

J. B. LOBRY
—
CURSO
DE
INSTRUCCIONES
POPULARES

2

BX1751

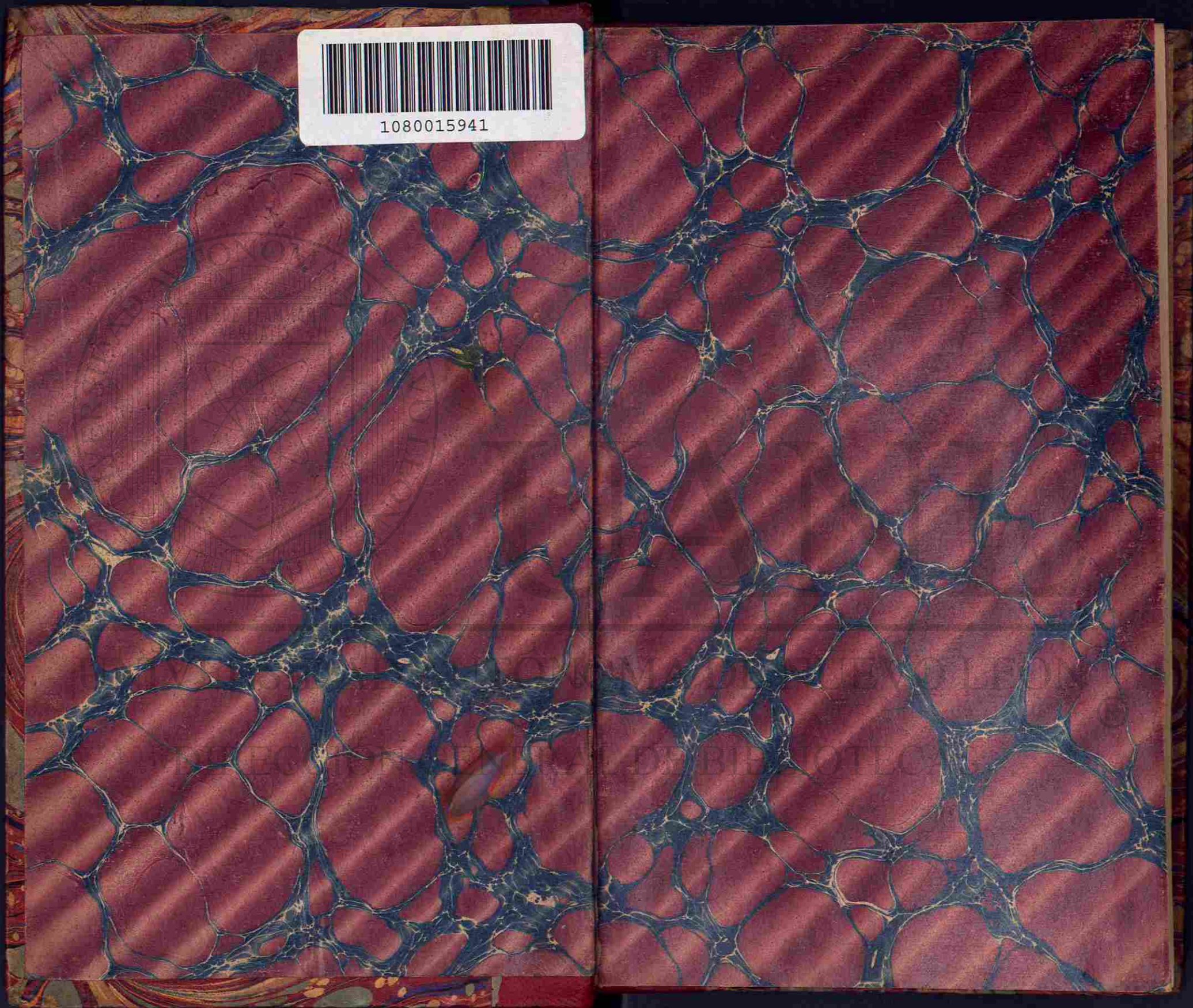
L6

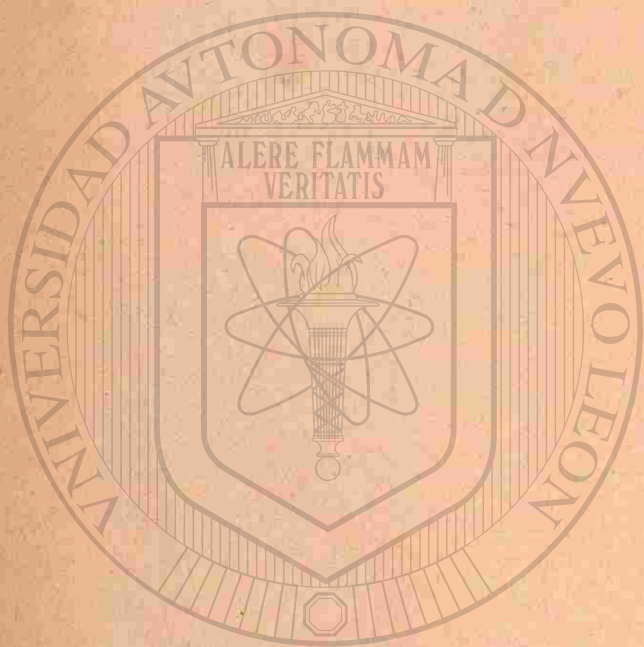
v. 2

009579



1080015941





CURSO

DE

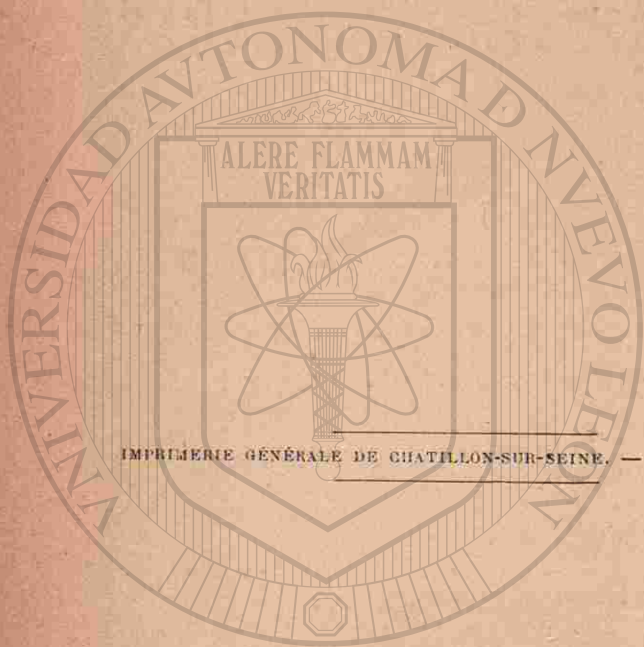
INSTRUCCIONES POPULARES

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CURSO
DE
INSTRUCCIONES POPULARES

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

EL ABATE D. J. B. LOBRY

CURA DE VAUCHASSIS, ANTIGUO PROFESOR DE TEOLOGIA
EN EL SEMINARIO DE TROYES

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO DE LA QUINTA EDICION FRANCESA

Por **D. EUDALDO CARRERA**

PÁRROCO DE LA DIÓCESIS DE URJEL

TOMO SEGUNDO

INSTRUCCIONES POPULARES

SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Valverde y Tellez
Biblioteca Universitaria

PARIS

LOUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR

43, RUE DELAMBRE, 43

1892

46058

BX 1751

L6

v.2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INSTRUCCIONES POPULARES

SOBRE

EL SIMBOLO DE LOS [APOSTOLES

INSTRUCCIONES PRELIMINARES (PRIMERA INSTRUCCION)

El cristiano pertenece á Jesucristo : honor de pertenecer á Jesucristo.

TEXTO. *Vos genus electum.* Vosotros sois el pueblo escogido. *PER.*, II, 9.

EXORDIO. Hermanos míos, el hombre que se propone emprender un largo viaje, procura antes formarse una idea de las comarcas que visitará, y se hace cargo de los lugares que deberá explorar.

Ofrécense á su imaginacion aquí, un río que atravesar; allá, una montaña para franquear : mas allá, una ciudad interesante que llamará su atencion. Así, proponiéndome yo para este año explicaros el símbolo de los Apóstoles, quiero antes indicáros en pocas palabras las principales materias, con las cuales habré de ocupar vuestra atencion; á saber : existencia de Dios, sus inefables perfecciones, su Poder y Grandeza resplandeciendo en toda la obra de la creacion; la caída del hombre, la adorable bondad de nuestro divino Salvador al tomar un cuerpo y un alma para reparar esta caída. Despues de haber visto á nuestro amante Re-

T. II.

009579

dentor padeciendo bajo Poncio-Pilato y muriendo sobre una Cruz, le contemplaremos victorioso después de la muerte y remontándose triunfante hacia su Eterno Padre. Hablaremos después del Espíritu Santo y de la Santa Iglesia Católica. Viaje interesante, hermanos míos, á través de las regiones de la verdad, viaje que debe conducirnos no ya á una instruccion estéril, sino que debe elevarnos al cielo por la inteligencia de nuestros sagrados dogmas y el ejercicio de las virtudes prácticas que de ellos derivan.

No obstante, antes de comenzar esta exposicion del símbolo, háme parecido útil hacer algunas consideraciones preliminares sobre la dignidad del cristiano y la necesidad de la fé.

Proposición. Una de las primeras preguntas que se nos hacen en el catecismo, es esta: « Eres cristiano? — Si, soy cristiano por la gracia de Dios. » Esa es la respuesta que habeis hecho vosotros mismos; esa es la respuesta que nos dan vuestros hijos. — « En qué consiste ser cristiano? Ser cristiano, responde de nuevo el niño, consiste en ser bautizado, creer y profesar la doctrina de Jesucristo. » Tal es, hermanos míos, el pensamiento sobre que insistiré esta mañana.

División. Veremos, pues, *primeramente*: Que el cristiano pertenece á Nuestro Señor Jesucristo. En segundo lugar: Manifestaremos el honor que entraña el pertenecer á este dulce Salvador de las almas.

Primera parte. El cristiano?... Éste es el hombre de Jesucristo; él le pertenece; á Cristo ha sido entregado por el Bautismo. La Iglesia hále admitido en el número de sus miembros, élla le ha recibido en su seno. Consagracion pública, juramento solemne!... Y digo consagracion pública; porque la Iglesia no es como esas sociedades secretas que se ocultan en las sombras, disimulando los compromisos que imponen, y amenazando no pocas veces con el puñal á aquellos que se atrevan á vender su secreto... Oh! No os fieis, carísimos hermanos, de todas esas asociaciones secretas, sea cual fuere el nombre que lleven. Nadie se oculta para hacer el bien. La verdad huye la sombra y reclama el es-

plendor del día: desde el momento, en que una asociacion de hombres busca la oscuridad, estad ciertos que élla amaga planes siniestros contra la religion y la sociedad. Asi muy justamente los soberanos Pontífices, inspirados por el Espíritu de Dios, han condenado y reprobado constantemente todas esas sociedades secretas, cualquiera que haya sido el nombre con que se han encubierto...

Cómo, pues, tiene lugar la admision del niño en la sociedad cristiana y su consagracion á Jesucristo?... Libre y públicamente... Llevan al niño á la Iglesia; no le arrancan á sus padres... Llámase á un padrino y madrina para ser testigos y fiadores de las obligaciones que va á contraer... Tú vienes, mi querido infante, á entregarte á Jesucristo; quieres ser marcado con su sello, purificado de la mancha original y rescatado de la esclavitud de Satanás... Quieres escapar de la condenacion eterna y adquirir derechos al cielo... Enhorabuena, mi tierno amigo; yo, la Iglesia de Jesucristo, yo te admito en mi seno; sí, tú pertenecerás á este adorable Salvador. Pero recuérdalo bien, mira bajo que condiciones. Prometes creer á su palabra y en todas las verdades que élla enseña?... *Crees en Dios Padre Todopoderoso?...* Y lo demás del símbolo... Por la boca de nuestros padrinos y madrinas nosotros respondemos « Yo creo. » Después vienen otras preguntas. « Renuncias á Satanás, á sus obras y pompas?... » Satanás, bien lo sabeis, hermanos míos, es el jefe de los ángeles rebeldes, esto es, de los demonios que nos excitan al mal. Por eso se dice al niño. « Renuncias á Satanás, á sus obras y pompas?... » Y el niño responde: « Renuncio. »

No está aun aquí todo... Para demostrar mejor, que esta consagracion á Jesucristo es libre, voluntaria, la Iglesia añade por boca de su ministro: « Quieres ser bautizado? » y él contesta: « Lo quiero. » Pues bien, ó dulce Salvador Jesús, que él sea cristiano, que él os pertenezca, que sea vuestro discípulo, que sea marcado con vuestro sagrado sello, ya que así lo quiere... Y nosotros los sacerdotes, nosotros derramamos sobre la cabeza de ese niño el agua que santifica; nosotros le bautizamos en nombre del Padre,

del Hijo y del Espíritu Santo... Ha habido jamás ningún género de obligación mas libre, mas razonable, mas voluntaria?...

Tal vez me dirá alguno: « Pero yo era demasiado joven para responder, no soy yo quien ha tomado sobre sí semejante obligación; mis padres me han hecho bautizar, y son mis padrinos quienes respondieron por mí. » Pero yo podría contestaros que esas promesas las habeis ratificado vos mismo en el día de vuestra primera comunión. Jesucristo se os hubiera entregado, si no hubierais sido cristiano?... No habeis ido vos mismo á renovarlas á las fuentes Bautismales?... Pero tengo aun otra respuesta para daros, escuchadla bien... Una comparación hará que la entiendan aun los niños. Vuestro amigo cae enfermo; una apoplejia súbita, una fiebre fulminante le arrebató todo el juicio, va á morir!... Qué haceis entonces?... Correis al médico que por su ciencia y por los recursos de su arte le salva de una muerte inminente y le devuelve la salud... Si despues de su curación, ese mismo amigo rehusaba pagar al médico y le dijera: « Yo no le debo nada, no soy yo quien llamé á vd.; debía dejármese morir... » Qué pensaríais entonces? No diríais: « Ese es un ingrato, un insensato »; y la misma justicia humana no le obligaría á pagar un gasto tan ventajoso para él y hecho por su mayor bien?...

Apliquemos, carísimos hermanos, esta comparación... Cuando nosotros entramos al mundo, estamos todos tocados de una enfermedad mortal, llamada pecado original. Si llegáramos á morir en este estado, la muerte sería para nosotros la privación del cielo por toda la eternidad. Ah! la vida de un recién nacido es tan frágil; son tantos los que mueren antes de llegar á los años de discreción!... Nuestros padres, pues, nos hicieron bautizar, para asegurar nuestra salvación... Qué son pues las obligaciones que hemos contraído, comparadas con las ventajas que han de reportarnos!... Ah, si nosotros llegáramos á renegar de estas promesas, el buen sentido mismo y la justicia de Dios nos acusarían, diciendo: « Ingrato y miserable, qué son las promesas hechas en tu nombre, comparadas con los peligros que corrias y con las ventajas inmensas que te ha procurado el Bautismo?... » Ya lo veis, hermanos

míos, no solamente el hombre bautizado, esto es, el cristiano pertenece á Jesucristo, sino que no puede renunciar á pertenecerle sin manifiesta injusticia...

Segunda parte. Y no es, ó dulce Salvador de nuestras almas, un honor incomparable el pertenecer á Vos?... Seríamos tambien nosotros de aquellos insensatos, de quienes está escrito: « Llamados á gozar de la gloria, han preferido la condición de las bestias¹?... » Si, hermanos míos, está en la naturaleza del hombre amar la libertad, Dios se la ha concedido como uno de los mas bellos privilegios, pero con la condición de someterse á sus leyes; porque servir á Dios, eso es ser libre y mas aun, eso es reinar!... Sin embargo, reflexionad: En las circunstancias en que vivimos, no nos sería posible á cada uno de nosotros llegar á los altos puestos de la sociedad. ¿No hay muchos, que ambicionan el honor de estar adheridos al servicio de un príncipe, de un gobernador, de un magistrado, de un hombre considerado, no importa bajo que título?... Y nosotros mismos, si tenemos parientes que desempeñan esos diversos empleos, no nos envanece de éllo, y no decimos con cierto orgullo: « Mi tío, mi hermano, mi primo es empleado con tal ó cual personaje!... »

Y no lo dudeis, aun aquellos que os parecen los mas ardientes partidarios de lo que llaman igualdad, no son los menos interesados en buscar esa clase de honores... Pobre miseria humana!... Oh! si nosotros entendiéramos bien la dignidad del cristiano, el honor de pertenecer á Nuestro Señor Jesucristo, de llevar impreso su sello divino, cómo se nos imprimió realmente en el día de nuestro Bautismo, cómo tendríamos de ello un santo orgullo y nos reputáramos dichosos!... Si, hermanos míos, por mas pobres que seamos, aunque lo fuéramos como el bienaventurado José Labre, un humilde mendigo, alargando la mano á los transeuntes, para pedir nuestro pan de cada día, podemos no obstante alzar nuestra frente y decir: « Yo tengo un Señor mas noble, que todos los monarcas del mundo: tal es Jesucristo el Hijo de Dios, el

1. Ps. xxviii, 13.

Rey del cielo. Yo le pertenezco : mía es la herencia del paraíso ; es ésta la pension que ha prometido pagarme por toda la eternidad, si le permanezco fiel, y sé de cierto que él cumplirá su palabra!... »

Un día un Gobernador de Sicilia, llamado Quintiliano decía á la virgen santa. Agata, cuya alianza pedía para su hijo: « Como es, que tú que eres de una noble familia, no te avergünzas de haberte hecho esclava y discípula de ese Jesús que fué crucificado?... » Y la piadosa doncella contestaba : — « Sábelo bien, es mas noble, mas digno, mas honroso servir humildemente al Señor, que tener la mas íntima amistad con los príncipes de la tierra ¹. » S. Luis, Rey de Francia, no entendía menos ésta verdad. Él había recibido el Bautismo en un pueblecito llamado Poissy, y se complacía en recordarlo y en recordar la capilla de ese humilde pueblo en que había recibido el mas insigne honor, cual era el haber sido hecho cristiano, discípulo de Jesucristo. Y en lugar de llamarse Luis, Rey de Francia, llamábase con frecuencia Luis de Poissy, para recordar el honor que Jesucristo le había hecho, llamándole á su servicio ².

O mi Dios ! o hermanos míos, me haría interminable, si quisiera demostrar por el ejemplo de los santos el honor que hay en pertenecer á Jesucristo. Fuérame preciso citar millares de mártires que renunciaron á todos los demás títulos de honor que podían tener, para reservarse el solo de pertenecer á Jesucristo. Soy cristiano, decían ellos, y morían gozosos. El rasgo que voy á citaros, bastará para haceros comprender el pensamiento que les animaba. Lo encuentro en la vida de S. Sebastian.... Los militares, como sabeis, gustan llevar sobre sus pechos las decoraciones que han merecido. Legítimo orgullo, hermanos míos, porque es decoroso haber servido con abnegación á su príncipe ó á su patria. San Sebastian, pues, llegado á los mas altos grados de la milicia romana, llevaba él tambien su decoracion sobre el

1. Su vida en Ribadeneira (5 febrero).

2. Vie de Saint Louis, par Guillaume de Nangis.

pecho, y héla aquí la tal decoracion : consistía ésta en una cedula, en que estaban escritas estas palabras: *Yo soy cristiano* ¹. Soldado enérgico, fiel á su príncipe, pero antes que todo fiel á los promesas de su Bautismo ; cuando se vió precisado á escoger entre el servicio del emperador terreno que le ofrecía grandes recompensas, y el servicio de Jesucristo que debía proporcionarle aquí en la tierra una muerte cruel, no titubeó un momento : « Jesucristo, dice él, es mi Soberano muy amado, yo prefiero su servicio y el honor de pertenecerle á todas las dignidades que el emperador quisiera conferirme. » Noble soldado, con qué valor habeis sufrido la muerte ! Ah ! ahora experimentais allá arriba, en medio de las delicias del cielo, el honor y la bienaventuranza que lleva consigo el pertenecer á Jesucristo...

PERORACIÓN. Hermanos muy estimados, el Apóstol S. Pedro decía á los primeros fieles : *Vosotros sois un linaje escogido, un sacerdocio real, una nacion santa, un pueblo privilegiado* ². Esta es la verdad, hé aquí lo que somos todos los cristianos, los que hemos sido sellados con la señal del Salvador. Pero no lo olvidemos : nobleza obliga ; y cuanto mas hemos sido elevados en dignidad, tanto mas viles nos haríamos, si por el olvido de nuestros deberes llegáramos á perder dicha dignidad. El hijo de Luis XVI, niño de una inteligencia precoz, nacido en una condicion real, rodeado de los cuidados mas tiernos y á quien se tributaron los respetos mas afectuosos hasta á la edad de siete años, fué en esta época arrancado á sus padres, aislado, entregado á un infame verdugo que tenía la mision de embrutecerlo y envilecerlo. Ese pobre hijo recibía cada día los mas crueles tratos, y á él, á ese hijo de reyes viósele cantar las mas ignobles canciones, insultar la memoria de su padre, calumniar á su madre y reducido á prestar los mas viles servicios á un zapatero, de quien había llegado á ser esclavo. Pobre inocente criatura, qué largos fueron tus sufrimientos, pero qué profundo fué tu envilecimiento ³!... Carí-

1. Cf. Lohner, verbo *Christianus*. — 2. I, Pet., II, 9.

3. Louis XVII, par de Beauchesne. Qué penosas impresiones causa la lectura de esta admirable obra !

simos hermanos, esa es la historia de un cristiano que olvida su dignidad... Qué bello, qué noble es el cristiano, el hijo del Dios del cielo, que ha sabido conservar la inocencia de su Bautismo!... Almas fieles, vosotras le admiráis; ángeles del cielo, vosotros le rodeáis de vuestros respetos; pero si las feas pasiones, si Satanás á quien había renunciado, se apoderan de él, ah! le veis blasfemando de Cristo, su Salvador y su Rey, menospreciando á la Santa Virgen, su madre; sin oracion, no amando mas que el mal y precipitándose ante Dios y sus ángeles hasta el último grado de la degradacion... Alma en ruina, embrutecida por el pecado! Quién podrá en élla reconocer su origen real y el carácter, que le había sido impreso?... Oh! hermanos carísimos, para evitar tan funesta desgracia, seamos cristianos de verdad, sigamos las enseñanzas de Jesucristo, amemos á la Santa Iglesia, frecuentemos los santos Sacramentos: así es, como llegaremos á esta gloria de la eternidad que nos fué prometida en el día de nuestro Bautismo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SEGUNDA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Señal de la cruz, señal del cristiano: su antigüedad, su eficacia.

TEXTO. *Mihí absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri.* No permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo (Galat., vi, 14).

EXORDIO. Hermanos míos, el Domingo último os decíamos que el cristiano había sido ofrecido, consagrado por el santo Bautismo á Nuestro Señor Jesucristo; tratamos de haceros comprender el honor que nos proporciona el pertenecer á este divino Salvador... Pero de qué manera hemos llegado á ser sus hijos, su pueblo?... Por consecuencia de la rebelion de nuestro primer padre

nosotros éramos, como sabeis, esclavos de Satanás... He aquí que el Bautismo, arrancándonos á esa triste servidumbre, transforma nuestra alma, la purifica, la rescata de su esclavitud, la convierte en hermana de los ángeles y en hija de Dios!... Cómo el agua del Bautismo tiene esta eficacia?... De dónde le viene este mérito?... De dónde?... Unicamente de la cruz del Salvador!... Así como, hermanos míos, cada pueblo tiene su bandera, y en un ejército, cada regimiento tiene una señal que lo distingue, así nosotros, los cristianos, tenemos un estandarte que nos congrega, tenemos una señal por la que nos reconocemos unos á otros, señal que manifiesta que somos discípulos del Salvador Jesús, que le pertenecemos, que somos alistados á su servicio. Esta señal que constituye nuestro honor, nuestra decoracion, nuestra gloria, es la señal de la cruz!...

PROPOSICION. En estos tiempos de desfallecimiento se han visto, se ven frecuentemente criados que reniengan de sus amos, amigos que desconocen á sus amigos. Y no hablemos tampoco de esa triste inconstancia del espíritu humano, que hoy quema lo que ayer adoraba, para destruir mañana lo que hoy venera. En cuanto á nosotros, sepámoslo bien, nuestra fé debe ser mas fuerte que todos los sucesos. Ayer, hoy, mañana nuestro estandarte debe ser la cruz: la cruz debe distinguirnos de los incrédulos é infieles, esa es la señal sagrada de la cual jamás hemos de avergonzarnos, y que una cobardía culpable nos hace disimular no pocas veces. De la señal, pues, de la cruz creo oportuno hablaros.

DIVISION. Veremos pues *primeramente*: la antigüedad de la señal de la cruz: *en segundo lugar*: su eficacia, cuando se hace con fé y devocion.

Primera parte. — Hay, hermanos míos, muchas maneras de entender estas palabras: *señal de la cruz.* En efecto; la palabra *señal* significa algunas veces imagen, representacion, recuerdo. En este sentido nuestros campanarios se ven coronados por la señal de la cruz, porque la cruz que en ellos se representa, nos excita el recuerdo del instrumento sobre el cual espiró nuestro divino Salvador... El crucifijo, es decir la cruz con la imagen

simos hermanos, esa es la historia de un cristiano que olvida su dignidad... Qué bello, qué noble es el cristiano, el hijo del Dios del cielo, que ha sabido conservar la inocencia de su Bautismo!... Almas fieles, vosotras le admiráis; ángeles del cielo, vosotros le rodeáis de vuestros respetos; pero si las feas pasiones, si Satanás á quien había renunciado, se apoderan de él, ah! le veis blasfemando de Cristo, su Salvador y su Rey, menospreciando á la Santa Virgen, su madre; sin oracion, no amando mas que el mal y precipitándose ante Dios y sus ángeles hasta el último grado de la degradacion... Alma en ruina, embrutecida por el pecado! Quién podrá en élla reconocer su origen real y el carácter, que le había sido impreso?... Oh! hermanos carísimos, para evitar tan funesta desgracia, seamos cristianos de verdad, sigamos las enseñanzas de Jesucristo, amemos á la Santa Iglesia, frecuentemos los santos Sacramentos: así es, como llegaremos á esta gloria de la eternidad que nos fué prometida en el día de nuestro Bautismo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SECUNDA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Señal de la cruz, señal del cristiano: su antigüedad, su eficacia.

TEXTO. *Mihí absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri.* No permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo (Galat., vi, 14).

EXORDIO. Hermanos míos, el Domingo último os decíamos que el cristiano había sido ofrecido, consagrado por el santo Bautismo á Nuestro Señor Jesucristo; tratamos de haceros comprender el honor que nos proporciona el pertenecer á este divino Salvador... Pero de qué manera hemos llegado á ser sus hijos, su pueblo?... Por consecuencia de la rebelion de nuestro primer padre

nosotros éramos, como sabeis, esclavos de Satanás... He aquí que el Bautismo, arrancándonos á esa triste servidumbre, transforma nuestra alma, la purifica, la rescata de su esclavitud, la convierte en hermana de los ángeles y en hija de Dios!... Cómo el agua del Bautismo tiene esta eficacia?... De dónde le viene este mérito?... De dónde?... Unicamente de la cruz del Salvador!... Así como, hermanos míos, cada pueblo tiene su bandera, y en un ejército, cada regimiento tiene una señal que lo distingue, así nosotros, los cristianos, tenemos un estandarte que nos congrega, tenemos una señal por la que nos reconocemos unos á otros, señal que manifiesta que somos discípulos del Salvador Jesús, que le pertenecemos, que somos alistados á su servicio. Esta señal que constituye nuestro honor, nuestra decoracion, nuestra gloria, es la señal de la cruz!...

PROPOSICION. En estos tiempos de desfallecimiento se han visto, se ven frecuentemente criados que reniengan de sus amos, amigos que desconocen á sus amigos. Y no hablemos tampoco de esa triste inconstancia del espíritu humano, que hoy quema lo que ayer adoraba, para destruir mañana lo que hoy venera. En cuanto á nosotros, sepámoslo bien, nuestra fé debe ser mas fuerte que todos los sucesos. Ayer, hoy, mañana nuestro estandarte debe ser la cruz: la cruz debe distinguirnos de los incrédulos é infieles, esa es la señal sagrada de la cual jamás hemos de avergonzarnos, y que una cobardía culpable nos hace disimular no pocas veces. De la señal, pues, de la cruz creo oportuno hablaros.

DIVISION. Veremos pues *primeramente*: la antigüedad de la señal de la cruz: *en segundo lugar*: su eficacia, cuando se hace con fé y devocion.

Primera parte. — Hay, hermanos míos, muchas maneras de entender estas palabras: *señal de la cruz.* En efecto; la palabra *señal* significa algunas veces imagen, representacion, recuerdo. En este sentido nuestros campanarios se ven coronados por la señal de la cruz, porque la cruz que en ellos se representa, nos excita el recuerdo del instrumento sobre el cual espiró nuestro divino Salvador... El crucifijo, es decir la cruz con la imagen

del Salvador, tal como la veis en los altares, tal como se encuentra en las casas de familias piadosas, es también la señal de la cruz, porque es la imagen y representación de la Pasión de Nuestro Señor. Lo mismo podríamos decir de esas cruces colocadas en nuestros cementerios, como un símbolo de esperanza sobre la tumba de aquellos que nos fueron queridos, y de esas otras cruces plantadas á lo largo de los caminos¹; verdadero aliento para el viajero, testimonio de la fé de un país. A esas cruces debemos saludarlas con profundo respeto, cuando las encontramos. Esas cruces, hermanos míos, y otras muchas que no me es posible enumerar, son otras tantas imágenes, símbolos y representaciones de aquella sobre la que espiró Nuestro Redentor; y bajo este concepto pueden con razón llamarse señal de la cruz.

Pero en particular quiero esta mañana hablaros de esta ceremonia religiosa por la que solemos trazar sobre nosotros mismos ó sobre ciertos objetos la figura, la forma de la cruz. Esta devoción tan piadosa y venerable que estaba muy en uso entre los primeros cristianos se remonta hasta á los tiempos de los Apóstoles. Sería no acabar, si quisiera aducir todos los testimonios que lo comprueban... No obstante, hé aquí algunos ejemplos...

Un emperador Romano, Juliano el Apóstata, después de haber sido cristiano, había abrazado el culto de los ídolos y deseaba hacer renegar de Jesucristo á sus soldados. Un día, pues, en que pagaba el sueldo á su ejército, hizo colocar al lado de su imagen algunas estatuas de dioses del paganismo. Estaba entonces en uso entre los soldados, cuando habían recibido alguna gratificación, el quemar incienso delante del busto del emperador en testimonio de reconocimiento. No sospechando del lazo que se les había tendido, muchos soldados cristianos conformáronse á esa costumbre. Pero en la noche antes de tomar parte en el festín, todos trazaron sobre sí mismos la señal de la cruz.

1. Hace pocos años veíanse en Francia, cerca las entradas ó salidas de las poblaciones pequeños y bellos calvarios con una gran cruz en medio. Estas cruces en su mayor parte han sido derribadas por los francmasones oportunistas y radicales... en nombre de la libertad... masónica ó judaica! N. del T.

Cómo, exclamaron entonces los paganos, os atreveis vosotros á hacer la señal de la cruz, habiendo esta mañana ofrecido incienso á los ídolos? — No, no, contestaron aquellos valerosos cristianos, se nos ha sorprendido, de ninguna manera quisimos renegar de nuestra fé, nosotros queremos permanecer fieles á Jesucristo: que el emperador vuelva á tomar sus dones y que nos deje nuestra religion. — Y ellos se santiguaban de nuevo, diciendo: Nosotros somos cristianos... Ya lo veis, hermanos míos, vosotros que reparais muchas veces en hacer la señal de la cruz antes de vuestra comida, que no pasaba así entre los primeros cristianos.

Y no sólo antes de tomar alimento, sino que en todas las circunstancias los antiguos cristianos solían dar esa muestra de su fé. Escuchad á un Doctor que vivió casi contiguo á los tiempos de los Apóstoles: « Nosotros hacemos la señal de la cruz, escribía Tertuliano, todas las veces que vamos á algun lugar, cuando salimos de nuestras casas, cuando volvemos á entrar en ellas. Cuando nos vestimos, nos ponemos á la mesa, nos vamos á dormir, ó emprendemos cualquier obra ó trabajo, siempre comenzamos por la señal de la cruz: este uso lo hemos aprendido de los que nos han instruido; nosotros lo practicamos fielmente y nuestra fé no nos permite sustraernos á él¹. »

Pero he aquí al Apóstol S. Pablo. Ah! Para él la cruz es en verdad el estandarte del cristiano; lejos de avergonzarse de esta sagrada enseña, en ella sola pone toda su gloria. No obstante, o gran Apóstol, la cruz sobre que ha muerto vuestro Maestro, es un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles. Gloriaos, os ruego, de esa elocuencia que excitaba la admiración de los Atenienses, de ese celo, en cuya virtud habeis fundado tantas Iglesias y convertido millares de millares de paganos. — No, dice él, no está aquí mi gloria. — Gloriaos pues de esas sublimes revelaciones con que fuisteis enriquecido, de esa gracia insigne con que fuisteis arrebatado al tercer cielo. — Pero ni en esto tampoco quiero glorificarme.

1. Tertuliano, edicion de Rigault, *De Corona*, 121, 122.

— Ah! á lo menos las fatigas que habeis soportado por la fé, las persecuciones que habeis sufrido por propagarla, esos azotes, esos calabozos, esos tormentos, esas tribulaciones de todo género, he aquí, o Apóstol santo, todo lo que os honra. — No, no está aun en todas estas cosas mi mas preciado titulo de gloria.

— Cuál será pues?... Escuchad su respuesta: *Nunca Dios permita que yo me glorie, sino en la cruz de Jesucristo, mi Salvador!*... Y en efecto, hermanos míos, la cruz, enseña sagrada de nuestra redencion era de tal modo venerada, que S. Pedro por humildad no se juzgaba digno del honor de estar atado á ella en la forma, en que lo había sido su divino Maestro; que S. Andrés, uno de los Apóstoles, exclamaba, al ver la cruz en que debía morir: « *O bella cruz, de tanto tiempo por mi deseada, dignate recibirme en tus brazos tú, sobre la que murió mi augusto Maestro!* » Y estado persuadidos, hermanos míos, que este amor, esta veneracion por la cruz se manifestaba entre los Apóstoles y entre los primitivos fieles por el respeto, con que trazaban frecuentemente sobre sí mismos esta señal sagrada...

Parte segunda. Veamos ahora la eficacia de la señal de la cruz. Me alargaría demasiado, si tratara de manifestaros todos los saludables efectos que produce: solamente mencionaré tres: Élla da á los sacramentos su perfeccion: es el acto de fé por excelencia; en fin, es un escudo que rechaza victoriosamente los asaltos del demonio y las tentaciones.

¿Tengo necesidad de deciros, hermanos míos, lo que ya todos sabeis, esto es, que ningun sacramento tiene lugar en la Iglesia sin la señal de la cruz? Cuando se nos presentó en este templo para recibir el Bautismo, el sacerdote trazó enseguida sobre nuestra frente la señal de la cruz. Muchas veces él renovó sobre nosotros esa señal sagrada, al hacer los exorcismos, y en forma de cruz tambien vació el agua sobre nuestra cabeza, diciendo « *Yo te bautizo.* » El obispo que nos confirma, traza la cruz sobre nuestra frente: el sacerdote en el altar, cuando consagra el pan y el vino, bendice muchas veces las santas especies, trazando sobre las mismas la señal de la cruz. Lo mismo sucede en el sacramento

de la Penitencia, del Matrimonio y en todos los demás sacramentos. Y S. Cipriano podía decir con verdad: « *Nosotros nos gloriamos en la cruz del Salvador Jesús: de ella sacan su virtud los sacramentos; sin ella nada hay de santo ni de sagrado.* Toda santificacion viene de la cruz y se produce por la señal de la cruz¹. »

Éste es el acto de fé por excelencia. Hânse visto mártires á quienes los verdugos habían arrancado la lengua y destrozado las mandíbulas, protestar que eran cristianos, y no pudiendo hablar, afirmaban su fé trazando sobre sí mismos la señal de la cruz. En nuestros días aun, los misioneros nos cuentan, que entre las poblaciones salvajes de la América, tribus aisladas que, á causa de su alejamiento, pasan largos años sin ser visitados por ningun sacerdote, los que son cristianos se distinguen y proclaman su fé por la señal de la cruz².

Misioneros, vosotros á penas sabéis algunas palabras de la lengua de esos indios, pero acercáos con confianza; desde que ellos habrán percibido vuestra ropa negra, trazarán sobre sí mismos la señal de la cruz... Eso significa que ellos son cristianos, que ellos suspiran con impaciencia por vuestra llegada!... Y de hecho, hermanos míos, cuántas cosas se encierran en la señal de la cruz! La fé en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; la creencia en la Encarnacion del Hijo de Dios, hecho hombre y muriendo en una cruz por nuestra Redencion; pues, á qué fin trazaríamos sobre nosotros la figura de la cruz, pronunciando estas palabras: « *En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,* » si no estuviéramos ciertos que á los méritos de la cruz debemos nuestra salvacion? Sí, la señal de la cruz es un acto de fé; y hé aquí porque somos inexcusables, cuando por vergüenza ó respeto humano nos avergonzamos de hacerla... Singular contradiccion. Esa jóven, esa mujer, que llevan por ornamento en el cuello una cruz de oro, no osan trazar sobre sí mismas la señal de la cruz!...

1. Cf. S. Francisco de Sales, El estandarte de la santa Cruz, lib. III, cap. VI, et passim. — 2. Conf. Annales de la propagation de la foi. — Missions des montagnes Rocheuses.

Qué flacos somos, qué cobardes! Cuán grande es hoy el número de cristianos, que renegando de la cruz, se parecen á los soldados tímidos, que desiertan su bandera!...

A pesar de esto, hermanos míos, esta señal de la cruz que no osamos hacer, tiene un poder maravilloso para vencer á los demonios y triunfar de sustentaciones. De esta señal se armaba S. Antonio en el desierto, para rebatir los asaltos de Satanás. A esa turba de demonios que le cercaban, les decía, haciendo la señal de la cruz: « Yo desaffo vuestros esfuerzos, yo os desprecio; la señal de la cruz es para mí un escudo invencible contra vuestra rabia... » « Hijos míos, repetía él con frecuencia á sus discípulos, armáos de la señal de la cruz, y Satanás no podrá causaros daño. »

¿Será preciso contaros el hecho tan sabido de Sta Justina? Era ésta una vírgen cristiana; un miserable había concebido por élla una pasión culpable; él recorrió, para vencer su resistencia, al poder de un mago. La santa doncella se contenta por toda defensa de hacer la señal de la cruz y de invocar la Poderosa Virgen María. En vano Satanás trata de vencer un alma armada de esa doble coraza, él se confiesa vencido. El mago, admirando este poder de la señal de la cruz, entra dentro de sí mismo, hácese cristiano y sufre el martirio el mismo día, en que santa Justina también espiraba á las manos de los verdugos... Ah! hermanos míos, con frecuencia nos quejamos de no poder resistir á las tentaciones; si supiéramos, como esta Santa, recurrir á la señal de la cruz, encomendarnos á nuestro divino Salvador, á su dulce Madre, estemos seguros que esta señal augusta produciría en nosotros los mismos efectos, que en los santos y en todas las almas piadosas que á élla han recorrido...

PERORACION. Hermanos carísimos, nosotros somos cristianos; por el Bautismo pertenecemos á Jesucristo; ahora bien, la señal del cristiano es la señal de la cruz. La cruz, hé aquí nuestro estandarte, hé aquí nuestra salvaguardia, nuestra fuerza. Y decidme, pensamos en éllo? Y estamos bien convencidos de esa verdad?... No sin dolor, al visitar algunas veces á pobres enfermos, para

administrarles los últimos Sacramentos y prepararlos á comparecer delante de Dios, encontramos casas en que no se halla el crucifijo. Qué! Ni una imágen de Jesus!... Qué! ni un Santo Cristo en una familia cristiana!... Vamos, qué ese es un olvido imperdonable. Es necesario, hermanos míos, tratar de repararlo lo antes posible.

Proeuremos también trazar sobre nosotros la señal de la cruz en la mañana, á la noche, antes de comer, al empezar nuestros trabajos; sobre todo hagamos esta señal con fé, con piedad, con respeto. Al poner la mano en nuestra frente, consagremos á Dios Padre nuestra inteligencia, bajándola sobre nuestro corazón, ofrezcamos nuestro amor al Hijo que tanto nos ha amado; al cruzarla sobre nuestras espaldas, prometamos al Espíritu Santo conformar nuestra voluntad á sus divinas inspiraciones... Amemos, sí, amemos la cruz... Para nosotros, discípulos de Jesucristo, redimidos con su sangre, la cruz es nuestro honor, nuestra gloria, nuestra fuerza. Élla es la que ha de guiarnos sobre la tierra, alentarnos, fortificarnos en medio de las luchas de la vida: élla es también, como dice el Apóstol, la que aparecerá en el último día del mundo y será el distintivo de los elegidos. Ojalá, hermanos míos, podamos todos llegar marcados con este sagrado sello y merecer así ser reconocidos como fieles discípulos de Aquel, que por nosotros ha muerto sobre una Cruz... Así sea!

INSTRUCCIONES PRELIMINARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TERCERA INSTRUCCION.

Necesidad de la fé: nobleza de la fé.

TEXTO. *Sine fide autem impossibile est placere Deo.* Sin fé es imposible agradar á Dios. (A los Heb., cap., vi. 6.)

Qué flacos somos, qué cobardes! Cuán grande es hoy el número de cristianos, que renegando de la cruz, se parecen á los soldados tímidos, que desiertan su bandera!...

A pesar de esto, hermanos míos, esta señal de la cruz que no osamos hacer, tiene un poder maravilloso para vencer á los demonios y triunfar de sustentaciones. De esta señal se armaba S. Antonio en el desierto, para rebatir los asaltos de Satanás. A esa turba de demonios que le cercaban, les decía, haciendo la señal de la cruz: « Yo desaffo vuestros esfuerzos, yo os desprecio; la señal de la cruz es para mí un escudo invencible contra vuestra rabia... » « Hijos míos, repetía él con frecuencia á sus discípulos, armáos de la señal de la cruz, y Satanás no podrá causaros daño. »

¿Será preciso contaros el hecho tan sabido de Sta Justina? Era ésta una vírgen cristiana; un miserable había concebido por élla una pasión culpable; él recorrió, para vencer su resistencia, al poder de un mago. La santa doncella se contenta por toda defensa de hacer la señal de la cruz y de invocar la Poderosa Virgen María. En vano Satanás trata de vencer un alma armada de esa doble coraza, él se confiesa vencido. El mago, admirando este poder de la señal de la cruz, entra dentro de sí mismo, hácese cristiano y sufre el martirio el mismo día, en que santa Justina también espiraba á las manos de los verdugos... Ah! hermanos míos, con frecuencia nos quejamos de no poder resistir á las tentaciones; si supiéramos, como esta Santa, recurrir á la señal de la cruz, encomendarnos á nuestro divino Salvador, á su dulce Madre, estemos seguros que esta señal augusta produciría en nosotros los mismos efectos, que en los santos y en todas las almas piadosas que á élla han recorrido...

PERORACION. Hermanos carísimos, nosotros somos cristianos; por el Bautismo pertenecemos á Jesucristo; ahora bien, la señal del cristiano es la señal de la cruz. La cruz, hé aquí nuestro estandarte, hé aquí nuestra salvaguardia, nuestra fuerza. Y decidme, pensamos en éllo? Y estamos bien convencidos de esa verdad?... No sin dolor, al visitar algunas veces á pobres enfermos, para

administrarles los últimos Sacramentos y prepararlos á comparecer delante de Dios, encontramos casas en que no se halla el crucifijo. Qué! Ni una imágen de Jesus!... Qué! ni un Santo Cristo en una familia cristiana!... Vamos, qué ese es un olvido imperdonable. Es necesario, hermanos míos, tratar de repararlo lo antes posible.

Proeuremos también trazar sobre nosotros la señal de la cruz en la mañana, á la noche, antes de comer, al empezar nuestros trabajos; sobre todo hagamos esta señal con fé, con piedad, con respeto. Al poner la mano en nuestra frente, consagremos á Dios Padre nuestra inteligencia, bajándola sobre nuestro corazón, ofrezcamos nuestro amor al Hijo que tanto nos ha amado; al cruzarla sobre nuestras espaldas, prometamos al Espíritu Santo conformar nuestra voluntad á sus divinas inspiraciones... Amemos, sí, amemos la cruz... Para nosotros, discípulos de Jesucristo, redimidos con su sangre, la cruz es nuestro honor, nuestra gloria, nuestra fuerza. Élla es la que ha de guiarnos sobre la tierra, alentarnos, fortificarnos en medio de las luchas de la vida: élla es también, como dice el Apóstol, la que aparecerá en el último día del mundo y será el distintivo de los elegidos. Ojalá, hermanos míos, podamos todos llegar marcados con este sagrado sello y merecer así ser reconocidos como fieles discípulos de Aquel, que por nosotros ha muerto sobre una Cruz... Así sea!

INSTRUCCIONES PRELIMINARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TERCERA INSTRUCCION.

Necesidad de la fé: nobleza de la fé.

TEXTO. *Sine fide autem impossibile est placere Deo.* Sin fé es imposible agradar á Dios. (A los Heb., cap., vi. 6.)

EXORDIO. Hermanos míos, hemos hablado ya de la dignidad del cristiano; hemos dicho también cual era su bandera, su estandarte, la señal que le distingue de los paganos, de los infieles y de esa raza de gentes á quienes se llama incrédulos ó impíos. Hoy quisiera hablaros de la fé. La fé? Cómo dáros de la misma una idea?... En el principio del mundo todo estaba envuelto en el caos, esto es, todo era una mezcianza, la confusion, el desorden. Dijo Dios: *Hágase la luz*. Y la luz alumbró las obras del criador, las plantas florecieron, los animales poblaron la tierra, el poder divino fecundó las aguas, y creó esa muchedumbre de aves que regocijan los aires... Pero sin la luz, qué hubieran sido todas esas maravillas salidas de la mano del criador?... Una cosa ignorada, desconocida; y el hombre criado al sexto día, si se hallará en la oscuridad, no habría podido bendecir á su Autor. Pero el Todopoderoso había dicho antes: *Hágase la luz*. Y la naturaleza resplandecía joven y fresca á la vista del solo sér racional, que podía entenderla y admirarla!...

La luz, pues, es la que nos descubre las cosas de este mundo y nos hace discernirlas. Así la fé, esto es, la luz del alma, es la que nos descubre las verdades que miran á nuestra inteligencia y que se relacionan con los destinos inmortales del hombre... Preguntad á un impío: porqué estás tu sobre la tierra?... Cuáles son tus deberes... Á donde irás despues de la muerte?... Si él es sincero, os responderá: « Yo lo dudo, yo no lo sé: hay sobre esa materia tantas opiniones, que no me atrevo á decidirme. » Miserable, tu dudas, tu ignoras, y haces el doctor!... Vaya, pues, una gracia!... Pero con la fé, qué bellos horizontes! qué luz! Vosotros, niños que me escuchais, vosotras mujeres piadosas, vosotros todos mis hermanos, oh! veis esta luz que resplandece!... Vosotros sois hijos del buen Dios, criados por él y colocados por unos cuantos años sobre la tierra para amarle y servirle; pero despues seréis bienaventurados en el cielo. Cuán hermosa es la fé!... Verdaderamente los impíos son dignos de lástima!...

PROPOSICION Y DIVISION: Yo deseo, hermanos míos, hablaros esta mañana de la fé y deciros: *Primeramente*: que élla es una

virtud indispensable para salvarse; manifestaros *en segundo lugar* la nobleza, la sabiduria, la dignidad de la fé.

Primera parte. Sí, hermanos míos, la fé es indispensable; ni vosotros ni yo habríamos podido vivir sin hacer uso de la fé. Cuando éramos jóvenes, nuestras madres nos decían: Eso es bueno, y nosotros lo tomábamos como alimento, eso es malo y nosotros nos guardábamos de usarlo. Porqué? Porque teníamos fé en sus palabras; y sin sus prudentes consejos, sin la confianza, que nos inspiraba su amor, habríamos podido tomar ponzoña en lugar de alimento saludable!... Si la fé es necesaria para la vida del cuerpo, es también indispensable para el desarrollo de la inteligencia: sin élla no puede el niño adquirir conocimiento alguno. Hay quizá entre vosotros algunos que han visitado la capital de Francia, pero ellos son en corto número; si yo preguntaba á los otros: Creéis que Paris existe? me responderían: sí; y aquel que dijera: no; sería tenido por insensato. Ninguno de nosotros, excepto algunos ancianos, ha visto á ese hombre extraordinario, á ese guerrero famoso que se llama el primero de los Napoleones. No obstante todos creemos en su existencia. Porqué? Porque nos lo han dicho, y nosotros damos fé á la palabra de aquellos que nos lo han afirmado.

Bien podría así, hermanos míos, examinar uno á uno nuestros conocimientos y mostraros que si alguna cosa sabemos, es porque hemos creído á la palabra de aquellos que nos han enseñado. Gramática, aritmética, geografía, historia y los pocos conocimientos que tenemos de las ciencias, reposan sobre la fé. Sin haber tenido confianza en la palabra de nuestros maestros, nos habríamos quedado en una perpetua ignorancia. Es esto verdad? Reflexionadlo bien y veréis, que cuando aprendemos alguna cosa hacemos un acto de fé.

Pues bien: si en el orden natural nosotros no podemos adquirir ningun conocimiento, sin dar fé á la palabra de los maestros que nos enseñan, cuánto mas necesaria é indispensable nos será la fé en las cosas del orden sobrenatural?... La fé que prestamos á los testimonios de nuestros padres, de nuestros maestros, se llama *fé*

humana; porque nos apoyamos en una autoridad que, con ser muy respetable, no es sin embargo, mas que la autoridad de personas humanas. Por el contrario, la fé por la cual creemos las verdades de nuestra santa religion se llama *fé divina*, porque descansa en la palabra de Jesucristo, enseñada igualmente por la santa Iglesia católica... Y á la verdad, pues quién podría decirnos con autoridad bastante : « Vos teneis un alma inmortal, vos sois criado para el cielo, allá está vuestra patria ; para ser admitido en ella, es necesario creer en la tierra las verdades que Dios ha revelado, obedecer á sus mandamientos, servirle, amarle, cumplir fielmente todos los deberes que él nos impone?... Solo Dios tiene derecho hermanos míos, de mandar á nuestra inteligencia ; hé aquí, pues, porque esta fé á su palabra es tan necesaria é indispensable para la salvacion de nuestra alma, como la fé humana para el desarrollo de nuestra razon...

Así ved cuan vivamente es recomendada la fé en las santas Escrituras... « Lo que es meritorio á los ojos de Cristo Jesús, dice S. Pablo, no es la circuncision, ni cualquier otra ceremonia exterior, sino la fé que obra por la caridad ¹. » Y en otra parte él escribía á los Hebreos : « Vosotros deseais agradar á Dios. Pues bien, yo os declaro en su nombre, que sin fé es imposible agradarle. Aquel que quiere acercarse á Dios, es necesario que crea á su palabra ². » Y nuestro divino Salvador mismo con qué fuerza insiste sobre la necesidad de la fé!... El que creyere, nos dice, será salvo, pero el que no creyere ya está juzgado : el menosprecio que hace de la palabra de Dios es un crimen que merece la condenacion eterna ³...»

Y en verdad, cristianos, nada mas justo que este anatema pronunciado por el mismo Jesucristo contra los espíritus orgullosos que rehusan someterse á su palabra. Qué pensaríais de un hijo vuestro que, al enseñarle alguna cosa por su bien, se rebelase audazmente contra vuestra autoridad y os dijera : « Mi padre, mi madre, yo no os creo, yo desprecio vuestra palabra, vosotros sois unos mentirosos?... Qué padres no gimieran, al oír que semejante

1. Galat., v, 6. — 2. Heb., xi, 6. — 3. Joan. III, 18 et passim.

lenguaje sale de la boca de sus hijos!... Sin embargo, hermanos míos, esos sentimientos orgullosos anidan en el corazon de todo hombre que no quiere someterse á la autoridad de nuestro divino Redentor. Quereis vosotros que nuestro Jesús mire como amigos y acoja algun día en su paraiso á aquellos, que rehusan creer á su palabra... y se rebelan contra sus enseñanzas!... Imposible... No, incrédulos ó impíos, sea el que fuere el nombre que llevais, él ha pronunciado contra vosotros una sentencia que no retractará, cuando ha dicho : que aquel, que no creyere, será condenado. Ya veis, pues, hermanos míos, ya comprendéis, sin que sea necesario insistir mas, que la fé es una virtud necesaria é indispensable para cuantos quieren salvarse.

Segunda parte. Consideremos ahora, sí como lo han pretendido ciertos incrédulos, Dios nos obliga á abdicar de nuestra inteligencia y razon, al exigir de nosotros la fé á su palabra... Yo espero haceros comprender que, al contrario, Dios nos ha tratado de la manera mas noble. Un profeta de la antigua Ley decía al pueblo de Dios : « Cuán dichosos somos, o hijos de Israel, porque nosotros sabemos lo que puede hacernos agradables á nuestro Señor! Nosotros marchamos al esplendor de su luz. Cuánto exceden nuestra gloria y dignidad á las de toda nacion extranjera ! Alegrémonos, pues, ó pueblo bendito en nuestra ventura ! » Hermanos carísimos, nosotros, hijos de la santa Iglesia católica, podemos, mejor que los judíos, felicitarnos de nuestra dicha, glorificarnos de nuestra dignidad... Sí nosotros creemos, es en virtud de la autoridad del mismo Dios... Cada día vemos á hombres ricos ó sabios que se enorgullecen de haber estudiado bajo la direccion de ilustres maestros ; nosotros mismos, si el maestro que nos ha dado las primeras lecciones, goza de alguna celebridad, sacamos de él una cierta vanidad y citamos su nombre con complacencia. Ahora, pues, cristianos, sepámoslo bien, mas sabio mas alto y mas infallible que todos los maestros de la tierra es Aquel que nos ha enseñado las verdades que creemos... El mas humilde el mas pequeño de entre nosotros puede erguirse á la faz del mas ilustre sabio del mundo y decirle : « Yo he tenido por maestro, por

doctor á Jesucristo, al Hijo de Dios, á la Sabiduría encarnada : Él es quien me ha enseñado que tengo un alma inmortal, que el cielo es mi patria : por Él, conozco yo las verdades que he de creer, las virtudes que me es necesario practicar, los sacramentos á los cuales debo recurrir. La palabra de este Maestro no puede engañarme, porque siendo Dios, posee la plenitud de la ciencia. »

No es, hermanos míos, no es la autoridad del hombre sobre que reposan nuestras creencias. Repetid conmigo este acto de fé que nuestras madres nos han enseñado, que tantas veces hemos repetido en el catecismo y que debemos cada día unir á nuestras plegarias de mañana y tarde. Dios mío, yo creo firmemente todas las verdades que la Iglesia católica, apostólica, romana me propone para creer, porque vos se las habeis revelado, vos, que sois la verdad misma. » Lo entendeis bien ? Nosotros creemos estas verdades, porque es el mismo Jesucristo quien las ha enseñado...

Así en el decurso de diez y ocho siglos cuántas almas enérgicas ha habido, cuántos hombres verdaderamente sabios y cuántos corazones sólidamente virtuosos se han honrado de tener á Jesucristo por maestro y de creer á su palabra. Mártires gloriosos, entre quienes se cuentan sabios tan ilustres, como S. Justino, S. Cipriano y tantos otros ; magistrados, médicos, ricos, pobres, niños y ancianos, decidnos, porqué derramasteis tan generosamente vuestra sangre ?... Os bastaba decir una sola palabra, es decir : « No creo. » Y esta palabra no ha salido de vuestra boca, á pesar de las mas crueles torturas, vosotros no habeis querido disimular vuestra fé, ni renegar de las enseñanzas de vuestro Maestro...

Y vosotros, santos Doctores, cuya ciencia fué tan profunda, cuyos conocimientos tan vastos, Crisóstomo, Ambrosio, Basilio, Agustín (y tantos otros que podría nombrar, que fueron y serán para siempre la gloria de la inteligencia humana) porqué fuisteis tan venturosos en proclamaros discípulos de Jesucristo ?... Escuchad lo que nos contestan : « Eso fué, porque Jesucristo es Dios y el mas noble uso que puede el hombre hacer de su inteligencia, es someterla á la autoridad de Dios... » Sí, cristianos, cada línea de sus obras, como todos los actos de su vida muestran no sólo la

firmeza de su fé, sí que tambien la importancia que reconocían en esta virtud.

Qué ejemplos aun podría citaros para haceros ver que las mas bellas inteligencias han corrido á refugiarse en la fé, que en élla han encontrado su dignidad, su nobleza, su plena satisfaccion. A penas hace dos meses, uno de los príncipes de la ciencia moderna, el sabio doctor Nelaton, antiguo médico del emperador Napoleon III, moría felicitándose y honrándose de poseer nuestra fé católica. Acababa de recibir el santo Viático, la Extrema-Uncion, y decía al sacerdote que le había asistido y le sugería los actos de fé : « Os agradezco vuestras buenas palabras, éllas son ciertamente la expresion de la verdad. » Despues dirigiéndose á sus hijos que le rodeaban, los ojos bañados de lágrimas, les decía : « Hijos míos el camino derecho, la fé, la observancia de los mandamientos de Dios, hé aquí lo que puede asegurar la paz de la consciencia y del corazón. Yo he deseado, añadía aun, he buscado, he hallado la verdad. » Y consolado de poseer la fé, se dormía con confianza en la paz del Señor ¹...

Ved, hermanos míos, como este ilustre sabio y los santos doctores que os he citado antes, han sabido apreciar la sabiduría y la dignidad de nuestra fé católica !... Qué significan, pues, al lado de esos nobles ejemplos algunos miserables incrédulos, casi siempre ignorantes ó libertinos ? La fé les molesta, porque son esclavos de las pasiones mas viles ; éllos quisieran no tener un alma inmortal, éllos quisieran que no hubiese ni paraíso, ni infierno ; éllos trabajan por persuaderselo á sí mismos y persuadirlo á los otros. Pero, impío desdichado, qué vienes á decirnos ? « Qué no tenemos alma ? Qué cuando uno muere, todo muere ? Qué nosotros nos asemejamos á las bestias ? »... Guarda, guarda para tí ese empeño, quédate bruto, si así lo deseas. En cuanto á nosotros cristianos, sabemos que por nuestra inteligencia, nos hallamos incomparablemente superiores á las bestias ; nuestra alma inmortal es hermana de los ángeles : allá arriba, en los esplendores del paraíso, debemos para siempre

1. Véase l'Univers, número de 27 setiembre de 1873.

gozar de una felicidad eterna, si hemos cumplido fielmente aquí bajo nuestros deberes de cristianos. Hé aquí lo que la fé nos enseña, hé aquí lo que creemos despues de la palabra del mismo Jesucristo... No, nuestras frentes no se abajarán jamás hacia la tierra, como si todo lo que somos fuera corruptible ; nosotros las levantaremos hácia al cielo ; allá hay el término de nuestros deseos, allá nuestra dignidad, allá el objeto de nuestras mas vivas esperanzas.

PERORACION. Hermanos carísimos, fáltame el tiempo para explicaros las cualidades que debe tener nuestra fé ; de éllas hablaremos el Domingo próximo. Pero, al terminar, permitidme hacer una reflexion importante. La fé es un don de Dios, una virtud sobrenatural ; por la oracion, pues, la podremos conservar, por la oracion la podremos recobrar, si hemos tenido la desgracia de perderla ; por la oracion tambien podemos obtenerla, como una gracia para aquellos que nos son queridos. Nadie podría ver al sol, sin ser ayudado por su luz, es necesario que el mismo nos ilumine, para que podamos contemplarlo. De la misma manera, nadie puede conocer á Dios, ni creer meritoriamente las verdades que nos ha enseñado, sin que El mismo nos ilumine y nos dé su gracia. Hombres ha habido que han parado á ciegos, por haber querido mirar demasiado fijamente al sol : algunos sabios se han hecho incrédulos, por haber querido sondear de una manera orgullosa las inenarrables profundidades de la Majestad Divina... Otros tambien, sepultándose en los soterráneos, han buscado las tinieblas, y sus ojos demasiado débiles no han podido soportar la luz, élla les molestaba. Esa es la imágen de los hombres entregados á sus pasiones ; la fé los turba, y les causa remordimientos ; en una palabra los embaraza : éllos se desvían de la misma, como aquel que, teniendo la vista demasiado flaca, se desvíá de la luz del sol. Respecto á nosotros, hermanos míos, roguemos á Dios, que nos guarde y aumente la fé ; porque élla sola puede iluminarnos aquí bajo, y durante los cortos años que nos quedan por pasar sobre la tierra, élla nos guiará, nos dirigirá hácia aquella patria inmortal en la que nos aguarda el autor

de nuestra fé, nuestro amadísimo Salvador Jesucristo, á quien sea gloria y amor por los siglos de los siglos !... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Principales cualidades que debe tener la fé.

TEXTO. *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* — Un solo Señor, una sola fé, un solo bautismo. (Ephes., iv, 6.)

EXORDIO. Hermanos carísimos, si tuviera que dirigir la palabra á hombres incrédulos ó impíos, despues de haber demostrado, como vímos en Domingo último, la necesidad y nobleza de la fé católica, pasaría á establecer su certeza, indicando las pruebas firmísimas sobre que descansa. Así les diría : « Podeis negar vosotros, que Jesucristo ha descendido en esta tierra?... Los milagros que él obró, la santidad de su vida, el inefable amor que le condujo á morir por nosotros sobre una cruz, el poder con que se resucitó á sí mismo, todo eso nó demuestra que él es Dios?... Preguntad á la historia, á los monumentos, á los sepulcros mismos, todo os afirmará su divinidad. — Porqué, o Apóstoles santos, tantas fatigas y trabajos?... Porqué, o santos mártires, habeis soportado sufrimientos y torturas, cuyo solo pensamiento nos hace estremecer?... Por atestiguar que Jesucristo es Dios !... Porqué el universo pagano se ha convertido, haciéndose cristiano?... Qué estupendo prodigio !... Hombres corrompidos y libertinos abandonan un culto que autoriza sus pasiones, por abrazar una religion austera, que las reprime todas y no transige con ninguna !... Ah ! sólo la divinidad de nuestro Salvador puede explicar este milagro... Vastas catedrales con espléndidas vidrieras, vosotras tambien Iglesias mas modestas de los pueblos, res-

gozar de una felicidad eterna, si hemos cumplido fielmente aquí bajo nuestros deberes de cristianos. Hé aquí lo que la fé nos enseña, hé aquí lo que creemos despues de la palabra del mismo Jesucristo... No, nuestras frentes no se abajarán jamás hacia la tierra, como si todo lo que somos fuera corruptible ; nosotros las levantaremos hácia al cielo ; allá hay el término de nuestros deseos, allá nuestra dignidad, allá el objeto de nuestras mas vivas esperanzas.

PERORACION. Hermanos carísimos, fáltame el tiempo para explicaros las cualidades que debe tener nuestra fé ; de éllas hablaremos el Domingo próximo. Pero, al terminar, permitidme hacer os una reflexion importante. La fé es un don de Dios, una virtud sobrenatural ; por la oracion, pues, la podremos conservar, por la oracion la podremos recobrar, si hemos tenido la desgracia de perderla ; por la oracion tambien podemos obtenerla, como una gracia para aquellos que nos son queridos. Nadie podría ver al sol, sin ser ayudado por su luz, es necesario que el mismo nos ilumine, para que podamos contemplarlo. De la misma manera, nadie puede conocer á Dios, ni creer meritoriamente las verdades que nos ha enseñado, sin que El mismo nos ilumine y nos dé su gracia. Hombres ha habido que han parado á ciegos, por haber querido mirar demasiado fijamente al sol : algunos sabios se han hecho incrédulos, por haber querido sondear de una manera orgullosa las inenarrables profundidades de la Majestad Divina... Otros tambien, sepultándose en los soterráneos, han buscado las tinieblas, y sus ojos demasiado débiles no han podido soportar la luz, élla les molestaba. Esa es la imágen de los hombres entregados á sus pasiones ; la fé los turba, y les causa remordimientos ; en una palabra los embaraza : éllos se desvían de la misma, como aquel que, teniendo la vista demasiado flaca, se desvíá de la luz del sol. Respecto á nosotros, hermanos míos, roguemos á Dios, que nos guarde y aumente la fé ; porque élla sola puede iluminarnos aquí bajo, y durante los cortos años que nos quedan por pasar sobre la tierra, élla nos guiará, nos dirigirá hácia aquella patria inmortal en la que nos aguarda el autor

de nuestra fé, nuestro amadísimo Salvador Jesucristo, á quien sea gloria y amor por los siglos de los siglos !... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Principales cualidades que debe tener la fé.

TEXTO. *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* — Un solo Señor, una sola fé, un solo bautismo. (Ephes., iv, 6.)

EXORDIO. Hermanos carísimos, si tuviera que dirigir la palabra á hombres incrédulos ó impíos, despues de haber demostrado, como vímos en Domingo último, la necesidad y nobleza de la fé católica, pasaría á establecer su certeza, indicando las pruebas firmísimas sobre que descansa. Así les diría : « Podeis negar vosotros, que Jesucristo ha descendido en esta tierra?... Los milagros que él obró, la santidad de su vida, el inefable amor que le condujo á morir por nosotros sobre una cruz, el poder con que se resucitó á sí mismo, todo eso nó demuestra que él es Dios?... Preguntad á la historia, á los monumentos, á los sepulcros mismos, todo os afirmará su divinidad. — Porqué, o Apóstoles santos, tantas fatigas y trabajos?... Porqué, o santos mártires, habeis soportado sufrimientos y torturas, cuyo solo pensamiento nos hace estremecer?... Por atestiguar que Jesucristo es Dios !... Porqué el universo pagano se ha convertido, haciéndose cristiano?... Qué estupendo prodigio !... Hombres corrompidos y libertinos abandonan un culto que autoriza sus pasiones, por abrazar una religion austera, que las reprime todas y no transige con ninguna !... Ah ! sólo la divinidad de nuestro Salvador puede explicar este milagro... Vastas catedrales con espléndidas vidrieras, vosotras tambien Iglesias mas modestas de los pueblos, res-

ponded!... Porqué habeis sido fabricadas?... Por honrar á Jesucristo, porque es Dios!... La misma respuesta saldría de todas esas cruces, debajo las cuales reposan los restos de nuestros padres!...» Pobre incrédulo! Delante de esas pruebas y tantas otras que podría acumular, si estuviera de buena fé, ¿tendría aun valor para negar, que Jesucristo es Dios y que nuestra santa fé que se apoya sobre la palabra de este dulce Salvador, constituye el mas noble ejercicio que podemos hacer de nuestra inteligencia?...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Pero aquí, me dirijo á cristianos, todos hijos fieles y dóciles de la santa Iglesia católica: creo, pues, mas útil para vosotros, hermanos míos, hablaros de las principales cualidades que debe tener nuestra fé. Élla pues debe ser: *Primera*mente: entera: en segundo lugar: firme: y *tercera*mente: consecuente, esto es, acompañada de las obras.

Primera parte. Nuestra fé debe ser entera, completa; pero, qué se entiende por estas palabras? Lo que debe entenderse, hélo aquí: debemos creer sin sombra de hesitación; debemos creer, sin exceptuar una sola, todas las verdades enseñadas por la Iglesia... Hay mas aun: debemos estar dispuestos á creer todas las nuevas verdades que nos descubra y proponga la Iglesia, al desarrollar las verdades ya propuestas y enseñadas; porque es élla asistida por el Espíritu Santo y representa además aquí bajo la autoridad del mismo Dios... Miremos de hacer claro y evidente este pensamiento por medio de una comparacion. Figuraos un reloj pequeño ó grande, si lo preferís. Él marca exactamente las horas, cuando su mecanismo es completo. Pero suprimid una rueda, una sola, aun la mas pequeña y al momento el reloj se para, y sino lo haceis reparar, sino le añadís lo que le falta, resta un instrumento inútil, sin valor, que es preciso arrinconar entre la vieja herramienta...

Lo mismo podemos decir de la fé; cuando ésta es plena, entera, completa y abraza todas las verdades reveladas, oh! qué hermosa es, cuán meritoria á los ojos de Dios!... De cuántas verdades viene élla á ser la base!... de cuántas gracias el manantial!... Pero si

el orgullo y el amor propio impiden el creer, aunque sea la mas pequeña de las verdades, enseñadas por la Iglesia, todo está perdido, la fé ya no existe, y nuestra inteligencia, á la manera de un reloj desconcertado, se para ó marcha á la ventura; nuestras creencias, si alguna queda, no son ya mas que opiniones humanas sin mérito, sin valor de ninguna clase!...

Hé aqui porque en todos tiempos la Iglesia ha exigido de sus hijos una fé entera, absoluta, completa á todos sus dogmas. Nestorio, sin negar precisamente á la santísima Virgen el alto grado de honor á que Dios la habia sublimado, pretende que no debe permitirse sea llamada *Madre de Dios*. Al punto los fieles le rechazan, y por éste solo artículo la Iglesia le arroja de su seno. Y el famoso Lutero, el padre de los protestantes, al principio no discutía mas que un solo punto de nuestra fé, en apariencia de muy poca importancia, cual era la cuestion de las indulgencias. El soberano Pontífice le advirtió muy amorosamente, pero él se encalabraba en su error; entonces todos los católicos fulminan contra el mismo el anatema!... Puesto en la pendiente fatal, no tardó mucho en combatir gran número de otras verdades; pero desde entonces la Iglesia le habia arrojado ya de su seno, porque su fé no era entera...

Y en nuestros mismos días, no te vemos, o Iglesia santa de Jesucristo, conservar y defender con celo solícito, precioso y entero el glorioso depósito de verdades, de las cuales eres la depositaria infalible!... En nuestros tiempos de confusion y revuelta ciertos espíritus orgullosos han osado rebelarse contra las enseñanzas del soberano Pontífice y las decisiones del último Concilio... Por este solo hecho han sido desgajados de la Iglesia, del mismo modo que se desgaja del árbol lleno de sávia la rama cancerosa y carcomida. Y ahora vánse á Suiza y Alemania, á pasear en medio de los protestantes que los desprecian, el escándalo de sus costumbres corrompidas y de sus inteligencias averiadas!...

Sí, hermanos míos, si nosotros no creemos todo cuanto la Iglesia enseña, ya no tenemos la fé... La fé es una virtud divina, es la inteligencia que se somete plenamente á la palabra de Dios. Ahora

decirme, se sometería plenamente á la palabra de su padre el hijo que le dijera : Padre yo os creo en esto, pero en lo demás me burlo de vos!... No, no, fuera particiones ; si el respeto que el hijo debe á su padre, exige que tenga una confianza entera en su palabra, con mayor razon el amor, la veneracion que un cristiano debe tener á nuestro divino Salvador, le imponen una fé entera á su palabra, enseñada por la Iglesia!...

Hermanos carísimos, examinemos ahora si nuestra fé posee esa cualidad de ser entera, completa y absoluta. No sin sorpresa he oido algunas veces, que algunos hombres y hasta mujeres, al cumplir sus deberes religiosos, emiten dudas sobre la inmortalidad del alma, sobre la resurreccion de los muertos, sobre el poder de los sacerdotes en el tribunal de la Penitencia, y qué sé yo?... sobre otras verdades tambien. Pues bien eso es malo, muy malo, eso es pecar contra la fé ; y si muchas veces la ignorancia y la ligereza no pudieran invocarse como circunstancias atenuantes, yo diria á tales personas : « Qué venis hacer en este sagrado recinto? A qué mezclaros en nuestras santas ceremonias?... Vosotros sois herejes ó impíos, vosotros no teneis fé, porque la fé, para ser verdadera, debe ser entera y completa... » Pero, quiero reconocerlo, las palabras imprudentes é impías, que pronuncian semejantes cristianos, son casi siempre proferidas á la ligera y sin reflexion ; raramente expresan una conviccion formada ó un espíritu de revuelta contra la fé... A pesar de esto, tales palabras no son, hermanos míos, exentas de culpa : los impíos las recogen ; despues escandalizan ellas el alma de los débiles y de los pequeños. Os conjuro, pues, hermanos muy estimados, á que tengamos mas vigilancia sobre nuestra lengua, cuando hablamos de las cosas de la religion...

Segunda parte. He añadido, que nuestra fé debe ser firme ; para esto es preciso que élla posea aquella firmeza interior que, rechazando la menor duda, se apoya con seguridad en la palabra de Jesucristo enseñada por la Iglesia... Un ejemplo, escogido entre mil, os hará comprender este pensamiento... Hablábase un día en presencia de S. Luis, Rey de Francia, de una hostia milagrosa,

en la que aparecía Jesús bajo la forma de un niño. « Venid, se le decía, venid á ver este admirable prodigio ; y como nosotros, bendeciréis á Dios que se digna manifestar así su presencia en el augusto Sacramento... — No, replicó el santo, bástame á mí que la Santa Iglesia católica enseñe esta verdad, para que yo la crea con mas firmeza que si la viera con mis propios ojos... » Y él se negó á ir á ver un prodigio que atraía entonces á todos los habitantes de Paris!... Qué firme, qué fuerte era la fé de este ilustre príncipe!... Estando para morir, el sacerdote, que iba á darle el santo Viático, le hizo esta pregunta : « Creéis firmemente que es Jesucristo, á quien vais á recibir en esta santa hostia?... — Si, yo lo creo, respondió, haciendo un esfuerzo, oh ! sí, y con mas firmeza que si viera con mis propios ojos á ese divino Salvador subiéndose con su cuerpo glorioso al cielo el día de su Ascension¹. »

Este asenso, pues, sencillo, franco, verdadero de nuestra inteligencia á las verdades enseñadas por la Iglesia, constituye lo que yo llamo firmeza interior de la fé ; feliz simplicidad, santa docilidad del espíritu, que atrae sobre nosotros las gracias y bendiciones de Dios!... *Yo os bendigo, Padre mio, decía Jesucristo, porque habeis ocultado estos misterios á los soberbios y orgullosos, y los habeis revelado á los humildes.* Y verdad es esto ; esta fé interior es un don que Dios no niega á las almas sencillas y rectas, y casi nunca concede á los espíritus hinchados de una ciencia vana!... Pero además, o cristianos, para conservar este don, es necesario guardarse no sólo de el prestar oídos á las conversaciones de los impíos y huir la lectura de malos libros ; no, eso solo no basta : es necesario tambien rechazar con prontitud las dudas é incertidumbres que la flaqueza de nuestro espíritu y las sugerencias de Satanás hacen nacer en nuestra inteligencia... A todas esas tentaciones, algunas veces frecuentes, importunas, y de las que no se hallan exentos los mejores, hemos de responder sin discutir por nuestro acto de fé : *Dios mio, yo creo firmemente todas las verdades que, en vuestro nombre, me enseña la santa Iglesia católica, apostólica, romana.* Si somos fieles en praticar este medio,

1. Cf. Lohner, Eucharistia.

la gracia de Dios vendrá en nuestro auxilio y poseeremos una fé interiormente firme.

Todavía, hermanos míos esto no basta; es necesario por demás que esta fuerza, esta firmeza de nuestra fe aparezcan al exterior, que se sepa que somos cristianos, que queremos serlo y que no nos avergonzamos de las verdades que creemos... Esto es importante, importantísimo, sobre todo en nuestros días... Yo no os diré, que renegar de la fé es un crimen, que el disimularla, el ocultarla cuando urge defenderla, es una cobardía, una hajeza: que el fingir que dudamos de ciertas verdades, es mostrarse exteriormente de acuerdo con los herejes é impíos, cuando éstos atacan ya sea á los ministros de la Iglesia y á sus poderes, ya sea ciertas verdades mas oscuras ó las mas molestas que la fé nos enseña, como por ejemplo: la presencia real de Jesucristo en la Santa Eucaristía; la necesidad de la confesion, para alcanzar el perdon de los pecados. Ese modo de proceder sería una suerte de apostasia exterior que nuestra fé, por mas firme que estuviera en el interior, no podría excusar.

Todo esto es de suyo bastante claro, para que haya necesidad de insistir mas... Despues, oh dulce Salvador Jesus, vos habeis pronunciado contra todas esas villanías del corazon una sentencia terrible... y que todos vosotros conoceis, hermanos míos. A esos, que hayan disimulado su fé delante de los hombres, les dirá: *Vosotros os avergonzasteis de mí, cuando estuvisteis sobre la tierra; pues bien, yo tambien me avergüenzo de vosotros delante de mi Padre; siervo malvado, apártate de mí, no te conozco.*

No hablemos de los mártires; yo quiero por otro ejemplo mostraros lo que es una fé firme. El emperador Juliano Apóstata entraba un día en un templo de ídolos, para ofrecer un sacrificio á los demonios. Permitiase, á causa de las dificultades de los tiempos, á los oficiales cristianos, adietos á su persona, que le acompañasen; pero érales prohibido el tomar la menor parte en las ceremonias sacrílegas... un valiente general, llamado Valentiniano¹

1. Despues, algunos años mas tarde fué hecho Emperador. *Conf. Hist. de la Iglesia.*

acompañaba entonces al príncipe apóstata. El sacerdote pagano recibe al emperador á la entrada del templo y echa sobre él el agua que llamaban lustral. Algunas gotas de esta agua, consagrada á los demonios, caen sobre la capa del soldado cristiano. Indignado éste, rechaza al sacrificador idólatra; y sin temor de incurrir en la cólera del príncipe apóstata, echando mano de su espada, corta la parte de la capa mojada por esta agua profana y la arroja lejos de sí... He aquí, hermanos míos, la fuerza, la firmeza en profesar exteriormente la fé. No obstante, o valeroso cristiano, tu te exponías á perder la vida, á ver á lo menos del todo cortada tu carrera... Pero no importa, Juliano le alejará de su persona, le confinará á las extremidades del imperio en una provincia salvaje y apartada, pero él habrá confesado su fé y no habrá querido mezclarse en ritos impíos...

Así debe obrar, hermanos míos, todo fiel, cuya fé sea verdaderamente firme!... Causa verdadera pena, ver no pocas veces á cristianos católicos ir mezclados en las manifestaciones de los impíos y herejes. Ora se les ve acompañar un entierro civil, ora asistir sin escrúpulo á matrimonios ó funciones protestantes... Pues bien, eso es indigno... Eso no es tener aquella fé firme, é inquebrantable que Dios reclama de nosotros.

Dejad á los impíos que entierren á los impíos, dejad á los herejes seguir el convoy de los herejes... Qué vais á hacer vosotros con ellos?... Nosotros los católicos acompañamos nuestros muertos, no para hacer una vana ostentacion, sino para rogar por el reposo de sus almas; y tendremos ánimo para mezclarnos entre gentes que no creen, ni en la resurreccion de los muertos, ni en la eficacia de los sufragios!... Iríamos á servir de reclamo á los herejes ó impíos!... No, repito, otra vez eso sería obrar mal; eso sería carecer de esta firmeza exterior que debe tener nuestra fé.

PERORACION. Bien habría deseado, carísimos hermanos, deciros aun, que nuestra fé, para ser agradable á Dios, debe ser consecuente, es decir, acompañada de las buenas obras que la religion prescribe y de las virtudes que la misma recomienda; pero el tiempo me apremia. Dos palabras solamente. Permitidme que

os diga que los artículos del Símbolo y los mandamientos de Dios son dos cosas que están íntimamente relacionadas y enlazadas; y sería poco meritorio delante de Dios el creer las verdades que la santa Iglesia nos enseña, si al propio tiempo no se cumplían los deberes que nos impone. La fé es como la raíz, el tronco de un árbol; y las obras son como los frutos que ese árbol debe producir; y nosotros no guardaríamos por mucho tiempo en nuestros jardines un árbol que no produjese flores, ni frutos. Veamos, pues, si nuestra fé es consecuente. Sabemos todos, que Dios es omnipotente, que es él nuestro Criador, nuestro Bienhechor, nuestro soberano Maestro; le honramos, pues, como tal?... Le dirigimos fielmente nuestras plegarias por la mañana y noche?... Santificamos el día que le está reservado, absteniéndonos del trabajo y asistiendo á los oficios divinos?... Nosotros creemos que tenemos un alma inmortal, en cuya comparacion nuestro cuerpo es nada; decidme, pues, nos ocupamos de nuestra alma con tanto cuidado siquiera como de nuestro cuerpo?... Al cuerpo le procuramos los mejores vestidos y el mejor alimento; y las vestiduras de nuestra alma que la hacen hermosa á los ojos de Dios, son la piedad, la castidad, la compasion hácia el prójimo y tantas otras virtudes, que fuera largo enumerar. Trabajamos, pues, en adquirirlas?... El alimento de nuestra alma lo son las verdades que se nos enseñan, sobre todo le es la santa Comunion, Jesucristo presente en nuestros tabernáculos. Gustamos nosotros de tan soberano alimento?... Sentimos su necesidad? Ah, estimados hermanos, pidamos al Señor nos haga la gracia, de que nuestra conducta concuerde y esté conforme con nuestra fé, á fin de llegar un día á la posesion de la bienaventuranza eterna en la que creemos y que nos tiene preparada la misericordia divina... Así sea!...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Respeto que debemos tener por el simbolo. — Fidelidad en rezarlo cada día.

TEXTO. *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, etc.* Es indispensable, que aquel que desea acercarse á Dios, posea la fé. (Heb., xi, 6.)

EXORDIO. No ignorais, hermanos míos, que los Apóstoles eran los compañeros, los amigos y, á excepcion de Judas, los mas fieles discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Despues de la Ascension del divino Salvador, permanecieron por espacio de diez días en Jerusalem, perseverando en oracion y esperando al Espíritu Santo que debía comunicarles nuevas luces y revestirlos de una fortaleza invencible. La tercera persona de la Santísima Trinidad baja sobre ellos en el día de Pentecostés; los cambia y los trasforma. De hombres flacos y tímidos va á convertirlos en héroes, en modelos de valor!... Vedles como se precipitan en medio de las turbas, predicando con una valentia indomable tanto la Resurreccion del Salvador, como la doctrina que les ha enseñado. Pero la Judea es un campo poco vasto á los estímulos de su celo. « Id, les ha dicho el divino Maestro, id, enseñad á todas las naciones: yo soy el Salvador de todas: corred á todos los rincones de la tierra, anunciando mi Evangelio á toda criatura... » Ya los veo preparándose para cumplir esta mision... Los unos se quedarán en Jerusalem y en las comarcas circunvecinas: pero la mayor parte empuñan ya el baston del viajero. S. Pedro va á dirigirse á Roma. Santiago, hácia á España, Santo Tomás hácia á las Indias, los otros irán á evangelizar á otros paises. Pero, Apóstoles santos, antes que os hayais separado, para dispersaros por

os diga que los artículos del Símbolo y los mandamientos de Dios son dos cosas que están íntimamente relacionadas y enlazadas; y sería poco meritorio delante de Dios el creer las verdades que la santa Iglesia nos enseña, si al propio tiempo no se cumplían los deberes que nos impone. La fé es como la raíz, el tronco de un árbol; y las obras son como los frutos que ese árbol debe producir; y nosotros no guardaríamos por mucho tiempo en nuestros jardines un árbol que no produjese flores, ni frutos. Veamos, pues, si nuestra fé es consecuente. Sabemos todos, que Dios es omnipotente, que es él nuestro Criador, nuestro Bienhechor, nuestro soberano Maestro; le honramos, pues, como tal?... Le dirigimos fielmente nuestras plegarias por la mañana y noche?... Santificamos el día que le está reservado, absteniéndonos del trabajo y asistiendo á los oficios divinos?... Nosotros creemos que tenemos un alma inmortal, en cuya comparacion nuestro cuerpo es nada; decidme, pues, nos ocupamos de nuestra alma con tanto cuidado siquiera como de nuestro cuerpo?... Al cuerpo le procuramos los mejores vestidos y el mejor alimento; y las vestiduras de nuestra alma que la hacen hermosa á los ojos de Dios, son la piedad, la castidad, la compasion hácia el prójimo y tantas otras virtudes, que fuera largo enumerar. Trabajamos, pues, en adquirirlas?... El alimento de nuestra alma lo son las verdades que se nos enseñan, sobre todo le es la santa Comunion, Jesucristo presente en nuestros tabernáculos. Gustamos nosotros de tan soberano alimento?... Sentimos su necesidad? Ah, estimados hermanos, pidamos al Señor nos haga la gracia, de que nuestra conducta concuerde y esté conforme con nuestra fé, á fin de llegar un día á la posesion de la bienaventuranza eterna en la que creemos y que nos tiene preparada la misericordia divina... Así sea !...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Respeto que debemos tener por el simbolo. — Fidelidad en rezarlo cada día.

TEXTO. *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, etc.* Es indispensable, que aquel que desea acercarse á Dios, posea la fé. (Heb., xi, 6.)

EXORDIO. No ignorais, hermanos míos, que los Apóstoles eran los compañeros, los amigos y, á excepcion de Judas, los mas fieles discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Despues de la Ascension del divino Salvador, permanecieron por espacio de diez días en Jerusalem, perseverando en oracion y esperando al Espíritu Santo que debía comunicarles nuevas luces y revestirlos de una fortaleza invencible. La tercera persona de la Santísima Trinidad baja sobre ellos en el día de Pentecostés; los cambia y los trasforma. De hombres flacos y tímidos va á convertirlos en héroes, en modelos de valor!... Vedles como se precipitan en medio de las turbas, predicando con una valentia indomable tanto la Resurreccion del Salvador, como la doctrina que les ha enseñado. Pero la Judea es un campo poco vasto á los estímulos de su celo. « Id, les ha dicho el divino Maestro, id, enseñad á todas las naciones: yo soy el Salvador de todas: corred á todos los rincones de la tierra, anunciando mi Evangelio á toda criatura... » Ya los veo preparándose para cumplir esta mision... Los unos se quedarán en Jerusalem y en las comarcas circunvecinas: pero la mayor parte empuñan ya el baston del viajero. S. Pedro va á dirigirse á Roma. Santiago, hácia á España, Santo Tomás hácia á las Indias, los otros irán á evangelizar á otros países. Pero, Apóstoles santos, antes que os hayais separado, para dispersaros por

las cuatro partes del mundo, quisiera dirigiros una pregunta¹... Vosotros pretendéis establecer una religion divina, y por consiguiente única que abrace en su seno á todos los fieles del universo entero: decidme habeis pensado en élllo?... Á qué seña el Indio, instruido por Santo Tomás, el Español, evangelizado por Santiago y tantos otros de tan varias naciones podrán reconocer, que tienen la misma fé y que son los discípulos del mismo Maestro?... — El divino Espiritu que nos inspira, ha proveido á eso; antes de separarnos, hemos resumido en una corta fórmula las principales verdades que nos enseñó Jesucristo. Este compendio que Pedro enseñará en Roma, Juan en Éfeso y los demás en otros lugares, será la seña de la verdadera fé, el distintivo, la contraseña del cristiano, no variará en parte alguna, será llamado el Símbolo de los Apóstoles!

PROPOSICIÓN Y DIVISION. Tal es hermanos míos el origen del símbolo de los Apóstoles. Yo quisiera en la presente instruccion demostraros: *primeramente*: quanto respeto debemos tener por esta fórmula de nuestra fé: *en segundo lugar*: Haceros comprender con que fidelidad debeis rezarlo y enseñarlo á vuestros hijos.

Primera parte. En verdad, hermanos míos, para comprender el respeto, que debemos tener por el símbolo de lo Apóstoles y la gran estima con que debemos mirarlo, bastaria recordar cual es su primer autor. Éste es Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre, quien habiendo descendido á la tierra, reveló á sus Apóstoles y ha trasmitido por su conducto á la Iglesia católica todas las verdades, que en dicho Símbolo se enseñan y todas las que en él están contenidas, sin que sean formalmente expresadas; porque, notadlo bien, han querido ser breves y ponerse al alcance de todos los hombres los mas ignorantes y de las memorias, las mas ingratas. Pero hay en el Símbolo un artículo que encierra todo lo que ellos no han desenvuelto: tal es éste: *Creo la santa Iglesia católica.* Esto es, como si los Apóstoles hubieran dicho: « Fieles, que seréis bautizados, no queremos entrar

1. Cf. Baronium ad annum 44 n° 15 et seq.

con vosotros en muchos detalles: pero la santa Iglesia suplirá esta falta: ella os enseñará por sí misma, por las instrucciones que os darán vuestros pastores, sea desde la catédra, sea en el catecismo, que hay diez mandamientos de Dios los cuales debeis observar; que Jesucristo ha instituido los sacramentos que debeis recibir, que estos sacramentos son siete en número y muchas otras cosas, que están incluidas en estas palabras: *Creo en la santa Iglesia católica.* » Además todo esto, hermanos míos, habia sido enseñado antes por Nuestro Divino Salvador, pues hablando de la Iglesia, habia dicho: *Aquel que la escucha, á mi escucha; aquel que la desprecia, á mi desprecia*¹. Prestemos, pues, hermanos míos una sumision perfecta á todo quanto nos enseña la santa Iglesia católica, apostólica romana, de la que hemos sido hechos miembros por el santo Bautismo. Así mismo profesemos una profunda veneracion á este símbolo de los Apóstoles, que viene en linea derecha del mismo Jesucristo.

Escuchad ahora el elogio que han hecho los santos Doctores del Símbolo de los Apóstoles: « Éste es, dice S. Agustin, un resumen de nuestra fé que ilustra al espíritu sin cargar la memoria. Numerosas son las verdades, que encierra bajo el corto número de sus palabras: luz del alma, plenitud de la fé es el símbolo, pero corto, si se atiende á las palabras. Ved quantos misterios y verdades encierra en su brevedad. Encuéntrase en él quanto habeis de creer. Él es leche para los tiernos niños y sustento para los fuertes. Qué dulce esperanza infunde en el corazon de los fieles! Cómo los inflama en ardiente caridad!... »

Escuchad á otros santos Doctores: « Este símbolo de la fé encierra en compendio todo lo que debemos creer. Él es el sello del fiel y la seña que le distingue. De la misma manera, que se juntan en ramillete la azucena, el clavel, la rosa, las flores odoríferas, para producir con la union de sus olores un precioso perfume, así los Apóstoles han reunido las verdades católicas en el Símbolo, cuyo olor regocija toda la tierra. » Otro santo decía: « Cómo un

1. Luc, x. 16.

rico propietario, que al emprender un largo viaje convierte su fortuna en oro y piedras preciosas, para que le sea mas fácil trasportarla, así los Apóstoles han resumido las Escrituras en estos artículos del símbolo, los cuales son como otras tantas perlas que la memoria y la inteligencia del cristiano deben conservar con fidelidad y apreciar con sabiduría ¹. »

Sería no acabar, hermanos míos, si tratara de citaros todos los testimonios que demuestran la estima que se ha hecho del símbolo de los Apóstoles y el respeto, con que los fieles han procurado siempre conservarlo... Vosotros no ignorais que, antes de administrar el Bautismo, lo hacemos rezar á los padrinos en testimonio de la fé que abraza el recién bautizado. Pues bien este uso se remonta á los primeros tiempos de la Iglesia... Un día, desde el cual han trascurrido ya mas de mil quinientos años, un diácono, llamado Murilo, había sido llamado á ser padrino de un jóven. Pero ay! como muchos ese jóven olvidó pronto las promesas del santo Bautismo, renegó del símbolo y abrazó la heregia... Su padrino indignado corre á encontrarle, y mostrándole la blanca túnica, de la que había sido revestido en el día de su Bautismo : « Hijo mío, le dice, hé aquí la ropa, que llevabas el día en que prometiste creer las verdades, enseñadas por el símbolo. Pero ahora que has renegado de la fé y abrazado el error, dime, qué responderás al soberano Juez, cuando le sea presentada esta túnica?... » Qué podrás decirle?... Sino que has sido infiel á tus promesas y has renegado del símbolo de tu fé? Reflexiónalo bien, mi querido hijo²...

Nosotros también, hermanos carísimos, hemos sido bautizados, hemos rezado, ú otros rezaron en nuestro nombre el día de nuestro Bautismo el símbolo de los Apóstoles ¿ Hemos, pues, creído siempre y continuamos creyendo con firmeza y respeto todas las verdades que en él están contenidas?... En una palabra, somos hijos fieles de la Iglesia, adheridos de corazón y espíritu á las verdades, que nos enseña el símbolo de los Apóstoles? Pensémoslo bien, estimadísimos hermanos...

1. Cf. Bona. De divina Psalmodia. cap. xvi, § 3. — 2. Victor Utic. De persecutione Vand. Lib. III. Cf. Lohner, verbo Baptismus.

Segunda parte. He hablado del respeto, por no decir amor; porque amar debemos desde el fondo de nuestro corazón á esta fórmula divina de nuestra fé, y en consecuencia hemos de rezarla fielmente mañana y noche, enseñándola á nuestros hijos y á cuantos nos rodean.

Qué gloria, qué honor, qué consuelo para nosotros!... El mas pequeño el mas humilde de entre nosotros puede decirse á sí mismo: Cuánto me ha amado Jesucristo, qué buena es nuestra santa madre la Iglesia!... Yo no soy mas que un pobre aldeano, poco instruido, y obligado á ganarme con el trabajo el pan de cada día y el sustento de mis hijos; no obstante mi alma es igual á la de los hombres mas ricos y poderosos... No solamente la Iglesia reclama de ellos las mismas virtudes, sino que, por sabios que sean, les exige la creencia en las mismas verdades. Este símbolo de los Apóstoles que me enseñaron en el catecismo, cuando aun era pequeño, es el mismo que rezan los reyes, los príncipes, los doctores, en una palabra, todos los católicos, cualquiera que sea el rango de la sociedad, á que pertenezcan....! Hay mas aun: Este símbolo es el mismo, que enseñaron los mismos discípulos del Salvador, el mismo, que ha conservado intacto la Santa Iglesia romana ¹. O santos martyres, vosotros lo rezabais en comun, antes de ir al suplicio.... O santos doctores, vosotros lo enseñabais á los fieles que os estaban confiados, y lo desarrollabais en vuestros santos libros.... S. Luis lo rezaba en el trono; S. Zita, la humilde criada, rezábalo, lavando los platos; S. José Labre, mendigando á las puertas de las Iglesias, lo enseñaba á los niños que le rodeaban... O dulce símbolo de nuestra fé, compendio de las verdades enseñadas por el adorable Jesús, yo no te olvidaré en ningún tiempo de mi vida!... Ojalá sepa, como los santos, encontrar mi dicha y mi gozo en rezarte con frecuencia y en creer firmemente tus verdades!...

1. Este símbolo es llamado con frecuencia símbolo de la Iglesia Romana. El símbolo de Nicea no comenzó á cantarse por primera vez en las iglesias de Roma, hasta el Pontificado de Benito VII. Pueden verse sobre este particular las quejas, expresadas con gran modestia por Baronio *ad annum* 1014.

Quereis saber, hermanos míos, cuales eran los usos de la primitiva Iglesia respecto al rezo del símbolo!... Escuchad lo que á este propósito dice S. Agustin. « Cuando hayais aprendido el símbolo, decia á los recién bautizados, por no olvidarlo, sed fieles en rezarlo por la mañana cuando os levantaiis y por la noche, cuando os acosteis... Si, rezad el símbolo, rezadlo frecuentemente delante de Dios, refrigerad vuestra memoria; no os avergonzeis de repetirlo con toda frecuencia; esta repetición os servirá para comprender mejor las verdades que él encierra y hará que no las olvidéis. No digais: Ya lo rezé ayer, lo he rezado hoy, cada día lo repito y lo sé de memoria. Eso no basta: meditad los misterios que encierra; trabajad por penetraros bien de ellos; que el símbolo sea para vosotros, como un espejo; colocadlo delante de vuestra alma, mirad bien si lo entendeis, si creéis sinceramente todo lo que contiene, y que vuestra fé venga á ser para vosotros un nuevo motivo de gozo; que las verdades, que él contiene sean vuestra riqueza y la vestidura de vuestra alma. Cada mañana, al levantaros, cubris vuestro cuerpo con vestidos que le son apropiados; así no os olvidéis de vestir, mediante el rezo del símbolo, á vuestra alma con la creencia en las verdades, que constituyen su más bello ornamento y que deben procurarla su salvación!... Este testimonio, hermanos míos, es suficiente para mostraros la importancia que los antiguos cristianos atribuían al rezo cotidiano del símbolo. »

Pero aun quiero citaros á este objeto un ejemplo que siempre me ha conmovido. A principios del siglo XIII vivía en Verona, ciudad de Italia, un jovencito nacido de padres herejes. Frecuentaba éste las escuelas católicas. Un día su tío le hizo la siguiente pregunta: « qué aprendes, hijo mío, en la escuela?... » El niño se puso entonces á rezar el símbolo de los Apóstoles... En vano se tanteó de seducirle con caricias y promesas. Ni las promesas que se le hicieron, ni los castigos que se le impusieron, pudieron impedir que no repitiese el símbolo católico. Mas tarde, arrojado

1. Apud Baronium, anno 44. n. 19.

y desechado por su familia, hizo religioso. Su ardor por la fé, su celo por la conversión de los herejes fueron tales, que éstos resolvieron asesinarle... Al efecto compraron y pagaron á asesinos, que prometieron darle la muerte... Un día, pues, en que el santo iba de Corno á Milan, le asaltaron y cercaron los bandidos, y uno de ellos le hirió con muchas puñaladas. Ahora bien; el santo en medio de sus más atroces dolores rezaba el símbolo de los Apóstoles. En vano aquellos herejes tratan de impedirselo, su boca amordazada y destrozada no puede proferir más palabras; entonces mojado el dedo en la sangre que brota de sus heridas, escribe con mano desfallecida sobre el polvo del camino estas palabras! *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.* Y así espira mártir de la fé, mártir de este símbolo, cuyas verdades había confesado ya, siendo muy joven... Quereis saber el nombre de este esforzado cristiano?... Es S. Pedro de Verona, mártir, cuya fiesta celebra la Iglesia en veintinueve de Abril ¹.. Ya veis, pues, hermanos míos, cuanta importancia han reconocido los santos en el rezo frecuente del símbolo, así como en las verdades, que el mismo encierra.

PERORACION. Yo quisiera, hermanos carísimos, que Dios nos hiciese la gracia de sacar de esta instrucción dos conclusiones prácticas, dos resoluciones que nos serían muy útiles y contribuirían en gran manera á nuestra santificación. La primera es, el rezar con frecuencia y atención el símbolo de los Apóstoles; las madres deben muy temprano enseñarlo y explicarlo á sus hijos. Como cristianos, nosotros estamos obligados á hacer frecuentemente actos de fé. El rezo lento y meditado del símbolo, hé aquí el más hermoso acto de fe! *Creo en Dios, Padre Todopoderoso... y en Jesucristo, su unico hijo, Nuestro Señor, el cual nació de la Virgen María,* con todas las demás verdades contenidas en el símbolo, verdades, sobre las que no reflexionamos debidamente, cuando lo rezamos. Primera conclusión, pues: rezar con frecuencia y atención el símbolo de los Apóstoles, enseñarlo y hacerlo rezar frecuentemente

1. Véase su vida en Ribadeneyra.

á vuestros hijos, cuyas almas estais encargados de formar y cuya primera educacion incumbe á vosotros. Y ahora hé aqui la segunda conclusion : amar estas verdades que nos son enseñadas en el símbolo; adherirnos á ellas con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Cuando arrodillados cerca al lecho de un muribundo, rezamos las oraciones de la agonía y encomendamos su alma á Dios, encuéntrase en ellas un palabra bien conmovedora y llena de esperanza para aquellos que han conservado la fé. Héla aquí, y vosotros mismos podeis leerla en las preces de los agonizantes : « Haced, Señor, que esta alma goze de vuestra presencia, olvidad sus faltas pasadas, olvidad los extravíos á que haya podido arrastrarla el ciego ardor de las pasiones. Élla ha pecado, es verdad, pero, o Dios de misericordia, no ha negado la fé católica, no ha negado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Habed, pues, piedad de élla. *Licet enim peccaverit, tamen Patrem et Filium et Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit*¹. » O hermanos carisimos, qué bella virtud debe ser la fé, pues que en élla nos apoyamos, para pedir misericordia en este momento supremo!... Hermosa oracion es el símbolo de los Apóstoles, pues que, fundados en la fé de las verdades que él nos enseña, esperamos llegar á aquella vida eterna que el Hijo de Dios, encarnado en el casto seno de María, nos ha merecido por su Pasion y Muerte. Haced, o dulce Salvador, que todos nosotros, adheridos firmemente á las verdades que nos habeis revelado, podamos merecer gozar un día de esa bienaventuranza que nos habeis prometido, y que debe ser nuestra recompensa por toda la eternidad. Así sea!...

1. Preces de los agonizantes.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

PRIMERA INSTRUCCION.

Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Soberano Sér.

TEXTO. *Credo in Deum.* Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de haberos hablado del carácter del cristiano, que se nos imprime por el santo Bautismo; despues de haberos demostrado la necesidad de la fé y las cualidades que élla debe tener, entrando el Domingo último en la materia que me propongo explicaros, os decia, que tal era el símbolo de los Apóstoles. Ah! vosotros me habeis comprendido, yo no lo dudo; vosotros sabeis, que las verdades que el símbolo contiene, han sido enseñadas por el mismo Jesucristo, y habeis aun concebido mayor estima por este compendio de los principales misterios de la religion cristiana... ¿Habeis, pues, tomado la firme resolucion de rezarlo con exactitud, y de enseñarlo y explicarlo, cuanto os sea posible, á vuestros hijos?... Dios sabe, cuanto lo deseo, y lleno de confianza en vuestras buenas disposiciones, tengo la satisfaccion de creer que habeis pensado en éllo... Porque, no debeis olvidarlo, si por ser nosotros los párrocos y pastores de vuestras almas, nos incumbe la mas estrecha y rigurosa obligacion de anunciaros la palabra de Dios, es para vosotros un deber no menos imperioso el escuchar nuestras enseñanzas, procurar entenderlas bien y hacer los esfuerzos posibles por ponerlas en práctica.

Vamos pues, esta mañana, á comenzar la explicacion del símbolo. Hé aqui las primeras palabras : *Credo in Deum* : Creo en Dios. Estas palabras pueden significar : creo á la palabra de Dios; y en efecto, hermanos míos, sólo los espíritus orgullosos y de tal suerte orgullosos, que su orgullo frise en desatino, pueden dejar

á vuestros hijos, cuyas almas estais encargados de formar y cuya primera educacion incumbe á vosotros. Y ahora hé aqui la segunda conclusion : amar estas verdades que nos son enseñadas en el símbolo; adherirnos á ellas con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Cuando arrodillados cerca al lecho de un muribundo, rezamos las oraciones de la agonía y encomendamos su alma á Dios, encuéntrase en ellas un palabra bien conmovedora y llena de esperanza para aquellos que han conservado la fé. Héla aqui, y vosotros mismos podeis leerla en las preces de los agonizantes : « Haced, Señor, que esta alma goze de vuestra presencia, olvidad sus faltas pasadas, olvidad los extravíos á que haya podido arrastrarla el ciego ardor de las pasiones. Élla ha pecado, es verdad, pero, o Dios de misericordia, no ha negado la fé católica, no ha negado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Habed, pues, piedad de élla. *Licet enim peccaverit, tamen Patrem et Filium et Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit*¹. » O hermanos carisimos, qué bella virtud debe ser la fé, pues que en élla nos apoyamos, para pedir misericordia en este momento supremo!... Hermosa oracion es el símbolo de los Apóstoles, pues que, fundados en la fé de las verdades que él nos enseña, esperamos llegar á aquella vida eterna que el Hijo de Dios, encarnado en el casto seno de María, nos ha merecido por su Pasion y Muerte. Haced, o dulce Salvador, que todos nosotros, adheridos firmemente á las verdades que nos habeis revelado, podamos merecer gozar un día de esa bienaventuranza que nos habeis prometido, y que debe ser nuestra recompensa por toda la eternidad. Así sea!...

1. Preces de los agonizantes.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

PRIMERA INSTRUCCION.

Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Soberano Sér.

TEXTO. *Credo in Deum.* Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de haberos hablado del carácter del cristiano, que se nos imprime por el santo Bautismo; despues de haberos demostrado la necesidad de la fé y las cualidades que élla debe tener, entrando el Domingo último en la materia que me propongo explicaros, os decia, que tal era el símbolo de los Apóstoles. Ah! vosotros me habeis comprendido, yo no lo dudo; vosotros sabeis, que las verdades que el símbolo contiene, han sido enseñadas por el mismo Jesucristo, y habeis aun concebido mayor estima por este compendio de los principales misterios de la religion cristiana... ¿Habeis, pues, tomado la firme resolucion de rezarlo con exactitud, y de enseñarlo y explicarlo, cuanto os sea posible, á vuestros hijos?... Dios sabe, cuanto lo deseo, y lleno de confianza en vuestras buenas disposiciones, tengo la satisfaccion de creer que habeis pensado en éllo... Porque, no debeis olvidarlo, si por ser nosotros los párrocos y pastores de vuestras almas, nos incumbe la mas estrecha y rigurosa obligacion de anunciaros la palabra de Dios, es para vosotros un deber no menos imperioso el escuchar nuestras enseñanzas, procurar entenderlas bien y hacer los esfuerzos posibles por ponerlas en práctica.

Vamos pues, esta mañana, á comenzar la explicacion del símbolo. Hé aqui las primeras palabras : *Credo in Deum* : Creo en Dios. Estas palabras pueden significar : creo á la palabra de Dios; y en efecto, hermanos míos, sólo los espíritus orgullosos y de tal suerte orgullosos, que su orgullo frise en desatino, pueden dejar

de someterse á la palabra de Dios. *Creo en Dios*: estas palabras pueden tambien significar: Tengo confianza en Dios, espero en él. Y en verdad, hermanos míos, nosotros sabemos que Dios es nuestro Padre y por consiguiente debemos abandonarnos con entera confianza á las manos de su bendita Providencia. No obstante, hé aquí el sentido mas preciso, que debemos dar á estas palabras. *Credo in Deum*; creo en Dios, esto es, creo en la existencia de Dios, de un Sér Supremo, que es mi Criador y mi Padre que gobierna al universo entero, que en un día recompensará á los buenos y castigará á los malos ¹.

PROPOSICION. Sobre esta verdad, pues, pretendo en este momento llamar vuestra atencion. Ciertamente no necesitais vosotros, que os pruebe la existencia de Dios. Basta que preguntéis á vuestro corazón, para saber que Dios existe y que debeis amarle. Sin embargo, quizás no será inútil, que consagre unas cuantas palabras á demostraros la existencia de Dios, para confirmar mas vuestra fé y haceros formar una idea justa de este Sér Supremo.

DIVISION. *Primeramente*, pues: Existencia de Dios: en segundo lugar: Idea, que debemos formarnos de este Dios que nos ha criado y que gobierna al mundo. He aquí los dos pensamientos, sobre que versará esta corta instruccion.

Primera parte. Lo repito, hermanos míos, tengo por innecesario detenerme en probar, que existe un Dios, Criador del cielo y de la tierra y el cual por su Providencia gobierna al Universo. Vosotros lo sabeis, lo creéis y en el fondo de vuestros corazones experimentais de esta verdad un sentimiento íntimo, mas persuasivo que todas las razones que yo pudiera aduciros. A pesar de todo, segun dicen, ha habido y aun hay ciertos ignorantes que se atreven á decir, que no hay Dios; que en este bello universo todo marcha á los caprichos del acaso. Hélos llamado ignorantes; bien podría haberme servido de una expression mas enérgica, diciendo que los tales son por lo comun impíos y libertinos. Y vais a comprenderlo... El ladron no ama ni la justicia, ni á los jueces, por-

1. Hebr., xi, 6.

que mas de una vez éstos le han condenado. Así, aquel que afecta no creer en la existencia de Dios, no ama á Dios, porque sabe que llegará un día, en que tenga que darle cuenta. Así pues, es cosa muy fácil formar un impío, un hombre sin Dios. Hé aquí la receta: Embadurnad bien una conciencia, abandonadla al poder del orgullo, del odio, de la avaricia ó de la lujuria; que estos vicios aniden y establezcan allí su morada por algun tiempo, estad seguros, tendreis á un hombre ó una mujer que bien presto tratarán de persuadirse, que Dios no existe... Ah! éellos lo desean, como desea el ladron que no hubiera vigilantes de la justicia; pero les es imposible formarse una conviccion sobre este punto. Por lo que, casi siempre la muerte revela el fondo de su pensamiento; y si Dios les concede tiempo, éellos confiesan, que si negaban la existencia de Dios, era por orgullo, por aturdirse en el vicio ó por darse tono, pero que en realidad no les habia sido posible arrancar de sus corazones esta creencia en el Sér Supremo.

Un día, uno de esos ateos famosos se esforzaba en demostrar, que no hay Dios, que el hombre ha brotado de la tierra, como los hongos que crecen en nuestros bosques; y qué se yo?... Él se despachaba en mil absurdos que excitarían la risa de cuantos, por la gracia de Dios, gozamos del buen sentido de la fé.

Viendo que su doctrina no cuajaba, y se le reian á las barbas, se pone amostazado y dice: Yo no creía que estuviera sólo aqui, en una casa en donde no hay mas que gente de ilustracion; yo no creía, repito, ser el único que tuviese el honor de no creer en Dios. — Dispense V. contesta la señora, no es V. solo; mis caballos, mi perro y mi gato tienen igualmente este honor, pero esas pobres bestias tienen el buen acierto de no envanecerse de éllo ¹... » O Dios mío qué bueno sois!... Poco tiempo despues este pobre impío murió como buen cristiano, pidiendo perdon de los escándalos que hubiera podido dar. Despues de haber recibido el santo Viatico, declaró que el orgullo le había impulsado á hacer el impío y á negar la existencia de Dios ².

1. Martinet, Solution de grands problèmes, t. I^{er}. — 2. Rohrbacher, Hist. de l'Église, t. XXVII, p. 217.

Ya no dudo, pues, hermanos carísimos, que comprendéis bien, cuan insensatos son los que niegan la existencia de nuestro soberano Dios. Ah! si yo conociera á uno solo de esos insensatos, le diría : Ven aquí, ven conmigo á esta bella Iglesia; ves esos muros que se elevan sobre sólidos fundamentos?... Ves esas ventanas abiertas con regularidad, á fin de dejar penetrar la luz del día en este recinto sagrado?... Considera esos pilares; su base es proporcionada á la altura de las columnas que debe soportar. Mira esas piedras, éllas son cortadas con esmero; contempla la atrevida bóveda que corona este edificio y le da su majestad: examinemos esas paredes, esos atrios, en que la piedra juega simétricamente con el mármol; este altar en que reinan las mas armoniosas proporciones... Te has enterado, lo has considerado bien? Mira aun, á fin de prevenir toda sorpresa... Qué piensas?... Crees, pues, que es la casualidad, la que ha cortado esas piedras, la que las ha colocado con simetría, la que ha ordenado esas aberturas, elevado esos pilares y construido esas bóvedas?... Oh! no; aquí se ve la obra de un hábil arquitecto y de operarios inteligentes...

Pues bien, mi pobre amigo, salgamos de aquí; ven á contemplar otro espectáculo, no menos grandioso. Si esta iglesia te revela la inteligencia de sus constructores, esparce ahora tus ojos sobre esa bella y espléndida naturaleza. Contempla la brizna de yerba, examina esa inmensa variedad de flores, mira esos árboles y sus frutos, considera tantos animales, de formas tan diversas, tan bien adaptadas á su naturaleza... Despues no queden tus ojos pegados á la tierra, contempla ese cielo, ese vasto espacio que nos rodea, esa bóveda sembrada durante la noche de millares de estrellas é iluminada durante el día por los fuegos de ese hermoso sol que alumbra y fecundiza nuestra tierra... Osarías, pues, afirmar que todo eso se ha hecho por sí solo?... Y si pudiera considerarse con razon como un insensato al que pretendiese, que esta iglesia es producto del acaso, ¿no veis, hermanos míos, cuanto mas irracional sería el que osara decir que ese magnífico universo es obra de la casualidad?... Qué! obra de la casualidad el sol, la luna!... Qué! obra de la casualidad, nuestra inteligencia, nuestra

razon, esta lengua que os habla, este ojo que ve, y cuyo complicado mecanismo será siempre la admiracion de la ciencia!... Ea pues; convengamos en que debe ser bien necio el que se niega á creer en la existencia de Dios.

Segunda parte. Luego Dios existe. Pero quién es Dios?... Como hacernos de él una idea?... Dios, hermanos míos, es un Sér infinitamente perfecto, de tal manera elevado sobre nuestros débiles pensamientos y nuestra pobre inteligencia, que nos es imposible conocerle perfectamente, mientras habitamos aquí en la tierra. O hermosura siempre antigua y siempre nueva, o naturaleza maravillosa, que harás por toda la eternidad la admiracion de los ángeles y la felicidad de los santos!... Solamente en el cielo, cuando nos será dado el verte cara á cara, el poseerte, el gozar de tu inefable presencia, podremos comprender lo que tú eres!... Decidme, hermanos míos, podríais vosotros encerrar en un pequeño vaso toda el agua que corre en un gran rio?... Podríais sobre todo encerrar en él las agitadas aguas de ese vastísimo Océano, cuyos límites y profundidad están aun desconocidos?... No; pues bien, así sucede con nuestra inteligencia; ella es corta, es limitada, y Dios es el Infinito; ningun ser criado podrá jamás comprenderlo, como él se comprende á sí mismo...

Sin embargo, si nosotros no podemos comprender á Dios tal cual es, podemos formarnos de él una idea por lo que no es. He oido decir algunas veces á ciertos ignorantes: Dios es el sol. Insensatos!... Entonces, cuando en la noche el sol está ausente, cuando durante el día el sol no brilla, por que los nubarrones lo oscurecen, habrémos de decir que no hay Dios?... La lluvia será mas poderosa que él, pues lo oculta y hace desaparecer su resplandor?... No, hermanos míos, el sol no es mas que una criatura, á la que el dedo de Dios ha trazado su vía á través del espacio. Él le ha dicho : « En tal estacion, saldrás á tal hora, aparecerás en tal punto del horizonte, describirás una curva á través del cielo, despues volverás á desaparecer en el punto que te señale. » Y el sol obedece, y ese astro, tan resplandeciente, dista en gran manera á los ojos de Dios de ser una criatura tan noble, como el

alma del mas pequeño de vuestros hijos. Porque al fin del mundo el sol desaparecerá, y nuestras almas quedarán para nosotros, no tendrán fin, pues son inmortales y llamadas á gozar de Dios y bendecirle por toda la eternidad...

No obstante, hermanos míos, no faltan entre nosotros cristianos que, con tener de Dios una alta idea y creyendo en sus infinitas perfecciones, se le representan de una manera bien opuesta á la verdad. Porque se nos habla de los ojos de Dios, de la mano de Dios, nos imaginamos que Dios, como nosotros, tiene ojos, manos, piés etc!... Eso es un error grosero; no, Dios es un espíritu purísimo y en náda se asemeja á los hombres, ni á sér alguno, no importa cual, revestido de cuerpo... Cuando hablamos de Dios en esta forma, de lo que nos ofrece repetidos ejemplos la Santa Escritura, queremos simplemente expresar en lenguaje humano, acomodado á nuestra corta capacidad, algunos de los atributos divinos. Cuando, por ejemplo, decimos, que la mano de Dios ha criado al hombre, formándole del polvo de la tierra, estariáis en un grande error, si pensariáis que Dios estaba allí, como un artista que coge el barro y amolda una estatua...! No, no, las manos de Dios significan su omnipotencia, los ojos, su sabiduría infinita, y así de los demás atributos... No lo olvideis, pues, recordadlo bien; insisto aun sobre este punto: Dios no tiene de ninguna manera la forma de un hombre, sino que es un puro espíritu: si hablando de él, nos servimos de esas palabras: *lengua, mano, piés* etc., es simplemente para denotar ciertos efectos de su infinito Poder.

Me habeis comprendido bien? Estais ahora bien advertidos, que Dios no tiene la forma de hombre?... Tal vez me digais: Si eso es así, como puede él obrar sobre la materia? Pero decidme, el viento que os empuja muchas veces, cuando vais de camino, tiene acaso brazos? El calor que os obliga á retroceder, cuando estais demasiado cerca del hogar, tiene por ventura manos? No: el calor, como el viento, son dos cosas que no veis, y á pesar de esto sentís su influencia. Así pasa tambien con Dios. Nosotros vivimos en él, él nos sustenta, nos soporta, y con todo no le vemos

con los ojos del cuerpo no le sentimos, no le tocamos. S. Pablo decía con razon: *In ipso movemur et sumus*. Él es en quien vivimos, por él somos lo que somos; del número de los elegidos, si correspondemos á su gracia; del número de los reprobados, si tenemos la desgracia de obedecer á sus mandamientos.

PERORACIÓN. Y ahora, hermanos míos, resumamos en pocas palabras la materia de esta instruccion y saquemos de élla una conclusion práctica. Existe un Dios único, infinitamente perfecto; el espectáculo del universo demuestra suficientemente su existencia á los espíritus justos y á los corazones rectos... Este Dios no es el sol, ni criatura alguna; es un espíritu puro que no tiene cuerpo; y si hablando de él, se hace uso de ciertas palabras, como manos, piés, ojos, es para hacernos entender mejor. Pero debemos saber y creer con fé divina, que Dios no tiene la forma de hombre, ni de criatura de ninguna clase.

Rogábase un día á un célebre filósofo pagano, que diese una definicion de la naturaleza divina. Pidió tres días para pensar en éllo. Al cabo de este tiempo pidió un nuevo plazo y así se pasaron meses enteros. Sorprendido de estas vacilaciones el príncipe que le habia interrogado, quiso saber el motivo. « Es, respondió el filósofo, que cuanto mas trato de sondear la naturaleza divina, tanto mas inmensa, infinita é incomprendible me parece, y tenía razon el filósofo pagano: pero yo prefiero la respuesta, que sobre este particular hacia un caballero cristiano, un amigo de S. Luis.... Preguntaba este príncipe al señor de Joinville « Decidme, le pedía, qué es Dios? » Y Joinville respondía sencillamente; « Señor, Dios es un sér tan bueno, que no puede haberlo de mejor. » Si, ó Dios mío, vos sois lo que hay de mejor; vos sois tan bueno, tan perfecto, que ninguna inteligencia criada puede concebir hasta donde se extienden vuestras adorables perfecciones!... Sin embargo, aunque no las podemos comprender, las queremos creer con todo nuestro espíritu, con todas nuestras fuerzas, como las cree nuestra santa madre la Iglesia católica: nosotros queremos amarlas, como las amaron todos los santos que han sido aqui bajo vuestros fieles siervos. O Dios so-

beramente bueno é infinitamente misericordioso, haced que de tal manera vivamos en la tierra la vida de la fé, que merezcamos llegar un día á veros cara á cara en los esplendores de la eternidad bienaventurada... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SEGUNDA INSTRUCCION.

No hay mas que un solo Dios: nuestros deberes para con este Dios único.

TEXTO. *Credo in Deum.* Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción, despues de haberos manifestado, que existe un Dios, soberano Señor del universo, os decíamos que este Dios no es el sol *, como lo pretenden algunos hombres ignorantes é impíos. Añadíamos también, que de ninguna manera hemos de pensar que Dios tenga un cuerpo, miembros, es decir, una forma humana, como se lo figuran algunos cristianos poco instruidos. Qué idea pues hemos de formarnos de Dios? El tiempo no me ha permitido daros sobre este punto una explicación, que sin embargo juzgo muy necesaria. Héla pues aquí, sacada de S. Agustin.

* No debe parecer extraña esta insistencia del autor en censurar una aberración, al paracer tan inverosímil, como lo es, el afirmar que Dios es el sol en pleno siglo XIX. Téngase presente que el autor es francés: que Francia, á pesar de ser tierra clásica del cristianismo y de admirar hoy al mundo con su sin par y magnífica propaganda católica de fervor y desprendimiento, ha sido no obstante cuna y teatro predilecto de todas las impiedades y ensayos de los filósofos de la revolución, los cuales han atacado con preferencia la existencia de Dios y la noción legítima y cristiana de la Divinidad, logrando hacer penetrar por todas las capas sociales sus impíos delirios y extravagantes errores, con el propósito de aniquilar de raíz al cristianismo y sobre todo al catolicismo y restablecer sobre sus ruinas el fétido paganismo (N. del T.)

« Yo deseaba saber, dice el santo, quien era mi Dios, aquel á quien debía mi adoración, mi amor! He interrogado á la tierra y á cada uno de los seres que viven en su superficie: sois vosotros mi Dios? les he dicho. Y ellos me han contestado: No. Todos nosotros nos mudamos y Dios no se muda... He dicho á la mar y á todo cuanto encierra en su seno: Sois vosotros mi Dios? Y el océano me ha dado esta respuesta: A pesar de toda mi profundidad é inmensidad, no soy yo tu Dios... Levantando entonces mis miradas al cielo, he exclamado: Astros, que brillais en el firmamento; estrellas, que sois tan numerosas, luna, que tan dulce luz derramas, tú sol, que tan brillante eres, sois por ventura mi Dios?... Y todos me han respondido: Nosotros no somos mas que criaturas de ese Dios, que tu corazón busca; nosotros cantamos su gloria, porque él es quien nos ha hecho... Entonces, continúa el santo Doctor, he interrogado á mi alma y he entendido que Dios no está circunscrito por el espacio; que es él un perfume muy por encima de todos los perfumes, una luz, en que se baña todo el universo, una armonía que sobrepuja á todas las armonías, una suavidad que excede incomparablemente á todas las suavidades... »

Si, hermanos míos, Dios, en cuanto podemos comprenderle aquí bajo, nos aparece como un océano de luz, de poder, de felicidad, de delicias. Tal le veremos allá arriba en el paraíso, si tenemos la dicha de llegar allá un día.

PROPOSICIÓN. Quisiera esta mañana, hermanos míos, demostraros, que este Dios de quien nos habla S. Agustin, este criador del universo, esta luz de las almas, es un Dios único; y proponeros los homenajes que debemos tributarle.

DIVISION. Primeramente pues: hablaremos de la unidad de Dios; en segundo lugar: consideraremos nuestros deberes para con él. Y en estas dos consideraciones emplearé los cortos momentos de esta instrucción.

1. Cf. Soliloques, t. XXII, p. 336 des Œuvres de saint Augustin, ou plutôt Confesiones, liv. X, chap. vi, et passim, t. II de l'édition Vivès.

beramente bueno é infinitamente misericordioso, haced que de tal manera vivamos en la tierra la vida de la fé, que merezcamos llegar un día á veros cara á cara en los esplendores de la eternidad bienaventurada... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SEGUNDA INSTRUCCION.

No hay mas que un solo Dios: nuestros deberes para con este Dios único.

TEXTO. *Credo in Deum.* Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción, despues de haberos manifestado, que existe un Dios, soberano Señor del universo, os decíamos que este Dios no es el sol *, como lo pretenden algunos hombres ignorantes é impíos. Añadíamos también, que de ninguna manera hemos de pensar que Dios tenga un cuerpo, miembros, es decir, una forma humana, como se lo figuran algunos cristianos poco instruidos. Qué idea pues hemos de formarnos de Dios? El tiempo no me ha permitido daros sobre este punto una explicación, que sin embargo juzgo muy necesaria. Héla pues aquí, sacada de S. Agustin.

* No debe parecer extraña esta insistencia del autor en censurar una aberración, al paracer tan inverosímil, como lo es, el afirmar que Dios es el sol en pleno siglo XIX. Téngase presente que el autor es francés: que Francia, á pesar de ser tierra clásica del cristianismo y de admirar hoy al mundo con su sin par y magnífica propaganda católica de fervor y desprendimiento, ha sido no obstante cuna y teatro predilecto de todas las impiedades y ensayos de los filósofos de la revolución, los cuales han atacado con preferencia la existencia de Dios y la noción legítima y cristiana de la Divinidad, logrando hacer penetrar por todas las capas sociales sus impíos delirios y extravagantes errores, con el propósito de aniquilar de raíz al cristianismo y sobre todo al catolicismo y restablecer sobre sus ruinas el fétido paganismo (N. del T.)

« Yo deseaba saber, dice el santo, quien era mi Dios, aquel á quien debía mi adoración, mi amor! He interrogado á la tierra y á cada uno de los seres que viven en su superficie: sois vosotros mi Dios? les he dicho. Y ellos me han contestado: No. Todos nosotros nos mudamos y Dios no se muda... He dicho á la mar y á todo cuanto encierra en su seno: Sois vosotros mi Dios? Y el océano me ha dado esta respuesta: A pesar de toda mi profundidad é inmensidad, no soy yo tu Dios... Levantando entonces mis miradas al cielo, he exclamado: Astros, que brillais en el firmamento; estrellas, que sois tan numerosas, luna, que tan dulce luz derramas, tú sol, que tan brillante eres, sois por ventura mi Dios?... Y todos me han respondido: Nosotros no somos mas que criaturas de ese Dios, que tu corazón busca; nosotros cantamos su gloria, porque él es quien nos ha hecho... Entonces, continúa el santo Doctor, he interrogado á mi alma y he entendido que Dios no está circunscrito por el espacio; que es él un perfume muy por encima de todos los perfumes, una luz, en que se baña todo el universo, una armonía que sobrepuja á todas las armonías, una suavidad que excede incomparablemente á todas las suavidades... »

Si, hermanos míos, Dios, en cuanto podemos comprenderle aquí bajo, nos aparece como un océano de luz, de poder, de felicidad, de delicias. Tal le veremos allá arriba en el paraíso, si tenemos la dicha de llegar allá un día.

PROPOSICIÓN. Quisiera esta mañana, hermanos míos, demostraros, que este Dios de quien nos habla S. Agustin, este criador del universo, esta luz de las almas, es un Dios único; y proponeros los homenajes que debemos tributarle.

DIVISION. Primeramente pues: hablaremos de la unidad de Dios; en segundo lugar: consideraremos nuestros deberes para con él. Y en estas dos consideraciones emplearé los cortos momentos de esta instrucción.

1. Cf. Soliloques, t. XXII, p. 336 des Œuvres de saint Augustin, ou plutôt Confesiones, liv. X, chap. vi, et passim, t. II de l'édition Vivès.

Primera parte. Unidad de Dios. Sin duda, hermanos míos, os causará sorpresa, el que trate de demostraros, que no hay mas que un solo Dios. Vosotros conoceis esta verdad, vosotros la creéis. Si pregunto á este propósito al mas pequeño de vuestros hijos, él me responde sin vacilar : « No hay mas que un solo Dios y no puede haber muchos »... O adorable Salvador Jesús, bendito seas mil veces, pues, mediante vuestras enseñanzas divinas, habeis levantado el sentido de los hombres, comunicándoles el espíritu cristiano. Vos sois quien les ha enseñado á considerar como el mayor de los absurdos á la idolatría, ó sea la pluralidad de dioses!... ¿ No sabeis, hermanos míos, que no era así antes de la venida de nuestro dulce Salvador : que esta verdad, por sencilla que parezca, era ignorada del mundo entero, á excepcion del pueblo judío?... Sí, entre los paganos, entre esos millones de hombres que existían antes del nacimiento del divino Infante en Belén, á penas encontraríais dos ó tres entre los mas sabios, que no hayan creído y enseñado que había muchos dioses!... Si hoy día se nos dijera : « El aire es un Dios, el agua es un Dios, la tierra es un Dios, el fuego es un Dios, quién pudiera contener la risa!... Y qué sería si se os añadiera : « Tres dioses hay á vuestras puertas : él uno está de centinela en el umbral, el otro guarda la entrada y el tercero consolida los goznes!... » No miráramos como un insensato al que tuviese semejante lenguaje?... No obstante, hermanos míos á ese grado de tontería habían llegado los paganos. Y aun habían descendido mas bajo : inspirados por Satanás, habían erigido en divinidades los vicios mas infames. Ya veis, pues, de que abismos nos ha preservado á nosotros, los cristianos, la infinita Bondad de Dios...

Tal era, hermanos míos, el apego de los paganos á su idolatría, que entregaban á la muerte á los fieles, porque se resistían éstos á creer en la pluralidad de dioses. « Inmola á nuestras divinidades, decía el juez á S. Procopio. — Qué divinidades? respondía el valeroso cristiano, yo no conozco mas que una ; éste es

1. Cf. S. Agustín. Cité de Dieu, liv. V, VI et VII t. XXIII de ses Œuvres.

el solo verdadero Dios, y á él solo ofrezco sacrificios. » Y la espada hacia caer su cabeza ¹. Ante los ojos de S. Tiburcio, el perseguidor había colocado un brasero ardiendo. « Sacrifica á nuestros dioses, le decía, ó sino te verás precisado á marchar con los piés desnudos sobre estos carbones encendidos. » Y el santo, haciendo la señal de la cruz, se paseaba sonriendo en medio del brasero. « Vés, decía al verdugo, como no hay mas, que un solo Dios, aquel, á quien adoran los cristianos? Tus carbones me parecen flores. » Y lejos de convertirse á vista de este prodigio, los paganos lo atribuían á algun secreto mágico. Y el santo, arrastrado fuera de la ciudad parecía á los golpes del hacha ²... Tal era el endurecimiento de esos miserables en su idolatría!...

Y con todo el mismo Dios había proclamado su Unidad... No solamente habia dicho á Moisés : « Yo soy el que soy ; » sino que afirmando de una manera mas clara su unidad, queriendo preservar á los Judíos de la Idolatría, les decía : « Considerad que yo soy el Dios único, que no hay otro mas que yo solo ; yo soy quien hago morir y quien hago vivir ; yo soy el que hiere y el que sana ; nadie puede sustraerse á mi soberano poder ³. » Pero ah ! Los paganos no habían querido entender esta verdad, y aun mas de una vez ésta había parecido eclipsarse en medio de los descendientes de Abrahán. Necesarias fueron, o dulce Salvador, vuestras enseñanzas para deshacer todas estas astucias del demonio, que se hacía adorar bajo tan diversas formas, y para enseñar al universo entero, que no hay mas que un solo Dios ! Leed el Evangelio : qué afirmacion tan sorprendente de la Unidad de Dios ! Siempre encontraréis en él á este nombre sagrado, puesto en singular ; siempre Jesucristo lo refiere todo á su Padre con quien, como él mismo dice, no forma mas que un solo y mismo Dios ⁴. Y S. Pablo, resumiendo en cierto modo el Evangelio en una sola expresion, dice : « No hay mas que un solo Dios, una sola fé, un solo Bautismo ⁵. »

1. Euseb., Hist. Eccl., lib. VIII, cap. XII. — 2. Breviaire romain, 11 août. — 3. Deut., xxxiii, 39. — 4. Joan, xiv, 9. — 5. Ephes., iv, 5.

Por lo demás esta verdad de la unidad de Dios se halla tan conforme á la razon, que asombra ver que hayan podido los hombres desconocerla... Para que una familia sea bien gobernada, es necesario que tenga un solo jefe: si la madre ó los hijos se rebelan contra la autoridad del padre, estalla el desorden. Imaginad un cortijo ó alquería, en donde cada uno tuviera el derecho de mandar: no veis qué caos, qué tumulto! El uno prohíbe lo que el otro ordena, un tercero manda lo que un cuarto rehusa ejecutar. Así sucedería en este Universo, si hubiese muchos dioses; pero se ve, se siente que un solo Dios manda y gobierna toda la creación. Y así qué orden, qué armonía, qué uniformidad en la voluntad!... Primavera, tu harás crecer la yerba, florecer las plantas y reverdecer los árboles... Verano; hé aquí tu papel: harás madurar los prados, dorar las mieses, preparando los frutos, que ha de cosechar el otoño. Y cuál es la orden dada á ésta estacion? Preparar la tierra, para que en élla pueda echarse la semilla, recoger las uvas y demás frutos que Dios ha preparado para el hombre, su criatura predilecta. El invierno será la estacion del reposo; la savia parándose y la naturaleza suspendiendo su labor, enseñaran al hombre á someterse á las leyes del criador y á descansar en el tiempo y día que el Señor ordena... Hermanos carísimos, esta sucesion regular de las estaciones y tantas otras armonías que pudiera hacerlos notar en este universo, nó demuestran que un solo Señor preside á todos esos movimientos y que este Señor es el único Dios verdadero?...

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos los deberes que hemos de cumplir para con este Dios único y soberano. Debemos pues: *primeramente*: adorar á él solo: *en segundo lugar*: hemos de amarle sobre todas las cosas: y *tercero*: hemos de servirle con una fidelidad inviolable.

Que solo este Dios único tenga derecho á nuestros homenajes y adoraciones es una verdad que está al alcance de todos vosotros. Ciertamente ninguno de entre nosotros tendrá la necia pretension de invocar á Júpiter, ó de ofrecer sacrificios á tal ó cual deidad pagana. Nuestro buen sentido cristiano se opondría á tan torpe

locura. Pero, hermanos carísimos, si es cierto que Satanás ya no se hace adorar bajo el nombre de esos dioses del paganisme, tiene no obstante otros ardidés para apoderarse de nuestros homenajes. Al lado de esa idolatria grosera, permitidme que lo diga, hay otra mas sùtil y no menos peligrosa, de la que no sabemos desconfiar siempre con bastante energía...

La adoracion consiste en reconocer á Dios como soberano Señor y Dueño, de quien dependemos en todas las cosas... Ahora decidme, ¿no hay por desgracia muchos que consideran al oro, la plata, la fortuna y las riquezas como otros tantos señores á los que, es preciso, sacrificarlo todo?... No veis á ese avaro, contemplando las ricas mieses hacinadas en sus hórreos? vedle como hace rodar entre sus dedos enjutos ese dinero que presta á usura y que hacina en su cómoda. Si vamos á preguntarle: « Hermano, cuál es el Dios que tu adoras, aquel en que piensas mas, que forma el objeto principal de tus afecciones y á quien profesas mayor veneracion y estima?... » Si él quisiera ser sincero, arrojándose delante de sus arcas, apretaría entre sus brazos y estrecharía contra su pecho los talegos de oro y plata, los billetes, los títulos que tiene muy bien guardados y esclamaría « Hé aquí, hé aquí mi Dios! » Entendeis ahora, o cristianos, como aun hay entre nosotros muchos idólatras, esto es, hombres que se hacen un Dios aparte del dios verdadero y único?

He dicho que en segundo lugar era necesario amar sobre todas las cosas á Dios, que es el sólo Señor Soberano. Aquí, cuantos idólatras pudiera aun señalar á vuestra atencion? Tal es el borracho que sacrifica su alma á una vana sensualidad; tal el libertino que antepone á Dios el objeto de una vil pasion; tal esa moza liviana que ha abandonado al Dios que la ha criado, para vivir pegada al miserable que la ha seducido. Y vosotras mismas, o madres que me escuchais, os creéis tal vez exentas de este pecado de idolatría, que consiste en preferir la criatura al Criador?... Dios os manda en verdad amar á vuestros hijos: él es tan bueno, que derrama en el corazon de las madres esos inefables tesoros de ternura y amor, cuyas profundidades no puede agotar ninguna

ingratitude de parte de los hijos. Sí, madres, Dios quiere que ameís á vuestros hijos; á vosotras también, mujeres, Dios os manda que ameís á vuestros esposos; pero él quiere también que le ameís sobre todas las cosas y más que á ninguna criatura... Ahora pues, cuando por testificar á vuestros hijos vuestra afección, dejáis el servicio de Dios, haceis de vuestros hijos unos verdaderos ídolos, pues roban ellos á vuestro corazón el primer lugar, y este primer lugar, sabedlo bien, á Dios debe estar reservado, porque á Dios pertenece. Para que una madre fuera verdaderamente cristiana y no idólatra de sus hijos, sería necesario que élla pudiera decir con verdad aquello, que repetía á su hijo la madre de S. Luis: « Hijo mío, yo te amo, pero amo más á Dios que á tí, y preferiría verte muerto á mis piés, que manchado con un solo pecado mortal. » Sería preciso igualmente, que una mujer prefiriese la salvación de su esposo á todos los placeres, que su compañía puede procurarle aquí bajo... Sería posible hallar una sola capaz de imitar á santa Natalia? Qué hizo, pues, esta santa?... Me atreveré á deciroslo?... Tanta energía, tanta fé de parte de una jóven esposa no serían para vosotras un motivo antes de escándalo, que de edificación?... Veamos pues lo que hizo: Mientras que los verdugos atormentaban á su esposo, el mártir S. Adriano, élla, como cristiana intrépida, estaba allí, fortificándole y amándole. Y cuando él fué condenado á ver cada uno de sus miembros cortado y triturado sobre un yunque, la santa tenía las manos y piés de su querido esposo, durante la ejecución de ésta cruel sentencia!... Y sin embargo élla amaba á este esposo de su juventud, pero amábale en Dios y no más que á Dios; y en su fé y piedad le contemplaba con contento coronado de la auréola de los mártires!... Hé aquí, hermanos míos, como, amando profundamente á los que son objeto de nuestro particular cariño, podemos en todas circunstancias testificar á Dios que le amamos sobre todas las cosas.

PERORACIÓN. He añadido, que tenemos para con el Dios único

1. Ribadeneyra, Vidas de los santos, 8 de setiembre.

un tercer deber que cumplir, cual es el de servirle con fidelidad, esto es, obedecerle como á nuestro soberano Dueño; observar fielmente sus mandamientos; someternos en todas las circunstancias á su voluntad santísima. Me alargaría demasiado, carísimos hermanos, si tuviera que desenvolver todos estos pensamientos. Por terminar, quiero citaros un ejemplo que, mostrándoos como conviene adorar á Dios, amarle y servirle, será en alguna manera un resumen de esta instrucción.

Hace cerca de doscientos años vivía en Dijon una jóven viuda, madre de cuatro hijos. Su marido había muerto á la flor de la edad, víctima de un accidente. Jóven, bella, rica, perteneciente á una de las primeras familias del país, habría podido volar, como tantas otras, á segundas nupcias; pero Dios se había posesionado de su corazón, y fiel élla á las inspiraciones de la divina gracia, había resuelto amar y servir únicamente á del solo y ofrecérsele como un sacrificio de agradable olor... Trátase por élla de dejar el mundo, de abandonar todo cuanto le es caro aquí bajo!... Su padre, anciano venerable, la estrecha sobre su corazón y la dirige los más tiernos reproches. « Tendrás tu, hija mía, ánimo para dejar á tu anciano padre? — Si, padre mío, pues Dios lo quiere. — Y á mí, exclama su jóven hijo, colgándosele del cuello, á mí podréis también abandonarme? — Si, hijo mío, pues tal es la voluntad de Dios. Y á la santa se le despedazaba el corazón y las lágrimas corrían abundantes de sus ojos: « Pues bien repuso el hijo, vos no me dejaréis sin pasar antes por sobre mi cuerpo. » Y él se alarga á través de la puerta... Hubo en el corazón de esta madre un momento de vacilación; pareció un instante triunfar la naturaleza. Pero Dios pudo más: los ojos fijos al cielo, pasó esta heroica cristiana por sobre el cuerpo de su hijo!... Con toda ésta santa mujer que, por obedecer á la voluntad de Dios, abandonaba á su anciano padre y pisaba el cuerpo de su hijo, era una madre la más cariñosa, una hija la más tierna... era Santa Juana Francisca de Chantal, la fundadora de la orden de la Visitación. Her-

1. Vie de Sainte Chantal, chap. XIII, par Em. Bougaud.

manos míos, Dios por lo comun no exige de nosotros sacrificios tan costosos, pero que nos sirva este ejemplo, como tantos otros que podría citaros, para que aprendamos el modo como hemos de honrar, amar y servir á este Dios único y soberano Señor, á quien sean tributadas adoración, gloria y amor por todos los siglos de los siglos... Así sea.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

INSTRUCCIONES SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS
APOSTOLES

TERCERA INSTRUCCION.

Hay tres personas en Dios : Nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas ¹.

TEXTO. *Credo in Deum Patrem* : Creo en Dios Padre.

EXORDIO. Hermanos míos, para dar principio á la instruccion de esta mañana, me valdré de la siguiente comparacion. De la misma manera que el espíritu del hombre es limitado, así lo son sus sentidos. Nuestros oídos no pueden percibir los sonidos demasiado lejanos : nuestros ojos mismos no distinguen los objetos, sino colocados á cierta y conveniente distancia... El que goza de buena vista, no solamente ve al sol, la luna; sino que además percibe esos millares de estrellas, que semejan una brillante arena, esparcida por la mano de Dios por toda la inmensidad del firmamento. Eso es todo lo que pueden distinguir nuestros ojos, entregados á sus propios recursos; ellos no pueden apreciar la masa de esos astros, ni ménos calcular su respectivas distancias... Pero que venga uno de esos sabios ó astrónomos que, armados de una suerte de antejojo de larga vista, llamado telescopio, se dedican á contemplar los movimientos y giros de los astros. Y él os dirá

1. Sobre esta materia puede consultarse la homilia, publicada en el primer tomo de este *Curso de instrucciones*, para el Evangelio del Domingo de Trinidad.

que con la ayuda de dicho instrumento en esa ancha cinta luminosa que cruza el cielo y á la que llamamos *vía láctea* ó carrera de S. Jaime, descubre un ejército innumerable de estrellas, allá en donde nuestra vista, reducida á sus solas fuerzas, no percibe mas que un reflejo blanquecino. Que fije aquel su instrumento en direccion á la luna, y en la superficie de ésta observará varios accidentes que se escapan á la potencia de la simple vista. Si con el telescopio contempla al sol, se le aparece este astro envuelto en torrentes de luz y mucho mas grande que la tierra. Dicho sabio podrá igualmente calcular la distancia que del mismo sol nos separa... Cosas, que no podría descubrir nuestra vista, careciendo de socorro y dejada á sus propias fuerzas.

Apliquemos ahora esta comparacion. El espíritu del hombre, cuando no está del todo enfermo, ni perturbado por el vicio, ni oscurecido por las pasiones, puede conocer muy bien que existe un Dios, Gobernador Supremo de este universo, del cual es el Criador; puede tambien afirmar que este Dios es único, si considera el órden que preside al conjunto de la creacion... Pero aquí paran las fuerzas de la razon, abandonada á sí misma, aquí terminan sus luces; la vista de la inteligencia humana no puede alargarse mas allá. Si quiere pasar adelante y penetrar en las profundidades de la esencia divina, si ha de conocer los misterios y sublimidad de la misma, es necesario á la razon humana un instrumento, un socorro. Este socorro que eleva las fuerzas de nuestro espíritu, este antejojo de larga vista que nos hace conocer mejor á Dios y suple á la capacidad nativa de nuestra razon, sabéis, cristianos, cuál es ó cómo se llama?... Es la revelacion, es la palabra de Nuestro Señor Jesucristo que nos enseña sobre la naturaleza de Dios y sobre otras muchas verdades cosas tan altas, que la razon humana, abandonada á sí misma, no habría podido descubrir jamás...

PROPOSICION. Del número de estas cosas es, hermanos míos, el misterio de la Santísima Trinidad, del cual intento hablaros hoy. La tercera palabra del símbolo nos conduce naturalmente á tratar de tan soberana materia. *Credo in Deum, Patrem*... Creo en

manos míos, Dios por lo comun no exige de nosotros sacrificios tan costosos, pero que nos sirva este ejemplo, como tantos otros que podría citaros, para que aprendamos el modo como hemos de honrar, amar y servir á este Dios único y soberano Señor, á quien sean tributadas adoración, gloria y amor por todos los siglos de los siglos... Así sea.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

INSTRUCCIONES SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS
APOSTOLES

TERCERA INSTRUCCION.

Hay tres personas en Dios : Nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas ¹.

TEXTO. *Credo in Deum Patrem* : Creo en Dios Padre.

EXORDIO. Hermanos míos, para dar principio á la instruccion de esta mañana, me valdré de la siguiente comparacion. De la misma manera que el espíritu del hombre es limitado, así lo son sus sentidos. Nuestros oídos no pueden percibir los sonidos demasiado lejanos : nuestros ojos mismos no distinguen los objetos, sino colocados á cierta y conveniente distancia... El que goza de buena vista, no solamente ve al sol, la luna; sino que además percibe esos millares de estrellas, que semejan una brillante arena, esparcida por la mano de Dios por toda la inmensidad del firmamento. Eso es todo lo que pueden distinguir nuestros ojos, entregados á sus propios recursos; ellos no pueden apreciar la masa de esos astros, ni ménos calcular su respectivas distancias... Pero que venga uno de esos sabios ó astrónomos que, armados de una suerte de antejojo de larga vista, llamado telescopio, se dedican á contemplar los movimientos y giros de los astros. Y él os dirá

1. Sobre esta materia puede consultarse la homilia, publicada en el primer tomo de este *Curso de instrucciones*, para el Evangelio del Domingo de Trinidad.

que con la ayuda de dicho instrumento en esa ancha cinta luminosa que cruza el cielo y á la que llamamos *vía láctea* ó carrera de S. Jaime, descubre un ejército innumerable de estrellas, allá en donde nuestra vista, reducida á sus solas fuerzas, no percibe mas que un reflejo blanquecino. Que fije aquel su instrumento en direccion á la luna, y en la superficie de ésta observará varios accidentes que se escapan á la potencia de la simple vista. Si con el telescopio contempla al sol, se le aparece este astro envuelto en torrentes de luz y mucho mas grande que la tierra. Dicho sabio podrá igualmente calcular la distancia que del mismo sol nos separa... Cosas, que no podría descubrir nuestra vista, careciendo de socorro y dejada á sus propias fuerzas.

Apliquemos ahora esta comparacion. El espíritu del hombre, cuando no está del todo enfermo, ni perturbado por el vicio, ni oscurecido por las pasiones, puede conocer muy bien que existe un Dios, Gobernador Supremo de este universo, del cual es el Criador; puede tambien afirmar que este Dios es único, si considera el orden que preside al conjunto de la creacion... Pero aquí paran las fuerzas de la razon, abandonada á sí misma, aquí terminan sus luces; la vista de la inteligencia humana no puede alargarse mas allá. Si quiere pasar adelante y penetrar en las profundidades de la esencia divina, si ha de conocer los misterios y sublimidad de la misma, es necesario á la razon humana un instrumento, un socorro. Este socorro que eleva las fuerzas de nuestro espíritu, este antejojo de larga vista que nos hace conocer mejor á Dios y suple á la capacidad nativa de nuestra razon, sabéis, cristianos, cuál es ó cómo se llama?... Es la revelacion, es la palabra de Nuestro Señor Jesucristo que nos enseña sobre la naturaleza de Dios y sobre otras muchas verdades cosas tan altas, que la razon humana, abandonada á sí misma, no habría podido descubrir jamás...

PROPOSICION. Del número de estas cosas es, hermanos míos, el misterio de la Santísima Trinidad, del cual intento hablaros hoy. La tercera palabra del símbolo nos conduce naturalmente á tratar de tan soberana materia. *Credo in Deum, Patrem*... Creo en

Dios, Padre... Esta palabra *Padre* supone al Hijo y al Espíritu Santo, de quienes hablaremos mas tarde. Por consiguiente dicha palabra nos revela el primero y mas augusto de nuestros misterios, á saber, la existencia de un solo Dios en tres personas realmente distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Vamos, pues, á explicar: *Primero*: Lo que debemos creer sobre la santísima Trinidad: *en segundo lugar*: Veremos que homenajes debemos tributar á cada una de las Personas divinas.

Primera parte. Lo que debemos creer con respecto á la santísima Trinidad... Hermanos míos, poco antes de padecer martirio santa Cecilia, trabajaba con ardor en la conversion de su cuñado Tiburcio que aun era pagano. Un día que élla le hablaba de esa vida bienaventurada, que esperamos los cristianos despues de la muerte, Tiburcio respondió, como suelen responder aun en nuestros días algunos ignorantes é impíos. « Quién ha estado nunca en esa otra vida? Quién ha vuelto de élla para saber y decirnos lo que allá pasa?... Qué testimonio puede garantírnos con seguridad de la creencia en esa vida feliz de ultra tumba?... »

Entonces Cecilia, levantándose con la majestad de un Apóstol, prorumpió en estas imponentes palabras: « El Criador de cielo y tierra y de todo cuanto en ellos se contiene, ha engendrado, anteriormente á todos los séres, un Hijo de su propia sustancia; y por su propia virtud divina ha producido al Espíritu Santo; al Hijo, á fin de crear por él todas las cosas; al Espíritu Santo, para vivificarlas. El Hijo de Dios, engendrado del Padre, ha creado todo lo que existe; y el Espíritu Santo, que procede del Padre, lo ha animado. » « Cómo, exclamó Tiburcio, estabas poco ha diciendo, o Cecilia, que se debe creer en un solo Dios que está en el cielo, y ahora me hablas ya de tres dioses? » Cecilia repuso: « Dios es realmente uno solo en la majestad, y si quieres concebir como existe en una Trinidad Santísima, escucha la siguiente comparacion: Un hombre posee la sabiduría; la sabiduría comprende tres cosas, esto es, el ingenio, la memoria y la inteligencia. El ingenio descubre las verdades, la memoria las conserva, la inteligencia las estudia y entiende. Pero ¿ será preciso reconocer

por eso muchas sabidurías en un mismo hombre?... Si, pues, un mortal posee tres facultades en una misma sabiduría, deberémos vacilar en reconocer una Trinidad majestuosa en la esencia única de Dios Todopoderoso?... Tiburcio, deslumbrado por el brillo de tan alto misterio, exclamó: « O Cecilia! La lengua humana no es capaz de elevarse á tan luminosas explicaciones; el Ángel de Dios habla por tu boca¹. » No, no, hermanos míos, aquel que hablaba por boca de santa Cecilia, aquel que la había enseñado este adorable misterio de la Trinidad santísima, no era simplemente un Ángel del Señor: era el mismo Jesucristo que en su Evangelio tenía dicho: *Yo y mi Padre somos una misma cosa*²... Y al enviar sus Apóstoles á predicar el Evangelio á toda criatura les había dicho: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*³... Era el discípulo muy amado S. Juan quien, iluminado por las mas sublimes contemplaciones, había aprendido del cielo este óraculo: *Tres son que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y estas tres personas no forman mas que un solo y mismo Dios*⁴... Eran tantos santos mártires, cuyos arroyos de sangre había visto correr la jóven virgen. Eras sobre todo tú, o santa Iglesia católica, apostólica, romana que muy temprano habías acogido á esta santa doncella, y á tus pechos había ella mamado esta bella y sublime doctrina, que asombraba y arrebatava de admiracion á Tiburcio, el futuro mártir. Sí, eras tú, o santa Iglesia, mi madre, que habías enseñado á la jóven patricia, que solo hay un Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo...

O adorable Trinidad, misterio sublime, fundamento de nuestra fé, siempre los verdaderos cristianos han creído en tí con la fé mas firme; siempre los santos Doctores te han enseñado de la manera mas enérgica; siempre los soberanos Pontífices te han vindicado, siempre la santa Iglesia romana te ha conservado con el mas celoso cuidado contra los incesantes ataques de la herejía!...

1. Cf. Acta S. Cecilia, y Histoire de Sainte Cécile, par Don Guéranger, cuya traduccion hemos seguido.

2. Joan., XIV, 9 et seg. — 3. Matth., XXVIII, 19. — 4. 1ª ep. Joannis, v, 7.

Ya lo sabeis, hermanos míos, las tres Personas divinas son iguales en todas las cosas.... El Padre no es antes que el Hijo, ni el Hijo antes que el Espíritu santo. El Padre es omnipotente, omnipotente es el Hijo y omnipotente el Espíritu Santo. Eterno es el Padre, eterno el Hijo y eterno el Espíritu Santo. En una palabra; todas las tres personas divinas son infinitamente sabias, infinitamente santas, infinitamente perfectas, formando un solo y único Dios... No obstante, éllas son realmente distintas, la una no es la otra!... Padre celestial, no sois vos quien os habeis encarnado por nosotros; no, es vuestro Hijo muy amado que sin dejar de estáros unido de una manera la mas íntima segun la divinidad, tomó un cuerpo y un alma en el seno de la Virgen María. O Espíritu Santo, vos solo tambien descendisteis sobre los Apóstoles en el día de Pentecostes, sin que cesara esa admirable union por la que formais un solo Dios con el Padre y el Hijo. Misterio inefable, ante el cual nuestra inteligencia se detiene impotente y deslumbrada; misterio que no comprenderemos hasta que estemos en el paraíso, pero que debemos creer acá en la tierra bajo pena de ser herejes ó apóstatas. « Tratar de sondear este misterio, decia S. Bernardo, es orgullo insensato; el creerlo con docilidad es propio de las almas piadosas, pero el conocerlo claramente está reservado á los que poseen la vida y la vida eterna! » *Scrutari hoc temeritas est, credere piatas est, nosse vita et vita aeterna est* ¹.

Segunda parte. Carísimos hermanos, he prometido deciros, que homenajes debemos tributar especialmente á cada una de las tres Personas divinas. Esto es difícil, pero me dirijo á oyentes instruidos y atentos; y tengo la conviccion, de que seré entendido por vosotros ²... Una cosa me ha constantemente impresionado, y es que en una muchedumbre de circunstancias la Iglesia atribuye un

1. Cf. S. Bernardo, *De Consid.*, lib. V, cap. VIII. Véanse las interesantes explicaciones que se dan en el capitulo citado y en el que le precede.

2. ¿ Será preciso advertir, que esta instruccion es un análisis de Santo Tomas; que he procurado, segun mi posibilidad y absteniendome de los términos de escuela, explicar las *relaciones, misiones, etc.*; en cuanto un auditorio vulgar puede comprenderlas? Cf. St. Tomas, *Summa Theolog.* 1.^a part., quest. XXVII y siguientes.

oficio particular á cada una de las tres Personas divinas. Por no citar mas que un ejemplo, hé aquí lo que leemos en las preeces de los agonizantes: « Parte de este mundo, o alma cristiana, en nombre del Padre Todopoderoso, que te ha criado, en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que te ha rescatado; en nombre del Espíritu Santo, que te ha santificado. » Porqué estas palabras?... Es que el Padre solo nos ha criado?... Es que no somos deudores de nuestra Redencion y santificacion á toda la santísima Trinidad entera?... Por ventura cada Persona divina no ha prestado su concurso á todas esas obras, tan importantes para nosotros?...

Sí, hermanos míos, por todas estas obras, como por todas las gracias que recibimos, debemos testificar nuestro reconocimiento á toda la Trinidad entera... Pues entonces á qué decir: « en nombre del Padre, que te ha criado, en nombre del Hijo, que te ha rescatado, en nombre del Espíritu Santo, que te ha santificado?... ¹ » Hé aquí lo que quisiera haceros entender... Las tres Personas divinas son igualmente perfectas; unidas entre sí de la manera mas íntima, no tienen sino una sola y misma voluntad; pero son realmente distintas. A Dios Padre, principio de todas las cosas, atribuimos mas especialmente el Poder y las obras que del poder dimanar, como la creacion; al Hijo, que es la sabiduría del Padre, atribuimos la Redencion. Y á vos, o Espíritu divino, término del amor entre el Padre y el Hijo, os saludamos como autor de nuestra santificacion...

Así pues, las obras de poder son atribuidas al Padre, las obras de sabiduría se atribuyen al Hijo, y las obras de amor al Espíritu Santo. Pero no lo olvidemos, el amor, la sabiduría, el poder pertenecen igualmente á las tres Personas divinas.

Estoy buscando una comparacion, que pueda esclarecer mi pensamiento, y sólo hallo una, aun bien imperfecta... El brazo, la mano, los dedos forman tres partes distintas de uno de nuestros miembros y no obstante en junto forman un solo y mismo miembro. Si se trata de un potente esfuerzo, se dirá hablando de al-

1. Preeces de los agonizantes.

quién. « Su brazo ha removido esta piedra, ha levantado ese peso... » Trátase de una obra, que requiere menos fuerza, pero que reclama en cierta manera mas reflexion, entonces solemos decir « su mano ha trazado ese lineamiento, esa columna es obra de sus manos... » Vamos mas lejos aun ; si hablamos de una obra mas exquisita que exige una atencion mas minuciosa, por ejemplo, un bordado, un tapiz, diremos : « Qué habilidad !... qué bien sabe esa señora manejar el corchete, la aguja ; ese diseño primoroso, esas flores tan limpias, esa elegante bordadura es obra de sus dedos !... No obstante, o cristianos, y el peso levantado, y el lineamiento trazado con habilidad, y el tapiz finamente matizado serán obra del mismo miembro. El brazo, la mano, los dedos habrán igualmente prestado su concurso...

Pues bien, hermanos míos, así cada una de las tres Personas divinas concurre con la union mas estrecha é indisoluble á las obras, que atribuimos á cada una de ellas en particular... Y con todo, así como los dedos no son la mano, ni la mano es el brazo, así tambien el Espíritu Santo es distinto del Hijo, como el Hijo es una persona distinta del Padre... Hermanos carísimos, deseando hacerme comprender, héme detenido mas de lo que queria en este pensamiento. Dos palabras solamente para indicaros cuales son nuestros deberes particulares hácia cada una de las tres Personas divinas... *Primeramente* : temor filial y respetuoso para con el Padre Todopoderoso que nos ha criado, y cuya suprema autoridad gobierna este universo... Nosotros hemos salido de la nada por un acto de su voluntad ; ahora mismo una simple seña de su parte podría reducirnos y sepultarnos otra vez en la nada... Que diga al rayo terrible que está, cual humilde criado, á sus órdenes. « Hiérole : » y al instante nos herirá. Que mande á la muerte que nos coja, inmediatamente la muerte obedeciendo, clavará su helada mano sobre nuestras espaldas, diciendo « Alto, has vivido bastante ; vén á rendir cuenta de tus días á Aquel, que te los ha concedido !... » Temor respetuoso, pues, hermanos míos, para con la primera Persona de la augusta Trinidad !... *En segundo término* :

1. *In tota anima tua time Dominum* (Eecl., VII, 31.)

confianza amorosa, absoluta en la bondad de nuestro dulce Salvador Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno. Adorable Redentor, al veros durante esos días recostado sobre la paja entre dos animales ; al contemplar con cuanta dulzura sonreís á esos pobres pastores que viénes á ofreceros sus homenajes en el humilde palacio que habeis escogido, quién podría dejar de poner toda su confianza en vos, precioso Niño, que el cielo nos ha dado y que mas tarde nos redemisteis sobre la cruz?... En fin un *tercer* sentimiento es un amor tierno y profundo hácia el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, cuando vivimos en estado de gracia... que por su dulce influencia nos inspira buenos y dulces pensamientos... que nos prepara á gustar los frutos de la Redencion... Padre soberano, nuestros corazones se sienten penetrados para con Vos de respetuoso temor... Hijo único de Dios, dulce Salvador Jesús, nos abandonamos sin reserva á vuestra misericordia... Espíritu divino, queremos amaros y seguir siempre vuestras inspiraciones.

PERORACION. Hermanos carísimos, lo siento, á pesar de todas mis explicaciones y de las que los mas sabios podrían daros, á despecho de las mas claras comparaciones, la Trinidad beatísima queda y quedará siempre para nosotros un misterio, es decir, una verdad que hemos de creer, sin comprenderla, sobre la palabra de Dios, enseñada por la santa Iglesia católica... Y no nos maravillemos de que la esencia de Dios encierre misterios, cuando hay tantos dentro de nosotros mismos y fuera de nosotros que rodean nuestra corta inteligencia. La brizna de yerba que hollais bajo los piés, misterio !.. La fruta que comeis, misterio !... La manera con que los alimentos se convierten en sangre nuestra, misterio !... Cómo, en este momento mismo, un poco de aire agitado por mi lengua, sale de mi boca, va á herir vuestros oídos y os comunica mi pensamiento ? misterio !... Un célebre orador de nuestros días el R. P. Lacordaire hallábase en una comida de familia con un impío. Este último, despues de haber charlado mucho contra la religion concluía con estas palabras : « Mi padre, V. puede decir lo que guste, yo no creo sino lo que comprendo. Servíase entonces en la mesa una espléndida tortilla. » Señor, contestó el orador,

dirigiéndose al impío, comprende V. como el mismo fuego hace derretir la grasa y endurecer los huevos? — No, mi padre, respondió el impío. — Entonces repuso el religioso, V. no debe creer en la posibilidad de una tortilla, ya que V. no quiere creer sino lo que comprende!... El impío quedó desconcertado; el orador, reanudando la conversacion con un tono mas serio, pronunció estas palabras, con que voy á terminar: « Vosotros veis, señores, como el misterio nos rodea, como á cada instante tropezamos en cosas que no comprendemos. Si la misma naturaleza visible encierra tantos misterios, no nos maravillamos de que la fé nos los proponga 1. » Comprender á Dios acá en la tierra, no, jamás será posible: el paraíso no se encuentra sobre la tierra: comprender á Dios es verle cara á cara, es amarle, es bendecirle, es sumergirse, bañarse, abismarse en las adorables perfecciones de la augustísima Trinidad á la que sea dada gloria y adoracion por los siglos de los siglos... Así sea!

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION.

Ciencia infinita de Dios; inmensidad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem*: Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Sería un error manifiesto, hermanos míos, el pensar que el misterio de la santísima Trinidad, de que os hablábamos en Domingo último, es la sola cosa incomprensible que encierra la esencia divina... Cada uno de los atributos de Dios, cada una

1. He leído esta anécdota en una noticia biográfica publicada hacia el año 1850. No he podido encontrarla de nuevo. Ella es referida diferentemente de como la cuentan las *Pelites lectures*, que la dan por sucedida durante un viaje.

de sus infinitas perfecciones exige de nuestra parte un acto de fé; porque no pueden medirse, ni comprenderse por nuestra débil inteligencia. A penas podemos formarnos de ellas una idea muy imperfecta por medio de las criaturas y de las cosas que nos rodean. La Sabiduría, el Poder, la Inmensidad, Eternidad, Bondad, Justicia y tantas otras adorables perfecciones que Dios posee en su naturaleza simplicísima y absolutamente única, sobrepujan infinitamente nuestra corta capacidad... Un día S. Vicente de Paul, despues de haber tenido una larga conferencia con S. Francisco de Sales, no podía contener su admiracion. Como seducido por la prudencia, la dulzura, la cristiana jovialidad de este amable santo, admirando el aire de majestad y la dulce gravedad que el obispo de Ginebra sabía compaginar con una exquisita simplicidad, S. Vicente de Paul, repito, alzando los ojos al cielo, exclamaba: « O Dios de mi alma, qué excelente y perfecto debeis ser vos, cuando tan bueno es vuestro siervo Francisco de Sales!... Y si tales delicias causa su conversacion, qué serán las que experimentaremos en el cielo, cuando tengamos la dicha de gozar de vuestra presencia? 2... » Así es, hermanos míos, como por la vista de las perfecciones que resplandecen en las criaturas, podemos elevar nuestro espíritu hasta á las perfecciones de Dios. Pero, no me cansaré de repetirlo, las ideas que de dichas perfecciones podamos concebir, serán siempre muy imperfectas...

PROPOSICION. El Simbolo de los Apóstoles, no siendo mas que un compendio, por esta sola palabra: *Todopoderoso*, designa el conjunto de todos los atributos divinos. De la omnipotencia de Dios hablaremos al tratar de la creacion. Mas tarde la Encarnacion nos llevará á extendernos sobre su bondad; y la vida eterna, á hablar de su justicia. Esta mañana quiero llamar vuestra atencion sobre dos perfecciones divinas que jamás hemos de perder de vista, porque entrañan en sí mismas consecuencias prácticas de gran importancia para nosotros...

DIVISION. *Primeramente* pues: ciencia infinita de Dios: *en se-*

1. Rom., I, 20. — 2. Cf. Rohrbacher, *Hist. de l'Eglise*, t. xxv, p. 42; et Abelly, *Vie de saint Vincent de Paul*.

dirigiéndose al impío, comprende V. como el mismo fuego hace derretir la grasa y endurecer los huevos? — No, mi padre, respondió el impío. — Entonces repuso el religioso, V. no debe creer en la posibilidad de una tortilla, ya que V. no quiere creer sino lo que comprende!... El impío quedó desconcertado; el orador, reanudando la conversacion con un tono mas serio, pronunció estas palabras, con que voy á terminar: « Vosotros veis, señores, como el misterio nos rodea, como á cada instante tropezamos en cosas que no comprendemos. Si la misma naturaleza visible encierra tantos misterios, no nos maravillamos de que la fé nos los proponga 1. » Comprender á Dios acá en la tierra, no, jamás será posible: el paraíso no se encuentra sobre la tierra: comprender á Dios es verle cara á cara, es amarle, es bendecirle, es sumergirse, bañarse, abismarse en las adorables perfecciones de la augustísima Trinidad á la que sea dada gloria y adoracion por los siglos de los siglos... Así sea!

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION.

Ciencia infinita de Dios; inmensidad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem*: Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Sería un error manifiesto, hermanos míos, el pensar que el misterio de la santísima Trinidad, de que os hablábamos en Domingo último, es la sola cosa incomprensible que encierra la esencia divina... Cada uno de los atributos de Dios, cada una

1. He leído esta anécdota en una noticia biográfica publicada hacia el año 1850. No he podido encontrarla de nuevo. Ella es referida diferentemente de como la cuentan las *Pelites lectures*, que la dan por sucedida durante un viaje.

de sus infinitas perfecciones exige de nuestra parte un acto de fé; porque no pueden medirse, ni comprenderse por nuestra débil inteligencia. A penas podemos formarnos de ellas una idea muy imperfecta por medio de las criaturas y de las cosas que nos rodean. La Sabiduría, el Poder, la Inmensidad, Eternidad, Bondad, Justicia y tantas otras adorables perfecciones que Dios posee en su naturaleza simplicísima y absolutamente única, sobrepujan infinitamente nuestra corta capacidad... Un día S. Vicente de Paul, despues de haber tenido una larga conferencia con S. Francisco de Sales, no podía contener su admiracion. Como seducido por la prudencia, la dulzura, la cristiana jovialidad de este amable santo, admirando el aire de majestad y la dulce gravedad que el obispo de Ginebra sabía compaginar con una exquisita simplicidad, S. Vicente de Paul, repito, alzando los ojos al cielo, exclamaba: « O Dios de mi alma, qué excelente y perfecto debeis ser vos, cuando tan bueno es vuestro siervo Francisco de Sales!... Y si tales delicias causa su conversacion, qué serán las que experimentaremos en el cielo, cuando tengamos la dicha de gozar de vuestra presencia? 2... » Así es, hermanos míos, como por la vista de las perfecciones que resplandecen en las criaturas, podemos elevar nuestro espíritu hasta á las perfecciones de Dios. Pero, no me cansaré de repetirlo, las ideas que de dichas perfecciones podamos concebir, serán siempre muy imperfectas...

PROPOSICION. El Simbolo de los Apóstoles, no siendo mas que un compendio, por esta sola palabra: *Todopoderoso*, designa el conjunto de todos los atributos divinos. De la omnipotencia de Dios hablaremos al tratar de la creacion. Mas tarde la Encarnacion nos llevará á extendernos sobre su bondad; y la vida eterna, á hablar de su justicia. Esta mañana quiero llamar vuestra atencion sobre dos perfecciones divinas que jamás hemos de perder de vista, porque entrañan en sí mismas consecuencias prácticas de gran importancia para nosotros...

DIVISION. *Primeramente* pues: ciencia infinita de Dios: *en se-*

1. Rom., I, 20. — 2. Cf. Rohrbacher, *Hist. de l'Eglise*, t. xxv, p. 42; et Abelly, *Vie de saint Vincent de Paul*.

gundo lugar: su inmensidad, por la que está presente en todos los lugares; dos atributos, sobre los que procuraré daros algunas explicaciones...

Primera parte. Ciencia de Dios. Hermanos míos, una de las primeras preguntas que hacemos en el catecismo, es ésta: « Dios conoce todas las cosas? » Y el niño nos responde: « Sí, Dios lo sabe todo y nada puede estarle oculto. » Estas sencillas palabras son las que quisiera explicaros... Nosotros, simples aldeanos, nos sentimos penetrados de respeto y admiración hacia los hombres que poseen la ciencia... Pues bien, hermanos míos, si comparamos la ciencia de Dios con la poca que los hombres más instruidos han podido alcanzar con sus prolongados estudios, á penas encontraremos diferencia alguna entre los más sabios y nosotros, que somos ignorantes... Ved esa gotita de rocío que clarificada por el sol, brilla suspendida del ramo de un rosal: Ved esa otra gota de agua más grande y casi siempre menos límpida que salta de nuestros techos: podríais comparar la una y la otra con la inmensidad del Océano?... Ahora bien, nosotros simples cristianos, que sabemos bien nuestro catecismo y que tenemos la fe, somos la gotita de rocío; los sabios, los grandes doctores, cuyo espíritu enturbia con frecuencia el orgullo, son esa gota de agua un poco más grande y por lo regular menos clara que cae de los techos de nuestras casas. Pero qué son la una y la otra al lado de los vastos abismos del Océano?... Así la ciencia humana es nada al lado de la ciencia infinita de Dios...

Uno de los más sabios astrónomos, llamado Kepler, después de cuarenta años de incesantes estudios, había creído adivinar una de esas leyes armónicas que presiden al curso de los astros. Entusiasmado por su descubrimiento, exclamaba: « Yo no cambiaría lo que sé por el más bello reino del mundo!... » Famoso astrónomo, no discutiremos los méritos y conquistas de tu ciencia; pero dínos: Has pesado tú los astros? Conoces su naturaleza?

1. *Harmonique du monde.* El dice: *El electorado de Sajonia.* Pero en su idea este electorado equivalía al más bello reino del mundo. Cf. Féler, en el cual este artículo deja mucho que desear.

Sabes su volúmen? Hay moradores en ellos?... Penetra aun más lejos á través del espacio, en las profundidades en donde el mismo pensamiento se pierde!... Qué ves tu allá?...

Él se para, hermanos míos; él y todos los otros sabios no pueden ir más lejos... Descubrir, quizás sólo barruntar algunas de las armonías de este universo, á esto se limita el papel de la ciencia humana la más profunda!... En esto acontece absolutamente lo que á un ciego que, llevado al pié de esta Iglesia, tocase con la mano una de las piedras de la portada y dijera: « Pienso que quizá estoy tocando una casa... »

Pero bajemos á la tierra. Ha habido hombres célebres que han descompuesto los elementos, disecado los animales, estudiado todas las plantas. Su espíritu limitado no ha podido ocuparse más que de una sola de esas cosas á la vez... No obstante, supongamos todos los conocimientos posibles reunidos en el cerebro de un solo hombre. Qué sabio! qué prodigio de la ciencia!... Ciertamente, jamás en la tierra se ha visto un hombre semejante desde que el mundo es mundo!... Y con todo quereis saber, o cristianos, cuán pequeña y vana sería toda esta ciencia humana comparada con la de Dios!... Supongamos por un instante que vemos conversar á ese sabio con uno de nosotros.

Encuétrase con un sencillo labrador, ocupado en conducir su arado. « Conoces tú bien, le dice, ese grano de trigo que confías á la tierra? Sabes qué elementos se hallan en él? Pues, sepas que contiene más de quince sustancias: carbono, oxígeno, hidrógeno, glúten, mucilago etc. » Y obra retahila de términos bárbaros, que el labrador no entiende. « Yo no veo en el grano tantas cosas, responde este último; para mí todo se reduce á salvado y harina; tome V. de estas dos sustancias y pruebe con todo el aparato y recursos de su ciencia de recomponer un grano de trigo, sin que se perciba la juntura de ese vestido amarillento que le protege!... — No podría, hacerlo, » dirá el sabio. Y en efecto, hermanos míos, no puede. La pobre ciencia humana no llega á tanto... Pero hé aquí que vuela un insecto, y el sabio cuenta al labrador que este insecto se compone de una muchedumbre de partes,

entre las cuales enumerará las antenas, el aguijón, el tórax, el corselete y demás partes técnicas del organismo del insecto. Nuestro labrador nada entiende de este lenguaje; pero deseoso de instruirse: « Señor, dice al sabio, prefiero me explique V. como la araña forma su tela. De donde saca élla esa seda que va hilando de manera tan igual, que no puede percibirse en ella un solo nudo?... Cómo teje élla con tanto arte y delicadeza esas redes que va tendiendo á las moscas?... » Y el sabio se para, no sabe responder!... No, no, hermanos míos, la ciencia humana no va muy lejos. Pero Dios que ha hecho esos millares de séres que pueblan la tierra, los conoce perfectamente, sabe el momento en que han nacido, y el segundo, en que desaparecerán. Él conoce todos los mecanismos de su respectiva naturaleza; porque nada el pez, porque cantan las aves, y cómo hila la araña. Él sabe también porque es blanco el lirio, encarnada la rosa y matizado el clavel!... No, nada absolutamente le escapa.

Hay mas, hermanos míos. Dios conoce perfectamente lo pasado, lo presente y lo futuro. Él sabe los pensamientos mas recónditos de todos los hombres, y lee en el fondo de nuestros corazones como en un libro abierto... Almas envidiosas y rencorosas, él ve esa envidia que os roe, esos deseos de venganza que alimentais!... Vosotros que fomentais con complacencia en vuestros corazones pensamientos indecentes ó deseos culpables, él ve en qué lodazal inmundo se revuelve vuestra imaginación!... Y vosotros que no llevais al tribunal de la penitencia toda la sinceridad requerida, creéis escapar á su ojo?... Pensais que él ignora vuestros disimulos y las restricciones mentirosas que habeis hecho en la confesion de vuestras faltas?... Si, hermanos míos, Dios lo sabe todo, nada le es oculto; por esto debemos conservar nuestras almas y conciencias en un estado tal, que no tengamos nada de que confundirnos en su presencia.

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, que se entiende por inmensidad de Dios. Este es el segundo atributo divino, del cual he prometido deciros algunas palabras en esta instruccion. Inmensidad de Dios, es decir su presencia en todos lugares!...

Qué palabra!... Como dáros de ella una idea?... Suponed que, cuando hace diez años llegué á esta parroquia, encontré aqui una golondrina, esa ave de vuelo tan ligero y de alas tan rápidas; y que la dije: « Golondrina, quisiera saber en donde termina la inmensidad de Dios; ea toma tu vuelo hacia el cielo, dobla tu velocidad, pero no basta aun, házlo diez veces, cien veces mas rápido, recorre millares de leguas por segundo y cuando hayas hallado el punto en que termina la inmensidad de Dios, ó en donde cesa su presencia, vuelve á decírmelo. » Habrían trascurrido ya diez años, desde que partiera esa golondrina; cuántos segundos habrían pasado!... cuantos millones de leguas habría habido de recorrer! A pesar de eso, élla no habría vuelto aun!... élla no volvería jamás!... Élla volaría por toda la eternidad con esa misma velocidad que la hemos supuesto, sin alcanzar nunca los límites de la inmensidad de Dios, porque no los tiene esta inmensidad, porque es infinita!... O Dios tres veces santo, qué grande sois vos, qué elevado estais por encima de las débiles luces de nuestra inteligencia!... Por esto, o criador, o Padre mío yo creo, yo adoro todas vuestras infinitas perfecciones...

Si, hermanos míos, la inmensidad de Dios no tiene límites, él está presente en todas partes, él lo ve todo; esta inmensidad se confunde con su ciencia infinita, ó por decir mejor, todas las perfecciones divinas no forman mas que una sola que llamamos perfeccion infinita!... Oyese alguna vez á ciertos ignorantes que dicen: « Si Dios está en todas partes, si lo ve todo, si juzga cada una de nuestras acciones, no le falta en verdad una muy ruda taréa; debe de estar muy fatigado... » Y esos pobres simplecillos se aplauden á sí mismos, creyendo haber eructado todo un rasgo de ilustracion, cuando no han hecho sino adelantar una solemne tontería... Pero un niño el menos instruido de entre los vuestros podría responder á esa necia objeción... « Señor, le diría él, el sol que alumbra á la vez á los bosques y á los campos, las viñas y los prados, las ciudades y aldeas, los hombres y animales debe estar,

1. Cf. S. Tomas, Sum. th. 1^a part., Cuestion IV. y siguientes. V. también d'Argentan, les *Grandeurs de Dieu*, c. XIII et suiv.

segun V., muy fatigado... Qué me contesta V.?... A semejante pregunta, nuestro sabiondo no sabría que responder. El niño continuaria : « Si el sol que no es mas que una criatura, puede sin fatiga y sin pena iluminar á la vez á los séres innumerables que pueblan la tierra, con cuánta mayor razon el Dios Todopoderoso, Criador de todas las cosas puede sin fatiga alguna y por un acto simplicísimo de su voluntad estar presente en todas partes, conocerlo todo y gobernarlo todo!...

Pero cómo se halla Dios presente en todas partes?... Cuestion difícil, hermanos míos!... Veamos no obstante de responder á ella de una manera adaptada á vuestra comprension... Dios está presente en todo lugar por su esencia, está entero aquí, allí, en todas partes, sin estar empero jamás dividido. Él está presente á la manera de los espíritus, sin tener necesidad de desalojar los cuerpos, para penetrar en lo mas íntimo de su sér. Una comparacion aun para expresar mi pensamiento, si bien muy imperfecta como todas las que aplicamos á Dios. He aqui un pedazo de hierro, colocadlo en un brasero ardiendo, el calor lo penetra, lo enrojece, no obstante no lo desaloja, no le quita el espacio que ocupa. La luz penetra el vidrio, el cristal, sin quebrarlo, ni dislocarlo. Sin embargo, ni el calor, ni la luz son espíritus. Así, pero de una manera mas íntima, Dios está en todas partes, lo penetra todo, sin desalojar cuerpo alguno.

Pasemos ahora á consideraciones mas prácticas. Esta presencia de Dios que lo conoce todo, que lo ve todo, á quien nada escapa, aun en los lugares mas solitarios y en medio de las mas oscuras noche, debe obligarnos, hermanos míos, á velar con mucha atencion sobre nosotros mismos en todo tiempo, en todo lugar y en todas las circunstancias... Dios me ve, él está aquí, él me mira. Qué aliento, qué fuerza debe infundirnos este pensamiento para practicar la virtud y triunfar de las tentaciones! Leemos en la sagrada Escritura ¹, que un día dos viejos corrompidos é impíos trataron de seducir á una mujer jóven y virtuosa, llamada Su-

¹. Dan. XIII.

sana. « Si te niegas á satisfacer nuestra pasión, le decian, somos tus jueces, serémos tus calumniadores, dirémos que eres una infame adúltera; serás deshonrada y te condenarémos á muerte... » La jóven mujer estaba sola, no teniendo mas defensa que sus lágrimas. Levanta sus ojos al cielo, recuerda que Dios la ve... « Cometer el mal, no, jamás!... grita con energía; sé que me haréis morir, pero prefiero morir inocente, que pecar en la presencia de Dios!... » O Dios de bondad, vos mismo habeis tomado á vuestra cuenta el honor de esta casta mujer; los dos acusadores fueron confundidos, arrastrados al suplicio, y la inocencia de Susana quedó manifiesta. Reflexionad, pues, cuan eficaz es la presencia de Dios, para hacernos vivir con un saludable temor y preservarnos de todos los incentivos del mal.

PERORACIÓN. Aun una observacion sobre las perfecciones divinas, y acabo. Tratemos, hermanos carísimos, de hacernos de ellas una idea justa y exacta... La bondad de Dios es infinita é inmensa su misericordia, pero en Dios no puede haber contradiccion. *Negare seipsum non potest* ¹. Él es santo, es justo; su santidad, su justicia son igualmente infinitas... Como santo no puede amar el mal; como justo debe castigarlo... Su bondad nos colma de beneficios, su misericordia nos espera, tal vez hace largos años; pero la justicia viene á cansarse de una tan larga espera, pensemos en éllo, pero pensémoslo muy seriamente. Mañana, hoy quizás, ella reclamará sus derechos. *Negare seipsum*, etc. Dios no puede negarse, no puede contradecirse.

Imagináos la clemencia de Dios tan grande como sea posible, su paciencia excesiva, su bondad por encima de toda bondad, y pronunciad vosotros mismos... Podía él colocar al traidor Judas que despues de haberle vendido, murió en la desesperacion é impenitencia, en el mismo paraíso, en que ha acogido á S. Pedro, S. Pablo y tantos otros mártires que han derramado su sangre antes que ofenderle?... Evidentemente esto repugna á su justicia!... Pues bien, hermanos queridos, si hay algunos entre nosotros,

¹. II Tim. II. 13.

que viven despues de largos años en estado de culpa, sin hacer el menor esfuerzo para salir de él, no es muy temible tambien que Dios no quiera acojerlos en esa mansion de felicidad, que tiene reservada para sus elegidos?... Aun vuelvo á repetir, Dios no puede desmentirse... Pensémoslo seriamente. Dios está presente en todas partes, lo sabe todo: Hagamos, pues, hermanos carisimos, todos los esfuerzos posibles para andar en su presencia y merecer por una vida mas cristiana y menos imperfecta la recompensa, que tiene prometida á sus fieles servidores... Así sea !...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION.

Eternidad de Dios; bondad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem.* Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Hermanos carisimos, despues de haberos hablado en Domingo último de la ciencia infinita de Dios, de la inmensidad de este Sér soberano, he pensado hoy ocupar vuestra atencion, hablándoos de su omnipotencia, en cuya virtud por una sola palabra ha sacado de la nada el cielo, la tierra y cuanto ellos contienen: pero al reflexionar sobre las perfecciones adorables de nuestro Criador he creido conveniente señalar aun á vuestra consideracion algunos de los atributos que encierra su esencia inefable. Un hijo se complace en recordar las virtudes que su padre ha practicado y las dignidades de que ha sido revestido. Si su padre ha prestado á su pais brillantes servicios, cómo se regocija en éllo la piedad filial, cómo se complace ésta en referirlos, en proclamarlos?... Dios es padre de todos nosotros; debe sernos, pues, cosa de mucho gozo, de gran dicha el estudiar sus perfecciones infinitas, admirar su gloria, adorar su poder, venerar su bondad.

O Dios de mi alma, qué dichoso sería yo, si, descubriendo, aunque de una manera incompleta, á todos los que me escuchan, las adorables perfecciones que posee vuestra naturaleza inefable, podía no solamente enseñarles á conoceros mejor, sino determinarles á amáros con todo su corazon y á servirlos con la mas constante fidelidad !...

Hermanos carisimos, ya lo veis, lo repito, Dios es la perfeccion infinita; es un abismo insondable de luz, de santidad. La inteligencia mas alta, el espíritu mejor cultivado, el alma mas pura, tratan en vano de sondear sus inconmensurables profundidades, y salen de estas contemplaciones deslumbrados por lo que han podido vislumbrar, y humillados por la impotencia que sienten de expresarlo. Todas las impresiones de aquellos á quienes Dios se comunica, y que le han contemplado con los ojos de la fé pueden resumirse en estas palabras de S. Pablo: « Ni el ojo ha visto, ni el oido podría percibir, ni el espíritu del hombre es capaz de concebir los inefables tesoros de hermosura, de perfeccion, de gloria, de delicias y armonía que Dios encierra en sí mismo ¹ !... »

PROPOSICIÓN. Por lo tanto, quisiera, hermanos míos decirlos aun algunas palabras sobre dos atributos de la naturaleza divina. El uno debe excitar nuestra veneracion, nuestros respetos, nuestros homenajes; el otro, no lo dudo, os determinará á amar con la mas tierna confianza á este Padre que tenemos en el cielo.

DIVISION. *Primeramente*: Eternidad de Dios: *En segundo* lugar, bondad infinita de Dios: dos perfecciones divinas, que procuraré daros á conocer en esta breve instruccion ².

Primera parte. Eternidad de Dios. Cómo, hermanos míos, daros una idea de la Eternidad de Dios?... « Él no ha tenido jamás principio, ni tendrá fin, » nos dice el catecismo. Pero ponderamos bien estas palabras?... Hemos tratado nunca de profundizarlas y comprenderlas?... Millares de mundos han podido existir antes que éste que habitamos; pero que no existen. Dios tenía poder para criarlos y para destruirlos... Millares de mundos su

1. I Cor., II, 2. — 2. Cf. S. Tomas. Suma theol., 1^o part., *passim*, y el P. Argentan, *Grandeurs de Dieu*.

que viven despues de largos años en estado de culpa, sin hacer el menor esfuerzo para salir de él, no es muy temible tambien que Dios no quiera acojerlos en esa mansion de felicidad, que tiene reservada para sus elegidos?... Aun vuelvo á repetir, Dios no puede desmentirse... Pensémoslo seriamente. Dios está presente en todas partes, lo sabe todo: Hagamos, pues, hermanos carisimos, todos los esfuerzos posibles para andar en su presencia y merecer por una vida mas cristiana y menos imperfecta la recompensa, que tiene prometida á sus fieles servidores... Así sea !...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION.

Eternidad de Dios; bondad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem.* Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Hermanos carisimos, despues de haberos hablado en Domingo último de la ciencia infinita de Dios, de la inmensidad de este Sér soberano, he pensado hoy ocupar vuestra atencion, hablándoos de su omnipotencia, en cuya virtud por una sola palabra ha sacado de la nada el cielo, la tierra y cuanto ellos contienen: pero al reflexionar sobre las perfecciones adorables de nuestro Criador he creído conveniente señalar aun á vuestra consideracion algunos de los atributos que encierra su esencia inefable. Un hijo se complace en recordar las virtudes que su padre ha practicado y las dignidades de que ha sido revestido. Si su padre ha prestado á su pais brillantes servicios, cómo se regocija en éllo la piedad filial, cómo se complace ésta en referirlos, en proclamarlos?... Dios es padre de todos nosotros; debe sernos, pues, cosa de mucho gozo, de gran dicha el estudiar sus perfecciones infinitas, admirar su gloria, adorar su poder, venerar su bondad.

O Dios de mi alma, qué dichoso sería yo, si, descubriendo, aunque de una manera incompleta, á todos los que me escuchan, las adorables perfecciones que posee vuestra naturaleza inefable, podía no solamente enseñarles á conoceros mejor, sino determinarles á amáros con todo su corazon y á servirlos con la mas constante fidelidad !...

Hermanos carisimos, ya lo veis, lo repito, Dios es la perfeccion infinita; es un abismo insondable de luz, de santidad. La inteligencia mas alta, el espíritu mejor cultivado, el alma mas pura, tratan en vano de sondear sus inconmensurables profundidades, y salen de estas contemplaciones deslumbrados por lo que han podido vislumbrar, y humillados por la impotencia que sienten de expresarlo. Todas las impresiones de aquellos á quienes Dios se comunica, y que le han contemplado con los ojos de la fé pueden resumirse en estas palabras de S. Pablo: « Ni el ojo ha visto, ni el oido podría percibir, ni el espíritu del hombre es capaz de concebir los inefables tesoros de hermosura, de perfeccion, de gloria, de delicias y armonía que Dios encierra en sí mismo ¹ !... »

PROPOSICIÓN. Por lo tanto, quisiera, hermanos míos deciros aun algunas palabras sobre dos atributos de la naturaleza divina. El uno debe excitar nuestra veneracion, nuestros respetos, nuestros homenajes; el otro, no lo dudo, os determinará á amar con la mas tierna confianza á este Padre que tenemos en el cielo.

DIVISION. *Primeramente*: Eternidad de Dios: *En segundo lugar*, bondad infinita de Dios: dos perfecciones divinas, que procuraré daros á conocer en esta breve instruccion ².

Primera parte. Eternidad de Dios. Cómo, hermanos míos, daros una idea de la Eternidad de Dios?... « Él no ha tenido jamás principio, ni tendrá fin, » nos dice el catecismo. Pero ponderamos bien estas palabras?... Hemos tratado nunca de profundizarlas y comprenderlas?... Millares de mundos han podido existir antes que éste que habitamos; pero que no existen. Dios tenía poder para criarlos y para destruirlos... Millares de mundos su

1. I Cor., II, 2. — 2. Cf. S. Tomas. Suma theol., 1^o part., *passim*, y el P. Argentan, *Grandeurs de Dieu*.

cederán tal vez al que habitamos, y que ha de desaparecer un día. A Dios le será igualmente fácil el crearlos y el destruirlos también, cuando hayan existido el número de días que les habrá señalado!... O Dios, qué pequeños somos en presencia de vuestra eternidad!... Habeis notado, hermanos míos, esas burbujas de aire que se elevan sobre el agua, cuando la lluvia cae con violencia en un día de tempestad?... Éllas se hinchan y desaparecen; un segundo las ve nacer, otro segundo las ve desvanecerse. Pues bien, nuestra existencia sobre la tierra es menos corta que la duración de esas burbujas ligeras, si la comparamos con la eternidad!...

Representáos al Dios inmutable y omnipotente, sentado sobre la roca inquebrantable de su eternidad... El tiempo se precipita á sus piés, como la corriente rápida de un río, cuyas aguas no volverán jamás al manantial de su origen. Nosotros caemos envueltos en este torrente y flotamos entre sus aguas como hojas ligeras y desapercibidas!... Y Él está allí en pié, Él nos ve pasar y sabe á donde vamos. Antes de ayer era vuestro padre quien flotaba como una hoja en este río. Ayer era vuestro amigo; hoy son millares de hombres que no conoceis; mañana será uno de nosotros, quizás seré yo mismo!... Y Dios, siempre inmóvil sobre el trono de su eternidad, verá estrellarse á sus piés esas olas que arrastran consigo tantas generaciones.

Oh! sí, lo repito, cuán pequeños somos en presencia de esta eternidad de Dios!... qué poca diferencia hay entre nosotros, pobres lugareños ignorados y los hombres mas famosos é ilustres. Que en nuestros bosques una hoja sea mayor que otra, poco importa; el otoño la verá caer y el invierno la verá pudrirse!... Y la primavera hará reverdecer la yerba tanto sobre el espacio que ocupaba la mas grande, como sobre el que ocupaba la mas pequeña... Así, hermanos míos, pasa al hombre: por grande que sea el ruido que hace sobre la tierra, por ostentoso que sea el fasto de su orgullo, al fin arrastrado por el torrente del tiempo viene, como hoja marchita, á abismarse y desaparecer bajo los piés del trono que ocupa el Dios eternal.

Ved á todos esos hombres ilustres, á esos guerreros famosos, como se hunden los unos detrás de los otros. Ese, que se esfuerza por sobrenadar, llámase Alejandro el Grande; ha ganado cien batallas, ha conquistado provincias veinte veces mas vastas que la Francia entera. Ha vuelto á entrar triunfante en Babilonia, en donde le saludan como á un dios, y todo se postra á su paso. Pero hé aquí que muere de un exceso de comida, hélo caido en ese río del tiempo que lo arrastra, y entre la corriente van envueltos y le hacen compañía los esclavos inmolados para honrar sus funerales... Hoja muerta!... Ese otro que le sigue es César, héroe famoso, cuyo nombre recuerda el genio, la fortuna, el poder. Herido de veinte puñaladas, él que ha removido el mundo y triunfado de todos sus rivales, pasa tambien arrastrado por el río: y despues?... Todo ha concluido para él!... Hoja muerta tambien!... Y Dios permanece en el trono de su eternidad!... Pero hé aquí otra hoja que se agita entre esas olas tan rápidas... Ah! eres tu prisionero de Santa Elena; tu has paseado tus legiones victoriosas á través de todas las capitales de Europa. Sin dejar de ser tu mismo revolucionario, tapaste la boca, á lo menos por algun tiempo, á la revolucion que te incomodaba, restableciste el orden, fuiste el ídolo de tus soldados. Millares de veteranos están llorando tu muerte; pero pasa tambien, cual pobre hoja mas pomposa que otras, corre á hundirte en el abismo!... Y así, hermanos míos, hasta el fin de los tiempos pasarán esos héroes famosos delante del trono de la eternidad, en el cual permanecerá Dios siempre firme, inmutable, infinitamente grande, infinitamente poderoso!

Dios solo, hermanos míos, es eterno: el hombre dura poco... Una triste experiencia nos enseña, que su vida se limita á algunos años, y las lágrimas que hemos derramado, nos dicen bastanteamente que estos años están llenos de muchas miserias!... Sí, sí, nada son nuestros días al lado de la eternidad de Dios. Pero á lo menos habrá otros séres que puedan comparársele?... Astros,

que brillais despues de millares de años, sin agotar vuestra luz, vosotros por lo menos seréis alguna cosa, comparados con la eternidad de Dios?... No, hermanos míos, no; esos astros son criaturas, y toda criatura es nada en presencia del Eterno!... Llegará un día en que esos centelleantes astros que contemplais, se apagarán á una seña del Dios eterno que los ha criado... Y tú, sol brillante, que tantas y tan fúnebres ruinas has alumbrado, cesarás un día de lucir!... Tal vez otros soles, criados por el inagotable poder del Dios eterno, alumbren un nuevo mundo que haga brotar su palabra!... Pero cualesquiera que sean, hermanos míos, esos astros, el Dios eterno de quien los hablo, permanecerá eternamente todopoderoso para encenderlos y apagarlos. O Dios incomprendible, el espíritu se pierde, la imaginación impotente se detiene, cuando tratamos de penetrar en las inefables profundidades de vuestra divina eternidad!...

Segunda parte. Y tu, pobre corazón mío, háblanos ya del atributo que aproxima mas hacia nosotros á este Dios infinitamente amable!... Pues bien, hermanos míos, digamos algunas palabras sobre su bondad infinita... Aquí tambien la inteligencia, lo mismo que el corazón se sienten impotentes ante esta otra perfeccion... Inmensidad, poder, eternidad, bondad, todo en Dios nos sobrepaja y viene á ser para nosotros un misterio!... Angeles del cielo, que contemplais á esa bondad, santos del paraíso, que en ella encontrais vuestras delicias; sobre todo vos, o dulcísima Virgen María, que adorais de mas cerca á esa inefable bondad del Eterno, venid en mi auxilio, dignaos asistirme, para que pueda tartamudear, á lo menos algunas palabras, sobre esa adorable perfeccion y hacer vistumbrar algo de lo grande y amable que encierra, á esos fieles que me escuchan!... Hermanos carísimos, aun debo servirme de una comparacion... Despues de largos días de sequía, cuando durante muchas semanas la tierra ha sido privada de la lluvia y del rocío, habeis visto ponerse mustia la yerba, marchitarse las flores, descolorirse las mieses, endurecerse y quedar sin sabor los frutos; los árboles mismos palidecian á ojos vistos, y parecían secarse... De golpe una

nube bienechora ha aparecido sobre nuestros valles; un suave vientecillo la ha hecho pasear por sobre nuestros campos; el agua que ella encerraba, ha caido como una bendicion sobre nuestras tierras desoladas... Al día siguiente, qué mudanza! Habia reverdecido la yerba, las flores ostentaban de nuevo sus frescos colores; las mieses, avivadas por tan saludable aguacero, hacían renacer la esperanza en el alma del labrador; los frutos engrosaban mas jugosos y suaves, los árboles recobraban el verdor de sus pomposas copas. Zumbaban mas alegres los insectos sobre las plantas refrescadas; las mismas aves hacían oír sus mas dulces melodías. Pues bien, hermanos míos, ese gozo, esa hermosura, esa renovacion y movimiento de toda la naturaleza se debían á esa lluvia bienechora. O Bondad infinita de mi Dios, cuán débil comparacion es esta para dar una idea de lo que vos sois, de los bienes que habeis derramado sobre cada uno de los seres que habeis criado!... De vos procede todo el bien que tienen todas las criaturas, porque vos sois la infinita Bondad... A vos debe la tierra su fecundidad, el sol su luz y calor; á vos deben las flores su brillo; las plantas esa virtud curativa de tantas enfermedades. Sola vuestra bondad es la que da á los frutos su sabor, á las aves sus cantos y la velocidad de su vuelo. No, hermanos míos, en ninguna criatura por vil que sea nada se encuentra de bueno, que no sea una derivacion, digo mal, una manifestacion de esta bondad esencial que encierra por completo la naturaleza divina en la plenitud de su perfeccion absoluta é infinita.

Y si, prescindiendo de esa creacion material, á la que Dios no ha concedido esta bondad de un orden superior que se llama inteligencia, razon, pasamos á los seres á quienes él ha dotado de esta noble facultad, qué nuevo horizonte se descubre á nuestra admiracion!... qué motivo tan poderoso para bendecirle!... Bueno es ese padre que trabaja con tanto ardor para alimentar á sus hijos, buenas son esas madres que mecen nuestra infancia con tanto amor. No obstante, hermanos carísimos, solo Dios es bueno, y la bondad que hemos encontrado en nuestros padres y madres no es mas que un destello de la Bondad divina... Qué buenos

fueron tantos santos y santas, tan caritativos para con sus hermanos, tan sacrificados al bien del prójimo, santos cuyas virtudes ha recompensado Dios con la bienaventuranza del cielo. O Vicente de Paul, tú que fuiste el padre de los pobres, o santa Isabel de Hungría, dulce y humilde criada de leprosos y enfermos, de dónde sacabais esa abnegacion, esa bondad sobrehumana, que á penas sabemos nosotros entender?... Ah!... escuchad lo que responden: « Dios es quien ha derramado en nuestras almas este don; á él solo se debe la gloria y el reconocimiento. Aquella poca bondad que se ha encontrado en nosotros, no era mas que un pálido reflejo de su bondad infinita... »

Qué mas puedo deciros, hermanos míos, para daros una idea menos imperfecta de la bondad de Dios?... No lo sé: estoy vacilando, buscando... Las palabras, las expresiones son insuficientes para verter lo que siento, lo que concibo, hablando de esta amable perfeccion de Dios!... Buenos son los serafines, que arrodillados al pié del trono del Eterno, bañados en los raudales de su gloria, le alabarán por los siglos de los siglos, diciendo: « Tres veces santo es el Dios de los ejércitos. » Bueno es este amigo, este ángel custodio que anda á nuestro lado, para protegernos durante los pocos dias que viajamos sobre esta tierra. Fiel compañero, á quien la Providencia ha encomendado velar sobre nuestra guarda, nosotros reconocemos tu bondad, por esto gustamos de saludarte por la mañana y por la noche bajo este título: *Mi buen ángel*:... Y vos Madre de misericordia que sois la obra mas perfecta del Criador, despues de la santa Humanidad de Jesucristo; vos, que sois la consoladora de los afligidos, el refugio de los pecadores; vos, que sois la patrona y el auxilio de los cristianos, á quien nos complacemos en dar los mas dulces títulos; vos, á quien ofrecemos los mas tiernos sentimientos, y que sois panal de miel caido de las celestes colmenas, o qué buena sois, dulce Virgen María!... Recordamos aun con la mayor ternura, que nuestras piadosas madres, la primera vez que nos enseñaron á pronunciar vuestro bendito nombre, nos decian: *Hijo mio ama á la Virgen de las bondades*. Este es el título precioso, bajo el que

hemos aprendido á conoceros, á invocaros, y el que mas excita nuestra confianza!... Y es porque sois tan buena, ó misericordiosa madre de Jesús!...

Pues bien, hermanos míos, reunid, si os es posible, todo lo que hallaréis de bueno en todos los seres que pueblan la tierra, en los santos del paraíso, en los ángeles, en los arcángeles y en la misma bienaventurada Virgen María... Y o misterio, o abismo de la perfeccion divina, toda esa bondad reunida nada sería al lado de la bondad infinita de Dios; nada, ni siquiera un grano de arena ante una gran montaña, ni hasta una gota de agua en presencia del Océano!... O Dios eterno, Trinidad augusta, tesoro infinito de bondad y de perfecciones inefables, yo os adoro desde lo mas profundo de mi alma, creo en vos, en vos pongo todo mi confianza, hacedme la gracia de amaros con todo mi corazón!...

PERORACION. Hermanos carísimos, no he hecho mas que tocar esta atractiva materia de la bondad divina, tratando de dáros una idea de lo que es élla en Dios mismo, esto es, de cuan inmensa, profunda é incomprensible es... Y cuántas cosas he debido omitir, para no ser demasiado largo!... Os he acaso presentado á este Dios supremo que se digna llamarnos, á nosotros pobres seres de un día, á participar de la gloria de su eternidad?... Os he dicho nada de este inefable amor con que, movido de piedad hácia los pecadores, nos ha enviado Él desde lo alto de los cielos á su Hijo, para redimir vuestras almas?... Os he hablado aun del pobre pesebre en que nació, de la humilde choza en que vivió, de los caminos que corrió, de las fatigas que padeció, de la muerte que sufrió, de esa cruz que un día fué plantada en el Calvario?... Ah! ignorais acaso en favor de quién han sido hechos tantos rasgos de incomprensible bondad?... Consintamos, pues, á lo menos, hermanos míos en amar á este Dios eterno y soberano que se digna testificar así su ternura y su inefable amor á tan pobres criaturas. Sí, decid conmigo, y de todo corazón: O Dios infinitamente bueno, nosotros queremos amaros, queremos servirlos con fidelidad; dignáos concedernos

esta gracia, á fin de que podamos un día alabaros y bendeciros por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SEXTA INSTRUCCION.

Omnipotencia de Dios ; — Providencia de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem* : Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

Exordio. Hermanos míos, séame permitido comenzar esta mañana por la relacion de una anécdota, quizás un poco demasiado sencilla ¹, pero que nos conducirá á altos y serios pensamientos.

En un convento de la Visitacion, en cuya Orden se educan ordinariamente las hijas de las mejores familias, vivía una buena hermana lega mas hábil en el arte de amar á Dios que adelantada en las ciencias humanas. Un día, escobando largos corredores, se halla cerca de la clase que hacía una de las religiosas mas instruidas. Era la hora de las lecciones ; la curiosidad la tienta ; y se para para escuchar lo que podía decir á sus discípulas aquella monja tan sabia. Pues bien : en aquel mismo momento la maestra explicaba á sus alumnas el sistema del mundo, según la doctrina de los astrónomos. « La luna, les decía, es mucho mayor de lo que nos parece... su superficie es considerable, pues es igual á la décima quinta parte de la superficie de la tierra... » La buena hermana lega quedó sorprendida : pero aun lo quedó mas, al oír que la maestra decía á las alumnas, que el sol era cerca de quinientas cincuenta mil veces mas grande que la tierra y que distaba de nosotros treinta y cuatro millones de leguas!... Apenas pudo élla contenerse, creyendo que una monja que daba tales ense-

1. Tuvo lugar en el convento de la Visitacion de Troyes.

ñanzas á las alumnas, había perdido la cabeza ó mentía enormemente... A la recreacion siguiente habriais visto á esta pobre ignorante acercarse á las alumnas y decirlas en su simplicidad : « Mis buenas señoritas, guardáos de creer lo que os enseñaba esta mañana vuestra maestra ; ella ha querido deciros solamente que la luna es mas considerable de lo que nos parece ; que es, por ejemplo, tan grande, como nuestra capilla. En cuanto al sol, ciertamente es grande, pero no tanto como la tierra, puede que sea tan grande como nuestro catedral... » Y las alumnas se sonreían de las explicaciones dadas por esta hermana lega...

Hermanos carísimos, cuando se trata de Dios, nosotros nos parecemos á esta hermana tan simple, que no podía comprender lo que la ciencia nos enseña sobre el sol y los demás astros : nosotros no podemos concebir y tenemos dificultad en admitir lo que la fé nos revela tocante á Dios!... De buena gana nos atreveríamos á medir las perfecciones divinas por las cualidades humanas, que admiramos en aquellos que nos rodean... Pero, no, sepámoslo bien, nuestro Dios es único infinito y nada se le puede comparar!...

PROPOSICION. Mi intencion es hablaros de un atributo de Dios, tan incomprendible y tan misterioso, como su eternidad, su inmensidad y las demás perfecciones infinitas, de las cuales hemos procurado dáros una idea en las precedentes instrucciones.

DIVISION. Consideremos pues ; *primeramente* : la omnipotencia de Dios : y *en segundo lugar*, diremos algo sobre su Providencia.

Primera parte. Dios es todopoderoso. Bajo este nombre se complace él en revelarse en las santas Escrituras « Yo soy el Dios todopoderoso, dijo él, á Abraham, anda en mi presencia y sé perfecto... ¹ » Bajo este título especial el símbolo de los Apóstoles le propone á nuestra fé. « *Credo en Dios, Padre todopoderoso.* » Bajo esta augusta prerogativa tambien, o santa Virgen Maria, se complace en reconocerle vuestra humildad, cuando despues de haber concebido en vuestro casto seno á Jesús, nuestro adorable Salva-

1. Gen. xvii, 1.

esta gracia, á fin de que podamos un día alabaros y bendeciros por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SEXTA INSTRUCCION.

Omnipotencia de Dios ; — Providencia de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem* : Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

Exordio. Hermanos míos, séame permitido comenzar esta mañana por la relacion de una anécdota, quizás un poco demasiado sencilla ¹, pero que nos conducirá á altos y serios pensamientos.

En un convento de la Visitacion, en cuya Orden se educan ordinariamente las hijas de las mejores familias, vivía una buena hermana lega mas hábil en el arte de amar á Dios que adelantada en las ciencias humanas. Un día, escobando largos corredores, se halla cerca de la clase que hacía una de las religiosas mas instruidas. Era la hora de las lecciones ; la curiosidad la tienta ; y se para para escuchar lo que podía decir á sus discípulas aquella monja tan sabia. Pues bien : en aquel mismo momento la maestra explicaba á sus alumnas el sistema del mundo, según la doctrina de los astrónomos. « La luna, les decía, es mucho mayor de lo que nos parece... su superficie es considerable, pues es igual á la décima quinta parte de la superficie de la tierra... » La buena hermana lega quedó sorprendida : pero aun lo quedó mas, al oír que la maestra decía á las alumnas, que el sol era cerca de quinientas cincuenta mil veces mas grande que la tierra y que distaba de nosotros treinta y cuatro millones de leguas!... Apenas pudo élla contenerse, creyendo que una monja que daba tales ense-

1. Tuvo lugar en el convento de la Visitacion de Troyes.

ñanzas á las alumnas, había perdido la cabeza ó mentía enormemente... A la recreacion siguiente habriais visto á esta pobre ignorante acercarse á las alumnas y decirlas en su simplicidad : « Mis buenas señoritas, guardáos de creer lo que os enseñaba esta mañana vuestra maestra ; ella ha querido deciros solamente que la luna es mas considerable de lo que nos parece ; que es, por ejemplo, tan grande, como nuestra capilla. En cuanto al sol, ciertamente es grande, pero no tanto como la tierra, puede que sea tan grande como nuestro catedral... » Y las alumnas se sonreian de las explicaciones dadas por esta hermana lega...

Hermanos carísimos, cuando se trata de Dios, nosotros nos parecemos á esta hermana tan simple, que no podía comprender lo que la ciencia nos enseña sobre el sol y los demás astros : nosotros no podemos concebir y tenemos dificultad en admitir lo que la fé nos revela tocante á Dios!... De buena gana nos atreveríamos á medir las perfecciones divinas por las cualidades humanas, que admiramos en aquellos que nos rodean... Pero, no, sepámoslo bien, nuestro Dios es único infinito y nada se le puede comparar!...

PROPOSICION. Mi intencion es hablaros de un atributo de Dios, tan incomprendible y tan misterioso, como su eternidad, su inmensidad y las demás perfecciones infinitas, de las cuales hemos procurado dáros una idea en las precedentes instrucciones.

DIVISION. Consideremos pues ; *primeramente* : la omnipotencia de Dios : y *en segundo lugar*, diremos algo sobre su Providencia.

Primera parte. Dios es todopoderoso. Bajo este nombre se complace él en revelarse en las santas Escrituras « Yo soy el Dios todopoderoso, dijo él, á Abraham, anda en mi presencia y sé perfecto... ¹ » Bajo este título especial el símbolo de los Apóstoles le propone á nuestra fé. « *Credo en Dios, Padre todopoderoso.* » Bajo esta augusta prerogativa tambien, o santa Virgen Maria, se complace en reconocerle vuestra humildad, cuando despues de haber concebido en vuestro casto seno á Jesús, nuestro adorable Salva-

1. Gen. xvii, 1.

dor, deciais en los trasportes de vuestro reconocimiento : *Fecit mihi magna qui potens est.* « Hizo en mí cosas grandes Aquel que es todopoderoso. »

Para dáros una idea, aunque imperfecta de la omnipotencia de Dios, me será necesario, hermanos míos, hacer uso de comparaciones... La omnipotencia divina se manifiesta sobre todo en cuanto á nosotros, en que Dios ha criado este universo, sacándolo de la nada, esto es, formándolo de la nada por un solo acto de su voluntad... Ni los hombres, ni los ángeles podrían hacer cosa alguna de la nada; el poder reunido de todas las criaturas no podría criar el menor insecto, la mas pequeña brizna de yerba, el mas delgado de nuestros cabellos... Atended: Para construir solamente esta iglesia en que estamos congregados, cuántas cosas han sido necesarias!... Fué necesario al arquitecto que concibió el plan, *primeramente*; un terreno sólido, en que pudiese asentar los fundamentos; *en segundo lugar*: Fué preciso llevar piedras, madera, hierro, en una palabra todos los materiales necesarios; *en tercer lugar*; hubo necesidad de encontrar operarios para emplear esos diversos materiales y darles la forma intentada. En fin, cuánto tiempo, cuántos días, cuántos años tal vez fueron necesarios, para completar este edificio desde el embaldosado que pisamos hasta á la cruz que domina el campanario!...

Pero Dios, cuando quiso crear este universo, no pidió ninguna superficie para asentar las bases de la tierra, para sustentar al sol y á los demás astros. No, su mano soberana los arrojó á la inmensidad del espacio, en donde no encontraron otro apoyo que su omnipotencia!... Él tampoco preparó materiales para la construccion de este admirable templo del mundo, bastó su sola palabra : *Fiat*, « hagase. » Al instante brotaron de la nada las partes innumerables que lo componen... Y operarios!... pero Él no tuvo mas que uno solo: su voluntad omnipotente. Y si por miras misteriosas se dignó emplear seis días, segun nos dice la sagrada Escritura, para la creacion de los diferentes seres, la fé nos enseña que su omnipotencia podía producirlos en menos de un cerrar y abrir de ojos.

Escuchad, hermanos míos, otra comparacion aun. Cuando levantados sobre la cortada escarpa de una vía ferrea, vemos rodar á nuestros piés y conmoviendo el suelo á esas enormes máquinas, en que está aprisionado el vapor, cuando las vemos arrastrar á su cola con la rapidez de los vientos á cien gruesos vagones con sus cargas pesadas, admiramos el poder del hombre, cuyo genio ha podido inventar y cuyas manos han ejecutado tan admirables trabajos... Eso es grande sin duda. Eso demuestra que Dios, al criar al hombre á su imágen, le comunicó una partecilla de su poder!... Pero qué es todo este poder del hombre al lado del poder del Criador!... Dios, al sacar este mundo de la nada, le imprimió tambien un movimiento... Él dijo á nuestra tierra : « gira al rededor del sol. » Obediente á este mandamiento divino, la tierra corre á través del espacio con una rapidez tan asombrosa, que se sentiría uno tentado de desmentir los cálculos mejor apoyados de los sabios... Élla da vueltas por ese círculo, hace ya seis mil años, y no descarrila nunca. Sin retardar un instante llega á la hora señalada á la estacion de la primavera; y emprende sin detenerse su marcha para la del verano que la ve llegar con la misma exactitud!... La tierra arrastra consigo, como un ligero polvo, á los hombres con sus mas poderosos inventos y á sus gigantescos trabajos... O Dios! qué pequeños somos á vuestro lado!... Solo vos sois poderoso, solo vos sois soberano, solo vos sois grande, eterno, adorable!... Rey de mi corazon, yo adoro, yo creo, sin comprenderla, vuestra incomprendible omnipotencia...

No obstante, hermanos míos, por inmenso que sea el poder de Dios, hay cosas que le son imposibles, porque repugnan á su infinita perfeccion... Así Dios no puede mentir, porque la mentira es contraria á su veracidad. Dios no puede pecar, pues el pecado se opone á su santidad. Dios no puede morir, porque eso repugna á su eternidad. En otros términos; todo lo que supone una falta, una imperfeccion no puede existir en Dios. Y como la mentira, los pecados de cualquier especie que sean, son otras tantas faltas, Dios que es la perfeccion infinita, no puede tenerlas, porque repugnan á su misma esencia. Y como lo dice Santo Tomás, por

la misma razon que Dios es todopoderoso, no puede pecar, pues el pecado es una flaqueza, una debilidad ¹.

Segunda parte. Hermanos carísimos, he procurado, segun mi posibilidad, dáros una idea de la omnipotencia de Dios. Pero cuán lejos está de la verdad la débil representacion que de dicho atributo os he hecho!... cuán lejos aun de expresaros todo mi pensamiento! Pues aun no os he dicho, que podia crear, sin agotarse jamás, esto es, sacar de la nada, sin ningun esfuerzo, y siempre por un solo acto de su voluntad, á millares de mundos infinitamente superiores al que habitamos, teniendo el poder de hacerlos desaparecer como le tuviera para darles la existencia. Hablemos ahora de la Providencia de Dios. Aqui, hermanos míos, no quiero entretenerme, en poner ante vuestra consideracion, el amor paternal con que Dios vela sobre cada uno de nosotros, el cuidado solícito con que provee á las necesidades de aquellos que á Él se abandonan. Por lo tanto, séame permitido, citaros un hecho que estoy seguro ha de interesaros y excitaros á prestar toda vuestra atencion á la presente instruccion mas seria que de costumbre...

S. Camilo de Lelis, viendo cuan abandonados se hallaban los enfermos en los hospitales, resolvió fundar una sociedad de religiosos que tuviesen por mision el sacrificarse al servicio de los enfermos. Dios bendijo su proyecto; numerosos fueron los corazones generosos que respondieron á su llamamiento. Sin embargo la casa era muy pobre y á pesar de esto era necesario alimentar muchos centenares de personas. Un día faltaba todo... Entonces S. Camilo, volviéndose hacia un Crucifijo que se hallaba en el refectorio, dijo: « Salvador Jesús, socorredme; Vos, que sois todopoderoso, venid en ayuda de vuestros pobres siervos. » Apenas concluidas estas palabras oyese sonar la campanilla, que estaba á la puerta del convento. S. Camilo se adelanta. « Cuánto necesitáis?

1. Santo Tomás dice á este propósito: « Peccare est deficere a perfecta actione; unde posse peccare est posse deficere in agendo, quod repugnat omnipotentiae; et propter hoc Deus peccare non potest, quia est omnipotens. » Summa Theol., pars prima, quæstio, XXV art. 3.

de pid un desconocido. — Trescientos escudos, » replicó el santo. La suma le fué entregada, el extranjero desapareció, y despues nunca fué posible averiguar su nombre; ó mejor, hermanos míos, su nombre era la Providencia de Dios que venia en ayuda de aquellos, que habían puesto en ella su confianza.

Pero quisiera yo en este momento presentaros la Providencia óe Dios, como una consecuencia de su omnipotencia, no haciendo en cierta manera mas que un solo atributo con esta perfeccion infinita. Este universo, de cuya creacion os hablaremos mas largamente el Domingo próximo, este universo, repito, es criado; las manos omnipotentes del Altísimo lo han hecho salir de la nada. Quién, pues, va á dirigirlo y velar á su conservacion?... La Providencia, otra perfeccion infinita de Dios tres veces santo!... Hombres hábiles que dirigen los inmensos convoyes que circulan en nuestras vías ferreas, á pesar de vuestra sabiduría y prevision, con frecuencia tienen lugar choques espantosos. Cuántos infortunados viajeros han sido sus victimas!... Vuestras máquinas se topan y quiebran; vuestros vagones son destrozados; y mas de una vez de entre sus restos se han extraido los restos sangrientos y desfigurados de aquellos que os habían confiado su vida!... Y hasta sobre los abismos del océano, á pesar de la anchura de la vía, ha habido y hay encuentros terribles entre las embarcaciones. Allí, el abismo entreabierto se traga las victimas de esos accidentes! Las familias desoladas no tienen ni el triste consuelo de dar los honores de la sepultura á aquellos que amaban!... Asgros sin número, que vagais con tanta velocidad por el inmenso espacio de los cielos; luna, que veinticuatro veces al año corta el camino que recorre la tierra á través del espacio; decidnos, quién os retiene, quién os dirige?... Nunca un solo choque, nunca un solo accidente despues de tan largos siglos!... Y no obstante ningun ingeniero humano preside á la marcha constante de esos convoyes, ningun piloto está sentado á la delantera de esos incomparables navíos!... O Providencia de mi Dios, vos sois el ingeniero, vos sois el piloto; bajo vuestra direccion así la tierra como los astros corren y flotan con seguridad á través del espacio!...

Hermanos carísimos, qué bellos son esos pensamientos! Como elevan el alma y ensanchan sus horizontes!... Pero hablemos de cosas mas sencillas y no menos admirables... Tal vez las entendamos mejor... No sólo la Providencia de Dios dirige lo que ha criado la omnipotencia, sino que vela á su conservacion. No hace mucho os hablaba de esta iglesia, diciéndoos en pocas palabras lo que había sido necesario, para construirla. Pero este edificio, por sólido que sea, no duraría mucho, bien pronto caería en ruinas, si no se tuviese cuidado de reparar de tiempo en tiempo los defectos causados por el curso de los años. Ahora es un pilar que tambalea, ahora un muro que se hiende. Este año es el techo, que deja penetrar la lluvia; mas tarde será el interior, que deberá blanquearse. Y á pesar de todos nuestros cuidados, en un tiempo mas ó menos lejano el edificio en que estamos, se hundirá... Quién pues conserva lo que la omnipotencia de Dios ha hecho?... Quién lo repara?... La encina es reemplazada en nuestros bosques por la encina; los frutos que cogemos en nuestros jardines serán dentro un año reemplazados por otros frutos; las hojas de este año caerán, otras hojas las reemplazarán en el año que viene. Veremos reverdecer en la primavera la naturaleza despojada por el otoño; las aguas absorbidas por el verano, convertidas en abundantes lluvias, volverán á caer en los lugares de donde salieron... Quién hará, pues, todas estas reparaciones? ó por decir mejor, hermanos míos, quién pues conserva y renueva así sin cesar esas obras de la omnipotencia de Dios?... Estrellas, vosotras brillais en el firmamento con tan vivo resplandor, que en el día en que el Criador os sacó de la nada le respondisteis: « Hémos aquí!... » O Sol, tu resplandeces, sin haber disminuido ni tu luz, ni tu calor, tan brillante, como cuando la mano del Eterno te encargó de alumbrar nuestro mundo!... O Providencia de Dios, divina emanacion de su omnipotencia, sí, vos sois quien reparais y conservais tambien todas estas obras que Él se ha dignado crear.

PERORACION. Carísimos hermanos, una reflexion se me había escapado, y por élla voy á terminar... Yo me pregunto porqué

entre tantas perfecciones divinas los Apóstoles no han expresado mas que la omnipotencia: porque ellos han dicho: *Creo en Dios, Padre Todopoderoso*, y no: *Creo en Dios, Padre eterno, inmenso* etc. Dos razones encuentro de ello, de las que hemos de sacar nuestro provecho... Los Apóstoles por esta manera de expresarse han querido determinarnos á creer firmemente todas las verdades que la fé nos enseña; Dios es todopoderoso; luego ha podido crear el mundo de la nada; luego ha podido realizar este adorable misterio de la Encarnacion, por el que el Hijo de Dios, la segunda persona de la santísima Trinidad se unió á la humana naturaleza!... Él ha podido, pues, o María, hacéros madre, sin que dejarais de ser vírgen. Luego vos, o dulce Salvador de nuestras almas, habeis podido instituir esta amable Eucaristía, invencion de amor que os hace habitar de día y de noche en este augusto tabernáculo... Sí, hermanos míos, Dios es todopoderoso, él ha podido hacer todas esas cosas, y pues la fé nos las enseña, debemos creerlas... Los Apóstoles, insistiendo sobre esta perfeccion divina, han querido tambien, hermanos míos, hacernos entender, que Dios es el Señor soberano, que debemos someterle nuestra voluntad, observar sus mandamientos; que Él es todopoderoso para recompensar á los que le serán fieles; y poderoso tambien para castigar á los que no quieren estarle sometidos y desprecian lo que ordena... O Dios todopoderoso, de qué lado seré yo, de qué lado serán esos que me escuchan? Hermanos carísimos, os lo suplico, hagamos todos nuestros esfuerzos para encontrarnos entre aquellos que el Dios todopoderoso recompensará un día en la bienaventurada eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

SEPTIMA INSTRUCCION.

De la creacion en general. Hermosura de las obras de Dios; sentimientos, que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem.* Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador.

EXORDIO. Hermanos míos, era el mes de Junio; un viajero se había adelantado á la salida del sol y atravesaba la llanura en el momento en que este astro iba á aparecer en el horizonte. Él se para, y contempla esa claridad de color de rosa que se llama *aurora* y que precede á la aparicion del astro del día. De golpe del lado de oriente aparece una luz radiante; el cielo parece incendiarse, la mas brillante de las estrellas se desvanece. El sol ha disipado las sombras, ya su disco aparece por entero; así se anuncia, como un rey poderoso que viene á tomar posesion de su imperio... Maravillado de la hermosura de este espectáculo, no podia el viajero desviar de él sus ojos, su corazon se estremece de admiracion. Él escuchaba el zurrido de las cigarras, el gorgojo de las aves; veía á la alondra levantarse lentamente por los aires, cantando alegre su himno de la mañana en honor del Dios que la ha criado. El baja sus miradas sobre las mieses, ya amarillentas, que le rodean; ve á una humilde flor desplegar su corola, ostentando los vivos colores á los rayos del sol-maciente; inclínase para contemplarla; un centellante insecto, matizado tambien de los mas vivos colores trepaba alegremente sobre el tallo de esa planta, para buscaren ella su comida de la mañana. Deslumbrado por todas esas maravillas y en cierta manera oprimido por tantos esplendores, exclama: « O Dios de mi alma, qué bellas y magní-

ficas son las obras de vuestras manos, vos sois adorable en las grandes cosas, y os debemos tambien nuestras adoraciones por las maravillas que obráis aun en las mas pequeñas... Bendice al Señor, alma mía, y todo lo que está en mi ensalce su santo nombre... » *Benedic anima mea, Domino* etc. ¹

Hermanos carísimos, este viajero tenía razon; nosotros deberiamos experimentar esos mismos sentimientos, y solo la costumbre nos impide el que, asistiendo tan frecuentemente á ese espectáculo, no comprendamos su magnificencia y sus sublimes bellezas.

PROPOSICION. Antes de entrar en algunos detalles sobre las obras del Criador, me propongo, hermanos míos, echar con vosotros una ojeada sobre el conjunto de la creacion, y mas especialmente sobre cuanto nos rodea; pero que esa ojeada sea una ojeada del alma, que nos haga comprender bien y nos enseñe cuan penetrados debemos estar de admiracion, de reconocimiento, de amor y de respeto hacia el Dios, cuya omnipotencia ha criado tantas maravillas.

DIVISION. *Primeramente* pues, hermosura de las obras de Dios; en segundo lugar: sentimientos, que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros. Tales son los dos pensamientos que formarán el objeto de esta instruccion.

Primera parte. Hermosura de las obras de Dios. Como ya os tengo dicho, hermanos míos, la costumbre es la que nos impide comprender y sentir lo que hay de bello, de admirable, de espléndido en las obras del Criador... Imagináos á un hombre ciego desde su nacimiento... Representáos, por ejemplo, al ciego de nacimiento á quien curó Nuestro Señor Jesucristo, como nos lo cuenta el Evangelio...² Pobre jóven! había llegado á la flor de la edad, y no podia gozar de este magnífico espectáculo que ofrece á nuestra vista la naturaleza!... En vano, o sol, habias tu salido millares de veces á inundar este universo con tus resplandores!...

1. Ps. ciii, 1.

2. Joan. ix, 1, y sig.

En vano tu, luna, que tan dulce luz derramas, y vosotras, centellantes estrellas, que venis á templar la oscuridad de la noche, os habiais paseado por encima de nuestra cabeza, recorriendo vuestra carrera anual... Él no había podido contempláros. Sus ojos, tapados de un espeso velo, ignoraban la hermosura de la luz!... En vano la tierra ostentaba sus flores y se ataviaba de ricas mieses; en vano, los árboles, desplegando su follaje, dejaban encorvar sus ramas bajo el peso de los frutos. Infortunado! Estas y tantas otras maravillas éranle desconocidas; para él todo era oscuridad y profundas tinieblas!... Pero hé aquí que se le acerca el divino Jesús, cuya omnipotencia va á curarle. « Abríos », dice Él á los ojos de este ciego, y á esta palabra del Hijo de Dios, hecho hombre, los ojos del ciego de nacimiento se abrieron! Ya ve!... Figuráos, hermanos míos, lo que experimentó, lo que sintió aquel ciego, y qué lágrimas de ternura correrían de sus ojos. « Ya veo, exclamaría, contemplando el cielo, á ese sol del cual tanto me habían hablado! qué brillante es! qué viva es esta luz que hace reflejar sobre todos los objetos que me rodean! He aquí también esa tierra que pisaba, sin percibirla, qué rica, qué fecunda es! qué bellas son las flores que ostenta, qué variados son los frutos que produce!... Y vosotras, aves, cuyos cantos oía; qué ligero es vuestro vuelo, qué elegante vuestra forma; cuán ricas y variadas son las plumas que os sirven de vestido!... » Y aquel pobre ciego de nacimiento, deslumbrado por tantas bellezas, transportado de reconocimiento, se arrojaba á los piés del Médico divino que le había dado la vista le adoraba; y mas tarde, perseverando en el reconocimiento, le defendía contra las calumnias de los Fariseos ¹.

Hermanos carísimos, no nos sentiríamos poseidos de semejantes sentimientos, si, despues de haber estado ciegos por largo tiempo, como aquel ciego de nacimiento, recobráramos de repente la luz?... Reflexionemos un momento!... Veis qué bellas son las obras del Criador?... No hablemos ya del sol, de la luna,

¹. Joan. ix, 25.

ni de esos millares de astros, que como centelleantes perlas ha echado Dios por toda la inmensidad de los cielos!... No digamos nada del hombre, cuya organizacion es tan superior á la de los animales... Mas tarde será tratada esta materia con algunos detalles... No hagamos tampoco mencion de esas plantas que sirven al sustento del hombre; de esos animales que, cual humildes criados, le ayudan en sus trabajos, le regalan además sus huevos, su leche su carne para nutrirle...

Consideremos sólo esta tierra que pisamos con los piés... Élla nos parece vil; no obstante cuánta hermosura cuánta fecundidad, cuánta riqueza ostenta!... No tiene color, ó á lo menos, sólo tiene un color indeciso y sin brillo. Sin embargo, de élla, de su seno brota ese lirio de los campos tan brillante, que delante su esplendor palidecen los mas bellos aderezos de los reyes ¹; de la tierra brotan esas flores de tan variados colores y con tan suaves aromas!... si el mas hábil artista puede, hasta cierto punto, imitar sus matices, jamás, no jamás, podrá reproducir sus perfumes...

Dícese que un día la Reyna de Sabá, queriendo probar la sabiduría de Salomon, le presentó dos ramilletes, el uno compuesto de flores naturales, cogidas en la pradera; el otro formado de flores artificiales, en cuya composicion el artista mas hábil parecía haberse sobrepujado á sí mismo. El ojed rey vacila, la imitacion es de tal manera fiel, que no se atreve á declararse... Pero una abeja que revoloteaba, hubo fijado bien presto su eleccion, é hizo comprender á ese príncipe que el arte, aun en las obras mas perfectas no podia imitar mas que de lejos las obras de Dios ².

Esta tierra de que os hablo, carece igualmente de gusto y de sabor... Sin embargo ella es la que produce esas variadas legumbres y esos frutos tan diversos y succulentos!... En fin; qué cosa mas vil en apariencia que la tierra? Qué cosa mas despreciable? No obstante, vosotros, artesanos, no la desdeñeis; no solamente

¹. Math, vi, 28, etc.; Luc. xii, 27 y sig. — ². Cf. de Argentan, *Grandeurs de Dieu*.

produce élla el pan para vosotros y todos los hombres, sino que de su seno fué extraído el hierro, el acero, de que se ha formado el instrumento que os sirve para ganáros el sustento... Mira, rico; ese oro de que tanto te enorgulleces, ha sido arrancado á las entrañas de esa tierra que tal vez desprecias, y que no osaría tocar tu dedo, por no mancharse!...

Esta materia, hermanos míos, sería inagotable, y sólo puedo tocarla de paso... Qué cosas debo omitir, por temor de alargarme demasiado!... Os he por ventura hablado del agua, que cría en su seno tantas clases de peces y séres de tan diversas formas?... Os he hablado acaso de esa agua que, brotando de nuestras montañas, fertiliza nuestros valles y va corriendo ya lenta, ya precipitadamente hacia el océano?... Levantada en ligeros vapores, vuelve en alas de los vientos convertida en densas nubes y cae otra vez como lluvia bienechora sobre nuestros campos, derramando en ellos el frescor, la fecundidad y la vida... Y esto se verifica desde el principio del mundo con una regularidad constante. O Dios Todopoderoso, ó Dios creador, qué bellas son vuestras obras! O alma mía, bendice al Señor que tantas magnificencias ha esparcido en las obras de sus manos!¹

Segunda parte. Quisiera ahora manifestaros los sentimientos que debe producir en nosotros esta hermosura de las obras de Dios. Se ve brillar en éllas la sabiduría, la bondad, el poder. De aquí, pues, hermanos míos, debemos aprender tres principales deberes: alabar á Dios, testificarle nuestro reconocimiento y adorarle con humildad.

Y qué quiere decir, cristianos alabar á Dios? quiere decir, según me parece, reconocer su alta sabiduría, bendecirle, glorificarle con amor, gozarnos en el fondo de nuestra alma por haber Él hecho bien todas las cosas². Vuestro hijo es sabio, ha cumplido bien sus deberes en la escuela; su maestro cuidará de hacer su elogio. Aprende vuestra hija exactamente su catecismo, escucha

1. Ps. ciii, 4.

2. Marc. vii, 37.

con atención y retiene con inteligencia las explicaciones que se le han hecho; al reconocer sus buenas cualidades, al deciros que sois feliz de tener una hija tñ sabia, atenta é inteligente, es darle alabanzas... Alabar, pues, á Dios es, hermanos míos, reconocer con admiración sus adorables perfecciones. Alabar á Dios á causa de sus obras es bendecirle, glorificarle por esa admirable sabiduría con que ha formado aun la mas humilde de las criaturas. Escuchad al santo rey David, dirigiendo á Dios sus alabanzas con motivo de las maravillas de la creación...

« Bendice, alma mía, al Señor, exclamaba. Dios mío, vós estais circundado de majestad y de gloria. Vuestras criaturas revelan vuestra grandeza de una manera sorprendente... La luz os envuelve como un vestido, vos habeis extendido el cielo á la manera de un vasto pabellon; formais allá las nubes y andais sobre las alas de los vientos... Habeis asentado la tierra sobre su base, nada podrá derribarla; el océano la estrecha como una cintura... Elévanse las montañas y se abajan los valles en el lugar que habeis señalado. Vos haceis brotar las fuentes en los valles y haceis correr sus aguas por entre las montañas; y á sus corrientes van á apagar su sed las bestias de los campos y las aves del cielo... Vos haceis crecer la yerba para el sustento de los animales, y producís el trigo de que sale el pan, que es el mantenimiento del hombre; y á éste dais el vino que alegra su corazón... La tierra y el rocío harán vivir á esos árboles que vos habeis plantado, y en ellos anidarán las aves. Á cada animal habeis señalado su morada, el uno habitará en las montañas y el otro en el hueco de los peñascos... Tendrá sus fases la luna: y el sol aprenderá de vos á que minuto ha de ponerse... Vos derramais las tinieblas y llega la noche: en ese tiempo los leones, los lobos y las bestias de las selvas saldrán á buscar su comida!... Pero sale el sol, y las huyen, retirándose á dormir en sus cavernas... Entonces sale el hombre á su trabajo, en que puede perseverar hasta la tarde. O Señor cuán admirables son vuestras obras!... Vos habeis hecho todas las cosas con soberana sabiduría, la tierra está henchida de vuestros bienes. Qué la gloria del Señor sea celebrada

por todos los siglos! Cante yo sus alabanzas hasta el último día de mi vida ¹... »

Así es, hermanos míos, como el profeta David alababa al Todopoderoso, al contemplar la sabiduría de sus obras. Estos son los sentimientos que la hermosura de las obras de Dios debe también inspirar á nosotros... »

Peró esta admiración, estas alabanzas no bastarían, si á ellas no juntáramos los sentimientos de reconocimiento; porque en fin, hermanos míos, una cosa que no debemos olvidar jamás es, que por atención al hombre por nuestro bien solamente ha llenado Dios la naturaleza que contemplamos, de todas esas criaturas que se ofrecen á nuestra vista con tanta magnificencia y hermosura. Qué! al hombre, que nos presentara un ramillete el día de nuestra fiesta, no sabríamos negarle nuestro reconocimiento por la fina atención, que le hiciera pensar en nosotros! Y seríamos tan insensibles con respecto á Dios todopoderoso, que por solo el intento de favorecernos, por encantar nuestra vista, recrear nuestro olfato, ha desparramado tantas riquezas en nuestros jardines y en nuestros campos!... Qué! el pobre, con frecuencia, ignorante y grosero, muéstrase agradecido á la mano que le da un pedazo de pan!... Y nosotros nos sentiremos satisfechos, permaneciendo ingratos á Dios que nos da no solamente el pan, sino también los demás alimentos, los vestidos que sirven para cubrirnos, la lana que debe calentar nuestros miembros y tantos otros beneficios que no puedo contar!... Ah! No veis, hermanos míos, cuan ingratos y culpables seríamos. !...

He añadido también que esta hermosura de las obras de Dios debía movernos á adorarle con toda humildad. Y en efecto, cristianos, esta hermosura no es más que una manifestación del poder divino; la misma palabra que hizo salir de la nada á este universo, lo hizo salir con toda la hermosura del orden que reina en él, y con todas esas armonías que encierra... Leemos en la historia que un príncipe famoso que había conquistado toda la

1, Ps. ciii.

Inglaterra ¹ (Canuto II, rey de Dinamarca), llegado á la cumbre del poder, no podía, á pesar de su fortuna, soportar las bajas lisonjas de los cortesanos. Estos últimos le habrían dado de muy buena gana el título de Dios, y llamábanle « el rey de reyes y el dueño de los mares. » Un día, queriendo darles una lección, les manda que le acompañen; sentóse entonces sobre un peñasco que venían á mojar las aguas en el momento del flujo. Cuando las olas se acercaron: « Retiráos, les dijo, yo os lo mando; respetad al rey de reyes, al dueño del mar. » Las olas, sordas á esta orden, vinieron á mojar sus piés y manchar con la espuma su manto real. Volviéndose entonces á los aduladores, les dijo: « Aprended, que en presencia de Dios todos los hombres son dependientes y flacos; solo Él preside al orden, á la hermosura de esta naturaleza que ha criado; solo Él fertiliza la tierra y hace correr los ríos; solo Él también puede decir al Océano: Tu llegarás hasta aquí y no pasarás más lejos ²... Solo pues Él merece el título de Rey de Reyes y de Señor de la mar: á Él solo sean dadas nuestras adoraciones!... » Este príncipe discurría muy justamente, hermanos míos, esta hermosura, como tantas otras, que se encuentran en la naturaleza, á Dios solo tienen por autor: su sabiduría las ha ordenado, su poder las ha ejecutado. Para él solo pues, sean para siempre nuestras adoraciones, nuestro reconocimiento, nuestras alabanzas.

PERORACION. Hermanos carísimos, oh! sí, esas bellezas de la naturaleza, esas obras tan espléndidas que nos rodean, deberían elevar siempre nuestros corazones hacia Dios. La fidelidad con que cada una de ellas obedece á las leyes del Criador, debería inspirar nos muy piadosas reflexiones. El sol, saliendo y poniéndose con tanta exactitud, debería enseñarnos á cumplir con fidelidad los mandamientos que Dios nos ha dado; esos campos tan fértiles, correspondiendo á los cuidados del labrador, que los cultiva, deberían hacernos entender, que nosotros debemos también res-

1. Véase á Jacques Marchand, *Hortus pastorum*, 1^{er} vol. y Feller, art. *Canut le grand*. — 2. Job, xxxviii, 11.

ponder á las miras de Dios sobre nosotros, corresponder á sus gracias, seguir sus inspiraciones.

Vosotros arrancais una viña demasiado vieja, un árbol que, aun que sea jóven, no da fruto; no es pues de temer, hermanos míos, que Dios que nos da el tiempo, para santificarnos, que en estos admirables sacramentos de la Penitencia y Eucaristía ofrece á nuestra alma tantos socorros, digamos mas, una savia divina que tiene ella necesidad para rejuvenecerse y dar fruto, no se canse al fin de nuestra esterilidad y nos maldiga, como maldijo á la higuera infructuosa? Oh! Dios mío, no permitais semejante desgracia, y haced que la contemplacion de vuestras obras, que el recuerdo de vuestras bondades nos determine irrevocablemente á alabáros, bendeciros y sobre todo á serviros con un amor sincero y con una fidelidad constante... Asi sea!...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

OCTAVA INSTRUCCION.

Ángeles buenos : sus funciones.

TEXTO. *Credo in Deum Patrem omnipotentem, Creatorem cæli.*
Creó en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo.

Exordio. En el Domingo último, hermanos míos, echamos una ojeada general sobre las obras de Dios : admiramos su belleza y dijimos que sentimientos debía producir en nosotros el espectáculo de esas obras tan perfectas, salidas de las manos del criador. No obstante sólo fijamos nuestra atencion en la tierra y en algunas de las maravillas que ella presenta á nuestros ojos... Y ya, o Dios todopoderoso, vuestras obras nos parecían tan bellas!... Hoy, cristianos, he pensado llamar vuestra atencion sobre estas palabras : *Criador del cielo!*...

Hay muchas maneras de entender la palabra *cielo*. Ora entendemos bajo este vocablo al aire que nos envuelve, y en el que se mecen y revolotean esas aves tan diferentes en grandor y plumaje. Otras veces por la palabra *cielo* designamos ese vasto espacio en que hogan, como inmensos navíos, el sol, la luna, los planetas y tantos millares de astros... En fin la voz *cielo* tiene para nosotros una tercera significacion, é indica aquella mansion de dicha inefable, en que Dios manifestando de un modo mas especial su gloria y su poder, se comunica mas íntimamente á las almas de los bienaventurados... Este cielo es en donde, o amadísimo Salvador, estais sentado á la derecha de vuestro Padre!... De este cielo sois vos la Reyna, o dulce Virgen María! Y allá es en donde vivís eternamente de la vida del mismo Dios vosotras, o almas gloriosas de los bienaventurados!...

Dios, hermanos míos, es el criador de esas tres suertes de cielos; pero, al llamarle *Criador del cielo*, el símbolo de los Apóstoles quiere principalmente designarnos la creacion de los Ángeles y de la mansion, en que Dios los colocó...

PROPOSICION. Antes de referiros la creacion del hombre, debo hermanos míos hablaros de los Ángeles. Para no hacerme demasiado largo, dividiré lo que debo deciros sobre tan interesante materia en tres instrucciones : la primera versará sobre los Ángeles buenos y las funciones que Dios les ha encomendado; la segunda sobre los ángeles custodios y los deberes que tenemos que cumplir con ellos; la tercera sobre los demonios, la causa de su caída, sus tormentos y el papel que desempeñan en este mundo.

DIVISION. Hoy pues vamos á exponer brevemente estos dos pensamientos : *Primero* : creacion de los Ángeles : *Segundo* : qué se entiende por ángeles buenos; cuáles son sus funciones?...

Primera parte. Es cierto, hermanos míos, que existen ángeles, esto es, espíritus superiores á la inteligencia humana, que no estan unidos á ningun cuerpo, sino que son de una naturaleza puramente espiritual. Es esta una verdad de fé que no puede ser negada, ni desconocida, sino por hombres ignorantes ó impíos... Cuántas pruebas de esta verdad podría citáros!

ponder á las miras de Dios sobre nosotros, corresponder á sus gracias, seguir sus inspiraciones.

Vosotros arrancais una viña demasiado vieja, un árbol que, aun que sea jóven, no da fruto; no es pues de temer, hermanos míos, que Dios que nos da el tiempo, para santificarnos, que en estos admirables sacramentos de la Penitencia y Eucaristía ofrece á nuestra alma tantos socorros, digamos mas, una savia divina de que tiene ella necesidad para rejuvenecerse y dar fruto, no se canse al fin de nuestra esterilidad y nos maldiga, como maldijo á la higuera infructuosa? Oh! Dios mío, no permitais semejante desgracia, y haced que la contemplacion de vuestras obras, que el recuerdo de vuestras bondades nos determine irrevocablemente á alabáros, bendeciros y sobre todo á serviros con un amor sincero y con una fidelidad constante... Asi sea!...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

OCTAVA INSTRUCCION.

Ángeles buenos : sus funciones.

TEXTO. *Credo in Deum Patrem omnipotentem, Creatorem cæli.*
Creó en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo.

Exordio. En el Domingo último, hermanos míos, echamos una ojeada general sobre las obras de Dios : admiramos su belleza y dijimos que sentimientos debía producir en nosotros el espectáculo de esas obras tan perfectas, salidas de las manos del criador. No obstante sólo fijamos nuestra atencion en la tierra y en algunas de las maravillas que ella presenta á nuestros ojos... Y ya, o Dios todopoderoso, vuestras obras nos parecían tan bellas!... Hoy, cristianos, he pensado llamar vuestra atencion sobre estas palabras : *Criador del cielo!*...

Hay muchas maneras de entender la palabra *cielo*. Ora entendemos bajo este vocablo al aire que nos envuelve, y en el que se mecen y revolotean esas aves tan diferentes en grandor y plumaje. Otras veces por la palabra *cielo* designamos ese vasto espacio en que hogan, como inmensos navíos, el sol, la luna, los planetas y tantos millares de astros... En fin la voz *cielo* tiene para nosotros una tercera significacion, é indica aquella mansion de dicha inefable, en que Dios manifestando de un modo mas especial su gloria y su poder, se comunica mas íntimamente á las almas de los bienaventurados... Este cielo es en donde, o amadísimo Salvador, estais sentado á la derecha de vuestro Padre!... De este cielo sois vos la Reyna, o dulce Virgen María! Y allá es en donde vivís eternamente de la vida del mismo Dios vosotras, o almas gloriosas de los bienaventurados!...

Dios, hermanos míos, es el criador de esas tres suertes de cielos; pero, al llamarle *Criador del cielo*, el símbolo de los Apóstoles quiere principalmente designarnos la creacion de los Ángeles y de la mansion, en que Dios los colocó...

Proposicion. Antes de referiros la creacion del hombre, debo hermanos míos hablaros de los Ángeles. Para no hacerme demasiado largo, dividiré lo que debo deciros sobre tan interesante materia en tres instrucciones : la primera versará sobre los Ángeles buenos y las funciones que Dios les ha encomendado; la segunda sobre los ángeles custodios y los deberes que tenemos que cumplir con ellos; la tercera sobre los demonios, la causa de su caída, sus tormentos y el papel que desempeñan en este mundo.

Division. Hoy pues vamos á exponer brevemente estos dos pensamientos : *Primero* : creacion de los Ángeles : *Segundo* : qué se entiende por ángeles buenos; cuáles son sus funciones?...

Primera parte. Es cierto, hermanos míos, que existen ángeles, esto es, espíritus superiores á la inteligencia humana, que no estan unidos á ningun cuerpo, sino que son de una naturaleza puramente espiritual. Es esta una verdad de fé que no puede ser negada, ni desconocida, sino por hombres ignorantes ó impíos... Cuántas pruebas de esta verdad podría citáros!

Escuchad la sagrada Escritura, que es la palabra del mismo Dios. Angeles son los que aparecen á Abraham, para anunciarle el nacimiento de su hijo Isaac; Ángeles son, los que preservan á Loth de hallarse sepultado en las ruinas de Sodoma. Un ángel detiene el brazo de Abraham, al punto de inmolar á su hijo. Jacob, huyendo de la cólera de Esaú, lucha con un ángel; y en una vision misteriosa ve á los ángeles de Dios subiendo y bajando por una escalera, que llegaba desde la tierra al cielo... Y para citaros testimonios mas conocidos de vosotros, abramos el Evangelio. Quién viene á anunciar á la Santísima Virgen que ha de ser ella madre de Jesucristo? — El arcángel Gabriel. — Quién vino á asegurar á S. José sobre la virtud de su esposa, y á destruir sus aflictivas sospechas? — Un ángel.

No eran tambien las voces armoniosas de los celestes espíritus aquellos cánticos de triunfo, aquel himno de gloria á Dios que resonaban en las montañas de Belén en la noche del nacimiento de Jesucristo?... Si algunos dias despues es necesario sustraer al furor de Herodes al Niño Jesús, un ángel aparecerá de nuevo á S. José, para avisárselo... Uno de entre vosotros, o espíritus celestes bajará tambien á confortar al Salvador en su agonía; otros se sentarán á la piedra del sepulcro despues de la Resurreccion, y otros en fin bajarán á consolar á los Apóstoles en el día de la Ascension.

Es inútil hermanos míos insistir mas sobre este punto. Existen los ángeles, y como os decía, éstos son puros espíritus que Dios ha criado para su gloria y servicio. Notad bien estas palabras: los ángeles son *puros espíritus*... No pensemos, pues, que los ángeles, sean buenos, sean malos, tengan, como los hombres, un cuerpo, una cabeza, piés y manos... No, repito, sino que son puros espíritus. Y si algunas veces se les representa con un cuerpo, es para acomodarse á nuestra cortedad y hacernos entender de una manera mas viva las cualidades que los distinguen... Angeles santos, el escultor ó el pintor os representarán jóvenes, para indicarnos, que los años ningun poder tienen en vosotros y que la vejez no puede deslustrar vuestra juventud inmortal!... Se os

pone alas; y qué significa este símbolo?... Significa la docilidad y prontitud, con que ejecutais las órdenes del Altísimo... Si, cuando se representa á los demonios, se les da una figura horrible y asquerosa, es para simbolizar su perversidad é inspirarnos horror y aversion hacia ellos... Es tambien, porque cuando Dios que es su señor absoluto, les ha permitido mostrarse á los hombres, las mas de las veces ha querido que apareciesen revestidos de ese exterior infame. Pero, sepámoslo bien, los ángeles son espíritus puros y simples, y ni los buenos, ni los malos están por su naturaleza revestidos de cuerpo alguno...

Sin embargo, algunas veces con la autorizacion de Dios los mismos ángeles buenos hánse aparecido á los hombres bajo una apariencia exterior: de donde sacaban ese cuerpo?... Era éste tal vez una especie de vestido prestado? Era acaso formado de los mas sùtiles vapores del aire? Muchas cuestiones podrian agitarse sobre este particular; pero al fin de todas estas cuestiones siempre queda un misterio, y nosotros, hermanos míos, no podríamos dar á ninguna de ellas una respuesta cierta.

Los ángeles son puros espíritus, criaturas de Dios; hé aqui la verdad. En qué época los crió Dios?... Segun la doctrina de la Iglesia, los crió en el principio del mundo. En el principio de los tiempos, nos dice ella, Dios crió la naturaleza espiritual y corporal, esto es, las criaturas angélicas y los seres materiales. Enseguida sacó de la nada la naturaleza humana, compuesta de cuerpo y alma. Por su cuerpo toca el hombre con los seres materiales, por su alma é inteligencia toca con la naturaleza espiritual...¹ Imagináos, hermanos míos, un llano bajo y pantanoso; un abismo lo separa de una verde y fértil colina; hácese necesario un puente, para unirlos. Este llano bajo es, como si dijéramos, la creacion material; la verde colina es como la naturaleza espiritual; y el puente que las une, es la naturaleza humana. Por parte del cuerpo nos asimilamos á los animales; por nuestra alma espiritual é inteligente venimos á ser hermanos de los ángeles...

1. Cf. Tomas y Gousset, *Theod. dogm.*
T. II.

Segunda parte. Angeles buenos; sus funciones. Quisiera ahora, hermanos míos, proponer algunas cuestiones, y esforzarme en responder á ellas, segun mi posibilidad. Quiénes son los ángeles buenos? Son acaso muy numerosos? Qué clase de orden reina entre ellos? Cuáles son sus principales funciones? Necesito de toda vuestra atención, para ser bien comprendido.

Quiénes, pues, son los ángeles buenos? Dios, hermanos míos, había criado desde el principio todos los ángeles en un estado de gracia, de justicia y santidad. Ah! nuestros primeros padres Adán y Eva habían sido colocados en una situación casi igual... Ya sabéis, y lo diremos mas tarde, que nuestros primeros padres no perseveraron en aquel feliz estado... Así sucedió tambien con algunos de los ángeles: el Todopoderoso los sometió á una prueba. Cuál fué esta prueba? Os la contaremos bien pronto, cuando hablemos de los ángeles malos. Dejando pues esto aparte, todos los espíritus celestes criados por Dios no salieron victoriosos de dicha prueba. Llamamos, pues, ángeles buenos á los que, habiendo rehusado asociarse á Satanás, el adversario de Dios, el jefe de los ángeles rebeldes, permanecieron fieles al soberano Señor que los había criado. Ahora que estais confirmados en gloria, o espíritus bienaventurados, cuánto os felicitais de haber permanecido humildes y fieles servidores de aquel Dios á quien debeis la existencia!... Ved ahí, pues, repito, á quienes llamamos ángeles buenos.

Cuál es el número de los ángeles buenos? Qué responda, hermanos míos, á esta pregunta aquel, que pueda contar las hojas de nuestros bosques, los granos de arena de las playas que circuyen la mar y las estrellas, que pueblan el firmamento. En cuanto á nosotros una sola cosa podemos afirmar, y es que el número de los ángeles buenos es inmenso. Por millones los cuentan los libros santos... Hé aqui que el rey de Siria quiere apoderarse del profeta Eliseo; á este objeto hace cercar por su caballería y por numerosas tropas la pequeña ciudad habitada por el profeta. El criado de este último, al levantarse á la punta del día, divisa esa inmensa tropa de enemigos, y asustado corre á prevenir á su

amo: « Ay! exclama él, qué vamos hacer? estamos perdidos, imposible escaparnos de esa muchedumbre de enemigos!... » Qué temes, le responde Eliseo, sin turbarse. Si esos que nos cercan son en gran número, mas numerosos son aun los defensores que el Dios Todopoderoso ha puesto á nuestro lado » ... Despues levantando sus ojos al cielo: Señor, dijo el profeta, abridle los ojos, para que pueda ver esta muchedumbre de ángeles que nos rodean. » Y el criado de Eliseo vió la montaña cubierta de una inmensa muchedumbre de enviados celestiales, prontos á venir en socorro del profeta!... Y si Dios envió un número tan grande de ángeles para proteger á un solo de sus siervos, pensad, hermanos míos, cuán inmenso debe ser el número de estas milicias sagradas!... El mismo Jesucristo nos lo indica... Al momento, en que nuestro divino Salvador era preso en el jardín de las Olivas, S. Pedro indignado hiere con la espada á un criado del Sumo Sacerdote... « Qué haces, Pedro? le dice el dulce Jesús. No sabes que si quisiera defenderme, no tendría mas que decir una palabra, y mi Padre me enviara al momento legiones de ángeles? » Debemos, pues, creer hermanos míos, que el número de los buenos ángeles es muy grande, es incalculable...

Y ahora qué género de orden reina entre los ángeles buenos? En toda sociedad bien organizada hay, hermanos míos, superiores é inferiores; de otra suerte todo sería confusion y desorden, condiciones imposibles para toda sociedad que quiera vivir. Además es necesario un jefe que gobierne, cualquiera que sea el nombre que se le dé; por debajo de él debe haber ministros que reciban sus órdenes; debajo de los ministros, diversos empleados encargados de tramitar hasta al mas humilde funcionario las órdenes del jefe. En el reino de Dios, entre los ángeles buenos, reina, hermanos míos, esta admirable armonía. Los unos están mas elevados, los otros ocupan un rango inferior; pero estad seguros que todos son dichosos por ejecutar las órdenes del Altísimo. Los unos, como los Querubines y Serafines están, por decirlo así, adheridos á la Trinidad Santísima y forman como su corte de honor: los otros como los Tronos, las Potestades, las

Dominaciones y las Virtudes, títulos augustos que les da la Santa Escritura y cuya mayor parte son mencionadas en los prefacios que cantamos cada Domingo, presiden al gobierno del mundo y reciben con respeto las órdenes de Dios á quien adoran. Ellos las transmiten á los Ángeles, Arcángeles, que las cumplen con un gozo inefable... Ah! En aquel hermoso reyno de los cielos reina un orden, una armonía admirable! Sin ambicion, sin envidia, sin celos, reina allá siempre creciente la mas perfecta caridad. En aquel inmenso concierto de santas voluntades, anegadas y abismadas en la voluntad de la augusta Trinidad sólo oiríais estas voces: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos! Santo, santo, tres veces santo es el Criador del mundo, el Dios de los ejércitos!... O canto sublime! o concierto divino, al cual se mezcla la voz de todos los santos que ha producido la tierra!... Ojalá, hermanos míos, tengamos un día la dicha de entrar en esta divina armonía y de estar asociados á este orden perfecto, á estos conciertos celestiales!...

Cuáles son las funciones de los santos ángeles? Las podemos resumir en dos palabras: Ellos alaban á Dios; ellos ejecutan sus órdenes. Domingo próximo hablaremos de los ángeles custodios y del ministerio de amor que desempeñan para con los hombres. Por el momento digamos sólo algunas palabras de las demás funciones que cumplen los ángeles buenos. Ellos alaban á Dios!... Admirable y santa ocupacion que durará por toda la eternidad, sin que el amor de los mismos sufra jamás el menor cansancio!... Santos del cielo, almas de los bienaventurados que habeis cumplido cristianamente vuestra peregrinacion acá en la tierra, y que gozais de la felicidad de la patria; vosotros estais asociados á esta funcion de los ángeles; como estos alabais, bendecís y adorais la perfeccion inefable del Todopoderoso. Y esto constituye allá vuestro gozo, vuestra felicidad!... Sería largo, hermanos míos, contar las otras funciones de los santos ángeles... Dios, para recompensar su fidelidad, los ha hecho en cierta manera los auxiliares de su Providencia, asociándolos al gobierno del mundo... Leemos en la historia que Alejandro el Grande tenía un amigo

intimo, llamado Efestion, á quien permitia el vestirse de una manera regia, por tener bien probada su fidelidad. Esto fué no pocas veces ocasion de engaño á las prisioneras que venían á dar gracias á Alejandro por sus bondades; pues en lugar de postrarse delante del rey, sucedía ser el favorito á quien rendían ellas sus homenajes. El príncipe, acogiendo sus excusas, las decía, sonriendo: No os habeis engañado, con frecuencia él me representa; es él mi amigo, un otro yo mismo. Así, hermanos míos, Dios confia á los ángeles, ora en el gobierno del mundo, ora en sus relaciones con los hombres, funciones tan gloriosas, tan importantes, que sin las luces de la fé los mismos santos podrían haberse equivocado, reconociendolos por el mismo Dios... Pero no, los buenos ángeles no quieren en manera alguna nuestras adoraciones, saben muy bien que así para ellos, como para nosotros, no hay mas que un solo soberano Señor y Dueño, el Dios Todopoderoso, Criador de todas las cosas... Por elevadas que sean las funciones que ellos desempeñan, aunque, segun nos enseña la santa Escritura, estén encargados de mandar al fuego, de contener las aguas, de encadenar los vientos¹, no por eso dejan ellos de ser siempre los criados humildísimos y fidelísimos del Dios tres veces santo.

PERORACION. Hermanos carísimos, al hablaros de los buenos ángeles y de sus funciones, una reflexion se ofrece á mi espíritu; y por élla voy á terminar. Cuando el templo de Jerusalem, tantas veces profanado, estuvo á punto de ser invadido por última vez por los idólatras, oyéronse las voces de los ángeles, destinados á su guarda, que decían: « Salgamos de aquí! salgamos de aquí! » Nuestros templos, nuestras iglesias son incomparablemente mas venerandas, que el templo de Jerusalem!... El mismo Dios en persona reside en ellos. Jesucristo mismo está realmente presente en este altar. O ángeles buenos, sí, vosotros le rodeais en gran número en el augusto sacramento... Por vuestro fervor, por vuestros homenajes, por vuestras adoraciones continuas, vosotros reparais, en cuanto es de vuestra parte, nuestros olvidos y

1. Cf. Apocalipsis.

nuestra indiferencia... Ah! por lo menos, hermanos míos, cuando tenemos la dicha de asistir al santo sacrificio de la Misa, unámonos de corazón y afecto á los buenos ángeles que invisibles rodean este augusto tabernáculo; esforcémonos en repetir con ellos: *Alabado, bendito, adorado sea para siempre Jesucristo en el santísimo Sacramento del altar!... Así sea.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

NOVENA INSTRUCCION.

Angeles Custodios; sus funciones; nuestros deberes para con ellos.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem Omnipotentem, Creatorem caeli.*
Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo.

EXORDIO. Hermanos míos, comencemos por contar una historia que la mayor parte de entre nosotros aprendimos en los bancos de la escuela y que muchos quizás han olvidado. Es la historia del jóven Tobías!... Su padre, de una edad avanzada, y privado de la vista, quería enviar su hijo á una ciudad lejana, para cobrar una suma importante que en otro tiempo prestara á uno de sus amigos. Pero el viage era largo, el camino ignorado por el jóven mozo, y no habian de faltar muchos peligros en tan largo trayecto. El anciano lo sabía; pero lleno de confianza en Dios rogóle se dignara enviar un ángel, un guía seguro, para asistir á su hijo... La oracion, hermanos míos, cuando es acompañada de fé, obra poderosamente en el corazón de Dios... El arcángel S. Rafaél fué enviado para guiar al jóven Tobías; él le libró de todos los peligros y le dió los mas prudentes consejos... Un día, rendido por el calor, Tobías baja al borde de un río para lavarse los piés; de golpe salta un pez monstruoso á devorarle: « No temas, le grita el ángel, cógelo fuertemente por las agallas y sácalo á la orilla.

Su carne te servirá de alimento, y en su hiél hallarás un remedio saludable, para devolver á tu padre la vista que tiene perdida. » Un poco mas lejos se ofrece á sus ojos una ciudad. « Aquí, le dice el ángel, habita un pariente de tu padre, del cual es una hija única que Dios tiene destinada á ser tu esposa; y así la pedirás á su padre. El matrimonio tuvo lugar, y el diablo, encadenado por el ángel bueno, no pudo causar daño á Tobías, como lo había causado á los primeros esposos de la jóven. En fin, el ángel fué á cobrar el dinero prestado, condujo otra vez al jóven mozo sano y salvo á sus padres; y antes de volverse al cielo, dejó colmada de bienes á la familia del anciano Tobías y la dió los mas saludables avisos ¹. Esta historia, hermanos míos, es la historia del ángel custodio...

PROPOSICION. Quisiera esta mañana hablaros de nuestros ángeles custodios, mostrándoos que, así como el arcángel Rafaél preservó al jóven Tobías de los peligros que podía éste correr, velando sobre él durante el viage, dándole los mas sabios consejos, y conduciéndole sano y salvo á su padre, así en sustancia se portan con nosotros nuestros ángeles custodios.

DIVISION. *Primeramente:* todos tenemos un ángel custodio: *en segundo lugar:* funciones que él desempeña con respecto á nosotros; *en tercer punto:* nuestros deberes para con él: tales son los tres pensamientos sobre que llamaré vuestra atención.

Primera parte. Si, hermanos míos, Dios que es tan bueno y poderoso, por el amor que nos tiene ha querido que uno de estos espíritus celestes que ha criado, como decíamos Domingo último, para su gloria y por su servicio, estuviese encargado de acompañarnos durante nuestra peregrinacion sobre esta tierra... Al darnos la existencia, el criador parece decir á cada uno de nosotros lo que decía en otro tiempo al pueblo judío ²: « Tierno niño que lloras en esa cuna, hé aquí que envío delante de tí á mi ángel quien te precederá y dirigirá tus pasos, y si sigues con docilidad sus inspiraciones, él te conducirá un día á este hermoso

¹. Tobías *passim*.

². Éxodo, XXIII, 20 y sig.

nuestra indiferencia... Ah! por lo menos, hermanos míos, cuando tenemos la dicha de asistir al santo sacrificio de la Misa, unámonos de corazón y afecto á los buenos ángeles que invisibles rodean este augusto tabernáculo; esforcémonos en repetir con ellos: *Alabado, bendito, adorado sea para siempre Jesucristo en el santísimo Sacramento del altar!... Así sea.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

NOVENA INSTRUCCION.

Angeles Custodios; sus funciones; nuestros deberes para con ellos.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem Omnipotentem, Creatorem caeli.*
Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo.

EXORDIO. Hermanos míos, comencemos por contar una historia que la mayor parte de entre nosotros aprendimos en los bancos de la escuela y que muchos quizás han olvidado. Es la historia del jóven Tobías!... Su padre, de una edad avanzada, y privado de la vista, quería enviar su hijo á una ciudad lejana, para cobrar una suma importante que en otro tiempo prestara á uno de sus amigos. Pero el viage era largo, el camino ignorado por el jóven mozo, y no habian de faltar muchos peligros en tan largo trayecto. El anciano lo sabía; pero lleno de confianza en Dios rogóle se dignara enviar un ángel, un guía seguro, para asistir á su hijo... La oracion, hermanos míos, cuando es acompañada de fé, obra poderosamente en el corazón de Dios... El arcángel S. Rafaél fué enviado para guiar al jóven Tobías; él le libró de todos los peligros y le dió los mas prudentes consejos... Un día, rendido por el calor, Tobías baja al borde de un río para lavarse los piés; de golpe salta un pez monstruoso á devorarlo: « No temas, le grita el ángel, cógelo fuertemente por las agallas y sácalo á la orilla.

Su carne te servirá de alimento, y en su hiél hallarás un remedio saludable, para devolver á tu padre la vista que tiene perdida. » Un poco mas lejos se ofrece á sus ojos una ciudad. « Aquí, le dice el ángel, habita un pariente de tu padre, del cual es una hija única que Dios tiene destinada á ser tu esposa; y así la pedirás á su padre. El matrimonio tuvo lugar, y el diablo, encadenado por el ángel bueno, no pudo causar daño á Tobías, como lo había causado á los primeros esposos de la jóven. En fin, el ángel fué á cobrar el dinero prestado, condujo otra vez al jóven mozo sano y salvo á sus padres; y antes de volverse al cielo, dejó colmada de bienes á la familia del anciano Tobías y la dió los mas saludables avisos ¹. Esta historia, hermanos míos, es la historia del ángel custodio...

PROPOSICION. Quisiera esta mañana hablaros de nuestros ángeles custodios, mostrándoos que, así como el arcángel Rafaél preservó al jóven Tobías de los peligros que podía éste correr, velando sobre él durante el viage, dándole los mas sabios consejos, y conduciéndole sano y salvo á su padre, así en sustancia se portan con nosotros nuestros ángeles custodios.

DIVISION. *Primeramente:* todos tenemos un ángel custodio: *en segundo lugar:* funciones que él desempeña con respecto á nosotros; *en tercer punto:* nuestros deberes para con él: tales son los tres pensamientos sobre que llamaré vuestra atencion.

Primera parte. Si, hermanos míos, Dios que es tan bueno y poderoso, por el amor que nos tiene ha querido que uno de estos espíritus celestes que ha criado, como decíamos Domingo último, para su gloria y por su servicio, estuviese encargado de acompañarnos durante nuestra peregrinacion sobre esta tierra... Al darnos la existencia, el criador parece decir á cada uno de nosotros lo que decía en otro tiempo al pueblo judío ²: « Tierno niño que lloras en esa cuna, hé aquí que envío delante de tí á mi ángel quien te precederá y dirigirá tus pasos, y si sigues con docilidad sus inspiraciones, él te conducirá un día á este hermoso

1. Tobías *passim*.

2. Éxodo, XXIII, 20 y sig.

paraíso que es la mansión que tengo preparada para tu alma. No te olvides jamás de su presencia, escucha sus inspiraciones, guárdate de menospreciarlas... Él no cerrará sus ojos sobre tus faltas, siendo á tu lado mi representante... » Y en el Evangelio vemos, que nuestro Salvador decía á los que le rodeaban ¹: « Guardáos de menospreciar, de escandalizar al menor de esos pequeños, porque tiene á sus lados á su buen ángel, que no cesa por esto de contemplar la gloria de mi Padre que está en los cielos... »

Todos los santos Doctores han enseñado esta existencia de los ángeles custodios. « Bendigamos á estos espíritus celestiales, exclama S. Juan Damasceno... Aunque sean ellos de una naturaleza excelente y muy superior á la nuestra, no se desdeñan empero de velar sobre nosotros como fieles guardianos. Su humildad asombrosa les obliga á hacernos toda clase de servicios, á fin de que un día podamos ser participantes de su felicidad. » Escuchad como se explica S. Bernardo sobre este punto: « Nuestros ángeles custodios nos aman, porque el mismo Jesucristo nos ama. Un proverbio vulgar, continua el mismo santo ², dice: quien á mí ama, ama mi perro!... O espíritus bienaventurados, vosotros sois los amigos del Señor; y nosotros, mientras vivimos aquí bajo en la tierra, somos como los cachorritos, que desean saciarse á lo menos de las miasmas que caen de ese banquete divino, en que vosotros saboreais la felicidad... Vosotros venís en nuestro socorro, vosotros nos inspiráis, nos protegéis, nos dirigís... O ángeles santos, cuánto nos amáis!... » Es inútil, hermanos míos, insistir mas largamente sobre este punto. Sí, todos nosotros tenemos un ángel que vela á nuestra guarda. Quién, pues, á no ser un hereje ó impío, osaría negar esta verdad, revelada por el mismo Dios y enseñada por la santa Iglesia; verdad además á la vez muy honrosa y consoladora para nuestra pobre naturaleza humana!...

Segunda parte. Funciones, que desempeña para con nosotros nuestro ángel custodio. Él aleja de nosotros los peligros, él nos

1. Math., XVIII, 10. — 2. Cf. Lohner, vº *Angelus*.

da buenas inspiraciones: en fin él es nuestro intermediario delante de Dios.

Él aparta de nosotros los peligros... No vayais á creer, hermanos míos, que la protección con que nos cubre nuestro ángel custodio, se extiende sólo á nuestras almas; él vela asimismo sobre nuestros cuerpos. De la misma manera que el arcángel Rafael impidió al jóven Tobías ser víctima del monstruo que se arrojaba á devorarle, salvándole así la vida; así tambien en mas de una circunstancia nuestro ángel custodio nos ha preservado de peligros tambien corporales... Con frecuencia se oye decir: « Yo no sé como he podido escapar de tal peligro; yo debía quedar muerto al momento; esta caída era grave; esta herida debía ser mortal. » Ah! vos no sabéis, como habeis escapado?... Pues bien, yo voy á deciroslo... Vuestro buen ángel es quien ha alejado de vos el peligro, ha hecho que fuera leve esa herida; él es quien en cierta manera os ha sostenido en sus brazos, á fin de que fuera menos grave vuestra caída; no soy yo el inventor de lo que os digo; nos lo enseña el mismo profeta David, diciéndonos ¹: « Vuestros buenos ángeles os llevarán en sus brazos, para que no tropiecen vuestros piés contra ninguna piedra. »

Pero sobre todo nos protege el ángel custodio contra los peligros espirituales... Ved á esa jóven doncella, tan piadosa, tan modesta; es la vírgen santa Teófila ²; los verdugos, inspirados por Satanás, no han podido quebrantar su firmeza en la fe; pero, o torpeza!... o infamia de la justicia pagana!... Ellos la han condenado á ser arrastrada á un mal lugar, para hacerla sufrir ultrajes mil veces mas intolerables que la misma muerte para esta casta cristiana... Ángel de Dios, tu velarás á su lado; no es así?... No, tu no permitirás que el pudor de esta noble esposa del Salvador sea violado en lo mas mínimo!... Sí, hermanos míos, el ángel custodio de la jóven doncella aparece... Irritado y terrible, hiere de muerte repentina al primero que tiene la osadía de acercarse... Los otros aterrorizados retroceden... Teófila, bendiciendo á su

1. Ps. xc, 41. — 2. *In vita ejus*. Cf. Marchand. *Hortus Pastorum*.

ángel protector, espiraba poco despues á los golpes de la cuchilla, volando á coger en el cielo no sólo la corona de las vírgenes, sino tambien la palma de los mártires... Hermanos carísimos, cuántas historias semejantes podría contáros! Dulce santa Lucía, valerosa Inés, vuestros ángeles custodios os protegieron de igual manera en semejantes circunstancias!... Y si nosotros queremos volver la vista sobre nosotros mismos, no encontraremos en nuestra vida ciertas ocasiones, en que hemos tenido que rechazar tentaciones casi insuperables?... Ora éramos tentados contra la fé, ora contra la justicia, ora tal vez contra esta santa y bella virtud, que constituye el ornamento del cristiano... Entonces nuestra alma contristada, fatigada de combatir, habria de buena gana dicho á Dios: « Pero en donde estabais vos, o Dios mío?... » Angeles custodios, vosotros estabais á nuestro alrededor, á vosotros somos deudores de haber salido victoriosos de tan terribles pruebas.

No solamente, hermanos míos, nuestro buen ángel nos protege contra todos los peligros que amenazan nuestro cuerpo ó nuestra alma; sino que además nos da buenas inspiraciones. Su voz dulce y cariñosa, como la de una madre, hace sentir á nuestro corazon los consejos del mas tierno amigo. Felices nosotros, si sabemos comprenderlos; mas felices aun, si sabemos seguirlos!... Habeis algunas veces oido en el fondo de vuestra conciencia, una voz que os excitaba fuertemente á practicar la virtud?... Habeis percibido dentro de vosotros mismos, no sé qué rayo de luz que os descubría la hermosura, los encantos de una vida piadosa, opuestos á la fealdad y á las amarguras de una existencia entregada al vicio!... Pues bien, esa luz, esos buenos movimientos, esos santos deseos por la virtud eran inspiraciones de vuestro ángel custodio...

Hay aun mas, hermanos míos. La madre, como sabeis, no abandona á su hijo, cuando está enfermo; antes por el contrario, ella hace todos los esfuerzos para curarle, tratándole con toda su maternal ternura... O ángeles buenos, vosotros tambien sois nuestras madres; y cuando nuestras pobres almas han tenido la desgracia de caer en pecado mortal, de perder la amistad de

Dios, vosotros no las abandonais, á pesar de la repugnancia que os inspira su triste estado... Vosotros inspirais al pecador esos remordimientos saludables que le hacen sentir el peso de su desgracia. Vosotros os esforzais por traerle á buenas resoluciones. Si el pecador, dócil á las inspiraciones de su buen ángel, llega á convertirse, qué gozo para su guardian celestial!... Pobre viuda de Naím, cuando, despues de resucitado por Jesucristo, estrechaisteis en vuestros brazos aquel hijo único que llorabais muerto ¹; no, vuestro gozo, me atrevo á asegurarlo, no fué tan grande, como el que causa nuestra conversion á nuestros ángeles custodios!...

Yo no puedo mas que tocar, hermanos míos, las otras funciones de nuestro ángel custodio. Él ofrece á Dios nuestras súplicas y nuestras buenas obras; el detiene el brazo de la venganza divina. Como el jardinero que riega á su amo aguarde un año mas, antes de derribar un árbol estéril, él dice á Dios: « Tened paciencia con este culpable, concededme aun algun tiempo mas, para trabajar en su conversion... » En fin, él nos asiste en el momento de la muerte. En este momento supremo, en que nos abandonan todas las cosas que hemos amado acá en la tierra, ó que por lo menos no pueden servirnos para nada, este ángel custodio se inclina sobre nuestro lecho de muerte, como se habia inclinado sobre nuestra cuna; él endulza nuestras angustias de este último trance, nos inspira confianza en la misericordia de Dios; despues recogiendo esta alma que le habia sido confiada, la conduce por sí mismo al tribunal Divino.

Tercera parte. Veamos ahora los deberes, que hemos de cumplir para con nuestro ángel custodio. Para no hacerme demasiado largo, los reduciré á tres, á saber: reconocimiento, respeto y docilidad en seguir sus inspiraciones.

Reconocimiento... El jóven Tobías, despues de haber contado á su padre todos los beneficios que debía al guía celestial que le habia acompañado, decía: « Qué recompensa le daremos; imposi-

¹. Luc. vii, 13 y sigs.

ble reconocer todos los servicios, qua me ha hecho!... Y ellos le ofrecieron la mitad de sus bienes. Nosotros debemos, hermanos míos, estar animados de los mismos sentimientos de reconocimiento y afecto hacia nuestro ángel custodio, que nos ha protegido desde nuestro nacimiento, que ha desviado de nosotros tantos peligros, sea de parte del cuerpo, sea de parte del alma. Ángeles santos, que nos acompañabais, cuando por primera vez nos acercamos á la santa Mesa, vosotros que en ese día nos inspirabais tan tiernos sentimientos, y un tan vivo amor hacia el Dios de la Eucaristía... Angeles buenos, á quienes somos deudores de tantas otras gracias, amigos fieles, que velais sin cesar sobre nosotros, cómo podremos jamás reconocer dignamente vuestros beneficios?... Escuchad, hermanos míos, la respuesta, que dió el arcángel Rafaél á Tobias : El mejor medio, dijo él, de reconocer los servicios que os he hecho es que os mostreis fieles á Dios, que le bendigais, que le sirvais con una fidelidad inviolable y sin ningun respeto humano; porque su bondad se ha manifestado sobre vosotros... He ahí, hermanos míos, el principal reconocimiento que reclaman de nosotros nuestros ángeles custodios... Seamos verdaderos servidores de Dios, fieles en cumplir bien nuestros deberes de cristianos; y estos espíritus bienaventurados que no tienen mas mira, que la gloria del Criador, se darán por suficientemente indemnizados de los cuidados con que nos rodean.

Hablemos ahora del respeto que les debemos. Cuando respetamos, hermanos míos, á una persona, la honramos y ponemos cuidado en no darla ningun motivo de tristeza; en estas dos cosas consiste principalmente el respeto. Si queremos, pues, mostrarnos respetuosos hacia nuestro ángel custodio, debemos en primer lugar honrarle, pensando con frecuencia en él. Qué cuenta podemos dar de nosotros sobre este punto?... Antes las madres piadosas enseñaban á sus hijos, aun muy pequeños, sentados sobre sus rodillas, á saludar por la mañana y por la noche á su ángel custodio... Y el niño (permitidme que me exprese con la sencillez de tan buenas y cortas oraciones, demasiado olvidadas en nuestros dias), el niño decía antes de dormirse : « Buenas noches, buen

ángel mio, yo me encomiendo á Dios y á vos; vos me habeis guardado durante el día, velad tambien sobre mí durante esta noche. » Angel custodio, tu sonreías viendo á ese tierno inocente dormirse bajo tus alas?... Pero qué haceis ahora, madres, que me escuchais?... Hablais con frecuencia á vuestro hijo de sus buen ángel?... vosotras mismas pensais en él?... Y nosotros, hermanos míos, nosotros nos ocupamos de nuestro ángel custodio y procuramos encomendarnos á él?... Triste olvido que entraña consigo las mas de las veces funestas consecuencias.

Pero á lo menos respetamos su presencia?... Pecador, osarías hacer delante el menor de los hombres ciertas acciones que cometes á la sombra?... Si nuestra conciencia fuera como un libro abierto, quisiéramos que pudiesen leerse en élla esos pensamientos de odio, de envidia y tantos otros que dentro la misma conservamos?... No obstante hermanos míos, nuestro buen ángel es un puro espíritu que está siempre cerca de nosotros; él ve todas nuestras acciones, ninguno de nuestros pensamientos le escapa... Cuán temible es, que no sepamos respetar siempre lo bastante su presencia!...

PERORACION. Voy á concluir, hermanos míos, hablandóos de un tercer deber que tenemos que cumplir para con nuestro ángel custodio : tal es la obediencia, la docilidad en seguir sus buenas inspiraciones... Guías celestes, será pues en vano que tantas almas hayan sido confiadas á vuestra guarda?... Decidnos, porqué se encuentra en el infierno un número tan considerable de réprobos?... Porqué estamos viendo aun sobre la tierra tantos impíos, tantos libertinos, tantos malos cristianos tan poco solícitos de su salvacion? Esas almas de los condenados no habian sido confiadas á vuestra guarda, no tenian ellas tambien su buen ángel? Y si tantos otros hoy mismo marchan á grandes pasos hacia el abismo, será por estar privados de un ángel custodio?... No, hermanos míos; los buenos ángeles podrian responder aquello que decian con respecto á la ciudad de Babilonia ¹ : « Nosotros hemos tratado

¹ Jerem., LI, 9.

de dirigir esta alma, de curarla, de preservarla de las malas pasiones, pero ella no lo ha querido... » Así, pues, carísimos hermanos, si queremos que nos sea útil la protección de nuestro ángel custodio, es necesario escuchar sus avisos, seguir las buenas inspiraciones que nos da constantemente por la voz de nuestra conciencia, cuando las pasiones y los hábitos perversos no han obscurecido aun sus luces, ni pervertido su rectitud¹.

O Dios Todopoderoso, seais para siempre bendito por habernos dado para custodio á uno de vuestros ángeles; y vosotros, ángeles bondadosos, olvidad vuestras ingratitudes y nuestra indocilidad; recibidnos de nuevo bajo vuestra protección; iluminad nuestro espíritu, dirigid nuestros pensamientos y acciones, y dignaos conducirnos á esa patria dichosa, en donde por toda la eternidad podamos juntos glorificar al Dios tres veces santo, vuestro Criador y nuestro... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMA INSTRUCCION.

Caida y tormentos de los angeles malos; su existencia probada por el papel que ellos han desempeñado y continúan desempeñando en este mundo.

TEXTO. *Adversarius vester Diabolus, tanquam leo rugiens, circuit querens quem devoret.* El Diablo vuestro adversario, como león rugiente anda á vuestro alrededor, buscando á quien devorar. (I Petri, v, 8.)

EXORDIO. En las dos precedentes instrucciones os hablábamos

1. Será necesario manifestar que he tomado de S. Bernardo las ideas?... Quién no conoce su bello sermón, del cual leemos una parte, al rezar el oficio de los Angeles custodios?...

de los buenos ángeles y de sus funciones; en la última insistimos particularmente sobre el misterio de amor y abnegación que ejercen respecto de nosotros nuestros ángeles custodios... Pero hoy deseo hablaros de los demonios... Éstos son ángeles, pero ángeles malos y perversos que se rebelaron contra Dios... El Criador todopoderoso en uso de su justicia soberana, los arrojó del cielo, condenándolos á los suplicios del infierno... Ellos están ahora confirmados en el mal, como los ángeles buenos y los santos del paraíso lo están en el bien... Explicaremos mas claramente este pensamiento... Los ángeles buenos y los elegidos no pueden querer mas que el bien, ellos aman y amarán fielmente á Dios por toda la eternidad, sin que su voluntad pueda cesar jamás de estarle unida... Si quisiéramos resumir en una sola palabra lo que constituye la hermosura de su gloria, la esencia de su felicidad, diríamos: Es el amor; si el amor de Dios, el deseo de verle glorificado... Por el contrario, hermanos carísimos, los diablos no pueden querer el menor bien; su voluntad está endurecida en el mal; lo que hace su tormento eterno y su incomparable desgracia es el odio, el odio de Dios... Un día uno de esos espíritus malos, evocado en esas experiencias peligrosas y culpables que, hace pocos años, hemos visto desarrollarse bajo el nombre de *mesas giratorias*, como una epidemia de mal agüero, presagio quizás de nuestras desgracias, respondia el tal espíritu: « Mi nombre es el odio, yo lo aborrezco todo, y me aborrezco á mí mismo!... »

PROPOSICION. En esta instruccion me propongo, hermanos carísimos, resumir lo que debemos creer tocante á esos espíritus malditos, y mostraros cuan terrible influencia han ejercitado y ejercen todavía en este mundo...

DIVISION. Vamos, pues, á examinar: *Primeramente*: la causa de su caída y los tormentos que sufren; *en segundo lugar*: probaré-

1. E. de Mirville, *Question des esprits, ses progrès dans la science, examens des faits nouveaux*, etc., pag. 89. Este interesante folleto vio la luz pública en 1883, un año despues del primer tomo de la grande obra sobre los *Espíritus*. El tal folleto contiene los hechos mas sorprendentes y mas sólidamente probados. Véase en particular aquel á que hago alusion.

de dirigir esta alma, de curarla, de preservarla de las malas pasiones, pero ella no lo ha querido... » Así, pues, carísimos hermanos, si queremos que nos sea útil la protección de nuestro ángel custodio, es necesario escuchar sus avisos, seguir las buenas inspiraciones que nos da constantemente por la voz de nuestra conciencia, cuando las pasiones y los hábitos perversos no han obscurecido aun sus luces, ni pervertido su rectitud¹.

O Dios Todopoderoso, seais para siempre bendito por habernos dado para custodio á uno de vuestros ángeles; y vosotros, ángeles bondadosos, olvidad vuestras ingratitudes y nuestra indocilidad; recibidnos de nuevo bajo vuestra protección; iluminad nuestro espíritu, dirigid nuestros pensamientos y acciones, y dignaos conducirnos á esa patria dichosa, en donde por toda la eternidad podamos juntos glorificar al Dios tres veces santo, vuestro Creador y nuestro... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMA INSTRUCCION.

Caida y tormentos de los angeles malos; su existencia probada por el papel que ellos han desempeñado y continúan desempeñando en este mundo.

TEXTO. *Adversarius vester Diabolus, tanquam leo rugiens, circuit querens quem devoret.* El Diablo vuestro adversario, como león rugiente anda á vuestro alrededor, buscando á quien devorar. (I Petri, v, 8.)

EXORDIO. En las dos precedentes instrucciones os hablábamos

1. Será necesario manifestar que he tomado de S. Bernardo las ideas?... Quién no conoce su bello sermón, del cual leemos una parte, al rezar el oficio de los Angeles custodios?...

de los buenos ángeles y de sus funciones; en la última insistimos particularmente sobre el misterio de amor y abnegación que ejercen respecto de nosotros nuestros ángeles custodios... Pero hoy deseo hablaros de los demonios... Éstos son ángeles, pero ángeles malos y perversos que se rebelaron contra Dios... El Creador todopoderoso en uso de su justicia soberana, los arrojó del cielo, condenándolos á los suplicios del infierno... Ellos están ahora confirmados en el mal, como los ángeles buenos y los santos del paraíso lo están en el bien... Explicaremos mas claramente este pensamiento... Los ángeles buenos y los elegidos no pueden querer mas que el bien, ellos aman y amarán fielmente á Dios por toda la eternidad, sin que su voluntad pueda cesar jamás de estarle unida... Si quisiéramos resumir en una sola palabra lo que constituye la hermosura de su gloria, la esencia de su felicidad, diríamos: Es el amor; si el amor de Dios, el deseo de verle glorificado... Por el contrario, hermanos carísimos, los diablos no pueden querer el menor bien; su voluntad está endurecida en el mal; lo que hace su tormento eterno y su incomparable desgracia es el odio, el odio de Dios... Un día uno de esos espíritus malos, evocado en esas experiencias peligrosas y culpables que, hace pocos años, hemos visto desarrollarse bajo el nombre de *mesas giratorias*, como una epidemia de mal agüero, presagio quizás de nuestras desgracias, respondia el tal espíritu: « Mi nombre es el odio, yo lo aborrezco todo, y me aborrezco á mí mismo!... »

PROPOSICION. En esta instruccion me propongo, hermanos carísimos, resumir lo que debemos creer tocante á esos espíritus malditos, y mostraros cuan terrible influencia han ejercitado y ejercen todavía en este mundo...

DIVISION. Vamos, pues, á examinar: *Primeramente*: la causa de su caída y los tormentos que sufren; *en segundo lugar*: probaré-

1. E. de Mirville, *Question des esprits, ses progrès dans la science, examens des faits nouveaux*, etc., pag. 89. Este interesante folleto vio la luz pública en 1883, un año despues del primer tomo de la grande obra sobre los *Espíritus*. El tal folleto contiene los hechos mas sorprendentes y mas sólidamente probados. Véase en particular aquel á que hago alusion.

mos su existencia, explicando que papel han desempeñado y desempeñan con respecto á los hombres...

Primera parte. Como os tengo dicho, hermanos carísimos, Dios, despues de haber criado los Angeles, sometiólos á una prueba; así como mas tarde en el paraíso terrenal quiso probar la obediencia de nuestros primeros padres... Cuál fué pues dicha prueba?... Para nosotros es desconocida su naturaleza... Solamente sabemos que Lucifer, el mas sublime de los ángeles, el mismo á quien llamamos Satanás, palabra que significa *adversario* de Dios, osó desobedecer á su Criador, arrastrando en su rebeldía á una notable porcion de aquellos celestes espíritus ¹.... Un profeta exclama sobre este particular: « Como caíste del cielo Lucifer, tú que brillabas en medio de los espíritus bienaventurados, como el lucero de la mañana?... Tu fuiste precipitado; y no obstante, decías en tu corazón: yo estableceré mi trono por encima de los astros de Dios ²... » Otro profeta, espresándose en el mismo sentido, dice: « Tu eras el sello de la semejanza de Dios, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura... Tu eras un Querubien, que extiende sus alas en ademán de proteger... Tu eras perfecto en el día de la creación... Tu caíste en el pecado... Yo te he exterminado, á tí, o Querubin que protegias á los otros... ³ »

Muchos santos Doctores enseñan, que Lucifer, al verse adornado de tantos dones por las manos del criador, se complació orgullosamente en simismo, atribuyéndose su propia excelencia, como si no fuera deudor de la misma á Dios Todopoderoso que venía de darle la existencia y acababa de sacarle de la nada... Este pensamiento de orgullo, dicen ellos, fué la causa de su caída ⁴...

No obstante, hermanos míos, segun autores igualmente sabios y piadosos, he aquí cual fué la prueba á que fueron sometidos los ángeles, y de cuya prueba habriase originado la caída de los demonios... Dios, para quien lo futuro existe como lo presente, cono-

1. Cf. Santo Tomas. *Suma teologica* 1ª parte, cuestion LXIII, art. 7 y 8. — 2. Isai, xiv, 12. — 3. Ezequiel, xxviii, 43. — 4. I. Buenaventura, *sobre el Salmo xciii*.

ciendo desde toda la eternidad la Encarnacion de su Hijo para la redencion de los hombres, habria manifestado á los ángeles este inefable misterio, diciéndoles: « Ved ahí á la segunda persona de la santísima Trinidad, al Hijo de Dios, unido á la naturaleza humana. Prosternáos ante él y adoradle... » Despues mostrándoles la augusta Virgen Maria en las profundidades de lo *venidero*: « Ved ahí, habria Él añadido, la criatura mas perfecta que debe salir de mis manos!. Ella será la Madre de mi Hijo, rodeadla de vuestra veneracion... Ángeles de todos los órdenes, Serafines, Querubines, y tú, Lucifer, el mas brillante de los espíritus celestes, arrodilláos delante del Hijo de Dios hecho hombre!... De rodillas delante la Virgen que debe ser su Madre!... » El orgulloso Lucifer habriase negado á someterse á este mandamiento, y muchos otros ángeles, envidiosos de esta dignidad que debia un día poseer la naturaleza humana, habrianse asociado á su rebelion ¹!... Esta piadosa creencia nos explica el odio furioso de los demonios contra el divino Salvador y su augusta Madre... Sea lo que fuere, lo cierto es que el orgullo y la desobediencia causaron la caída de los malos ángeles, como debían causar mas tarde la de nuestros primeros padres.

Pero, hermanos carísimos, el castigo de estos espíritus rebeldes no se hizo esperar. Su jefe *cayó del cielo veloz como el rayo* ²... Y todos los que tomaron parte en su crimen fueron asociados á su castigo!... En este día fué creado el infierno; porque, como no lo ignorais, el suplicio mas terrible del infierno es la separacion de Dios... Ved á esos ángeles malditos, errantes lejos de ese bello paraíso que perdieron, entregados á torturas y tormentos que solo Dios conoce y que nuestra imaginacion no es capaz de concebir!.. Decíase á uno de ellos: Dános una idea de la bondad de Dios. — Cómo podria yo hacerlo, pues ella es infinita? Ella es infinita y á pesar de eso tu sufres, desgraciado!... Cruelmente... — Y sufrirás para siempre!... — Si, para siempre.. — Pero, miserable como

1. Cf. Miechow, *Conférence sur les lilanies de la Sainte Vierge, passim, le P. Poiré, Triple couronne etc.*

2. Luc., x, 18.

pareces ser, y siendo Dios tan bueno como dices, porqué no tratas de aplacarle? — El no podría perdonarme, respondió este mismo demonio, *porque yo no lo quiero* ¹ !.. Comprendeis ya, hermanos míos, las torturas de esos puros espíritus, criados para amar á Dios, para gozar del cielo, los cuales ahora no viven mas que del odio, llevando dentro de su mismo corazón un infierno inmortal !..

Habéis alguna vez visitado en Paris los encierros de las fieras del *Jardin Botánico* ?... Por detrás de los enrejados de hierro sólidamente asegurados vereis allá hienas, tigres, panteras etc... Siempre rugiendo de rabia, estas bestias feroces muerden las barras que las retienen cautivas; pero su furor es impotente, allí estan ellas, y es preciso que allí permanezcan!... Tal es el estado de los demonios... La mano vengadora y omnipotente del criador los tiene encadenados en un infierno que les sigue por todas partes... Torturas de la inteligencia, torturas de la voluntad pervertida, torturas por el recuerdo de lo pasado, torturas en el presente, torturas eternas por lo futuro !... Rugid demonios, morder las barras de esa jaula infernal en la que os tiene encerrados el Dueño soberano.. Rabia inútil !... Allá arriba el Dios todopoderoso se rie de vuestros esfuerzos... Y si algun desgraciado se deja arrastrar por vuestras seducciones, es verdad que el tal tiene un alma, para quien vosotros haceis inútiles los méritos de la sangre de Jesucristo; pero el suplicio de aquellos que lograréis perder, lejos de disminuir vuestros tormentos, no hará mas que acrecentarlos durante la eternidad; pues la justicia divina os exigirá de ello cuenta.

Segunda parte. Consideremos ahora, hermanos míos, el papel, que juegan en el mundo esos ángeles malditos... Es cosa por desgracia demasiado ordinaria oír en nuestros días á incrédulos y hasta á cristianos ignorantes ó poco instruidos, que hacen burlas sobre la existencia del diablo... Vosotros, que me escucháis, no tomeis jamás parte en tan necias alharacas... Este asunto es muy serio, mas serio de lo que pensais !... No, no es ciertamente, cuando la

1. Cf. De Mirville, *ubi supra*.

bolsa está limpia de dinero, sino cuando el corazón está despojado de la gracia de Jesucristo que el diablo está presente y habita en realidad en nuestra alma... Esta viene entonces á ser propiedad suya, entendedlo bien, es el mismo Jesucristo quien lo enseña... *Revertar in domum meam* ¹.

Negar la existencia del diablo y de los ángeles !... Pero eso es zapar por su base nuestra santa religion !... Si Satanás no existe, no será verdad que Adán y Eva fueran tentados en el paraíso terrenal, el Hijo de Dios, nuestro adorable Redentor no tuvo necesidad de encarnarse, para arrancarnos á la servidumbre del príncipe de los infiernos; el Evangelio, al mostrarnos tantas veces á nuestro Salvador en lucha con Satanás, ya cuando le permitió que le tentase, ya cuando tan frecuentemente le echaba del cuerpo de los que poseía; el Evangelio, repito, dejaría de ser verdad !... Qué blasfemias !... Sin embargo, carísimos hermanos, es preciso que admita tales blasfemias y heregias aquel, que se atreva á negar la existencia de los demonios. Entonces el tal cesaría de ser cristiano..

Los que pretendéis que no existe el diablo, abrid la historia de la Iglesia, ó si os place mas, leed solamente la historia de los pueblos paganos... No es cierto que durante muchos millares de años Satanás se hizo adorar bajo la forma de diversos ídolos ?... No es cierto que este genio maligno daba oráculos y obraba cosas sorprendentes para seducir los pueblos paganos y retenerlos bajo su dominio ?... Recorred las vidas de los santos, y cuántos encontrareis, con quienes no haya osado luchar cuerpo á cuerpo !... Ora es S. Antonio á quien tantas veces trató de perturbar en sus piadosos ejercicios. El monstruo se esforzaba en amedrentar á este admirable solitario, apareciéndosele bajo las mas espantables formas... Ora es un S. Vicente Ferrer, á quien procura desalentar, diciéndole que no podrá permanecer fiel al voto de castidad que ha emitido... Ora es S. Hilarión, á quien trata igualmente de atemorizar, para hacerle abandonar la vida austera que había abrazado ²... Tendré

1. Luc., XI, 24. — 2. Véase la *vida* de estos santos, y respecto á S. Hilarión la *Vie des Pères du désert*.

necesidad de hablaros de una Santa Francisca Romana, hecha tantas veces blanco de sus asaltos y malos tratos, de los que no salía victoriosa, sino con la ayuda de su ángel custodio¹?... Los que teneis valor para negar la existencia de Satanás, acabad por decir entonces que todo es falso en la historia, como en las vidas tan bien probadas de nuestros mas grandes santos...

Hermanos carísimos, si, Satanás existe; por los pocos ejemplos que acabo de citaros, podeis entender ya que su papel principal es tentar á los hombres é impulsarlos al mal, para arrebatarnos á Jesucristo y hacerlos participantes de los castigos eternos á que se halla el mismo condenado... Desgraciadamente, hermanos míos, con demasiada frecuencia salen los demonios con lo suya en este papel infernal.

Cuéntase que un emperador pagano, llamado Heliogábalo, príncipe de los mas crueles y estúpidos, cuyos nombres nos ha conservado la historia, tuvo un día un capricho singularmente extravagante y casi increíble... Queriendo averiguar cual era la grandeza de Roma, mandó recoger todas las telas de araña que se encontraban en la ciudad. El Senado envilecido prestóse al deseo de este príncipe imbécil... Recogieronse, continua el historiador del cual saco este relato, mas de mil libras de telas de araña, por donde se calculó cuan grande era el número de casas que encerraba aquella ciudad...² Hermanos carísimos, quisiera yo sacar de esta anécdota una comparacion... Queris saber cual es el poder del demonio, la grandeza de sus éxitos y como ha sabido él desempeñar su papel de *adversario* del Altísimo?... Echemos una ojeada sobre el mundo y su historia. De todo el mal que encontraréis, es él el autor; de todos los crímenes que se han cometido es él el inspirador... Desde la caída de nuestros primeros padres hasta los pecados que se cometen en este mismo momento, no encontraréis una sola falta á la que sea él extraño... Él empujó á Cain á matar su hermano Abel, él inspiró á los primeros hombres aquella

1. Véase su *vida*, traducida del latin de los Bollandistas, tomo segundo.
2. Véase Lampride, *Vie d'Héliogabale*, traducida por De Marolles :

corrupcion que atrajo el diluvio... Él fué el autor de la idolatría y de aquellos espantosos desórdenes que reinaron entre las naciones paganas.

Viene Jesucristo al mundo, y en su nacimiento le persigue el demonio; el demonio es quien empuja á Judas á venderle traicionablemente, y á los Judíos á crucificarle... Establécese la Iglesia, y esa bestia feroz, llamada Satanás, no ha perdido sus instintos; los ángeles malditos son los que inspiran á los perseguidores y verdugos la rabia con que torturan á los cristianos... Pero, infames, qué os han hecho estos hombres?... — Aman á Cristo y por esto los aborrecemos! ... Si les preguntábamos sobre todo el mal, sobre todos los crímenes que han hecho cometer á los hombres, ellos nos darían siempre la misma respuesta; es el odio eterno que han concebido contra Dios. Los demonios son tambien quienes han inspirado todas las heregias, ellos quienes han robado la fé del corazon de los impíos y libertinos; ellos quienes causan en el alma de tantos malos cristianos esa triste indiferencia respecto de su salvacion... Hermanos carísimos, y no vemos aun en nuestros días y con nuestros propios ojos esa accion incesante de Satanás sobre el mundo?... Decidme sino, quién inspiraba los desalmados, cuya crueldad, mientras fueron dueños de París, ha horrorizado al mundo?... No les veis matar á hombres inofensivos, sajando y destrozando sus cadáveres, pataleando de rabia sobre sus restos sangrientos y mutilados... No, os lo digo de verdad, tanta maldad es agena de la naturaleza humana, los monstruos que han cometido estos crímenes, habían vendido su voluntad á Satanás y éste los condujo á los últimos límites del mal.

Peroracion. Hermanos carísimos, la principal astucia de Satanás en nuestra época consiste en ocultarse, en llevar á los hombres á negar su existencia... Pero, o monstruo infernal, en vano tratás de ocultarte, tus obras te dan á conocer, el ojo de la fé te descubre fácilmente... Dulce Salvador Jesus, vos que sobre la cruz habeis aniquilado el poder de los demonios sobre todos los corazones que os serían fieles, ayudadnos con vuestra gracia á triunfar de este terrible adversario... Para vencerle, sigamos, hermanos

míos, el consejo que nos da el Apóstol S. Pedro: « Velad y rogad, nos dice, porque el adversario de vuestra salvacion da vueltas alrededor de vosotros, buscando como devorar vuestras almas; estad firmes en la fé para resistirle con valor! » La vigilancia, la oracion, una fé viva, tales son las armas de que hemos de valernos para triunfar de los ataques del demonio... Que su poder no nos amilane; nuestro divino Salvador es incomparablemente mas fuerte, y con su gracia, por flacos que seamos en nosotros mismos, el poder de todos los diablos conjurados nada podrá contra nosotros... Cualquiera que sea la fuerza de las seducciones y la violencia de las tentaciones, en tanto que negamos nuestro consentimiento, permanecemos siempre siervos de Jesús y de ninguna manera esclavos del demonio... Valor, pues, hermanos carísimos, y confianza en Dios... Repitamos con frecuencia y desde el fondo de nuestro corazon esta promesa de nuestro Bautismo: Sí, yo renuncio de todo mi corazon á Satanás, á sus obras y á sus pompas, para permanecer unido á Jesucristo. Adorable Salvador, os lo conjuramos, concedednos la gracia de ser fieles á esta promesa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

UNDÉCIMA INSTRUCCION.

Obra de los seis días; Dios al criar el universo, fabricó un palacio para el hombre.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem, creatorem caeli et terræ.* Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.

Exordio. Hermanos míos, ¡hé aqui como Moisés, bajo la inspira-

1. S. Pet., v, 8.

cion del Espíritu Santo, nos refiere la historia de la creacion. « En el principio crió Dios el cielo y la tierra; pero la tierra no tenía aun una forma determinada, y estaba sumergida en las tinieblas. Dijo Dios: Hágase la luz, y al instante brilló la luz. » El Criador separó la luz de las tinieblas; y esta fué la obra del primer día. En el día segundo Dios crió el firmamento, es decir, este aire que respiramos, esta atmósfera que nos envuelve. Despues Él separó las aguas que debían quedar sobre la tierra, de las que, en forma de nubes agitadas por los vientos, debían pasearse por los aires y caer convertidas en lluvia bienechora en los momentos fijados por su Providencia. En el tercer día Dios separó las aguas de la tierra, esto es, señaló á los ríos su cauce, al Océano el vasto recinto en que está aprisionado; y la tierra separada de las aguas tomó consistencia y solidez. Pero hasta entonces ella estaba desnuda, ningun indicio de vegetacion embellecía su superficie. Y dijo Dios: cúbrase la tierra de plantas que produzcan cada una su propia simiente; que ella sea engalanada de flores y de árboles de todas clases, produciendo las unas sus frutos y derramando los otros su sombra. A esta palabra omnipotente la tierra se revistió como de un manto de verdor, los prados se esmaltaron de flores, los árboles balancearon sus verdes copas. Al cuarto día Dios crió el sol, la luna y esos millares de estrellas que, cual arena plateada, arrojó por toda la inmensidad del firmamento. Pero aun no existía ningun ser viviente; las aguas permanecían estériles, la tierra sin habitantes... Esos peces de tan variadas formas, las aves, que voltean por los aires fueron la obra del quinto día... En fin en el sexto día crió Él todos los demás animales que viven sobre la tierra; en ese día pues aparecieron esos animales que, como preciosas nodrizas, nos regalan su leche, la oveja que nos regala su lana, y esas mil especies tan variadas que pueblan la tierra.

PROPOSICION Y DIVISION. Antes de hablaros de la creacion del hombre, deseo, hermanos míos, llamar en esta mañana vuestra atencion sobre lo que precedió á dicha creacion, á fin de haceros entender bien la bondad de Dios hacia nosotros, y las delicados miramientos con que ha querido tratar al hombre, su criatura

míos, el consejo que nos da el Apóstol S. Pedro: « Velad y rogad, nos dice, porque el adversario de vuestra salvacion da vueltas alrededor de vosotros, buscando como devorar vuestras almas; estad firmes en la fé para resistirle con valor! » La vigilancia, la oracion, una fé viva, tales son las armas de que hemos de valernos para triunfar de los ataques del demonio... Que su poder no nos amilane; nuestro divino Salvador es incomparablemente mas fuerte, y con su gracia, por flacos que seamos en nosotros mismos, el poder de todos los diablos conjurados nada podrá contra nosotros... Cualquiera que sea la fuerza de las seducciones y la violencia de las tentaciones, en tanto que negamos nuestro consentimiento, permanecemos siempre siervos de Jesús y de ninguna manera esclavos del demonio... Valor, pues, hermanos carísimos, y confianza en Dios... Repitamos con frecuencia y desde el fondo de nuestro corazon esta promesa de nuestro Bautismo: Sí, yo renuncio de todo mi corazon á Satanás, á sus obras y á sus pompas, para permanecer unido á Jesucristo. Adorable Salvador, os lo conjuramos, concedednos la gracia de ser fieles á esta promesa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

UNDÉCIMA INSTRUCCION.

Obra de los seis días; Dios al criar el universo, fabricó un palacio para el hombre.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem, creatorem caeli et terræ.* Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.

Exordio. Hermanos míos, ¡hé aqui como Moisés, bajo la inspira-

1. S. Pet., v, 8.

cion del Espíritu Santo, nos refiere la historia de la creacion. « En el principio crió Dios el cielo y la tierra; pero la tierra no tenía aun una forma determinada, y estaba sumergida en las tinieblas. Dijo Dios: Hágase la luz, y al instante brilló la luz. » El Criador separó la luz de las tinieblas; y esta fué la obra del primer día. En el día segundo Dios crió el firmamento, es decir, este aire que respiramos, esta atmósfera que nos envuelve. Despues Él separó las aguas que debían quedar sobre la tierra, de las que, en forma de nubes agitadas por los vientos, debían pasearse por los aires y caer convertidas en lluvia bienchora en los momentos fijados por su Providencia. En el tercer día Dios separó las aguas de la tierra, esto es, señaló á los ríos su cauce, al Océano el vasto recinto en que está aprisionado; y la tierra separada de las aguas tomó consistencia y solidez. Pero hasta entonces ella estaba desnuda, ningun indicio de vegetacion embellecía su superficie. Y dijo Dios: cúbrase la tierra de plantas que produzcan cada una su propia simiente; que ella sea engalanada de flores y de árboles de todas clases, produciendo las unas sus frutos y derramando los otros su sombra. A esta palabra omnipotente la tierra se revistió como de un manto de verdor, los prados se esmaltaron de flores, los árboles balancearon sus verdes copas. Al cuarto día Dios crió el sol, la luna y esos millares de estrellas que, cual arena plateada, arrojó por toda la inmensidad del firmamento. Pero aun no existía ningun ser viviente; las aguas permanecían estériles, la tierra sin habitantes... Esos peces de tan variadas formas, las aves, que voltean por los aires fueron la obra del quinto día... En fin en el sexto día crió Él todos los demás animales que viven sobre la tierra; en ese día pues aparecieron esos animales que, como preciosas nodrizas, nos regalan su leche, la oveja que nos regala su lana, y esas mil especies tan variadas que pueblan la tierra.

PROPOSICION Y DIVISION. Antes de hablaros de la creacion del hombre, deseo, hermanos míos, llamar en esta mañana vuestra atencion sobre lo que precedió á dicha creacion, á fin de haceros entender bien la bondad de Dios hacia nosotros, y las delicados miramientos con que ha querido tratar al hombre, su criatura

predilecta. Podré yo, hermanos míos, haceros entender bien, que Dios, al crear este universo, fabricaba un palacio para el hombre?... Este es, pues, el único pensamiento, sobre que quiero insistir... Tratemos de hacerlo....

Parte única. Dios, al criar este universo, fabricaba un palacio para el hombre.... Hermanos carísimos, ya os dijimos que la omnipotencia de Dios resplandecía con brillo soberano en la obra de la creación; ya dimos una ojeada general sobre la hermosura de las obras del Altísimo y admiramos la sabiduría que presidió á su formación. Veamos pues ahora la bondad verdaderamente paternal que nos ha testificado Dios en esta circunstancia.... Criador siempre adorable, sí, para nosotros habeis criado todas estas maravillas!... Este asunto es inmenso; pero me contentaré con haceros algunas reflexiones muy sencillas... Veamos por de pronto la tierra; élla es la base, ó si quereis, es el suelo sobre el que ha construido el Criador este palacio para nuestra morada.

Considerad con que sabiduría el Arquitecto divino ha arreglado su superficie, separándola de las aguas!... A ser mas blanda, no habría podido soportar los animales que debían habitarla; el hombre mismo habría visto hundirse sus piés, como se hunde uno, al atravesar un pantano. Ella, pues, debía ser sódida... Pero si fuera demasiado dura, las plantas no podrían salir y crecer á su superficie; la reja del arado no podría abrir su seno y no podrían depositarse en ella las semillas que deben algun día producir el alimento del hombre... Pero he aquí, hermanos míos, que la sabiduría divina ha sabido conciliarlo todo. La superficie terrestre tendrá una consistencia suficiente, para que el hombre y los animales que deben recorrerla, no puedan hundirse... Por otra parte, élla será compuesta de tal manera, que puedan germinar las yerbas y las plantas y pueda el labrador trazar sus surcos en la misma...

Pero notemos otras intenciones admirables de la Providencia!... Aquí habrá colinas propias para el cultivo de la viña; allá llanuras, en donde crezcan las mieses, en otra parte prados, mas lejos montañas, cuya cima será coronada de verdes bosques...

Una onda subterránea correrá casi á flor de tierra; y pozos abiertos en el suelo suministrarán el agua á los habitantes de las llanuras mas áridas!... Hombre, tu encontrarás en las entrañas de la tierra la piedra que debe formar los muros de tu morada, y el mármol que debe embellecerla... Cava aun, aqui descubres el hierro y el acero que te dan los utensilios necesarios para tu trabajo; mas allá el oro y la plata, instrumentos igualmente necesarios para el comercio entre los diferentes pueblos... En ciertas regiones y á diversas profundidades se encontrarán vastos yacimientos de carbon de piedra, materia hoy indispensable para los progresos de nuestra industria moderna... O Dios mío, que bueno sois, y como vuestra Providencia ha proveido con admirable sabiduría á todas las necesidades del hombre!...

Ya no quiero hablaros, hermanos carísimos, de esas aguas que se dividen en arroyos, riveras é innumerables rios, que cruzan la superficie de la tierra, para mantener en ella el frescor y la vida como las venas que en nuestro cuerpo recorren cada uno de nuestros miembros, para hacer circular en ellos con la sangre el vigor y la salud... Rios, vosotros parais todos en la mar; así tambien, hermanos míos, nuestra vida viene á parar en este océano inmenso que se llama eternidad.

Hasta aquí, hermanos míos, os hemos hablado del suelo de esto magnífico palacio que Dios ha construido para el hombre. Demos una ojeada sobre esta espléndida bóveda que lo cubre. Ved ese bello azul celeste extendido sobre vuestras cabezas; deberé aun hablaros de ese sol magnífico, criado para presidir al día, y haciendo ondear la luz en los vastos campos del espacio, como ondean las olas en los profundos abismos del océano.... Espectáculo magnífico, digno para siempre de nuestro reconocimiento y admiracion!... Pero, dejemos aparte el dia y sus esplendores... Es ya noche; el sol hace rato ha desaparecido. Venid, vamos á gozar del fresco anochecer y á admirar las maravillas que la magnificencia de Dios ostenta á nuestras miradas durante la noche... Mirad esa luna despidiendo una luz suave, y que parece que corre á través del espacio; sus reflejos platean

las nubes ligeras que encucatra á su paso.... Reyna de las noches, qué bella eres ! como brillas en medio de los demás astros!... Hermanos carísimos, á ella se ha comparado con razon la augusta Virgen María, la divina Madre de Jesús; y el Espíritu santo ha dicho hablando de la santísima Virgen : « Vos sois hermosa, como la luna. » O Reyna del paraíso, vos sois mas bella aun y brillais con mas vivos resplandores en medio de los santos, que están el cielo, que la luna en medio de esos astros sin numero que pueblan el espacio...

Pero supongamos, hermanos míos, que la luna haya desaparecido, como el sol bajo el horizonte. Ved en la inmensidad de ese cielo azulado esas estrellas que centellean á porfía; el Todopoderoso, al criarlas, las mandó que luzcan; considerad como ellas se complacen en obedecerle!... Decidme, vuestro corazón se quedará insensible á la vista de ese espectáculo?... Todo esto ha sido hecho para vosotros!... No encontrais sobremanera bella esa bóveda que Dios ha echado por encima de este palacio que os ha construido?... Hermanos carísimos, doblemos las rodillas ante el poder de Dios que ha criado para nosotros esas maravillas... Que su grandeza y bondad inefable sean para siempre adoradas, alabadas y amadas por todos los hombres!

Bajemos de nuevo nuestras miradas sobre la tierra. Élla está desnuda, es árida; este palacio que acaba Dios de construirnos no tiene aun otros ornamentos que la armonía y elegancia de su estructura... El interior, por decirlo así, no está concluido... Paciencia; y el Criador sabrá proveer bien á eso.... « Que la tierra, dice Él, produzca plantas, llevando cada una su propia simiente, de modo que sean capaces de reproducirse »... O santos ángeles, que asistiais á la creacion, cómo admirasteis el efecto de esa palabra omnipotente ! Bajo vuestros ojos la tierra se cubre de repente de verdor; innumerables plantas de forma y propiedades diversas crecen y florecen sobre la superficie del suelo. Los árboles se balancean, los unos cargados de frutos, los otros adornados de largas cabelleras de follaje... En aquel día aparacieron por primera vez esas flores brillantes, de tan bellos colores y suaves

perfumes... En aquel día fué criado el trigo, que debía suministrar al cuerpo del hombre su mas saludable alimento... En aquel día fué criada la vid, cuyo jugo debía alegrar su corazón... O plantas sumamente preciosas, el Criador os dió entonces una bendicion particular; porque su ciencia infinita preveía, que seriais un día símbolos místicos en el adorable sacramento de la Eucaristía y especies venerandas, bajo cuya apariencia Jesucristo velaría su cuerpo, su alma y divinidad!

Hasta aquí, hermanos míos, no hemos hablado mas que de las cosas que tuvieron lugar en los cuatro primaros días de la creacion. En el quinto y sexto la bondad del Criador añadió nuevos ornamentos, nuevas utilidades á este palacio que fabricaba para el hombre... Las aguas se poblaron de peces, los unos destinados á ser un día alimento del hombre; los demás, como la ballena y tantos otros, destinados á suministrarle recursos para su industria... Despues el aire, hasta entonces inhabitado; los árboles, los bosques que permanecían mudos, ó sólo eran agitados por el soplo de los vientos, vieron á innumerables moradores voltear sobre su ramaje y amenizar su soledad con los mas armoniosos cantos... Qué variedad, hermanos míos, en las formas y plumaje de esas diferentes aves!... Qué diversidad en sus costumbres y canto! Ya no me entretendré en demostraros el arte inimitable con que esos seres encantadores fabrican sus blandos nidos, en que deben reposar sus polluelos... No, prefiero haceros notar que es tambien el hombre, para quien han sido criados, los unos para regocijarle con sus trinos, los otros para suministrarle con sus huevos y carne un alimento reparador y succulento...

Pero cuando se introduce un príncipe dentro de un palacio, hállanse ordinariamente en él criados para servirle... Pues, hermanos carísimos, Dios tuvo tambien esta delicada atencion para con el hombre; y eso será la obra del sexto día... Que la tierra, dijo él, se pueble de animales. Y hé aquí que una muchedumbre infinita de animales cubre la redondez de la tierra. Y quiso Dios que los mas excelentes de entre ellos fuesen los servidores del hombre. El elefante, esta masa enorme, se deja domesticar

por los habitantes de la India; el camello se encorva, para recibir la carga que le impone el Arabe del desierto. En las heladas regiones del Norte el renjifero nutre con su leche y trasporta á través de la nieve á los pueblos de estas comarcas glaciales. Y nosotros, hermanos míos, que habitamos una zona mas templada, estamos por ventura desheredados de esos servidores que Dios ha concedido al hombre?... Mirad á vuestro alrededor... Desde el perro que vela á vuestras puertas hasta el caballo que ardoroso arrastra vuestros arados, cuántos animales ha colocado Dios bajo vuestra mano y criado para vuestro servicio!...

PERORACION. Hermanos carísimos, al considerar S. Francisco de Asís las espléndidas bellezas de la creacion, no podía contener los sentimientos de reconocimiento, de que se sentía penetrada su alma... Él vela en cada uno de los seres que están sobre la tierra, como en los astros que brillan en el firmamento, un beneficio, una atencion particular del Omnipotente para con el hombre. La planta mas humilde, el pajarillo mas insignificante despertaban en su corazon pensamientos de adoracion y de amor hacia el Criador de todas esas maravillas. Su corazon latía fuertemente, al recorrer la campiña. « Hermanos, decía él, á los que le acompañaban, qué bueno es Dios! Ved con que liberalidad hace Él crecer las mieses para el hombre y da á cada sér su propio sustento... » Despues fijando sus ojos en el cielo, embargado su corazon con las mas tiernas emociones, sentía la necesidad de invitar como el profeta á cada criatura á bendecir el Señor. « Golondrinas, mis hermanas, exclamaba, bendecid al Criador que os ha dado alas tan ligeras. Corderillos, amigos míos, sed agradecidos á Aquel que os ha dado el caliente vellon que os cubre... » Y nosotros, hermanos míos, para quienes han sido creadas todas esas maravillas, nosotros, para quienes la divina munificencia ha criado este espléndido palacio, podríamos permanecer indiferentes á tantos testimonios de amor?... No, hermanos míos, no, amigos míos; que nuestro agradecimiento se manifieste por actos de amor, de adoracion, de respeto en honor de Dios omnipotente. O Padre nuestro! O nuestro soberano Dueño! Seais bendecido por

todas las cosas que habeis hecho en favor del hombre! Para vos sean nuestros corazones, nuestro amor, nuestras alabanzas en el tiempo y en la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DUODÉCIMA INSTRUCCION.

Creacion del cuerpo del hombre ; su superioridad sobre los cuerpos de los animales.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra...

EXORDIO. Hermanos carísimos, trasportado el profeta David de reconocimiento, al recordar el amor que Dios ha manifestado al hombre y la munificencia con que le ha tratado, exclamaba: « O Señor, cuán grandes son vuestras obras; qué generoso habeis sido vos para con la naturaleza humana! Vos la habeis colocado casi al nivel de la naturaleza angélica¹ ». No habrías podido decir, o profeta, que Dios se había mostrado todavía mas misericordioso, hasta me atreveré á decir, casi mas parcial para con el hombre, que para con el ángel?... Sin duda, hermanos míos, Dios ha concedido á los espíritus bienaventurados una naturaleza superior, una inteligencia que sobrepuja á la del hombre. Pero considerad por otra parte con que largueza trató Él á nuestros primeros padres y con que adorable clemencia trata aun hoy las almas que le son fieles. *Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde!*². Os dábamos de ello una prueba manifiesta en nuestra última instruccion. Contemplábamos, en efecto, al Criador, al Artífice divino, fabricando para el hombre esta bella morada que se llama universo. Algunos sabiondos puntillosos ó impíos han dicho,

1. Ps. VIII, 6. — 2. Ps. LXXII, 1.

por los habitantes de la India; el camello se encorva, para recibir la carga que le impone el Arabe del desierto. En las heladas regiones del Norte el renjifero nutre con su leche y trasporta á través de la nieve á los pueblos de estas comarcas glaciales. Y nosotros, hermanos míos, que habitamos una zona mas templada, estamos por ventura desheredados de esos servidores que Dios ha concedido al hombre?... Mirad á vuestro alrededor... Desde el perro que vela á vuestras puertas hasta el caballo que ardoroso arrastra vuestros arados, cuántos animales ha colocado Dios bajo vuestra mano y criado para vuestro servicio!...

PERORACION. Hermanos carísimos, al considerar S. Francisco de Asís las espléndidas bellezas de la creacion, no podía contener los sentimientos de reconocimiento, de que se sentía penetrada su alma... Él vela en cada uno de los seres que están sobre la tierra, como en los astros que brillan en el firmamento, un beneficio, una atencion particular del Omnipotente para con el hombre. La planta mas humilde, el pajarillo mas insignificante despertaban en su corazon pensamientos de adoracion y de amor hacia el Criador de todas esas maravillas. Su corazon latía fuertemente, al recorrer la campiña. « Hermanos, decía él, á los que le acompañaban, qué bueno es Dios! Ved con que liberalidad hace Él crecer las mieses para el hombre y da á cada sér su propio sustento... » Despues fijando sus ojos en el cielo, embargado su corazon con las mas tiernas emociones, sentía la necesidad de invitar como el profeta á cada criatura á bendecir el Señor. « Golondrinas, mis hermanas, exclamaba, bendecid al Criador que os ha dado alas tan ligeras. Corderillos, amigos míos, sed agradecidos á Aquel que os ha dado el caliente vellon que os cubre... » Y nosotros, hermanos míos, para quienes han sido creadas todas esas maravillas, nosotros, para quienes la divina munificencia ha criado este espléndido palacio, podríamos permanecer indiferentes á tantos testimonios de amor?... No, hermanos míos, no, amigos míos; que nuestro agradecimiento se manifieste por actos de amor, de adoracion, de respeto en honor de Dios omnipotente. O Padre nuestro! O nuestro soberano Dueño! Seais bendecido por

todas las cosas que habeis hecho en favor del hombre! Para vos sean nuestros corazones, nuestro amor, nuestras alabanzas en el tiempo y en la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DUODÉCIMA INSTRUCCION.

Creacion del cuerpo del hombre ; su superioridad sobre los cuerpos de los animales.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra...

EXORDIO. Hermanos carísimos, trasportado el profeta David de reconocimiento, al recordar el amor que Dios ha manifestado al hombre y la munificencia con que le ha tratado, exclamaba: « O Señor, cuán grandes son vuestras obras; qué generoso habeis sido vos para con la naturaleza humana! Vos la habeis colocado casi al nivel de la naturaleza angélica ¹ ». No habrías podido decir, o profeta, que Dios se había mostrado todavía mas misericordioso, hasta me atreveré á decir, casi mas parcial para con el hombre, que para con el ángel?... Sin duda, hermanos míos, Dios ha concedido á los espíritus bienaventurados una naturaleza superior, una inteligencia que sobrepuja á la del hombre. Pero considerad por otra parte con que largueza trató Él á nuestros primeros padres y con que adorable clemencia trata aun hoy las almas que le son fieles. *Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde!*². Os dábamos de ello una prueba manifiesta en nuestra última instruccion. Contemplábamos, en efecto, al Criador, al Artífice divino, fabricando para el hombre esta bella morada que se llama universo. Algunos sabiondos puntillosos ó impíos han dicho,

1. Ps. VIII, 6. — 2. Ps. LXXII, 1.

que el hombre era un átomo, un grano de arena perdido, en cierto modo, en medio de esta inmensa variedad de seres... Insensatos!... Éllos no comprendían nuestra dignidad, nuestra nobleza!... Dios lo ha hecho todo para el hombre; todo en este universo tiene relación con nosotros. Vosotros, fieles, que me escucháis, lo creeréis fácilmente, si quereis acordaros que Jesucristo, al tomar un cuerpo y un alma para rescatarnos, es un testimonio incomparable de la dignidad de nuestra naturaleza; que su Encarnación, como muestra de amor, es una cosa aun mucho mas sorprendente, que la construcción de este bello palacio que Dios nos ha preparado...

PROPOSICION. En esta mañana, hermanos míos, vamos á examinar las circunstancias que acompañaron la creación del cuerpo humano; trataremos enseguida de vislumbrar las paternales intenciones del Criador en la forma que le ha dado, y en las prerogativas, de que lo ha dotado.

DIVISION. *Primeramente*, pues: formación del cuerpo del hombre; *en segundo lugar*: exámen muy ligero de las cualidades que lo distinguen del cuerpo de los animales; tal será el asunto de esta instrucción... Pueda ella ser un acto de amor, un himno de reconocimiento á la gloria del Criador Todopoderoso!...

Primera parte. En la precedente instrucción llegamos hacia el fin del sexto día de la creación. Domingo último estábamos diciendo, como Dios hizo brotar de la tierra las plantas y los árboles. Los peces nadan en las aguas; las aves revolotean por los aires; los animales corren saltando por la tierra, esperando la mano que debe someterlos al freno, el dueño que debe mandarlos. Á pesar de todas estas bellezas, falta á este esplendente palacio del universo el rey que debe habitarlo... El Criador parece recogerse un instante!... O Dueño soberano, no son por ventura los ángeles del paraíso, á quienes destináis el imperio de este mundo que vuestra palabra omnipotente ha hecho brotar de la nada?... No, hermanos míos; despues de haber dado Dios una mirada satisfactoria sobre las criaturas que El había formado, despues de haber dicho: *Todo está bien*, añade: « Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; que él sea dueño de

todos los animales, que mi omnipotencia ha criado hasta ahora... » Despues tomando del barro de la tierra, lo amasó con sus divinas manos, formando el cuerpo del hombre ¹. Me será posible, hermanos carísimos haceros entender bien los misterios y enseñanzas que encierra esta creación del cuerpo del hombre? Probémoslo.

Ved como el Dios Todopoderoso, para criar el sol, la luna y todos los seres que pueblan el mundo, no dijo mas que una palabra; pero, antes de criar el hombre, se recoge y toma en sus manos omnipotentes el barro, de que va á formar el cuerpo de Adán, como el alfarero toma con sus manos la tierra de que quiere hacer un vaso escogido!... Cuando decimos « en sus manos, » ya entendeis bien que lo decimos así, por no podernos expresar de otra suerte, pues que Dios carece de manos. La Escritura santa ha querido mostrarnos por estas palabras el poder y la bondad del Criador, obrando directamente sobre la vil materia; y hacernos comprender la importancia de esta obra.... La sabiduría eterna se había divertido por decirlo así, criando el mundo; una sola palabra, y todo estaba concluido; cada sér, pequeño ó grande, había recibido la existencia bajo la influencia de esa sola palabra. Pero en cuanto á la creación de nuestro cuerpo diríase que fué para el Todopoderoso una obra laboriosa ². « Ved, exclama un ilustre doctor, á la Majestad soberana ocupada, y por decirlo así, enteramente absorta en esta obra: contemplad á la augusta Trinidad inclinada sobre ese polvo que debe ser el hombre!... » Hermanos carísimos, yo me pregunto, porqué esta reflexión de parte del Criador?... O Dios altísimo, será que se trata de alguna obra muy importante?... Sí, cristianos, esta naturaleza humana, encerrada aun dentro del barro que va á amasar el Todopoderoso, es llamada á una gloria inmensa; este cuerpo, aunque mortal, deberá resucitar un día, ser levantado á un estado sobrenatural y participar de la felicidad del cielo!... La ciencia infinita de Dios, para la que, como os tengo dicho, lo venidero es como lo

¹ Cf. Gen. 1 et 11, *passim*.

² Cf. Bossuet, *Connaissance de Dieu et de soi-même*. — 3. Tertuliano, *De resurrectione carnis*.

presente, veía en el cuerpo un instrumento de santificación para un gran número de almas fieles. O Mártires, cuyo cuerpo debía ser un día torturado, cuyos sufrimientos debían ser un brillante homenaje tributado á la gloria del Altísimo, el Criador veía con anticipación correr bajo el hacha de los verdugos esa sangre que iba á meter en vuestras venas.... Y vosotros, nobles Macabéos teníais razón, cuando decíais á los perseguidores que Dios os devolvería mas hermosos, inmortales y glorificados, aquella piel que os arrancaban á pedazos, aquella lengua que os cortaban, aquellos vuestros miembros mutilados que el mismo Dios había criado¹. Y vosotras, cándida falange de vírgenes, á cuya cabeza impera como Reyna la divina Madre de Nuestro Salvador, vosotras también estabais presentes á la mente del Criador; El sabía que al modelar el cuerpo humano, formaba un manantial de gloria para sí, y un caudal de méritos para vosotras!...

Mas también, hermanos carísimos, no se escapaban á los ojos de la ciencia infinita de Dios esos desórdenes sin número, cuyo instrumento debía ser el cuerpo del hombre. El veía, que esas manos que iba á formar, se arrojarían un día rapaces sobre los bienes ajenos; Él las veía blandiendo el puñal del asesino. Él sabía que esa frente, dentro la cual debía alojar un alma inteligente, usaría muchas veces mal de esta noble facultad; no ignoraba tampoco que esta lengua, instrumento de la palabra, abusaría de la misma para la mentira, la calumnia, la blasfemia... En una palabra, ninguna de las consecuencias funestas de la libertad que el Criador debía conceder al hombre, escapaba á la ciencia infinita del Dios tres veces santo.

Pero, o dignidad misteriosa é incomprensible de este cuerpo humano, que iba á ser formado del barro de la tierra y de cuya materia debía ser formada la misma immaculada Madre del Salvador Jesús!... Y vos, o divino Redentor nuestro, debíais consentir un día en revestiros por nuestro amor de ese cuerpo terreno, de que habeis querido dotar á la humana naturaleza! Vuestro

1. Macch., vii.

cuerpo debía ser para siempre el tipo glorioso del nuestro, y vos lo llevaréis radiante y resucitado á la derecha de vuestro Padre por toda la eternidad!... O hermanos carísimos, si quisiéramos reflexionar, cuán grande encontraríamos la dignidad del hombre, aun no considerando mas que su cuerpo!...

Segunda parte. Ahora contemplemos por un momento la forma que el Todopoderoso va á dar al barro que modelan sus divinas manos... Habeis alguna vez fijado vuestro pensamiento sobre esta noble superioridad que da al hombre, no sólo su alma inteligente, sino también la misma forma exterior de su cuerpo?... Un médico cristiano¹, que vivía hace casi unos trescientos años, despues de haber descrito las maravillas del cuerpo humano, repetía estas palabras de un ilustre observador pagano: « Vengo de cantar uno de los mas bellos himnos á la gloria del Dios, Criador del universo!... » La razón está, hermanos míos, en que realmente es nuestro cuerpo una de tantas maravillas, sembradas con tanta profusión por la mano del omnipotente en la creación del universo... Y tal vez sea ésta la obra mas admirable!... Contemplad, pues, al hombre; á no considerar mas que su cuerpo, todo anuncia en él al señor de la tierra; todo indica su superioridad sobre el resto de los otros seres vivientes. Su actitud es la del que manda; su cabeza mira al cielo; sobre su frente levantada brilla impreso el sello de su dignidad. Sí, el pájaro es mas ligero, el caballo es mas fuerte; pero qué diferencia, qué superioridad revela el hombre, aun considerando sólo su exterior!²...

Será preciso, hermanos míos, haceros aquí la descripción de la figura del hombre, y mostráros todas las atenciones de la Providencia que formó su cuerpo? Estos cabellos encargados de proteger su cabeza, frágil ornamento, del cual no cae uno solo sin la

1 Ambroise Paré. Los protestantes reivindicán á este hombre honrado como uno de los suyos; pero sin negar que hayan podido encontrarse sujetos honrados entre los reformados de ese tiempo, razones muy poderosas demuestran que este célebre cirujano era católico.

2. Cf. Desdovits. *Livre de la nature*, de Cousin Despéaux.

permision de nuestro Padre celestial¹; esa frente tan noble, en donde brilla toda la majestad del Rey de la naturaleza; esos ojos, en que reluce la inteligencia y en donde vienen á reflejarse las diversas impresiones que sucesivamente nos dominan!... Y porqué esas cejas, arcos graciosos que tanto atractivo imprimen á nuestras miradas? Porqué esas pestañas, que contornean, por decirlo así, esas ventanas, en donde viene á reflejarse la luz?... Ellas tienen el encargo de proteger este órgano tan delicado... Vosotros lo sabeis bien, los principales órganos están como centinelas colocados en la cabeza, que es la parte mas elevada del cuerpo humano. Aquí, las orejas percibirán los sonidos, allí la nariz distinguirá los olores, mas abajo la boca sabrá apreciar los diversos sabores. La lengua podrá articular sonidos; Dios dará al hombre el lenguaje y los hombres podrán comunicarse entre sí...

Acaso vosotros me diréis: Pero los otros animales poseen como el hombre esos diversos sentidos; ellos tienen ojos, tienen oídos etc.. Ya lo sé, hermanos míos, el Criador, movido de su munificencia, ha dado á cada ser todo lo que le es necesario para su conservación. En muchísimos de esos animales tienen esos sentidos una delicadeza tan singular, que no es posible encontrarla en el hombre. El pájaro que se cierne en los aires, tiene una vista mas aguda, á fin de distinguir mejor el grano casi imperceptible que debe servirle de alimento; otros animales tienen el olfato mas sutil, para reconocer entre las plantas las que pueden sustentarlos y aquellas, cuyos jugos les serían ponzoñosos.... Pero examinadlo bien y vereis, que aun en el uso de estos sentidos comunes el hombre es incomparablemente superior á los demás animales.

Hermanos carísimos, no solo esta talla derecha, esta noble estatura que Dios ha concedido al hombre confirma la superioridad del mismo sobre los demás seres; dejando tambien aparte la dignidad real que brilla sobre su semblante, considerando no mas que vuestros brazos, podeis entender bien que Dios nos ha crea-

1. Matth., x, Luc., xii.

do para ser los reyes, á quienes destinaba el imperio de este universo.... Nó veis en nuestro cuerpo estos dos miembros, fuertemente apoyados en nuestras espaldas, cortados por diversas articulaciones y terminados por estas partes maravillosas, que se llaman manos y dedos?... Qué instrumentos tan poderosos, qué prodigioso recurso, o Criador omnipotente, habeis concedido al hombre, adornándole de estos miembros?... Reconozco que no somos ni tan vigorosos, como ciertos animales, ni tan altos, como los árboles, ni tan duros y resistentes, como los peñascos. Sin embargo, reflexionad, carísimos hermanos, que con sus manos forja el hombre esos frenos, con que doma el caballo mas fogoso. Con sus manos él no podrá arrancar la encina de nuestros bosques; pero en desquite, él forjará el hacha que debe derribarla, la sierra que la dividirá segun sus diferentes necesidades, y con la que formará de ese árbol majestuoso, unas despues de otras y segun su gusto, ó las tablas que deben servirle de abrigo, ó las que formarán su ataud... Con esas manos, con que él no podría abrir la tierra, ni penetrar en el interior de las peñas, forjará la reja del arado, y esas sondas poderosas, con que agujerea el mas duro granito.... Y vosotras, máquinas potentes, que algunas veces aplastais bajo vuestro peso al hombre, como un vil gusanillo, él es sin embargo mas poderoso que vosotras, pues sois obra de sus manos... Ah! Por este simple bosquejo podeis comprender la atención del Criador omnipotente, quien, al dotarnos de manos y brazos, nos ha dado el instrumento de todo progreso, de toda perfeccion humana.... Si, hermanos carísimos, de ellos nos viene todo, ya los tejidos mas ó menos preciosos que os sirven de vestido, ya las habitaciones mas ó menos vastas en las que vivís; todo viene de estos dos miembros que Dios unió al cuerpo humano, como señal de su superioridad sobre los animales...

PERORACION. Hermanos carísimos, hablándoos de la creacion del cuerpo del hombre, un pensamiento se presenta á mi espíritu, y por él voy á terminar. Sí, aun por parte de su cuerpo es el hombre el rey de la creacion. Paréceme que aun antes que Dios le hubo comunicado esta alma immortal, de que hablaremos Do-

mingo, ya lo había marcado con un sello divino, ya Él predestinaba esta carne que iba á criar, á ser un día moradora de las celestes mansiones... Al discernir esas adorables atenciones de la Providencia, ya no me admira el respeto que la santa Iglesia ha siempre profesado á los despojos de los cristianos... Y reparad, en efecto, qué respeto por nuestros cuerpos! Acabais de morir, vuestra alma ha comparecido delante de Dios. A los ojos del pagano ó del ímpio, decidme, qué viene á ser ese cadáver desfigurado y del cual se apoderan tan rápidamente la podredumbre y los gusanos?... Un objeto desagradable... Pero qué diferencia á los ojos de la fé! Dicho cadáver es barro tocado por las manos del criador, quien imprimió en aquel un sello de inmortalidad. Este cuerpo santificado por los sacramentos debe un día, conforme á la imagen del cuerpo del Salvador, resucitar inmortal y tener parte en la gloria del alma que lo habrá habitado. Ved, pues, la razon porqué consagramos nuestros cementerios, porque rodeamos de nuestros respetos esos lugares en que descansan aguardando la resurreccion, los restos de nuestros amigos y de nuestros padres... Oh! os lo ruego encarecidamente, no olvideis jamás que son sagrados los tales lugares; que no sea sólo una pura afeccion humana la que os mueva á visitar la tumba de vuestros padres, sino mas bien un pensamiento de fé... Digamos pues: «Él polvo de este amigo, de este pariente que lloro, volverá á animarse un día bajo el poder del Criador, como se animó en otro tiempo el lodo, de que Él formó el cuerpo del primer hombre!...» Despues, no olvidemos tampoco de evitar todo cuanto pueda degradar y mancillar nuestros cuerpos, que han de resucitar un día para la eternidad dichosa; á fin de que no se hagan indignos de esta misma gloriosa resurreccion que os deseo á todos.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMATERCIA INSTRUCCION.

Creacion del alma humana, su dignidad; uso que nuestra alma debe hacer de sus facultades.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios, Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instruccion os demostramos como el hombre, aun no considerando mas que su cuerpo, era el rey de los animales... Sin duda debisteis comprender que verdaderamente para él había fabricado Dios este magnífico palacio del universo... Suprimid al hombre, suponed que él desaparece, y la tierra os parecerá una mansion desierta... Dícese que un día penetraron los aseinos en un cortijo aislado, dando muerte á sus habitantes... Solamente despues de muchos días fué notado el crimen que se había cometido. Qué triste espectáculo!... La yerba crecía ya en el patio; los animales iban errantes á la ventura, otros habían muerto por falta de cuidado... Tal sería, hermanos míos, el espectáculo que ofreciera este mundo, si el hombre desapareciese! El es el lazo que une todos los seres; él es el príncipe para quien todo ha sido criado... Brilla el sol, su calor hace germinar las semillas y cubre nuestros campos de frutos y mieses. Mas si el hombre está ausente, nadie estará allí para recogerlos y consumirlos. La tierra nutre los animales; pero para qué servirán éstos, si no aprovecha sus servicios aquel que debe ser su dueño?... La oveja sucumbirá aplastado por el peso de su lana; la vaca y la cabra no podrán aliviarse de la sobreabundancia de su leche; el universo, si que-
reís, no dejará por eso de ser un admirable espectáculo; pero no habrá quien lo contemple, quien lo comprenda; sobre todo no

mingo, ya lo había marcado con un sello divino, ya Él predestinaba esta carne que iba á criar, á ser un día moradora de las celestes mansiones... Al discernir esas adorables atenciones de la Providencia, ya no me admira el respeto que la santa Iglesia ha siempre profesado á los despojos de los cristianos... Y reparad, en efecto, qué respeto por nuestros cuerpos! Acabais de morir, vuestra alma ha comparecido delante de Dios. A los ojos del pagano ó del ímpio, decidme, qué viene á ser ese cadáver desfigurado y del cual se apoderan tan rápidamente la podredumbre y los gusanos?... Un objeto desagradable... Pero qué diferencia á los ojos de la fé! Dicho cadáver es barro tocado por las manos del criador, quien imprimió en aquel un sello de inmortalidad. Este cuerpo santificado por los sacramentos debe un día, conforme á la imagen del cuerpo del Salvador, resucitar inmortal y tener parte en la gloria del alma que lo habrá habitado. Ved, pues, la razon porqué consagramos nuestros cementerios, porque rodeamos de nuestros respetos esos lugares en que descansan aguardando la resurreccion, los restos de nuestros amigos y de nuestros padres... Oh! os lo ruego encarecidamente, no olvideis jamás que son sagrados los tales lugares; que no sea sólo una pura afeccion humana la que os mueva á visitar la tumba de vuestros padres, sino mas bien un pensamiento de fé... Digamos pues: «Él polvo de este amigo, de este pariente que lloro, volverá á animarse un día bajo el poder del Criador, como se animó en otro tiempo el lodo, de que Él formó el cuerpo del primer hombre!...» Despues, no olvidemos tampoco de evitar todo cuanto pueda degradar y mancillar nuestros cuerpos, que han de resucitar un día para la eternidad dichosa; á fin de que no se hagan indignos de esta misma gloriosa resurreccion que os deseo á todos.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMATERCIA INSTRUCCION.

Creacion del alma humana, su dignidad; uso que nuestra alma debe hacer de sus facultades.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios, Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instruccion os demostramos como el hombre, aun no considerando mas que su cuerpo, era el rey de los animales... Sin duda debisteis comprender que verdaderamente para él había fabricado Dios este magnífico palacio del universo... Suprimid al hombre, suponed que él desaparece, y la tierra os parecerá una mansion desierta... Dícese que un día penetraron los aseinos en un cortijo aislado, dando muerte á sus habitantes... Solamente despues de muchos días fué notado el crimen que se había cometido. Qué triste espectáculo!... La yerba crecía ya en el patio; los animales iban errantes á la ventura, otros habían muerto por falta de cuidado... Tal sería, hermanos míos, el espectáculo que ofreciera este mundo, si el hombre desapareciese! El es el lazo que une todos los seres; él es el príncipe para quien todo ha sido criado... Brilla el sol, su calor hace germinar las semillas y cubre nuestros campos de frutos y mieses. Mas si el hombre está ausente, nadie estará allí para recogerlos y consumirlos. La tierra nutre los animales; pero para qué servirán éstos, si no aprovecha sus servicios aquel que debe ser su dueño?... La oveja sucumbirá aplastado por el peso de su lana; la vaca y la cabra no podrán aliviarse de la sobreabundancia de su leche; el universo, si que-
reís, no dejará por eso de ser un admirable espectáculo; pero no habrá quien lo contemple, quien lo comprenda; sobre todo no

habrá quien pueda ofrecer á Dios, criador de tantas maravillas, el homenaje y las adoraciones que Él merece....

POPOSICION y DIVISION. Hermanos carísimos, en esta inmensa materia es necesario prefijarme algun límite; por esto en esta mañana solo os hablaré del alma del hombre, explicándoos; *primero*: su dignidad; *en segundo lugar*: diré algunas palabras sobre el uso que ella debe hacer de las nobles facultades, de que la ha dotado el Criador.

Primera parte. Mis buenos hermanos, al tratar tan magnífico asunto, quisiera cantar un himno á la gloria del Criador; hacednos entender bien cuan bella y grande es esta realeza que nos ha comunicado sobre cuanto nos rodea!... No hablemos mas del cuerpo humano, de este porte noble y majestuoso concedido al hombre; de esta cabeza levantada, de estos ojos, destinados á contemplar el cielo... No; no quiero hablar de nuevo de estos brazos, de estas manos, instrumentos de todo progreso, y por cuyos miembros viene á tener el cuerpo del hombre una superioridad incomparable sobre el cuerpo de los demás animales....

Hasta aquí, o Dios mío, hemos admirado las bellas formas, que vuestras divinas manos han impreso á ese barro de que quisisteis formar nuestros miembros. Pero vos os inclináis de nuevo sobre vuestra obra; qué palabras, pues, vais á pronunciar, o Criador para siempre adorable?... Qué es lo que he oído?... Escuchemos, hermanos carísimos, y meditemos cada una de las siguientes palabras: *Hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza!... Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* — Quereis permitirme, o Dios tres veces santo, el que os pregunte?... Tanto amor de vuestra parte, tanta condescendencia para con nuestra pobre naturaleza me deja atónito.... Y á fin de bendeciros mas dignamente, tengo necesidad de mayores luces!... Vos habeis dicho: *Hagamos...* Porqué en plural?... Es qué sois mas de uno?... Sí, hermanos carísimos, la Trinidad toda entera concurría á la creacion del hombre. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo echaban miradas de complacencia sobre este sér que iban á formar... Y

ved ahí porque fué dicho: *Hagamos al hombre á nuestra semejanza!* — *Á vuestra semejanza, o gran Dios!*... Pero, o Señor, quién puede asemejarse á vos, á vos, cuyas perfecciones son infinitas, y cuya omnipotencia ha criado con una sola palabra este vasto universo, cuyos esplendores hemos contemplado? — Sin duda nadie puede igualarle; el tierno niño no puede compararse con su padre, la mas diminuta estrella está lejos de resplandecer como el sol; grande es la distancia que hay entre la curruca alarmada que protege sus polluelos contra la garras del gavilan, y el águila poderosa que coge á esta ave de rapiña para dividirla en pasto á sus aguiluchos... No obstante entre unos y otros hay una cierta proporcion y semejanza. — Así, hermanos míos, á pesar de existir realmente entre Dios y nosotros una distancia infinita é incommensurable, eso no quita que haya entre Dios y el hombre una verdadera semejanza y así tuvo su realizacion esta palabra de la Verdad creadora: *Hagamos al hombre á nuestra imagen!*...

Podria entretenerme, o cristianos, en demostraros como Dios ha concedido al alma humana la memoria para acordarse de las cosas, y el instinto para conservarse. Pero no; los mismos animales tienen á su manera estas facultades; y los impíos en lugar de adorar la bondad de Dios que se ha mostrado tan grande en favor de todos los séres, han frecuentemente abusado de esta generosidad, con que el Criador ha tratado á los animales, para discutir la superioridad de nuestra naturaleza y negar la inmortalidad de nuestra alma... Un incrédulo famoso del último siglo, á quien creo llamaban Diderot, decía: « entre mí y mi perro no hay mas diferencia que la del vestido... » Como corre parejas lo absurdo con lo impío! Insensato! tu no comprendías, pues, que las ventajas de tu comparacion cedían en favor de tu perro, pues que la piel velluda que este animal ha recibido de la naturaleza, no está sujeta al gasto, mientras que tu, o sofista, te habías visto obligado á renovar mas de una vez tus vestidos!... Tu perro murió sin ninguna aprehension de la muerte; y tu, á pesar de tu impiedad, no pudiste gozar en tu último suspiro de esta tranquilidad

de los brutos, ni evitar la aprehension del terrible juicio que te esperaba t...

Quiero, pues, señalar solamente dos facultades de nuestra alma, entre todas las que indican su dignidad y su noble semejanza con el Dios que la ha criado: á saber la inteligencia y la libertad.

La inteligencia... Solo el hombre, hermanos míos, es capaz de comprender las bellezas de este universo; él es el solo sér que pueda elevarse por el pensamiento hasta á su Criador; el solo sér tambien que pueda tener una nocion verdadera de lo que es el mal... Sin duda que Dios, al darle la inteligencia, no se la ha dado completa é infinita, pues solo Él que es el sér soberanamente perfecto, la posee en su plenitud y perfeccion; pero se la dió proporcionada á la naturaleza humana y capaz de perfeccionarse... Ved, pues, la diferencia que hay entre la inteligencia humana y el instinto de los animales... Despues de seis mil años que el mundo existe, el pájaro hace siempre su nido de la misma manera; la zorra se vale de los mismos ardides, para coger su presa; los animales no han adelantado un punto en la perfeccion. Todos gustan del calor del hogar; y ninguno de ellos tiene la inteligencia de mantener ese fuego, cerca del cual tienen gusto de asentarse. Pero el hombre con su inteligencia, si sabe aprovecharse de élla, cómo progresa á paso de gigante!... Él marcha de descubrimiento en descubrimiento; el conocimiento de ayer le conduce al de hoy y ambos le servirán para los descubrimientos de mañana. No le veis, como ayudado por su inteligencia, ya perfeccionando, ya sus medios de trasporte, ya sus instrumentos de cultivo, y sacando cada día nuevos recursos de este universo, criado para él!...

La libertad tambien, hermanos míos, es una de las semejanzas que tenemos con Dios. El Todopoderoso era libre para criar ó no criar, para dar á cada uno de los séres tal ó cual prerogativa, ó negársela. Así, hermanos míos, hemos recibido nosotros del Todopoderoso el don de la libertad. Vosotros, que me escuchais, sois

1. Cf. *Don Quichotte philosophe*, par Diouloufet.

libres para practicar la virtud, ó podeis abusar de la libertad, entregándoos al vicio; sois libres para observar la ley de Dios, ó podeis hacer mal uso de la libertad, violando los divinos mandamientos... Ah! hermanos carísimos, esta libertad sola, para cualquiera que reflexione con rectitud, es una prueba de la inmortalidad de nuestra alma. Élla es el distintivo de nuestra nobleza, el sello de nuestra dignidad... O Criador omnipotente, cuánta verdad es que vos habeis querido tratarnos como hijos!... Al esclavo se le manda, y es necesario que obedezca, al hijo se le deja libre, y se espera que el amor le dicte lo que debe hacer!... Júzgase que debe bastarle, cuando tiene el corazon noble, conocer la voluntad de su padre, para ejecutarla. Vos habeis impuesto á los demás séres leyes á las que estarán siempre sometidos; el sol no es libre para salir en poniente. Nunca el leon tendrá la mansedumbre del cordero, ni éste los instintos del tigre. Ellos son esclavos, ellos obedecen sin mérito alguno á las leyes que les habeis señalado. Pero á esta alma humana que habeis criado, vos le habeis dicho: «Hija mía, yo no quiero violentarte; ve ahí lo que deseo de tí; libre te dejo para obedecerme, y libre eres tambien para rebelarte y traspasar mis órdenes, pero pecando y perjudicándote á tí misma.» Comprendeis ya, hermanos carísimos, como esta noble facultad nos diferencia de todos los demás séres? Pero entendid tambien, que Dios dejaría de ser Dios, si nuestra alma no fuera inmortal, si tuviera la misma suerte, el mismo destino el blasfemo que insulta la Providencia y el cristiano que dócil, adora de rodillas los decretos de la misma...

Segunda parte. Digamos ahora una palabra sobre el uso que debemos hacer de esta inteligencia y de esta libertad que Dios se ha dignado concedernos. Sí, hermanos carísimos, es preciso admirar esta vasta ciencia que han poseido ciertos espíritus. Los unos, midiendo el espacio, han calculado la distancia que nos separa de los astros, han descubierto las leyes que presiden á su curso, y en cierto modo han llegado hasta á explorar el peso del sol!... Otros, escudriñando esta materia que nos rodea, parece han llegado á penetrar su esencia íntima y la han arrancado sus mas

interesantes secretos. Tal es el vapor aprisionado por el hombre y domado por éste, como se doma un fogoso caballo; tal es la electricidad que corre, veloz como el pensamiento, de uno á otro extremo del mundo, estableciendo una comunicacion instantánea entre naciones diversas... Qué mas debo deciros aun?... Tendré que contáros todos los progresos, todas las invenciones de la humana inteligencia? No... Sin duda, cristianos, es bello, es noble este empleo de nuestra razon, si, mientras nos hace admirar las obras del Criador, nos lleva igualmente á tributarle el amor y veneracion que se le deben... Mas, si por el contrario los conocimientos del hombre no van encaminados á este fin sobrenatural, sabedlo bien, toda su ciencia es vanidad y viene á ser para él un foco de orgullo... Felicitábase un día á un piadoso é ilustre obispo, llamado Bossuet, por la extension de sus conocimientos, por este admirable ingenio, con que explicaba las santas Escrituras y confundía los herejes. Y él respondía : « Todo esto sirve de poco; yo quisiera solamente amar á Dios y rogarle, como le aman y ruegan tantas piadosas cristianas que no saben leer mas libro que su rosario. » Y tenía razon; el mas noble uso que podemos hacer de nuestra inteligencia, es buscar como crecer en el conocimiento de Dios, para adelantarnos cada día en su amor...

Pero cómo debemos usar de esta libertad, con que el Criador nos ha beneficiado, al concedernos un alma racional é inteligente? Aquí, o cristianos, es fácil la respuesta. Vosotros, padres y madres, que me escuchais, la teneis ya prevista... Qué deseais vosotros de vuestros hijos á quienes tanto amais?... Sin duda que os obedezcan, que se sometan con amorosa docilidad á los mandatos que les intimais. Esto, pues, es lo que tambien Dios exige de nosotros; obedecer á Dios, mostrarnos fieles en observar sus mandamientos, tal es el uso mas noble que podemos hacer de la libertad que nos ha dado.

PERORACION. Deseo, hermanos míos, poner fin á esta instruccion por una conclusion práctica... Ya os dijimos cuanto respeto debíamos profesar á nuestros cuerpos que deben resucitar un día y ser compañeros de nuestras almas por toda la eternidad... Pero,

siendo estas mismas almas criadas á la imágen de Dios, habiendo sido redimidas por la sangre del Salvador Jesús y santificadas por tantos sacramentos, qué precio é importancia hemos de atribuir á la santificacion de las mismas?... Inmensas son las riquezas que encierra este bajo mundo; pues bien, el alma del mas pequeño de entre nosotros vale muchísimo mas!... Representáos en la imágen inmensas posesiones, palacios magníficos, oro en toda abundancia; acumulad todos los tesoros de la tierra, juntad todos los placeres, amontonad todos los goces, multiplicad en fin vuestros sueños hasta lo infinito, y con todo eso no habréis podido formáros una idea del valor de vuestra alma. Pensais acaso que exagero el valor de este soplo divino, de esta alma inteligente é inmortal que Dios infundió en el barro, de que acababa de formar el cuerpo de Adán?... No, no, hermanos míos; es el mismo Jesucristo, quien nos revela el precio de nuestra alma y su incomparable valor... O apóstoles santos, Él hizo callar en vosotros todo pensamiento de ambicion humana, cuando os dijo estas palabras : *De que le servirá al hombre ganar todo el mundo, si llega á perder su alma? O qué compensacion podrá jamás equipararse á esa pérdida!*... Qué grande es, hermanos míos, la dignidad de nuestra alma!... Pongamos de un lado al mundo entero y de otro á nuestra alma, y á los ojos de Dios tendrá ella mucho mas valor!... O Salvador Jesús! hacednos la gracia de comprender bien esta verdad, á fin de que, despojándonos de todo afecto de avaricia y ambicion terrena, hagamos todos los esfuerzos posibles para merecer gozar y poseer por toda la eternidad á este Dios que nos ha criado á su imágen y semejanza... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA CUARTA INSTRUCCION.

Adan colocado en el paraiso terrenal; creacion de la mujer.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra.

EXORPIO. Hermanos carísimos, el viajero que visita las ruinas de un antiguo castillo, ó los restos de una ciudad destruida, al contemplar la magnitud de dichas ruinas, al ver lo que ha quedado de su magnificencia, puede formarse una idea de la esplendidez que tuvo dicho castillo ó palacio, y de la extension que tenia la ciudad, cuyas ruinas excitan su admiracion. Así es como los sabios, excavando el suelo que ocuparon Nínive y Babilonia, han podido darnos una idea de la extension de estas dos antiguas ciudades, y de la magnificencia de sus edificios...

Así tambien, hermanos míos, echando una atenta mirada sobre el cuerpo y el alma del hombre, aun despues de las funestas consecuencias del pecado original, todavía encontramos en él suficiente grandeza, nobleza y dignidad, para poder exclamar con admiracion: Qué grande era el hombre, al salir de las manos del Criador!... Qué encantadora debió ser su semejanza con Dios, pues, aun despues de su caída, se encuentra todavía tanta magnificencia en sus restos!

No olvidemos en efecto, cristianos, que nuestro primer padre fué criado, no en un estado de imperfeccion y de infancia, sino con un cuerpo perfecto, encerrando en sí toda la fuerza, la hermosura, la gracia, que puede poseer la naturaleza humana... Su alma fué tambien dotada de una ciencia completa. Su inteligencia era recta, su voluntad bien enderezada; la fé, la esperanza y la caridad vivificaban su corazon. Así como su cuerpo estaba

exento de toda deformidad, así su alma estaba libre de toda mala pasion. Los sentidos estaban subordinados á la razon, la razon estaba sujeta á la gracia: reinaba en el hombre la mas bella harmonía¹. Los ángeles buenos admiraban á esta noble criatura, á este rey de la tierra, que por su alma inteligente venía á ser casi hermano de ellos. Y tu, Satanás, sí, tu rugías de rabia; una negra envidia devoraba tu corazon y tu odio maquinaba ya los medios, con que degradarías un día esta obra maestra del Criador!.. Pero ya tendrèmos ocasion de hablar bien presto de esta lamentable caída de nuestros primeros padres...

PROPOSICION Y DIVISION. Hoy me propongo: *primeramente*; mostráros como Adan fué colocado en el paraiso terrenal: *En segundo lugar*: os contaré la creacion de la primera mujer y las circunstancias misteriosas que la acompañaron.

Primera parte. Hermanos carísimos, qué bueno y generoso se mostró el Criador Omnipotente para con el hombre!.. Era poco para su amor haberle dado un cuerpo tan perfecto, un alma formada á su semejanza. Era poco haber embellecido para el mismo hombre la tierra; aun quiso Dios señalarle una mansion encantadora, una region deliciosa que le sirviese de morada... A esta region conocemos con el nombre de *Paraiso terrenal*. Ved, pues, al mismo Dios, plantando para el hombre un jardin, en donde se hallan reunidas las flores mas brillantes y odoríferas, los árboles mas gratos á la vista y los frutos mas dulces al paladar!... En medio de este jardin estaban el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. «Pues bien, Dios entregó este jardin á Adan para *cultivarlo* y *guardarlo*².» Expliquemos estas dos palabras. Primeramente para *cultivarlo*. El hombre no ha nacido, hermanos míos, para vivir ocioso; el trabajo es una condicion de su naturaleza... Ved ahí porque quiere Dios que Adan cultive el pa-

1. Cf. Santo Tomás, *Suma Teológica*, desde la cuestion xci hasta á la cuestion xcvi. Esta fuente es á donde han ido á beber Rohrbacher, Daras, Bossuet, de quienes tomo á veces ciertas frases.

2. Gen., II. 15, Qué admirable é inagotable asunto es esta obra de los seis días!.. Cuando uno cree que lo ha tratado, sucede que apenas lo ha desflorado.

raiso terrenal. Pero en aquel estado de la inocencia el trabajo, lejos de ser penoso, era para el hombre un deleyte, una dulce recreacion; podriamos compararlo á esa placentera distraccion, que nos proporciona el cuidadoso cultivo de una flor que nos es grata. El primer hombre ignoraba esta fatiga que mas tarde debía quebrantar nuestros miembros, él no conocía tampoco esos copiosos sudores con que mas tarde también debía rociar la tierra, sobre la cual su desobediencia habria atraído la esterilidad y la maldición... Además tenía Adan el encargo de *guardar* el paraíso terrenal. Qué significa esta palabra *guardar*? quizás debía él proteger esa mansión *deliciosa* contra las bestias salvajes que, si bien estaban sometidas al hombre, tenían no obstante necesidad de ser vigiladas y reprimidas. Mas sin duda Dios quería designar también á otro enemigo, cual es Satanás contra quien nuestro primer padre debía guardar con vigilancia, no solamente el paraíso de delicias, sino más aun el jardín de su corazón ¹...

Ved, pues, á Adan instalado por Dios mismo en esa magnífica mansión, como se instala un príncipe en un espléndido palacio. Pero escuchad todavía una circunstancia que os hará admirar de nuevo la bondad de Dios para con el hombre, y entender mejor la realeza que le dió sobre todos los demás animales... Qué es, pues, lo que va á pasar?.. El Criador se inclina nuevamente hacia Adan, y parece conducirlo como por la mano á un rincón del paraíso terrenal. « Tu, á quien he constituido príncipe de esta bella naturaleza, ven, le dice, á reconocer tus nuevos súbditos... » Despues pareceme ver desfilando por delante de Adan, como un ejército desfila ante su rey, á todas las especies de animales!.. Qué vienen, pues, á hacer éstos? Vienen á inclinarse delante del hombre y á reconocerle por soberano... Y el Criador dice á Adan: « Dales á todos un nombre. » Y Adan, cuya alma habia recibido en la creacion una ciencia y conocimiento, de que nosotros carecemos, imponía á cada uno de los animales un nombre exactamente acomodado á las cualidades y propiedades diversas de los mismos....

1. Rohrbacher, *Hist. eccl.*, t. Ier.

Hermandos carísimos, es esto bastante bondad, bastante amor de parte de Dios en favor de su criatura?... Oh! Y qué grande es la dignidad de la naturaleza humana!... O Adan, yo te conjuro á que no te olvides de mostrarte agradecido. Yo contemplo como los animales se arrodillan, por decirlo así, ante tu persona. No te olvides tampoco tu de arrodillarte ante Dios, de adorarle con toda tu alma y sobre todo de ser enteramente fiel en ejecutar sus mandatos!...

Segunda parte. No obstante en esa revista que el hombre habia pasado á los animales, él los habia visto unidos de dos en dos, para multiplicarse segun su especie. Pero en vano buscaba á su rededor una ayuda semejante á sí mismo, que le hiciera compañía en sus trabajos y pudiera acariciarle en sus honestas distracciones... Solitario, sin compañía, sin conversacion, no sabia á quien dejar ó con quien compartir todos esos bienes, con que Dios le habia enriquecido; pero él vivía tranquilo, abandonado á la providencia del criador que tan bueno se habia mostrado para con él! Dios vendrá en su socorro, y no queriendo dejar ninguna falta en su obra, pronuncia las siguientes palabras: « No está bien que el hombre esté solo; démosle una ayuda que le sea semejante. » Qué hará pues el Todopoderoso, para criar la mujer? Tomará nuevamente del barro, para amasarlo con sus divinas manos? Dirá Él una de esas palabras potentes que la hagan salir de la nada? No, hermandos míos, Dios, al criar la mujer, quiere dar á caantos han de nacer preciosas enseñanzas.

Dios, pues, infunde al hombre un sueño profundo, y mientras éste dormía tomó una de sus costillas y de élla formó la mujer... » Este sueño misterioso, segun todos los santos Doctores, fué un arrobamiento y el mas perfecto de todos los éxtasis. Adan conoció el modo con que Dios le preparaba una compañera, y al despertarse, parecióle reconocerla, como si ya la hubiera visto, exclamando: « Héla aquí; ella es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. » Y los dos se postraron delante del Criador, que por

1. Cf. Bossuet, *Élévation sur les mystères.*

símismo los unió y les dió su bendición en estos términos : « Creced y multiplicaos y llenad la tierra. Yo pongo todos los animales bajo vuestro dominio. »

Ved ahí, hermanos míos, como tuvo lugar la celebracion del primer matrimonio. Nada de mas santo, nada de mas solemne. Es Dios mismo, quien presenta al esposa al esposo; es Él, ante quien contraen los dos su union : Dios es á la vez el padre, el testigo, el sacerdote, el magistrado ¹. Él mismo nos enseña la fuerza de esta union y la santa afeccion que debe presidir á la misma, al decir las siguientes palabras : « El hombre dejará su padre y su madre, para permanecer unido á su esposa y serán dos en una misma carne. » Este lazo sagrado fué desconocido en la antigüedad pagana. Aun hoy día lo desconocen los mahometanos que admiten la pluralidad de las mujeres. Esta santa union es profanada entre los protestantes, quienes, al autorizar el divorcio, la equiparan en cierta manera á un contrato de arriendo, revocable á voluntad.... O Santa Iglesia católica, sola tu has conservado al matrimonio su primitiva dignidad. Hay mas aun, Jesucristo, tu divino fundador, ha querido ennoblecer esta union, elevándola á la dignidad de sacramento.

Pero yo deseo llamar vuestra atencion sobre otras dos circunstancias que acompañaron la creacion de la mujer. Et Apóstol S. Pablo nos dice, que el matrimonio es un gran sacramento, y que es figura de la union de Jesucristo con su Iglesia ². Yo me pregunto, qué significan estas palabras?... Trato de investigarlo.... Ah! En fin parece entenderlo... Adan dormía cerca de un árbol, cuando Eva fué sacada de una de sus costillas, sin duda la mas cercana á su corazon. Jesucristo descansaba sobre el árbol de la cruz, cuando un golpe de lanza, atrevesando su costado, le llegó hasta al corazon, haciéndole esta ancha herida que fué el manantial y el origen de la santa Iglesia. Aquella agua, aquella sangre que la lanza del soldado hizo brotar del corazon adorable de Jesús, eran el símbolo de estos sacramentos que constituyen

1. Cf. Rohrbacher, *loco citato*. — 2. Ephes. v, 32.

el sustento y la vida de su Iglesia. Adan, en viendo á Eva, exclamó : « Ah! Héla aquí, el hueso de mis huesos, la carne de mi carne. » Jesucristo, formando y vivificando cada día á sus fieles por medio de su cuerpo y su sangre, tan frecuentemente ofrecidos y recibidos en la santa Eucaristía, puede decir tambien con toda verdad, al contemplar á su Iglesia : « Hé aquí la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. » ¿ Y en cierta manera no deja Él á su Padre, para permanecer de día y de noche con esta esposa inmaculada en el seno de nuestros tabernáculos? Sí, hermanos míos, esta misteriosa creacion de la mujer, la union de Adan y Eva, era en verdad el símbolo de la union de Cristo con su Iglesia.

Saquemos aun de dicha creacion otra enseñanza. Es santo Tomás quien va á dárnosla. Decidnos, o santo Doctor, porqué la mujer fué sacada del hombre? — A fin de que el hombre fuese el solo principio de su especie, como Dios es el solo principio de todo el universo. — Pero, porqué fué élla formada de una costilla y no de la cabeza, ni de los piés? — Hé aquí la razon : Dios quiso por esta manera sancionar la autoridad del hombre y afirmar la dignidad de la mujer. Esta no fué criada de la cabeza del hombre, porque en los designios de Dios no estaba ella destinada á dominar el hombre por la inteligencia : tampoco fué criada ella de los piés de Adan, porque no debe ser esclava ni criada del hombre ; pero la sustancia de la misma será la mas cercana al corazon del hombre, porque él deberá amar con la mas viva ternura de su corazon á esa mitad de sí mismo, á esa compañera tan semejante á él ¹.

PERORACION. Hermanos carísimos, voy á terminar esta instruccion por un rasgo histórico que confirmará lo que acabo de decir á propósito de la creacion de la mujer, y sobre el afecto que los esposos deben profesarse mutuamente. Un emperador de Alemania, llamado Conrado, tenía sitiada de mucho tiempo la

1. Cf. Santo Tomás, 1ª parte, cuest. xcii, art. 2 y 3. y Daras *Hist. ecclés.* t. Ier.

ciudad de Bamberg. Furioso por la resistencia que se le opusiera, quiso, después de haberse apoderado de la ciudad, que todos los hombres quedasen prisioneros de guerra. Sin embargo consintió en que las mujeres de condición noble saliesen de la población, llevándose consigo lo que tenían de más precioso... Esas nobles señoras desdenaron de común acuerdo el llevarse su oro y sus joyas y tomaron la resolución de salir, llevándose cada una su esposo.... Desde que los centinelas colocados á las puertas de la ciudad las vieron salir, las cerraron el paso... Entonces ellas apelan al emperador y le dijeron : « Vos nos habeis permitido llevarnos lo que teníamos de más precioso ; pues bien, para nosotras nada hay tan precioso como nuestros maridos ; podemos, pues, llevárnoslos con nosotras !... » El emperador, herido por esta ingeniosa invención, concedió á estas nobles señoras lo que ellas pedían... Pues bien, hermanos míos, las circunstancias que acompañaron la creación de la primera mujer nos enseñan con toda claridad, que los esposos se deben ser realmente el uno para el otro lo que hay de más precioso.

Felices serían, o cristianos, las familias, si esta verdad fuera bien comprendida!... Viviendo piadosamente los esposos sobre la tierra, amándose con un santo afecto, educando sus hijos en la virtud, atraerían sobre sí mismos y sobre su familia, aun en esta vida, las bendiciones del cielo, pudiendo esperar con confianza la recompensa que Dios les tiene reservada en su eternidad... Así sea.

1. Jacq. Marchant, y S. Leonardo *Sermons pour les missions, conférence 11^e.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMAQUINTA INSTRUCCION.

Mandamiento impuesto á nuestros primeros padres ; fin para el cual Dios los habia criado.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem caeli et terrae.* Creo en Dios.... Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, cuéntase que un día algunos filósofos y sabios vinieron á encontrar á S. Antonio en el desierto, en donde hacía vida eremítica. « Dínos, le preguntaron, cómo pasas el tiempo en el desierto, no teniendo libro alguno?... La naturaleza, les contestó él, el espectáculo de este magnífico universo es un libro, que para mí los sustituye á todos!... » En efecto, cristianos, como ya tenemos dicho, el poder, la sabiduría de Dios, su bondad, su amor brillan de una manera sorprendente en cada una de las partes de este mundo, obra admirable á la que su voluntad divina ha dado la existencia, sacándola de la nada. Causa cierta lástima y hasta diré casi cierta indignación cuando se oye á ciertos hombres ignorantes que afirman, que un Dios inteligente no es el autor de todas estas maravillas. Sentiríase uno tentado á decirles : « Insensatos ! abrid pues los ojos. El Todopoderoso há sellado, por decirlo así, cada una de sus obras ; su nombre está escrito sobre la flor más pequeña, como en medio de esta bóveda azulada que constituye lo que llamamos firmamento. » Muy ciegos y dignos de lástima son, hermanos míos, los incrédulos é impíos que no quieren leer este nombre divino que tanto resplandece en todas las partes de la creación !

PROPOSITO Y DIVISION. Sin duda no estaban tocados de esa ceguera nuestros primeros padres ; éstos sabían muy bien, que Dios era su padre y su Criador, y mientras ellos se mantuvieron en el estado de inocencia, brotaron naturalmente de su corazón el amor,

ciudad de Bamberg. Furioso por la resistencia que se le opusiera, quiso, después de haberse apoderado de la ciudad, que todos los hombres quedasen prisioneros de guerra. Sin embargo consintió en que las mujeres de condición noble saliesen de la población, llevándose consigo lo que tenían de más precioso... Esas nobles señoras desdenaron de común acuerdo el llevarse su oro y sus joyas y tomaron la resolución de salir, llevándose cada una su esposo.... Desde que los centinelas colocados á las puertas de la ciudad las vieron salir, las cerraron el paso... Entonces ellas apelan al emperador y le dijeron : « Vos nos habeis permitido llevarnos lo que teníamos de más precioso ; pues bien, para nosotras nada hay tan precioso como nuestros maridos ; podemos, pues, llevarnoslos con nosotras !... » El emperador, herido por esta ingeniosa invención, concedió á estas nobles señoras lo que ellas pedían... Pues bien, hermanos míos, las circunstancias que acompañaron la creación de la primera mujer nos enseñan con toda claridad, que los esposos se deben ser realmente el uno para el otro lo que hay de más precioso.

Felices serian, o cristianos, las familias, si esta verdad fuera bien comprendida!... Viviendo piadosamente los esposos sobre la tierra, amándose con un santo afecto, educando sus hijos en la virtud, atraerian sobre simismos y sobre su familia, aun en esta vida, las bendiciones del cielo, pudiendo esperar con confianza la recompensa que Dios les tiene reservada en su eternidad... Así sea.

1. Jacq. Marchant, y S. Leonardo *Sermons pour les missions, conférence 11^e.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMAQUINTA INSTRUCCION.

Mandamiento impuesto á nuestros primeros padres ; fin para el cual Dios los habia criado.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem caeli et terrae.* Creo en Dios.... Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, cuéntase que un día algunos filósofos y sabios vinieron á encontrar á S. Antonio en el desierto, en donde hacía vida eremítica. « Dínos, le preguntaron, cómo pasas el tiempo en el desierto, no teniendo libro alguno?... La naturaleza, les contestó él, el espectáculo de este magnífico universo es un libro, que para mí los sustituye á todos!... » En efecto, cristianos, como ya tenemos dicho, el poder, la sabiduría de Dios, su bondad, su amor brillan de una manera sorprendente en cada una de las partes de este mundo, obra admirable á la que su voluntad divina ha dado la existencia, sacándola de la nada. Causa cierta lástima y hasta diré casi cierta indignación cuando se oye á ciertos hombres ignorantes que afirman, que un Dios inteligente no es el autor de todas estas maravillas. Sentiríase uno tentado á decirles : « Insensatos ! abrid pues los ojos. El Todopoderoso há sellado, por decirlo así, cada una de sus obras ; su nombre está escrito sobre la flor más pequeña, como en medio de esta bóveda azulada que constituye lo que llamamos firmamento. » Muy ciegos y dignos de lástima son, hermanos míos, los incrédulos é impíos que no quieren leer este nombre divino que tanto resplandece en todas las partes de la creación !

PROPOSITIO Y DIVISIO. Sin duda no estaban tocados de esa ceguera nuestros primeros padres ; éstos sabían muy bien, que Dios era su padre y su Criador, y mientras ellos se mantuvieron en el estado de inocencia, brotaron naturalmente de su corazón el amor,

el respeto, el reconocimiento y la adoracion... Porqué duró tan poco tiempo aquel dichoso estado?... Quisiera, pues deciros en esta instruccion : *Primero* : Cual fué el mandamiento impuesto por Dios á nuestros primeros padres, al colocarlos en el Paraíso terrenal : *segundo* : el fin que el Criador se propuso, al darles este mandamiento : esto nos conducirá á examinar el fin, para que ha sido criado el hombre.

Primera parte. Recapacitad, hermanos míos, lo que os decíamos en nuestra última instruccion sobre el paraíso terrenal. « Era este lugar mansion de delicias, adornada de las mas bellas flores, rica en los mas sabrosos frutos. Virgen entonces la naturaleza, no estaba sujeta á estos trastornos que fueron la consecuencia del pecado... No habia allí tempestades, ni borrascas, el trueno no dejaba sentir sus terribles retumbos; no era aun conocido ni el frío excesivo, ni el calor que sofoca; era aquello una primavera perpetua. Los animales se inclinaban dóciles ante el hombre, quien á su vez presentaba á Dios sus homenajes en nombre de la creacion entera. Oh ! y qué dichosos fueron nuestros primeros padres, mientras permanecieron en su estado de inocencia !... »

Ved pues á Adan y Eva colocados en posesion del Paraíso terrenal; pareja en verdad afortunada, pues con frecuencia el mismo Criador se digna conversar con ellos; sin duda con frecuencia los buenos ángeles vienen á visitarles; todo está á su disposicion en aquella mansion de delicias... Todo absolutamente?... No, hermanos míos, Dios les ha impuesto un mandamiento, uno solo, hélo aqui : « Vuestros son todos los frutos de ese jardin, les ha dicho; solo hay un árbol al cual os prohíbo tocar, y éste es el árbol de la ciencia del bien y del mal; miradlo bien, está plantado en medio del paraíso; no oseis tocar de su fruto, porque de otra suerte perderiais la inocencia y la inmortalidad. »

Adan se inclinó en señal de sumision y comunicó este mandamiento á la mujer que Dios venía de darle por compañera. « Cara amiga, le dice, el Dios, que acaba de criarnos y de bendecir nuestra union, al colocarme en este admirable jardin, me ha

hecho una recomendacion : « Cultiva ese jardin, me ha dicho, goza de todos sus bienes, recreáte con el perfume de todas las flores que lo embellecen, come de todos los frutos, que en él se encuentran, á excepcion de uno solo. » Ves esos dos árboles, que extienden sus ramas en medio de este lugar de delicias? El uno es el árbol de la vida, éste nos pertenece; Dios nos lo ha dado : ves ese otro, que se llama el árbol de la ciencia del bien y del mal? Guardémonos bien de tocar su fruto, porque el Criador nos lo ha prohibido, y me ha dicho que un terrible castigo, esto es, la muerte sería nuestra paga, si nos atrevíamos á violar su mandamiento. » Y sin duda, hermanos míos, los dos tenían entonces la firme resolucion de respetar este precepto del Señor.

Ah! para entender las disposiciones que les animaban, hagamos un retorno sobre nosotros mismos. Ha habido tambien en la vida de muchos de entre nosotros ciertos momentos, en que la gracia del buen Dios nos hacía sentir mas vivamente su divina influencia. En el día de nuestra primera comunión, por ejemplo, si la hicimos con buenas disposiciones (y me complazco en creer que así la hicimos todos nosotros) que fé tan viva, qué fervor inspiraba nuestras resoluciones!... Cómo habríamos de muy buena gana entregado nuestra vida, antes que ofender á Dios y cometer el pecado que es tambien el fruto vedado!... Trasladoos con la memoria á este día feliz, y decidme, qué hubierais pensado, si alguno os hubiese hecho esta siniestra profecía : « Hijo, dentro algunos meses, quizá dentro algunos días descuidarás el ofrecer á Dios por la mañana y por la noche los homenajes que le debes; te olvidarás de dirigirle tus oraciones, y estos sacramentos de Penitencia y Eucaristía que te han hecho tan dichoso, te inspirarán bien pronto una repugnancia invencible... » Habríamos dado crédito á sus palabras?... No, hermanos míos, porque entonces nuestro corazón era recto, nuestra conciencia pura... Y si continuando este mismo profeta, hubiese añadido: « Jóvenes doncellas, que adornadas de blancas vestiduras y de esos largos velos apareceis hoy tan piadosas, tan modestas y tan castas, llegará un día, en que estaréis despojadas de tan bellos sentimientos; un

día en que el vicio, como infecto cieno, reemplazará en vuestros corazones esas virtudes que como otras tantas piedras preciosas los embellecen en este momento. » Ah! entonces nuestra respuesta hubiera sido la de los mártires : *Antes morir!*...

Muy semejantes á esos eran, hermanos míos, los sentimientos de Adán y Eva, cuando conocieron el mandamiento del Señor... Pero qué digo!... Mas viva y mucho mas firme era su resolución de perseverar fieles; pues al salir de las manos de Dios, todavía ignoraban ellos estos tristes desfallecimientos á que, por efecto de su pecado, debía estar sujeta la humana naturaleza. Y no obstante, como veremos Domingo próximo, á pesar de la firmeza de su resolución, no supieron ellos resistir á la tentación... Así tambien nosotros, hermanos míos, á pesar de las promesas hechas en nuestro Bautismo y renovadas en el día de nuestra primera comunión, á pesar de las gracias que Dios nos concede, nos sucede con frecuencia que somos infieles, tocando al fruto vedado!...

Segunda parte. Pero yo me pregunto, porqué, pues, Dios quiso prohibir á nuestros primeros padres el tocar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal? No habría sido mejor que los dejara completamente libres?... Como explicar, que un Criador infinitamente bueno diese á nuestros primeros padres un mandamiento, mandamiento que por desgracia había de ser violado por ellos, y debía acarrear al linaje humano tan funestas consecuencias!...

Aquí, hermanos míos, podríamos contentarnos con una sola respuesta, diciendo: que Dios es el amo, que sus designios son profundos y no pueden ser alcanzados por nuestra débil inteligencia; que Él no nos debe dar cuenta de su conducta; y que siendo sumamente perfecto no puede obrar sino de una manera infinitamente sabia; y esta sola respuesta debería bastar para todo hombre que conoce á Dios y cuya inteligencia no esté pervertida.

Pero hay otra respuesta que con la ayuda de Dios, quisiera hacéeros comprender bien. Hé aqui la tal respuesta: Dios, al criar el mundo ha debido proponerse un fin, un objeto digno de sí mismo. Ahora pues, el solo objeto que sea digno de Dios es su pro-

pia gloria; Él no puede, en razon de sus infinitas perfecciones, proponerse otro fin... O Angeles, decidnos cuál es el fin para el que habeis sido criados? — Nosotros somos puros espíritus que el Todopoderoso ha criado para su gloria y su servicio. Y á vosotros, sol, luna, astros brillantes, que poblais el inmenso espacio de los cielos, qué fin os ha señalado el Criador al sacáros de la nada? — El contar su gloria. *Cæli enarrant gloriam Dei.* — Y vosotros, fuego, granizo, nieve, hielo, vientos tempestuosos, rayo formidable, por qué designio habeis recibido la existencia? — Para ejecutar sus órdenes. *Quæ faciunt verbum ejus.* Y bien pudiera, hermanos míos, enumerar con el profeta todos los seres de la creacion; las montañas, las colinas, los árboles, las plantas, los rebaños que pascen en los campos, las serpientes, las aves; diciéndoos, que todas esas cosas deben alabar á Dios á su manera, pues este es el fin, para que han sido criadas. Y ahora volved vuestro pensamiento á nuestros primeros padres, á quienes constituyó Dios reyes y príncipes de la creacion. Al infundirles un alma inteligente, quiso darles la libertad, á fin de que, siendo voluntaria la sumision de los mismos, fuese mas meritoria para ellos y mas gloriosa para su Criador. Les impone, pues, un mandamiento, para mostrar con esto que es su Señor y su Amo... Sin duda ellos pudieron abusar de su libertad, violando el tal mandamiento; pero si hubieren permanecido fieles, no veis cuan gloriosa y agradable hubiera sido para su Criador esta sumision de una voluntad libre? Al imponer, pues, Dios un mandamiento á nuestros primeros padres, quería recordarles la sumision que le debían y hacerles entender que ellos habían sido criados para obedecerle, amarle, servirle, y honrarle.

Tal es, en efecto, hermanos míos, el fin, para que hemos recibido tambien nosotros la existencia; porque la caída de nuestros primeros padres, si bien trastornó y debilitó las facultades de la naturaleza humana, despojándola de aquellos dones sobrenaturales, con que la había enriquecido su Autor, no por esto alteró los designios, ni el fin que se había propuesto el Criador... Recordad la primera respuesta del catecismo. Se os pregunta para qué fin,

para qué objeto Dios os ha criado, y respondeis: «Para conocerle, amarle y servirle, y mediante esto, alcanzar la vida eterna.» Todo se reduce á esto, hermanos míos, y en esto se incluye verdaderamente el fin de nuestra existencia; todo lo demás es secundario y debe dirigirse hacia este fin... Sin duda que nos es necesario trabajar, para ganar la subsistencia de cada día; hasta nos es permitido el procurar enriquecernos, con tal que se empleen para ello medios legítimos. Pero ni el sustento, ni los deleites, ni las riquezas, ni los honores de este mundo pueden ser el fin, para que Dios nos ha criado, ni la intención que le movió á darnos la existencia... Él ha querido formar en nosotros servidores que deben obedecerle acá en la tierra, para que después pueda recompensarles en el cielo. Así el fin que se propuso el Criador, al colocar á Adán en el paraíso terrenal, no era simplemente el que nuestros primeros padres cultivasen aquel jardín. El gozar de los placeres que dicho jardín les proporcionaba, el saborear los frutos deliciosos que los árboles les presentaban, todo esto era un beneficio especial que la bondad del Todopoderoso se había dignado concederles. Pero, o Dueño soberano del cielo y de la tierra, al criar seres inteligentes y libres, vuestra infinita perfección no os permitía proponérselos otro fin que vuestra propia gloria. La razón, de que les habíais dotado, al descubrirles vuestra soberana excelencia, debía conducirlos á amáros mas que á todas las cosas. Y como ya tengo dicho, esa libertad que Vos concedisteis á nuestros primeros padres tenía por fin el recibir de su parte una perfecta sumisión y unos homenajes tanto mas gloriosos para Vós, cuanto mas libres y voluntarios fuesen.

PERORACION. Hermanos carísimos, al tratar este asunto, ofréciase á mí espíritu el recuerdo de un gran santo. Este santo, que es una de las mas bellas glorias de la Iglesia católica, y cuya historia no os es desconocida, es S. Agustín. Todos sabéis que él pasó una juventud turbulenta y que no siempre supo preservarse de la influencia funesta de las pasiones. Tampoco ignoráis que, después de la misericordia de Dios, su conversión fué debida á las fervorosas y constantes oraciones de su piadosa madre,

Doctor de los mas sabios, que hayan existido nunca, genio profundo, parece que su ojo llegó á contemplar los sublimes designios de la misericordia divina... Vuelto de bien lejos, amando á Dios con tanto mas ardor, con cuanto mas le había ofendido, él aplica á la naturaleza humana entera las impresiones que tan vivamente sentía y los sentimientos que rebosaban de su alma... Según él, Dios, al criar á nuestros primeros padres, al darles ese precepto, cuya violación prevenía, debía sacar de la caída de los mismos una mas grande manifestación de su poder y de su gloria... Escuchad: admirando el santo las maravillas de amor y el tesoro de homenajes que la majestad divina debía reportar de la Encarnación del Salvador Jesús, transportado de reconocimiento, exclama: «O maravillosa condescendencia de Dios para con nosotros, o inenarrable ternura de la caridad divina! para redimir los esclavos, el Hijo del Altísimo ha sido entregado á la muerte! O caída de Adán, el Eterno te había previsto, el amor de Cristo debía expiarle. O culpa feliz, que al procurarnos un tal Redentor, nos has mostrado, cuanto nos ama á Dios, y cuan grande es el valor que Él da á nuestras almas. Y estos sentimientos, hermanos míos, son la expresión de la misma verdad; no, nada tenemos que envidiar á nuestros primeros padres, Dios se ha mostrado tan bueno y quizá mas generoso para con nosotros. Para Él, pues, sean nuestros corazones, nuestros homenajes y nuestro reconocimiento en el tiempo y por toda la eternidad!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMASEXTA INSTRUCCION.

Desobediencia de nuestros primeros padres; cuales fueron sus consecuencias.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... criador del cielo y de la tierra.

para qué objeto Dios os ha criado, y respondeis: «Para conocerle, amarle y servirle, y mediante esto, alcanzar la vida eterna.» Todo se reduce á esto, hermanos míos, y en esto se incluye verdaderamente el fin de nuestra existencia; todo lo demás es secundario y debe dirigirse hacia este fin... Sin duda que nos es necesario trabajar, para ganar la subsistencia de cada día; hasta nos es permitido el procurar enriquecernos, con tal que se empleen para ello medios legítimos. Pero ni el sustento, ni los deleytes, ni las riquezas, ni los honores de este mundo pueden ser el fin, para que Dios nos ha criado, ni la intencion que le movió á darnos la existencia... Él ha querido formar en nosotros servidores que deben obedecerle acá en la tierra, para que despues pueda recompensarles en el cielo. Así el fin que se propuso el Criador, al colocar á Adán en el paraíso terrenal, no era simplemente el que nuestros primeros padres cultivasen aquel jardín. El gozar de los placeres que dicho jardín les proporcionaba, el saborear los frutos deliciosos que los árboles les presentaban, todo esto era un beneficio especial que la bondad del Todopoderoso se había dignado concederles. Pero, o Dueño soberano del cielo y de la tierra, al criar seres inteligentes y libres, vuestra infinita perfeccion no os permitía propornéros otro fin que vuestra propia gloria. La razon, de que les habiais dotado, al descubrirles vuestra soberana excelencia, debía conducirlos á amáros mas que á todas las cosas. Y como ya tengo dicho, esa libertad que Vos concedisteis á nuestros primeros padres tenía por fin el recibir de su parte una perfecta sumision y unos homenajes tanto mas gloriosos para Vós, cuanto mas libres y voluntarios fuesen.

PERORACION. Hermanos carísimos, al tratar este asunto, ofréciase á mí espíritu el recuerdo de un gran santo. Este santo, que es una de las mas bellas glorias de la Iglesia católica, y cuya historia no os es desconocida, es S. Agustin. Todos sabeis que él pasó una juventud turbulenta y que no siempre supo preservarse de la influencia funesta de las pasiones. Tampoco ignorais que, despues de la misericordia de Dios, su conversion fué debida á las fervorosas y constantes oraciones de su piadosa madre,

Doctor de los mas sabios, que hayan existido nunca, genio profundo, parece que su ojo llegó á contemplar los sublimes designios de la misericordia divina... Vuelto de bien lejos, amando á Dios con tanto mas ardor, con cuanto mas le había ofendido, él aplica á la naturaleza humana entera las impresiones que tan vivamente sentía y los sentimientos que rebosaban de su alma... Segun él, Dios, al criar á nuestros primeros padres, al darles ese precepto, cuya violacion prevenía, debía sacar de la caída de los mismos una mas grande manifestacion de su poder y de su gloria... Escuchad: admirando el santo las maravillas de amor y el tesoro de homenajes que la majestad divina debía reportar de la Encarnacion del Salvador Jesús, trasportado de reconocimiento, exclama: «O maravillosa condescendencia de Dios para con nosotros, o inenarrable ternura de la caridad divina! para redimir los esclavos, el Hijo del Altísimo ha sido entregado á la muerte! O caída de Adán, el Eterno te había previsto, el amor de Cristo debía expiarte. O culpa feliz, que al procurarnos un tal Redentor, nos has mostrado, cuanto nos ama á Dios, y cuan grande es el valor que Él da á nuestras almas. Y estos sentimientos, hermanos míos, son la expresion de la misma verdad; no, nada tenemos que envidiar á nuestros primeros padres, Dios se ha mostrado tan bueno y quizá mas generoso para con nosotros. Para Él, pues, sean nuestros corazones, nuestros homenajes y nuestro reconocimiento en el tiempo y por toda la eternidad!... Así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO
DE LOS APOSTOLES

DÉCIMASEXTA INSTRUCCION.

Desobediencia de nuestros primeros padres; cuales fueron sus consecuencias.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, leemos en nuestros Libros santos, que despues de haber criado este universo en seis días, « Dios descansó... » No por esto debemos pensar, que la omnipotencia de Dios quedó agotada, que la creacion de este universo le costase la menor pena; no, mil veces no !... Que diga Él una sola palabra, y millares de mundos, mas magníficos que el nuestro, brotarán al instante de la nada!... Qué debemos entender, pues, por ese reposo del Señor ?... El primer día de fiesta, ó si os place mas, el primer Domingo que fué celebrado en el mundo....

Como tenemos dicho, Dios acababa de colocar al hombre en el paraíso terrenal. Al darle un mandamiento, quiso enseñarle que Él era su Criador y su Amo, que el hombre había sido criado para glorificar y bendecir á su Autor... Pero, porqué el Todopoderoso parece que quiere descansar?... Para recibir los homenajes de la creacion entera y dar á cada una de las obras de sus manos el tiempo de ofrecerle sus adoraciones.... Adan y Eva, los primeros se echan á sus piés; en pos de ellos vienen las otras criaturas. Los ángeles, testigos de la magnificencia de la creacion, juntaron sus respetos á los de nuestros primeros padres; los mismos astros estremeciéronse de alegría y alabaron á su manera al Criador !... Qué bella fué esta primera fiesta, qué dichoso este primer día consagrado al servicio del Señor, y celebrado en aquel venturoso estado de inocencia, de que participaban entonces todos los seres salidos de las manos del Criador!...

Tal es, hermanos míos, el origen tres veces sagrado del descanso del séptimo día. Nosotros lo observamos despues del mandamiento de Jesucristo, y Moisés, al prescribirlo á los Judíos, no hacía mas que reiterar una de las primeras obligaciones de la ley primitiva. Seamos pues tambien nosotros fieles, o cristianos, en santificar este día séptimo que es el día del Señor, pues que su origen es tan antiguo y solemne!

PROPOSICION y DIVISION. Pero hoy, me propongo continuar en cierto modo la materia, de que os hablaba en el Domingo último.

1. Job, xxxviii, 7.

Vamos pues: *primero*: á contar la caída de nuestros primeros padres; *en segundo lugar*: consideraremos algunos de los tristes efectos de su desobediencia.

Primera parte. Adan y Eva permanecieron por mucho tiempo en el paraíso terrenal?... La Santa Escritura nada nos dice sobre este particular. No obstante nos es permitido creer, que corrió un cierto intervalo de tiempo entre su creacion y su caída. Al principio Dios mismo se dignaba comunicarse con ellos bajo una forma sensible; los buenos ángeles se les aparecian, conversaban con ellos, tomando aquella forma que Dios les permitía; y este será tal vez el motivo, porque ninguna sorpresa causó á Eva el oír á la serpiente, dirigiéndola la palabra ¹. Despues conocemos bastante la astucia y malicia de Satanás, para persuadirnos que él no debió acometer á nuestros primeros padres inmediatamente despues de su creacion... La tentacion entonces no habría surtido efecto... Cuando esos seres acababan de salir de las manos del Criador, cuando, por decirlo así, estaban todavía calientes del soplo con que el Señor los había vivificado, quién habría osado decirles: « Traspasad su mandamiento, comed del fruto que os ha prohibido!... »

No, Satanás es mas astuto; bien podemos afirmarlo por nuestra propia experiencia. Decidme ó sino, vosotras, jóvenes doncellas, que me escuchais, en el día de vuestra primera comunión, cuando ibais aderezadas de aquel blanco ropaje, símbolo del candor de vuestros corazones, cuando ostentabais en vuestros pechos la medalla de la Virgen y su rosario pendía de vuestras cinturas, en ese gran día, repito, habría él osado tentaros?... No, no es ciertamente, cuando las almas se hallan inundadas por las corrientes de la gracia, que el diablo trata de seducirlas; sino cuando el fervor de las mismas se ha entibado, y en sus corazones se ha como disminuido la memoria de los beneficios del Señor... Luego es muy probable que la morada de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal se prolongó por algun tiempo.

1. Cf. Gen., iii, y Daras, *Hist. ecclés.*, t. 1^{er}.

Por fin llegó el momento de la prueba. Satanás envidiaba la dicha é inocencia del primer hombre y de la primera mujer; una rabia infernal devoraba su corazón, y acechaba el momento favorable para perderlos, aprovechando la primera ocasión que se le presentó para efectuarlo... Un día pues, en que Eva se encontraba sola, á ella se dirigió, como que era mas débil y menos temible que el hombre. Tomó al afecto la figura de serpiente. Ya he dicho mas arriba, porque Eva no debía quedar sorprendida, oyendo hablar á los animales. « Pero la serpiente, dice la Escritura santa, era el mas astuto de los animales. Dijo, pues, á la mujer: Es verdad que Dios os ha prohibido comer de todos los frutos del paraíso?... — Nosotros comemos de todos los frutos del paraíso, respondió la mujer; pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio, Dios nos ha prohibido tocarlo y comerlo, no sea caso que tal vez muramos.

O desventurada Eva, andas ya en razones con la tentación?... Ah! todo está concluido, tu caída es segura!... Así, hermanos míos, cuando en una tentación peligrosa un cristiano cualquiera admite discusiones con el tentador, y responde por un *tal vez* á una obligación formal, estad seguros de que su resistencia no será larga y muy pronto su ángel custodio le verá con tristeza sucumbir....

Mas continuemos. « Y la serpiente dijo á la mujer: De ninguna manera moriréis; Dios sabe bien, que el día en que comáis de ese fruto, seréis semejantes á Él; vuestros ojos se abrirán y conoceréis el bien y el mal. » Reparad, hermanos míos, como Satanás halaga el orgullo de nuestra primera madre, como estimula y excita su curiosidad... No la veis como mira con afecto codicioso el fruto vedado?... « Qué bello es, dice ella, qué placer causa el contemplarlo, qué dulce debe ser al paladar!... Ah! mujer infeliz, Satanás sale vencedor, tu inocencia está perdida... Esa primera mirada es ya un comienzo de desobediencia!... No os extrañe, pues, ahora el que, despreciando ella la prohibición del Señor, levante la mano, coja de aquel fruto y lo presente á su marido, quien, demasiado débil tambien, no sabe contradecirla.

« Eva, dice el escritor sagrado, [habiendo tomado de ese fruto, ofreciólo á su marido, quien lo comió igualmente. »

Porqué esta debilidad y condescendencia de Adán?... El cayó, si creemos á los santos Padres, por mera complacencia; « él no quiso contristar á esta única y cara compañera, dice S. Augustin ¹. » Tal vez hizo algunas observaciones á Eva sobre su desobediencia, pero vencido al fin por sus instancias se decidió á tomar parte en la culpa de la misma. Puede ser tambien, que hasta él diera crédito á las pérfidas promesas de la serpiente, y que, cediendo á un pensamiento de orgullo, se imaginase que llegaría á hacerse semejante á Dios, conociendo el bien y el mal... Sea de ello lo que fuere, hermanos míos, del simple relato de esta lamentable caída resulta una enseñanza, digna de atención; cual es la influencia profunda y casi siempre decisiva de la mujer en la familia... Que sea cristiana una mujer y ella santificará á su esposo y conservará la fé en el corazón de sus hijos... La historia de S. Luis, Rey de Francia, de S. Andrés Corsini, de S. Augustin, y de una inmensa muchedumbre de santos es una prueba fehaciente de esta verdad que he indicado... Por el contrario, si una mujer es orgullosa, liviana, indiscreta, estad seguros que no pasará mucho tiempo, sin que su esposo y sus hijos experimenten la funesta influencia de los defectos de la misma... Y cuántas historias podríamos citar á este propósito: pero esto nos llevaría demasiado lejos....

Segunda parte. Veamos ahora algunos de los tristes efectos, producidos por la desobediencia de nuestros primeros padres... Escuchemos de nuevo al sagrado historiador: « Apenas Adán y Eva hubieron comido del fruto vedado, cuando sus ojos quedaron abiertos. Entonces se dieron cuenta de que estaban desnudos, y avergonzados de verse en este estado, formáronse vestidos de

1. *Non tamquam verum loquenti seductum, sed sociali necessitudini paruisse.* S. Augustin. *Cité de Dieu*, liv. XIV, ch. XI, t. XXIV, p. 218, édit. Vivès. Léanse los capítulos siguientes sobre la gravedad del pecado de Adán y sus consecuencias... Inútil añadir, que este libro ha sido nuestro guía en esta Instrucción.

hojas de higuera... Despues habiendo oido la voz del Señor que venía á visitarlos en el paraíso terrenal, (en donde sin duda mas de una vez se había dignado conversar con ellos), tuvieron por primera vez temor de verle, y creyeron evitar su presencia, escondiéndose por entre el frondoso ramaje de los árboles que poblaban aquel delicioso vergel. »

Parémonos un instante sobre estas misteriosas palabras. El alma, augusta imagen de Dios, fué criada para mandar al cuerpo, pero nuestros primeros padres rompieron esta armonía con su desobediencia. Ellos han cesado de ser dueños de su cuerpo; las pasiones que ignoraban se manifiestan en ellos, cubriéndolos de vergüenza. Ah! en ese día, bien puede decirse con toda verdad que aparecieron sobre la tierra los siete pecados capitales, formidables auxiliares de Satanás!... En vano, o Adán y Eva, os dais cuenta de vuestra desnudez; es demasiado tarde y esa cintura de hojas con que procurais cubrirlos, no podrá impedir los desórdenes que producirán á su tiempo en el mundo tan terribles pasiones!...

Y si el cuerpo de nuestros primeros padres se rebela, ved como tambien su inteligencia inmediatamente mengua y se disminuye; ellos se imaginan que Dios nada ha visto, que nada sabe y que huyendo ellos y metiéndose por entre la espesura y frondosidad de los bosquecillos del paraíso terrenal, podrán evadir su divina presencia y ocultarle su rebeldía!... Tal es, hermanos carísimos, el efecto del pecado: Dios está en todas partes, nosotros no lo ignoramos, y no obstante, cuántas veces, ofendiéndole, hemos desconocido su presencia, y hasta quizás hemos creído que Él no nos vea!¹...

Pues bien, Dios llamó á Adán, y le dijo: « En donde estás?... » Este último contestó: « He oido vuestra voz y avergonzado de verme desnudo, no he osado parecer ante vuestra presencia. — Cómo sabes tu, replicó el Señor, que te encuentras desnudo, sino porque has comido del fruto vedado?... » O desventurados,

1. Ps. xciii, 7.

caed de rodillas á los piés de vuestro Criador, y veréis que en lugar de aterráros, su misericordia aun no se desdenea de interrogáros!... De rodillas, pues, delante de Él, no alegueis excusas; confesad humildemente vuestra culpa, y decid, estas palabras que mas tarde pronunciará el hijo pródigo; « Perdon, o Padre nuestro, hemos pecado... » Puede ser que su clemencia, al ver vuestra humilde afliccion, se resolverá aun á perdonáros!... Pero no, ellos se echan mutuamente la culpa el uno sobre el otro... Adán no quiere reconocerse culpable y acusa á la mujer que Dios le ha dado, de haberle ofrecido el fruto; es verdad que él lo aceptó y lo comió, pero podía él obrar de otro modo?... Dios se dirige á la mujer: « Porqué has hecho tu eso la dice?... » todavia no faltan excusas: « La serpiente me ha engañado... » ya veis, hermanos míos, como agravan ellos su culpa, excusándose de ella, en vez de confesarla con humildad, y por esto con razon nos enseña la Iglesia por la voz de los santos doctores, que la culpa de nuestros primeros padres fué muy grave, y que encerraba en sí misma un gran número de pecados!¹... Gran Dios, todo, pues, se habrá perdido!... La vía del perdon está cerrada, por el momento á los menos, á nuestros primeros padres, porque repugna á vuestra santidad el perdonar al pecador que se excusa y rehusa humillarse!... Pobre naturaleza humana, se ha consumado tu ruina, eres la esclava de Satanás; y quién podrá explicar las funestas consecuencias que te habrá acarreado la caída de aquellos que fueron tus primeros padres!... Imaginad, hermanos míos, que en este solemne instante hubiese Dios derramado sobre Adán y Eva el espíritu de profecía, que les hubiese hecho entrever la larga serie de lamentables desgracias que su culpa debía producir en lo venidero!... Que doloroso espectáculo se habría ofrecido á sus ojos!... Qué innumerables crímenes serian la consecuencia de su pecado!... Adán y Eva, reflexionadlo

1. Cf. S. Augustin. libro citado y Sto. Tomas, *Secunda Primæ*. quest. LXXXII, art. 3. Hé aqui las palabras, á que aludimos: *In peccato primi parentis quod per originem traducitur, fuerunt plures difformitates, scilicet superbiæ, inobedienciæ, gula et alia hujusmodi.*

bien : esa primera sangre derramada es la sangre de vuestro querido hijo Abel; la mano de un hermano es quien la ha hecho correr... Contemplad al lado del mismo esa larga serie de cadáveres que hasta el fin del mundo tendrán igual suerte, los unos asesinados, los otros envenenados, otros víctimas de la guerra, azote cruel que hasta el fin de los tiempos diezmará las generaciones humanas!... Considerad esas angustias de la agonía y esa larga procesión de muertos que en el decurso de todos los siglos y en todos los países serán conducidos á la sepultura!... Asistid á tantas y tan infames orgías, escuchad esas horribles blasfemias!... Ah! tendría que ser muy largo, si quería decirlo todo... Pues bien, todo eso es la obra de nuestros primeros padres, su desobediencia ha introducido en el mundo la muerte y el pecado!...

PERORACION. Hermanos carísimos, sí, ciertamente Adán y Eva fueron muy culpables, ellos debían corresponder mejor á las gracias de que el Todopoderoso los había colmado. Pero no los acusemos con demasiada dureza, pues el mismo Dios los perdonó! Y nosotros mismos, al ver con que facilidad sucumbimos, á pesar de los continuos favores que Dios nos hace y de las luces que nos comunica, osaríamos afirmar que, hallándonos en el lugar y circunstancias de nuestros primeros padres, habríamos sido mas fieles?...

En alguna parte he leído una historia, ó mas bien una parábola que voy á contáros, para concluir. En el rincón de un bosque vivía en el aislamiento y en la miseria una pobre familia de carboneros. Un príncipe que se había extraviado cazando, guiado por el pálido resplandor de una lámpara, se acerca á su cabaña... La conversacion de aquella pobre gente parecía animada... Párase él á escuchar un instante : « Maldita Eva, decía la mujer, pues ella ha sido la causa de todos nuestros infortunios. — Si á lo menos, respondía el marido, Adán hubiese sido mas fuerte!... Yo, proseguía la mujer jamás habría violado la prohibicion, ni comido del fruto vedado. — Y aunque tu lo hubieras hecho, replicó el marido, yo te aseguro que no me habrias seducido... » Y ambos á dos, maldiciendo á nuestros primeros padres, decían : « Porqué viola-

ron ellos la prohibicion, pues tenían todo lo que necesitaban?... »

El príncipe lo había oído todo; entra en la cabaña y descansa un momento. « Paréceme que sois muy pobres les dice; yo quiero remediar vuestras necesidades, venid á mi palacio, y nada os faltará... » Siguiéronle pues. Hélos ya instalados en un espléndido aposento; abundantes manjares les son servidos en las horas de comer; pero en medio de la mesa hállase un vaso, al cual se les prohíbe tocar bajo pena de incurrir en la desgracia del príncipe... Todo marchó bien durante una quincena de dias; pero al cabo de este tiempo, la mujer, tentada por la curiosidad y con el consentimiento de su marido, abre el vaso vedado, de donde se escapó un pájaro que ellos no pudieron alcanzar. El príncipe, apareciendo de golpe, les dice : « Volvéos á vuestra cabaña, y no os quejeis mas de nuestros primeros padres, porque vosotros acabais de mostrar que habríais sido tan débiles como ellos... »

Hermanos carísimos, adoremos los designios de Dios, que sabe sacar bien del mal. Esa culpa de nuestros primeros padres redundará á gloria del mismo Señor, pues ella le sirve para manifestar su justicia y su santidad en el paraíso terrenal, y mas tarde le servirá para dar á los hombres sobre el Calvario la mas estupenda manifestacion de su bondad, de su amor y de su misericordia... O Dios tres veces santo, que reinais por los siglos de los siglos, sed para siempre bendito tanto por lo que permitís como por lo que haceis... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal; Dios les promete un Salvador.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra.

bien : esa primera sangre derramada es la sangre de vuestro querido hijo Abel; la mano de un hermano es quien la ha hecho correr... Contemplad al lado del mismo esa larga serie de cadáveres que hasta el fin del mundo tendrán igual suerte, los unos asesinados, los otros envenenados, otros víctimas de la guerra, azote cruel que hasta el fin de los tiempos diezmará las generaciones humanas!... Considerad esas angustias de la agonía y esa larga procesión de muertos que en el decurso de todos los siglos y en todos los países serán conducidos á la sepultura!... Asistid á tantas y tan infames orgías, escuchad esas horribles blasfemias!... Ah! tendría que ser muy largo, si quería decirlo todo... Pues bien, todo eso es la obra de nuestros primeros padres, su desobediencia ha introducido en el mundo la muerte y el pecado!...

PERORACION. Hermanos carísimos, sí, ciertamente Adán y Eva fueron muy culpables, ellos debían corresponder mejor á las gracias de que el Todopoderoso los había colmado. Pero no los acusemos con demasiada dureza, pues el mismo Dios los perdonó! Y nosotros mismos, al ver con que facilidad sucumbimos, á pesar de los continuos favores que Dios nos hace y de las luces que nos comunica, osaríamos afirmar que, hallándonos en el lugar y circunstancias de nuestros primeros padres, habríamos sido mas fieles?...

En alguna parte he leído una historia, ó mas bien una parábola que voy á contáros, para concluir. En el rincón de un bosque vivía en el aislamiento y en la miseria una pobre familia de carboneros. Un príncipe que se había extraviado cazando, guiado por el pálido resplandor de una lámpara, se acerca á su cabaña... La conversacion de aquella pobre gente parecía animada... Párase él á escuchar un instante : « Maldita Eva, decía la mujer, pues ella ha sido la causa de todos nuestros infortunios. — Si á lo menos, respondía el marido, Adán hubiese sido mas fuerte!... Yo, proseguía la mujer jamás habría violado la prohibicion, ni comido del fruto vedado. — Y aunque tu lo hubieras hecho, replicó el marido, yo te aseguro que no me habrias seducido... » Y ambos á dos, maldiciendo á nuestros primeros padres, decían : « Porqué viola-

ron ellos la prohibicion, pues tenían todo lo que necesitaban?... »

El príncipe lo había oído todo; entra en la cabaña y descansa un momento. « Paréceme que sois muy pobres les dice; yo quiero remediar vuestras necesidades, venid á mi palacio, y nada os faltará... » Siguiéronle pues. Hélos ya instalados en un espléndido aposento; abundantes manjares les son servidos en las horas de comer; pero en medio de la mesa hállase un vaso, al cual se les prohíbe tocar bajo pena de incurrir en la desgracia del príncipe... Todo marchó bien durante una quincena de dias; pero al cabo de este tiempo, la mujer, tentada por la curiosidad y con el consentimiento de su marido, abre el vaso vedado, de donde se escapó un pájaro que ellos no pudieron alcanzar. El príncipe, apareciendo de golpe, les dice : « Volvéos á vuestra cabaña, y no os quejeis mas de nuestros primeros padres, porque vosotros acabais de mostrar que habríais sido tan débiles como ellos... »

Hermanos carísimos, adoremos los designios de Dios, que sabe sacar bien del mal. Esa culpa de nuestros primeros padres redundará á gloria del mismo Señor, pues ella le sirve para manifestar su justicia y su santidad en el paraíso terrenal, y mas tarde le servirá para dar á los hombres sobre el Calvario la mas estupenda manifestacion de su bondad, de su amor y de su misericordia... O Dios tres veces santo, que reinais por los siglos de los siglos, sed para siempre bendito tanto por lo que permitís como por lo que haceis... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal; Dios les promete un Salvador.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, una reflexion se presenta á mi espíritu; y por ella voy á comenzar la presente instruccion. En Domingo último vímos como Adan y Eva violaron la prohibicion que les hiciera el Criador; explicamos tambien algunas de las funestas consecuencias, causadas por la desobediencia de aquellos... Vosotros sabeis, que hace pocos años, á consecuencia de una guerra desastrosa, se dijo á los habitantes de las provincias conquistadas: « Quereis permanecer Franceses, ó ser Alemanes? » Aquellos, que fieles á su primera patria, prefirieron quedarse entre nosotros, trasportaron ya sus personas, ya su fortuna, al suelo francés; los otros se quedaron con sus familias y bienes bajo el dominio de los Prusianos... Así paréceme que una cosa semejante dijo Dios á nuestros primeros padres: « Deseais ser mis servidores? guardad mi mandamiento; pero si preferís ser esclavos de Satanás, violad mi prohibicion. »

Ya sabeis la triste eleccion que hicieron, y como se colocaron á sí mismos y á toda su posteridad bajo el poder del demonio. De aquí procede el pecado original, por el que todos nacemos esclavos de Satanás. Pero no está todo aquí; ellos le trasladaron tambien los bienes que Dios les habia dado; y estos bienes, como sabeis ya, eran todo este universo entero, este soberbio palacio que Dios criara para ellos... Satanás entra en posesion de todo, lo usurpa todo; y mancha, por decirlo así, cada una de las criaturas¹. Esa usurpacion se consumó de tal suerte, que la restauracion divina no puede tener lugar sin un exorcismo previo. Así se arroja al demonio del niño que se presenta al bautismo; cuando plantamos una cruz, cuando consagramos un cementerio, cuando bendecimos el agua y siempre que lo hacemos en nombre de la Iglesia, comenzamos por echar al espíritu infernal y por despojarle del poder que tiene sobre toda criatura. *Yo te exorcizo, criatura, sal... Yo te exorcizo, criatura, agua...* Tales son las palabras que pronunciamos cada Domingo, al bendecir el agua.

Oh! cuán lamentable, cuán terrible fué la caida de nuestros pri-

1. Cf. De Mirville, *Des Esprits, second mémoire*, ch. vi.

meros padres!... Qué ancha y profunda fué la herida, que se hicieron á simismos, á toda su posteridad y á la naturaleza entera!...

PROPOSICION. Pero continuemos el relato de su caida y de sus consecuencias, tal como nos lo cuanta el historiador sagrado. Veamos la sentencia pronunciada contra ellos por la justicia del Criador y las esperanzas, que les da su misericordia.

DIVISION. *Primeramente* pues; Adan y Eva expulsados del paraíso terrenal; *en segundo lugar*: promesa de un Salvador. Estos son los dos pensamientos, sobre que intento llamar vuestra atencion...

Primera parte. Ya hemos visto, como nuestro primeros padres, en vez de confesar humildemente su pecado, trataron de excusarse. Adan imputa á su mujer, ésta á la serpiente la culpa, que cometieron. Ahora ved como el Criador hablo á la serpiente, cuya forma habia tomado Satanás: « Porque has seducido á la mujer, haciéndola comer del fruto vedado, serás maldita entre todos los animales y las bestias de la tierra; te arrastarrás sobre tu vientre, te alimentarás de las cosas mas viles. Yo pondré una enemistad eterna entre tí y la mujer, entre su raza y la tuya; un día la mujer aplastara tu cabeza, y en vano le pondrás asechanzas. » Despues volviéndose hacia Eva, la dice: « Para castigar tu pecado, multiplicaré tus trabajos, parirás con dolor; y tu que debías ser casi igual al hombre, estarás sometida á su potestad... » Pero, o Juez airado, qué sentencia reservais para el primer hombre? Escuchad, hermanos míos, lo que dice Dios á Adan: « Ya que, seducido por las palabras de tu mujer, has comido del fruto vedado y has violado mi precepto, hé aquí cual será tu castigo. Yo no quiero maldecirte y privarte de toda esperanza; pero por tu culpa la tierra será maldita, perderá una parte de su fecundidad, y no podrás sacar de élla tu sustento sin mucho trabajo. Ella te producirá abrojos y espinas; y tendrás que regarla con tu sudor, para arrancarla con pena el pan que debe alimentarte. Y por último castigo, vendrá sobre tí la muerte, y tu cuerpo, devorado por la podredumbre y los gusanos, se convertirá en ese mismo polvo, de que te he formado. »

Entonces Dios expulsó del paraíso terrenal á esos desventurados, como un amo arroja de su casa á un criado infiel; colocando despues á la puerta de aquel jardín á un ángel, que con una espada flamígera debía rechazarlos, si se atrevían alguna vez á volver á esa mansion sagrada.

Examinemos, hermanos míos, el castigo impuesto á cada uno de los culpables. Por de pronto es la serpiente, ó mas bien el demonio, quien bajo la forma de ese animal había seducido á nuestros primeros padres. Dios, pues, le condena á arrastrarse, esto es, á recurrir á los medios mas bajos, á las mas viles insinuaciones, para lograr seducir á los hombres... Representáos á unos malecheros, colándose por entre las sombras, y aprovechando la oscuridad de la noche, para atacar cobardemente á un viajero. Tal es el papel de Satanás... En el momento en que estais mas confiado, él se desliza, se insinua y mira de tentaros y perderos, valiéndose de los medios mas péfidos y tortuosos. Es la serpiente que se arrastra... Pero ay! á pesar de tan ignoble procedimiento, es demasiado cierto que las mas de las veces logra penetrar en los corazones... Dios le condena á buscar sus delicias en el mas vil alimento... Y en efecto ¿no es verdad, que todo lo que hay de mas ignoble constituye el gozo, las delicias de la serpiente infernal?... Orgullo, avaricia, envidia, lujuria, en una palabra todas las pasiones que mas envilecen al alma humana, son inspiradas por el demonio. Eso es lo que él ama, en medio de tales vilezas él se complace, como ciertos insectos que no se complacen sino en el fango... O Lucifer, tu habías sido criado para un destino mas noble. Hasta en medio de tus triunfos debes sentir todo el peso de tu ignominia... Cómo se realiza en tí esta maldicion del Criador: *Terram comedes, te alimentarás del lodo!*

Eva recibe tambien su castigo. Satanás ha pecado por pura malicia; la primera mujer por seducción; así su pena será menos grave; ella no será maldita, y por esto podrá algun día salvarse? Mas los trabajos, las enfermedades, los dolores crueles del parto, la dominacion del hombre á que deberá estar sujeta, tales son las penas á que la justicia de Dios la ha condenado... O madre infeliz

del género humano, en vano tu esposo te llama *Madre de los vivientes*, pues ya no eres mas que madre de los muertos; tu verás y en pos de tí las demás mujeres, herederas de tu castigo, verán tambien á sus hijos, frutos de tantos dolores, espirar los unos en la cuna, los otros en la flor de la edad; á éstos victimas de una enfermedad; á aquellos muertos en una guerra cruel... Bien pronto tu misma, sí, tu bañarás de lágrimas el cuerpo de tu Abel, inmolado por la mano de su hermano... Lloro, mujer desventurada, llora y no ceses de llorar, porque la palabra del soberano Juez tendrá completo cumplimiento con respecto á tu persona y descendencia: tus dolores serán realmente multiplicados...

Bien sabeis, hermanos míos, si la sentencia pronunciada contra Adan ha tenido su cumplimiento. Cuánto sudor y cuántas fatigas por cultivar una tierra, con frecuencia ingrata y estéril! Cuántas veces la excesiva humedad, la sequía, el granizo y otros azotes arrebatarán al hombre el fruto de sus trabajos! Cuán verdadera es tambien aquella palabra: « Comerás tu pan con el sudor de tu frente... »

Ved, pues, á Adan y Eva expulsados del paraíso terrenal y condenados en cierta manera á trabajos forzosos... Ah! Ahora entienden ellos la gravedad de su culpa, y lanzan una larga ojeada de pesar hacia aquella mansion de delicias, en donde habrían vivido tan felices. Y así, no sin amarga pena, se deciden ellos á alejarse de aquel hermoso jardín, y si el ángel no guardara la entrada del mismo con su espada de fuego, ellos quizás tratarían de entrar allí de nuevo. Pero no, Dios se lo ha prohibido y esta vez no probarán ya de violar su prohibicion!... Y ellos andaban errantes, llenos de miserias, desolados, con el corazón destrozado por los remordimientos; precisados á arrancar penosamente á la tierra su mantenimiento cotidiano!... O Dios de misericordia, ruegós con todo encarecimiento, que no los abandoneis!...

Segunda parte. Y en efecto, hermanos míos, Dios no abandonó á nuestros primeros padres, á pesar de la desobediencia de éstos... Por consecuencia de su rebelion la naturaleza quedó trastornada; en lugar de aquella primavera perpetua que debía reinar sobre

la tierra, desde entonces quedaba está expuesta á ardientes calores y á excesivos fríos; el suave vapor que debía mantener su fecundidad, iba á trasformarse en lluvias torrenciales, en nieve, granizo y escarcha. También enseñó el Criador á nuestros primeros padres á hacerse túnicas de pieles, para preservarse de la intemperie de las estaciones. Él fué quien les dió las primeras nociones de eso que se llama la industria humana y de que tanto había de envanecerse el hombre algun día.

¿Y fué en este momento cuando Dios les dió tambien un ángel custodio? yo me inclino á creerlo así, ó que á lo menos los recomendó entonces mas vivamente á su guarda¹. Desde entonces, hecho el hombre esclavo y víctima de Satanás, debía luchar contra un enemigo mas fuerte que él. Si Satanás le había vencido en el estado de inocencia; cuál no debió ser despues su poder sobre el hombre, hecho su esclavo? Así es, que en su bondad para con Adán y Eva, Dios dió á ellos y á sus descendientes un ángel encargado de defenderlos, de iluminarlos y protegerlos...

Pero una palabra, incomparablemente mas consoladora aun, salió de los labios del Criador. Esta palabra que nuestros primeros padres se llevaron dentro del corazon, como una esperanza consoladora en medio de sus dolores, era la promesa de un Libertador que debía algun día sacar á ellos y á su posteridad del cautiverio de Satanás. Escuchad lo que había dicho Dios á la serpiente en presencia de los mismos. « Pondré enemistades entre tí

1. Dios hizo á Adán y Eva túnicas de pieles... Esta traduccion ponía de muy indecible mal humor al conde de Maistre (Soirées). Un hébraisant, M. Lacour, traduit ainsi l'hébreu : Dieu établit pour Adam et pour son épouse un ange surveillant, consolant, et les en couvrit; c'est-à-dire que, trop faible pour lutter contre le démon, Dieu, dans sa bonté, donnait à nos premiers parents un ange gardien pour les soutenir et les consoler. Voici, du reste, d'après M. Lacour, le mot à mot de l'hébreu : *Jeová Aleim*, Celui des esprits, *Jóch-fit* établir, — *L'Adm*, pour l'être adamique, *Ulachtou* et pour la femme de lui, — *Oour*, un ange surveillant, *Cnout*, consolant, — *Uilchm*, et les en couvrit. — Cf. de Mirville, *Des Esprits*, lieu cité.

Santo Tomás, 1ª part., cuestion cxiii, art. 4, enseña que Adán, aun en el estado de inocencia tenía un ángel custodio; de aquí el correctivo que he puesto á una opinion que me parece probable.

y la mujer, en vano te acercarás á morderle el calcañar, ella se burlará de tu cólera; y un día el fruto que saldrá de ella, aplastará tu cabeza y hará impotente tu veneno!... » Hermanos carísimos, quién es esta mujer, que debía tener una enemistad mortal con la infernal serpiente?... Eva? oh! no, no eres tu, que tan fácilmente cediste á sus seducciones. La busco entre las santas mujeres, de que nos habla la Escritura; encuentro algunas muy valerosas, heroicas, pero todas tienen sus miserias... Ah! Al fin os encuentro á vos, o dulce Virgen María, augusta Madre de mi Salvador; y verdaderamente sois vos esa mujer bendita... Sí, en vos encuentro todas las señales de la mujer predestinada, de que habla el Criador... Entre vós y Satanás existe una enemistad eterna; immaculada en vuestra concepcion, jamás ese miserable seductor ha podido jactarse de habérs tenido, ni un solo instante, bajo su poder. Lanza tus dardos, o serpiente infernal, la divina María no ha podido ser alcanzada por tu ponzoña. Cuántas almas se salvarán por su omnipotente intercesion! O cristianos! cuánto detesta Satanás á la santísima Virgen! Y cómo se ha verificado en élla esta profecía del Criador : « entre tí y una mujer habrá una enemistad implacable!... » Cuál es, pues, este fruto de la mujer que debe aplastar la cabeza de la serpiente?... Cuánto me place, hermanos míos, esta expresion! Qué enérgica es!... ¿Habeis topado alguna vez una serpiente? Si habeis tenido el valor de poner el talon sobre su cabeza, la habréis visto hacer muchos esfuerzos inútiles é impotentes para morderos. Retuerce tus anillos, vil animal! Mas fuerte que tu es el que te aplasta la cabeza. Ven, Satanás, ven á la cima del Calvario; ¿ves esta cruz? Este Jesús, cuya sangre corre, es el Hijo de la Virgen María. En vano te revuelves contra Él, Él aplasta tu cabeza, El ampara á las almas fieles, reduciendo á la impotencia tus esfuerzos. Pues bien, Él es el Salvador, el Redentor, anunciado por Dios á nuestros primeros padres...

PERORACION. Á pesar de las tinieblas de la idolatria, el recuerdo de la caída de nuestros primeros padres y de la promesa de un Libertador, se conservó aun entre las naciones paganas. Sus poetas

fingían un hombre audaz, rebelado contra el Supremo Dios; y que por consecuencia de su rebelion inundaron la tierra la miseria, el dolor, las enfermedades, la muerte. Pero añadían ellos, que la esperanza había quedado en el fondo de aquella caja, de donde emanaron todos los males. Mas iluminados los antiguos patriarcas sabían mejor lo que significaba esta palabra *esperanza*. Todos ellos esperaban con la mas firme confianza al Libertador, prometido por Dios á Adán, le saludaban con sus mas ardientes deseos, le llamaban con los mas fervorosos suspiros: « O Cielos, exclamaban, enviadnos vuestro rocío; que la tierra haga brotar al justo; Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, enviadnos á Aquel que nos habeis prometido. »

Hermanos carísimos, mas felices nosotros, que esos santos patriarcas, vemos el cumplimiento de esas promesas, hechas por Dios á nuestros primeros padres... Qué digo? Las vemos cumplidas con tal exceso de amor, que sin duda no lo sospecharon esos santos personajes!... El Hijo de la mujer, que era al mismo tiempo el Hijo de Dios, nuestro amabilísimo Salvador Jesús ha venido ya. Muriendo sobre la cruz, ha aplastado la cabeza de la serpiente, ha reparado con superabundancia el pecado de nuestros primeros padres, nos ha librado de la esclavitud de Satanás, nos ha dado su gracia y aplicado sus méritos. Él está aquí, en este santo Tabernáculo, de día y de noche, para ser nuestro refugio, nuestra defensa y el alimento de nuestras almas. A Él pues se dé gloria y amor por los siglos de los siglos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Sobre la persona de Jesucristo: Él es Nuestro Señor; principal deber que este titulo nos impone.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, Domi-*

num Nostrum; Creo ... en Jesucristo, su Hijo único, Señor nuestro.

Exordio. Hermanos míos, todas las veces que medito sobre nuestra santa Religion, al considerar como todas las verdades que nos enseña, se encadenan maravillosamente las unas con las otras; paréceme contemplar un magnífico edificio en que todo se halla unido con la mas perfecta armonía... Por ejemplo; contemplad esta Iglesia: la anchura de sus naves es proporcionada á la altura de sus bóvedas; sus columnas, sus ventanas ocupan muy bien el lugar que las corresponde; los mismos altares guardan proporcion con el edificio... Qué satisfecho se encuentra el ojo, al contemplar tan bien concertada estructura!... Ahora pues, cualquiera que trate de reflexionar sobre el conjunto de santas verdades que nos enseña nuestra madre, la Iglesia católica, descubrirá con la vista de su inteligencia una muy parecida armonía; su alma se sentirá movida á adorar al Criador y su corazon descansará satisfecho, al contemplar la sabiduría, con que la divina Providencia ha reparado los desórdenes causados por la caída de nuestros primeros padres.

O Dios mío, cuando vemos á Adán y Eva arrojados del paraíso terrenal, cuando consideramos las lamentables consecuencias que tuvo para su posteridad aquel pecado, que ellos cometieron libremente: sentiríase uno casi tentado á desear el no haber nacido, y á maldecir esta libertad, de que nos habeis dotado!... Pero, hermanos carísimos, un nombre bendito asoma en nuestros labios: *Creo en Jesucristo, Nuestro Señor*; Jesucristo, el Hijo de Dios, encarnado para rescatar la pobre naturaleza humana!... Sí, Jesucristo!... Este nombre, el mas glorioso de todos los nombres, el cual revela de parte de Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanto amor para con el hombre caído, me hace entender al fin una parte de los designios del Criador; en cuanto á los demás, los tengo por muy sabios; me inclino y los adoro...

Proposicion. Vamos pues á comenzar por hablar de este dulce Reparador de la caída de nuestros primeros padres... Qué feliz sería yo, si pudiera haceros conocer, y sobre todo haceros amar

fingían un hombre audaz, rebelado contra el Supremo Dios; y que por consecuencia de su rebelion inundaron la tierra la miseria, el dolor, las enfermedades, la muerte. Pero añadían ellos, que la esperanza había quedado en el fondo de aquella caja, de donde emanaron todos los males. Mas iluminados los antiguos patriarcas sabían mejor lo que significaba esta palabra *esperanza*. Todos ellos esperaban con la mas firme confianza al Libertador, prometido por Dios á Adán, le saludaban con sus mas ardientes deseos, le llamaban con los mas fervorosos suspiros: « O Cielos, exclamaban, enviadnos vuestro rocío; que la tierra haga brotar al justo; Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, enviadnos á Aquel que nos habeis prometido. »

Hermanos carísimos, mas felices nosotros, que esos santos patriarcas, vemos el cumplimiento de esas promesas, hechas por Dios á nuestros primeros padres... Qué digo? Las vemos cumplidas con tal exceso de amor, que sin duda no lo sospecharon esos santos personajes!... El Hijo de la mujer, que era al mismo tiempo el Hijo de Dios, nuestro amabilísimo Salvador Jesús ha venido ya. Muriendo sobre la cruz, ha aplastado la cabeza de la serpiente, ha reparado con superabundancia el pecado de nuestros primeros padres, nos ha librado de la esclavitud de Satanás, nos ha dado su gracia y aplicado sus méritos. Él está aquí, en este santo Tabernáculo, de día y de noche, para ser nuestro refugio, nuestra defensa y el alimento de nuestras almas. A Él pues se dé gloria y amor por los siglos de los siglos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Sobre la persona de Jesucristo: Él es Nuestro Señor; principal deber que este titulo nos impone.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, Domi-*

num Nostrum; Creo ... en Jesucristo, su Hijo único, Señor nuestro.

Exordio. Hermanos míos, todas las veces que medito sobre nuestra santa Religion, al considerar como todas las verdades que nos enseña, se encadenan maravillosamente las unas con las otras; paréceme contemplar un magnífico edificio en que todo se halla unido con la mas perfecta armonía... Por ejemplo; contemplad esta Iglesia: la anchura de sus naves es proporcionada á la altura de sus bóvedas; sus columnas, sus ventanas ocupan muy bien el lugar que las corresponde; los mismos altares guardan proporcion con el edificio... Qué satisfecho se encuentra el ojo, al contemplar tan bien concertada estructura!... Ahora pues, cualquiera que trate de reflexionar sobre el conjunto de santas verdades que nos enseña nuestra madre, la Iglesia católica, descubrirá con la vista de su inteligencia una muy parecida armonía; su alma se sentirá movida á adorar al Criador y su corazon descansará satisfecho, al contemplar la sabiduría, con que la divina Providencia ha reparado los desórdenes causados por la caída de nuestros primeros padres.

O Dios mío, cuando vemos á Adán y Eva arrojados del paraíso terrenal, cuando consideramos las lamentables consecuencias que tuvo para su posteridad aquel pecado, que ellos cometieron libremente: sentiríase uno casi tentado á desear el no haber nacido, y á maldecir esta libertad, de que nos habeis dotado!... Pero, hermanos carísimos, un nombre bendito asoma en nuestros labios: *Creo en Jesucristo, Nuestro Señor*; Jesucristo, el Hijo de Dios, encarnado para rescatar la pobre naturaleza humana!... Sí, Jesucristo!... Este nombre, el mas glorioso de todos los nombres, el cual revela de parte de Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanto amor para con el hombre caído, me hace entender al fin una parte de los designios del Criador; en cuanto á los demás, los tengo por muy sabios; me inclino y los adoro...

Proposicion. Vamos pues á comenzar por hablar de este dulce Reparador de la caída de nuestros primeros padres... Qué feliz sería yo, si pudiera haceros conocer, y sobre todo haceros amar

con todo vuestro corazón á nuestro buen Salvador Jesús!... En nuestra próxima instruccion, al explicar estas palabras: *Filium ejus unicum*, manifestarémos como Él es el Hijo único del Padre eterno. Mas tarde expondrémos el misterio de su Encarnacion, los milagros de su vida, su dolorosa Pasion y su Resurreccion gloriosa. Hoy nos contentarémos con hacer algunas consideraciones generales sobre su divina persona.

Division. *Primeramente* pues; qué es Jesucristo, Nuestro Señor? *en segundo lugar*: como es El Nuestro Señor y el principal deber, que es título nos impone.

Primera parte. Qué es Jesucristo?... Hermanos carísimos, hablando un santo de nuestro divino Salvador, de este Hijo de Dios, encarnado para redimir á los hombres, exclamaba: « Reunid todas las cualidades, que pueden hacer amable á un sér, juntad en uno todas las perfecciones posibles, dilatad cuanto sea posible el vuelo de vuestra imaginacion, y á pesar de todos vuestros esfuerzos, no llegaréis jamás á hacéros una idea justa de Jesucristo, Nuestro Señor ¹. » Cuán verdaderas son esas palabras!... Sed por élllo para siempre bendito y glorificado, o adorable Salvador Nuestro: sí, nadie acá en la tierra puede conocer con toda claridad vuestras inefabes perfecciones!... El contemplarlas constituye uno de los mas dulces gozos, que los ángeles y santos experimentan en el paraiso!...

Mas cuando de lejos divisamos algun objeto, nuestra vista transmite á nuestra inteligencia un cierto bosquejo del mismo; si el tal objeto es un árbol, por sus ramas inclinadas juzgamos, que debe estar cargado de fruto; así tambien hermanos míos, aunque vivimos en la tierra, por lo que sabemos de la misericordia de nuestro culdísimo Salvador, podemos en cierto modo juzgar de lejos cuán grande es su hermosura, cuán inefable su bondad... Qué digo yo?... Si lo sabemos; la santa Escritura, el Evangelio bastan para revelarnos todo el esplendor de sus perfecciones, en cuanto nos es permitido contemplarlo acá en la tierra.

1. Leonardo de Porto-Mauricio, *Sermon sur la personne de Notre Seigneur Jésus-Christ.*

¿Os gusta la hermosura, quiero decir la hermosura simple, pura, adorable, tal como se halla en Dios? La hermosura inefable, de la que no son mas que un pálido reflejo todas las hermosuras de la tierra, así la de las flores, como la de todas las demás criaturas?... Pues contemplemos á Jesús... « Nadie, dice el profeta, reúne en su persona tantas perfecciones. » *Speciosus forma præ filiis hominum.* Oh! qué hermosura, qué gracia, qué majestad la de Jesús!... Y como Él arrebatava los corazones que no estaban extraviados por viles pasiones!... O almas sencillas, vosotras le seguís á la cumbre de las montañas, á los desiertos, á la orilla del mar. O Apóstoles santos, vosotros, para estarle adheridos, dejasteis vuestras barcas y redes, vuestras familias y esposas... Ah! si nos gusta la hermosura, quiera Dios que nuestras almas se dejen cautivar por la hermosura de Jesús!...

No obstante, hablemos con preferencia de su bondad, pues la comprenderémos mejor... Oh! Y qué bueno es este Reparador, que Dios prometió á Adán... Marta y Magdalena lloran la muerte de su hermano Lázaro, Él llora con ellas, y para consolarlas, resucita á Lázaro, objeto de sus lágrimas. Y aquella viuda de Naim, que encuentra á su paso? Él comparte con élla su dolor, y haciendo uso de su omnipotencia, le devuelve aquel hijo, por quien ella lloraba!... Enfermos de todas clases, ciegos, sordos, cojos, paralíticos, corred á su tránsito; Jesús, hijo de David, tendrá compasion de vosotros... Recorred, hermanos carísimos, esas bellas páginas de nuestros Evangelios, y decidme, si hay una sola de las miserias de nuestra pobre naturaleza humana, de que no haya tenido compasion el Hijo de Dios... O Adán, por tu desobediencia introdujiste la muerte en el mundo, y el divino Reparador, para probar á Satanás que Él era su dueño, arrebató á la muerte mas de una víctima!...

Como vemos á las aves de rapiña precipitarse sobre un campo de batalla, para cebarse en los cadáveres, así, hermanos míos, las enfermedades y miserias, formando terrible y numeroso ejército, han caído sobre la desventurada naturaleza humana, á consecuencia del pecado de nuestros primeros padres!... Y vos, o Je-

sús, seréis bastante poderoso y bueno para remediar tantos males?... Si, hermanos míos, ya os lo he dicho, sean cualesquiera las enfermedades del hombre; ciegos, sordos, mudos, enfermos aquejados de fiebre ó parálisis, todos serán curados... El abatirá á Satanás; y cuando los demonios, formando legion, se hayan posesionado de un hombre, Él los estrechará á implorar su clemencia y á pedirle por refugio una pira de cerdos, digna morada de tan inmundos espíritus!...

O Señor Jesús, Hijo de Dios encarnado, sí, Vos sois poderoso; pero, para que fuerais mas amado, quisiera sobre todo demostrar que sois bueno! — ¿Es verdad que vos perdonabais los pecados? — Pues para borrarlos he bajado á la tierra. — Y en efecto, Magdalena la pecadora se arrodilla á sus piés, y es perdonada; el buen ladrón desde su cruz se encomienda á su clemencia, y no en vano... Hasta los verdugos que salen de crucificarle y quizá le maldicen, hallan todavía una excusa en aquel Corazon divino, en aquella bondad sobrehumana... En aquel lúgubre momento, en que todo, y hasta su Padre parece abandonarle, sólo su ingénita bondad no le abandona; y con los ojos fijos al cielo, en lugar de maldiciones, suplica el perdon para sus perseguidores: « *Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* » Estas fueron casi sus últimas palabras!... Oh! Y qué bueno, qué clemente, qué misericordioso es el Salvador Jesús!... Aun despues de su muerte perseveran la bondad, la misericordia... Un soldado furioso se adelanta con la lanza en ristre, se encruelece contra su cadáver y le abre en el costado, en la parte próxima al corazon aquella ancha herida, de la que tantas veces os he hablado... Pues bien, ese mismo soldado, movido á arrepentimiento por la misma gracia de Jesús, hallará el perdon en aquel corazon abierto por el furor de su lanzada. Llegará tambien un día, en que el tal soldado, confesando la divinidad de aquel, cuyo sagrado cuerpo hiriera, morirá mártir y la Iglesia lo invocará como á uno de sus santos: tal es S. Longinos mártir ¹...

1. Cf. Rivadeneira, *Vie de saint Longin*, hacia al fin, en el párrafo, en que remite al Martirologio romano.

Segunda parte. Pero el Símbolo añade un título á Jesucristo con estas palabras: *Señor Nuestro*. Veamos si lo es en verdad, y el principal deber que dicho título nos impone.

En otro tiempo llamábase señor de una persona aquel que la había comprado, que la poseía como cosa propia y que tenía el derecho de disponer á voluntad de la misma... Así entre los paganos los ricos no solamente eran amos, sino que tambien señores de sus esclavos, porque ó los habían heredado de sus padres, ó comprado con su dinero... De muy semejante manera ó casi en la misma es y se llama Jesucristo *Señor Nuestro*. No solamente le pertenecemos, porque su Padre le ha dado en herencia todas las naciones y porque en Él y por Él hemos recibido la existencia y somos conservados en ella; sino que tambien somos cosa suya y le pertenecemos de una manera, por decirlo así, mas sorprendente... Si el esclavo pertenecía á aquel que lo había comprado, sí aquel que pagaba su precio, venía á ser su amo y señor, ciertamente Jesucristo que nos ha sacado de la esclavitud de Satanás y nos ha rescatado con el precio de toda su sangre, tiene perfecto derecho á ser llamado *Señor Nuestro*... Por lo demás, eso mismo nos responden vuestros hijos en el catecismo. Cuando les preguntamos: « *Porqué Jesucristo se llama Señor Nuestro?* » Ellos nos responden: « *Porque le pertenecemos y somos el precio de su sangre...* »

Y cuál es el deber principal que tenemos que cumplir para con este Señor, que nos ha rescatado con tan caro precio? El de servirle con amor, con fidelidad y abnegacion... Servirle? Pero si esto es un honor!... Cómo? Véense hombres que, á pesar de su amor por la independencia, solicitan con ardor el título de criados de un gobernador, de un diputado, de un ministro, en una palabra, de todo hombre colocado en alto puesto por su rango y fortuna; y habrá cristianos que se avergüencen de servir á Nuestro Señor Jesucristo, siendo así que el servirle es reinar?... Pues, qué son delante de Él todos los grandes de la tierra?... Me nos que la hormiga que pisais bajo vuestros piés... Un poeta cristiano lo ha dicho con razon:

Qué son los mas grandes mortales,
 Vanos juguetes de la muerte,
 Sino ménos que polvo inerte
 Ante sus ojos eternos?

O Jesús Señor Nuestro! Si, nosotros nos hacemos una gloria de ser servidores vuestros, hacednos la gracia de vivir siempre sometidos á vuestros mandamientos...

Pero, hermanos carísimos, cuánto tiempo debe durar nuestra fidelidad? — Todos los días de nuestra vida. — Mas acaso me digais: Si el servicio de este Señor exigia de nosotros muy penosos sacrificios, tales como: combatir nuestras pasiones, renunciar á los deleytes prohibidos, suportar las burlas, sufrir aun persecuciones, no deberíamos, como esclavos fugitivos, sustraernos á su yugo y abandonar su servicio?... — Jamás, hermanos míos; antes al contrario, en tales circunstancias es cuando debe mas especialmente brillar nuestra fidelidad para con Él!...

Cuéntase que un orador pagano, llamado Antonio, fué un día acusado de un crimen capital. Pues bien, dicho orador tenía un esclavo que había comprado en otro tiempo á un amo muy cruel: á este esclavo se le hicieron sufrir los mas crueles tormentos, para obligarle á acusar y hacer traicion á su amo... Dicho esclavo sufría con valor la tortura; y por su constancia probó su fidelidad y reconocimiento al amo, que le había sacado de la esclavitud de un bárbaro¹. El ejemplo de este pagano debería bastarnos para mantenernos fieles y no hacer traicion al Señor, que nos ha rescatado tan á costa suya y nos ha sustraído al yugo tiránico de Satanás...

Pero, á qué mendigar semejantes ejemplos á la historia de los paganos, cuando la vida de los santos nos los ofrece á cada paso de mas bellos y edificantes?... Citemos solo á S. Martín, á este fiel servidor de Nuestro Señor Jesucristo. No hablemos de aquella capa que divide con un pobre; nada digamos tampoco de aquellas hermosas virtudes que practicó en su juventud, para agradar á

1. Valerio Maximo, lib. VI, cap. VIII.

su divino Dueño... Vedle hecho obispo de Tours. Cuántos trabajos y carreras apostólicas de su parte á través de todas las provincias de las Galias!... Qué vigiliass y fatigas no se le impusieron!... De cuántas persecuciones no fué el blanco!... Aqui, son los idólatras, quienes mas de una vez atentan á sus días; allá, la infidelidad, la rebelion de sus religiosos le destrozan el corazon. Él cae enfermo. Exhausto y moribundo, le acuestan sobre la ceniza; él ve acercarse el fin de sus males y la refulgente corona de los santos suspendida sobre su cabeza... Escuchad los sentimientos que le animan, y con que fidelidad quiere servir hasta el fin al Señor Jesús. « Señor, exclama él, haced de mí todo lo que querais, si vuestro siervo puede aun ser útil, no rehusa el trabajo, ni los sufrimientos. *Domine non recuso laborem*¹. »

PERORACION. Tales deben ser hermanos míos, nuestros sentimientos para con Nuestro Señor Jesucristo, si queremos ser de veras sus fieles servidores... Ejecutemos fielmente todo lo que nos manda, unamos nuestra voluntad á la suya; no retrocedamos ni ante las fatigas, ni ante las pruebas, cuando se trata de su servicio... O mártires santos, que habeis sufrido los mas crueles suplicios y habeis dado tan generosamente vuestra vida, vuestros ejemplos nos enseñan tambien con que amor, con que constancia y abnegacion debe ser servido Nuestro Señor... Sí, hermanos carísimos, servir á Jesucristo es la mejor manera de testificarle nuestro amor. Ya os dije al principio, cuan digno era Él de ser amado por su hermosura y mas aun por su bondad... Así el Apóstol S. Pablo, admirando los títulos que Nuestro Divino Salvador tiene á nuestra obediencia y amor, exclamaba entre los trasportes de una santa indignacion: « Si alguno no ama á Nuestro Señor Jesucristo, el tal sea anatematizado; » esto es, sea expulsado, rechazado y maldito. *Si quis non amat*, etc... O Jesús Señor Nuestro, libradnos de semejante desgracia, sed siempre por nosotros un amo, un Señor bendito, servido y honrado eternamente!... Á donde iríamos alejados de Vos?... *Ad quem ibimus?*Cuál sería en-

1. Véase su vida.

tonces nuestro dueño?... Quisiéramos aun volver á ser esclavos de Satanás?... No, Señor; nuestro mas ardiente deseo es permanecer fieles á Vos... Como los Apóstoles, queremos estar unidos á Vos y vivir sometidos á vuestro imperio; porque Vos sólo teneis palabras de vida, vos solo tambien podeis darnos la recompensa eterna, por la que suspiran nuestros corazones, y que esperamos de vuestra bondad misericordiosa... Asi sea.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO
DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA NONA INSTRUCCION.

Jesucristo, Hijo unico de Dios.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum.* Creo en... Jesucristo, su Hijo único.

EXORDIO. Hermanos míos, habeis leído alguna vez con atencion el Evangelio que rezamos, casi cada día, al fin de la santa Misa? En dicho Evangelio se nos refiere la generacion eterna del Verbo, esto es, de Jesucristo, Hijo de Dios. « En el principio existía el Verbo. El Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Desde el principio Él estaba en Dios; todas las cosas han sido criadas por Él, y nada se ha hecho sin su concurso. La vida estaba en Él... Él formó al mundo y el mundo no le ha conocido; y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. » Es S. Juan, el discípulo amado, quien empieza así su Evangelio. Ya sabeis que en la noche del Jueves santo, en el momento en que nuestro adorable Salvador instituía el sacramento de la Eucaristía, este Apóstol tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre el pecho de su divino Maestro... Sin duda que entonces bebió allí cerca del Corazon de Jesus ya su amor ardiente, ya sus sublimes conocimientos... Por esto, cuando ciertos impíos de su tiempo osaron atacar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y decir que Él no era el Hijo de

Dios, S. Juan, inflamado de un santo celo, los arrojó de la Iglesia, y tomando la pluma escribió su Evangelio, para refutar los errores de aquellos... Paréceme verle con el corazon palpitante de amor, con los ojos fijos en la esencia adorable de la santísima Trinidad, contemplándola, como el águila contempla al sol, y escribiendo entonces en los arrobamientos de su éxtasis : *In principio erat Verbum...* En el principio existía el Verbo, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios; y este mismo Verbo ha tomado un cuerpo y un alma, para rescatarnos : *Et Verbum caro factum est.*

PROPOSICION. Este título de Hijo único de Dios, propio de Nuestro dulcísimo Salvador, ha sido siempre un escándalo para los espíritus orgullosos é impíos... Insensatos! ellos no conocen el tesoro inmenso de la bondad divina y el profundo abismo de sus misericordias; ellos no eran capaces de comprender que Dios haya amado al mundo, hasta el punto de darle su Hijo único, para redimirlo. En este mañana, hermanos míos, vamos á ver, que este título de Hijo único de Dios pertenece realmente á nuestro divino Salvador.

DIVISION. Fundarémos esta verdad : *primero* : en la santa Escritura, que es la palabra del mismo Dios : *segundo* : en la enseñanza siempre infalible de la santa Iglesia católica, nuestra Madre.

Primera parte. Hermanos míos, alegrémonos, si, Nuestro Salvador Jesus es realmente el Hijo único de Dios, igual en todo á su Padre... Es el mismo Padre quien nos lo enseña. Hé aqui que Jesucristo va á comenzar su pública mision, deja su taller de Nazaret, atraviesa el desierto y se presenta á las orillas del Jordán... O Santo Precursor, tu has reconocido á Aquel, que, aunque mas jóven en cuanto hombre, como Dios es entes que tu, desde toda la eternidad... Jesus, pues, es bautizado por S. Juan Bautista: pero escuchad; qué es lo que pasó durante esta ceremonia?... Los cielos se abrieron y oyóse la voz del Padre Eterno que decía : « Este es mi Hijo muy amado!... » Ved ahí, pues, á Jesus proclamado de una manera bien clara Hijo de Dios por la misma vtz de su Eterno Padre...

tonces nuestro dueño?... Quisiéramos aun volver á ser esclavos de Satanás?... No, Señor; nuestro mas ardiente deseo es permanecer fieles á Vos... Como los Apóstoles, queremos estar unidos á Vos y vivir sometidos á vuestro imperio; porque Vos sólo teneis palabras de vida, vos solo tambien podeis darnos la recompensa eterna, por la que suspiran nuestros corazones, y que esperamos de vuestra bondad misericordiosa... Asi sea.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO
DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA NONA INSTRUCCION.

Jesucristo, Hijo unico de Dios.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum.* Creo en... Jesucristo, su Hijo único.

EXORDIO. Hermanos míos, habeis leído alguna vez con atencion el Evangelio que rezamos, casi cada día, al fin de la santa Misa? En dicho Evangelio se nos refiere la generacion eterna del Verbo, esto es, de Jesucristo, Hijo de Dios. « En el principio existía el Verbo. El Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Desde el principio Él estaba en Dios; todas las cosas han sido criadas por Él, y nada se ha hecho sin su concurso. La vida estaba en Él... Él formó al mundo y el mundo no le ha conocido; y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. » Es S. Juan, el discípulo amado, quien empieza así su Evangelio. Ya sabeis que en la noche del Jueves santo, en el momento en que nuestro adorable Salvador instituíó el sacramento de la Eucaristía, este Apóstol tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre el pecho de su divino Maestro... Sin duda que entonces bebió allí cerca del Corazon de Jesus ya su amor ardiente, ya sus sublimes conocimientos... Por esto, cuando ciertos impíos de su tiempo osaron atacar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y decir que Él no era el Hijo de

Dios, S. Juan, inflamado de un santo celo, los arrojó de la Iglesia, y tomando la pluma escribió su Evangelio, para refutar los errores de aquellos... Paréceme verle con el corazon palpitante de amor, con los ojos fijos en la esencia adorable de la santísima Trinidad, contemplándola, como el águila contempla al sol, y escribiendo entonces en los arrobamientos de su éxtasis : *In principio erat Verbum...* En el principio existía el Verbo, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios; y este mismo Verbo ha tomado un cuerpo y un alma, para rescatarnos : *Et Verbum caro factum est.*

PROPOSICION. Este título de Hijo único de Dios, propio de Nuestro dulcísimo Salvador, ha sido siempre un escándalo para los espíritus orgullosos é impíos... Insensatos! ellos no conocen el tesoro inmenso de la bondad divina y el profundo abismo de sus misericordias; ellos no eran capaces de comprender que Dios haya amado al mundo, hasta el punto de darle su Hijo único, para redimirlo. En este mañana, hermanos míos, vamos á ver, que este título de Hijo único de Dios pertenece realmente á nuestro divino Salvador.

DIVISION. Fundarémos esta verdad : *primero* : en la santa Escritura, que es la palabra del mismo Dios : *segundo* : en la enseñanza siempre infalible de la santa Iglesia católica, nuestra Madre.

Primera parte. Hermanos míos, alegrémonos, si, Nuestro Salvador Jesus es realmente el Hijo único de Dios, igual en todo á su Padre... Es el mismo Padre quien nos lo enseña. Hé aqui que Jesucristo va á comenzar su pública mision, deja su taller de Nazaret, atraviesa el desierto y se presenta á las orillas del Jordán... O Santo Precursor, tu has reconocido á Aquel, que, aunque mas jóven en cuanto hombre, como Dios es entes que tu, desde toda la eternidad... Jesus, pues, es bautizado por S. Juan Bautista: pero escuchad; qué es lo que pasó durante esta ceremonia?... Los cielos se abrieron y oyóse la voz del Padre Eterno que decía : « Este es mi Hijo muy amado!... » Ved ahí, pues, á Jesus proclamado de una manera bien clara Hijo de Dios por la misma vtz de su Eterno Padre...

Mas no acaba todo aqui. Quereis tambien asistir conmigo á otra circunstancia de la vida de Nuestro Señor?... Algunas semanas antes de su Pasion queriendo Jesús fortificar la fé de sus discípulos, é impedir que vacilen en élla, cuando sean testigos de sus sufrimientos y humillaciones, quiere hacer á algunos de ellos testigos de su gloria... Llévase pues consigo á Pedro, Santiago y Juan, á la cumbre de una montaña escarpada, llamada el Tabor... Allí se trasfigura ante sus ojos : sus vestiduras parecen blancas como la nieve, y su faz resplandeciente como el sol. Despues una voz celeste se abre paso por entre la nube luminosa y esta voz es tambien la del Padre Eterno; ella asusta á los Apóstoles y hace repercutir su eco alrededor de la montaña!... Qué dice, pues, ella?... « Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias; escuchadle. »

Apoyado el Apóstol S. Pablo en estos testimonios y otros muchos, demostraba que Jesucristo era el Hijo único de Dios, poseyendo la misma naturaleza; la misma sustancia divina y engendrado de una manera sublime desde toda la eternidad. « Dios, decía el Apóstol á los Hebreos, habló en otro tiempo á nuestros padres por medio de los ángeles y de los profetas; pero ahora nos ha enviado á su propio Hijo para enseñarnos... El cual siendo el esplendor de su gloria, es muy superior á los ángeles y á todo cuanto existe, como su solo nombre lo indica; porque á cuál de los ángeles ha dicho nunca el Padre : « Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado desde toda la eternidad?... Vos deciais verdad, o santo Apóstol, pues aunque los ángeles, los santos, y los fieles vivificados por la gracia divina sean tambien hijos de Dios, lo son empero sólo por adopción; mientras que solo Jesucristo lo es por naturaleza y en virtud de una generacion divina...

Y cuántas mas pruebas aun nos suministra el Evangelio, para establecer esta verdad!... Acaba Lázaro de morir, hace ya tres días que duerme en su sepulcro. Marta corre al encuentro de Jesús... « Ah! Señor, dice ella, si vos hubierais estado aqui, mi hermano no habría muerto. » — Si tu tienes fé, le contesta Nuestro Salvador, si crees que yo soy la resurreccion y la vida,

puedo hacer levantar vivo á tu hermano de su tumba... Lo crees, pues?... » Marta responde con energía : « Sí, creo que vos sois Cristo, Hijo de Dios vivo, que habeis venido á este mundo. » Y en recompensa de esa fé á su divina filiacion, Jesucristo devolvía la vida á Lázaro.

Mas hé aqui á los Apóstoles reunidos cerca de nuestro divino Salvador, formando círculo al rededor de Él; dignándose el Salvador conversar familiarmente con ellos, les pregunta : « Qué dicen de mí entre el pueblo? » Y contestan ellos : « Unos dicen, que sois Elías; otros que Jeremías, y otros que sois Juan Bautista ó alguno de los profetas. » — « Y vosotros, les dice, qué pensais de mí?... » Y tomando S. Pedro la palabra en nombre de todos, contesta con la mas viva fé : « Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. » Y en premio de este acto de fé, por el cual reconocía S. Pedro á su Maestro por el Hijo de Dios, recibió la promesa de que sería el Gefe de toda la Iglesia. Ya veis pues, hermanos míos con que fuerza nos enseña la sagrada Escritura, que Jesucristo es el Hijo único de Dios...

Segunda parte. Pero tal vez serán mas comprensibles para vosotros las pruebas, que aun tengo que dáros, las que descansan sobre la infalible autoridad de la santa Iglesia católica... Constituye toda una historia lo que voy á contáros; y espero que escucharéis con interés dicha historia... ¿Habeis acaso notado la diferencia que hay entre el Símbolo de los Apóstoles, que debemos rezar mañana y noche en nuestras plegarias, y el Símbolo que cantamos en la santa Misa del Domingo?... En el primero sólo decimos : *En Jesucristo, su Hijo único*; en el segundo este pensamiento es mas desenvuelto; pues decimos : *Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de la luz, Dios verdadero del Dios verdadero; el cual no fué hecho sino engendrado y es de la misma sustancia del Padre...*

Porqué todas estas explicaciones? Cuál fué su origen y el motivo?... Es precisamente lo que voy á contáros... Habían pasado casi tres siglos desde la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo; millones de mártires habían dado su vida por afirmar la divini-

dad de este amable Salvador. El paganismo estaba próximo á hundirse, nuestra santa Religion triunfante dominaba ya en el trono de los Césares y gozaba en fin de libertad... Entonces fué, cuando ciertos espíritus orgullosos, y entre otros uno llamado Arrio, inspirados por Satanás, atacaron la divinidad de nuestro divino Salvador.

O gloriosos mártires, sin duda que, al oír tales blasfemias, vuestras reliquias se estremecerían de indignacion en sus sepulcros, habiendo vosotros padecido tantos tormentos, por afirmar á la faz del mundo pagano, que Jesucristo era verdaderamente el Hijo único de Dios!...

En efecto, hermanos míos, recorro las actas de los santos Mártires, asisto á sus interrogatorios, escucho sus respuestas, y hallo que todas se resumen en estas palabras tan sencillas y tan breves: « Nosotros creemos en Jesucristo, Hijo único de Dios, muerto por rescatar á los hombres: Él es á quien adoramos, Él es á quien sacrificamos nuestros bienes y nuestra vida... » San Táraco, destrozado por los azotes, responde al bárbaro procónsul que le hace atormentar: « Quanto mas me hieres, mas siento crecer en mí la confianza en Dios y en Jesucristo. — Luego hay dos dioses? contesta el verdugo. — No, replica el mártir, Jesucristo es el Hijo de Dios, sólo Dios con su Padre; Él es la esperanza de los cristianos; por Él padecemos, por Él somos salvos... » Santa Inés, rogando en medio de las llamas con la calma y el fervor de un serafín, exclama: « Gracias os doy, o Dios omnipotente, porque por la virtud de vuestro Hijo único Jesucristo he triunfado de la ferocidad de los verdugos... » S. Policarpo, puesto sobre la hoguera, dirige á Dios la misma plegaria, ó mas bien canta el mismo himno de reconocimiento y amor... Envuelto de las llamas que, amenazadoras, van á devorarle, dice: « Sed para siempre bendito, o Dios omnipotente, y con vos sea bendito vuestro Hijo único que, unido al Espíritu Santo, reina con vos por los siglos de los siglos... » Pero hé aquí á S. Ignacio, discípulo y contemporáneo de los Apóstoles; es el mismo emperador Trajano, quien le pregunta: « No, príncipe, responde el santo, con valor,

esas estatuas que tu adoras, no son dioses; no hay mas que un solo verdadero Dios, y su Hijo único Jesucristo se ha hecho hombre para salvarnos... »

Tenía, ó no, razon, hermanos míos, al deciros que los huesos de los santos Mártires debieron estremecerse en sus sepulcros, cuando el impío Arrio, imitado por los herejes é impíos de nuestros días, se atrevió á negar la divina filiacion de nuestro Redentor y su igualdad con el Padre Eterno?

La Iglesia entera se levantó indignada contra aquel impío blasfemo. Los obispos, reunidos de las cuatro partes del mundo, se congregaron en Concilio en número de mas de trescientos en la ciudad de Nicea. Veíanse en aquella magnífica asamblea ilustres confesores de la fé, á penas salidos de las cárceles, despues de haber defendido la divinidad de Nuestro Señor ante los tribunales paganos: y ellos venían á afirmarla de nuevo contra los sofismas de la herejía... En esta solemne asamblea fué en donde se añadieron al símbolo de los Apóstoles las palabras que os he citado antes. El impío Arrio sostenía, que Jesucristo no era verdaderamente el Hijo de Dios, pretendiendo que Él era inferior á Dios Padre. Para confundirlo, pues, para atestiguar la verdad y dejar un testimonio imperecedero de la fé de la Iglesia, los santos obispos del concilio multiplicaron en cierta manera las expresiones, á fin de afirmar así mejor ya la divinidad, ya la filiacion eterna de Nuestro Señor Jesucristo... Ponderad bien al efecto cada una de las palabras que fueron añadidas: *Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios; luz de la luz; Dios verdadero del Dios verdadero; El no fué hecho, sino engendrado desde toda la eternidad y es consustancial al Padre.* Podía expresarse, hermanos míos, de una manera mas enérgica, que Jesucristo es realmente el Hijo único de Dios y semejante en un todo á su Padre?... ®

¿Comprendeis, pues, ahora que esta verdad, tan formalmente enseñada en el Evangelio, está igualmente confirmada por la tradicion de la santa Iglesia católica? Pero el mismo Dios se encargó de probar dicha verdad por la terrible muerte del infeliz

Arrio, que habia atacado con tanta obstinacion la divinidad de nuestro augusto Salvador... A fuerza de intrigas y perfidias habia logrado aquel heresiarca ganarse otra vez la benevolencia del emperador, y en ademan de triunfo paseábase por las calles de Constantinopla, diciendo : Mañana, á pesar del obispo, volveré á entrar en esta Iglesia, de donde se me ha echado y gozaré nuevamente de esa comunión, de la que se me ha separado!...» Mientras así se exaltaba su orgullo, el obispo S. Alejandro, arrodillado al pié del altar, suplicaba con lágrimas al Señor, que no permitiese el triunfo insolente de aquel hereje. Sus ruegos fueron escuchados, y en el mismo día Arrio espiraba de una muerte vergonzosa, que fué considerada como un castigo ejemplar, impuesto á las blasfemias que habia proferido contra la divinidad de nuestro divino Salvator!...

Peroracion. Ya veis, hermanos carísimos, cuan sólidas é inquebrantables son las pruebas, sobre que descansa esta verdad de nuestra fé, de que Jesucristo es el Hijo único de Dios... Pero quisiera terminar por una consideracion práctica. En el orden natural vosotros estais muy apegados á las cosas que os han dejado vuestros padres; y vuestro apego es tanto mayor, cuanto con mas trabajo os las han procurado... Vosotros os sentís pegados, y no sin razon, al campo que ellos compraron con sus economías, á la casa que hicieron construir, imponiéndose grandes privaciones; y deseais conservar esos bienes, porque son fruto de su trabajo y premio de sus sudores... Pues bien, hermanos míos, permanezcamos igualmente adheridos á las verdades, que nos enseña nuestra santa Religion. Sin duda que Jesucristo nos las ha revelado; pero si vosotros supierais lo que ha costado á los Mártires y á los santos Doctores el defenderlas de los ataques de los herejes; si conocierais las persecuciones y tormentos que ellos han padecido, para conservarnos intacto este precioso depósito de la fé; oh! y cómo crecería en vosotros el amor á estas bellas y santas verdades, cómo procuraríais mantener vuestro corazon firmemente apegado á las mismas!...

Y de este amor, de esta firme adhesion á las verdades de la fé

voy á citáros un ejemplo... En el momento, en que el impío Arrio, de quien hace poco os hablaba, vomitaba sus blasfemias, existia en la Iglesia un hombre, un héroe, un santo : tal era S. Atanasio... Parece que Jesucristo le dijera : « Tu serás el custodio de mi divinidad; tu defenderás mi divina filiacion; yo te he escogido por mi campeon; no los temas, pues por esto te he armado de fortaleza, de valor é intrepidez... » Levantáronse, en efecto, contra él los Arianos y contra él dirigen todos sus esfuerzos; asechanzas, calumnias, persecuciones declaradas : ellos no retroceden ante medio alguno, por reprobado que sea. Diez veces le hacen desterrar, diez veces él vuelve triunfante. Parece la roca inquebrantable, que en vano azotan las aguas del mar!... Sostenido por el Soberano Pontífice, animado por el ilustre S. Antonio, él no hace caso de la rabia de los herejes, y sale victorioso de una de las luchas mas encarnizadas que registra la historia...

Hermanos carísimos, su ejemplo debe enseñarnos cuan importante debe ser para nosotros el sostener nuestra fé, el no avergonzarnos jamás de élla y el defenderla en caso necesario contra los herejes é impíos. Al incrédulo que venga á hacer mofa de nosotros y á decirnos unas cuantas sandeces, ora sea contra nuestro divino Salvador, ora sea contra su augusta Madre, respondámosle con energia : « Creo en Jesucristo Hijo único de Dios; creo en la Virgen María, su Madre. » Si nosotros sabemos conformar nuestras obras con nuestra fé, podemos estar seguros que la Madre será para nosotros una patrona poderosa acá en la tierra y que el Hijo único de Dios en su infinita misericordia se dignará mostrárenos verdadero Salvador Nuestro... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA INSTRUCCION.

Conveniencia de la Encarnacion por parte de Dios : conveniencia del mismo misterio con respecto al hombre ¹.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum filium ejus unicum qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María.

EXORDIO. ¿Habeis alguna vez notado, hermanos míos, que el Símbolo de los Apóstoles se extiende muy largamente sobre la persona de Nuestro divino Salvador?... Al hablar de la primera persona de la santísima Trinidad, sólo dice algunas palabras, recordándonos, como tenemos explicado, las perfecciones infinitas de Dios y la omnipotencia, por la que ha criado Él el cielo y la tierra. « Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra. » Y en esto está todo... Mas trátase del Hijo; ved como ya entramos en mas detalles : « Y en Jesucristo su Hijo único, Nuestro Señor, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; » con las demás palabras que siguen y que todos conocéis...

Porqué ésto? Sin duda lo sabeis, y oigo que me contestais : « Porque Jesucristo es la piedra fundamental, la base, sobre que descansa nuestra santa Religion. El Símbolo enumera los principales misterios de su vida, porque estos misterios son otros tantos focos, de donde irradia en nosotros el calor del amor; otros tantos manantiales de donde saltan sobre nosotros las aguas de la gracia... » Y eso es verdad, hermanos míos, Jesucristo es para

¹. Cf Santo Tomas, *Suma teológica*, cuest. 1^a, art^o 1^o y siguientes.

nuestras almas, lo que el sol para la naturaleza. Suprimid el sol, y la tierra quedará envuelta en tinieblas, será triste, sin calor, incapaz de producir fruto alguno. La misma luna no la alumbrará, porque su luz deriva del sol. Así quedarían, o cristianos, nuestras almas sin Nuestro Señor Jesucristo. Cegados por el error, tristes, desmayadas, serían ellas incapaces de producir ningun acto meritorio de vida eterna, quedarían como la tierra sin sol... Y vos, santísima Virgen María, no podríais venir en su socorro, porque es vuestro Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, de quien tenéis ya el poder, ya las perfecciones que tanto os subliman...

PROPOSICION. Propóngome, hermanos míos, exponéros con algunos detalles y en muchas Instrucciones todo lo concerniente á la persona de nuestro divino Salvador; porque, como nos dice el Evangelio ¹, el conocimiento de Jesucristo, Hijo de Dios, es la mejor prenda de vida eterna, y la luz mas cierta, para guiarnos á ella. Vamos en esta mañana á tratar de la conveniencia de la Encarnacion.

DIVISION. Era conveniente que la segunda persona de la Trinidad augusta tomase un cuerpo y un alma, para redimirnos?... A esta cuestion, pues, voy á responder. Quisiera con la gracia de Dios demostráros : *Primero* : que este misterio convenía á la Majestad Divina, como una de las mas bellas manifestaciones de sus infinitas perfecciones. *Segundo* : que dicho misterio convenía á la naturaleza humana, como el medio mas eficaz de reparar la caida de nuestros primeros padres y de devolver al Criador las adoraciones, el reconocimiento y el amor de los hombres.

Primera parte. Comienzo, pues, por decir que el misterio de la Encarnacion, esto es, el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, es la manifestacion mas admirable y completa que tenemos de las perfecciones divinas; y que en este concepto contribuye sumamente á la gloria de Dios... Recordad lo que os decíamos en una de nuestras últimas Instrucciones. Dios lo ha hecho todo para su gloria, no puede proponerse otro objeto; pues bien, su gloria

¹. Joan. XVII, 3.

consiste principalmente en que sean conocidas y manifestadas sus perfecciones.

Es realmente admirable el conocimiento que de Él nos da la creacion de este universo!... ¿No le veis, por decirlo así, sacando con sus dos manos y haciendo brotar del insondable abismo de su omnipotencia á este universo y todas las maravillas que encierra? Contemplad á su sabiduría, organizando cada uno de los séres, y señalándole su lugar conveniente con la mas maravillosa armonía. Estrellas, vosotras ocuparéis tal rango en el firmamento, y no os será permitido saliros de él: hasta el número de vuestros centelleos es conocido por su ciencia infinita. Luna, tu tendrás tus fases; tierra, tu tendrás tus estaciones; o sol radiante, tu saldrás cada mañana y como un esposo que sale de su tálamo para entregarse al trabajo¹, así tu alumbrarás á este universo y verterás á torrentes sobre él la luz que te he dado. Qué sabiduría resplandece, en efecto, en la organizacion de este mundo!... Pero y qué bondad!... Cada sér tendrá asegurada su subsistencia; á la brizna de yerba, el rocío que la humedece; á los árboles, la savia que los nutre; al insecto, la planta que le da comida; á los animales mas considerables, la piel velluda que debe protegerlos y las cavernas, que deben servirles de refugio. Sí, la bondad de Dios se ha manifestado en cada uno de los séres de una manera admirable, y todos deben bendecirle²...

No obstante, hermanos carísimos, quisiera demostráros que las perfecciones de Dios brillan aun de una manera mas extraordinaria en el misterio de la Encarnacion y que por consiguiente este misterio es incomparablemente mas digno, mas conveniente y mas honroso para la majestad divina, que el prodigio de la creacion... Probemos de hacéros entender bien esta verdad... En este punto tengo mas que nunca necesidad de toda vuestra atencion... Ved al hombre caído bajo la esclavitud de Satanás, Dios le arroja del paraíso terrenal y le condena á muerte: está bien; la Justicia queda satisfecha. Pero la Bondad reclama, ella quisiera

1. Ps. XVIII, 6. — 2. Cf. Ps. CIII, *passim*.

perdonar al hombre; pero cómo hacerlo, sin violar los derechos de la Justicia?... O Sabiduría divina, vos lo diréis; mi corto entendimiento no ve medio alguno para conciliar esas dos cosas... Parece ver, hermanos míos, usando de nuestro lenguaje humano, á la Misericordia y á la Justicia pleiteando en cierto modo en el Tribunal de Dios, como lo hacen dos abogados en los tribunales de los hombres¹... La Misericordia diría: « Perdon, o Dios Todopoderoso, gracia, indulgencia para ese pobre Adán y su posteridad. No permitais, que se pierda por toda la eternidad una de las mas bellas obras de vuestras manos. » La Justicia á su vez respondería: « Ese criminal que ha osado rebelarse contra vos y violar vuestro mandamiento, se ha hecho justamente esclavo de Satanás; que quede, pues, para siempre asociado al castigo de ese ángel rebelde. » Y la Misericordia replicaría: « Si es necesario, o Señor, castigarle, como lo reclama la Justicia, castigadle durante esa vida, pero ahorradle las penas de la eternidad. Haced padecer á su cuerpo, enviadle dolores, trabajos, enfermedades, la muerte: sea de esa manera la expiacion de su culpa, con tal que pueda él volver á ser hijo vuestro. » — « Su pecado, dirigido contra un Dios infinito, proseguiría la Justicia, encierra una malicia infinita. Todos los sufrimientos que puede padecer el hombre, y su muerte misma no pueden bastar para satisfacer la injuria infinita que él ha irrogado á Dios. Ahora bien, un Dios justísimo no puede perdonar sin una expiacion completa!... » Hermanos carísimos, la Sabiduría de Dios halló el medio de conciliar la Justicia con la Misericordia. Tal fué el unir una persona divina á la naturaleza humana, á fin de que siendo la misma persona juntamente Dios y hombre y siendo la malicia infinita del pecado expiada por un Hombre-Dios, la reparacion fuera tambien infinita y borrara así completamente la ofensa...

Pero cómo unir una persona divina con la naturaleza humana, la criatura con el Criador, lo finito con lo infinito?...

Y esta misteriosa union que se llama la Encarnacion, no es por

1. Cf. D'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

ventura la obra maestra de la omnipotencia divina?... Yo entiendo, hasta cierto punto, que Dios haya podido sacar de la nada á este universo; pero que Él haya querido y haya podido unirse al hombre, tomar un cuerpo y un alma, y juntar la naturaleza divina y la naturaleza humana en una sola persona, esto me parece la obra mas maravillosa de la Omnipotencia!... Sin comprender este misterio, lo creo, lo admiro, lo adoro... Ved, pues, hermanos míos, como en este misterio la misericordia y la justicia se dan un ósculo mútuo; como brilla esta sabiduría divina que ha sabido conciliarlas, y como resplandece fulgurante la Omnipotencia de Dios, que ha podido realizar semejante prodigio!... O Encarnacion! misterio de amor, de justicia, de sabiduría y poder infinito, sí, tu eres la mas inefable manifestacion de las perfecciones divinas; sí, fué digno del Dios tres veces santo, el revelarse por tu medio á nosotros de una manera tan sublime!...

Segunda parte. Veamos ahora cuan conveniente y ventajoso fué para el hombre, el que el Hijo de Dios tomase un cuerpo y un alma para redimirle. Sin duda, hermanos míos, que Dios tenia mil otros medios, para reparar los desastrosos efectos, producidos por la caída de nuestros primeros padres... Pero pareceme que Él ha escogido el mas eficaz, el mas admirable y sobre todo el mas digno de nuestras adoraciones... Ya los hombres han probado de aplacar la Justicia divina. Abel, Abrahán, Melquisedech y otros muchos ofrecieron sacrificios á su Majestad Soberana... Entro en el templo de Jerusalem y veo allí muchos altares, sobre los que humea el incienso y corre casi cada día la sangre de las victimas. Pero, ay! todas esas ofrendas son impotentes y no tienen virtud de reconciliar al hombre con Dios!... O Augusta Trinidad, vos veis la poca eficacia de esos sacrificios, ellos no pueden satisfaceros. Quién será, pues, aquel que nos enviaréis?...

Quién vendrá, pues, á libertarnos?...¹ Y de golpe el Hijo de Dios, la segunda persona de la adorable Trinidad se ofrece: « Padre mío, exclama, héme aquí, enviadme. *Ecce ego, mitte me.*

1. Isaias, vi, 8.

Esas víctimas y sacrificios que los hombres os ofrecen, no pueden agradaros. Sus holocaustos no pueden satisfacer á vuestra justicia. Pues bien, Yo me ofrezco á mí mismo. Voy á revestirme de un cuerpo, como está escrito en el principio del libro de vuestros decretos eternos, Yo bajaré entre los hombres, para cumplir vuestra voluntad y ofreceros una expiacion que sea digna de Vos¹... » O hombres estremecéos de alegría y de amor; hé aquí que viene Aquel que debe libraros de la servidumbre de Satanás. No es un ángel, no es un arcángel quien va á luchar contra la serpiente maldita... No, es un hombre; pero este hombre es á la vez el Hijo de Dios... Y nuestra naturaleza, en otro tiempo vencida en la persona de nuestros primeros padres, será esta vez victoriosa en la persona del Salvador Jesús. El demonio ha triunfado del hombre; pues bien un hombre será quien le arrebathe los trofeos de su victoria. Y la dignidad de nuestra naturaleza será no solo restablecida, sino elevada al grado mas sublime.

Además, Adán habia dado por su desobediencia un funesto ejemplo á sus descendientes. Gracias á la Encarnacion, tenemos en Jesucristo un dechado perfectísimo, en que podemos poner los ojos. En Belen, en Nazaret nos enseñará, como debe suportarse la pobreza y santificarse el trabajo. Sus ayunos, su fidelidad á la oracion nos dirán, que medios debemos escoger para triunfar de las tentaciones. Sus divinas lecciones, consignadas en el Evangelio, nos mostrarán tanto los vicios que hemos de huir, como las virtudes que debemos practicar. Y despues subiremos en pos de Él al Calvario; allá veremos como debemos sobrellevar las pruebas, los dolores y los sufrimientos de la vida. Desde lo alto de su cruz nos dirá, con que generosidad debemos perdonar á nuestros enemigos y rogar por nuestros perseguidores. Y este perfecto modelo, que hallaremos en la adorable persona de nuestro divino Salvador, no será la menor de las conveniencias y ventajas del misterio de la Encarnacion.

Me haria interminable, hermanos míos, si quisiera poner ante vuestros ojos todos los beneficios que la Encarnacion ha procu-

1. Hebr., x, 6 y siguientes.

rado á la naturaleza humana y á cada uno de nosotros en particular. Este glorioso misterio nos hace participantes de las gracias y méritos de Jesucristo; y realza nuestra dignidad. Ah! Si ahora estimo y respeto á mi cuerpo, ya no es solamente por su superioridad sobre el de los animales, ni tampoco por su estatura recta, ni por que mi frente levantada mira al cielo... No, tengo mas hermosos títulos de nobleza. Este cuerpo es imagen y semejanza del de Jesús; como yo, el Hijo de Dios ha tenido miembros; como yo Él ha tenido un corazón, por el que circulaba su sangre. Soy, pues, aun en cuanto al cuerpo, la imagen de Jesús... Y esta alma que todos poseemos, alma racional, es tambien imagen y semejanza de aquella que unió consigo Jesucristo. Como nuestras almas, el alma de Jesús experimentó una santa indignacion, al ver la indiferencia, el sacrilegio y la hipocresía; como nuestras almas, el alma de Jesús sintió dolor, al perder aquellos que le eran caros. Cuando á veces nos sentimos tristes, acordémonos que Jesús quiso que su alma estuviese triste hasta la muerte, pero no olvidemos tampoco que, aun en tales circunstancias, Él decía: « Padre mío, hágase vuestra voluntad! »

PERORACION. En fin, hermanos carísimos, quiero terminar, señalándóos otra ventaja que nos procura la Encarnacion del Hijo de Dios. Tal es el hacernos mas fácil el acceso á la Santísima Trinidad. Ved lo que pasa en la tierra: cuando nosotros, humildes aldeanos, queremos dirigirnos á un hombre poderoso, nos reputamos por dichosos, si tenemos una persona conocida que pueda servirnos de mediador é intérprete de nuestros deseos. Y cuántas veces las reclamaciones, aun las mas justas, quedan sin efecto, por no tener una persona que pueda apoyarlas! Y no obstante, hermanos míos, entre el mas ínfimo de nosotros y el jefe de nuestra patria no media una distancia infinita: Pero, ved allá arriba á Dios, en el seno de su eternidad, rodeado de toda su omnipotencia y de sus perfecciones infinitas, como de una aureola deslumbradora. Pobres y miserables habitantes de esta tierra, cuántas cosas tenemos necesidad de pedirle!... Pero, ay! entre nosotros y Él hay una distancia infinita... Quién, pues, se

encargará de nuestras súplicas y hará que lleguen ante su Trono nuestras peticiones?... Pues bien, éste será Jesucristo; por su Encarnacion Él se ha hecho nuestro semejante, nuestro hermano. Como Hijo de la santísima Virgen, Él toca á nuestra naturaleza; como Hijo del Eterno Padre, no forma con Él mas que un solo Dios. Gracias á la Encarnacion, el abismo que nos separaba del Altísimo, está salvado. Jesucristo, como un inmenso gigante toca á los dos extremos; con una mano recibe nuestras plegarias; con la otra las presenta á su Padre. Tengamos, pues, confianza hermanos míos en este adorable Salvador; pero tengamos tambien amor y reconocimiento eterno para con la adorable Trinidad, por el dulcísimo é inefable misterio de la Encarnacion... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Embajada del arcángel S. Gabriel a la Santísima Virgen: Porqué decimos, que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo.

TEXTO. *Credo in Jesum-Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto...* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo...

EXORDIO. Hermanos míos, al tratar del misterio de la Encarnacion, casi todos los santos Doctores se han hecho esta pregunta... Porqué el Dios todopoderoso ha esperado que pasaran cuatro mil años, antes de enviar al mundo el Salvador que le había prometido?... Porqué no dió Él á los hombres un reparador casi tan pronto como sucedió la caída de Adán?... Adorando los decretos divinos, y sin tener la pretension de sondear sus adorables profundidades, he aquí la respuesta, que dan ellos á dicha pregunta... Si Dios, dicen ¹, hubiera enviado á nuestro divino Salva-

1. Véase á Santo Tomás, *Suma Teolog.* IIIª parte, cuest. Iª, art. 6.

rado á la naturaleza humana y á cada uno de nosotros en particular. Este glorioso misterio nos hace participantes de las gracias y méritos de Jesucristo; y realza nuestra dignidad. Ah! Si ahora estimo y respeto á mi cuerpo, ya no es solamente por su superioridad sobre el de los animales, ni tampoco por su estatura recta, ni por que mi frente levantada mira al cielo... No, tengo mas hermosos títulos de nobleza. Este cuerpo es imagen y semejanza del de Jesús; como yo, el Hijo de Dios ha tenido miembros; como yo Él ha tenido un corazón, por el que circulaba su sangre. Soy, pues, aun en cuanto al cuerpo, la imagen de Jesús... Y esta alma que todos poseemos, alma racional, es tambien imagen y semejanza de aquella que unió consigo Jesucristo. Como nuestras almas, el alma de Jesús experimentó una santa indignacion, al ver la indiferencia, el sacrilegio y la hipocresía; como nuestras almas, el alma de Jesús sintió dolor, al perder aquellos que le eran caros. Cuando á veces nos sentimos tristes, acordémonos que Jesús quiso que su alma estuviese triste hasta la muerte, pero no olvidemos tampoco que, aun en tales circunstancias, Él decía: « Padre mío, hágase vuestra voluntad! »

PERORACION. En fin, hermanos carísimos, quiero terminar, señalándóos otra ventaja que nos procura la Encarnacion del Hijo de Dios. Tal es el hacernos mas fácil el acceso á la Santísima Trinidad. Ved lo que pasa en la tierra: cuando nosotros, humildes aldeanos, queremos dirigirnos á un hombre poderoso, nos reputamos por dichosos, si tenemos una persona conocida que pueda servirnos de mediador é intérprete de nuestros deseos. Y cuántas veces las reclamaciones, aun las mas justas, quedan sin efecto, por no tener una persona que pueda apoyarlas! Y no obstante, hermanos míos, entre el mas ínfimo de nosotros y el jefe de nuestra patria no media una distancia infinita: Pero, ved allá arriba á Dios, en el seno de su eternidad, rodeado de toda su omnipotencia y de sus perfecciones infinitas, como de una aureola deslumbradora. Pobres y miserables habitantes de esta tierra, cuántas cosas tenemos necesidad de pedirle!... Pero, ay! entre nosotros y Él hay una distancia infinita... Quién, pues, se

encargará de nuestras súplicas y hará que lleguen ante su Trono nuestras peticiones?... Pues bien, éste será Jesucristo; por su Encarnacion Él se ha hecho nuestro semejante, nuestro hermano. Como Hijo de la santísima Virgen, Él toca á nuestra naturaleza; como Hijo del Eterno Padre, no forma con Él mas que un solo Dios. Gracias á la Encarnacion, el abismo que nos separaba del Altísimo, está salvado. Jesucristo, como un inmenso gigante toca á los dos extremos; con una mano recibe nuestras plegarias; con la otra las presenta á su Padre. Tengamos, pues, confianza hermanos míos en este adorable Salvador; pero tengamos tambien amor y reconocimiento eterno para con la adorable Trinidad, por el dulcísimo é inefable misterio de la Encarnacion... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Embajada del arcángel S. Gabriel a la Santísima Virgen: Porqué decimos, que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo.

TEXTO. *Credo in Jesum-Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto...* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo...

EXORDIO. Hermanos míos, al tratar del misterio de la Encarnacion, casi todos los santos Doctores se han hecho esta pregunta... Porqué el Dios todopoderoso ha esperado que pasaran cuatro mil años, antes de enviar al mundo el Salvador que le había prometido?... Porqué no dió Él á los hombres un reparador casi tan pronto como sucedió la caída de Adán?... Adorando los decretos divinos, y sin tener la pretension de sondear sus adorables profundidades, he aquí la respuesta, que dan ellos á dicha pregunta... Si Dios, dicen ¹, hubiera enviado á nuestro divino Salva-

1. Véase á Santo Tomás, *Suma Teolog.* IIIª parte, cuest. Iª, art. 6.

dor tan presto, como tuvo efecto la caída de nuestros primeros padres, ni éstos, ni sobre todo sus descendientes habrían comprendido la gravedad de aquella primera culpa y los desastrosos estragos que esta culpa original había causado á la naturaleza humana... Pero al ver los crímenes, los desórdenes de la idolatría con sus espesas tinieblas, en que estaban sumergidas las naciones paganas, se comprende mejor cuanta necesidad teníamos de un Salvador; y la santísima Trinidad, al dilatar por tantos siglos la obra de la Encarnación del Hijo de Dios, tenía por objeto hacernos sentir esta necesidad que teníamos de un Reparador, y hacernos apreciar mejor la grandeza de este beneficio.

Pero el tiempo fijado por la divina Providencia se ha cumplido... Santos Patriarcas, justos de la ley antigua, vuestros votos van á tener cumplimiento. Almas, que suspirais en el limbo, vuestros suspiros han sido escuchados. Vive ya en la tierra la humilde doncella que debe ser la madre del Deseado de las naciones; flor bendita y virginal, vedla crecer silenciosa y solitaria á la sombra de los altares en el templo de Jerusalem... O Rosa mística, dulce Virgen María, qué suave es el olor de vuestros perfumes!... Si, atraído por la hermosura de vuestras virtudes, no tardará en bajar el Redentor prometido; el santuario en que ha de descansar está preparado ya, para recibirle...

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos, hermanos míos, á hablar en esta mañana del misterio de la Encarnación. Me propongo, pues: *Primero*: referiros la embajada del Arcángel Gabriel á la santísima Virgen. *Segundo*: Explicáros como y porqué decimos que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo...

Primera parte. Ya lo hemos dicho, hermanos míos; la hora, el momento señalado desde toda la eternidad por la sabiduría divina para la Encarnación del Verbo ha llegado ya; la Trinidad augusta parece recogerse en sí misma; un arcángel de entre los primeros, el arcángel S. Gabriel es llamado y recibe esta orden: « Vé á una pequeña ciudad de Judea, llamada Nazareth, allá encontrarás una jóven virgen, desposada con un pobre carpintero, llamado José; y la comunicarás nuestra voluntad... » Y el arcán-

gel, con la faz velada por sus alas, por no quedar deslumbrado por la majestad divina, escucha con respeto las palabras del Altísimo... Despues, veloz como el rayo que hiende las nubes, desciende á Nazareth.

Qué hacíais vos, o piadosa María, cuando se os presentó el mensajero celestial?... Era el tiempo de la plegaria, y recogida en la presencia de Dios la santísima Virgen, le rogaba con extraordinario fervor se dignara enviar á los hombres el Libertador, que desde tan largo tiempo esperaban... De golpe el embajador celeste aparece ante la presencia de la Virgen; é iniciado el arcángel en los designios de Dios, admira á aquella criatura predestinada y se inclina con respeto ante ella; y la dice: « Yo te saludo, o Virgen, llena de gracia... » A estas palabras se turba la humilde María, y se pregunta dentro de sí misma « A qué esta aparición? Qué significa el saludo que acaba de dárseme?... No será un lazo, una ilusión de Satanás?... » O arcángel Gabriel, asegura bien pronto la humildad sobresaltada de la Virgen!... Escuchad lo que la dice el embajador divino: « No temas, María, las alabanzas que acabo de darte son muy justas, porque tu has hallado gracia delante del Señor; y en prueba de esto vengo de orden suya á anunciarte que concebirás en tu seno virginal, y, formado de tu propia sustancia, darás á luz un Hijo, á quien pondrás el nombre de Jesús; Él será grande por sí mismo y se llamará Hijo del Altísimo; Dios le dará el trono de David su padre; Él reinará para siempre sobre los justos que son de la posteridad de Jacob, y su imperio no tendrá jamás fin. »

Parémonos, hermanos míos, un instante y meditemos el contenido de esta solemne embajada. Oh! cuántas glorias encierra ella para la Virgen María! La santísima Trinidad le envía por representante suyo á uno de los primeros príncipes del cielo: y qué viene éste á anunciarte?... Que élla será la Madre del Hijo del Altísimo, de este Libertador por quien tanto el mundo ha suspirado, y al cual dará élla el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador!...

Sin embargo la humildísima María parece rehusar este honor...

La divina Providencia, ocultándola hasta este momento las circunstancias que debían acompañar á tal misterio, quiso ofrecerla ocasion de manifestar su amor sublime y ardiente por la virtud de la castidad!... «Cómo podré ser madre, contesta élla al arcángel, pues por un voto irrevocable he consagrado á Dios mi virginidad!...» Y Gabriel, fiel embajador, calmó el susto de la Virgen, repitiéndola las demás palabras que le dictara la augusta Trinidad. «No temas, María, pues no serás madre del modo que lo son las demás mujeres; el Espíritu Santo descenderá en tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; el fruto que nacerá de tu seno virginal será santo, y será llamado con justicia el Hijo de Dios... Ya la omnipotencia divina ha suspendido las leyes de la naturaleza en favor de tu primera Isabel, que ha concebido un hijo en su vejez; en tí también serán suspendidas esas mismas leyes, pero de una manera incomparablemente mas prodigiosa y sublime; ¿acaso tiene límites el poder de Dios?...»

Aquí, hermanos míos, hemos llegado al momento, quizás el mas solemne de la historia del hombre. Qué va á responder la humilde Virgen de Nazareth?... Los ángeles la contemplan; la augusta Trinidad tiene fijos sus ojos sobre élla; el arcángel Gabriel aguarda una respuesta; el cielo está como suspenso!... «O María! os lo suplicamos, y la tierra entera que hace tantos siglos suspira por su Redentor, os lo suplica con nosotros: no prolongeis mas nuestra esperanza, rendíos á los deseos del Altísimo, haced cesar nuestras angustias...» Un rayo mas vivo del Espíritu Santo ilumina el alma de la Virgen; élla lo ha visto todo, la ha comprendido todo y responde con toda la docilidad de la fé: «Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.» Entonces se obró, hermanos míos, el misterio de la Encarnacion; en este mismo instante el Hijo de Dios tomó en el seno castísimo de María aquel cuerpo y aquella alma, por los cuales vino á ser Hermano y Salvador nuestro.

Segunda parte. Pero, porqué se dice en el símbolo, que Jesucristo *fué concebido por obra del Espíritu Santo*? Si le consideramos como Dios, ¿no es Él el Hijo del Eterno Padre, semejante en

todo á Aquel que le engendró desde toda la eternidad? Si le consideramos como hombre, ¿no sabemos que Él no tuvo padre aquí en la tierra, y que S. José, el digno esposo de la Virgen purísima, fué solo padre putativo de nuestro adorable Salvador? Porqué pues, hermanos míos, se dice de nuestro Señor Jesucristo, que, en cuanto hombre, *Fué concebido por obra del Espíritu Santo*?...

Question difícil, á la que quisiera empero dar una respuesta que todos vosotros pudieseis comprender. Por de pronto acordáos bien, hermanos míos, que la Encarnacion es obra de las tres Personas divinas; que todas tres lo han querido igualmente y cada una ha tomado parte en él á su manera. O Padre Eterno, vos sois quien, sin dejar de permanecer íntimamente unido á vuestro Hijo, lo enviasteis á la tierra para redimirnos. O Verbo divino, Hijo eterno del Padre, vos consentisteis en la mision que os fué encomendada; qué digo? Vos la aceptasteis con sumo gozo... O Espíritu Santo, autor de toda santificacion, en este adorable misterio, como siempre, vuestra voluntad estuvo perfectamente unida y de acuerdo con la voluntad del Padre y del Hijo. La Encarnacion, pues, hermanos míos, es una obra á la que cooperó con su consentimiento la santísima Trinidad entera...

Pero esto no nos explica porque el Símbolo dice: que Jesucristo, como hombre, *fué concebido por obra del Espíritu Santo*. Estoy buscando una respuesta, y hé aquí que se me ofrecen muchas... Se dice, pues, de Jesucristo, como hombre, *concebido por obra del Espíritu Santo*, porque en las obras á que concurre toda la santísima Trinidad, aquellas que contribuyen á nuestra santificacion, son especialmente atribuidas á este divino Espíritu. Ahora, pues, el misterio de la Encarnacion ¿no tenia por objeto santificar á los hombres, librándolos de la servidumbre de Satanás?...

Pero, o dulcísima Virgen María, decidnos Vos misma: porqué estas palabras: *Elcual fué concebido por obra del Espíritu Santo*? Ah! paréceme que oigo á esta madre para siempre bendita que

nos responde: « Esto es, porque en el momento de la embajada del ángel, en este momento solemne, en que Jesús se revistió de carne en mi seno, el Espíritu divino me inundó de sus luces, me compenetró con sus rayos, y entonces comprendí el inefable prodigio que debía cumplirse en mí, é iluminada, abrasada y como abismada en lo profundidad de los designios de Dios bajo aquel soberano influjo, contesté al ángel: « Soy la esclava del Señor!... » Pero era el Divino Espíritu, quien me había inspirado esta respuesta...

Pero no está dicho todo, hermanos míos. En el momento, en que la benditísima Virgen consentía en ser Madre de nuestro divino Salvador, el Hijo de Dios tomaba un cuerpo y un alma en su castísimo seno... Decidnos, pues, o Divino Espíritu, ¿de qué admirables cualidades adornasteis en aquel mismo instante á esa alma humana, que Jesús tomaba por nosotros? « Sobre esta alma predestinada derramé yo todas mis gracias, y la adorné de todos mis dones... » En efecto, cristianos, no debeis comparar á Jesucristo Nuestro Señor con los demás hijos, vuestras ideas deben elevarse mas arriba, vuestra fé debe tener presente que Él era á la vez Dios y hombre. Si la Virgen, su Madre, en virtud de su Inmaculada Concepcion, fué sublimada sobre todos los hijos de los hombres, Jesús, que en su Persona unía la naturaleza divina con la humana, desde el primer instante de su concepcion fué sublimado aun sobre los ángeles... Desde el seno de su madre Él poseía una sabiduría infinita, una inteligencia sin límites, en una palabra, poseía todos los dones del Espíritu Santo en su plenitud y perfeccion¹...

Nó sé, hermanos míos, si me habeis comprendido bien; ahí tenéis algunas de las razones, por que se dice en el símbolo de los Apóstoles, que Nuestro Señor *fué concebido por obra del Espíritu Santo*. Voy á resumirlas en pocas palabras. La primera es, porque teniendo el misterio del Hijo de Dios hecho hombre por principal objeto santificarnos, por esto se atribuye al Espíritu

1. Véase a santo Tomás, 3ª Suma teolog. part. cuest. 7 y siguientes.

Santo, de quien procede toda santificacion. La segunda es, porque en el momento de la embajada del ángel el Divino Espíritu inundó de sus luces á la Virgen María y la abrasó con sus incendios, dando élla su deseado consentimiento bajo tan soberana influencia. La tercera, en fin, es, porque el Espíritu Santo adornó con todos sus dones, como se adorna un santuario con las mas hermosas flores, al alma humana que tomó nuestro divino Salvador, y esto desde el primer instante de su concepcion, aun antes de haber dejado el ángel la humilde casa de Nazareth...

Peroracion. Hermanos carísimos, cuando hablamos de estos inefables misterios, que tocan de tan cerca á la esencia de Dios, tiembla nuestra voz, temiendo extraviarnos... Cuéntase que un astrónomo, queriendo contemplar los astros con una atencion excesiva, cayó en un abismo al momento mismo de fijar sus ojos en las estrellas... Nosotros tambien deberíamos temer abismarnos en el error, si tratáramos de penetrar mas hondo en las inefables profundidades de nuestros divinos misterios. « Aquel que trate de contemplar con demasiada curiosidad la Majestad del Altísimo, será cegado por los rayos de su gloria, » dice la sagrada Escritura¹... Esta verdad está atestiguada por la historia de todos los herejes... Cuánto mas vale, carísimos hermanos, creer con una dócil simplicidad lo que la santa Iglesia católica nos enseña!... Si, Jesucristo tomó un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María; sí, Él fué concebido por obra del Espíritu Santo; cómo se hizo esto?... Poco me importa la respuesta á esta cuestion; si la busco, es para conocer mejor y venerar mas aun la sabiduría y Misericordia de Dios... Pero sé que Dios es omnipotente, que Él puede obrar muchas maravillas que sobrepujan mi inteligencia... Tales eran los sentimientos que animaban á Sta Juana de Valois; llena de admiracion y de respeto hacia el augusto misterio de la Encarnacion, no podía cansarse de meditarlo... Alternativamente contemplaba ella al Salvador Jesús y á su augusta Madre; consideraba al Hijo de Dios, llevando

1. Prov. xxv, 27.

su humildad hasta á anonadarse por nosotros; consideraba á la santísima Virgen, practicando en este misterio las virtudes de la castidad, prudencia, fé y docilidad en el grado mas eminente. Así, queriendo ella afirmar su devocion, fundó en honor de la Anunciacion una órden religiosa, en la que debían ser practicadas todas las bellas virtudes, de las cuales la santísima Virgen y su divino Hijo nos ofrecen un modelo tan admirable en el misterio de la Encarnacion¹...

Oh! hermanos carísimos, qué felices seríamos, si estuviésemos penetrados de tales sentimientos! Tengamos, pues, fé viva y devocion tierna para con el misterio de la Encarnacion; deseo ardiente de imitar la humildad de Jesús, que se hizo pequeño por nuestro bien; resolucion eficaz de mostrarnos de verdad, segun el ejemplo que nos da la santísima Virgen, servidores y esclavos del Señor. Este será un medio seguro de atraer sobre nosotros las gracias de Dios y de gozar de las inapreciables ventajas que para el tiempo y eternidad debe procurarnos la Encarnacion de Nuestro adorable Salvador, á quien se dé gloria y amor por los siglos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Vida del niño Jesus en el seno de su Madre; Maria siempre virgen.

TEXTO. *Credo... in Jesum christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su único Hijo, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María...

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instruccion decia-

1. *Vie de Sainte Jeanne de Valois*, par l'abbé Moulinet, liv. II, ch. II, et suiv.

mos, que inmediatamente despues del consentimiento dado por la Virgen María, el Hijo de Dios tomó un alma y un cuerpo en su casto seno. Este adorable Salvador no estuvo allí encerrado por mucho tiempo, sin hacer sentir bien pronto y aun afuera su divina influencia. El arcángel Gabriel había dicho á María, que su prima Sta Isabel había concebido un hijo en su vejez. Abrasada en caridad la Madre de Jesús (y bien podemos comenzar á llamarla así) había dejado su casa de Nazareth, para visitar á su prima que habitaba mas allá de las montañas en un pueblo, situado á una distancia bastante considerable... llega la santísima Virgen, y al instante, sin duda por efecto de la presencia del Divino Infante, santa Isabel se sintió iluminada por el espíritu profético, conociendo el misterio de la Encarnacion. « Oh! dijo ella á María, al verla, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu santo vientre. Y de dónde me viene á mí esta dicha, que venga á visitarme la Madre de mi Señor!... » Pero, o mujer de Zacarías, á qué seña habeis reconocido, que María es la Madre de vuestro Señor?... « El Infante, que llevo en mis entrañas, ha saltado de gozo; y mi espíritu ha recibido luces extraordinarias!... » Era, hermanos míos, que el divino Salvador santificaba antes de su nacimiento á S. Juan Bautista, que debía ser su precursor... Y santa Isabel añadía á su prima: « Qué bienaventurada eres, por haber dado crédito á las palabras del Señor! » Entonces, toda embargada de agradecimiento la augustísima María, prorumpió en aquel sublime cántico del *Magnificat*. « Si, decía ella, el Señor ha puesto sus ojos sobre la humildad de su esclava, y he aquí que por esto todas las naciones me proclamarán bienaventurada!... »

PROPOSICION. Hermanos carísimos, me detengo en estas últimas palabras. En nuestra próxima instruccion os hablaremos del misterio de Navidad, es decir, del nacimiento del Salvador. Hoy á propósito de estas palabras: *Nació de la Virgen María*, quisiera deciros algunas cosas, que haciéndonos por una parte admirar á nuestro divino Salvador, servirán principalmente para gloria de sus santísima Madre...

su humildad hasta á anonadarse por nosotros; consideraba á la santísima Virgen, practicando en este misterio las virtudes de la castidad, prudencia, fé y docilidad en el grado mas eminente. Así, queriendo ella afirmar su devocion, fundó en honor de la Anunciacion una órden religiosa, en la que debían ser practicadas todas las bellas virtudes, de las cuales la santísima Virgen y su divino Hijo nos ofrecen un modelo tan admirable en el misterio de la Encarnacion¹...

Oh! hermanos carísimos, qué felices seríamos, si estuviésemos penetrados de tales sentimientos! Tengamos, pues, fé viva y devocion tierna para con el misterio de la Encarnacion; deseo ardiente de imitar la humildad de Jesús, que se hizo pequeño por nuestro bien; resolucion eficaz de mostrarnos de verdad, segun el ejemplo que nos da la santísima Virgen, servidores y esclavos del Señor. Este será un medio seguro de atraer sobre nosotros las gracias de Dios y de gozar de las inapreciables ventajas que para el tiempo y eternidad debe procurarnos la Encarnacion de Nuestro adorable Salvador, á quien se dé gloria y amor por los siglos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Vida del niño Jesus en el seno de su Madre; Maria siempre virgen.

TEXTO. *Credo... in Jesum christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su único Hijo, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María...

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instruccion decia-

1. *Vie de Sainte Jeanne de Valois*, par l'abbé Moulinet, liv. II, ch. II, et suiv.

mos, que inmediatamente despues del consentimiento dado por la Virgen María, el Hijo de Dios tomó un alma y un cuerpo en su casto seno. Este adorable Salvador no estuvo allí encerrado por mucho tiempo, sin hacer sentir bien pronto y aun afuera su divina influencia. El arcángel Gabriel había dicho á María, que su prima Sta Isabel había concebido un hijo en su vejez. Abrasada en caridad la Madre de Jesús (y bien podemos comenzar á llamarla así) había dejado su casa de Nazareth, para visitar á su prima que habitaba mas allá de las montañas en un pueblo, situado á una distancia bastante considerable... llega la santísima Virgen, y al instante, sin duda por efecto de la presencia del Divino Infante, santa Isabel se sintió iluminada por el espíritu profético, conociendo el misterio de la Encarnacion. « Oh! dijo ella á María, al verla, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu santo vientre. Y de dónde me viene á mí esta dicha, que venga á visitarme la Madre de mi Señor!... » Pero, o mujer de Zacarías, á qué seña habeis reconocido, que María es la Madre de vuestro Señor?... « El Infante, que llevo en mis entrañas, ha saltado de gozo; y mi espíritu ha recibido luces extraordinarias!... » Era, hermanos míos, que el divino Salvador santificaba antes de su nacimiento á S. Juan Bautista, que debía ser su precursor... Y santa Isabel añadía á su prima: « Qué bienaventurada eres, por haber dado crédito á las palabras del Señor! » Entonces, toda embargada de agradecimiento la augustísima María, prorumpió en aquel sublime cántico del *Magnificat*. « Si, decía ella, el Señor ha puesto sus ojos sobre la humildad de su esclava, y he aquí que por esto todas las naciones me proclamarán bienaventurada!... »

PROPOSICION. Hermanos carísimos, me detengo en estas últimas palabras. En nuestra próxima instruccion os hablaremos del misterio de Navidad, es decir, del nacimiento del Salvador. Hoy á propósito de estas palabras: *Nació de la Virgen María*, quisiera deciros algunas cosas, que haciéndonos por una parte admirar á nuestro divino Salvador, servirán principalmente para gloria de sus santísima Madre...

DIVISION. *Primeramente* pues; vamos á considerar la vida de Jesucristo encarnado en el seno de su Madre : *en segundo lugar*: felicitaremos á la augustísima María de ser á la vez y juntamente Madre y Virgen ¹.

Primera parte. Vida del infante Jesús en el seno de su Madre. Sin duda, hermanos míos, que nuestro divino Salvador en lugar de nacer pequeño infante, habría podido venir al mundo como hombre perfecto y con todas las pompas de la adolescencia. Pero no, para testificarnos mas claramente su amor, quiso Él, como nos dice el apóstol S. Pablo, desposarse con todas las penalidades y miserias de nuestra naturaleza, exentas de pecado.

Vedle pues, al igual de los demás niños, encerrado por nueve meses en el seno de su madre : durante este tiempo Él vivió de la vida de María, y alimentado por la purísima sangre de tan augusta Virgen, su cuerpo irá creciendo poco á poco, como crecen los cuerpos de los demás niños... Ah! y quién no se sentirá penetrado de reconocimiento en vista de ese prodigio de humillacion!... Ya os lo he dicho, hermanos carísimos, desde que María hubo dado su consentimiento, Jesucristo tomó un cuerpo y un alma en aquel claustro virginal; pero esta alma, unida al Hijo único de Dios, adornada y embellecida con todos los dones del Espíritu Santo, gozaba desde el primer instante de su sér del uso de razon y de la mas perfecta inteligencia. Porqué, o Salvador adorable, quisisteis permanecer cautivo y por tantos meses dentro de aquella cárcel de amor, en aquel seno beatísimo y predestinado!...

Y qué hacíais vos allí? Ah! hermanos carísimos, no sólo Él estaba preparando la obra de nuestra Redencion, sino que vivía allí, como un monarca y un rey en su palacio. Ya entonces elegía Él á aquellos, que debían ser sus siervos; y preparaba el establecimiento de su Iglesia, ya disponía como dueño de los bienes de la gracia, de la gloria y de la eternidad ².

1. Véase a S. Tomas, *Suma teolog.* 3ª part., cuest. IX, X, y XI: y para la segunda parte de esta instruccion, cuest. XXVIII; *De la Virginitad de Maria.*

2. Cf. Hayneuve, *Méditations*, premier volume.

Aun tal vez me preguntais lo que Él hacía?... Pues bien, es justo que acabe de deciroslo. Él añadía perfeccion sobre perfeccion á la criatura, que debía ser la mas perfecta; embellecía á cada instante con nuevos adornos aquel santuario, que se había escogido; hacía crecer de virtud en virtud á la santísima Virgen; penetraba su corazon maternal de una caridad, que jamás igualaron los mas encendidos ardores de los serafines!... O ángeles, que eráis testigos de ese prodigio, contadnos los adorables coloquios que se pasaban entre el Hijo y la Madre... Juntos se regocijaban los dos, de que los deseos de los antiguos Patriarcas hubiesen sido escuchados; de que el Libertador, por tanto tiempo esperado, iba por fin á manifestarse... Despues, por entonces la Virgen daba gracias á su Hijo, por haber santificado á S. Juan Bautista y derramado tantos beneficios sobre su familia; ella le testimoniaba su reconocimiento, por haber hecho cesar de una manera milagrosa las penosas sospechas de S. José; y sobre todo ella le bendecía por las innumerables gracias, de que Él se dignaba colmarla... Me haría demasiado largo, si os presentaba sus dos corazones, tratanto juntos y en mutuos coloquios de lo venidero. Coloquios en verdad tristes, cuando versaban sobre la Pasion de Jesús y sobre la pérdida de tantos pecadores; coloquios alegres, cuando tenían por objeto la fidelidad de las almas santas, que habían de aprovecharse del beneficio de la Encarnacion; pero siempre para ambos estaban dichos coloquios impregnados de un delicioso perfume ¹...

Cómo hacéros comprender, hermanos carísimos, la dicha y la gloria de la Virgen María, poseyendo dentro de sí misma á Jesús y comunicándole la vida?... Cuéntase que, cuando la madre de Sta Verónica Juliani hubo recibido el santo Viático, su piadosa hija, pegando sus labios con los de su moribunda madre, la decía: « Oh! madre, y qué buena cosa se os ha dado ²!... » Otra santa ³ no quería en manera alguna separarse de su piadosa madre, cuando esta última había recibido la santa comunión... En vano

1. Cf. P. de Argentan, *Grandeurs de Marie.* — 2. Su vida por el Cardenal Wisiman. — 3. Santa Maria Magdalena de Pazzis.

su madre la enviaba á jugar y á recrearse con las otras niñas de su edad : « No madre, no, respondía la hija, yo no quiero separarme de vos, porque de vos se exhala un suave olor y oleis á Jesús... » O ángeles santos, con qué amor acudiriais tambien vosotros á la humilde morada de Nazareth; cuales serian vuestras delicias, al encontráros alrededor de la Virgen María!... Ah! Ella sobre todo olía á Jesús que derramaba los suaves perfumes de su gracia, pues que Él descansaba, como sobre un lecho de rosas, en su seno virginal...

Segunda parte. Todo, hermanos míos, debía ser maravilloso en este sagrado misterio, y un santo Padre, exclamaba : « Que toda criatura calle y se llene de estupor, en contemplar esta obra maestra de la Omnipotencia; á penas nos es permitido echar una ojeada del alma sobre la dignidad sublime y la gloria incomprendible de María!... » Un silencio de admiracion formaría tal vez, o dulce Madre de Jesús, vuestro mas bello elogio!

No obstante, hermanos míos, tratemos de meditar un instante estas palabras : *Nació de la Virgen Maria.* Ellas encierran la afirmacion de la perpetua virginidad de la augusta Reina de los cielos... En efecto, la Iglesia canta en honor suyo, que ella fué virgen antes y despues del parto de nuestro divino Salvador. *Virgo prius ac posterius*². En otra circunstancia³ la misma santa Iglesia católica nos representa á las hijas de Sion, esto es, á las almas santas, rodeando llenas de admiracion á la amable Madre de Jesús, y diciéndola : O Virgen de las vírgenes, cómo podrá cumplirse el misterio encerrado en vuestro seno?... Ninguna otra os ha sido jamás semejante y ninguna otra podrá además asemejarse á Vos!... » Y la humildísima María las contestaba : « Hijas de Jerusalem, no me causa sorpresa vuestro estupor, pues lo que se obra en mí es un misterio divino... » Si, o Virgen immaculada, vos teneis razon, es realmente un gran misterio y un misterio divino el estarse el Hijo de Dios por espacio de nueve meses

1. S. Pedro Damian, *apud d'Argentan, Grandeurs de Marie.* — 2. Ant. *Alma Redemptoris.* — 3. *Officium Expectat.* Part. B. M. V. XVIII Decemb. Ant. O del *Magnificat* de segundas Vesperas.

cerca de vuestro corazon, calentándoos con sus rayos, abrasándoos con su amor!...

Lejos de nosotros, hermanos míos, cuando hablamos de la Virgen Maria, lejos de nosotros todas las ideas vulgares... Decidme, en los primeros dias de la creacion, cuando la tierra resplandecia engalanada de todas las plantas, embellecida con las mas variadas flores, qué bellota había producido la primera encina?... Qué grano había hecho germinar la primera espiga de trigo?... Oigo que me contestais : « La Omnipotencia de Dios había producido esas maravillas... » Pues bien, esta misma omnipotencia es tambien la que ha obrado la maravilla, de que os hablo, la maravilla de María concibiendo y dando á luz á nuestro divino Salvador sin menoscabo alguno de su integridad virginal... Un mañana de verano estaba admirando un lirio, que acababa de desplegarse... Mirándolo de cerca, observé una gota de rocío en medio de su corola; y lejos de ofuscar su brillo esa gota, centelleando á los primeros rayos del sol, comunicaba, por el contrario, un blancor mas vivo á esa flor recientemente entreabierta; y me decía á mí mismo : « Aquí veo la imágen de Jesús en el seno de María; lejos de tizar la pureza de su Madre, la embellece, la hace mas perfecta... » Mas tarde, era una velada de invierno, una luz fué encondida en medio de un globo de cristal, y este cristal centellaba, y parecía inflamado y penetrado de esta luz; y me decía aun : « Así Jesús, lejos de oscurecer la dignidad de su augusta Madre, la ha hecho mas bella y brillante!... »

Hermanos carísimos, qué mas podré deciros? *Sí, Jesús nació de la Virgen Maria*; sí, por espacio de nueve meses Él permanció en el casto seno de la misma, viviendo de su vida; la sangre de Jesús fué formada de la sangre de esta augusta Reyna, y el corazon de Jesús salió del corazon de María!... Gran Dios! cuán noble y majestuosa, cuán sublime é incomprendible es la dignidad de la divina Madre de Jesús!... Sin duda, o María, que vos no sois Dios; pero con el corazon embelesado, con la vista asombrada, os contemplo colocada muy cerca de Él y bañada de su gloria!... Hermanos carísimos, imagináos una blanca hojita arrancada á la

flor de un lirio y colocada en medio del disco del sol, cuando éste brilla con todo su resplandor. Sin duda que ella no es el sol, pero se halla de tal modo inundada por la luz solar, que vuestros ojos no podrían divisarla... Así, o Madre, o Virgen, de quien Jesús ha nacido, vos os hallais tan próxima á Dios, y de tal manera asociada á su misericordia y omnipotencia, que ninguna criatura puede estar mas cerca de su divinidad... Hermanos carísimos, qué inagotable materia encierran las alabanzas de la Virgen María!... Pero es preciso poner medida y término á nuestras palabras...

PERORACION. *Natus ex Maria Virgine.* « Nació de la Virgen María! » Jesús, por espacio de nueve meses encerrado en el seno de esta augusta Madre!... alimentado con su purísima leche; arrullado en sus brazos; qué gloria no constituye eso para vos, o Reyna amorosísima de nuestros corazones! Que toda criatura os alabe, os glorifique y os bendiga... Astros del cielo, sol, luna, estrellas del firmamento ensalzad á María; su luz es mas brillante que la vuestra y su resplandor mas suave... Tierra, colinas y valles, bendecid á esta augusta Reina; Ella es mas fecunda, mas bella y virginal aun que vosotros cuando salisteis de las manos del Criador... Flores, sean los que quieran vuestros colores y perfumes, contadnos los alabanzas de María; mas humilde que la violeta, mas brillante que la rosa, mas odorífera que el clavel, mas pura que el lirio, su belleza ofusca todas las vuestras, sus virtudes exceden el olor de vuestros perfumes... Hermosos pajarillos, celebrad con vuestros trinos á esta Reina del cielo; mas dulces que todas vuestras melodías son las palabras que Ella dirige á Dios en favor de los pobres pecadores... Angeles del paraíso, Arcángeles, Serafines, Querubines, cualquiera que sea vuestro rango entre las celestes jerarquías, ah! sea una vuestra voz en celebrar á María, de quien ha nacido Jesús!... Un día Ella será vuestra Reyna, y vosotros la contemplaréis de lejos envuelta en los rayos del divino esplendor...

Y nosotros, hermanos carísimos, cualquiera que sea nuestra condicion, niños, ancianos, madres, esposas, doncellas, bendigámosla todos, porque Ella nos ha dado á Jesús... O amabilísima María, de-

licia la mas suave de nuestras almas, sí, nosotros os amamos... Todos queremos bendeciros y honráros para siempre... O Madre de Jesús, sed para nosotros una Madre; presentad nuestras plegarias á 'Aquel, que por amor nuestro quiso encarnarse en vuestro castísimo seno... Alcanzadnos la gracia de vivir santamente, de caminar con constancia por la senda del bien, á fin de que, teniendo la dicha de ver á vuestro divino Hijo, podamos bendecirle y gozarnos en Él por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGESIMA TERCERA INSTRUCCION.

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo : adoracion de los pastores.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum Filium ejus unicum qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María...

Exordio. Hermanos míos, despues del nacimiento de S. Juan Bautista, la Virgen María y S. José se habían vuelto á Nazareth. Ellos habían emprendido de nuevo sus ocupaciones ordinarias; el uno trabajaba en su oficio de carpintero; la otra, á la cual llamamos ahora la Reina del cielo, se dedicaba á los humildes cuidados de su pobre casa... Ya sabeis á que prueba fué sometida la fe de S. José y las crueles sospechas que despertó en su alma la ignorancia del misterio, que se había obrado en las purísimas entrañas de su augusta esposa. Nosotros no sabemos cuanto tiempo duró para los dos este angustioso estado; pero un ángel del cielo fué enviado para ilustrar á José y justificar á María. No obstante el divino Infante iba creciendo en el casto seno de su madre... Bien pronto iba Él á dejar ese santuario bendito y hacer su aparicion en el mundo... Pero hé aqui que se presenta otro obstá-

flor de un lirio y colocada en medio del disco del sol, cuando éste brilla con todo su resplandor. Sin duda que ella no es el sol, pero se halla de tal modo inundada por la luz solar, que vuestros ojos no podrían divisarla... Así, o Madre, o Virgen, de quien Jesús ha nacido, vos os hallais tan próxima á Dios, y de tal manera asociada á su misericordia y omnipotencia, que ninguna criatura puede estar mas cerca de su divinidad... Hermanos carísimos, qué inagotable materia encierran las alabanzas de la Virgen María!... Pero es preciso poner medida y término á nuestras palabras...

PERORACION. *Natus ex Maria Virgine.* « Nació de la Virgen María! » Jesús, por espacio de nueve meses encerrado en el seno de esta augusta Madre!... alimentado con su purísima leche; arrullado en sus brazos; qué gloria no constituye eso para vos, o Reyna amorosísima de nuestros corazones! Que toda criatura os alabe, os glorifique y os bendiga... Astros del cielo, sol, luna, estrellas del firmamento ensalzad á María; su luz es mas brillante que la vuestra y su resplandor mas suave... Tierra, colinas y valles, bendecid á esta augusta Reina; Ella es mas fecunda, mas bella y virginal aun que vosotros cuando salisteis de las manos del Criador... Flores, sean los que quieran vuestros colores y perfumes, contadnos los alabanzas de María; mas humilde que la violeta, mas brillante que la rosa, mas odorífera que el clavel, mas pura que el lirio, su belleza ofusca todas las vuestras, sus virtudes exceden el olor de vuestros perfumes... Hermosos pajarillos, celebrad con vuestros trinos á esta Reina del cielo; mas dulces que todas vuestras melodías son las palabras que Ella dirige á Dios en favor de los pobres pecadores... Angeles del paraíso, Arcángeles, Serafines, Querubines, cualquiera que sea vuestro rango entre las celestes jerarquías, ah! sea una vuestra voz en celebrar á María, de quien ha nacido Jesús!... Un día Ella será vuestra Reyna, y vosotros la contemplaréis de lejos envuelta en los rayos del divino esplendor...

Y nosotros, hermanos carísimos, cualquiera que sea nuestra condicion, niños, ancianos, madres, esposas, doncellas, bendigámosla todos, porque Ella nos ha dado á Jesús... O amabilísima María, de-

licia la mas suave de nuestras almas, sí, nosotros os amamos... Todos queremos bendeciros y honráros para siempre... O Madre de Jesús, sed para nosotros una Madre; presentad nuestras plegarias á 'Aquel, que por amor nuestro quiso encarnarse en vuestro castísimo seno... Alcanzadnos la gracia de vivir santamente, de caminar con constancia por la senda del bien, á fin de que, teniendo la dicha de ver á vuestro divino Hijo, podamos bendecirle y gozarnos en Él por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGESIMA TERCERA INSTRUCCION.

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo : adoracion de los pastores.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum Filium ejus unicum qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María...

Exordio. Hermanos míos, despues del nacimiento de S. Juan Bautista, la Virgen María y S. José se habían vuelto á Nazareth. Ellos habían emprendido de nuevo sus ocupaciones ordinarias; el uno trabajaba en su oficio de carpintero; la otra, á la cual llamamos ahora la Reina del cielo, se dedicaba á los humildes cuidados de su pobre casa... Ya sabeis á que prueba fué sometida la fe de S. José y las crueles sospechas que despertó en su alma la ignorancia del misterio, que se había obrado en las purísimas entrañas de su augusta esposa. Nosotros no sabemos cuanto tiempo duró para los dos este angustioso estado; pero un ángel del cielo fué enviado para ilustrar á José y justificar á María. No obstante el divino Infante iba creciendo en el casto seno de su madre... Bien pronto iba Él á dejar ese santuario bendito y hacer su aparicion en el mundo... Pero hé aqui que se presenta otro obstá-

culo... Los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belen, y por el momento parece que sus predicciones van á ser desmentidas; pues los padres de Jesús habitan en Nazareth, y nada nos hace prever que ellos se vean precisados á ir á Belen...

La Providencia de Dios sabrá conciliarlo todo. Existía en Roma un emperador poderoso, que mandaba á casi toda la tierra, y queriendo conocer el número de sus súbditos, ordena que se haga su empadronamiento por todo el imperio; cada uno debe acudir al lugar originario de su familia, para hacer inscribir allí su nombre. Y como José y María pertenecen á la familia de David, deben ir á inscribirse en Belen, ciudad de David, en donde se encontraba la mayor parte de los descendientes de este antiguo rey... Partid, pues, o castísimos esposos de Nazareth, á verificar la profecía y á dar á la ciudad de Belen la gloria que la fué prometida; y que en Belen nazca Aquel, que debe salvar á los hombres y gobernar un día el pueblo de los elegidos... Ya veis, hermanos míos, como Dios se sirvió de la vanidad de un príncipe, para dar cumplimiento á las profecías, que anunciaban el lugar mismo, en donde debía nacer nuestro adorable Salvador...

PROPOSITION Y DIVISION. Vamos pues esta mañana, *primero*: á referir el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo: en *segundo lugar*: veremos como los pastores fueron llamados á ser los primeros adoradores del Divino Infante.

Primera parte. Así pues José y María, con el fin de dar cumplimiento al edicto del emperador Romano, dejan su casa de Nazareth y se encaminan hacia Belen... Sigámoslos con devoción en este viaje; qué recogimiento! qué modestia la suya!.... Jesús los fortalece y anima; la obediencia les sirve de guía, el silencio de conversacion; ellos adelantan dulcemente bajo una conducta tan feliz, y llegan por fin á Belen, cuando va á declinar el día... Enseguida buscan como alojarse, pero no hallan hospedaje en los mesones, lugares en donde la pobreza es ordinariamente mal acogida... En todas partes se los rechaza; por instancias que hagan, solo encuentran menosprecio de parte de los hombres,

pero su modestia les inspira santa dulzura para sufrirlo... Sin embargo la noche iba acercándose y aumentando sus sombras, y viéndose nuestros piadosos viajeros rechazados por todo el mundo, recurren á Dios, su refugio ordinario, quien les inspira el pensamiento de retirarse á un arrabal de la ciudad, en donde su Providencia les tenía deparado un establo por aposento...

Ved pues, hermanos míos, el palacio que el Dios y Señor del mundo destinaba á su Hijo único!... José y María, sometidos siempre á los designios del Altísimo, entran allí mas contentos, que en la morada mas cómoda de la ciudad... Conociendo la Virgen Santísima que había llegado la hora de su dichoso parto, prepara con su esposo por cuna un poco de heno en un pesebre, despues extiende los pañales, en que debe envolver el fruto divino que se ha dignado escogerla por madre... Ahora, cristianos, elevad vuestros pensamientos y vuestros corazones, adorad á Jesús, bendecid á María, la Virgen inmaculada y la mas dichosa de las madres... Lejos de este misterio las convulsiones y dolores de parto, castigo reservado para las demás hijas de Eva... Aquí todo es arrobamientos de gozo, éxtasis de amor; y entre el ardor de vuestros deseos y el fervor de las oraciones que dirigías al cielo, hé aquí, ^o gloriosa Reyna del paraíso, que aparece milagrosamente en vuestros brazos vuestro benditísimo Hijo!... Este fruto de vida se desprende sin dolor del árbol que lo llevaba; este relámpago traspasa la nube, sin desgarrarla, este rayo de luz penetra el cristal, sin quebrarlo!... En una palabra el Hijo de Dios deja el seno de su madre, sin violar el sello de su virginidad... Así tambien en el día de su resurreccion saldrá Él de su sepulcro sin quebrar la piedra que lo cubrirá y sin romper la marca del sello que en ella se imprimiera...

Bajad, espíritus bienaventurados, corred á rendir homenaje al divino Infante; Él es el Hijo del Padre eterno, Él es vuestro Dios, es vuestro Dueño... Pero, hermanos carísimos, porqué llamar á los espíritus celestes?... Ya nuestro Salvador ha recibido las adoraciones mas fervientes y mas dulces á su corazon, que las de los Angeles y Seraffines!... Ved pues, á la augusta María, como

ella lo estrecha contra su corazón, con qué respeto lo coloca en aquel pesebre, lo envuelve con pañales y se postra á sus piés!... No quiero tampoco olvidáros á vos, glorioso S. José, testigo piadoso de las maravillas del Señor!... Quién podrá explicar los sentimientos de amor y veneración, de que fué inundada vuestra alma, acando por vez primera vuestros labios se pegaron sobre los piés de este divino Infante, del cual debíais ser acá en la tierra el protector y padre putativo!...

Hermanos carísimos, ocupémonos también nosotros en considerar con admiración las circunstancias que acompañan el nacimiento de nuestro adorable Salvador... Qué! Jesús, vos, en un pesebre!... Vos, entre dos animales!... Vos, Dios mío, en un establo!... El Hijo de Dios, en medio de la noche, entre dos animales, acostado sobre el heno que á aquellos sirve de pasto!... ¿Es que en todo este universo no hay un aposento para Aquel que lo ha formado con sus manos?... Aquel que da á los reyes sus coronas, no encuentra para sí por trono mas que un pesebre!... De esta manera recibe la criatura á su Criador!... Ah! si la vista de las inefables humillaciones de nuestro Salvador en su nacimiento no enternece nuestros corazones, si no nos inspira sentimientos de agradecimiento y amor, os lo digo de verdad, es bien temible que hayamos perdido la fé, ó á lo menos que esta virtud está muy debilitada en nosotros... Pero no, acerquémonos con María y José al pesebre en que está recostado este divino Infante y ofrezcámosle con ellos nuestro amor y nuestras adoraciones...

Segunda parte. Pero mientras que la Virgen María y su augusto esposo adoran en silencio y con el mas profundo recogimiento al divino Niño recién nacido, óyese un ruido inusitado... Pero quién puede venir así, en medio de la noche, á visitar este pobre establo!... Abrese la puerta, y hé aquí que llegan los pastores y se postran al pié de la cuna de Jesús; sus ojos maravillados se fijan sobre este amable Niño y los corazones de esos hombres sencillos palpitan de alegría y de amor... « Salve, le dicen, o Mesías, prometido á nuestros padres; salve, Libertador, por tanto tiempo esperado! Salve aun, o Salvador, que acabas de nacer!... » Pero

quién habrá revelado á esos humildes pastores este misterio?... Y quién les ha dicho que este Niño, reclinado sobre el heno y envuelto con pañales en este pobre establo, era el Redentor, por quien habían suspirado sus abuelos?...

Si, hermanos míos, admiremos aquí los adorables designios de la Providencia de Dios... A pesar de los abatimientos que acompañan al nacimiento del Salvador Jesús, ella ha querido mostrarnos por señales bien notables, que El era realmente el Hijo de Dios. A la misma hora, en que por primera vez María apretaba sobre su corazón al fruto bendito de sus entrañas, los Angeles habían descendido de los cielos y hacen resonar sus mas alegres conciertos en las montañas de Belén, cantando: « Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad... » Despues un ángel, desprendiéndose del ejército celestial, se acercaba á los pastores que estaban velando en la guarda de sus rebaños: « Alegráos, les dice, hé aquí que os anuncio una nueva, que será para vosotros y todo el pueblo causa de grande gozo. Porque os ha nacido en la ciudad un Salvador, que es el Cristo, el Señor prometido. Hé aquí las señales que os lo darán á conocer. Hallaréis un tierno niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre; El es, adoradle... » Y en habiendo desaparecido los ángeles, los pastores se dijeron los unos á los otros: « Vamos hasta á Belén; veamos esto, que el Señor se ha dignado hacernos saber... » Dejando pues sus rebaños, se fueron á toda prisa en dirección á aquel pobre establo, y allí encontraron, como hemos dicho, á María y José, y al divino Niño puesto en un pesebre... Como, o pastores! allá pues se encuentra el Salvador que os ha sido anunciado?... Qué gozo puede causáros la vista de un niño recién nacido, recostado sobre la paja?... Sin embargo, á pesar de las apariencias, su fé no vacila; estos hombres sencillos y rectos no dudan en reconocerle por el Mesías; y se vuelven del pesebre llenos de consuelo y bendiciendo á Dios... El mismo Evangelio nos los presenta como los primeros Apóstoles del Salvador y los primeros misioneros que lo hicieron conocer; pues leemos en él: « que ellos divulgaron todo cuanto se les había dicho res-

pecto del pequeño Infante; y aquellos que los oían, sentíanse llenos de admiración, al escucharlos... »

Hermanos carísimos, qué admirables lecciones, qué preciosas enseñanzas resaltan de las circunstancias que acompañaron este nacimiento de nuestro augusto Salvador!... Limitémonos á indicar algunas solamente... En el mundo desdeñase á los pobres; con frecuencia, dejándose aparte las virtudes y buenas cualidades, se estima á los hombres sólo por su fortuna y por la posición que ocupan en la sociedad... Ved como Jesús, el Rey del cielo combate esa falsa apreciación!... Hijo del Altísimo, quiénes serán, pues, vuestros primeros adoradores, los primeros cortesanos que os saludarán en vuestra cuna?... Duerme, emperador romano, tal no serás tu... Descansad ricazos de la tierra en vuestras mullidas camas, no vendrán los ángeles á turbar vuestro sueño, porque ne sois vosotros dignos de tal visita... Aquel Dios que lee en el secreto de los corazones, prefiere á vuestros homenajes los de humildes pastores... Estos valen mas que vosotros á sus ojos!...

Después, hermanos míos, ¿no es la pobreza una de las cosas que mas temen los hombres mundanos?... un amor excesivo á las comodidades y placeres de la vida ¿no es el vicio, que en todo tiempo ha dominado y aun domina á los incautos mortales?... Ved en nuestros mismos días la punzante codicia que agita á tantos pobres obreros que han perdido la fé... Considerad esas miradas rencorosas y envidiosas, que el pobre lanza sobre los bienes de aquel que ha sido favorecido por la fortuna... Mirad el objetivo final á que se dirigen todas esas convulsiones, todos esos trastornos, que agitan á nuestras sociedades modernas... Pues bien, decidme, si Jesús en el pesebre no combate de la manera mas enérgica esos perversos instintos del alma humana?... Venid, pobres, cualesquiera que seáis, venid á conversar un instante con el Niño de Belén. Vosotros, decís, estais privados de todos los placeres de la vida y condenados al sufrimiento y al trabajo! Ah! mas tarde en Nazareth Él os hará ver que ha venido al mundo por trabajar; sobre el Calvario Él os dirá, que ha venido para sufrir. Pero entre tanto y desde el pesebre ¿no os enseña á buscar

con menos acrimonia esas comodidades y placeres de la vida?... Pero me diréis, yo no tengo nada, ni siquiera un lugar sobre que descansar mi cabeza! Y Él, el Criador de todo cuanto existe, qué tiene? pues el establo en que descansa, no pertenece tampoco á sus padres; ese pesebre, ese heno sobre que está reclinado, no pertenece tampoco á Él!... Decidme, pues, podía Él enseñarnos de una manera mas enérgica á recibir con resignación las incomodidades de la pobreza, cuando la Providencia, siempre sabia en sus miras, nos ha colocado entre el número de los pobres?...

PERORACION. Hermanos carísimos, una reflexión mas, y termino... He leído en alguna parte una leyenda de S. Cristóbal en que se dice, que este santo se había retirado á la orilla de un rio, á fin de trasladar á la otra parte á los viajeros; porque la corriente era muy profunda y muchos se habían anegado en ella. Nuestro Señor, para manifestar cuan agradable le era esa obra de caridad, se dignó una noche presentarse Él mismo, para atravesar aquel torrente. El santo lo toma sobre sus espaldas, pero al encontrarse en medio del rio, no pudo dar un paso adelante; el divino Niño cargaba como un peso enorme sobre sus robustas espaldas. El santo lo mira con sorpresa. « Pues quién sois vos, le dice, que apareciendo en forma de niño, pesais con tan grave peso sobre mí? — Yo soy, respondió él niño, aquel que lleva el mundo, esto es, tu Salvador y tu Dios. » Y Jesús desapareció...

Acerquémonos, pues, hermanos míos, al pesebre del Salvador; hagámosle la misma pregunta: « Quién sois vos, o tierno Niño, recostado en ese establo, colocado en los brazos de María, adorado por José?... Quién, pues, sois vos, cuya Natividad festejan los ángeles y cuya aparición llena de regocijo al cielo y á la tierra?... No obstante vos sois muy pequeño, muy pobre y muy flaco!... » « Yo soy, podría respondernos, Aquel que lleva el mundo; el Dueño soberano de los cielos y tierra; yo soy sobre todo para vosotros el Dios de la Encarnación, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María. Venid á arrodilláros delante de mi pesebre, á reconocerme por vuestro Salvador, á ofrecerme,

como los pastores, los homenajes de un corazón sencillo y recto, y su Natividad será también para vosotros motivo de gran gozo; gozo tan grande, que hará vuestra dicha en la tierra, y cuyos felices efectos sentiréis por toda la duración de la eternidad bienaventurada. » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Circuncisión : adoración de los Magos.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, el niño Jesús había ya nacido y descansaba sobre la paja ó el heno en el pobre establo de Belén... Sin duda que habrían venido muchas almas fieles instruidas por los pastores á ofrecerle, como ellos, sus adoraciones y homenajes¹. Dulce Virgen María, vos que con tanto esmero conservabais dentro de vuestro corazón todas las maravillas que acompañaron al nacimiento de ese divino Salvador, sin duda que colocasteis á vuestro divino Infante en los brazos de aquellos devotos visitantes, aceptando sus limosnas y testificándoles cuán gratos eran al corazón de vuestro divino Hijo sus piadosos sentimientos...

Entonces, hermanos míos, estaba en uso una ceremonia religiosa que Dios desde los tiempos antiguos había prescrito á Abraham, y cuya observancia había recomendado posteriormente á Moisés : tal era la Circuncisión. Qué era, pues, esta ceremonia?... Era una especie de consagración, que entre los Judíos reem-

1. Cf. Luc., II.

plazaba, aunque sin duda de una manera muy imperfecta, al Bautismo, instituido después por Nuestro Señor... En virtud del empadronamiento mandado por el emperador romano, la familia de José y María hallábase toda entera reunida en Belén... Así, en aquel establo que el Hijo de Dios había escogido por morada, tendría lugar dicha ceremonia... Estando los parientes congregados, el Niño fué circuncidado y recibió el nombre de Jesús, nombre bendito que el arcángel Gabriel había revelado a su madre, aun antes de ser concebido. Todos sabéis que este nombre, venido del cielo, significa *Salvador*... Pero hoy no es mi intención demostráros como y por cuantos títulos el Niño de Belén mereció este nombre de amor... Mas tarde volveremos sobre este particular...

PROPOSICION Y DIVISION. En este momento me propongo llamar vuestra atención sobre la adoración de los Magos y referiros : *Primero* : la manera como ellos conocieron el nacimiento del nuevo Rey de los Judíos y con que fidelidad correspondieron á la luz de la gracia que les fué concedida : *en segundo lugar* : Veremos como ellos lo adoraron, y los presentes que le ofrecieron.

Primera parte. Dios, hermanos míos, (y tendremos ocasión de hacerlo constar mas de una vez) había anunciado por los profetas las principales circunstancias que habían de acompañar á la nati-vidad, vida y muerte de nuestro adorable Salvador... Ya hemos visto que Belén había sido el lugar designado para su nacimiento. Habríamos podido añadir que había sido predicha la hora misma del nacimiento. « En medio de la noche, cuando todas las cosas están en silencio, decía un profeta¹, entonces aparece vuestro Verbo omnipotente... »

Pero David hizo respecto del Mesías una profecía, que me parece extraña. Él representa á los reyes de Tarso y de las islas á los poderosos de Sabá y de Arabia, viniendo á ofrecerle presentes². Cómo podrá suceder esto?... Es verdad, que los ángeles

1. « Cum enim quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet omnipotens sermo tuus de cœlo a regalibus sedibus... prosilivit... (Sapient., XVIII, 14). La Iglesia hace mas de una alusión á ese texto en el oficio de Navidad. — 2. Ps. LXXI, 10.

como los pastores, los homenajes de un corazón sencillo y recto, y su Natividad será también para vosotros motivo de gran gozo; gozo tan grande, que hará vuestra dicha en la tierra, y cuyos felices efectos sentiréis por toda la duración de la eternidad bienaventurada. » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Circuncisión : adoración de los Magos.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, el niño Jesús había ya nacido y descansaba sobre la paja ó el heno en el pobre establo de Belén... Sin duda que habrían venido muchas almas fieles instruidas por los pastores á ofrecerle, como ellos, sus adoraciones y homenajes¹. Dulce Virgen María, vos que con tanto esmero conservabais dentro de vuestro corazón todas las maravillas que acompañaron al nacimiento de ese divino Salvador, sin duda que colocasteis á vuestro divino Infante en los brazos de aquellos devotos visitantes, aceptando sus limosnas y testificándoles cuán gratos eran al corazón de vuestro divino Hijo sus piadosos sentimientos...

Entonces, hermanos míos, estaba en uso una ceremonia religiosa que Dios desde los tiempos antiguos había prescrito á Abraham, y cuya observancia había recomendado posteriormente á Moisés : tal era la Circuncisión. Qué era, pues, esta ceremonia?... Era una especie de consagración, que entre los Judíos reem-

1. Cf. Luc., II.

plazaba, aunque sin duda de una manera muy imperfecta, al Bautismo, instituido después por Nuestro Señor... En virtud del empadronamiento mandado por el emperador romano, la familia de José y María hallábase toda entera reunida en Belén... Así, en aquel establo que el Hijo de Dios había escogido por morada, tendría lugar dicha ceremonia... Estando los parientes congregados, el Niño fué circuncidado y recibió el nombre de Jesús, nombre bendito que el arcángel Gabriel había revelado a su madre, aun antes de ser concebido. Todos sabéis que este nombre, venido del cielo, significa *Salvador*... Pero hoy no es mi intención demostráros como y por cuantos títulos el Niño de Belén mereció este nombre de amor... Mas tarde volveremos sobre este particular...

PROPOSICION Y DIVISION. En este momento me propongo llamar vuestra atención sobre la adoración de los Magos y referiros : *Primero* : la manera como ellos conocieron el nacimiento del nuevo Rey de los Judíos y con que fidelidad correspondieron á la luz de la gracia que les fué concedida : *en segundo lugar* : Veremos como ellos lo adoraron, y los presentes que le ofrecieron.

Primera parte. Dios, hermanos míos, (y tendremos ocasión de hacerlo constar mas de una vez) había anunciado por los profetas las principales circunstancias que habían de acompañar á la nati-vidad, vida y muerte de nuestro adorable Salvador... Ya hemos visto que Belén había sido el lugar designado para su nacimiento. Habríamos podido añadir que había sido predicha la hora misma del nacimiento. « En medio de la noche, cuando todas las cosas están en silencio, decía un profeta¹, entonces aparece vuestro Verbo omnipotente... »

Pero David hizo respecto del Mesías una profecía, que me parece extraña. Él representa á los reyes de Tarso y de las islas á los poderosos de Sabá y de Arabia, viniendo á ofrecerle presentes². Cómo podrá suceder esto?... Es verdad, que los ángeles

1. « Cum enim quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet omnipotens sermo tuus de cœlo a regalibus sedibus... prosilivit... (Sapient., XVIII, 14). La Iglesia hace mas de una alusión á ese texto en el oficio de Navidad. — 2. Ps. LXXI, 10.

han anunciado á los pastores, vecinos de Belen, el nacimiento del Salvador prometido... Pero qué mensajero será enviado á esos sabios de Oriente que deben inclinarse ante su cuna y ofrecerle sus presentes?... Hermanos carísimos, la omnipotencia de Dios no conoce obstáculos de ninguna clase; una estrella nueva será criada, y brillará en el firmamento con un resplandor inusitado, anunciando así, que alguna cosa grande é inaudita se ha cumplido en este mundo... Astro brillante de Jesús, corre, vuela hacia el oriente, anuncia á esos Magos predestinados la aparición del Sol de Justicia... No, quédate mas bien en Judea, brilla sobre el pobre establo de Belen, así indicarás mejor el lugar, en donde acaba de nacer el Redentor de los hombres... Así, hermanos míos, brilla de día y de noche en esta iglesia la lámpara, casi siempre por desgracia solitaria, que nos indica el tabernáculo, en que mora Jesús... Felices seríamos nosotros, si, como los Magos, respondiéramos al llamamiento de su luz y si veníamos, á lo menos de tiempo en tiempo, á visitar á nuestro Salvador en el adorable Sacramento.

Sin embargo, otra cuestion se presenta á mi espíritu... Pregúntome, cómo esos sabios de Oriente han podido adivinar lo que significaba aquella estrella?... Un día Balaam que era un profeta que vivía en aquellas regiones ¹, llamado para maldecir á los batallones de Israel, sintióse constreñido por la virtud del Señor á bendecirlos, y penetrado de un entusiasmo divino, exclamó: « Que hermosos son vuestros tabernáculos, o hijos de Jacob, cómo brillan vuestros pabellones!... Si, yo los veré, pero no por ahora, yo los contemplaré, pero antes ha de correr un largo tiempo! Una estrella saldrá de en medio de Jacob, un renuevo brotará de Israel!... » El recuerdo de esta estrella, anunciada de tan largo tiempo antes, habíase sin duda conservado entre los descendientes de Balaam, de cuyo número eran, según se dice, los reyes Magos ². Añádese tambien, que estos sabios por su jus-

1. Cf. Darras, *Hist. ecclés.*, t. I.^{er} et les Commentaires de Corneille la Pierre sur le *Livre des Nombres* para saber que clase de profeta era Balaam.

2. Véase á santo Tomás, *Suma teolog.* III.^a part., q. xxxvi, art. 5: y d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*, t. I.^{er}.

ticia, por la inocencia de su vida y por las virtudes que practicaban, habían merecido de Dios esta gracia particular de sérles revelado el nacimiento del Mesías.

Sea lo que fuere, cuántos obstáculos tuvieron que vencer, para mostrarse fieles á la gracia y dirigirse hacia al objeto á que los llamaba la aparición de la estrella milagrosa!... En vano sus amigos y sus familias tratan de oponerse á su partida; Dios ha hablado á su corazon y ellos obedecerán... Llorarían los hijos, llorarían las esposas desoladas y se les echarían al cuello; pero sus esfuerzos son inútiles; en aquellas almas enérgicas y fieles obra con mas fuerza la gracia de Dios. O reyes de Oriente, qué leccion tan admirable dais á los cristianos que viven en nuestros días!... Cualquier cosa les sirve de pretexto para ser infieles á los deberes que la religion les impone y para renegar en cierta manera de su fé... El temor de una burla les impedirá asistir á la santa Misa del Domingo; esas mujeres ó esas hijas, para no cumplir sus deberes religiosos, alegarán que temen las persecuciones de sus padres ó esposos!... Excusas cobardes é insensatas!... ¿Por ventura esos burlones, esos padres ó esposos que tanto temeis, os juzgarán por toda la eternidad, cuando la muerte os haya postrado en vuestro ataud?

Segunda parte. Pero volvamos á los reyes Magos... El viaje que emprenden, es muy largo, pues una tradicion venerable nos dice que aquel duró trece días... Tienen que atravesar montañas; traspasar rios; pero ningun obstáculo los detiene. La estrella brillaba constantemente para animarlos y sostenerlos; así tambien, hermanos míos, la gracia, cuando somos fieles á sus inspiraciones, nos comunica aumento de fortaleza y energía... Ellos llegan por fin á Jerusalem; de repente, como si Dios quisiese probar su fé, desaparece la estrella... Volvéos, sabios de Oriente, volvéos á vuestro pais; habeis hecho ya bastante; hé aquí que la luz que os guiaba, se ha desvanecido y os abandona... Ciertamente, hermanos míos, que si esos príncipes hubiesen sido, como tantos cristianos pusilánimes, no habrían perseverado en su propósito y se habrían vuelto por el mismo camino...

Pero no, nada les detiene, nada los acobarda. Ellos preguntan á los doctores de Jerusalem que tal vez se burlan de su simplicidad. « Decidnos, preguntan á esos Judíos mas instruidos, en dónde debe nacer el nuevo rey de los Judíos? hemos visto su estrella y venimos con presentes á adorarle como á Señor nuestro. » Abriéronse las santas Escrituras, consultóse á los profetas y hallóse que Belen había sido designada con muchos siglos de anticipacion por el lugar, en donde debía nacer el Mesías... Entonces esos nobles extranjeros, desdenando las burlas de que quizás eran objeto, se adelantaron hacia Belen... En recompensa de su fé, la estrella milagrosa les apareció de nuevo; parándose la misma sobre el pobre establo de Belen; allí moraba aun el divino Infante, disponiéndose á volverse bien pronto á Nazareth....

Aquí aun, hermanos míos, van á darnos los Magos los mas admirables testimonios de su fé... Ellos son reyes, son sabios y han venido de bien lejos... Qué espectáculo se presenta á su vista? — No entreis, o príncipes, pues sois el juguete de una ilusion!... En efecto, ese desacomodado establo no puede ser el palacio del rey, á quien venís á venerar de tan lejos!... — No importa!... Cualquiera que sea el lugar de su morada, nosotros hemos visto su estrella y venimos á adorarle como á Señor... — Cómo llamais Señor á un pobre y débil niño, nacido en la oscuridad y la miseria!... Pero miradlo bien!... Un tierno niño recostado sobre la paja en un pesebre, á sus lados una pobre doncella que lo arrulla entre sus brazos, y un pobre obrero que lo contempla con amor; ¿ será pues él el Rey, el Dios que venís á buscar de tan lejos?... No, no, príncipes de Oriente, una estrella no ha podido anunciaros ni tanta humildad, ni un anonadamiento tan profundo!... Vosotros sois sabios... Reflexionad, pues, bien, antes de ofrecer á ese niño tan pobre vuestros presentes y vuestras adoraciones!... — Qué nos importa! la sabiduria, si la tenemos, nos enseña que los pensamientos del Dios omnipotente difieren mucho de los de los hombres.... Una estrella ha brillado á nuestros ojos, una luz divina ha iluminado á nuestros espíritus, y hemos venido á adorar á este niño, como á Señor nuestro, y á ofrecerle nuestros presen-

tes... *Vidimus stellam ejus, et venimus cum muneribus adorare Dominum...*

Tenían razon, hermanos míos, aquellos sabios de Oriente, y respecto de ellos se cumplía ya esta disposicion divina que confundiendo lo que se llama prudencia humana, debía sustituir á ésta en algun día la fé sencilla y meritoria, que el Apóstol llamará mas tarde locura de la cruz...

Pero penetremos con ellos en aquel pobre establo de Belen... — O María, madre de mi Salvador, al vérlos, vuestro corazon debió latir de contento y alegría; pues vos sentís tanto agrado en ver á vuestro Jesús bendito y adorado como Él merece! — Ellos se inclinan y se prosternan ante el divino Infante. « Recibid, le dicen, ya los homenajes de nuestros corazones, ya estos humildes regalos que osamos ofreceros en testimonio de nuestra fé... Dignáos aceptar este oro, pues vos soys el Rey del universo y todas las criaturas deben reconocer vuestra soberanía... O Divino Niño, una luz interior nos dice que algun día moriréis por nuestra redencion. La mirra, pues, que os ofrecemos, es un acto de fé, por el que creemos en esa naturaleza humana y mortal que habeis querido tomar para salvarnos... Era, en efecto, hermanos míos, la mirra una especie de perfume, con que era costumbre embalsamar los cuerpos... Pero vosotros, o príncipes, habeis llevado un tercer presente, y desearía mucho conocerlo y saber su significacion... Era, hermanos míos, el incienso, y por este presente ellos afirmaban la divinidad de nuestro divino Salvador. Y de hecho, el ofrecer incienso á alguno era reconocerle por Dios; y mil veces leemos en las Actas de los mártires, que éstos rehusaban quemar incienso á los ídolos, porque esto habría sido renegar de su fé y reconocer por verdaderos dioses á las falsas divinidades de los paganos. Así pues, los reyes Magos, por la fidelidad con que habían correspondido á la gracia, habían merecido conocer á nuestra divino Salvador en la perfeccion de sus dos naturalezas. Para ellos Él era lo que es para nosotros, esto es, el Hijo de Dios hecho hombre, un Salvador digno para siempre de nuestros homenajes y de nuestras adoraciones.

PERORACION. Al terminar, dejemos por un instante aquel pobre establo en que descansa Jesús, aquel templo visitado por los pastores, en donde vinieron á adorarle los Magos y le ofrecieron sin duda por muchos días los testimonios de su veneracion... Volvamos al palacio de Herodes... Mirad lo que pasa en él; escuchad los necios comentarios que se hacen sobre aquellos extranjeros que pasaron ayer, y que venían de tan lejos para adorar al nuevo rey de los Judíos y de quien no se tiene noticia ni aun en Jerusalem, capital de la Judea... No obstante, Herodes, tu no sonríes mas que con la punta de los labios; tu alegría es fingida, y ya meditas la muerte de ese Mesías, de ese Rey de los Judíos, cuya venida te han anunciado los Magos... Insensato! tus sueños serán vanos y estériles tus proyectos. Dios sabrá muy bien burlarse de tus crueles designios.... Hermanos carísimos, y cómo se refleja bien en ello la historia de lo que pasa en nuestros días! Cuando venimos cada Domingo á este recinto sagrado á ofrecer á Dios los homenajes que le debemos; cuando sea en el tiempo de Pascua, sea en la noche solemne que nos recuerda la natividad del Salvador, venimos á adorar al Niño de Belen, á recibirlo en nuestro corazon, á reconocerle como á nuestro Dios y á ofrecerle nuestros presentes, quizá tambien nos salgan al encuentro impíos que se burlen y hagan mofa de nuestra piedad y devocion; pero, estad seguros de ello, su alegría sólo es aparente y como Herodes ellos alimentan en su corazon el rencor y la envidia. Por nuestra parte imitemos la firmeza de los reyes Magos; desafemos el respeto humano, seamos fieles á las inspiraciones de la gracia, respondamos como esos sabios de Oriente : « Vosotros, los que haceis burla de nosotros, podeis tener la infinita desgracia de no conocer al Salvador Jesús; pero nosotros hemos visto su estrella; su fé vive en nuestros corazones, para guiarnos hacia Él; y venimos á ofrecerle como presentes nuestro amor, nuestra obediencia y nuestras adoraciones. Vuestras necias chacotas no nos harán retroceder un punto; nosotros queremos permanecerle fieles hoy, mañana y siempre... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Presentacion de Nuestro Señor al templo; Huida a Egipto; Matanza de los santos Inocentes.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, ... qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo en Jesucristo... el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instruccion, os decía que á la llegada de los Magos, Herodes y su corte se habían quizá mofado de aquellos extranjeros. Añadia además que la burlona alegría de Herodes debía ser fingida; en efecto, hé aqui lo que nos cuenta el Evangelio : « Habiendo llegado los Magos de Oriente á Jerusalem, preguntaron : En donde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer?... Hemos visto su estrella, y venimos á ofrecerle nuestros homenajes. A esta nueva se turbó el rey Herodes y toda la ciudad de Jerusalem con él. » Porqué ese terror y esa turbacion?... Cómo! Herodes y los Judíos que le rodean, ignoran acaso que bien pronto debe nacer el Mesías?.. Por ventura los profetas, cuyas predicciones tienen entre manos, no les anuncian, que Él es la *Esperanza de Israel y el Deseado de las naciones?*... Ellos saben todo esto, pero habiéndose la fé disminuido en sus corazones, se turban al pensar en la venida del Mesías. Ya Herodes medita la muerte de este Rey recién nacido y dirigiéndose á los Magos, les dice de una manera pérfida : « Id á ofrecer vuestros homenajes á ese nuevo rey, cuya estrella milagrosa os ha anunciado el nacimiento. Despues que le hayais venerado, volved á decirme en donde se encuentra, á fin de que vaya yo tambien á ofrecerle el tributo de mis respetos. » Infame!... La envidia devoraba ya su corazon; y meditaba los medios de

PERORACION. Al terminar, dejemos por un instante aquel pobre establo en que descansa Jesús, aquel templo visitado por los pastores, en donde vinieron á adorarle los Magos y le ofrecieron sin duda por muchos días los testimonios de su veneracion... Volvamos al palacio de Herodes... Mirad lo que pasa en él; escuchad los necios comentarios que se hacen sobre aquellos extranjeros que pasaron ayer, y que venían de tan lejos para adorar al nuevo rey de los Judíos y de quien no se tiene noticia ni aun en Jerusalem, capital de la Judea... No obstante, Herodes, tu no sonríes mas que con la punta de los labios; tu alegría es fingida, y ya meditas la muerte de ese Mesías, de ese Rey de los Judíos, cuya venida te han anunciado los Magos... Insensato! tus sueños serán vanos y estériles tus proyectos. Dios sabrá muy bien burlarse de tus crueles designios.... Hermanos carísimos, y cómo se refleja bien en ello la historia de lo que pasa en nuestros días! Cuando venimos cada Domingo á este recinto sagrado á ofrecer á Dios los homenajes que le debemos; cuando sea en el tiempo de Pascua, sea en la noche solemne que nos recuerda la natividad del Salvador, venimos á adorar al Niño de Belen, á recibirlo en nuestro corazon, á reconocerle como á nuestro Dios y á ofrecerle nuestros presentes, quizá tambien nos salgan al encuentro impíos que se burlen y hagan mofa de nuestra piedad y devocion; pero, estad seguros de ello, su alegría sólo es aparente y como Herodes ellos alimentan en su corazon el rencor y la envidia. Por nuestra parte imitemos la firmeza de los reyes Magos; desafíemos el respeto humano, seamos fieles á las inspiraciones de la gracia, respondamos como esos sabios de Oriente : « Vosotros, los que haceis burla de nosotros, podeis tener la infinita desgracia de no conocer al Salvador Jesús; pero nosotros hemos visto su estrella; su fé vive en nuestros corazones, para guiarnos hacia Él; y venimos á ofrecerle como presentes nuestro amor, nuestra obediencia y nuestras adoraciones. Vuestras necias chacotas no nos harán retroceder un punto; nosotros queremos permanecerle fieles hoy, mañana y siempre... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Presentacion de Nuestro Senor al templo; Huida a Egipto; Matanza de los santos Inocentes.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, ... qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo en Jesucristo... el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instruccion, os decía que á la llegada de los Magos, Herodes y su corte se habían quizá mofado de aquellos extranjeros. Añadia además que la burlona alegría de Herodes debía ser fingida; en efecto, hé aqui lo que nos cuenta el Evangelio : « Habiendo llegado los Magos de Oriente á Jerusalem, preguntaron : En donde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer?... Hemos visto su estrella, y venimos á ofrecerle nuestros homenajes. A esta nueva se turbó el rey Herodes y toda la ciudad de Jerusalem con él. » Porqué ese terror y esa turbacion?... Cómo! Herodes y los Judíos que le rodean, ignoran acaso que bien pronto debe nacer el Mesías?.. Por ventura los profetas, cuyas predicciones tienen entre manos, no les anuncian, que Él es la *Esperanza de Israel y el Deseado de las naciones?*... Ellos saben todo esto, pero habiéndose la fé disminuido en sus corazones, se turban al pensar en la venida del Mesías. Ya Herodes medita la muerte de este Rey recién nacido y dirigiéndose á los Magos, les dice de una manera pérfida : « Id á ofrecer vuestros homenajes á ese nuevo rey, cuya estrella milagrosa os ha anunciado el nacimiento. Despues que le hayais venerado, volved á decirme en donde se encuentra, á fin de que vaya yo tambien á ofrecerle el tributo de mis respetos. » Infame!... La envidia devoraba ya su corazon; y meditaba los medios de

hacer desaparecer á este nuevo Rey de los Judíos, cuya venida se le anunciaba... Insensato! él no comprendía, pues, que Dios es omnipotente; que á pesar de todos sus artificios y perfidias, el Mesías enviado cumpliría la mision, por la que había descendido á la tierra!..

Así tambien, carísimos hermanos, se cumplirán en nuestros días los designios de Dios, sus promesas no serán vanas; los perseguidores de la Iglesia y de su augusto Gefe, verán deshechos sus artificios y frustrados sus planes!

Proposición. Pero estos pensamientos nos llevarían muy lejos; y mi intento es permanecer en esta materia del misterio de la Encarnacion, prosiguiendo la historia de la vida de Nuestro Salvador, mientras vivió corporalmente entre los hombres.

División. En esta mañana hablaremos: *Primero*: de la presentacion de nuestro Señor al templo; *en segundo lugar*: de la huída á Egipto y de la matanza de los santos Inocentes.

Primera parte. La Presentacion de Nuestro Señor al templo tuvo lugar algunas semanas despues de la adoracion de los Magos... En la Ley que Dios había dado por medio de Moisés á los Judíos, estaba prescrito, que todo hijo primogénito debía ser ofrecido al Señor; y fué para cumplir esta ley que José y María, repartiéndose la dicha de llevar al divino Infante en sus brazos, se encaminaron de Belen á Jerusalem. Así se verificaba ya esta palabra que nuestro Salvador debía pronunciar mas tarde: *Yo no he venido á deshacer la ley, sino á cumplirla*¹.

Ved, pues, al Hijo de Dios colocado sobre el altar como un hijo vulgar; María y José lo rescatan en cierta manera con la ofrenda que se daba por el rescate de los niños pobres!... Pero aquí, como en Belen, habrá señales manifiestos que revelen la divinidad de nuestro adorable Salvador... Cuáles serán, pues, esos señales?... El Altísimo enviará de nuevo los Ángeles, ó criará una nueva estrella?... No, hermanos míos; pero existe en Jerusalem un anciano justo y temeroso de Dios... El espíritu de profecía es-

1. Cf. Santo Tomás, *Suma teolog.* 3ª part. cuest. xxxvii, art. 3.

tará en el y él vendrá al templo á adorar al divino Niño, como al Salvador, enviado por el cielo á la tierra, como á luz que debe iluminar á todas las naciones!... Veo, en efecto, al santo anciano Simeon, encorvado por los años, subiendo con esfuerzo las gradas del templo. Porqué aquel gozo, que brilla en su semblante?... Es que Dios le ha hecho una promesa... Antes de bajar al sepulcro él verá á Aquel que el mundo espera desde tan largo tiempo, al Redentor de Israel. Penetra, pues, en el templo y bien pronto reconoce al Salvador prometido; él toma al divino Infante en sus brazos, lo estrecha contra su corazon y entre los trasportes de su alegría exclama: «Me basta esta dicha, ahora, Señor, vuestro siervo puede morir en paz: *Nunc dimittis servum tuum in pace*; porque mis ojos han visto á este Salvador, que habeis enviado para bien de las naciones; á esta luz que debe alumbrarlas...» Despues el santo anciano volviendo á poner á Jesús entre los brazos de su madre, añadió esta doble profecía: «Este Niño ha venido al mundo para la ruina y resurreccion de muchos... En cuanto á vos, madre suya, una espada de dolor traspasará vuestra alma...»

El santo anciano Simeon no fué el único que veneró como Dios á Nuestro Señor en esta circunstancia. Una mujer piadosa, Ana la profetisa, vino tambien á ofrecerle sus homenajes; y el Evangelio nos dice que ella hablaba con admiracion del santo Niño á todos los que esparaban la redencion de Israel... Sin duda, o adorable Jesús, que algunas almas se juntaron á esos dos venerables ancianos, para ofrecéros sus respetos y adoraciones...

Pero aquí, hermanos míos, me ocurre una reflexion... Cuán grande fué la dicha del santo anciano Simeon!... Tener á Jesus en sus brazos!... apretarle contra su pecho!... qué inefable privilegio!... Ah! ya comprendo, o santo anciano, porque pediais la gracia de morir; pues hablais gustado de los mas deseable que había en la tierra!... Hermanos carísimos, no tengamos envidia de su dicha; pues Jerucristo ha concedido á cada uno de nosotros favores aun mas grandes!... Decidme, ¿no es este mismo Salvador, quien viene á nosotros en la santa comunión?... Y no es sólo en nuestros brazos, en donde Él se digna reposar, sino que entra dentro

de nuestros pechos, cerca de nuestros corazones, y mezcla su sangre con la nuestra, su alma con nuestra alma, su vida con nuestra vida!... Ah! si nuestra fé fuera mas viva, nosotros, mas aun que el santo anciano Simeon, deberíamos sentirnos trasportados de reconocimiento, de alegría y de amor...

Segunda parte. Pero volvamos al Niño Jesús. La santísima Virgen y S. José se lo habían llevado á su casa de Nazareth¹. Aquí cada uno había vuelto á sus respectivas ocupaciones... Dichosa familia, de la que era miembro Jesús; qué calma celeste, qué paz inefable, que afecciones tan sagradas tenían por centro á Jesús!... Ah! esto era ciertamente el paraíso en la tierra!... Pero qué digo, hermanos carísimos; puede acaso haber paraíso en la tierra?..... No, no, nadie aquí bajo puede gozar de una felicidad sin mezcla. Hé aquí que en medio de la noche un Angel se aparece de repente á S. José y le dice: «Levántate, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto, pues Herodes los busca para quitarle la vida...» Es, pues, verdad, o cristianos, que nuestro Redentor desde su cuna fué blanco de la persecucion, y con Él la compartieron el piadoso S. José y la augusta Virgen María...

Qué observaciones habrían podido hacer ellos, si su fé hubiera sido menos viva y su docilidad menos grande!... Qué vienes, Ángel, á anunciarles?... No tiene el Padre Eterno un medio mas fácil para salvar la vida de su Hijo?... No tiene el corazon de los reyes entre sus manos?... Porqué no cambiar el corazon de Herodes?... No hay ningun lugar mas próximo y menos salvaje que Egipto; un tiempo menos incómodo que la noche para tan precipitada huida?... En dónde está, pues, la escolta, encargada de proteger á esos piadosos viajeros á través del desierto?... En dónde están los carromatos para llevar el equipage y las provisiones necesarias para tan largo viage?...² Ay! hermanos míos, María y José son pobres, y no necesitan de tanto aparato esos caros desterrados. Dios ha hablado, y esto les basta; la Providencia velará

1. Cf. P. de Ligny, *Vie de Jésus-Christ*; Hayneuve, *Méditations* et S. Bonaventura, *Médilat. sur la vie de Notre-Seigneur*.

2. Cf. Hayneuve, *Médilat.*, t. I^{er}.

por ellos... Pero, á lo menos tu, Ángel de Dios, llevarás sobre tus alas á nuestro Jesús?... No, hermanos carísimos, el divino Infante será llevado de una manera mas honrosa y mas digna de Él en los brazos y sobre el corazon de la Virgen su madre... Partid, pues, para el destierro, o piadosos viajeros; y vos, Jesús, Rey del cielo, huid delante de un príncipe malvaldo de la tierra; vuestra sangre será algún día derramada por vos para salvarnos, y esto tendrá lugar en circunstancias aun mas crueles y humillantes!

Pero, mientras la piadosa caravana iba adelantando silenciosa y resignada hacia al lugar de su destierro, qué es lo que sucedía en los alrededores de Belen?... Herodes, á quien había turbado el nacimiento del nuevo Rey de los Judíos, viendo que los Magos, adivinando su perfidia, se habían vuelto por otro camino, preparábase á cometer uno de los crímenes mas execrables de que nos ha dejado memoria la historia... « Los Magos me han engañado, se diría á sí mismo; pero sea quien fuere ese nuevo Rey, cuya estrella les ha aparecido, yo sabré muy bien deshacerme de él... La sangre correrá á torrentes; pena de muerte contra todos los niños varones de dos años abajo que se encuentren en los alrededores de Belen y Jerusalem, ni mis propios hijos serán exentos del castigo... » Así lo dijo, y llama una legion de soldados bárbaros, á quienes intima la órden de ejecutar el plan cruel que había concebido¹.

Llorad mujeres de Belen!... Que llenen el aire los ecos de vuestros gemidos!... Ved, cristianos, á esas pobres madres, acariciando á sus tiernos hijos y estrechándolos sobre su seno!... Graciosos pequeñuelos, ellos sonríen á sus madres, las rodean con sus brazos, echando sobre ellas miradas llenas de inocencia y de ternura!... Pero qué ruido es el que se oye?... Abrense las puertas, y bárbaros soldados, los ojos chispeantes de furor, se adelantan puñal en mano... En vano las madres horrorizadas lanzan gritos lastimeros; en vano hacen un supremo llamamiento á la misericordia. El

1. Cf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

mandato de Herodes no admite excepcion alguna; los verdugos no tendrán entrañas; los niños serán asesinados en el mismo seno de sus madres; eso será una carnicería universal; las montañas resonarán á los ecos de los gritos y lamentos de la inconsolable Raquel, llorando á sus hijos que acaban de ser degallados...

Satisfecho debes estar, Herodes; pues tu inhumana orden se ha ejecutado con la mayor fidelidad!... Ven á contemplar la carnicería de tantos inocentes; escucha los suspiros y lamentos de esas madres desoladas; este concierto debe ser de tu gusto... Mira esas olas de sangre que corre, ese espectáculo regocija sin duda á tu impío corazón... Cuenta bien el número de cadáveres, sin olvidar los de tus dos hijos; basta ya con ellos; no es así?... Tu furor está satisfecho. Ah!... tu ya no temes á ese nuevo Rey, cuya nacimiento había excitado el terror y la turbacion en tu alma; no obstante, repáralo bien; él no se encuentra entre las víctimas; tiembla, malvado, su mano terrible va á caer muy pesada sobre ti!...

PERORACION. En efecto, hermanos carísimos, la medida de los crímenes de Herodes estaba colmada, y Dios, que con frecuencia comienza á castigar acá en la tierra y de una manera muy palpable á los perseguidores de Cristo y de su Iglesia, iba á dar en la persona de aquel príncipe un ejemplo de los terribles castigos reservados á los perseguidores... Un furor sombrío se apodera de repente de ese monstruo coronado; solamente halla gusto en ver correr sangre; y hace degollar á su mujer y á sus mejores amigos. Todo tiembla en Jerusalem. No obstante encerrado en su palacio, temblando durante el día, veía por la noche su sueño turbado por horribles espectros; dolores crueles devoraban sus entrañas; su carne podrida caía á pedazos; los gusanos le roían de vivo en vivo; y no pudiendo suportar la vida, atormentado por los remordimientos, trataba él mismo de poner fin á sus días... Todos los que fueron testigos de tales sufrimientos vieron en las circunstancias que acompañaron la muerte de ese príncipe, manifiestas señales de la venganza divina.

Hermanos carísimos, al terminar, demos una ojeada que nos

consuele, sobre aquellos santos Inocentes, sacrificador por orden del infame Herodes. Jesús es la causa porque son inmolados; el divino Niño sabrá recompensarlos; sus almas radiantes han volado al Limbo á llevar á los patriarcas, profetas y justos de la antigua ley la feliz nueva del nacimiento del Mesías... Felicitemos con la Iglesia á esos venturosos niños, por haber padecido la muerte por causa de Jesús... « Dios os salve, pues, o flores de los mártires¹, á quienes segó el perseguidor de Cristo en el mismo umbral de la vida, como el torbellino que arranca las nacientes rosas!... Vosotros, primeras víctimas de Cristo, tierno rebaño inmolado en honra suya, inocentes niños, jugais al pié mismo del altar con vuestras palmas y coronas!... Gloria á vos, Divino Niño, que tan noblemente los habeis recompensado! Si, gloria á vos, ó Jesús, que nacisteis de una Virgen; gloria con vos al Padre y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

Vida oculta de Jesús en Nazareth: elogio de S. José.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine...* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen...

EXORDIO. Hermanos míos, en la precedente instruccion hablábamos de la huida del Niño Jesús á Egipto... huida que, segun los Evangelistas habia sido predicha, no menos que las demás circunstancias de la vida de nuestro divino Salvador². Los santos

1. *Salvete flores martyrum*, etc. Himno de la fiesta de los santos Inocentes.

2. *Matth.*, II, 13. *Oseo*, II, 1. Cf. De Ligny, *Histoire de la vie de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, t. I^{er}.

mandato de Herodes no admite excepcion alguna; los verdugos no tendrán entrañas; los niños serán asesinados en el mismo seno de sus madres; eso será una carnicería universal; las montañas resonarán á los ecos de los gritos y lamentos de la inconsolable Raquel, llorando á sus hijos que acaban de ser degallados...

Satisfecho debes estar, Herodes; pues tu inhumana orden se ha ejecutado con la mayor fidelidad!... Ven á contemplar la carnicería de tantos inocentes; escucha los suspiros y lamentos de esas madres desoladas; este concierto debe ser de tu gusto... Mira esas olas de sangre que corre, ese espectáculo regocija sin duda á tu impío corazon... Cuenta bien el número de cadáveres, sin olvidar los de tus dos hijos; basta ya con ellos; no es asi?... Tu furor está satisfecho. Ah!... tu ya no temes á ese nuevo Rey, cuya nacimiento había excitado el terror y la turbacion en tu alma; no obstante, repáralo bien; él no se encuentra entre las víctimas; tiembla, malvado, su mano terrible va á caer muy pesada sobre ti!...

PERORACION. En efecto, hermanos carísimos, la medida de los crímenes de Herodes estaba colmada, y Dios, que con frecuencia comienza á castigar acá en la tierra y de una manera muy palpable á los perseguidores de Cristo y de su Iglesia, iba á dar en la persona de aquel príncipe un ejemplo de los terribles castigos reservados á los perseguidores... Un furor sombrío se apodera de repente de ese monstruo coronado; solamente halla gusto en ver correr sangre; y hace degollar á su mujer y á sus mejores amigos. Todo tiembla en Jerusalem. No obstante encerrado en su palacio, temblando durante el día, veía por la noche su sueño turbado por horribles espectros; dolores crueles devoraban sus entrañas; su carne podrida caía á pedazos; los gusanos le roían de vivo en vivo; y no pudiendo suportar la vida, atormentado por los remordimientos, trataba él mismo de poner fin á sus días... Todos los que fueron testigos de tales sufrimientos vieron en las circunstancias que acompañaron la muerte de ese príncipe, manifiestas señales de la venganza divina.

Hermanos carísimos, al terminar, demos una ojeada que nos

consuele, sobre aquellos santos Inocentes, sacrificador por orden del infame Herodes. Jesús es la causa porque son inmolados; el divino Niño sabrá recompensarlos; sus almas radiantes han volado al Limbo á llevar á los patriarcas, profetas y justos de la antigua ley la feliz nueva del nacimiento del Mesías... Felicitemos con la Iglesia á esos venturosos niños, por haber padecido la muerte por causa de Jesus... « Dios os salve, pues, o flores de los mártires¹, á quienes segó el perseguidor de Cristo en el mismo umbral de la vida, como el torbellino que arranca las nacientes rosas!... Vosotros, primeras víctimas de Cristo, tierno rebaño inmolado en honra suya, inocentes niños, jugais al pié mismo del altar con vuestras palmas y coronas!... Gloria á vos, Divino Niño, que tan noblemente los habeis recompensado! Si, gloria á vos, ó Jesús, que nacisteis de una Virgen; gloria con vos al Padre y al Espiritu Santo por los siglos de los siglos!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

Vida oculta de Jesús en Nazareth: elogio de S. José.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine...* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espiritu Santo, nació de María Virgen...

EXORDIO. Hermanos míos, en la precedente instruccion hablábamos de la huida del Niño Jesús á Egipto... huida que, segun los Evangelistas habia sido predicha, no menos que las demás circunstancias de la vida de nuestro divino Salvador². Los santos

1. *Salvete flores martyrum*, etc. Himno de la fiesta de los santos Inocentes.

2. *Matth.*, II, 13. *Oseo*, II, 1. Cf. De Ligny, *Histoire de la vie de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, t. I^{er}.

Padres nos han dejado escrito, que á la llegada de la santa Familia en Egipto, los ídolos habian temblado sobre su base y que los mas famosos oráculos habian cesado de anunciar el porvenir... Cuánto tiempo permaneció el divino Infante en esa tierra de desierto?... No podemos decirlo fijamente... Sólo sabemos que despues de la muerte de Herodes, que tuvo lugar pocos años mas tarde, un Angel aparecióse de nuevo á S. José, diciéndole: « Levántate, toma al Niño y su Madre y vuelve al pais de Israel, porque aquellos que buscaban al Niño para matarle, ya no existen... »

S. José, siempre dócil á las órdenes del cielo, se levanta al momento, y comunicando á su augusta esposa el mensaje del Angel, toman ellos al santo Niño en sus brazos y atraviesan por segunda vez el desierto... A la vuelta, como á la partida la Providencia de Dios les sirvió de guía y vinieron á morar de nuevo en su pobre casa de Nazareth. Aquí es en donde, hermanos míos, va á vivir en adelante el Salvador del mundo, el Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; allí permanecerá en la oscuridad hasta á la edad de treinta años, en que dará comienzo á su mision pública.

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos hoy pues; *primero*: á hacer algunas reflexiones sobre la vida oculta y oscura de nuestro adorable Salvador en Nazareth; despues, *en segundo lugar*: diremos algunas palabras en elogio de S. José, su padre putativo.

Primera parte. Vida oculta de Jesús en Nazareth... Siéntese un tentado, hermanos míos, á preguntarse, porque el Hijo de Dios que bajó á la tierra á fin de instruir y rescatar á los hombres, ha querido pasar treinta y tres años en la oscuridad y en el olvido... Una hora de la vida de nuestro divino Salvador valía mas delante de Dios, que la vida de todos los hombres juntos!... Porqué pues ha consentido Él en pasar tantas horas inútiles sobre la tierra?... Horas inútiles!... No, hermanos carísimos, porque nada de inútil hubo en la vida de Jesús!

O Salvador de nuestras almas, sería preciso decir tambien que son inútiles esas largas horas que pasais, solitario y desconocido, en el augusto tabernáculo de nuestros altares!... No, cristianos,

aquí, en esta iglesia reside Jesucristo de día y de noche, esperando que alguna alma fiel se digne visitarlo, proponiéndose darse en viático, como sosten y consolador al primero de entre nosotros que tenga que partirse para la morada de su eternidad!... Aquí en esta iglesia Él permanece y habita, como una bendicion permanente que se cierce á cada momento sobre esta estimable y carísima parroquia!... Qué felices seríamos nosotros, si supiésemos comprender el oficio de amor y de sacrificio que Él se digna ejercer en medio de nosotros!...

Pero ¿ qué haciais vos en Nazareth, o dulce Salvador nuestro?.. Lo que hacía nos lo dice el Evangelio en dos palabras: *Él estaba sometido á sus padres, y crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres*¹.

Hermanos carísimos, qué lecciones tan importantes nos suministraría esta vida oscura y oculta del Salvador Jesus! Pero sólo me limitaré á dos consideraciones... Jesús modelo de los hijos, Jesus modelo del obrero, del hombre de trabajo, en cualquier estado que éste se encuentre. Cualquiera que sea, hermanos míos, nuestra condicion, seamos pobres ó ricos, jóvenes ó viejos, hay un sacrificio que es preciso hacer, si queremos salvarnos; este sacrificio que siempre nos es penoso, es el de nuestra propia voluntad... Reflexionad un instante y comprenderéis la verdad de mis palabras... Apenas hemos alcanzado el uso de razon, cuando ya sentimos en nosotros algo que se rebela aun contra la autoridad paterna..... Ah! recordadlo bien, la libertad es ciertamente un don divino que Dios concedió á nuestros primeros padres; este don fué desnaturalizado y pervertido de resultas del pecado original y desde entonces la autoridad, tanto la de un padre como la de un gobernante, tiene siempre algo de duro, y diré casi de insoportable para nuestra pobre naturaleza humana... Este mal es muy profundo, sobre todo en nuestros días, en que con demasiada frecuencia se ven padres y madres que se hacen esclavos de sus hijos!... Jesus, Reparador divino, venid á poner remedio

1. Luc., II, *passim*.

á un mal tan grande... Él viene, en efecto... O José, o dulce Virgen María, con qué vosotros osais mandar á este Señor bendito!... Sí, hermanos míos, ellos se atreven á mandarle y Él les obedece. *Et erat subditus illis...* Y la Virgen y su santo esposo habían recibido sobre la humanidad santísima del Salvador la autoridad sagrada de un padre y de una madre, y Jesús se sujetaba á tal autoridad, enseñando de esta manera á los hijos la docilidad, con que deben obedecer á sus padres...

Despues, dirijamos la vista á nuestro alrededor... Decidme, cuál es la condicion mas ordinaria y comun?... No es la condicion del obrero, del hombre de trabajo?... Artesanos, labradores, cultivadores, negociantes, bien lo sabeis, cualquiera que sea la posicion que ocupemos, el trabajo es para nosotros una obligacion, una necesidad... Es ciertamente muy reducido el número de aquellos que pueden pasarse de trabajar acá en la tierra, y añadiré que los tales son bien dignos de lástima, si no saben crearse ocupaciones dignas de un alma inmortal y hecha para el cielo... Pues bien, Jesús ha querido someterse á la condicion mas comun y hacerse el modelo del obrero...

Qué! os avergonzáis de trabajar para los otros!... Venid pues al taller de Nazareth, y veréis que Jesús para los otros trabaja... Qué! os avergonzáis de trabajar por los otros!... Venid pues al taller de Nazareth, y veréis que por los otros trabaja Jesús... Como! vosotros perdeis tal vez el ánimo, porque sois pobres y teneis que pasar mucha pena, para percibir un salario no pocas veces insuficiente!... Y no le veis, al Hijo de Dios, durante la última enfermedad de S. José, enjugando el sudor que corre de su frente y ganando con pena tambien lo mas indispensable, para subvenir á las necesidades de su pobre familia!... No, ninguna de las humillaciones le ha faltado en su carrera de obrero; Él ha conocido tambien á ricos avarientos y á hombres de mala fé... Así es, que para enseñarnos á suportar las privaciones y fatigas inherentes á la condicion mas comun, quiso Él ejercer por largos años el humilde oficio de S. José.

Segunda parte. No obstante, hermanos míos, aun durante esta

vida oculta del Salvador, una circunstancia habría podido revelar su divinidad á los hombres de buena voluntad... Fieles siempre en cumplir todas las prescripciones de la Ley, S. José y la Virgen María, acompañados del Niño Jesús, habían ido á Jerusalem, para ofrecer sus homenajes al Señor. Nuestro divino Salvador, que tenia entonces la edad de doce anos, dejó volverse á sus padres y se quedó solo en la ciudad santa... Vuestra intencion, o dulce Jesús, era excitar mas vivamente aun y perfeccionar el amor, que os tenían vuestra augusta Madre y vuestro padre putativo... Pero vos queriais tambien manifestar entonces vuestra divinidad... La sabiduría de las preguntas y respuestas que haciais á los doctores de la ley, habría podido hacerles entender que no erais vos un niño ordinario; y remontándose ellos á las circunstancias que habían acompañado vuestro nacimiento, habrían podido reconoceros por el Mesías, desde tanto tiempo esperad... Pero no, su fé no fué bastante viva, y de vuestra extraordinaria sabiduría no sacaron ellos mas que una estéril admiracion. Así tambien, hermanos míos, se encuentran hombres que hallan á nuestra Religion bella y digna de veneracion, pero que no tienen valor de practicar los deberes que la misma impone...

Sin embargo José y María deploraban inquietos la ausencia del divino Niño que les había sido confiado... María lo encontró en el Templo; porque, hermanos míos, siempre aquí en nuestras Iglesias se halla á Jesús, cuando se ha tenido la suma desgracia de perderlo... Ella le dirigió tiernas quejas: « O Hijo mío, le dijo porque nos dejasteis?... Hé aquí que vuestro padre y yo os buscábamos con mucha inquietud y angustia. *Ecce ego et pater tuus dolentes quærebamus te.* »

Vuestro padre y yo, hermanos carísimos, qué calificacion tan honrosa para S. José!... Dejadme hablar de este venerable patriarca, el digno esposo de María, el padre putativo de Jesús!...

El Evangelio nos enseña, que los Judíos, sorprendidos de la sabiduría y doctrina de nuestro divino Salvador, y llenos de envidia, al ver los milagros que obraba, decían con cierta suerte de desprecio: « Y qué! no es acaso ese el hijo de un simple arte-

sano?... » « Si, exclama á este propósito un santo Padre indignado, es el hijo de un artesano sin duda; pero de qué artesano?... Voy á deciroslo... Del Artesano Supremo que ha fabricado el mundo no con el martillo, sino con un acto de su voluntad; que ha regulado sus armonías no por un esfuerzo de su ingenio, sino por un simple mandato; que ha encendido el sol en la bóveda de los cielos, no con fuego terrestre, sino con fuego superior... Si, Jesús es el hijo de un artesano, pero del Artesano Supremo, que sacó el mundo de la nada ¹. »

Vos tenéis razon, ilustre doctor, si, Jesucristo, como Hijo de Dios, es el Hijo de este Supremo Artesano, que ha criado al mundo; no obstante Él es tambien, bajo cierto sentido, el hijo del humilde José; es la misma Virgen María quien nos lo enseña... *Vuestro padre y yo*, dice ella, os buscábamos con mucha inquietud... En efecto, o glorioso Patriarca, no tuvisteis para con Jesús la autoridad, la solicitud y los deberes de un padre?... Existe acaso alguna de las funciones del mejor de los padres, que no haya sido ejercida por este siervo fiel y prudente, á quien Dios encomendó el gobierno de su familia ²?... No es José quien mas de una vez mecío en sus brazos al Niño recién nacido, y lo recostó sobre la paja?... No es él quien lo sustrajo al furor de Herodes?... No es él tambien quien durante muchos años le suministró el sustento y el vestido con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente?

O morada bendita de Nazareth, tu que por tan largo tiempo serviste de abrigo á esta augusta familia, cuéntanos tambien las maravillas de que fuiste testigo!.. José manda, Jesús y María obedecen.. Antes de bajar á la tierra, el Hijo de Dios había dicho

1. San Pedro Crisólogo, *sermo* 28. *Hé aquí este bello texto : Christus erat fabri filius, sed illius, qui mundi fabricam fecit, non malleo, sed præcepto; qui elementorum membra, non ingenio, sed jussione compegit, qui massam sæculi auctoritate, non carbone conflagavit; qui solem, non terreno igne, sed superno calore succendit; qui lunam, tenebras, noctem formavit et tempora; qui stellas variata luce distinxit; qui cuncta fecit ex nihilo, et fecit, o homo, tibi, ut opificem operis æstimatione penses.*

2. Math., xxiv, 45; Luc. xii, 42.

á su Eterno Padre : « Héme aquí, yo tomaré un cuerpo y un alma para cumplir vuestra voluntad... » Despues de la Encarnacion, Jesús, el Hijo divino de María, diría igualmente á S. José : « Héme aquí, padre mío, qué quereis de mí, que pedís de mí?... » O prodigio, o maravilla digna de la admiracion de los Ángeles y de los santos, me atreveré á decirlo, la gloria de José puede en cierta manera ser comparada á la del Padre Eterno!...

Quando el Todopoderoso se disponía á criar el mundo, vos estabais con Él, o Verbo divino : cuando Él extendía como un pabellon esta inmensa bóveda de los cielos, cuando la esmaltaba con innumerables astros, cuando el sol, la luna y las estrellas, sonrientes y dóciles á sus órdenes, danzaban en su presencia, todo esto era igualmente obra vuestra, y se hacía con vuestro concurso!... Con el omnipotente estabais tambien, o Verbo divino, cuando Él fijaba al Océano sus límites; y cuando, fecundando la nada, hacía salir de sus abismos criaturas tan diversas, pues así nos lo enseña la fé, o Salvador adorable de nuestras almas. *Todo ha sido criado por vos, y sin vos nada se hizo.* Y ahora os contemplo en el taller de S. José, asociado á su humilde trabajo, como lo fuisteis á las obras sublimes de vuestro Padre celestial!.. Vos ayudais á ese pobre artesano á cortar y modelar la madera; con él manejaís la sierra, el cepillo y los demás instrumentos propios de su trabajo!... Vos recibís sus lecciones, y compartís sus fatigas!... Hermanos carísimos, despues de la humildad de Jesús, nada de mas admirable que la gloria y dignidad de José!... O dichoso anciano, quién es aquel que trabaja con vos, aquel á quien mandais y que os llama su padre? El profeta Isaias va á decirnos su nombre; Él es el *Admirable, el Dios fuerte, el Príncipe de la paz, el Angel del gran consejo* ¹.

Sin embargo Jesús había crecido, y por su trabajo podía proveer á sus necesidades y á las de su piadosa madre; el papel de S. José estaba en cierta manera terminado... Un día, pues, él se acostó por última vez en su humilde lecho; pues iba á morir. Y si la

1. Isaias, ix, 6.

muerte de los santos es dulce, decidme, cual debió ser la del padre putativo de Jesús!... Ved á nuestro adorable Salvador sosteniendo entre sus manos la cabeza desfalleciente de José y señalándole el cielo!.. Contemplad á la Virgen María estrechando entre las suyas las manos heladas de su casto esposo y cubriéndolas con sus pláidos besos!... Ah! qué bueno es morir entre los brazos de Jesús y asistido por la augustísima Virgen... Ya no me extraña, o santo Patriarca, que seais invocado como el patron de la buena muerte. Vuestra última hora fué dulce y vuestro último suspiro sin agonia... Como el fruto maduro se desprende del árbol, así vuestra alma se separó sin ningun esfuerzo del cuerpo que animaba, y fuisteis á anunciar á los justos del Limbo, que el momento de su rescate estaba próximo.

PERORACION. Qué poderoso es, hermanos míos, el padre putativo de Jesús!... Vais á comprenderlo fácilmente... « Un vaso de agua dado en mi nombre á un pobre, decía nuestro divino Salvador, no quedará sin recompensa. Pero no fué sólo un vaso de agua lo que dió S. José al divino Niño, de cuya manutencion estaba encargado. Padres y madres, que me escuchais, vosotros sabeis bien lo que os cuestan vuestros hijos y los cuidados que les habeis prodigado. Así no es sólo un vaso de agua lo que dió S. José á Jesús, sino todo lo que un buen padre da á su hijo; su trabajo, sus sudores y privaciones. Así cuán grande es la recompensa de este glorioso Patriarca; qué inmenso es el crédito, de que él goza en el cielo!... Id á José, decía Faraon á sus vasallos ó extrangeros, cuando venían á pedirle trigo; id á José, os diré tambien con santa Teresa, cuando tengais necesidad de obtener de Dios algun favor. Jamás, añade la misma santa, le he invocado, sin haber sido escuchada ¹. Si, hermanos carísimos, invoquemos con confianza al padre putativo de Jesús; en todas las circunstancias de la vida él es un poderoso protector; pero sobre todo en la hora de nuestra muerte es útil y saludable colocarnos bajo su salvaguardia. O patron de la buena muerte, todos os recomendamos nuestra hora

1. Cf. Su vida y sus obras, *passim*.

postrera y la suerte que nos aguarda despues de ella. La muerte es un duro trance, ella hace palidecer de espanto al mas fuerte, como al mas flaco; no obstante nadie puede evitarla, ninguno de nosotros osaría decir : Yo no moriré jamás. Padre putativo de Jesús, sed nuestro protector en aquel trance supremo. Cuando nuestros corazones comiencen á latir mas lentamente, cuando la muerte ahogue nuestra respiracion y estampe su sello en nuestros labios balbucientes, recoged entonces nuestros últimos suspiros, nuestro irrevocable á Dios; recoged nuestras almas asustadas y temblorosas, conducidlas vos mismo al tribunal del soberano Juez y dignáos obtenerlas una sentencia favorable... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEPTIMA INSTRUCCION.

Vida publica de Nuestro Señor Jesucristo; su doctrina, sus obras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Credo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de la muerte de S. José, nuestro divino Salvador vivió aun algunos años en compañía de la Virgen María... Para vos, o Madre divina de Jesús, eso era ya el cielo en la tierra; pero hé aqui que va acercándose el momento de la separacion... El Padre Eterno, al enviar á su Hijo á este mundo, le había conferido una mision; y el momento de cumplir este mision ha llegado...

Jesús, pues, se despoja de su humilde traje de obrero; despues de habernos manifestado como podemos santificarnos en la condicion mas modesta; va á dispensarnos el tesoro de doctrina sagrada que nos ha llevado del cielo... Despues, para confirmar esta doc-

muerte de los santos es dulce, decidme, cual debió ser la del padre putativo de Jesús!... Ved á nuestro adorable Salvador sosteniendo entre sus manos la cabeza desfalleciente de José y señalándole el cielo!.. Contemplad á la Virgen María estrechando entre las suyas las manos heladas de su casto esposo y cubriéndolas con sus pláidos besos!... Ah! qué bueno es morir entre los brazos de Jesús y asistido por la augustísima Virgen... Ya no me extraña, o santo Patriarca, que seais invocado como el patron de la buena muerte. Vuestra última hora fué dulce y vuestro último suspiro sin agonia... Como el fruto maduro se desprende del árbol, así vuestra alma se separó sin ningun esfuerzo del cuerpo que animaba, y fuisteis á anunciar á los justos del Limbo, que el momento de su rescate estaba próximo.

PERORACION. Qué poderoso es, hermanos míos, el padre putativo de Jesús!... Vais á comprenderlo fácilmente... « Un vaso de agua dado en mi nombre á un pobre, decía nuestro divino Salvador, no quedará sin recompensa. Pero no fué sólo un vaso de agua lo que dió S. José al divino Niño, de cuya manutencion estaba encargado. Padres y madres, que me escuchais, vosotros sabeis bien lo que os cuestan vuestros hijos y los cuidados que les habeis prodigado. Así no es sólo un vaso de agua lo que dió S. José á Jesús, sino todo lo que un buen padre da á su hijo; su trabajo, sus sudores y privaciones. Así cuán grande es la recompensa de este glorioso Patriarca; qué inmenso es el crédito, de que él goza en el cielo!... Id á José, decía Faraon á sus vasallos ó extrangeros, cuando venían á pedirle trigo; id á José, os diré tambien con santa Teresa, cuando tengais necesidad de obtener de Dios algun favor. Jamás, añade la misma santa, le he invocado, sin haber sido escuchada ¹. Si, hermanos carísimos, invoquemos con confianza al padre putativo de Jesús; en todas las circunstancias de la vida él es un poderoso protector; pero sobre todo en la hora de nuestra muerte es útil y saludable colocarnos bajo su salvaguardia. O patron de la buena muerte, todos os recomendamos nuestra hora

1. Cf. Su vida y sus obras, *passim*.

postrera y la suerte que nos aguarda despues de ella. La muerte es un duro trance, ella hace palidecer de espanto al mas fuerte, como al mas flaco; no obstante nadie puede evitarla, ninguno de nosotros osaría decir: Yo no moriré jamás. Padre putativo de Jesús, sed nuestro protector en aquel trance supremo. Cuando nuestros corazones comiencen á latir mas lentamente, cuando la muerte ahogue nuestra respiracion y estampe su sello en nuestros labios balbucientes, recoged entonces nuestros últimos suspiros, nuestro irrevocable á Dios; recoged nuestras almas asustadas y temblorosas, conducidlas vos mismo al tribunal del soberano Juez y dignáos obtenerlas una sentencia favorable... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEPTIMA INSTRUCCION.

Vida publica de Nuestro Señor Jesucristo; su doctrina, sus obras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Credo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de la muerte de S. José, nuestro divino Salvador vivió aun algunos años en compañía de la Virgen María... Para vos, o Madre divina de Jesús, eso era ya el cielo en la tierra; pero hé aqui que va acercándose el momento de la separacion... El Padre Eterno, al enviar á su Hijo á este mundo, le había conferido una mision; y el momento de cumplir este mision ha llegado...

Jesús, pues, se despoja de su humilde traje de obrero; despues de habernos manifestado como podemos santificarnos en la condicion mas modesta; va á dispensarnos el tesoro de doctrina sagrada que nos ha llevado del cielo... Despues, para confirmar esta doc-

trina, veremos que los milagros florecen á su paso, á la manera que se abren las flores bajo la dulce y fecunda temperatura de la primavera... Qué tierna sería la despedida entre el Hijo de Dios y su augusta Madre; nosotros no podríamos explicarlo, pues á penas podemos imaginarlo!...

Parte Jesús; Juan, su precursor, lo aguarda en las orillas de Jordan. Él, el Santo de los santos, Él recibe el Bautismo de la penitencia; ya la enorme carga de nuestros pecados pesa sobre sus divinas espaldas, y Él la llevará hasta al Calvario... Una voz celeste lo ha proclamado por el Hijo del Padre Eterno; el Espíritu Santo ha venido á posarse sobre Él... La muchedumbre admirada que acudía á visitar á S. Juan en el desierto, se dispone sin duda á escucharle con respeto... Hablad, Jesús, la ocasion es favorable, vuestras enseñanzas serán escuchadas como oráculos!... Pero no, Él se retira al medio del desierto, en donde quiere ayunar por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, y aun permitirá á Satanás, que le tiente por tres veces; su primera enseñanza nos dirá, hermanos míos, cuanto importan la mortificación y la fuga de las ocasiones; despues nos enseñará como debemos resistir á las tentaciones y vencer á Satanás, á este espíritu infernal, á quien renunciamos en el día de nuestro bautismo...

Proposicion. Mi intento, hermanos míos, es dáros en esta instruccion y en pocas palabras una idea de la mision pública de nuestro adorable Salvador. Yo sería feliz si, despues de habéros manifestado la sabiduría de su doctrina y el poder de sus obras, lograba disponéros á amarle, adorarle y sobre todo servirle con mas fidelidad.

Division. *Primeramente*, pues: Doctrina enseñada por Nuestro Señor Jesucristo : *en segundo lugar* : milagros obrados por Él para testificar á la vista de todos, que Él era el Hijo de Dios; tales son los dos pensamientos, sobre que deseo llamar vuestra atencion...

Primera parte. Doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. Hermanos míos, este asunto es inagotable y para tratarlo de una manera completa, sería preciso citáros todo el Evangelio por entero. Abro las primeras páginas de este libro divino y me detengo en las pri-

meras palabras del sermon sobre la montaña, el cual es como un compendio de la doctrina celestial, llevada por este augusto Maestro...

Poco tiempo despues de haber sido bautizado por el Precursor, nuestro Jesús, seguido de un turba considerable, había subido sobre la vertiente de una montaña; sentóse alli y comenzó á derramar sobre la muchedumbre que le rodeaba, verdades sublimes, nunca oídas en la tierra... Escuchad algunas de ellas: « Bienaventurados los pobres de espíritu, esto es, los hombres, cuyo corazon está despegado de las riquezas de este bajo mundo, porque el reyno de los cielos será su herencia... Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán el cielo, que es la verdadera tierra de promision... Bienaventurados los que lloran acá en la tierra, porque yo los consolaré!... Bienaventurados los que tienen sed de justicia, porque vendrá día en que sus deseos quedarán satisfechos... Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia... Bienaventurados sois los que teneis un corazon puro, los que amais la paz, porque un día veréis á Dios y seréis llamados sus hijos... » Y El añadía aun : « Dichosos los que sufren persecucion por causa de la justicia, porque á los tales pertenece el reyno de los cielos... » Despues El decía cosas extrañas, incomprendibles para aquellos, que no tienen la dicha de poseer la fé. « Cuando se os maldiga y seais perseguidos por causa de mi nombre, regocijáos y saltad de alegría, porque grande es la corona, espléndida la recompensa que teneis reservada... »

Decidme, cristianos, no es verdad que hay en estas lecciones algo que sorprende, que espanta á nuestra corta inteligencia humana?... Cómo? El dice : Dichosos los pobres, dichosos los pacíficos, dichosos los que son perseguidos y sufren injustamente!... Vamos pues, jamás hombre habló como este hombre, jamás sabio habló como este sabio!... Y no obstante, o buen Jesús, vos decíais verdad!... S. Francisco de Asis y millares de otros en pos de él han abrazado la pobreza voluntaria. Felices en esta tierra durante su vida, todavía ellos lo son infinitamente mas en el cielo!... Ellos han confirmado la verdad de esta sentencia : Bienaventura-

dos los pobres de espíritu!... Los pacíficos, los cristianos mansos de corazón gozan igualmente allá arriba de las recompensas prometidas... Pero aquellos que han padecido persecución por la justicia, en qué han parado?... Responded, o santos mártires, es ó no verdad la palabra de Jesucristo?... Decidnos si en ella está realmente encerrada la enseñanza de un Dios! Qué aclamación tan inmensa, emanada de todos los lados del cielo y de la tierra, responde á esta pregunta!... Este es S. Lorenzo, sonriendo sobre sus parrillas; aquel es S. Hipólito, descuartizado por furiosos caballos; estos son los obispos fieles, desterrados de su patria por los perseguidores de nuestros días; aquel es el noble y muy amable Pio IX... Mártires de hoy, mártires de ayer, mártires de los siglos pasados, sí, vosotros no teneis mas que una voz: Jesús no ha mentado, Él decía verdad cuando formulaba este oráculo: « Dichosos los que sufren persecución por causa de la justicia!... »

Hermanos carísimos, Jesús continuaba así sus enseñanzas; queriendo enseñar á los hombres, que ellos tienen un alma inmortal y que el cielo es su verdadera patria, les decía: « Haced obras buenas, sólo esto os será provechoso para la eternidad. Vuestro corazón, vuestros afectos deben estar en el paraíso, allá es donde debéis poner vuestro tesoro... Perdonad y Dios os perdonará; vuestro Padre celestial hace brillar el sol sobre los buenos y sobre los malos; el rocío que Él envía sobre la tierra, fertiliza el campo así del impío, como el del hombre fiel: acá en la tierra debéis ser indulgentes los unos con los otros; pues el Dios supremo se ha reservado el juicio y pagará á cada uno según sus obras... Un pensamiento de odio, de avaricia ó de impureza no puede ocultarse á la penetración de su ciencia infinita. Cortad el mal en sus raíces, y aunque debiérais arrancáros un ojo, para permanecer fieles á Dios, recordad que se trata de vuestra felicidad eterna... »

Pero entre las enseñanzas, sobre que insiste nuestro divino Salvador, hay una, hermanos míos, respecto de la que deseo consultáros... Ella debe ser importante, pues mas de una vez se reproduce en el Evangelio y está además confirmada por el ejemplo

de Jesús, de María y de S. José. Ya hemos visto, que Jesús decía: « Bienaventurados los pobres de espíritu. » Hé aquí lo que añade: « Ay! de los ricos, que tienen el corazón duro!... » Y viendo que un joven, tocado de la gracia, había sin embargo preferido su fortuna á la salvación de su alma, el Salvador añadía: « Es mas difícil á un rico entrar en el cielo, que á un camello el pasar por el agujero de la Aguja, esto es de engañar la Aduana con cargamento ¹... »

Qué es lo que decís, o Salvador Jesús?... Ay de los ricos! Pero se los ama, se los estima, y si aun existe un ídolo, por el cual sienten alguna veneración los hombres de nuestros días, el tal ídolo es la riqueza. Hermanos carísimos, reflexionad un instante y veréis que Jesús tiene razón. Los bienes reales son aquellos que nos siguen mas allá de la tumba; y al momento de la muerte sería sin duda mas ventajoso para nosotros haber sido en este mundo el pobre Lázaro, llevado por los ángeles al seno de Abraham, que el mal rico, de corazón duro, precipitado en el infierno, en donde él reclamará por toda la eternidad una gota de agua, sin poder lograrla jamás!...

1. *Facilius est camelum per foramen acus transire quam divitem intrare in regnum Dei* (Math., XIX 24.) La traducción, que hacemos de este texto puede parecer extraña; no obstante nos parece, que es la verdadera. Llamábase en Jerusalem el *Agujero de la aguja* una pequeña puerta lateral, que estaba cerca de la puerta grande; como la tal puerta era baja, estrecha y estaba destinada únicamente á los peones, los camellos no podían pasar por ella con su carga. (L'abbé Dehaut, *l'Evangile expliqué*, etc). La Glosa había dado ya esta interpretación. Los proverbios judíos, tales como: « El agujero de la aguja no es tan estrecho, que no puedan pasar por él dos amigos; el universo, al contrario no es bastante ancho, para contener dos enemigos, etc. » vienen en apoyo de esta traducción, confirmada además por los descubrimientos de un viajero moderno, que ha visto el sitio mismo que ocupaba esa puerta, llamada el *Agujero de la aguja*. Hé aquí, por lo demás, como el mismo Drexelio interpretaba ese texto, hace mas de doscientos cincuenta años: « *Ajunt Hierosolymis portam fuisse parvulam et angustam quæ foramen acus diceretur. Hanc transire nequit camelus nisi posita sarcina et submisso poplite Gibber camelus homo dives et opulentus, variis fortunarum sarcinis onustus. Cæli janua depressa prorsus et angusta est. O cameli, divites transire vultis? genua submittite, sarcinas deponite. Et en paratos bajulos qui eas a vobis in se recipiant; en pauperum turbam. Huic saltem alicui sarcinarum committite et per portam illam angustissimam, per foramen acus concedetur transitus.* »

Segunda parte. Bien habría podido, carísimos hermanos, mostrá-ros á nuestro divino Salvador, acogiendo los niños, los leprosos, los enfermos y aun á esos pobres pecadores escandalosos, por los cuales el mundo no tiene mas que desprecio. Quizás sobrecogidos vosotros de admiración, habríais exclamado como ciertas almas fieles: Jamás hombre alguno ha hablado, ni obrado como ese hombre!... Ah! y tendríais razón; no, sin duda que no era puro hombre Aquel que enseñaba estas verdades extrañas, inauditas, sublimes, que ningún sabio de la tierra habría podido barruntar. Pues, quién era éste?... Era el Hijo de Dios, concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María... Era este Jesús, en cuyo nombre habeis sido bautizados, el cual se os entregó el día de vuestra primera comunión y que despues os ha colmado de gracias y beneficios.

Y qué pruebas daba Él para confirmar su doctrina y demostrar, que era realmente el enviado del cielo, el Hijo de Dios?... Las pruebas que Él daba, no os son desconocidas: tales eran aquella bondad sobrehumana, aquella mansedumbre infinita, aquel poder maravilloso, con que obraba tantos milagros, referidos en los santos Evangelios. Será preciso citáros algunos?... Hé aquí un ciego que mendiga en la ciudad llamada Jericó; él oye el ruido de la muchedumbre que se acerca.

Permaneced en vuestro lugar, le dicen; es Jesús quien va á pasar; Él sin duda os hará la limosna de un óbolo, como os la han hecho tantos otros... Pero no, iluminado el ciego por la fé divina, corre al encuentro de Jesús y le reconoce por Dios; no es una limosna lo que reclama, sino su curación!... « Jesús, hijo de David, compadeceos de mí. » Tal es su ruego. — « Qué es lo que quieres de mí, le dice Jesús? — Señor, haz que vea ». Pues bien, su súplica fué despachada, y él seguía á su divino Médico, bendiciendo á Dios. Veamos, hermanos míos, ¿ es de esa manera que os han dirigido sus súplicas los ciegos que habeis encontrado?... De ninguna manera sólo á Dios se dirige una súplica semejante y Dios solo puede despacharla.

Y qué viene á pedir este oficial? Es un extranjero, escuchemos

lo que va á decir... « Señor, mi criado está enfermo, venid á curarlo. — Yo vendré, responde nuestro dulcísimo Salvador y lo curaré. — No, contesta el oficial romano, no os molesteis, yo no soy digno de recibirlos en mi casa, decid solamente una palabra y mi criado quedará sano... » Vosotros no ignorais, hermanos míos, que la fé de ese centurion quedó recompensada por la curación de su criado y la conversión de toda su familia.

Continuemos siguiendo á nuestro divino Jesús en sus viajes apostólicos. Entra Él en la ciudad de Naím; un convoy mortuorio se cruza á su paso: Él se para, al ver á la viuda desolada que seguía el ataud de su hijo.... Alto! sepultureros, Jesús, el amable hijo de María se ha conmovido, al ver el dolor de esa madre. « No llores mas » la dice Él, y extendiendo sobre el ataud aquella mano que crió el mundo y que algun día nos hará salir á todos de nuestra tumba, dice: « Joven levántate, yo te lo mando!... » Y el joven resucitado se lanzaba á los brazos de su madre que lo estrechaba con alegre ternura sobre su corazón....

Hermanos carísimos, cuántos mas prodigios debería contáros aun! pero me haría demasiado largo; aquí leprosos curados; allá poseos arrancados del poder de Satanás; mas allá paralíticos, cojos, sordos, mudos, ciegos experimentando los saludables efectos de su poder divino. Ah! cuando este adorable Salvador daba tan santas y venerables lecciones, cuando decía: es necesario ante todo salvar su alma; cuando Él confirmaba con tantos prodigios la doctrina, de que hemos hablado antes; sí, era menester creerle... Una sola cosa me sorprende, y es que todos sus oyentes no caiesen de rodillas para adorarle como á Hijo de Dios... Pero ay! mi sorpresa se desvanece, cuando veo á tantos cristianos de nuestros días que, creyendo en su divinidad, siendo santificados por su gracia y consagrados en cierta manera por su amor, no obstante se desdeñan de observar sus preceptos y viven en un completo olvido de los deberes que Él nos impone...

PERORACION. Hermanos carísimos, á pesar de su inevitable mansedumbre, nuestro adorable Jesús sentía vivamente ese menosprecio é indiferencia con respecto á sus divinas enseñanzas. Al-

gunas veces decía con tristeza á sus Apóstoles : « Creéis vosotros, que, cuando el Hijo del Hombre volverá sobre la tierra, encuentre algo de fé en ella?.. » Otras veces, trasportado de una santa indignacion, exclamaba : « Ay ! de tí Corozain, ay de tí Bethsaida, ciudades culpables; porque si los milagros obrados dentro de vuestros muros hubieran tenido lugar en las ciudades paganas de Tiro y Sidon, sus habitantes hubieran hecho penitencia y se habrían convertido!.. » Despues añadía aun : « Y tu, ciudad de Cafarnaum, que has presenciado tantas maravillas, tu eres mas culpable que la misma ciudad de Sodoma y en el día del juicio serás tratada con mayor severidad... » Hermanos carísimos, esas amenazas deben inducirnos á reflexionar y hacernos temblar á nosotros mismos, si no correspondemos con fidelidad á las luces que Él nos da... Sí, á ejemplo de este dulcísimo Salvador podríamos tambien decir : ay ! de vosotras, almas tímidas, cobardes é indiferentes, que, despues de haber conocido á Jesús, habeis abandonado su servicio !... Pero no, en lugar de terminar por una maldicion, prefiero hacerlo con palabras de estímulo... A vosotras, almas dichosas, cuyo fervor y fidelidad nos consuelan, os diré como Él : « Animo, no temais, pequeño rebaño; porque vuestro Padre celestial se ha complacido en reserváros un lugar en el reino de los cielos... » Aun un poco de perseverancia, y alcanzaréis la corona inmarcesible de la gloria, que os está preparada... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Redencion : sentimientos que debe inspirarnos este misterio.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum Filium ejus unicum... qui... passus sub Pontio Pilato.* Creo.. en Jesucristo, su Hijo único el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, resumamos en pocas palabras lo que hasta aqui hemos dicho de nuestro adorable Salvador... Él es el Hijo único de Dios y existe antes de todos los siglos, como que es la segunda persona de la santísima Trinidad... Dios verdadero del Dios verdadero Él es igual al Padre Eterno y todo cuanto existe ha sido hecho por Él... Si le consideramos como hombre, sabemos que Él fué concebido por obra del Espíritu Santo y que es el Hijo verdadero de la Virgen Maria... No ignoramos tampoco la época de su nacimiento... Bien pronto se habrán cumplido diez y nueve siglos desde que Él nació en el pobre establo de Belen; pues partiendo de su natividad, es como los pueblos cristianos cuentan los años... Vosotros no habréis olvidado lo que dijimos sobre la visita de los pastores, la adoracion de los Magos y las demás maravillas que acompañaron la venida de este divino Niño... Muros sagrados de la humilde morada de Nazareth, vosotros fuisteis testigos durante largos años de su trabajo !... Vosotros podríais contarnos como Él se mostró el hijo mas sumiso y el mas perfecto modelo del obrero... En nuestra última instruccion dijimos algunas palabras sobre la vida pública del Hijo de Dios hecho hombre... Esta materia es tan vasta, que solo pudimos tocar de paso los documentos sagrados que Él daba, é indicar someramente algunos de los muchísimos milagros, obrados por su omnipotencia... S. Pedro resume en pocas palabras esta vida pública de Jesús... Una turba numerosa de paganos se reune en casa del centurion Cornelio. Todos parecen pedir al Apóstol; cuál es pues ese Dios nuevo que nos predicais?... Y S. Pedro contesta : *Él ha pasado haciendo bien. Pertransiit benefaciendo*¹. Estas palabras contienen, en efecto, un compendio enérgico y verdadero de la vida pública de nuestro amantísimo Salvador, *el cual ha pasado, haciendo bien!*...

PROPOSICION. Aquí terminan las explicaciones que debíamos dáros sobre el misterio de la Encarnacion... En esta mañana vamos á tratar del misterio de la Redencion... Pero antes de exponéros con algunos detalles los sufrimientos inauditos de nuestro augusto

1. Hechos de los Apóstoles, x, 38.

gunas veces decía con tristeza á sus Apóstoles : « Creéis vosotros, que, cuando el Hijo del Hombre volverá sobre la tierra, encuentre algo de fé en ella?.. » Otras veces, trasportado de una santa indignacion, exclamaba : « Ay ! de tí Corozain, ay de tí Bethsaida, ciudades culpables; porque si los milagros obrados dentro de vuestros muros hubieran tenido lugar en las ciudades paganas de Tiro y Sidon, sus habitantes hubieran hecho penitencia y se habrían convertido!.. » Despues añadía aun : « Y tu, ciudad de Cafarnaum, que has presenciado tantas maravillas, tu eres mas culpable que la misma ciudad de Sodoma y en el día del juicio serás tratada con mayor severidad... » Hermanos carísimos, esas amenazas deben inducirnos á reflexionar y hacernos temblar á nosotros mismos, si no correspondemos con fidelidad á las luces que Él nos da... Sí, á ejemplo de este dulcísimo Salvador podríamos tambien decir : ay ! de vosotras, almas tímidas, cobardes é indiferentes, que, despues de haber conocido á Jesús, habeis abandonado su servicio !... Pero no, en lugar de terminar por una maldicion, prefiero hacerlo con palabras de estímulo... A vosotras, almas dichosas, cuyo fervor y fidelidad nos consuelan, os diré como Él : « Animo, no temais, pequeño rebaño; porque vuestro Padre celestial se ha complacido en reserváros un lugar en el reino de los cielos... » Aun un poco de perseverancia, y alcanzaréis la corona inmarcesible de la gloria, que os está preparada... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Redencion : sentimientos que debe inspirarnos este misterio.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum Filium ejus unicum... qui... passus sub Pontio Pilato. Creo.. en Jesucristo, su Hijo único el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.*

EXORDIO. Hermanos míos, resumamos en pocas palabras lo que hasta aqui hemos dicho de nuestro adorable Salvador... Él es el Hijo único de Dios y existe antes de todos los siglos, como que es la segunda persona de la santísima Trinidad... Dios verdadero del Dios verdadero Él es igual al Padre Eterno y todo cuanto existe ha sido hecho por Él... Si le consideramos como hombre, sabemos que Él fué concebido por obra del Espíritu Santo y que es el Hijo verdadero de la Virgen Maria... No ignoramos tampoco la época de su nacimiento... Bien pronto se habrán cumplido diez y nueve siglos desde que Él nació en el pobre establo de Belen; pues partiendo de su natividad, es como los pueblos cristianos cuentan los años... Vosotros no habréis olvidado lo que dijimos sobre la visita de los pastores, la adoracion de los Magos y las demás maravillas que acompañaron la venida de este divino Niño... Muros sagrados de la humilde morada de Nazareth, vosotros fuisteis testigos durante largos años de su trabajo !... Vosotros podríais contarnos como Él se mostró el hijo mas sumiso y el mas perfecto modelo del obrero... En nuestra última instruccion dijimos algunas palabras sobre la vida pública del Hijo de Dios hecho hombre... Esta materia es tan vasta, que solo pudimos tocar de paso los documentos sagrados que Él daba, é indicar someramente algunos de los muchísimos milagros, obrados por su omnipotencia... S. Pedro resume en pocas palabras esta vida pública de Jesús... Una turba numerosa de paganos se reune en casa del centurion Cornelio. Todos parecen pedir al Apóstol; cuál es pues ese Dios nuevo que nos predicais?... Y S. Pedro contesta : *Él ha pasado haciendo bien. Pertransiit benefaciendo*¹. Estas palabras contienen, en efecto, un compendio enérgico y verdadero de la vida pública de nuestro amantísimo Salvador, *el cual ha pasado, haciendo bien!*...

PROPOSICION. Aquí terminan las explicaciones que debíamos dáros sobre el misterio de la Encarnacion... En esta mañana vamos á tratar del misterio de la Redencion... Pero antes de exponéros con algunos detalles los sufrimientos inauditos de nuestro augusto

1. Hechos de los Apóstoles, x, 38.

Salvador, he creído útil hacéros algunas consideraciones generales sobre este misterio, persuadido de que vuestra fé y devoción os las harán escuchar con una benévola atención.

DIVISION. Primeramente pues : Qué es la Redención? *En segundo lugar* : Sentimientos que este misterio debe inspirarnos. Tales son los pensamientos, de que vamos á ocuparnos...

Primera parte. Qué es pues el misterio de la Redención? Todos dais á esta pregunta la respuesta indicada por el catecismo. — « La Redención es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre y muriendo en la cruz para rescatarnos. » — Si os pregunto : De qué nos ha rescatado? — Vosotros responderéis también con el catecismo. — « Jesucristo nos ha rescatado del pecado, de la muerte eterna y de la tiranía del demonio. » Pero yo quisiera por medio de algunas explicaciones y valiéndome de historias y comparaciones, dáros una idea mas clara y profunda de este misterio... Hagámoslo, pues...

A causa de la caída de nuestros primeros padres, es cierto que nosotros fuimos hechos esclavos de Satanás. Sin embargo ese monstruo infernal no tiene ningun título de justicia que le conceda derechos sobre la naturaleza humana... Los hombres cayeron bajo su dominio, porque Dios ofendido se apartó de ellos; y como Satanás es mas astuto, mas perverso y mas fuerte que el hombre, se aprovechó de nuestra flaqueza, para imponernos su yugo... Así, notadlo bien, no es Satanás á quien Jesus ofrecerá el sacrificio de su sangre, sino que lo ofrecerá á Dios su Padre. Jesus, pues, dirá á su Padre celestial: « Los hombres eran vuestros hijos; ellos os han desobedecido y se han rebelado contra Vos; la deuda que han contraído para con vuestra justicia, es inmensa; yo vengo por mi sumisión, por mis sufrimientos y mi muerte á pagáros lo que ellos os deben, y á conjuráros á que los recibais de nuevo como á vuestros siervos, porque ellos os pertenecen. »

Cuéntase, hermanos míos, que esas tribus nómadas de mendigos que recorren nuestras poblaciones bajo el nombre de *Bohemios*, se han apoderado mas de una vez de algunos niños aislados, que hallaran en el camino... Empleando las caricias, las seduc-

ciones y no pocas veces las amenazas y la fuerza, ellos abusaban de la inexperiencia de esos pobres niños, para encadenarlos á su seguimiento... Ahora, decidme, ¿ los niños así robados, aunque hubiesen dado una sombra de consentimiento, pertenecen de justicia á esos vagamundos que los han arrastrado?... El padre que quiere reclamarlos, está obligado á pagar su rescate?... No puede él, por el contrario, exigir, que sean castigados los raptos de su hijo?... Así, hermanos míos, Dios tenía el derecho de reclamarlos; y Satanás, muy lejos de recibir ningun beneficio de nuestra Redención, no ha recibido, ni recibirá mas que aumento de pena... Es, pues, Dios y Dios solamente, á quien nuestro divino Redentor ha pagado el precio de nuestro rescate.

No obstante, no hay para que disimularlo, nosotros éramos esclavos, y para recobrar nuestra libertad, teníamos necesidad de ser rescatados... Escuchad una historia, que os hará entender bien esta verdad.

Un día, y va de esto muchos siglos, en una aldea de Francia, situada á la orilla del mar, unos jóvenes se entregaban alegres y descuidados á los juegos de su edad. De golpe una tropa de Mahometanos desembarca en un sitio aislado de la costa y los envuelve de improviso. Toda resistencia es inútil; se los carga de cadenas; los piratas los conducen á su navío; despues sueltan el ancla, atraviesan la mar y se dirigen con su botín hacia al puerto de Argel, que entonces no era una colonia francesa, sino una guarida de salteadores, sometida al dominio de los discípulos de Mahoma. Vedlos ahí, pues, todos esclavos y sometidos á los mas duros tratamientos¹... Pues bien, un santo de aquella época, previendo los peligros que corría la fé de los prisioneros cristianos bajo el yugo de amos infieles, había fundado una orden religiosa, llamada la *orden de la Redención* para el rescate de los cautivos... Notemos de paso, como la Iglesia sabe encontrar y preparar un alivio para cada necesidad... Hoy las Hermanitas de los pobres vienen á vuestras puertas á pedirós una limosna para

1. Consultad las crónicas del Mediodía de Francia, para averiguar cuan frecuentes eran esos pillajes.

sus ancianos; entonces eran religiosos, que mendigaban por el rescate de los cautivos... Un jóven de ilustre familia, al cual la Iglesia ha colocado en sus altares, S. Raimundo partía para Argel, en donde debía renovar el oficio de Redentor... Los jóvenes, de quienes hemos hablado antes, recobraban su libertad; pero, no siendo la suma bastante grande, el santo se constituía á sí mismo por esclavo, con el fin de arrancar de las cadenas á aquellos, cuyo rescate no había podido pagar. O Mártir de la caridad, como el divino Redentor, vos tuvisteis tambien vuestras humillaciones, vuestro Calvario... En efecto, hermanos míos, despues de haber padecido S. Raimundo los mas crueles tratamientos, tuvo sus dos labios horadados y cerrados por una mordaza, para que no pudiese predicar á los infieles nuestra santa Religion, cuyo celo y amor devoraban su alma¹.

Saquemos, hermanos míos, dos reflexiones de esta historia. Por de pronto, si el rey de Francia hubiese sido bastante poderoso, ¿creeis vosotros, que él hubiese pagado á los piratas argelinos el rescate de esos prisioneros? No; él habría destruído su guarida y los habria castigado como merecian. Así, siendo el poder de Satan sobre la naturaleza humana un poder usurpado, Jesucristo, el Hijo de Dios Omnipotente, ha simplemente satisfecho á la justicia de su Padre y nos ha librado de la tiranía del demonio, sin que Satanás haya podido reclamar ninguna compensacion. En segundo lugar, vosotros habeis admirado la caridad de S. Raimundo, al hacerse él mismo esclavo para libertar de las cadenas de la esclavitud á jóvenes cristianos, cuya fé corría riesgo. Admirad, pues, tambien y bendecid la incomparable caridad de nuestro divino Redentor... Para librarnos de nuestros pecados, Él, el Hijo de Dios tomó para si lo que había de mas áspero, de mas cruel y repugnante en el yugo que pesaba sobre nosotros!...

Segunda parte. Al deciros, hermanos míos, que el hombre por el pecado original había caído bajo la esclavitud de Satanás, sin que por eso este ángel maldito hubiese adquirido sobre nuestra

1. Cf. *Vida de S. Raimundo Nonato.*

pobre naturaleza derecho alguno de justicia, solamente he querido demostraros que nuestro adorable Redentor habría podido legítimamente recuperar por la fuerza de su omnipotencia lo que aquel monstruo infernal había adquirido por medio del fraude y de la perfidia... Siendo hijos de Dios, nos alejamos voluntariamente de ese bello paraíso, como de nuestro domicilio paterno... Es el demonio, quien nos condujo á este alejamiento; él se encontró allá, como, por decirlo así, sobre el camino, para apoderarse de nosotros, arrastrarnos con él y asociarnos á su vileza y castigo... Pero aunque un padre puede muy bien expulsar de casa á su hijo, no obstante no deja por eso de ser padre, ni consentirá jamás en perder sus derechos, ni en que un hijo, á quien ama siempre, venga á ser el vil esclavo de un amo extraño y enemigo... No, o Dios de misericordia, vuestro corazon paternal no os permitió dejarnos en tan mísero estado... Como náufragos perdidos de un pobre navío corríamos nosotros voluntariamente hacia el golfo que debía engullirnos; pero vos venisteis á socorrernos y á deternos en esta carrera insensata, que nos empujaba hacia al abismo...

Hermanos carísimos, cuán necesario nos era ese socorro, y cuán agradecidos debemos estar á Dios tres veces santo!... No hablemos mas de Adán y de su caída tan profundamente lamentable; dejemos tambien aparte las naciones paganas, su idolatría, sus errores y su espantosa y universal corrupcion, de que apenas podemos formarnos una idea cabal, iluminadas como estamos por los esplendores de la Redencion... Entremos simplemente dentro de nosotros mismos, y todos entenderémos y sentiremos mejor todavia cuan necesario nos era un Redentor y cuan saludables deben ser para aquellos, que saben saborearlos, los frutos del misterio de la Redencion... Es vuestra historia, es la mía, es la de todos nosotros, la que voy á contaros en pocas palabras; como espero, ella os hará no sólo entender, sino admirar tambien el beneficio y los frutos de la Redencion.

O jóven doncel, que algun día vendrás á ser S. Estanislao de Kostka, tu sentías al vivo el aguijon de las pasiones... ¿Sobre qué

recurso contabas, para evitar las faltas tan frecuentes y propias de tu edad y conservar, á pesar de las persecuciones, esa inocencia protegida hasta la muerte por tu ángel custodio? — Sobre la gracia y los méritos de mi augusto Redentor!... Y vos, o Agustín santo, cuya juventud fué tan borrascosa, bien dibujada llevais en vuestro semblante la seguridad que os anima sobre el perdón de vuestros pecados, y la confianza con que rogais... Hasta os veo escribiendo numerosos libros, que serán recibidos como oráculos en la Iglesia... Quién pues os sostenía, cuando, ya anciano y clavado en el lecho por enfermedad cruel, escribais esas cartas admirables, en que se revela una confianza tan grande y un abandono tan completo á la misericordia divina?... Era, hermanos carísimos, la seguridad de tener en Jesucristo un Redentor divino é infalible... Un día, hermanos míos, me preguntaba á mí mismo, de donde habrían podido sacar los santos esa inefable confianza... Haber sido pecadores, y no obstante esperar con certeza la gloria del cielo, como se espera el salario prometido por un amo, que nunca falta á su palabra!... Qué es, me decía, lo que ha podido inspirar una confianza tan grande á tantos santos, que á veces habían sido antes grandes pecadores... Yo les interpeleaba sobre eso... Y todos me respondían con estas palabras del santo Job: *Eso es, porque sabemos que vive nuestro Redentor!*... Sí, dulcísimo Jesús, porque vos sois nuestro Redentor, porque nos habeis rescatado, por eso vive profundamente en nuestros corazones la esperanza de ir al cielo... Fuera de vos, o Salvador adorable, todo es noche y tinieblas de muerte eterna!...

Pregunto igualmente al apóstol S. Pablo, antes perseguidor de los cristianos, qué es lo que le sostiene en medio de las rudas pruebas por que va á pasar? le persiguen, le azotan con varas, le encarcelan. Se ve arrancado del suelo de su patria y cargado de cadenas, lo conducen á la ciudad de Roma, en donde le aguarda el martirio. No obstante, aun en medio de sus prisiones él no cesa de predicar á Jesucristo crucificado, y se siente mas dichoso y honrado con aquellas ataduras, llevadas por amor del Salvador, que la señora encopetada con todas sus galas y atavíos de gloria

mundana!... Quién, pues, o Apóstol santo, puede inspiraros ese valor y esa energía, que resalta en vuestras cartas, las cuales firmáis con las palabras: Pablo, prisionero de Cristo?... Ah! vos contais no sólo con el perdón de los pecados, sino tambien con esa corona de inmortalidad que os está reservada, y vos contais con todo eso, porque sabeis tambien que vive vuestro Redentor!... Hé aquí, pues, hermanos míos, los sentimientos que debe inspirarnos el augusto misterio de la Redención; confianza en la misericordia de Dios, de que nos perdonará nuestras culpas, y esperanza firme de alcanzar esa corona de justicia que el Apóstol contemplaba ya suspendida sobre su cabeza.

PERORACION. Voy á terminar, hermanos míos, con una historia poco conocida y acaecida casi en nuestros días. En 1823 vivía en Roma un santo religioso, llamado Vicente Strambi. El soberano Pontífice Leon XII hallábase reducido á los últimos extremos. El santo religioso ofreció su vida por el rescate de la del soberano Pontífice. Dios, cuyos designios son misteriosos, se dignó aceptar ese sacrificio: Vicente murió y Leon XII recobró la salud¹. Ciertamente, o cristianos, que no os causará sorpresa el saber que el soberano Pontífice, penetrado de reconocimiento, no hablaba, sin derramar lágrimas, del santo religioso que había en cierta manera entregado su vida por rescatarle. Y no obstante, hermanos míos, hay uno que ha dado su vida por nosotros, que ha sufrido el cruel suplicio de la cruz, no por conservarnos una existencia de algunos días, sino para librarnos de los suplicios del infierno y procurarnos una vida para siempre dichosa en el cielo; y nosotros no nos acordamos de tan benéfico Bienechor... Qué ingratitud!... Tengo acaso necesidad de nombráros ese Redentor divino? Tal es Jesús nuestro adorable Salvador. Os suplico, pues, hermanos carísimos, que seamos fieles en bendecirle y en pedirle su gracia. Él es el Salvador de nuestras almas; Él nos ha sacado del cautiverio de Satanás, y por medio de su muerte nos ha abierto el cielo y nos ha granjeado el derecho á una recompensa eterna. Para Él

1. *Grande vie des Saints*, par Collin de Planey, t. I^{er} ad calcem.

pues, sean, nuestros corazones, nuestro amor y nuestras adoraciones en el tiempo y eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

Institucion de la sagrada Eucaristia : agonía de Jesus en el Jardin de las Olivas.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, filium ejus unicum, qui... passus sub Pontio Pilato.* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato...

EXORDIO. Varias veces, hermanos míos, los enemigos de nuestro divino Salvador habían intentado apoderarse de su persona, y aun le habían apedreado en aquellos tres años de su misión pública... Pero aun no había llegado su hora; y el Señor no los permitía que tuviésemos poder alguno sobre su adorable persona... Él quería de esta manera hacerles entender bien, que realmente era Dios, que ellos no tendrían poder sobre su humanidad santísima hasta el día, que quisiera entregarse por amor nuestro á sus manos y sufrir los dolores de su Pasion...

El Domingo de Ramos, cuatro días antes de su prision, Él se fué á Jerusalem, anunciando á sus Apóstoles que era esta la última vez... Un pueblo inmenso salió á su encuentro... Admirada la muchedumbre de la sabiduría de su doctrina y arrebatada por el brillo de sus prodigios le saludaba con ardientes aclamaciones... Los unos llevaban ramos de olivo en señal de regocijo; los otros extendían sus capas, en testimonio de respeto, sobre el camino, por donde debía pasar; todos cantaban : « Hosanna al hijo de David!... Bendito sea Aquel que viene en nombre del Señor... » Y Él, modesto triunfador, sentado sobre la mas humilde cabalgadura, rodeado de sus Apóstoles, iba bajando la colina que con-

duce á Jerusalem... Una plácida tristeza sombreaba su rostro divino ante las aclamaciones de esa numerosa plebe; porque desde allí divisaba el Salvador la cumbre del Calvario y la vía dolorosa, que dentro pocos días iba á rociar con su purísima sangre!... Ya resonaban en sus oídos los gritos de aquella turba, que, conducida por sus enemigos debía reemplazar aquellos cánticos de triunfo con esta palabra de maldicion « quítalo de ahí, crucifícale... »

O adorable Jesús, esta era todavía una leccion muy útil, que queríais dar á aquellos que debían ser vuestros discípulos... Podíais por ventura enseñarles de una manera mas expresiva, que la popularidad es cosa efímera, que los goces de la tierra duran poco; que, cuando se trata del deber, es necesario apoyarse sobre la conciencia, y no sobre el favor y opinion de los hombres, siempre inconstantes y sujetos á bruscas trasformaciones!...

PROPÓSICION. Ya no me detendré en habláros de las últimas enseñanzas dadas en el templo; me sería tambien necesario hacer una instruccion entera para contáros los prodigios, obrados por nuestro Redentor durante los tres días que precedieron á su Pasion... Dícese que, cuando el cisne está para morir, su canto es mas dulce y armonioso. Así, hermanos míos, encuéntrase algo como de mas suave y tierno en las últimas lecciones, que el divino Maestro daba á sus discípulos...

DIVISION. Vamos á referir algunos de los sucesos, que tuvieron lugar en la velada del Jueves Santo... *Primeramente* : Institucion de la sagrada Eucaristia : *en segundo lugar* : Agonía de Jesús en el Jardin de las Olivas... Tales son las dos circunstancias, sobre que me propongo llamar vuestra atencion...

Primera parte. Nuestro divino Salvador estaba con los Apóstoles en el aposento, en que debía tener lugar la última cena y la postrera comida que iba á tomar en compañía de sus discípulos... Estabais allí presente, o dulce Virgen María? Una piadosa tradicion nos permite creerlo así ¹.... Si, mi corazon me dice que,

1. Cf. *Vie de la sainte Vierge*, par l'abbé Begel, t. III, ch. XII.

pues, sean, nuestros corazones, nuestro amor y nuestras adoraciones en el tiempo y eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

Institucion de la sagrada Eucaristia : agonía de Jesus en el Jardin de las Olivas.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, filium ejus unicum, qui... passus sub Pontio Pilato.* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato...

EXORDIO. Varias veces, hermanos míos, los enemigos de nuestro divino Salvador habían intentado apoderarse de su persona, y aun le habían apedreado en aquellos tres años de su misión pública... Pero aun no había llegado su hora; y el Señor no los permitía que tuviésemos poder alguno sobre su adorable persona... Él quería de esta manera hacerles entender bien, que realmente era Dios, que ellos no tendrían poder sobre su humanidad santísima hasta el día, que quisiera entregarse por amor nuestro á sus manos y sufrir los dolores de su Pasion...

El Domingo de Ramos, cuatro días antes de su prision, Él se fué á Jerusalem, anunciando á sus Apóstoles que era esta la última vez... Un pueblo inmenso salió á su encuentro... Admirada la muchedumbre de la sabiduría de su doctrina y arrebatada por el brillo de sus prodigios le saludaba con ardientes aclamaciones... Los unos llevaban ramos de olivo en señal de regocijo; los otros extendían sus capas, en testimonio de respeto, sobre el camino, por donde debía pasar; todos cantaban : « Hosanna al hijo de David!... Bendito sea Aquel que viene en nombre del Señor... » Y Él, modesto triunfador, sentado sobre la mas humilde cabalgadura, rodeado de sus Apóstoles, iba bajando la colina que con-

duce á Jerusalem... Una plácida tristeza sombreaba su rostro divino ante las aclamaciones de esa numerosa plebe; porque desde allí divisaba el Salvador la cumbre del Calvario y la vía dolorosa, que dentro pocos días iba á rociar con su purísima sangre!... Ya resonaban en sus oídos los gritos de aquella turba, que, conducida por sus enemigos debía reemplazar aquellos cánticos de triunfo con esta palabra de maldicion « quitálo de ahí, crucifícale... »

O adorable Jesús, esta era todavía una leccion muy útil, que queríais dar á aquellos que debían ser vuestros discípulos... Podíais por ventura enseñarles de una manera mas expresiva, que la popularidad es cosa efímera, que los goces de la tierra duran poco; que, cuando se trata del deber, es necesario apoyarse sobre la conciencia, y no sobre el favor y opinion de los hombres, siempre inconstantes y sujetos á bruscas trasformaciones!...

PROPÓSICION. Ya no me detendré en habláros de las últimas enseñanzas dadas en el templo; me sería tambien necesario hacer una instruccion entera para contáros los prodigios, obrados por nuestro Redentor durante los tres días que precedieron á su Pasion... Dícese que, cuando el cisne está para morir, su canto es mas dulce y armonioso. Así, hermanos míos, encuéntrase algo como de mas suave y tierno en las últimas lecciones, que el divino Maestro daba á sus discípulos...

DIVISION. Vamos á referir algunos de los sucesos, que tuvieron lugar en la velada del Jueves Santo... *Primeramente* : Institucion de la sagrada Eucaristia : *en segundo lugar* : Agonía de Jesús en el Jardin de las Olivas... Tales son las dos circunstancias, sobre que me propongo llamar vuestra atencion...

Primera parte. Nuestro divino Salvador estaba con los Apóstoles en el aposento, en que debía tener lugar la última cena y la postrera comida que iba á tomar en compañía de sus discípulos... Estabais allí presente, o dulce Virgen María? Una piadosa tradicion nos permite creerlo así ¹.... Si, mi corazon me dice que,

1. Cf. *Vie de la sainte Vierge, par l'abbé Begel, t. III, ch. XII.*

cuando Jesús instituyó la Eucaristía, Él os amaba lo bastante, para que fueseis vos la primera en gustar las primicias de ese misterio de amor!... Ved, pues, reunidos allá en la sala del cenáculo á Jesús, los Apóstoles y algunos fieles discípulos. Algo de extraordinario, de solemne va á cumplirse!... Porqué, pues, ó Jesús os ceñís con un lienzo? Acaso quereis vos ser el servidor, el criado de esa última cena?... Hermanos carísimos, escuchad y admirad... Jesús toma una bacia con agua : se arrodilla delante de cada uno de los Apóstoles, y va á lavarles los pies, como si Él, su Maestro, fuese el esclavo de todos!.. O Pedro, comprendo vuestros sentimientos, y ante tal humillación del Hijo de Dios á quien amo y adoro, mi corazón hubiera protestado, como el vuestro, y yo también habría dicho : No, Señor; eso es demasiado abatimiento; yo no permitiré, que vos os humilleis hasta el punto de lavar me los pies!.. No obstante, o dulcísimo Jesús, ya lo entendemos; sí, todos nosotros tenemos necesidad de que vuestra misericordia se digne inclinarse hasta á purificarnos!... O admirable condescendencia, cuán digna eres de nuestras adoraciones!...

Hermanos carísimos, vamos á contemplar algo aun de mas admirable y sorprendente, y hasta al Calvario marcharemos de maravilla en maravilla; tanta verdad es, que la Redención es un misterio de amor, de tal manera incomprensible, que la imaginación humana ni siquiera habría podido sospecharlo... Despues de ese lavatorio de los pies, símbolo de la pureza de conciencia que es necesario llevar para acercarse á la santa Comunión; los discípulos toman sitio alrededor de aquella mística mesa, en donde va á realizarse un nuevo prodigio... « Vosotros estais limpios, les dice Jesús, pero no todos... » En efecto, encontrábase allí Judas, el traidor, el infame Judas... Sin embargo la presencia del pérfido no impidió esa adorable efusión de amor que el Hijo de Dios hecho hombre iba á derramar sobre sus Apóstoles, sobre su Iglesia y sobre todos los siglos venideros; ni la tal presencia frustró los amorosos designios del Dios de la Eucaristía!... Como Él había amado siempre á los suyos, quiso testificarles su amor hasta el

fin y darles una prueba inefable de su ternura... Tomando un pan, levantó los ojos al cielo, dió gracias á su Padre, lo partió y distribuyó á sus Apóstoles, diciéndoles : « Tomad y comed, esto es mi cuerpo... » Despues cogiendo la copa que contenía el vino, la bendijo igualmente, y la presentó á ellos, diciendo : « Bebed, esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza que mañana será derramada por vosotros y por todos los hombres sobre la montaña del Calvario... Amigos, esta es la despedida del que va á morir, este es el testamento que os dejo; merced á este sacramento, yo estaré con vosotros y con mi Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en cuanto á vosotros, renovad este misterio en memoria de Mí... »

Tal fué, hermanos carísimos, la institución de la sagrada Eucaristía... Si, cuando nuestros padres se ven precisados á separarse de nosotros, gustan de dejarnos, sea su retrato, sea algunos objetos que perpetuen su memoria en la familia que van á dejar. Pero nuestro Jesús no sólo ha querido dejarnos por memorial el crucifijo, que nos recuerda su Pasión y Muerte; sino que ha hecho mucho mas, ha querido quedarse Él mismo siempre presente en el adorable sacramento de nuestros altares, para ser nuestro sustento, nuestro apoyo y consuelo... O Salvador bendito de nuestras almas, nosotros vamos á seguirlos á través de las tristezas y humillaciones de vuestra Pasión; pero, sin dejar de condolernos de vuestros sufrimientos, un rayo de esperanza y de consuelo vivirá en nuestros corazones!... Se os puede clavar en la cruz; los impíos de hoy pueden todavía, como los Judíos de antes, insultáros, calumniáros, hacéros subir un nuevo calvario; pero para nosotros, que os amamos, Vos no morís nunca, Vos estais siempre presente; vos sois nuestra fortaleza, nuestro consolador, nuestro vecino, nuestro amigo; vos sois el Dios de la Eucaristía!...

Segunda parte. Sin embargo, hermanos carísimos, Jesús iba á morir... Él lo sabía... Ya en medio de la cena Él había dicho al traidor Judas : « Date prisa, haz presto lo que quieres hacer, pues que ha llegado tu hora. » Despues seguido de los demás Apóstoles se fué al Jardín de las olivas... Ellos le preguntan, unos

en pos de otros á lo largo del camino. A todos responde Él con una calma perfecta, con la mas inefable ternura... Quién diría que dentro algunos minutos Él va á caer en agonía y que despues de algunas horas se encontrará entre las manos de sus verdugos?... O mi amable Salvador, cómo sois verdaderamente el Hijo de Dios; esa calma, esa tranquilidad en presencia de la muerte prueban aun mucho mas vuestra divinidad, que los mas estupendos milagros!...

Al llegar al Jardin de las olivas, dice Él á sus Apóstoles: « Quedaos aquí, mientras yo me retiro á un lugar apartado para orar. » Dice, y se aparta de ellos á un lugar distante cerca de treinta ó cuarenta pasos... Aquí, cristianos, postrémonos en espíritu al lado de nuestro divino Redentor y contemplemos lo que va á pasar... Él se arrodilla y luego el peso de todas las humanas iniquidades cae sobre Él y lo rinde... O Hijo de Dios y de María, hé aquí que veis acercarse el momento de la expiacion, y caeis rendido bajo la carga!... O víctima inocente, cuán grave es para vos el peso de los pecados que hemos cometido los hombres!... Ah! y qué dolorosa es la expiacion que reclama la justicia de vuestro Padre!...

En efecto, Jesús desfallece y cae bajo ese peso cruel; su alma, turbada y asaltada de angustias, se halla triste hasta la muerte; y de su cuerpo brota un sudor de sangre que agota sus fuerzas... Pero, o afligido Jesús, Vos me causais lástima... Vos sois la segunda persona de la augustísima Trinidad, una sola palabra de vuestra parte basta para reparar nuestras culpas. Porqué, pues, esa dolorosa agonía, porqué las humillaciones y los tormentos que bien presto vendrán en pos de ella?... Hermanos carísimos mi pregunta es sin duda indiscreta en tal momento; Él no me responde!... Pero lo veo abismado en la oracion y oigo brotar de su corazon hasta por tres veces este suspiro: « Padre mío, si es posible, apártese de mí este caliz; pero hágase vuestra voluntad y no la mía. » Qué decís, pues, o mi dulcísimo Salvador? « Sí es posible?... » Pero sí, eso es posible; habeis acaso dejado de ser el Hijo muy amado del Padre eterno? Vos mismo no sois tambien omnipotente?... No obstante, hermanos míos, á pesar de ese des-

fallecimiento de la naturaleza humana que Él ha tomado, Jesús no quiere de ningun modo sustraerse á los dolores y á las ignominias, que le esperan, á fin de testificarnos de esa manera el amor que nos tiene, y hacernos entender mejor la gravedad del pecado... Una palabra, un deseo expresado por Él con esa autoridad que le es propia, y todo habría concluido... Las maquinaciones de sus enemigos quedarian frustradas; la traición del ignoble Judas no tendría resultado; y al traidor no le quedara tampoco el consuelo de dar el pérfido beso que dentro pocos minutos irá á imprimir sobre la mejilla de su augusto Maestro... Ah! Verónica, cuando mañana enjugarás los esputos que cubrirán la faz de mí Jesús, no descuides de enjugar las señales de ese beso; porque, aun en nuestros días, nada hay tan despreciable y repugnante como las caricias de un traidor y los besos de un apóstata!...

Pero al darnos Jesús el ejemplo de la sumision á la voluntad divina, había añadido: « Padre mío, hágase vuestra voluntad y no la mía... » Qué héroismo! qué fuerza de resignacion en esas sencillas palabras!... Paréceme ver al Padre eterno, inclinándose desde lo alto de los cielos sobre esa gruta de Gethsamani, en donde gime la augusta Víctima que va á rescatar á los hombres... Angeles de Dios, vosotros os velabais el rostro, por no tener valor para contemplar tantos dolores y humillaciones, y el Padre eterno decía: « Hijo mío, bien sabes cual es mi voluntad á la que tan humildemente te sometes... No ignoras que las cosas que encierra mi voluntad, son: el beso del Judas, las ignobles cadenas con que vas á ser aprisionado, el abandono por parte de tus Apóstoles, las preguntas odiosas é irrisorias de Caifás, la bofetada cruel, dada por la mano mas vil. Mi voluntad exige los tormentos de la flagelacion, los escarnios de Herodes, la cobardía de Pilatos. Hijo mío muy amado, los dos hemos querido juntamente las ignominias del Calvario, los insultos y las injurias de la crucifixion para testificar á los hombres nuestro amor; para hacerles entender lo que es pecado y el valor que los dos atribuimos á la Redencion de sus almas... Consientes, pues, en que tengan cumplimiento estos divinos decretos?... » Y Jesús, á

pesar de la tristeza que anegaba su alma, aunque ésta se hablaba sepultada en una agonía mortal, respondía : « Padre, cúmplanse vuestros designios; hágase vuestra voluntad y no la mía!... » Angel de Dios, ahora puedes bajar á fortificarle y presentarle el cáliz del dolor que aceptará generosamente, para saborear con valor divino toda su amargura, bebiéndolo hasta las haces!...

PERORACION. Hermanos carísimos, cuando uno medita con fé la Pasión de nuestro divino Salvador, el alma experimenta no sé qué tristeza mezclada de indignación... Tristeza, al ver á este amabilísimo y adorable Jesús entregado á gente infame, humillado y beñado de mil diversas maneras; cual inocente cordero, que llevan al matadero, Él no abre su boca. El corazón se dilata, por decirlo así, para amar mas y mas á esta Víctima de amor; los brazos se sienten como movidos á extenderse, á fin de arrebatarlo á los verdugos que los arrastran... Uno quisiera, como los santos, parar algunos de los golpes que se le dirigen, eso sería para toda alma fiel un gozo, y para nuestro divino Salvador un alivio...

El otro sentimiento que se experimenta, es la indignación. El corazón se subleva y rebosa, no sé, de qué santa colera, pensando en las perfidias, cobardías y en el refinamiento de crueldad que acompañaron la muerte del Hombre Dios..... Pero ay! si entramos dentro de nosotros mismos, encontramos que el verdadero verdugo de Jesucristo fué el pecado... Y entonces, hermanos carísimos, contra nosotros mismos debe volverse nuestra indignación, pues todos somos pecadores... Eran nuestras propias culpas las que pesaban tan gravemente sobre sus divinas espaldas, y entregaban nuestro divino Redentor á la justicia de su Padre... Perdon, o adorable Salvador nuestro; sí, nuestros crímenes fueron la causa de vuestros dolores, y nosotros nos mezclamos en el número de vuestros verdugos... Dignáos ilustrar nuestras conciencias, á fin de que comprendamos bien la malicia de nuestros pecados; concedednos las gracias, que necesitamos para dolernos de ellos con eficacia y huirlos con constancia... Haced que, con

nuestra fidelidad en servirlos, podamos consoláros en vuestros dolores y merecer tener parte en los frutos de vuestra Redención. Este es el favor que os pedimos con instancia; dignáos concedérnoslo por vuestra infinita misericordia.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA INSTRUCCION.

Prision de Jesús; su interrogatorio en casa de Caifas; trabajos de la noche pasada en el palacio del sumo Pontífice.

TEXTO. *Credo... in jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instrucción, dejamos á nuestro adorable Salvador, agonizando en el Jardín de las Olivas... Sin embargo, á pesar de los sufrimientos inauditos que le esperaban y que Él conocía de antemano, Él se sometía á la voluntad santísima de su Padre... Despues de haber dado á conocer la flaqueza y desmayo de nuestra naturaleza en esa agonía sangrienta, de repente Él se levanta... El Hombre-Dios aparece de nuevo, y viene á encontrar á sus Apóstoles!... Pero oh! triste ejemplo de lo poco que valen las afecciones humanas!... Mientras Jesús sufría las angustias de su agonía, en ese momento solemne, ellos no habían podido velar una hora con Él para esforzarle y animarle!

Vedlle ahora en pié, tranquilo y resignado, esperando á Judas y á ese revoltillo de gente desalmada que debe acompañarle. « Levantáos, dice Él á sus Apóstoles, aquel que me ha vendido, está cerca... » O mansedumbre inenarrable de un Dios que va á dar su vida por nosotros!... Él presenta su mejilla al ósculo del traidor... En aquel momento, en que nuestra sangre, como de

pesar de la tristeza que anegaba su alma, aunque ésta se hablaba sepultada en una agonía mortal, respondía : « Padre, cúmplanse vuestros designios; hágase vuestra voluntad y no la mía!... » Angel de Dios, ahora puedes bajar á fortificarle y presentarle el cáliz del dolor que aceptará generosamente, para saborear con valor divino toda su amargura, bebiéndolo hasta las haces!...

PERORACION. Hermanos carísimos, cuando uno medita con fé la Pasión de nuestro divino Salvador, el alma experimenta no sé qué tristeza mezclada de indignación... Tristeza, al ver á este amabilísimo y adorable Jesús entregado á gente infame, humillado y befado de mil diversas maneras; cual inocente cordero, que llevan al matadero, Él no abre su boca. El corazón se dilata, por decirlo así, para amar mas y mas á esta Víctima de amor; los brazos se sienten como movidos á extenderse, á fin de arrebatarlo á los verdugos que los arrastran... Uno quisiera, como los santos, parar algunos de los golpes que se le dirigen, eso sería para toda alma fiel un gozo, y para nuestro divino Salvador un alivio...

El otro sentimiento que se experimenta, es la indignación. El corazón se subleva y rebosa, no sé, de qué santa colera, pensando en las perfidias, cobardías y en el refinamiento de crueldad que acompañaron la muerte del Hombre Dios..... Pero ay! si entramos dentro de nosotros mismos, encontramos que el verdadero verdugo de Jesucristo fué el pecado... Y entonces, hermanos carísimos, contra nosotros mismos debe volverse nuestra indignación, pues todos somos pecadores... Eran nuestras propias culpas las que pesaban tan gravemente sobre sus divinas espaldas, y entregaban nuestro divino Redentor á la justicia de su Padre... Perdon, o adorable Salvador nuestro; sí, nuestros crímenes fueron la causa de vuestros dolores, y nosotros nos mezclamos en el número de vuestros verdugos... Dignáos ilustrar nuestras conciencias, á fin de que comprendamos bien la malicia de nuestros pecados; concedednos las gracias, que necesitamos para dolernos de ellos con eficacia y huirlos con constancia... Haced que, con

nuestra fidelidad en servirlos, podamos consoláros en vuestros dolores y merecer tener parte en los frutos de vuestra Redención. Este es el favor que os pedimos con instancia; dignáos concedérselo por vuestra infinita misericordia.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA INSTRUCCION.

Prision de Jesús; su interrogatorio en casa de Caifas; trabajos de la noche pasada en el palacio del sumo Pontífice.

TEXTO. *Credo... in jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instrucción, dejamos á nuestro adorable Salvador, agonizando en el Jardín de las Olivas... Sin embargo, á pesar de los sufrimientos inauditos que le esperaban y que Él conocía de antemano, Él se sometía á la voluntad santísima de su Padre... Despues de haber dado á conocer la flaqueza y desmayo de nuestra naturaleza en esa agonía sangrienta, de repente Él se levanta... El Hombre-Dios aparece de nuevo, y viene á encontrar á sus Apóstoles!... Pero oh! triste ejemplo de lo poco que valen las afecciones humanas!... Mientras Jesús sufría las angustias de su agonía, en ese momento solemne, ellos no habían podido velar una hora con Él para esforzarle y animarle!

Vedlle ahora en pié, tranquilo y resignado, esperando á Judas y á ese revoltillo de gente desalmada que debe acompañarle. « Levantáos, dice Él á sus Apóstoles, aquel que me ha vendido, está cerca... » O mansedumbre inenarrable de un Dios que va á dar su vida por nosotros!... Él presenta su mejilla al ósculo del traidor... En aquel momento, en que nuestra sangre, como de

hombres despojados de virtud, herviría en nuestras venas Él, el Hijo de Dios, no tiene mas que palabras de amor!... El no niega su rostro á ese infame que le vende, y aun le llama: « Amigo mío. » *Amice!* o Jesús, Redentor divino, vos sois en verdad excesivamente bueno!... Pero no, o Salvador bendito de nuestras almas,... retiro la palabra... porque todos tenemos necesidad de esa excesiva é inmensa misericordia!..

O Pedro, no desenvaines tu espada, el Hijo de Dios se entrega voluntariamente á la muerte por la Redencion de los hombres... Ah! sino fuera por su amor infinito, Él aterrara con su poder soberano á esos infames que van á prenderle, y millares de ángeles vendrían á completar su venganza... Y haciendo ostension de su poder, Jesús con una sola palabra derribaba en tierra á sus enemigos, y sanaba la herida causada por el celo demasiado ardiente de S. Pedro. Despues se entregaba libremente, con la dignidad de un monarca y con la majestad de un Dios en manos de los satélites, diciéndoles: « Yo os prohibo tocar á ninguno de mis Apóstoles, estoy en vuestro poder, en cuanto á ellos, deben quedar libres, para que se cumplan los anuncios de los profetas!.. »

PROPOSICION Y DIVISION. Hermanos carísimos, vamos, pues, á empezar la explicacion de la Pasion de nuestro divino Salvador. Ah! en este commovedor asunto no me será posible hacer os todas las reflexiones que deben inspirarnos los sufrimientos de nuestro augusto Redentor; y espero que vuestra devocion sabrá suplir este vacío. Su prision; el interrogatorio en casa de Caifás; los trabajos pasados, en aquella noche lúgubre en el palacio del sumo Pontífice, tales son las tres circunstancias de la Pasion, sobre que vamos á fijarnos por algunos momentos.

Primera parte. Apenas nuestro mansísimo Salvador dió permiso á aquella soldadesca brutal, capitaneada por el traidor Judas, de apoderarse de su persona, cuando de repente lo atan fuertemente con sogas y cordeles y lo cargan de cadenas... « Desde ahora tu vas á seguirnos, le dicen, ya no puedes escaparnos; pues hemos tomado nuestras precauciones, conforme á las advertencias de

Judas ¹... » Jesús encadenado!... aquellas manos divinas que sembraban los beneficios y milagros, ligadas con ignobles ataduras!... Y es esto posible, o gran Dios!... Si, hermanos míos, eso es posible y para templar la emocion que nos domina, me será preciso referiros una historia.

Un día, era el 21 de Enero de 1793, data nefasta é indeleble en los anales de nuestra historia, un justo, un rey y mejor que eso un santo, llamabáse Luis XVI, era arrastrado por séres ingratos y traidores hacia el infame patíbulo, sobre el que iba á morir... Sostenido por esa vigorosa esperanza que no abandona jamás al cristiano verdadero, dió en su última hora muestras de la firmeza y del valor de un héroe... Llegado al pié del estrado, sobre que estaba el instrumento del suplicio, tres verdugos se adelantaban hacia él para atarle las manos... Un recuerdo de la dignidad real se despierta entonces en el corazon del infortunado monarca... Su corazon se subleva á vista de ese supremo é inútil ultraje; y se niega á extender los brazos. « Hijo de S. Luis, le dice el sacerdote que le acompañaba, Jesus mismo pasó por esa humillacion!... » A ese recuerdo, Luis tranquilo y resignado alargó sus brazos á los verdugos que se los ataron, como lo habían sido los del divino Maestro ²... Hermanos carísimos si la di-

1. *Tenete cum, et ducite caute,* les habia dicho ese infame.

2. Sábese, despues del relato del abate Firmont, su confesor, cuan valerosa y edificante fué la muerte del rey mártir. Creo dar gusto al lector, citándole una carta poco conocida, dirigida por el verdugo mismo al director del periódico *Le Thermomètre*, que le habia pedido detalles sobre la muerte de Luis Capeto.

« CIUDADANO,

« Un corto viaje me ha privado del honor de contestar mas pronto á la invitacion, que me haceis en vuestro periódico á propósito de Luis Capeto. Hé aqui, en cumplimiento de mi promesa, la exacta verdad de lo que ha pasado.

Al bajar del carruaje para la ejecucion, se le ha dicho que era preciso despojarle de su vestido. Él opuso alguna dificultad, diciendo que podian ejecutarle como estaba. Bajo la representacion de que eso era imposible, él mismo se ayudó á que le quitaran el vestido. Opuso tambien la misma dificultad, cuando se trató de atarle las manos, que alargó por si mismo, cuando la persona, que le acompañaba le hubo dicho, que era éste el último

T. II.

gnidad de un rey de la tierra, à pesar de su alta virtud, repugnaba à sentirse cargado de cadenas, decidme, si podeis, lo que debió sentir Jesús, el Rey del cielo, al ser estrechados sus divinos miembros con ignobles ataduras...

Pero al fin nuestro Redentor es aprisionado; Judas se ha evadido; los discípulos han huido... Ya le veo con la sogá al cuello, arrastrado como un criminal por aquella turba insolente... A donde lo llevan? A casa de Caifás, el sumo Pontífice?... No, los enemigos del Salvador, convocados demasiado tarde, no han tenido tiempo de congregarse; el conciliábulo no sería completo; todos los rencores que su santidad, sus divinas enseñanzas y sus milagros han acumulado sobre su cabeza, no serían suficientemente representados... Es, pues, necesario ganar algunos instantes y dar à Caifás tiempo, para juntar su concilio¹... Así Jesús será conducido à casa de Anás, suegro de Caifás... Los Evangelistas no nos cuentan los insultos que nuestro divino Salvador padeció durante ese trayecto; sólo la tradicion nos ha consagrado sacrificio. Entonces él se informó de si los tambores tocarían continuamente. Respondiósele que nada se sabía sobre este particular, y esta era la verdad. Subió al patíbulo, y quiso volverse à la parte delantera en ademán de querer hablar. Pero se le significó que también esto era imposible. Entonces se dejó conducir al sitio, en donde fué atado y allí con voz muy alta exclamó: « Pueblo mío, yo muero inocente! » Enseguida, volviéndose hacia nosotros, nos dijo: « Señores, soy inocente de todo cuanto se me acusa. Deseo que mi sangre pueda cimentar el bienestar de los Franceses. »

« Hé aquí, ciudadano, sus últimas y verídicas palabras.

« La especie del pequeño debate, que tuvo lugar al pié del patíbulo, versaba sobre que él no creía necesario que se le quitase su vestido y se le ataran las manos. Él hizo también la proposición de cortarse por sí mismo el cabello.

« Y en honor de la verdad, él ha soportado todo eso con una sangre fría y una firmeza, que à todos nos ha maravillado. Yo estoy profundamente convencido de que él había sacado esa firmeza de los principios de la Religión, de que nadie parecía ni más penetrado, ni persuadido que él.

« Podeis estar seguro, ciudadano, que esta es la verdad, tan clara como la luz meridiana.

« Tengo, ciudadano, el honor de ser vuestro conciudadano.

SANSON »

Paris, 20 febrero de 1793.

1. Cf. Darras, *Histoire de l'Église*, t. V.

conservado de ello algunas huellas, recordándonos que él fué blanco de los ultrajes de esa horda sin nombre que le había preso; y que al atrevesar, como era preciso, el torrente Cedron, el Señor cayó en tierra, como estaba predicho por el profeta¹... Angeles, que le acompañabais, vosotros podríais darnos detalles más largos; pero, hermanos carísimos, solamente en el cielo nos harán saber esos espíritus bienaventurados hasta que punto Jesucristo nos ha amado!...

Segunda parte. Fué pues à casa de Anás, suegro de Caifás, à donde los soldados condujeron primeramente la Víctima que tenían encadenada. Cuéntase, que la mayor parte de los peregrinos, que tienen la dicha de visitar los lugares recorridos por nuestro divino Redentor al tiempo de su Pasión, pasa largas horas, meditando devotamente en los sitios santificados é ilustrados por sus padecimientos... Comprendo ese sentimiento, y al habláros del misterio de la Redención, creo que vosotros os asociáis à mi pensamiento, y que muchos de entre vosotros fueran de buen grado piadosos peregrinos, si se les concediese poder visitar à Jerusalem... Pero en esta corta exposicion de los sufrimientos de nuestro Jesús debo apresurarme, para no ser demasiado largo.

Anás lo remite à Caifás. Allí el concilio está congregado; los enemigos del Salvador se han reunido en su número más cabal... Testigos, compareced, venid à acusar al Justo, decid cual fué su vida... Él ha predicado la doctrina más perfecta, Él ha remediado todas las enfermedades... Venid, ciegos, à quienes ha dado la vista; venid enfermos, à quienes ha dado la salud; venid muertos, por Él resucitados... Acercáos, vosotros sin duda sois, à quienes se aguarda, para pronunciar sobre su suerte!.. Ah! De ninguna manera; no son los tales los convocados para ese inicuo concilio!... Llámase à dos ó tres oscuros testigos falsos; pero aun no son éstos bastante malos... Los enemigos del Salvador mueven agitados la cabeza, al recoger las deposiciones de tales testigos, porque éstas nada encierran de grave y no pueden motivar una sentencia de muerte...

1. Ps. cix.

Caifás, ven tu mismo á interrogar al culpable!... «Eres tu el Cristo?» le dice. Y Jesús, por respeto á la verdad, contesta con una majestad inefable: «Si, yo soy Cristo, Hijo de Dios vivo...» A! vil Caifás, en vez de rasgar tus vestiduras y de exclamar con hipocresía: «Ese hombre ha blasfemado,» mejor harías, si leyeras los profetas y consultaras las Escrituras; ellos te enseñarian que aquel á quien persigues con tanto odio, es realmente el Mesías, el Hijo de David, que debía nacer en Belen, obrar tantas maravillas en el curso de su vida y morir, como lo anuncia Isaías, bajo la persecucion de los malvados... Pero no, el furor ciega al Pontífice, y este permite que un criado, cuya insolencia tal vez estimula con sus miradas, pegue una cruel bofetada en el rostro adorable de nuestro Redentor.

Jesús, el Hijo de Dios, hecho hombre, el Verbo hecho carne dejándose abofetear por un vil criado!... Hermanos carísimos, si no hubiera alguna enseñanza amorosa y divina, oculta bajo una tal infamia, ésta nos pareciera increíble... Dicese que una vez un noble anciano español fue abofeteado por un rival, por haber merecido mas que éste el favor real... Irritado por tal afrenta, le habriais visto arrancarse sus blancos cabellos. Confiando á su hijo, con su espada, el cuidado de vengar esa insolencia, le decia con energía febril: «Un tal ultraje solo puede lavarse en sangre; muere ó mata!...»

Sentimientos de venganza, vanas satisfacciones del amor propio herido, cuán lejos estais del corazon de mi Jesús!... A ese ultraje de la bofetada Jesús responde con mansedumbre inefable: «Si he hablado mal, dime en qué; y si bien, porqué me hieres?...»

1. Corneille, le *Cid*, acte premier, scène vi. Consta que el fondo de esa pieza es histórico... Por lo demás, qué frecuentes ejemplos del poder de ese infernal prejuicio nos suministran los *mozalbetes*, los *periodistas* y hasta los *diputados* de nuestros días... Al subrayar esas tres palabras, mi intencion no es darlas, como sinónimas... aunque...

Tambien en España se va introduciendo entre la gente de semejante laya la comezon, propia de los tiempos bárbaros, de pedir satisfacion de supuestas ó reales injurias por medio del duelo, tantas veces reprobado por las leyes cristianas; cuan cierto es, que el decantado progreso del fementido liberalismo no es mas que retroceso á la antigua barbarie! N. del t.

Tal fué su respuesta. Él queria combatir de ese modo, ese infernal prejuicio que lleva tantos hombres á reclamar por medio del duelo y á precio de sangre la reparacion de un ultraje que creen haber recibido...

Tercera parte. Sin embargo, á pesar de las reclamaciones de José de Arimathea que, como veremos mas tarde, dió sepultura á nuestro divino Salvador, el consejo de la nacion reunido en casa de Caifás, estuvo casi unánime en pronunciar esta sentencia: «Jesús de Nazareth es un blasfemo; y mecere la muerte...» Despues ellos lo entregaron á la brutalidad de los soldados que se hicieron de Él un juguete durante toda la noche.

Pero, mientras esas cosas pasaban, Pedro sentado cerca del fuego que ardía en el patio del palacio, negaba hasta por tres veces á su divino Maestro, por quien pocas horas antes había jurado morir... Ah! ya lo he dicho, hermanos carísimos, hay que fiar poco en las afecciones humanas!... Cuán necesario es que vayan ellas fundadas en la gracia de Dios, para que sean sinceras, enérgicas y santas!... Una mirada de Jesús se fijó sobre Pedro y le hizo entrar dentro de simismo. Entonces abandonando el Apóstol, aquella sociedad maldita, salió fuera del patio y lloró amargamente... Mejor inspirado que Judas, él no se abandonó á la desesperacion á pesar de la enormidad de su pecado... El vino á encontráros, ó divina Madre de Jesús, patrona y refugio de pecadores; vuestras palabras, llenas de bondad, le consolaron; Vos concedisteis el perdon á su arrepentimiento, y siempre misericordiosa, hicisteis reverdecer la esperanza en su alma... Sed por ello para siempre bendita, o Reyna de nuestros corazones; y dignaos usar con nosotros, pobres pecadores, de vuestras bondades y de ese poder consolador, de que os ha dotado vuestro divino Hijo...

Pero dejemos al Apóstol, llorando á los piés de María; dejemos á la madre de Jesus que lo consuele, mostrándole al mismo tiempo la profundidad de su caída... Volvamos á la Víctima divina que hemos dejado en casa de Caifás entre las manos de los verdugos. . Quién podrá contar los tormentos, las humillaciones y angustias que Jesús tuvo que sufrir en esa noche de dolores?... Le

dan empellones, le insultan, le golpean, despues le dicen con irrisión: *Adivina, Cristo, quien te ha pegado...* Pero no, o dulcísimo Salvador mío, no digais, os lo suplico, quien os ha pegado... Quizás mi nombre y los de estos cristianos que me escuchan, saldrían de vuestros divinos labios!... Porque, hermanos carisimos, cometer voluntariamente un pecado mortal es herir á Jesus; y hay acaso muchos entre nosotros, que pudiesen decir en verdad, con la mano sobre el corazon: « Jamás he cometido semejante atentado?... »

En fin los verdugos se sienten rendidos de fatiga; como necesitan algunas horas de reposo, pues al amanecer deben conducir á Jesus á casa de Pilatos, encierran por un poco de tiempo á su víctima en el calabozo del palacio pontifical¹. Ellos dormirán, pero vos, Redentor divino, no dormiréis, esa hora de tregua que se os concede, la pasaréis en oracion con el alma turbada, el corazon angustiado y el espiritu sobresaltado, expiando de esa manera tantos pensamientos culpables, en que se complace con deplorable frecuencia la imaginacion de los pobres pecadores!... Las paredes húmedas de vuestra cárcel habrán repetido mas de una vez el eco de aquella súplica de vuestra agonía: « Padre mío, hágase vuestra voluntad y no la mía... » Sí, o Salvador amorosísimo, vos iréis hasta el extremo; nada quedará por gustar en ese cáliz amargo que habeis aceptado!... Ojalá puedan nuestros corazones conmovidos acompañaros hasta el fin, bendiciéndoos adorándoos y comprendiendo en lo posible cuanto nos habeis amado!...

PERORACION. Hermanos carisimos, aun no estamos mas que en los comienzos de ese lúgubre drama que se llama la Pasión del Salvador, y ya podeis haberos hecho una idea de cuantos ultrajes y humillaciones costó al Hijo divino de la Virgen María la Redención de nuestras almas.

Leemos en la *Vida de S. Francisco de Asís*, que él no podía meditar en este asunto tan tierno, sin derramar copiosas lágrimas... « Vos perderéis la vista, le dice su médico, si no cesais de llorar.

1. Cf. Darras, *Histoire de l'Église*, t. V.

— Hermano, qué me importa, le respondía este gran santo; no podré yo por lo menos dar el agua de mi llanto en cambio de tanta sangre, como ha derramado el Señor por el rescate de mi alma? » Cada año se retiraba el santo durante la Cuaresma á un monte desierto, llamado monte Alverno; allá en medio de una naturaleza silvestre, meditando profundamente la Pasión de Jesus, invitaba con una simplicidad admirable á cada criatura á unirse á sus dolores. « Pajarillos, decía, no canteis mas, sino gemid; sean tristes vuestros acentos, pues ha muerto el Redentor... Árboles, que levantaiis tan alto vuestras copas, inclinad las ramas y trasformáos en cruz, pora honrar aquella, en que espiró mi Salvador¹. »

Una tarde, embargado de mayor ternura aun, en vista de los sufrimientos de Jesus, postrado en medio de la maleza se increpaba por su dureza y prorumpía en lamentables gemidos. Un gentilhombre, que por casualidad atravesaba aquel desierto, oye esos lúgubres plañidos. Enseguida echa mano de su espada... « Es un hombre que degüellan, dice el caballero, volemos á socorrerle... » Grande fué su sorpresa cuando él se encontró cara á cara con el santo: « Padre mío, le dice, qué cosa puede afligiros de esa suerte? Hablad, que yo estoy pronto á consoláros. — Ah! le contesta el santo patriarca, sólo los dolores de mi Jesus son la causa de mi aflicción²... Arrodilláos á mi lado, llorémoslos juntos, porque nuestros pecados son la causa de ellos; esta es, amigo mío, la manera de consolarme. »

Qué no tenga yo, hermanos carisimos, el amor, la virtud, la fervorosa elocuencia de ese gran santo!... Entonces os haría entender mas vivamente, cuanto debemos todos, cualquiera que sea nuestra edad y condicion, compadecernos de las humillaciones de nuestro adorable Salvador, aprovecharnos de las lecciones que nos da en su Pasión, y sobre todo renunciar al pecado que fué su solo y verdadero verdugo... O adorable Jesus, dignáos grabar

1. *In vita ejus*, Cf. *Légende de saint François*, par saint Bonaventure, et d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*, t. II, ch. xv.

2. *Non pro rebus temporalibus gemo, sed pro doloribus Domini mei!*...

profundamente esas verdades en nuestros corazones, á fin de que podamos algun día tener parte en los frutos de vuestra Redencion... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision a Herodes; vuelta a casa de Pilatos; Barrabas preferido.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui.. passus est sub Pontio Pilato...* Creo.. en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos carísimos, sin duda conservais algun recuerdo de nuestra última instruccion; y no habréis olvidado el lugar, en que dejamos á nuestro augusto Redentor.... En dónde, pues, le dejamos?... Ah! si os era permitido el responderme, todos diriais: « Nos separamos de Él en el calabozo del palacio de Caifás; S. Pedro acababa de negarlo; los soldados brutales le habían atormentado toda la noche; vos nos dijisteis que en esa cárcel expiaba Él los pecados que cometemos con nuestros malos pensamientos!.. » Así es, hermanos míos; tal era, en efecto, la reflexion, en que nos paramos, al finalizar nuestra última instruccion.

Por desgracia se hace poco caso de los pecados de pensamiento y no se considera su gravedad.... No obstante los tales pecados fueron la causa por que padeció Jesús tedios tan profundos, aquellas angustias de corazon, aquellas aflicciones morales, mas dolorosas quizá para su alma, que los demás tormentos. Y nosotros cometemos sin atencion alguna dichos pecados, y hasta con frecuencia no tratamos de acusarnos de ellos.... Madre, decía un hijo á una mujer piadosa, ya que nada se pierde, decidme pues, á dónde van nuestros pensamientos y deseos? — Hijo mío, respondió gravemente la madre, ellos van á la memoria de Dios, y allí

se fijan para siempre. — Para siempre!... replicó el niño conmovido... Él bajó la cabeza, y abrazándose con su madre, murmuró: Madre tengo miedo ¹.... Hermanos carísimos, si nosotros quisieramos entrar dentro de nosotros mismos y reflexionar, ya no diré sobre tantos deseos culpables, sino sobre todos esos pensamientos necios, ligeros, por no hablar mas claro, en que se complace nuestra inteligencia, no podríamos decir como aquel niño: « Tengo miedo!... » Si nada escapa á la penetrante vista de Dios, si su ciencia infinita escudriña hasta los últimos pliegues del alma, si ninguno de mis pensamientos, ninguno de mis deseos le es desconocido, cuántos motivos tengo para temblar!...

Era pues ese género de pecados que, como hemos dicho, expiaba nuestro divino Salvador por medio de esos tormentos y angustias morales que Él quiso sufrir...

PROPOSICION Y DIVISION. En esta mañana vamos á seguir á nuestro divino Salvador en aquellos paseos tristes y humillantes con que se le obligó á atravesar las calles de Jerusalem, antes de cargar á cuestras con su cruz. *Primeramente* pues; primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision de la causa á Herodes; *en segundo lugar*: Vuelta á casa del presidente romano; Barrabás preferido: tales son las principales circunstancias, sobre que vamos á fijarnos.

Primera parte. Interrogatorio en casa de Pilatos; remision á Herodes. Apenas comenzaba el sol á iluminar el día del viernes, cuando sacaron á la augusta víctima del calabozo, en que le encerraran pocas horas antes. De nuevo Caifás y los Fariseos que le acompañan, pronuncian contra Jesús sentencia de muerte; pero ellos se encuentran bajo el poder de los Romanos; y á pesar del odio mortal que devoraba sus corrompidos corazones, no tienen facultades para ejecutar una sentencia de tal naturaleza... Ellos pues conducen á Jesús atado á través de la larga calle ², que separaba la morada del Pontífice del palacio habitado por Pilatos, gobernador de la Judea...

1. Cf. *Paillettes d'or.*

2. Ella tenia cerca de mil trescientos pasos. Conf. *Itinéraire de la Passion à Jérusalem, etc.*

profundamente esas verdades en nuestros corazones, á fin de que podamos algun día tener parte en los frutos de vuestra Redencion... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision a Herodes; vuelta a casa de Pilatos; Barrabas preferido.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui.. passus est sub Pontio Pilato...* Creo.. en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos carísimos, sin duda conservais algun recuerdo de nuestra última instruccion; y no habréis olvidado el lugar, en que dejamos á nuestro augusto Redentor.... En dónde, pues, le dejamos?... Ah! si os era permitido el responderme, todos diriais : « Nos separamos de Él en el calabozo del palacio de Caifás; S. Pedro acababa de negarlo; los soldados brutales le habían atormentado toda la noche; vos nos dijisteis que en esa cárcel expiaba Él los pecados que cometemos con nuestros malos pensamientos!.. » Así es, hermanos míos; tal era, en efecto, la reflexion, en que nos paramos, al finalizar nuestra última instruccion.

Por desgracia se hace poco caso de los pecados de pensamiento y no se considera su gravedad.... No obstante los tales pecados fueron la causa por que padeció Jesús tedios tan profundos, aquellas angustias de corazon, aquellas aflicciones morales, mas dolorosas quizá para su alma, que los demás tormentos. Y nosotros cometemos sin atencion alguna dichos pecados, y hasta con frecuencia no tratamos de acusarnos de ellos.... Madre, decía un hijo á una mujer piadosa, ya que nada se pierde, decidme pues, á dónde van nuestros pensamientos y deseos? — Hijo mío, respondió gravemente la madre, ellos van á la memoria de Dios, y allí

se fijan para siempre. — Para siempre!... replicó el niño conmovido... Él bajó la cabeza, y abrazándose con su madre, murmuró : Madre tengo miedo ¹.... Hermanos carísimos, si nosotros quisieramos entrar dentro de nosotros mismos y reflexionar, ya no diré sobre tantos deseos culpables, sino sobre todos esos pensamientos necios, ligeros, por no hablar mas claro, en que se complace nuestra inteligencia, no podríamos decir como aquel niño : « Tengo miedo!... » Si nada escapa á la penetrante vista de Dios, si su ciencia infinita escudriña hasta los últimos pliegues del alma, si ninguno de mis pensamientos, ninguno de mis deseos le es desconocido, cuántos motivos tengo para temblar!...

Era pues ese género de pecados que, como hemos dicho, expiaba nuestro divino Salvador por medio de esos tormentos y angustias morales que Él quiso sufrir...

PROPOSICION Y DIVISION. En esta mañana vamos á seguir á nuestro divino Salvador en aquellos paseos tristes y humillantes con que se le obligó á atravesar las calles de Jerusalem, antes de cargar á cuestras con su cruz. *Primeramente* pues; primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision de la causa á Herodes; *en segundo lugar* : Vuelta á casa del presidente romano; Barrabás preferido : tales son las principales circunstancias, sobre que vamos á fijarnos.

Primera parte. Interrogatorio en casa de Pilatos; remision á Herodes. Apenas comenzaba el sol á iluminar el día del viernes, cuando sacaron á la augusta víctima del calabozo, en que le encerraran pocas horas antes. De nuevo Caifás y los Fariseos que le acompañan, pronuncian contra Jesús sentencia de muerte; pero ellos se encuentran bajo el poder de los Romanos; y á pesar del odio mortal que devoraba sus corrompidos corazones, no tienen facultades para ejecutar una sentencia de tal naturaleza... Ellos pues conducen á Jesús atado á través de la larga calle ², que separaba la morada del Pontífice del palacio habitado por Pilatos, gobernador de la Judea...

1. Cf. *Paillettes d'or.*

2. Ella tenia cerca de mil trescientos pasos. *Conf. Itinéraire de la Passion à Jérusalem, etc.*

No obstante admirad sus escrúpulos : ellos tienen miedo de mancharse penetrando en la morada de un pagano, y no temen cubrirse con la mas abominable de las maldades, pretendiendo con una rabia rencorosa la muerte de un inocente!.... Ellos conocen bien esa inocencia; y aunque la hubiesen ignorado, en aquella misma hora Judas venía á revelársela... Este infame, acosado por los remordimientos, devolvía las treinta monedas de plata que le habían dado, diciendo : « He pecado, entregando la sangre del Justo. — Qué nos importa á nosotros, le dicen ellos, allá te las hayas. » Y el traidor, llevado de la desesperacion, se fué á poner fin á sus días... Qué les importaba, en efecto? Ellos no tenían ciertamente necesidad del testimonio de Judas, para convencerse de que Jesús era inocente...

Sin embargo, Pilatos prevenido de antemano, los aguarda... Como juez que solicita el favor popular y teme perder su puesto, está dispuesto del todo á acoger su demanda, con tal que venga ésta coloreada por lo menos con alguna sombra de justicia. « Hé aquí, le dicen ellos, que te llevamos un malhechor. — Está bien, contesta el gobernador, cuáles son sus maldades? Qué crímenes ha cometido? » Y todos gritan tumultuariamente : « Sí, es un malhechor! acaso te lo presentáramos, si no fuese un criminal? — Pero en fin, decidme mas precisamente, cuáles son sus crímenes?... » Pero ellos no podían concretar ninguno... Entonces Pilatos interrogó por sí mismo á aquel preso que llevaban á su tribunal... Nuestro adorable Redentor le contestó con tal sabiduría, que aquel juez maravillado salió del pretorio, diciendo á los príncipes de los sacerdotes y á la turba : « Pero yo no hallo crimen alguno en este hombre... » Entonces los enemigos del Salvador, sobornando la muchedumbre que los rodeaba, la excitaron á proferir ese grito : « Él predica la rebelion contra el César... En toda la Judea despues de la Galilea, Él ha sublevado á toda la gente que le acompañaba. — Qué me decís de Galilea? contestó Pilatos. Él es, pues, de ese país?... » Y respondiendo ellos afirmativamente, no queriendo Pilatos cargar sobre sí con la condenacion de un inocente, remitió Jesús á Herodes, rey de Galilea,

el cual había venido á Jerusalem por las fiestas de Pascua.... Jesús, pues, cargado siempre de prisiones, fué conducido á casa de Herodes.

Este príncipe voluptuoso, el matador de S. Juan Bautista, estimulado por la curiosidad, se levantó al momento. Había oído hablar en medio de su corte de los prodigios y milagros obrados por un hombre, llamado Jesús... Venid, dijo él á sus cortesanos, hánme llevado á ese famoso obrador de milagros, de quien se habla hace algunos años... Apresuraos, pues, él va á hacernos ver cosas curiosas... Él baja, pues, acompañado de un séquito numeroso. El Salvador estaba allí, rodeado constantemente de sus enemigos, que le acechaban, como acecha el tigre á su presa... Un prodigio, o Jesús mío, un milagro, el mas pequeño posible, para contentar á Herodes y su corte, y quedaréis libre... Y aquel Dios que había sanado á tantos enfermos, remediado tantas miserias, resucitado muertos y obrado tantas maravillas, no se dignó responder, ni una sola palabra á Herodes y á cuantos le rodeaban... Y ese príncipe irritado del silencio de Jesús, dijo : qué hombre me habeis llevado! si es un estúpido é insensato?... Revestidlo de la ropa propia de los locos, y volved á conducirlo á Pilatos, diciendo al gobernador que le quedo muy agradecido por su condescendencia... En efecto, con esta ocasion Herodes y Pilatos, enemigos hasta entonces, trabaron amistad...

En esta circunstancia, hermanos míos, nuestro divino Redentor quiso, como siempre, darnos un documento útil... Repugna á ciertas naturalezas generosas el ver su superioridad y sus talentos discutidos y menospreciados : para tales personas serían en cierta manera preferibles los insultos mas vulgares y groseros... El adorable Jesús ha querido expiar esas delicadezas de nuestro amor propio... Mirame á mí, o cristiano, nos dice Él; se te llama ignorante, insensato, hombre sin juicio; pues bien, yo fui vestido de la ropa propia de los locos. Esas insignias que me puso Herodes, eran á su juicio, el mejor medio de hacer mofa é irrision de mis pretensiones á reinar...

Esta circunstancia de la Pasion de nuestro divino Salvador es

con frecuencia poco comprendida. Muchos se preguntan, cómo y porqué la vestidura blanca que Herodes mandó poner á Jesús, era considerada como una nota de locura. Voy á dáros de ello la razón en pocas palabras. Entre los Romanos los que aspiraban á alguna dignidad se cubrían con vestiduras blancas; y como *blanco* en latín se vierte por la palabra *candidus*, los tales eran llamados candidatos ó aspirantes. Nuestro augusto Redentor, acusado por los Judíos de pretender la realeza, no habiéndose dignado pronunciar la menor palabra delante de Herodes, fué cubierto en señal de irrisión por este príncipe con el vestido de aquellos que aspiraban á alguna dignidad. Eso era decir á Pilatos con la ironía mas despreciativa é injuriosa: Yo os devuelvo á ese candidato de la realeza... Pobre insensato! bien merece, que se ocupen de él, pues es un simple, un idiota!...

O Jesús de mi alma, perdonadme estas expresiones; yo he querido hacer entender á estos hermanos que me rodean, hasta que punto vos habeis querido ser humillado en lo que tiene el hombre de mas estimable, sus talentos, su inteligencia y su razon... Por esto no es sin misterio, que vos hayais sido revestido de una ropa blanca!... Vos sois por mas que diga Herodes, un candidato á la realeza, mas serio de lo que piensan vuestros perseguidores!... Ellos perecerán todos; el mismo César morirá, á pesar de la inmensidad de su imperio; pero, vos, seréis Rey; y vuestro reyno, como lo proclama la santa Iglesia en su símbolo, no tendrá fin. *Cujus regni non erit finis.*

Segunda parte. Una prueba, hermanos míos, de que la intencion de Herodes, al poner á Jesús una vestidura blanca, era hacerlo pasar por un candidato ridículo y poco peligroso para el imperio del César, es la respuesta que Pilatos hizo á los príncipes de los sacerdotes, cuando estos le volvieron á presentar la adorable Víctima... Ellos prorumpieron de nuevo en gritos y clamores. — Pues qué quereis que haga con él? les dice el gobernador irritado. — Condénalo á muerte. — Tal fué su respuesta. — Y porqué, pues? Acabo de enviarlo á Herodes y él mismo lo considera como un hombre inofensivo y poco digno de castigo...

Hermanos carísimos, en medio de esas porfias entre Pilatos y los Judíos, una idea me atormenta, un pensamiento me oprime. O amable y lastimado Jesús; Herodes os trata de insensato, Pilatos os considera como á un hombre simple y ridículo, y bajo este concepto trata él de salvaros á Vos, o Sabiduría Eterna, o Verbo del Padre!... Qué ejemplo para mí, para nosotros, para tantos hombres, que se enorgullecen del ingenio y de los talentos que se creen tener!... Eso es ya la cruz y quizás mas que la cruz!...

Pero no está aun concluido todo, o cristianos... Escuchad; hé aquí una humillacion, una befa mas grande aun que la debilidad de Pilatos prepara á nuestro Redentor... En lugar de despedir á los Judíos, como era su deber, diciéndoles: « Este hombre es inocente; idos á celebrar vuestra Fiesta; yo, como magistrado romano, no quiero en manera alguna asociarme á vuestros odios y rencores... Yo lo tomo bajo mi salva guardia... Retiraos, acusadores malévolos; la sangre de un inocente no teñirá mis manos... » No; á fuer de *buen* político, él no quiere disgustarles; y va excogitando un expediente para salvar á Jesús!... Pilatos, entras ya en pactos con los enemigos del Salvador, cuidado no vengas á ser pronto como uno de ellos; y despues de haber hecho azotar á ese hombre, que tu conciencia juzga inocente, llegarás hasta á firmar su sentencia de muerte!...

Hermanos carísimos, esa triste historia de la debilidad humana, de esas transacciones de la conciencia con el mal, cuántos estragos ha causado en el mundo y qué desastres no está causando en nuestros mismos días!... Inmortal Pio IX¹, Pontífice prisionero, cuántos Pilatos habeis conocido, y de cuántas cobardías no sois la víctima, á ejemplo del augusto Redentor, cuyo representante sois acá en la tierra!... Para esos semi-cristianos, Barrabás viene á ser el puesto que ocupan, esa influencia á que aspiran, esos ren-

1. El autor escribía estas instrucciones en los últimos días de la vida del inmortal Pio IX. Sus reflexiones no han perdido nada de su interés; el Pilatismo continua siendo la enfermedad carecterística y dominante de nuestros días y va precipitando las naciones en el último abismo. Nuestro sapientísimo Leon XIII se halla en iguales ó peores circunstancias que su glorioso antecesor. N. del T.

cores que ansían satisfacer, y que sé yo?... Vos estais al lado opuesto; pero Pilatos tiene la balanza, y teme los alaridos de los impíos... Rey de nuestros corazones, vos habeis sido y seréis sacrificado; como él de Jesús, vuestro reyno es el reyno de la Verdad, y Pilatos no sabe, ni quiere aprender lo que es la Verdad!... Ah! el martirio que sufrieron mas de ochenta Papas que espiraron bajo la mano de los verdugos, fué sin duda menos doloroso, que las augustias devoradas por nuestro amadísimo Pío IX durante su largo y maravilloso pontificado; así tambien los tormentos de la cruz fueron tal vez menos crueles para nuestro divino Redentor, que la indigna comparacion de que voy á hablaros!...

Pilatos, pues, reconociendo la inocencia de Jesús y deseando librarle, creyó, como hombre de habilidad, haber encontrado un medio infalible. Él tenía derecho de soltar un criminal, á instancia del pueblo, por las fiestas de la Pascua. Escogió, pues, en las cárceles de Jerusalem al reo, menos digno de interés. Era éste un sedicioso, un ladron, un asesino; llamábase Barrabás: por esta vez el gobernador se creía seguro del éxito. Á la turba aglomerada ante su tribunal propúsola esta eleccion: Á quién quereis que os suelte, ó á Barrabás, cuyos crímenes sabeis, ó á Jesús, en quien ni yo ni Herodes hemos encontrado nada de reprehensible?... La turba estaba dudosa; si ella hubiese seguido su primer impulso, si se la hubiese dejado á sus propias inspiraciones, ella hubiera pronunciado una sentencia favorable; pero manejada y aguijoneada por los enemigos del Salvador, temiendo su cólera y creyendo tal vez á sus calumnias, cambió de parecer; y de esa inmensa muchedumbre estalló este grito incomprensible: « Suéltanos á Barrabás; él es á quien queremos, á él preferimos! — He entendido bien? contestó el débil Pilatos; realmente preferís ese ladron, ese asesino á Jesús?... Si, si, respondieron los Judíos, tal es nuestra voluntad. » Entonces Pilatos dió orden de poner á Barrabás en libertad. Despues añadió. « Qué haré, pues de Jesús? » Y un grito igualmente unánime respondió: « Quitálo de ahí, crucifícale!... »

PERORACION. En la instruccion siguiente verémos, hermanos carísimos, á que inicuo juicio vino á parar la debilidad del gobernador romano!... Al terminar, saquemos de lo que acabamos de oir una conclusion, que pueda sernos provechosa á todos...

Me detengo en este pensamiento que, á pesar de repetirse con frecuencia, no deja de impresionar siempre á las almas que tienen fé... Tal es la preferencia que nosotros damos á Barrabás sobre Jesús todas las veces que tenemos la desgracia de ofender á Dios mortalmente... Á cuál de los dos preferís mas, á ese vil interés que os hace trabajar los domingos y abandonar los divinos oficios, ó á Jesús que os manda por su voz y por la de la Iglesia santificar el día del Señor? El interés; no es así!... Jesús os dice; sed humildes, sed castos, mortificad vuestras pasiones; seguid el camino estrecho que debe conducir os al cielo; cumplid todos los deberes que mi religion os impone... Pero del otro lado el mundo y las pasiones gritan. Tan poco se vive en la tierra, que es preciso proporcionarse la mayor suma posible de placeres; doncellas, jóvenes, divertíos; reid, cantad, soltad la rienda á todos vuestros deseos... Es esa voz la que escuchamos, ó la de Jesús?... Pues bien, os lo digo con toda verdad, esas máximas del mundo, lo mismo que las inspiraciones del interés son Barrabás al lado de Jesús; y todos sabeis á que lado se inclinan frecuentemente nuestras preferencias.

O Divino Redentor de nuestras almas, habed piedad de nosotros... Ay! apenas osamos condenar á esa turba homicida por la eleccion que hizo de Barrabás sobre Vos, porque con frecuencia nosotros tambien hemos preferido una vana satisfaccion y hemos hecho inclinar la balanza del lado favorable á nuestras malas pasiones! Dignaos, o Salvador misericordioso, hacernos la gracia de conoceros mejor en lo sucesivo, y de reparar por nuestro amor y nuestra fidelidad estas injustas preferencias, de que tantas veces nos hemos hecho culpables... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE
EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Flagelacion; coronacion de espinas; la cruz a cuestras, crucifixion.

TEXTO. *Creo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato.* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, doy principio á esta instruccion por una consideracion que bien comprendida, nos hará apreciar mejor la grandeza inaudita de los dolores que padeció nuestro divino Redentor.... Santo Tomás, este ilustre doctor á quien el mismo Jesucristo se dignó felicitar, diciéndole : « Bien has escrito de Mí... » santo Tomás, repito, enseña que los sufrimientos, tolerados por Cristo, sobrepujan todos los dolores, que los hombres pueden padecer en esta vida ¹... Es esto verdad, cristianos?... No conocemos á mártires cuyo suplicio fué en apariencia mas cruel, que él de nuestro adorable Salvador?... S. Lorenzo, quemado vivo, S. Vicente, cuyos costados fueron desgarrados por uñas de hierro, S. Bartolomé, desollado de vivo en vivo, y tantos otros gloriosos defensores de la fé que durante meses enteros sufrieron tormentos indecibles, no podrían protestar contra lo que enseña santo Tomás, al decir que la Pasion de Nuestro Señor fué mas grande, que todos los dolores que los hombres pueden sufrir en esta vida?...

No, hermanos míos, y el santo Doctor, entre las muchas razones que justifican su doctrina, aduce ésta : En el Hijo de Dios hecho hombre la naturaleza humana excede infinitamente en la delicadeza de la complexion y en su perfeccion la naturaleza de

1. *Suma theologica*, 3ª part. cuest. XLVI, art. 6.

los demás hombres ¹... Una comparacion hará mas claro este pensamiento. Hé aquí de un lado á un hombre sano y con buena salud; de otro, á un enfermo, atacado de parálisis, enfermedad que embota y á veces destruye casi totalmente la sensibilidad del cuerpo... Aplicad un tizon encendido sobre cada uno de esos dos hombres; decidme, quién sentirá mas vivo el dolor?... El parálítico apenas se dará cuenta de él, mientras que el otro experimentará sufrimientos intolerables... Así, o Verbo divino, la naturaleza humana se halla en vos tan perfecta y sensible, ya en cuanto al cuerpo, ya en cuanto al alma, que á su lado todo lo que nosotros experimentamos puede apenas compararse á lo que siente un parálítico... Así S. Agustin exclamaba : « Si, muchos mártires han sufrido tormentos semejantes; pero por encima de todos brilla y se eleva el Gefe de los mártires ². »

PROPOSICION Y DIVISION. Si vosotros habeis cogido bien mi pensamiento, entenderéis lo que debió sufrir esa naturaleza delicada de nuestro Jesús, ya en los tormentos de que hemos hablado, ya en los que nos quedan por exponer... *Primero* pues; flagelacion y coronacion de espinas : *En segundo lugar*; la cruz á cuestras y crucifixion. Tales son las circunstancias de la Pasion que vamos á considerar esta mañana.

Primera parte. Despues de haber puesto en libertad á Barrabás, Pilatos había dicho á los Judíos : « Yo no puedo condenar este hombre á muerte, pues lo hallo inocente; mandaré, pues, azotarl, y hecho esto le pondré en libertad. » Pensaba él que la vista de la sangre de Jesús, corriendo á torrentes, mitigaría el furor de aquellos bárbaros. Pero ay! vana esperanza! Esa cruel compasion viene á ser para vos, o adorable Redentor, una nueva causa de tormentos; y en lugar de un suplicio, sufriréis dos!... Los soldados arrastran al Salvador á algunos pasos del pretorio; allí se encuentra una columna, á la que está adherida una cadena

1. S. Tomas *ibid.* Conf. Saint-Jure, *Connaissance et amour de Jésus-Christ*, liv. 1^{er}, chap. XI.

2. *Multi martyres talia passi sunt, sed nihil elucet sicut caput martyrum...* Apud d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

de hierro. Atan, pues, á Jesús á esa columna, le despojan de sus vestiduras hasta la cintura; al instante se adelantan cuatro sayones, armados de látigos de cuero, en cuyo extremo se encuentran bolillas de plomo y uñas de hierro ¹. Escuchad esos golpes redoblados, cayendo á compás sobre las espaldas y los sagrados miembros del divino Salvador, como los golpes de los trilladores caen repitiéndose sobre el trigo en la era... Las carnes amoratadas saltan á pedazos, la sangre enrojece la columna, Jesús, el inocente Jesús, no dice una palabra, no profiere una sola queja: sus lágrimas corren en silencio y se mezclan con su sangre... Sayones, por compasión á lo menos, cesad en vuestros golpes, os lo suplicamos encarecidamente...

Ellos cesan, en efecto, de herir, porque ven agotada su víctima; pero su rabia va á inventar un nuevo género de suplicio!... Sabiendo esos crueles que se acusaba á nuestro Redentor de haber querido hacerse rey, ponen sobre su cabeza una corona de espinas entrelazadas, y arrojan sobre sus sangrientas espaldas un pedazo de púrpura... Pero qué cetro van á poner en la mano de ese rey, así escarnecido?... Una caña, nuevo símbolo de desprecio... Después prosternándose ante él con aire burlon, le hieren, cubren su semblante de salivas y le dicen: « Te saludamos, rey de los Judíos... » Y esos escarnios y ultrajes se repetían sin fin!.. Cómo, o Ángeles del cielo, pudisteis sufrirlo!.. Cómo, o María, madre de dolor, pudisteis suportarlo?... Cómo, o Padre Eterno, lo quisisteis!... O misterio inefable de amor!... Hermanos carísimos, un día S. Remigio contaba al rey Clodoveo, á quien iba bien pronto á bautizar, el doloroso suplicio que se hizo sufrir á nuestro augusto Redentor, y el príncipe indignado exclamó con aire amenazador: « Ah! si yo hubiera estado allá con mis Francos!... » Tal es, en efecto, el sentimiento que experimenta, ya no diré, toda alma cristiana, sino todo corazón honrado á vista de tanta barbarie!...

La augusta Víctima es de nuevo conducida al tribunal de Pilatos

1. Cf. Darras, *Histoire de l'Église*, t. V.

en tan lamentable estado... El gobernador se sonríe, al verle... « Judíos, se dice á sí mismo, vosotros vais á quedar satisfechos... » Y presentándoles nuestro adorable Salvador, les dice: « Aunque no hallo en él crimen alguno, ved no obstante el castigo que le he hecho sufrir. » Después, señalándosele con el dedo, añadió: « Hé aquí el hombre. » Á este espectáculo los sacerdotes y los criados de los pontífices vuelven de nuevo á gritar: « Crucifícale. » El pueblo enternecido callaba, la augusta Víctima, chorreando sangre, había desarmado por un instante con el espectáculo de sus sufrimientos la ferocidad de la plebe; pero el odio de los enemigos de Jesús continuaba implacable, el pueblo imitará bien pronto su furor ¹. Pilatos disgustado les dice: « Entonces crucificadle vosotros mismos... En cuanto á mí, no encuentro en él ningún crimen. — Nosotros tenemos nuestra ley, y según ella él debe morir!... »

Entonces el gobernador romano vuelve á entrar en el pretorio, y quiere todavía interrogar otra vez al acusado; pero el divino Salvador no le da respuesta alguna. — O mi Jesús, por qué no justificaros, pues que Pilatos tiene la potestad de dejaros libre, ¿de condenaros á muerte, según él dice? — Pero el Salvador contesta con calma al gobernador romano, diciéndole: « Tu no tendrías poder alguno sobre mí, si no se te hubiera dado de arriba... » Qué mansedumbre, qué prudencia en tales circunstancias!... Cómo á través de esas llagas que cubren á nuestro Jesús, el ojo de la fé descubre, yo no sé, que rayos de la divinidad... No, un puro hombre no habría tenido jamás esa paciencia inefable!... En fin, Pilatos cede á los clamores de la turba, y pronuncia una sentencia de muerte: « Id, verdugos, preparad la cruz ². » Juez inicuo, ¿qué lavar tus manos? ellas quedarán para siempre teñidas de sangre inocente; y tu experimentarás en este mundo el castigo de tu crimen: mas tarde vendrán los anatemas de la historia y los tormentos de la eternidad...

Segunda parte. Así pues, la cruz está ya preparada; dos ladro-

1. Cf. Darras, loco citato. — 2. I, *lictor, expedi cruces*. Extracto de la sentencia que, según una antigua tradición, fué pronunciada por Pilatos.

nes, condenados al mismo suplicio, formarán el cortejo de nuestro adorable Redentor... La rabia de sus enemigos lo quiere así... Ellos se decían : « Vamos de esta manera á humillarlo y envilecerlo ante los ojos de todos... » Insensatos! ó sino leed vuestras profecías y veréis que vosotros no sois mas que los ejecutores de los divinos decretos!... ¿ No dijo Isaías, que el Mesías sería colocado entre los malvados? *Et cum sceleratis reputatus est* ¹.

Ya no me detendré, hermanos míos, en contaros todas las circunstancias de esa vía dolorosa que nosotros llamamos *el Camino de la Cruz*... Ya no os mostraré á Jesús, sucumbiendo por tres veces bajo el peso de su enorme carga... O María, madre de dolores, nosotros vamos á colocarnos á vuestro lado en esa vía sangrienta, acompañándoos á vos y á vuestro divino Hijo con afecto de conmiseración y amor... No obstante, o Reyna de los mártires, nuestros pecados son la causa de vuestra aflicción; nuestras manos, si, nuestras manos han hundido esa espada de dolor que en este momento traspasa vuestra alma!... O Madre de nuestro Redentor, os suplicamos que os digneis perdonarnos y bendecirnos... Y tu, mujer heroica, que tuviste el valor de limpiar la faz de Jesús, seas para siempre alabada!... Tu valerosa acción nos consuela, y el amor que testificas á ese augusto Maestro, nos fortifica en medio de tantas defecciones...

Peró entre las estaciones de esa vía dolorosa, hay una, en la que vamos á pararnos un instante... Las faltas que en ella fueron expiadas, son tan enormes, tan frecuentes y tan poco comprendidas!... Angel de la pureza, pon sobre mis labios palabras prudentes y discretas, é inspira á los que me escuchan pensamientos castos y dolorosos... Nuestro adorable Redentor llegó por fin al lugar de su suplicio... Antes de clavarlo en la cruz, los sayones le desnudan de sus vestiduras... Olvidemos por un momento los dolores experimentados por la augusta Víctima, al renovarle de esa manera sus llagas... Pero consideremos ese ultraje, esa humillación suprema que se infiere al Salvador, exponiéndolo así desnudo

1. Cap. LIII, 12.

ante los ojos de una turba de espectadores insolentes... Ningun mensajero celestial bajará á cubrirlo con sus alas, ninguna luz que deslumbré con sus rayos, envolverá su cuerpo, como fueron envueltos los de muchas vírgenes mártires, para protegerlos contra las miradas desvergonzadas!... El casto Hijo de María tendrá que pasar por esa vergüenza en todo lo que ella tiene de mas sensible y repugnante!... Angeles custodios, celestes compañeros, cuya presencia nos sigue en todas partes, decidnos, porqué ese estado ignominioso, y qué culpas expia nuestro Jesús con esa aflictiva desnudez?... Hermanos carísimos, escuchad su respuesta. — Expia, nos dicen esos celestes espíritus, aquellos crímenes infames, cometidos en la soledad y en la sombra... Aquellas indecencias, aquellas desnudeces, que con demasiada frecuencia nos hacen sonrojar y nos obligan á desviar los ojos... Pensais aun, cristianos, que esos excesos son *insignificantes pecadillos*, como dicen los impíos y libertinos, cuando veis que la justicia de Dios reclama de su santísimo Hijo esa incomprendible expiación?... Háse visto á mujeres piadosas que se han dado la muerte, para no exponerse á violar las leyes del pudor; tan profundo era en ellas el sentimiento de esta santa virtud ¹... Y mirado todo, qué persona honrada no prefiriera mil veces la muerte á una semejante ignominia?... Y vos, o adorable Jesús, habeis querido pasar por esta vergüenza, por esta ignominia!... Ah! ese tormento, estoy seguro de ello, fué uno de los mas punzantes para vuestra alma santísima!... Ahora, venid, sayones, podeis ya acercaros con vuestros clavos; el Redentor os aguarda, vuestros golpes de martillo le serán menos sensibles, que el ultraje que acabais de hacerle sufrir...

En fin la augusta Víctima es extendida sobre la cruz; obediente hasta la muerte, no sólo á su Padre, si que tambien á sus mismos perseguidores, Jesús les presenta sus manos y sus piés. Se encogen los nervios, la sangre brota á cada golpe de martillo, y ni una queja, ni un murmullo se escapa de la boca de nuestro Reden-

1. S. Agustin, ciudad de Dios, lib. I, cap. xxvi.

tor!... El infinito amor que nos profesa, el deseo ardiente que tiene de salvarnos, le hacen suportar con un valor divino así los tormentos como las humillaciones. La cruz es levantada en alto, se la hace caer de golpe y con todo su peso en el lugar preparado de antemano, se la asegura en la roca; y después todo va á concluir; el Hijo de Dios hecho hombre está allá colgado de cuatro¹ clavos entre el cielo y la tierra!...

María, madre desolada, venid á contemplar vuestro adorable Hijo. Mirad aquella corona que ha puesto sobre su frente la infame sinagoga de los Judíos; atended, sus piés son rojos como los piés de aquellos que pisan el vino en el lagar. O Madre de amor, esa sangre que corre y baña la tierra, la reconocéis?... Es la misma que vos disteis á Jesús en su Encarnación... El que está pendiente de ese palo, suspendido por cuatro clavos, es ciertamente vuestro Hijo, vuestro Dios, el rey, el amor y la vida de vuestra alma... O Madre de dolor, vuestras lágrimas corren en abundancia; oh! hacednos la gracia de compartirlas, dignaos grabar profundamente en nuestros corazones las llagas de vuestro adorable Hijo... *Sancta mater, istud agas, crucifixi fige plagas, cordi meo valide.*

PERORACION. Hermanos carísimos, en la siguiente instrucción vendremos á encontrar de nuevo esa cruz, sobre que ha querido morir nuestro divino Redentor, para rescatar nuestras almas y atestiguarnos su inmenso amor... Quiero terminar, mostrándoos por medio de algunos ejemplos los sentimientos que producía en los santos y que debería producir en nosotros la contemplación de los sufrimientos de nuestro Salvador...

Un día, una joven princesa, santa Isabel de Hungría, ataviada con un magnífico traje, se dirigía á la Iglesia para asistir á una ceremonia: alrededor de la misma lucían las más ricas telas... Una diadema de oro finísimo centellaba sobre su frente, un séquito numeroso de damas ricamente aderezadas formaba su cortejo... Entra ella en el lugar santo; el primer objeto que hiere sus ojos,

1. La cuestión tan debatida entre los autores de diferentes nacionalidades, sobre si fueron tres ó cuatro los clavos, con que fué clavado Cristo en la cruz, no afecta á la sustancia de esta instrucción. N. del T.

es un crucifijo. A su vista ella se para desconcertada, las lágrimas corren de sus ojos... Hé aquí, pues, se dice ella, á mi Criador y Redentor, desnudo y despojado, sufriendo por mi amor la muerte ignominiosa de la cruz; y yo, pobre pecadora, yo ando ataviada de perlas, aderezada con estos ricos vestidos, tejidos de oro, de púrpura y de seda: en casa de Pilatos su cabeza fué destrozada por una corona de espinas, y yo llevo la frente adornada con diadema de oro: Él solo, abandonado de sus Apóstoles y discípulos, fué el blanco de los ultrajes de los Judíos; y yo, acompañada de este séquito numeroso, recibo los honores y aplausos de todo un pueblo!... Pobre pecadora, qué contraste con tu Salvador!... » La impresión, experimentada por la santa, fué tan viva, que ella cayó desmayada. Sus pajes sorprendidos, ignorantes de lo que había pasado en el alma de la joven princesa, corrieron á levantarla, atribuyendo este desmayo á una causa bien diferente... Desde entonces Isabel renunció á todas esas locas vanidades, se vistió de un áspero cilicio, que llevó toda su vida, y se entregó á las más austeras penitencias, con el fin de imitar en cuanto era de su parte los sufrimientos de su Jesús¹.

Citemos aun otro ejemplo. S. Felipe Benicio profesó toda su vida la más tierna devoción á la Pasión de nuestro divino Salvador... Estando para morir, sus miradas se fijaban ora en un crucifijo que se había colocado delante de él, ora se dirigían hacia el cielo. Dijo él con una voz casi apagada á los religiosos que le rodeaban: « Dadme mi libro. » Los religiosos, no comprendiendo su pensamiento, le presentaban los unos un libro, los otros otro; pero él los rehusaba todos y repetía con mayor instancia: « Os lo suplico, dadme mi libro. » Uno de los hermanos, habiendo advertido, que sus ojos se fijaban en el crucifijo, lo tomó y lo puso entre las manos del muribundo... Felipe lo recibió con trasportes de júbilo, y lo abrazó con tal ternura y amor, que hizo brotar las lágrimas á los asistentes. « He aquí, mi libro, dijo él, yo no quiero saber más que á él durante mi vida, y á él solo quiero sa-

1. Apud Surium, *Vita ejus*. Conf. Lohner, *verb. Passio Christi*.

ber durante la eternidad!... Y el santo murió piadosamente entre los abrazos de su Redentor ¹.

Hermanos carísimos, quiera Dios, que al momento de nuestra muerte sea también el crucifijo nuestro último libro; que en él podamos leer el perdón de nuestros pecados y el amor inmenso de Jesús para con nuestras almas; que podamos también hallar en él las fuerzas necesarias para este último combate, y los sentimientos de confianza en la misericordia infinita de nuestro Redentor divino... Quiera Dios, que en la hora de nuestra agonía podamos tener este libro bendito en nuestras manos, juntar nuestros labios moribundos con la imagen de Jesús y morir así entre los abrazos del Señor... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

Jesús sobre la cruz : sus últimas palabras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus...* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto...

Exordio. Hermanos míos, deseando S. Bernardo hacer adelantar sus religiosos en la piedad, hablábales con frecuencia de la Pasión del Salvador... Un día les contaba así su propia historia : « Nada hay, decía él, mas á propósito para convertir un alma, que la memoria de los sufrimientos tolerados por nuestro augusto Redentor. Yo mismo lo he experimentado... En los primeros tiempos de mi conversión, para excitarme á servir á Dios con mas amor y

¹. Véase la vida de este santo. Conf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

fidelidad, me aprovechaba de un medio infalible. » — Cuál era, pues, ese medio, o gran santo? dignaos descubrirnoslo. — « Juntaba yo, dice él, en mi pensamiento todos los sufrimientos de Jesús, los insultos, las salivas, las bofetadas, las mofas que Él tuvo que suportar; tomaba sus ligaduras, su corona de espinas, los clavos, la cruz; y de todas estas cosas formaba una especie de ramillete... » — Pero en dónde colocabais ese ramillete, o santo Doctor?... — « Lo colocaba sobre mi corazón; su perfume me recordaba vivamente los dolores del Salvador; esta memoria no me dejaba nunca; ella era para mí una dulzura y un estímulo. Esta era mi fuerza en medio de las contradicciones y de las pruebas; en la prosperidad ella mantenía la paz en mi alma y la preservaba del orgullo... Eso os hará entender, porque gusto de hablaros tanto de los sufrimientos de nuestro Redentor. Hacedlo así : que el recuerdo de los tormentos de Jesús descanse como un ramillete sobre vuestro corazón, y probaréis bien pronto cuan suaves son sus perfumes y cuan saludable su influencia ¹. »

Además ², el mismo santo exclama : « Sí, Señor, me complazco en reconocerlo y en proclamarlo; mil acciones de gracias os son debidas, por habernos criado, por habernos conservado hasta este día la vida que nos disteis. Pero lo que sobre todo me apremia y me excita á daros mi corazón y amor, es ese cáliz de amargura que habéis bebido por causa nuestra; es esa obra de la Redención, llevada á cabo en medio de tantos dolores, y á costa de tan crueles sacrificios... El criarme sólo os costó una palabra; pero para redimirme, tuvisteis que gemir y padecer largas horas, muriendo sobre la cruz en medio de los mas incomprensibles tormentos... » Sí, carísimos hermanos, la obra de nuestra Redención fué una obra difícil; y, conforme á lo que dice S. Bernardo, si nosotros debemos estar agradecidos á Dios por la vida que nos ha dado, debemos testificarle aun mas amor por habernos redimido.

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos, hermanos míos, en esta instrucción á contemplar á nuestro divino Redentor sobre la cruz; á

¹. In Cantic. *Serm.* XLIII. — ². In Cantic. *Serm.* xx. *Circa initium*.

ber durante la eternidad!... Y el santo murió piadosamente entre los abrazos de su Redentor ¹.

Hermanos carísimos, quiera Dios, que al momento de nuestra muerte sea también el crucifijo nuestro último libro; que en él podamos leer el perdón de nuestros pecados y el amor inmenso de Jesús para con nuestras almas; que podamos también hallar en él las fuerzas necesarias para este último combate, y los sentimientos de confianza en la misericordia infinita de nuestro Redentor divino... Quiera Dios, que en la hora de nuestra agonía podamos tener este libro bendito en nuestras manos, juntar nuestros labios moribundos con la imagen de Jesús y morir así entre los abrazos del Señor... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

Jesús sobre la cruz : sus últimas palabras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus...* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto...

Exordio. Hermanos míos, deseando S. Bernardo hacer adelantar sus religiosos en la piedad, hablábales con frecuencia de la Pasión del Salvador... Un día les contaba así su propia historia : « Nada hay, decía él, mas á propósito para convertir un alma, que la memoria de los sufrimientos tolerados por nuestro augusto Redentor. Yo mismo lo he experimentado... En los primeros tiempos de mi conversión, para excitarme á servir á Dios con mas amor y

¹. Véase la vida de este santo. Conf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

fidelidad, me aprovechaba de un medio infalible. » — Cuál era, pues, ese medio, o gran santo? dignaos descubrirnoslo. — « Juntaba yo, dice él, en mi pensamiento todos los sufrimientos de Jesús, los insultos, las salivas, las bofetadas, las mofas que Él tuvo que suportar; tomaba sus ligaduras, su corona de espinas, los clavos, la cruz; y de todas estas cosas formaba una especie de ramillete... » — Pero en dónde colocabais ese ramillete, o santo Doctor?... — « Lo colocaba sobre mi corazón; su perfume me recordaba vivamente los dolores del Salvador; esta memoria no me dejaba nunca; ella era para mí una dulzura y un estímulo. Esta era mi fuerza en medio de las contradicciones y de las pruebas; en la prosperidad ella mantenía la paz en mi alma y la preservaba del orgullo... Eso os hará entender, porque gusto de hablaros tanto de los sufrimientos de nuestro Redentor. Hacedlo así : que el recuerdo de los tormentos de Jesús descanse como un ramillete sobre vuestro corazón, y probaréis bien pronto cuan suaves son sus perfumes y cuan saludable su influencia ¹. »

Además ², el mismo santo exclama : « Sí, Señor, me complazco en reconocerlo y en proclamarlo; mil acciones de gracias os son debidas, por habernos criado, por habernos conservado hasta este día la vida que nos disteis. Pero lo que sobre todo me apremia y me excita á daros mi corazón y amor, es ese cáliz de amargura que habeis bebido por causa nuestra; es esa obra de la Redención, llevada á cabo en medio de tantos dolores, y á costa de tan crueles sacrificios... El criarme sólo os costó una palabra; pero para redimirme, tuvisteis que gemir y padecer largas horas, muriendo sobre la cruz en medio de los mas incomprensibles tormentos... » Sí, carísimos hermanos, la obra de nuestra Redención fué una obra difícil; y, conforme á lo que dice S. Bernardo, si nosotros debemos estar agradecidos á Dios por la vida que nos ha dado, debemos testificarle aun mas amor por habernos redimido.

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos, hermanos míos, en esta instrucción á contemplar á nuestro divino Redentor sobre la cruz; á

¹. In Cantic. *Serm.* XLIII. — ². In Cantic. *Serm.* xx. *Circa initium*.

recoger sus últimas enseñanzas, y á presenciar esa muerte cruel que Él quiso sufrir por nosotros...

Primera parte. Hermanos míos, una cosa pasma, al leer en los Evangelistas la historia de la Pasion... Ellos nos refieren detalladamente, el uno la agonía mortal en el Jardín de las olivas; el otro el interrogatorio y la noche pasada en casa del pontífice; éste describe los insultos y ultrajes recibidos en la corte de Herodes; aquel los tormentos del pretorio y el viaje sangriento al Calvario... Pero al llegar á la cima de esta montaña, viendo al Hijo de Dios, colgado de un palo por los pecados de los hombres, todos se sienten abrumados bajo el peso de un tal misterio; la pluma parece caérseles de las manos, y ellos no hallan mas que dos palabras para resumir el rasgo principal de la Pasion: *Crucifixerunt eum*; y le crucificaron. Diríase que, ante la atrocidad del hecho, ellos no se sienten con valor para nombrar á su divino Maestro; y *le crucificaron*... Quién, pues, fué así crucificado?... Es ese Jesús tan bueno y generoso?... Es ese Maestro tan manso y tan afable, que jamás hizo mal á nadie?... *Crucifixerunt eum*, le crucificaron... Eso basta, vosotros nos entendeis; no nos es posible expresarnos mas¹...

Hermanos carísimos, acerquémonos á esa cruz, sobre la que está clavado nuestro divino Redentor; escuchemos con devota atencion sus últimas palabras; ellas son á la vez lecciones de inestimable precio y el testimonio brillante de su amor... Mientras que sus enemigos le rodean, rabiando de odio y de furor, Él exclama: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!* Qué bondad de parte de este augusto Maestro!... Él está colgado en la cruz, y ruega por aquellos que le han crucificado, y que al mismo tiempo hacen burla de Él y lo insultan, diciéndole: *Si eres tu el Hijo de Dios, baja de la cruz*... Pues precisamente, porque es el Hijo de Dios, no bajará de la cruz; pues no por otro objeto Él ha querido bajar aquí en la tierra, sino para subir á la cruz por nuestra salvacion... *Baja de la cruz*, continuaban diciéndole, y *creerémos en ti*.

1. Conf. S. Leonardo de Porto-Mauricio. *Sermon sobre la Pasion*.

Palabras hipócritas, vano pretexto, con que encubrían su incredulidad... Él hizo ciertamente mas que bajar de la cruz, y sin embargo ellos no creyeron en Él. Desclavarse de la cruz era sin duda un prodigio menor, que hacer salir de la tumba con las ligaduras de que estaba envuelto, á Lázaro muerto de tres días: bajar de la cruz era un milagro menos sorprendente, que el que obrará dentro algunos días, cuando triunfante de la muerte saldrá de su sepulcro glorioso y resucitado!... Y sin embargo ellos no creyeron en Él... Y la augusta Víctima, siempre misericordiosa, rogaba al Padre Eterno tuviese piedad de aquellos empedernidos corazones, y les perdonase el crimen que cometían en aquel mismo momento... Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen!... O alma mía, conoces tu alguna cosa mas dulce y mejor que el mansísimo Jesús!...

Pero aun los mismos ladrones que se había crucificado con Él, juntaban sus ultrajes á los insultos de los enemigos del Salvador... « Si tu eres el Mesías y Cristo, le decía uno de ellos, sálvate á tí y sálvanos á nosotros contigo... » Desgraciado, qué haces?... Estás para morir, y aun blasfemas!... El suplicio que sufres, sólo sirve para endurecer tu corazon; vas á morir como un réprobo; no obstante Jesús está á tu lado; su sangre llega hasta á tí, y la augustísima María se halla á tus piés!... Y ese desdichado se condena en el momento mismo, en que Jesucristo muere para abrirnos el cielo!... Terrible ejemplo, el cual nos manifiesta que las gracias mas abundantes se quedan siempre estériles para el alma que se obstina en el pecado! »

Pero volvamos nuestros ojos á la derecha del Salvador; un espectáculo mas consolador nos aguarda. El segundo de los ladrones, ayendo blasfemar á su compañero, le decía: « No te da vergüenza hablar de esa manera?... Ni tampoco tu temes á Dios?... Nosotros recibimos el justo castigo, merecido por nuestros crímenes; pero Él, qué mal ha hecho?... » Notad, hermanos míos, el lenguaje del buen ladron, éste reprende la insolencia de su com-

1. Conf. Hayneuve, *Méditations sur la vie de Jésus-Christ*, III^e volume.

pañero y confiesa con humildad, que él mismo tiene bien merecido el castigo que padece... Pero lo que me sorprende es que él reconoce la inocencia de Jesús en aquel momento mismo, en que lo ve insultado y blasfemado por la turba que lo rodea... O piadosa Verónica, al enjugar la faz del Salvador, has manifestado un valor muy superior á tu sexo, y has saludado como á Rey de tu corazon al Hombre-Dios que los malvados llevaban al suplicio. El buen ladrón imita tu fé y piedad, y no contento con proclamar la inocencia de Jesús á la faz de sus verdugos, he aquí que se apresura á reconocerle é invocarle como á Dios y el Redentor de los hombres... « Señor, le dice, acordaos de mí, cuando esteis en vuestro reyno... » O dichoso ladrón, quién, pues, te ha dicho, que había otro reyno mas allá de los imperios de la tierra?... Y quién sobre todo te ha revelado, que ese reyno pertenece al hombre que muere á tu lado y que él posee el soberano poder en dicho reyno?... Y Jesús le contestó: *Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso!*... Qué es lo que decís, o buen Salvador?... Estais clavado en la cruz y prometéis el Paraíso!...

Si, lo prometo, y desde este instante quiero honrar la cruz y manifestar su poder... Antes que se rasgue el velo del templo, antes que se hiendan las peñas, antes que sobrevengan las señales terribles que han de seguir mi muerte, quiero obrar esa conversion, en señal de mi amor y en prueba de mi misericordia... Así el buen ladrón venía á ser el primer hijo de la cruz...

Segunda parte. O adorable Redentor, hasta aquí vos os habeis ocupado de vuestros verdugos, para recomendarlos á la misericordia de vuestro Padre; vos habeis acogido la súplica del buen ladrón, prometiéndole el Paraíso; pero hé aquí que vuestra Madre está á vuestros piés!... Mirad sus lágrimas, su dolor, al cual, no hay dolor humano que pueda comparársele!... No teneis nada que decirle en ese momento supremo?... Jesús inclina sus miradas sobre la Virgen desolada, y señalándola con la vista al discípulo amado, la dice: Mujer, hé aquí tu hijo!... De quién, pues,

1. Cf. Saint Jean Chrysostome, los dos homilias sobre *la cruz* y el *buen ladrón*. Hayneuve, S. Leonardo y otros muchos han bebido en esa fuente.

hablais, o mi Salvador?... Será sin duda de vos mismo!... Mujer, hé aquí el estado lastimoso á que me han reducido los Judíos. Me reconoces bien?... Pues por sufrir este cruel tratamiento he querido ser tu Hijo... Asociada á mi mision tu divina maternidad, debía conducirte de fristeza en tristeza hasta este estado de afliccion suprema!... Pero no, Señor, no hablais de vos mismo, sino de vuestro discípulo amado, que entregais por hijo á vuestra augusta Madre!... De nosotros tambien hablais, suplicándola nos adopte por hijos suyos en la persona del Discípulo predilecto: á nosotros tambien os dirigís, al señalarlos á la augustísima María: *Ved ahí á vuestra Madre.* O Virgen amabilísima, con qué júbilo acogemos esa palabra!... Qué preciosa es esa porcion de herencia que nos deja vuestro divino Hijo!... Madre de Jesús, lo juramos sobre la cruz de vuestro Hijo: sí, vos sois y seréis siempre nuestra madre, y nosotros queremos amaros, servirlos, y honrarlos como á la madre mas tierna y mas amable... Pero qué es lo que pasaba en el corazon de la augusta María?... A pesar de estar su alma sumergida en un mar de dolores, ella aceptaba el legado que le hacia su Hijo... Ella nos daba á luz en medio de los incomprendibles tormentos del Calvario, nosotros eramos constituidos hijos de sus dolores; ella ponía á nuestro servicio toda la ternura, amor y abnegacion que encerraba su corazon maternal!...

Mas de dos horas se habían pasado desde la crucifixion, cuando de repente pareció, que nuestro divino Redentor experimentaba un aumento de tormentos. Sus ojos moribundos y anegados de lágrimas se levantan en direccion al cielo; y como si entre las heces del cáliz que había aceptado, se hubiese mezclado algo de mas amargo, dejó escapar del fondo de su corazon éstas lastimeras palabras: *Dios mio, Dios mio, porque me habeis abandonado.* Esas expresiones revelan de parte de Jesús un sufrimiento puro, sin mezcla de alivio de ninguna clase; revelan que la naturaleza humana, abandonada en cierto modo á sí misma, se hallaba abismada en un océano de dolores... El mismo Dios parecía haberse retirado... Las angustias del Jardin de las Olivas habían reaparecido... Jesús se hallaba entonces en el momento mas cruel de su expia-

cion; solo frente á frente de la justicia de su Padre, cargado con el peso enormísimo de todas las iniquidades de los hombres... El amor del Padre se había ocultado, dejando ver sólo la austera severidad del Juez... Ved así como en ese instante terrible, en medio de ese suplicio extraño y poco ponderado, Él no osa decir ya: Padre mío, sino que exclama: *Dios mío, Dios mío, porque me habeis abandonado?*...

Sin embargo no desfallecerá su ánimo; queda aun un oráculo por cumplir... — Los profetas tienen anunciado que el Mesías, en la sed de su agonía, sería abrevado por un exceso de refinada crueldad con hiel y vinagre ¹. Al igual que las demás, esa profecía tendrá su cumplimiento... *Tengo sed*, exclama el Salvador y los sayones le presentan una esponja empapada en una mezcla de hiel y vinagre!... *Tengo sed*, expresión llena de misterios!... No, o Jesús mío, no era una sed ordinaria la que os atormentaba; vos habríais sufrido ese suplicio, como los otros, sin la menor queja... Escuchad lo que dice á cada uno de nosotros: *Tengo sed!*... Estoy infinitamente sediento del deseo de salvar vuestras almas, de veros aprovechar los frutos de mi Pasión, mostrándoos mas fieles en cumplir vuestros deberes de cristianos; aliviad mi sed, contentad mi amor!... Ay! hermanos míos, no respondemos acaso las mas de las veces con la indiferencia, con el olvido, con una vida culpable á esas amorosas invitaciones de nuestro Redentor!... Desgraciados de nosotros! Él tiene sed de nuestra felicidad, y nosotros lo ofrecemos la hiel y vinagre de nuestros pecados é ingratitudes para apagar su sed!...

Hermanos carísimos, muy pronto vamos á tocar al fin de este doloroso misterio de nuestra Redención!... Ya se agotan las fuerzas de Jesús y su cabeza lánguida comienza á inclinarse!... Será acaso para dar el último á Dios á los que Él ama, ó para testificar á su Padre la humildad profunda, con que ejecuta sus últimas voluntades?... No me sería posible decirlo... Jesucristo, pues, el verdadero Hijo de Dios, y de María, Dios mismo, Jesucristo, el

1. Ps. LXXIII, 22.

Deseado de las naciones, la esperanza de los Patriarcas y Profetas, el Amor de las almas santas: Jesucristo, despues de haber recomendado sus verdugos á su Padre, y de haber entregado á S. Juan por hijo á María, y á María por Madre á S. Juan; despues de haber sellado el testamento, por el que dejaba su alma al Padre Eterno, su cuerpo á los Judíos, la persecucion á sus Apóstoles, el Paraíso al buen ladrón, la Cruz á los penitentes ¹, el Infierno á los pecadores obstinados; Jesucristo profiere esta última palabra: *Consummatum est*, todo está consumado. Por último, entregando su alma en manos de su Padre, espira!...

PERORACION. Sí, carísimos hermanos, *todo estaba consumado*. La justicia de Dios estaba satisfecha, el cielo nos era abierto, la obra de nuestra Redención estaba cumplida... *Todo estaba consumado* tambien por parte de los enemigos del Salvador; su furor había llegado al último extremo; pero la sangre de la augusta Víctima iba á recaer sobre la nacion judaica: ese pueblo llamado hasta entonces el pueblo de Dios, en lo sucesivo ya no será mas que una raza errante y maldita! Rásgate, o velo del Templo, descubre tu santuario desde ahora sin objeto!... Cese ya el misterio de tus sacrificios, porque hé aquí que bien pronto se ofrecerá en todo el universo al Altísimo una inmolacion santa y pura ², un holocausto agradable, que será la renovacion real y permanente del sacrificio que Jesucristo acaba de cumplir sobre el Calvario.

Además, el sol había velado su faz, la tierra había temblado sobre sus bases, las rocas se habían hendido, y algunos espectadores sobrecogidos de espanto, habían dejado la montaña ensangrentada, diciendo. *Ese hombre era realmente el Hijo de Dios*... En cuanto á nosotros, hermanos carísimos, acerquémonos á esa Cruz, consideremos por un instante quien es Aquel que está suspendido en ella, contemos sus llagas, contemplemos esas salpicaduras de sangre divina que enrojecen el suelo... Nada os dice vuestro corazón á la vista de ese cuerpo inanimado?... Lo reconocéis?... Sabeis, por quien ha muerto!... Ah! si lo entendiéramos!

1. S. Ambrosio, serm. de *Passione Domini*, apud *Theaur. Patrum*.

2. Malach. 1, 11.

mos bien!... De buen grado daríamos nuestra sangre, nuestra vida y nuestras almas por ese Redentor, que tanto nos ha amado!...

O Jesús, estamos á vuestros piés, queremos amaros, veneraros y servirlos como Salvador para siempre bendito de nuestras almas... Sin embargo, hermanos míos, eso no basta, no... es necesario que ante esa cruz que aun chorrea sangre, nos postremos y digamos : Perdon, adorable Redentor mío, basta ya de ofenderos; de aquí en adelante antes quiero morir, que volver á pecar!... Ved ahí lo que Él quiere, ved cual es el mas ardiente deseo de su alma!... Pero yo y vosotros, hermanos carísimos, seríamos unos santos, si tuvieramos realmente este deseo, esta voluntad!... O Jesús de nuestros corazones, cómo, pues, podremos pagaros tantos beneficios, de que nos habeis colmado?... Gloria, pues, á vos, o misericordioso Redentor; gloria á vos, que nos perdonais tan fácilmente nuestros pecados; gloria á vos, que quisisteis bajar del cielo y encarnaros en el casto seno de María, para salvar nuestras almas... Gloria á vos, que habeis querido ser cargado de prisiones, flagelado y ser hecho blanco de todo género de ultrajes : gloria á vos, que habeis subido tan penosamente la senda del Calvario; gloria á vos, que habeis muerto por nosotros sobre esa Cruz!... Ahora que estais sentado á la derecha de vuestro Padre, ahora que estais realmente presente en nuestros santos Tabernáculos, os suplicamos, o amorosísimo Redentor, que os digneis aplicarnos á nosotros pobres pecadores los sobreabundantes méritos de vuestra sagrada Pasión, á fin de que, siendo salvos por vuestra infinita misericordia, tengamos la dicha de alabaros y bendeciros por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Sepultura de nuestro divino Salvador : Su descension al Limbo.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sepultus, descendit ad inferos.* Credo en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... fué sepultado, bajó á los infiernos...

EXORDIO. Hermanos míos, Jesucristo acababa de espirar; y todavía su cuerpo estaba pendiente de la cruz. Un discípulo fiel, S. José de Arimathea se presentó al gobernador romano, pidiéndole permiso, para descolgar el santo cuerpo y darle los honores de la sepultura. Pilatos concedió el permiso, enviando empero soldados, para cerciorarse de la muerte de los ajusticiados. Se quebró las piernas á los dos ladrones; pero, como Jesús era muerto, un soldado se contentó con hundirle su lanza en el costado.... De esa profunda herida salió milagrosamente sangre purísima y despues agua muy limpia... Esas dos sustancias eran el símbolo misterioso de dos augustos sacramentos que debían mantener constantemente la regeneracion y la vida en la santa Iglesia católica... El agua representaba el Bautismo, la sangre era símbolo de la sagrada Eucaristía... Bautismo y Eucaristía, sacramentos verdaderamente divinos, de los cuales el uno sirve para hacernos cristianos, y el otro nos da á Jesús y nos comunica la vida!...

Por lo demás, hermanos carísimos, esa señal maravillosa no fué sola en anunciar sobre el Calvario la divinidad de Aquel que acababa de morir por nuestra Redencion... Ya lo hemos indicado, en todas las circunstancias de la vida mortal de nuestro adorable Salvador, el ojo atento, ayudado de la gracia de Dios, puede reconocer las notas que anuncian al Hombre, y las que manifiestan á Dios.... En Belen lo vemos recostado sobre la paja en un pobre

mos bien!... De buen grado daríamos nuestra sangre, nuestra vida y nuestras almas por ese Redentor, que tanto nos ha amado!...

O Jesús, estamos á vuestros piés, queremos amaros, veneraros y servirlos como Salvador para siempre bendito de nuestras almas... Sin embargo, hermanos míos, eso no basta, no... es necesario que ante esa cruz que aun chorrea sangre, nos postremos y digamos : Perdon, adorable Redentor mío, basta ya de ofenderos; de aquí en adelante antes quiero morir, que volver á pecar!... Ved ahí lo que Él quiere, ved cual es el mas ardiente deseo de su alma!... Pero yo y vosotros, hermanos carísimos, seríamos unos santos, si tuvieramos realmente este deseo, esta voluntad!... O Jesús de nuestros corazones, cómo, pues, podremos pagaros tantos beneficios, de que nos habeis colmado?... Gloria, pues, á vos, o misericordioso Redentor; gloria á vos, que nos perdonais tan fácilmente nuestros pecados; gloria á vos, que quisisteis bajar del cielo y encarnaros en el casto seno de María, para salvar nuestras almas... Gloria á vos, que habeis querido ser cargado de prisiones, flagelado y ser hecho blanco de todo género de ultrajes : gloria á vos, que habeis subido tan penosamente la senda del Calvario; gloria á vos, que habeis muerto por nosotros sobre esa Cruz!... Ahora que estais sentado á la derecha de vuestro Padre, ahora que estais realmente presente en nuestros santos Tabernáculos, os suplicamos, o amorosísimo Redentor, que os digneis aplicarnos á nosotros pobres pecadores los sobreabundantes méritos de vuestra sagrada Pasion, á fin de que, siendo salvos por vuestra infinita misericordia, tengamos la dicha de alabaros y bendeciros por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Sepultura de nuestro divino Salvador : Su descension al Limbo.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sepultus, descendit ad inferos.* Credo en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... fué sepultado, bajó á los infiernos...

EXORDIO. Hermanos míos, Jesucristo acababa de espirar; y todavía su cuerpo estaba pendiente de la cruz. Un discípulo fiel, S. José de Arimathea se presentó al gobernador romano, pidiéndole permiso, para descolgar el santo cuerpo y darle los honores de la sepultura. Pilatos concedió el permiso, enviando empero soldados, para cerciorarse de la muerte de los ajusticiados. Se quebró las piernas á los dos ladrones; pero, como Jesús era muerto, un soldado se contentó con hundirle su lanza en el costado.... De esa profunda herida salió milagrosamente sangre purísima y despues agua muy limpia... Esas dos sustancias eran el símbolo misterioso de dos augustos sacramentos que debían mantener constantemente la regeneracion y la vida en la santa Iglesia católica... El agua representaba el Bautismo, la sangre era símbolo de la sagrada Eucaristía... Bautismo y Eucaristía, sacramentos verdaderamente divinos, de los cuales el uno sirve para hacernos cristianos, y el otro nos da á Jesús y nos comunica la vida!...

Por lo demás, hermanos carísimos, esa señal maravillosa no fué sola en anunciar sobre el Calvario la divinidad de Aquel que acababa de morir por nuestra Redencion... Ya lo hemos indicado, en todas las circunstancias de la vida mortal de nuestro adorable Salvador, el ojo atento, ayudado de la gracia de Dios, puede reconocer las notas que anuncian al Hombre, y las que manifiestan á Dios.... En Belen lo vemos recostado sobre la paja en un pobre

pesebre, tiritando de frío. Ved ahí, pues, la flaqueza humana. Pero los Ángeles cantan su nacimiento sobre lo alto de las montañas y además una estrella va hasta el fondo del Oriente á buscar adoradores!.. Ved, pues, ahí al Dios, que se manifiesta en el mundo con ese poder que manda á los Ángeles y á los astros del cielo... Sobre el Calvario su sangre corre, Él sufre, gime, su cabeza se inclina y muere!.. No es verdad que en eso se revela el hombre con sus dolores, sus debilidades, con la muerte, que es la última y la más terrible de sus miserias!.. Pero, oh sorpresa, que hiela de terror á sus mismos verdugos!... En el momento, en que el alma de ese crucificado sale de su cuerpo, el sol palidece, la tierra tiembla, las piedras se rompen con estrépito, los sepulcros se abren!... ¿A esas señales tan visibles, no reconocéis al Dios, que gobierna al mundo?...

Proposición y División. En esta instrucción vamos á considerar :
Primero : lo que se hizo del cuerpo de nuestro divino Salvador, despues de su muerte ; *segundo* : á donde fué su alma.

Primera parte. Hermanos carísimos, no es un espectáculo á la vez triste y sorprendente el ver la prisa, con que la destruccion se entra por nuestra pobre naturaleza humana!... Como un lobo, que habiéndose apoderado de un cordero, no se contenta sólo de degollarle y chuparle la sangre, sino que lo devora hasta el último pedazo, así lo hace la muerte. Despues de habernos quitado la vida, ella se ceba en nuestro cadáver, lo descompone, lo entrega á la corrupcion, á la podredumbre, á los gusanos, y lo aniquila hasta el último vestigio... Acabais de perder un amigo que os era caro; madres, llorais á un hijo, que amabais tiernamente, vosotros quisierais conservar su cuerpo, para aliviar vuestro dolor!... Pero guardaos de hacerlo, porque la podredumbre vendría á cogerlo en vuestros brazos, y bien pronto vuestro amor intenso no podría suportar el intolerable hedor del mismo!... Pero Nuestro Señor Jesucristo que, segun tenia predicho, debía resucitar al tercer día, no tenia que temer esta corrupcion del sepulcro; no obstante, para pasar por todas las humillaciones de nuestra naturaleza, Él quiso también ser sepultado...

Fué el Viernes santo, pocas horas despues de su muerte y hacia el anochecer, cuando José de Arimathea y Nicodemus vinieron á desclavar de la cruz el cuerpo de nuestro Salvador ¹... O piadosa Virgen María, vos aun no habíais dejado el Calvario, vos estabais allá al pié de la cruz, derramando abundantes lágrimas y sumergida en un abismo de dolores!... La desolada Madre recibe en sus brazos y estrecha mil veces sobre su corazon el cuerpo inanimado de su Hijo... Ay, en vano ella le clava los ojos, buscando una mirada; los ojos de Jesús están apagados y velados por la muerte; aquella boca que tantas veces la había consolado con las mas dulces palabras, permanece muda y cerrada!... Ella contempla de mas cerca los cardenales, las llagas que cubren el cuerpo de Jesús, y esa vista, haciendo revivir el recuerdo de los tormentos que Él ha padecido, renueva también el dolor de María...

Así pues, Nicodemus y José de Arimathea lavan con agua limpia las llagas y heridas del Salvador; S. Juan y Sta María Magdalena enjugan la sangre negra y livida que cubre todo el sagrado cuerpo... O amadísimo Redentor, dejadnos también contemplar vuestras llagas y rociarlas con nuestras lágrimas... Cómo os vemos desnudo, destrozado, acardenalado y cubierto de heridas!... Salve, sagrada cabeza de mi Jesús, agujereada por una cruel corona de espinas!... Salve, llaga profunda del costado, abierta por la lanza del soldado, tu nos muestras el divino Corazon, y nos permites acercarnos á él!.. Salve también, manos santas, piés sagrados, traspasados por los clavos ²!... Los devotos amigos del Salvador envuelven su cuerpo en un lienzo blanco y nuevo y lo cubren de perfumes y aromas; despues todos juntos lo llevan al sepulcro... Y la santísima Virgen María seguía llorando ese piadoso entierro de su Hijo!.. O Madre amantísima y desolada, antes que se cierre la piedra del sepulcro, echad aun una mirada sobre la frente pálida de vuestro Jesús; dadle todavía un beso; juntad una vez mas vuestros purísimos labios con sus

1. Véase a santo Tomas, *Suma teológica*, 3ª parte, cuest. LI, art. 2.
2. Conf. el bello Himno de la santa sabana, *Jesu dulcis amor meus*.

sagradas mejillas!... Y vos, Sta María Magdalena, vos pecadora penitente, rociad por última vez con vuestras lágrimas los pies del Dios que os ha perdonado!... Felices seríamos también nosotros, si, después de haber como vos pecado mucho, podíamos también merecer nuestro perdón por nuestro arrepentimiento y amor!...

Tal fué, hermanos míos, la sepultura de nuestro divino Redentor. Pocas personas acompañaban su cuerpo, cuando éste era llevado al sepulcro, pero todas estaban penetradas de un profundo dolor... Sus sollozos y lamentos no resonaban á lo lejos, ni llegaban tampoco á turbar los ecos del Calvario; pero sus corazones estaban llenos de sentimientos de piedad y rebosaban de inmenso amor... Ellos conservaban, á pesar de su tristeza, un germen de esperanza, porque David había dicho: que el cuerpo del Justo, del Santo por excelencia, no experimentaría la corrupción del sepulcro¹ y el mismo Jesucristo había predicho su resurrección...

Hermanos carísimos, esta sepultura del Salvador debería hacernos pensar en la nuestra.... Cuando nosotros hayamos cesado de vivir, cuando nuestros parientes, nuestros amigos nos habrán dado el último abrazo; cuando los vecinos y quizás los curiosos vengan á levantar el paño que nos cubra, para ver cuánto nos haya desfigurado la muerte; se nos pondrá nuestro último vestido, se nos envolverá en un blanco lienzo, señal de nuestra resurrección futura; esparcirán sobre nosotros agua bendita, símbolo de la plegaria; después se nos meterá en esa caja, formada de algunas tablas que se llama el ataúd!... Esta será nuestra última morada, tanto si vivimos acá en un suntuoso palacio, como si gemimos en desmantelado establo!... Un séquito más ó menos numeroso acompañará nuestro entierro, á la manera que nosotros habremos acompañado él de los otros... Y entre esa muchedumbre que formará la escolta de nuestro duelo, tal vez ninguno pensará en hacerse sobre sí mismo esta seria reflexión: « O sobe-

1. Ps. xv, 10.

rano Señor, hoy le ha tocado el turno á ese, quizá mañana me toque á mí; ah, desde este mismo instante quiero prepararme para la muerte!... » Llevarán nuestro cadáver á este sagrado recinto... Mirad bien el sitio en donde lo depositarán, mientras se os recitarán las bellas y lúgubres preces del oficio de difuntos!... Concluido el oficio, se cantará el responso: *In paradisum deducant te angeli*: « Que los Angeles de Dios te acompañen al Paraíso! » Y entretanto se nos llevará á la huesa abierta expresamente para nosotros; allá se pudrirán nuestros cuerpos y permanecerán hasta el momento del despertar solemne y universal de la resurrección de los muertos... Oh, hermanos carísimos, no olvidemos, pues, estos pensamientos tan serios y preparémonos con la debida anticipación á ese gran tribunal de la eternidad...

Segunda parte. Pero mientras los amigos del Salvador bajaban su cuerpo de la cruz y le tributaban los honores de la sepultura, qué se había hecho su alma?... El símbolo nos lo enseña, diciéndonos: que ella había bajado á los infiernos; *descendit ad inferos*. Quisiera hacerlos sobre este punto algunas explicaciones... Llámase *infierno* todo lugar inferior, toda morada de las almas que no sea el Cielo... Distínguese tres suertes de lugares inferiores: el infierno propiamente dicho, en donde padecen y padecerán por toda la eternidad las almas condenadas; el purgatorio, lugar de expiación, en cuyos tormentos acaban de purificarse las almas de los justos, esperando el momento de su admisión en el Cielo; en fin un tercer lugar inferior era el Limbo que era un especie de mansión, en donde residían sin pena, ni dolor, pero sin gozar de una felicidad completa, las almas de los justos que habían muerto antes de la venida de Jesucristo...

Sin duda que ese *infierno*, en donde gimen los condenados, se estremeció á la muerte de nuestro Redentor, el poder de Satanás que es el jefe de aquel lugar de miserias, estaba debilitado y quebrantado; los mismos réprobos debieron de experimentar un acrecentamiento de tormentos, porque por la muerte del Salvador ellos comprendieron mejor ya la grandeza de la misericordia de Dios, ya la desgracia en que habían incurrido, no cuidando á

tiempo de recurrir á la misma. Pero no fué este infierno, morada de horror y de interminables suplicios, en donde descendió el alma de nuestro Salvador. La suerte de los desventurados que allí gemían, estaba ya fijada de una manera inmutable; la justicia de Dios había pronunciado su decreto; la sangre del Salvador y su misericordia infinita nada podían en favor de aquellas almas infortunadas...

Tampoco es el Purgatorio, en donde bajó el alma de Jesucristo... Pobres almas cautivas, que llorabais en ese lugar de dolores, sin duda que la muerte del Salvador llevó algun lenitivo á vuestras penas; pero el Dios supremo en su justicia había fijado la duracion de vuestro destierro y vosotras debisteis pagar hasta el último cuadrante de vuestra deuda, á menos que acá en la tierra algun corazon piadoso se hubiese interesado por vosotras y se hubiese ocupado con ahinco de vuestra libertad ¹.

Queda, pues, el Limbo. Aqui descendió, hermanos míos, Jesucristo y aqui permaneció su alma, hasta el momento de su Resurreccion... Qué era, pues, el Limbo?... Una comparacion sencilla, muy sencilla servirá quizás para dáros una idea de tal lugar. Habeis vosotros viajado alguna vez en vía férrea?... Pues bien, ya conoceis esos vastos salones, en que se reunen los viajeros, esperando el momento de partir el tren que debe conducirlos á su destino... Los que se hallan allí están llenos de confianza, sabiendo que no puede faltar el momento de partir, pues poseen el billete que debe servirles de pasaporte. No obstante su gozo no es completo, pues puede suceder algun retardo, y no se hallan perfectamente seguros, hasta que el vapor los arrastra con sus alas de fuego... Semejante á éste era, hermanos carisimos, el estado de las almas justas en el Limbo, en donde, como en vastas salas de espera, aguardaban ellas, que la misericordia del Redentor viniese á abrirlas las puertas, para trasladarlas al cielo, su verdadera patria... El gozo, la esperanza vivían en sus corazones; aquellos santos de la antigua Ley estaban seguros de que llegaría

1. Véase sobre esta segunda parte a S. Tomas, *Suma teológica*, 3ª parte, cuestion 52.

el día, en que irían á gozar del Paraiso; pero su satisfaccion no era completa; ellos esperaban la hora y el momento, en que el divino Salvador se los llevaría triunfantes en pos de sí, para introducirlos en los celestes atrios...

Almas justas, tened buen ánimo, regocijaos, ya viene, ya ha venido Aquel que debe libertaros. Vuestra espera no será mas larga!... Ya las veo prosternarse á los piés de Jesús : « Habeis, pues, llegado o Redentor del mundo, habeis ya llegado vos á quien llamaban desde tan largo tiempo nuestros deseos y esperanzas; vos habeis venido, llevando en vuestra carne mortal el perdon á los pecadores que viven sobre la tierra; libertad tambien para aquellos, que la muerte ha hundido en estos lugares inferiores. Por nosotros habeis vos descendido en estas tenebrosas mansiones, no nos olvideis pues... » Y Jesús, siempre bueno y misericordioso, consolaba á esas santas almas; Él felicitaba á Abrahan por su fé, á Adan y David por su penitencia; Él realzaba la humildad del pobre Lázaro y acariciaba á las criaturas inocentes, sacrificadas por la cruel ambicion de Herodes... Podía Él olvidaros á vos, o glorioso S. José, á vos, su padre putativo, á vos, el casto esposo de la Virgen María!... Ah, qué dulces fueron los coloquios que trabó con vos! qué tiernas y afectuosas las palabras que os dirigió!... Y como vemos, que en la estacion de la primavera los pájaros saludan con sus cantos alegres la aparicion del sol; así esas almas bienaventuradas formarían un concierto de alabanzas y bendiciones alrededor del alma de nuestro divino Redentor... Todavía debían pasar algunas semanas, antes que tuviese fin su destierro, y en el día de la Ascencion del Señor ellas iban, como gloriosas primicias de los elegidos, á seguirle en su marcha triunfante hacia el seno de su Padre...

PERORACION. Hermanos carisimos, hemos visto ya en que paró el cuerpo, y á donde fué el alma de nuestro Salvador, antes de llegar el momento de su Resurreccion. Y quisiera deciros, al terminar, en qué paró la Cruz... Enrojecida todavia de la sangre de nuestro Redentor, ella fué enterrada, segun la costumbre de los Judíos, con las cruces y los cadáveres de los dos ladrones. Dios quería sin

duda preservarla de toda profanacion en medio de las calamidades que bien pronto iban á llover sobre Jerusalem... Descansa en paz, trofeo sagrado, sobre el que se realizó nuestra salvacion! Dios sabrá encontrarte de nuevo, cuando llegue la hora por Él prefijada, y las cristianas generaciones te cubrirán con sus piadosos besos!... Tres siglos se habían pasado, cuando Sta Helena, la piadosa madre del emperador Constantino, sacó la Cruz de Jesús de esa oscuridad en la que había quedado. Una virtud milagrosa emanaba de la misma. Enfermos curados, muertos resucitados atestiguaron el poder que la sangre del Salvador había depositado en ese instrumento divino. Los imperios, las ciudades, los monasterios se han preciado de poseer, aunque no sea mas que algunos diminutos fragmentos de ese objeto, tan digno de veneracion y amor... Ah, hermanos carísimos, la Cruz, sobre que murió Jesus, como todas las que la representan, es el símbolo mas enérgico de su amor y de su misericordia para con nosotros!.. O enseña sagrada, sé para siempre nuestra fortaleza, nuestro sustento, nuestra esperanza... Dios quiera que mis manos heladas puedan tambien estrecharte en mi última hora; descansa sobre mi corazon, cuando haya cesado de latir; y brilla tambien como una señal de esperanza y de salvacion hasta sobre mi mortaja... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Resurreccion de Nuestro Señor; su necesidad; su verdad.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos.

EXORDIO. Por fin, hermanos míos, despues de haber meditado en las Instrucciones precedentes sobre las humillaciones, los do-

lores y tormentos de nuestro invicto Redentor, llegamos al misterio de su gloriosa Resurreccion... Día bendito entre todos, día de júbilo y alegría para todas las almas fieles!... La Iglesia entera se estremece de ventura, é invita los cielos y la tierra á regocijarse de la Resurreccion del Salvador... Ella multiplica sus Aleluyas y sus cánticos de triunfo. Y en verdad, cristianos, si la noche misma, en que nuestro Salvador nació en Belen, hecho pobre y tierno infante, destinado á pasar treinta y tres años sobre la tierra, acompañado siempre de la pobreza, de oprobios y sufrimientos; si, repito, en la hora misma, en que tomaba una vida perecedera y mortal, los Angeles invitaban la tierra á regocijarse; esos otros Angeles, que están sentados sobre el sepulcro vacío de Jesús resucitado, nos anuncian una nueva incomparablemente mas consoladora!... Ya no es un niño envuelto en pañales y recostado sobre un pesebre aquel, á quien nos invitan á contemplar!... No; es ya el Cristo vencedor de sus enemigos, y triunfador de la muerte; es el Hombre-Dios radiante y resucitado, resplandeciendo ya con aquella gloria divina, con que brilla ahora á la derecha de su Padre!... Si, Redentor divino, que el recuerdo de vuestra Resurreccion inunde los cielos y tierra de alegría y de júbilo... *In resurrectione tua, Christe, alleluia, cæli et terra lætentur, alleluia!*!...

O dulcísima Maria, vos fuisteis la primera, que tuvo la dicha de verle en todo el brillo de su gloria; vos fuisteis la primera, á quien Él se apareció... Inmensos habían sido vuestros dolores, inmensas fueron vuestras consolaciones... Regocijaos, pues, o Reyna del cielo, porque ese fruto bendito de vuestras entrañas, ese Jesús á quien tanto amais, ha resucitado, segun había Él mismo predicho.....

PROPOSICION Y DIVISION. Hermanos carísimos, cuánto hay que decir sobre este glorioso y sorprendente misterio de la Resurreccion de nuestro divino Salvador! pero hoy nos concretaremos solamente á desarrollar dos pensamientos. *Primero* : examinaré-

1. Oficio de Pascua. — 2. Ps. xciii, 29.

duda preservarla de toda profanacion en medio de las calamidades que bien pronto iban á llover sobre Jerusalem... Descansa en paz, trofeo sagrado, sobre el que se realizó nuestra salvacion! Dios sabrá encontrarte de nuevo, cuando llegue la hora por Él prefijada, y las cristianas generaciones te cubrirán con sus piadosos besos!... Tres siglos se habían pasado, cuando Sta Helena, la piadosa madre del emperador Constantino, sacó la Cruz de Jesús de esa oscuridad en la que había quedado. Una virtud milagrosa emanaba de la misma. Enfermos curados, muertos resucitados atestiguaron el poder que la sangre del Salvador había depositado en ese instrumento divino. Los imperios, las ciudades, los monasterios se han preciado de poseer, aunque no sea mas que algunos diminutos fragmentos de ese objeto, tan digno de veneracion y amor... Ah, hermanos carísimos, la Cruz, sobre que murió Jesus, como todas las que la representan, es el símbolo mas enérgico de su amor y de su misericordia para con nosotros!.. O enseña sagrada, sé para siempre nuestra fortaleza, nuestro sustento, nuestra esperanza... Dios quiera que mis manos heladas puedan tambien estrecharte en mi última hora; descansa sobre mi corazon, cuando haya cesado de latir; y brilla tambien como una señal de esperanza y de salvacion hasta sobre mi mortaja... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Resurreccion de Nuestro Señor; su necesidad; su verdad.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos.

EXORDIO. Por fin, hermanos míos, despues de haber meditado en las Instrucciones precedentes sobre las humillaciones, los do-

lores y tormentos de nuestro invicto Redentor, llegamos al misterio de su gloriosa Resurreccion... Día bendito entre todos, día de júbilo y alegría para todas las almas fieles!... La Iglesia entera se estremece de ventura, é invita los cielos y la tierra á regocijarse de la Resurreccion del Salvador... Ella multiplica sus Aleluyas y sus cánticos de triunfo. Y en verdad, cristianos, si la noche misma, en que nuestro Salvador nació en Belen, hecho pobre y tierno infante, destinado á pasar treinta y tres años sobre la tierra, acompañado siempre de la pobreza, de oprobios y sufrimientos; si, repito, en la hora misma, en que tomaba una vida perecedera y mortal, los Angeles invitaban la tierra á regocijarse; esos otros Angeles, que están sentados sobre el sepulcro vacío de Jesús resucitado, nos anuncian una nueva incomparablemente mas consoladora!... Ya no es un niño envuelto en pañales y recostado sobre un pesebre aquel, á quien nos invitan á contemplar!... No; es ya el Cristo vencedor de sus enemigos, y triunfador de la muerte; es el Hombre-Dios radiante y resucitado, resplandeciendo ya con aquella gloria divina, con que brilla ahora á la derecha de su Padre!... Si, Redentor divino, que el recuerdo de vuestra Resurreccion inunde los cielos y tierra de alegría y de júbilo... *In resurrectione tua, Christe, alleluia, cæli et terra lætentur, alleluia!*!...

O dulcísima Maria, vos fuisteis la primera, que tuvo la dicha de verle en todo el brillo de su gloria; vos fuisteis la primera, á quien Él se apareció... Inmensos habían sido vuestros dolores, inmensas fueron vuestras consolaciones... Regocijaos, pues, o Reyna del cielo, porque ese fruto bendito de vuestras entrañas, ese Jesús á quien tanto amais, ha resucitado, segun había Él mismo predicho.....

PROPOSICION Y DIVISION. Hermanos carísimos, cuánto hay que decir sobre este glorioso y sorprendente misterio de la Resurreccion de nuestro divino Salvador! pero hoy nos concretaremos solamente á desarrollar dos pensamientos. *Primero* : examinaré-

1. Oficio de Pascua. — 2. Ps. xciii, 29.

mos la necesidad de la Resurreccion : *Segundo* : la verdad de este misterio...

Primera parte. En mas de una circunstancia, hermanos míos, Jesucristo había anunciado que Él resucitaría al tercer día despues de su muerte. Este milagro, el mas asombroso de todos, debía ser el coronamiento, la afirmacion suprema de la doctrina celestial que Él había llevado á la tierra.

Un día, casi al principio de su mision pública, entra Jesús en el templo... Encuentra en el vestibulo á mercaderes, que hacían de aquel lugar sagrado una especie de plaza pública... Trasportado de un santo celo por la casa de Dios, arroja de allí aquellos profanadores, echa por tierra sus tiendas y mercancías, diciendo : « Mi casa es casa de oracion, y vosotros haceis de ella una caverna de ladrones... » Pero había entre esos vendedores hombres ricos é influyentes que ocupaban el primer rango entre los principales y magistrados de la ciudad ¹... Encendidos de cólera y humillados por verse arrojados así, vinieron á encontrar á Jesús, pidiéndole en virtud de que poder Él obraba de esa manera... Jesús les respondió entre otras cosas, mostrándoles su cuerpo : « Destruid este templo y al cabo de tres días lo reedificaré por mi propio poder. » El mismo Evangelista hace notar que Jesús hablaba de su propio cuerpo ².

Los enemigos mismos del Salvador lo entendieron tambien en este sentido, porque, despues de su muerte, se presentaron á Pilatos, diciéndole : « Sabemos que aquel impostor dijo : Yo resucitaré al tercer día... » O adorable Jesús, vuestros enemigos han sido excesivamente fieles en ejecutar la permission que les disteis sobre vos... Ved á que estado han reducido el templo de vuestro cuerpo!... Pero, lo sabemos, vos cumpliréis vuestra promesa, vos reconstruiréis al tercer día ese templo el cual, quedando desde entonces inmortal, glorioso é impasible, estará al abrigo de sus profanaciones y será inaccesible á las conspiraciones de su furor...

1. Conf. Cornelio Alapide y S. Anacleto, *Epist. secunda*.

2. Conf. S. Juan, cap. II, 19 y siguientes.

Ya veis, pues, hermanos míos, como para el cumplimiento de esa profecia, era necesario que Jesús resucitase.

En otra circunstancia nuestro Redentor había anunciado su Resurreccion de una manera quizás aun mas enérgica... Vosotros no ignorais con que profusion Él sembraba los milagros á su tránsito... Llevábanle ciegos, cojos, sordos, paralíticos y todos los enfermos que podían encontrarse; y el Evangelio nos dice que todos cuantos le eran presentados se volvían curados ¹... Pero el odio es ciego y el hombre incrédulo es de tal manera pertinaz y estúpido, que niega lo que hay de mas evidente, cuando se trata de cosas de la fé... Así los Escribas y Fariseos, no contentos con esas maravillas que obraba el Salvador, ni osando negar unos prodigios, de que era testigo todo el mundo, pedían una señal en el Cielo, y Jesús respondía : « Esta raza perversa y adúltera pide un prodigio en el Cielo, y no se le dará otra señal, que la del profeta Jonás ²... Decidnos, o adorable Jesús, lo que entendeis por estas palabras... Cuál es pues esa señal del profeta Jonás?...

Frecuentemente, hermanos míos, en el Antiguo Testamento, ciertos personajes fueron por algunas circunstancias de su vida la figura, la imágen de lo que debía suceder á nuestro divino Salvador... Isaac, dejándose conducir por su padre, para ser inmolado en holocausto y llevando él mismo la leña de su hoguera, era la figura de Jesús, muriendo por satisfacer á la justicia de su Padre, y llevando él mismo al Calvario la cruz, en que iba á morir... José, perseguido y vendido por sus hermanos, era la imágen del Salvador, perseguido y entregado á la muerte por los de su nacion... Pues bien, el profeta Jonás era el símbolo, la figura mas expresiva de la Resurreccion de nuestro adorable Redentor... He aquí como...

Jonás huía en un navio, y Dios enojado contra él suscitó una violenta tempestad... Todos temblaban dentro la nave... « No temais, dijo el profeta, pues contra mí solo está Dios irritado, echadme á las olas, y se apaciguará la tormenta... » Así lo dijo y

1. Luc. cap. VI, 28, *et passim apud Evangel.*

2. Matth., XII, 39, etc. — 2. Luc., XI, 29, etc.

se entrega voluntariamente á sus manos; éellos lo arrojan al abismo, y al instante cesa la tormenta... Jesucristo, al venir al mundo, se encargó voluntariamente de todos los pecados de los hombres, la justicia de su Padre le persigue y reclama la expiación... « No temais, pecadores, nos ha dicho, ese amantísimo Salvador; por terrible que sea la tempestad, levantada por la justicia de Dios, yo me arrojaré al mar y apaciguaré las encrespadas olas... » Se le prende, lo clavan en cruz; Él desaparece anegado en un abismo de dolores!... Pecadores, gracias á ese sacrificio, si sabeis aprovecharos de su eficacia, la tranquilidad renacerá en vuestras almas, la esperanza en vuestros corazones y el navío de vuestra alma estará á salvo.

Sin embargo la providencia de Dios salvó al profeta Jonás... Un monstruo marino lo recogió en sus entrañas; y despues de haber estado el profeta tres días en esa cárcel, fué arrojado vivo á la orilla... Cómo se ve bien claro en eso la figura de la Resurrección del Salvador!... La muerte, este monstruo avaro é insaciable devoró á nuestro Redentor!... Por espacio de tres días Él permaneció oculto, por decirlo así, en su seno!... Pero, o Muerte, Aquel, de quien tu te has apoderado, es tu vencedor!... Al cabo de poco tiempo Él se escapa por medio de su omnipotencia de tus garras y al tercer día tu te ves obligada á devolverlo lleno de vida y resucitado sobre la cima del Calvario!... Los marineros creían, que Jonás estaba engullido para siempre y en ese tiempo el profeta convertía la ciudad de Nínive... Judíos, vosotros sellasteis el sepulcro de nuestro divino Salvador, vosotros le creíais bien muerto y sepultado para siempre; pues bien en ese mismo tiempo Él, glorioso y resucitado, consolaba á sus Apóstoles y fortificaba su fé... Tal es, hermanos míos, la señal del profeta Jonás, que Jesucristo había anunciado á los Judíos, como el símbolo de su Resurrección². Ya veis, pues, cristianos, que mas de una vez Jesucristo había predicho este misterio; era pues necesario que tuviese su cumplimiento.

Segunda parte. Acabamos de demostrar, hermanos míos, como la Resurrección era necesaria para justificar las profecías hechas

por nuestro divino Salvador mismo. Veamos ahora, si Jesucristo resucitó verdaderamente... Sin duda, Cristianos, que todos nosotros creemos esta verdad con todo nuestro corazón... Sin embargo para confirmar mas nuestra fé y fortificarla contra las necias objeciones de los impíos, vamos á dar algunas razones que confirman la verdad de este misterio...

Dios en virtud de su omnipotencia hace con frecuencia brotar el bien del mal mismo: así la malicia de los enemigos de nuestro Salvador ha servido para probar su muerte, su sepultura y su Resurrección... Escuchad con preferencia y medita su lenguaje. Ellos van á encontrar á Pilatos y le dicen: « Recordamos que aquel impostor dijo, mientras vivía... — Mientras vivía?... » Luego convenis en que ha muerto. — « Despues de tres días resucitaré; ordena, pues, custodiar el sepulcro. » — El sepulcro?... Entonces Jesús no solo ha muerto, sino que tambien ha sido sepultado; vosotros estais bien seguros de ello! — « No sea que vengan sus discípulos y se lo lleven... » El gobernador romano les contesta: « Teneis soldados á vuestra disposición, hacedlo custodiar vosotros mismos del modo que mejor os parezca. » — Para cúmulo de precauciones, ellos estampan su sello sobre la lápida, que cierra el sepulcro y ponen alrededor del mismo una guardia numerosa. Príncipes de los sacerdotes, por ahora dormid tranquilos: el sepulcro de Jesús esta sellado, centinelas vigilantes rodean el monumento; ya no teneis que temer ningun fraude; no es así? — Ninguno seguramente. — Pues bien, decidme, si á despecho de todas vuestras precauciones el sepulcro se encuentra vacío, sin que los sellos hayan sido rotos, y á pesar de la presencia de vuestros soldados; si además esos mismos centinelas, heridos de terror, vienen á deciros: « El sepulcro está vacío, aquel que en él reposaba, ha resucitado; los Ángeles han venido á sentarse sobre la tumba, nosotros no hemos podido suportar su aspecto!... » no será necesario creer en la verdad de este misterio, y las precauciones tomadas por vuestro odio

1. Confér. de Lanuza, *Homil. Quadragesim. Homil. LXVIII.* — 2. Véase á S. Juan Chrysostomo, *Homilias LXXXIX y XC sobre S. Mateo*, tom. XIII de la edicion de Vivés, en 20 tomos.

no habrán contribuido á afirmar de una manera mas relevante la Resurreccion gloriosa de Aquel á quien crucificasteis?... Pero es tan difícil á hombres impíos é incrédulos el ponerse de buena fé y el confesar con franqueza la verdad; que me parece oír á los enemigos del Salvador murmurar entre sí: « Si este caso se presenta, lo prevendremos... »

El caso se presentó en efecto; veamos como ellos lo previnieron... Los soldados vienen á encontrarles y con una franqueza del todo militar les refieren la Resurreccion y los demás prodigios, de que han sido testigos. — No habéis de esa manera les dicen los príncipes de los sacerdotes, vamos á daros una buena cantidad de dinero; y despues diréis que os habeis dormido, y que, mientras dormiais, han venido los Apóstoles y se han llevado su cuerpo. — Pero objetan los guardias, eso será una mentira, y además la ley castiga severamente á los centinellas que se duermen en su puesto. — Tranquilizaos, responden los enemigos del Salvador, nosotros arreglaremos este negocio con el gobernador romano...» Ahora pasmaos, al ver los medios estúpidos de que se vale la incredulidad puesta en derrota!... Jesucristo no ha resucitado!... Y que pruebas presentais, o Judios, para asegurarlo asi?... Tenemos el testimonio de soldados que dormían!... Verdaderamente, cristianos, no es preciso que uno esté soñando y durmiendo, para invocar la autoridad de testigos dormidos!

Además en este mismo día nuestro divino Salvador, despues de haberse presentado á su augusta Madre, se apareció á Sta. María Magdalena y á las otras piadosas mujeres, que se habían encaminado hacia el sepulcro; visitó á S. Pedro para testificarle, que había acogido su arrepentimiento; se manifestó á dos de sus discípulos que se dirigían al castillo de Emaus; en fin Él se apareció á sus Apóstoles todos reunidos, á excepcion de Sto Tomás... Ah, esos mismos Apóstoles que nos afirman la Resurreccion del Salvador, ya no son testigos crédulos y durmientes!... Sto. Tomás, antes de creer en ese misterio, quiere ver con sus ojos y tocar con sus manos el cuerpo de su Maestro resucitado!...» Admirable condescendencia la de nuestro divino Redentor, pues Él satisfará

las exigencias de ese Apóstol!... Ocho dias despues, Sto. Tomás hablará con Cristo resucitado; meterá sus dedos en las llagas de sus manos, y hundirá su mano dentro aquella ancha abertura, hecha por una cruel lanza en el costado del Salvador: entonces confundido de su incredulidad y trasportado de amor, exclamará: *Vos sois mi Señor y mi Dios!*..

« Vos sois mi Señor y mi Dios... » Tal será en adelante la divisa de los Apóstoles... Esta Resurreccion que han visto con sus ojos y palpado con sus manos, será en adelante su fortaleza y esfuerzo. Jesús resucitado será á quien predicarán; y este augusto misterio, confirmando todas las enseñanzas del Salvador, convertirá el mundo!... Porque, decidme, sobre qué habrían podido apoyarse los Apóstoles? — Sobre el poder de la palabra?... Pero si eran los mas ignorantes de los hombres. Sobre la abundancia de sus riquezas?... Ellos no tenían baston, ni calzado. — Sobre el esplendor de la familia? Pero eran hombres oscuros y de baja alcurnia. — Sobre la grandeza de su patria? Eran ellos de una comarca menospreciada en el mundo. — Sobre las promesas de su Maestro?... Es claro que sí, pero era necesario que Él hubiese resucitado, de otra suerte, cómo confiar en su palabra!

Pocas semanas se habrán pasado y el Apóstol S. Pedro, en medio de esa misma ciudad de Jerusalem que vió al Redentor, ultrajado por sus enemigos, subir penosamente y todo ensangrentado la montaña del Calvario y morir en una cruz, S. Pedro, repito, predicará valerosamente la Resurreccion de su Maestro... Nadie osará contradecirle y muchos millares de personas se apresurarán á abrazar la fé de ese crucificado, que se resucitó á simismo por su propia virtud!

PERORACION. Hermanos carísimos, como os lo decia al comenzar, la Resurreccion de nuestro divino Salvador es el coronamiento de todas sus enseñanzas y la auréola mas deslumbradora que rodea á su santa humanidad... La creencia en este augusto misterio, predicada por los Apóstoles y sus sucesores, habrá dado bien pronto

1. Conf. S. Juan Chrysóstomo, *Loc. cit.* Esta segunda parte encierra el resumen de las dos homilias citadas antes.

la vuelta al mundo... No se pasará en silencio ninguna de las humillaciones y sufrimientos de Jesús, pero también se proclamará muy alto y como la señal más brillante de su divinidad, la gloria de su Resurrección. «Cómo, dirá el procónsul de Marsella á ese bravo y noble oficial, á quien la Iglesia llamará S. Victor... cómo tu reconoces por tu Dios á un hombre de tan baja alcurnia? — Sí, contestará el soldado, el Dios á quien adoro, nació en Belén en un pobre establo. — Puedes tu llamar Dios á un pobre carpintero? — Es verdad, Jesús vivió largo tiempo en el seno de la pobreza, ganando el pan con el sudor de su frente. — Pero á lo menos no te avergüenzas de ofrecer tus homenajes á ese infame que murió sobre una cruz? — » A ese apodo de *infame*, impuesto al Rey de su alma, el corazón del santo mártir rebose de una santa indignación!... « Mi redentor, dijo él, era inocente, y murió y padeció por los pecados de los hombres; pero al tercer día resucitó según su promesa, y ahora reina en lo más alto de los cielos!... » Después derribando en tierra con un puntapié el altar de Júpiter, ante el que le habían arrastrado, el mártir espiraba con los huesos destrozados, pero bendiciendo á Cristo resucitado, — Sonriendo vos, o Jesús, ante tal sacrificio de fé y amor, os dignasteis aparecerle, animándolo y diciéndole: — Está bien, Victor, tu has vencido. — Hermanos carísimos, Dios quiera, que sepamos también nosotros poner toda nuestra confianza en nuestro divino Redentor, amarle con toda nuestra alma, servirle con entera fidelidad, creer no sólo en las humillaciones del Calvario, sino que también en el triunfo de la Resurrección, que así merezcamos con nuestra piedad, nuestro fervor, nuestra fidelidad y nuestro amor participar algún día de la gloria de la Resurrección de nuestro Salvador... Así sea.

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

La Resurrección, prueba la más notable de la Divinidad de Jesucristo; triunfo del Salvador sobre la muerte y el demonio.

TEXTO *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos...

EXORDIO. Hermanos míos, en la instrucción precedente hablamos de la Resurrección de nuestro divino Salvador... Dijimos que, habiendo Él predicho más de una vez su Resurrección, era necesario que saliese vivo del sepulcro, para dar autoridad á su palabra y á su doctrina... Seguidamente establecimos la verdad de este misterio... Lejos estamos de haber agotado este interesante asunto, y ya que nos hemos extendido sobre las humillaciones y sufrimientos de nuestro divino Redentor, porque no habíamos de dar también una segunda Instrucción sobre su gloriosa Resurrección?

« Este misterio, dice S. Ambrosio, es la primera base y el fundamento principal de nuestra fé. « *Primum et maximum fundamentum*¹. La naturaleza entera se estremeció en el momento, en que Jesús salió vencedor de su sepulcro; ella se había cubierto de luto y de tinieblas, ella había llorado su muerte, cuando Él espiró sobre el Calvario: ella tampoco fué insensible, cuando resucitó Aquel que la había creado; ella, pues, celebró á su manera la vuelta triunfante de Jesús á la vida... O Sol, tu te habías velado al ser Jesús clavado en la cruz, tu brillo se había oscurecido; y más sensible que los verdugos, negaste tu luz sobre la muerte de Aquel que te había formado. Pero al día de su Resurrección tu saliste

1. Libro sobre el patriarca José, cap. XIII.
T. II.

la vuelta al mundo... No se pasará en silencio ninguna de las humillaciones y sufrimientos de Jesús, pero también se proclamará muy alto y como la señal más brillante de su divinidad, la gloria de su Resurrección. «Cómo, dirá el procónsul de Marsella á ese bravo y noble oficial, á quien la Iglesia llamará S. Victor... cómo tu reconoces por tu Dios á un hombre de tan baja alcurnia? — Sí, contestará el soldado, el Dios á quien adoro, nació en Belén en un pobre establo. — Puedes tu llamar Dios á un pobre carpintero? — Es verdad, Jesús vivió largo tiempo en el seno de la pobreza, ganando el pan con el sudor de su frente. — Pero á lo menos no te avergüenzas de ofrecer tus homenajes á ese infame que murió sobre una cruz? — » A ese apodo de *infame*, impuesto al Rey de su alma, el corazón del santo mártir rebose de una santa indignación!... « Mi redentor, dijo él, era inocente, y murió y padeció por los pecados de los hombres; pero al tercer día resucitó según su promesa, y ahora reina en lo más alto de los cielos!... » Después derribando en tierra con un puntapié el altar de Júpiter, ante el que le habían arrastrado, el mártir espiraba con los huesos destrozados, pero bendiciendo á Cristo resucitado, — Sonriendo vos, o Jesús, ante tal sacrificio de fé y amor, os dignasteis aparecerle, animándolo y diciéndole: — Está bien, Victor, tu has vencido. — Hermanos carísimos, Dios quiera, que sepamos también nosotros poner toda nuestra confianza en nuestro divino Redentor, amarle con toda nuestra alma, servirle con entera fidelidad, creer no sólo en las humillaciones del Calvario, sino que también en el triunfo de la Resurrección, que así merezcamos con nuestra piedad, nuestro fervor, nuestra fidelidad y nuestro amor participar algún día de la gloria de la Resurrección de nuestro Salvador... Así sea.

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

La Resurrección, prueba la más notable de la Divinidad de Jesucristo; triunfo del Salvador sobre la muerte y el demonio.

TEXTO *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos...

EXORDIO. Hermanos míos, en la instrucción precedente hablamos de la Resurrección de nuestro divino Salvador... Dijimos que, habiendo Él predicho más de una vez su Resurrección, era necesario que saliese vivo del sepulcro, para dar autoridad á su palabra y á su doctrina... Seguidamente establecimos la verdad de este misterio... Lejos estamos de haber agotado este interesante asunto, y ya que nos hemos extendido sobre las humillaciones y sufrimientos de nuestro divino Redentor, porque no habíamos de dar también una segunda Instrucción sobre su gloriosa Resurrección?

« Este misterio, dice S. Ambrosio, es la primera base y el fundamento principal de nuestra fé. « *Primum et maximum fundamentum*¹. La naturaleza entera se estremeció en el momento, en que Jesús salió vencedor de su sepulcro; ella se había cubierto de luto y de tinieblas, ella había llorado su muerte, cuando Él espiró sobre el Calvario: ella tampoco fué insensible, cuando resucitó Aquel que la había creado; ella, pues, celebró á su manera la vuelta triunfante de Jesús á la vida... O Sol, tu te habías velado al ser Jesús clavado en la cruz, tu brillo se había oscurecido; y más sensible que los verdugos, negaste tu luz sobre la muerte de Aquel que te había formado. Pero al día de su Resurrección tu saliste

1. Libro sobre el patriarca José, cap. XIII.
T. II.

mas resplandeciente que de ordinario; tu luz doró con reflejo mas vivo no sólo la cumbre del Calvario, sino tambien todas las criaturas, que tienes el encargo de alumbrar con tus rayos!... Hermanos carísimos, era eso muy justo; los tinieblas con su lúgubre tristeza habían anunciado la muerte del Redentor; en cambio un resplandor mas intenso y el gozo que lo acompaña, eran los mensajeros que anunciaban al universo entero su gloriosa Resurrección...

Proposición y División. Quiero, pues, hermanos míos, continuar hablándoos esta mañana de ese triunfo del Salvador Jesús y demostráros : *primeramente*; como la Resurrección del Señor es la prueba mas patente de su divinidad : *en segundo* lugar; como por la Resurrección Jesucristo triunfó de la muerte y del demonio... Comencemos, pues...

Primera parte. Hermanos carísimos, acuérdomé que cuando era jóven, había oído decir mas de una vez á soldados veteranos, que habían servido bajo el primer emperador, estas extrañas palabras : *Jerucristo era grande en cuanto á lo espiritual y Napoleon en cuanto á lo temporal.* El entusiasmo que ellos habían conservado para con el prisionero de Santa Elena, que tantas veces los había conducido á la victoria, daba pretexto á su ignorancia, para que se atravesasen á compararlo, hasta á cierto punto, con nuestro divino Salvador... No obstante, o cristianos, cuánta es la diferencia, si solamente comparamos sus dos sepulcros!... El uno se reduce á algunos huesos, apenas respetados, es la podredumbre, la nada; el otro es la resurrección, la gloria, lo infinito, la eternidad!... Gran Dios! cuán cierto es eso, cuando uno de nuestros mejores poetas, al hablarnos del sepulcro de Santa Elena, se expresaba de esta suerte : « Sobre un peñasco, batido por las quejumbrosas olas, — el marinero divisa á lo lejos sobre la orilla el blancor de un túmulo cerca del borde por el oleaje depositado. — El tiempo aun no ha ennegrecido la estrecha piedra, y bajo el verde tejido de la zarza y de la yedra — se distingue un cetro quebrado. »

Ah, si el poeta hubiese hablado del sepulcro de Cristo, hubiera dicho : « Sobre un monte, llamado el Calvario, en un lugar an-

tes ignorado, cerca del cual fué plantada una cruz, se distingue un sepulcro, en donde reposó por algun tiempo el cuerpo de un crucificado!... Los píos besos de las generaciones cristianas no han permitido al musgo enverdecer su piedra de granito!... Cada año cien mil peregrinos y mas vienen de todos los países del mundo á visitarlo y adorar con una fé siempre nueva, como á su Rey y á su Dios á Aquel que en él fué depositado!... Allí no se encuentra el polvo ni fragmentos de huesos; el ángel lo ha dicho : *Surrexit non est hic. Ha resucitado, ya no está aqui!*... No busqueis aqui los restos de un cetro roto, antes bien ved eruirse triunfante é imperecedera esa cruz que desde ahí domina al mundo!... »

Y cuando el poeta, hablando del gran emperador añadía : *Él está allí, con tres pasos un niño lo mide : Su sombra no da ni tampoco el mas leve murmurio.* Cuán verdadero es eso, hermanos míos, y como es ciertamente la historia de todos los hombres que han vivido y vivirán sobre la tierra!... Hayan sido reyes ó emperadores, aunque el mundo entero haya estado sometido á su imperio; ved ahí el último término, ved ahí en donde se acaba su poder y su gloria!... *Una tumba que pueden medir tres pasos* de un niño!.. O sepulcro de Cristo, cuán mas glorioso eres tu!... Tres pasos de un niño podrían tal vez medirte, pero el universo entero no podría contener Aquel que por algunos instantes se dignó reposar en tu seno!...

S. Augustin cuenta en alguna parte una historia que voy á citaros... Ella confirmará mi pensamiento, y os hará comprender tambien cuán claramente la Resurrección de nuestro divino Salvador demuestra su divinidad y lo eleva muy por encima de todos los héroes de la tierra. « Estaba, dice el santo, á la embocadura del Tiber con Mónica, mi tierna madre; no siendo el tiempo favorable para embarcarnos, quise visitar los magnificencias de la ciudad de Roma. Mi curiosidad me excitó, como á tantos otros, á visitar el sepulcro del famoso César. Qué descubrí yo en él?... Una palidez lívida extendida por todo, un cadáver presa de la corrupción y hecho un hormiguero, en que bullían innumerables

gusanos!.. Mirando entonces á mi piadosa madre, la dije: en qué ha parado, pues, el cuerpo de este poderoso príncipe? En donde están sus inmensas riquezas, sus placeres preparados con tan exquisito lujo?.. O César, los hombres te respetaban como un Dios, los reyes temían, las ciudades te colmaban de honores, todos encorvaban la cabeza ante tí!... Qué se ha hecho, pues, de tu camarilla? En donde está tu magnificencia?.. Y mi madre, continua el santo, me dió esta respuesta: — Hijo mío, cuando César murió, todo le abandonó, y no le que dómas que este sepulcro de todo cuanto poseía !!.. »

Hermanos carísimos, ved ahí, pues, el verdadero destino que aguarda á todos los héroes de la tierra... Ellos dejan un renombre, mas ó menos disputado, pero ya no viven; nadie les ama bastante para serviles despues de su muerte y morir sacrificándose por ellos... Pero en cuanto al Redentor divino, cuya Resurreccion celebramos, ah! si fué desconocido durante su vida, decidme, si la auréola divina que cual celeste arco iris sale de su sepulcro y lo corona despues de su Resurreccion, no ha sido reconocida y admirada por todos los pueblos!....

Su Resurreccion... Ésta era, como ya tenemos dicho, el sello divino, la confirmacion suprema, la prueba mas patente que Él queria dar de su divinidad. Así, pocos días habrán trascurrido, despues del cumplimiento de este gran misterio, cuando la sangre del mártir S. Estéban enrojecerá la tierra, para afirmar la divinidad del Salvador!... Y antes de tres siglos podréis leer sobre los desollados miembros de S. Bartolomé, como sobre los calcinados huesos del diácono S. Lorenzo: « Jesucristo ha resucitado; y por eso nosotros le adoramos como á nuestro Dios y Redentor... » En todo el universo cristiano la sangre de muchos millones de mártires escribirá ya en los estrados de los tribunales, ya en la arena de los anfiteatros, ya, no importa el lugar en que sea

1. Sermons aux Frères du Désert, serm. XLVIII, tom. XXIII, page 393 édit. Vivès. — No ignoro lo que hay que pensar sobre la autenticidad de esos sermones. Pero como se citan siempre bajo el nombre de S. Augustin, me he conformado á esa costumbre.

derramada, esta misma afirmacion. « Jesucristo ha resucitado, ved porque le adoramos como á nuestro Redentor y nuestro Dios... » Qué mas podré deciros?... Hermanos carísimos, si en nuestros mismos días, á pesar de la cobardía de ciertos espíritus y la decrepitud de los tiempos, se encuentran tantas almas enérgicas que saben resistir al torrente, y permanecer fieles á lo menos al Salvador Jesús; si, á despecho de las persecuciones manifiestas ó pérfidamente disfrazadas, tantos nobles corazones le son adictos hasta el destierro, hasta á las cárceles, hasta la muerte; sabedlo bien, es porque en ellos vive enérgicamente esta fé que fué la de los mártires y de los santos de todos los siglos. « Sí, dicen ellos, Jesucristo ha resucitado, ved porque le adoramos como á nuestro Redentor y nuestro Dios... »

Segunda parte. Hermanos carísimos, ya lo sé, no tengo necesidad de probaros mas largamente la verdad que resalta de este admirable misterio... Ha habido otras resurrecciones; pero cuánto difieren de ésta de que hablamos!.. El hijo de la viuda de Naím fué resucitado, Lázaro resucitó tambien, pero eso no fué por su propia virtud, sino por el imperio del señor Jeseús... Los mismos santos han obrado mas de una vez semejantes prodigios; pero siempre los hicieron en nombre del Salvador Jesús. Él solo podía por su omnipotencia arrebatár á la muerte sus víctimas. Otra diferencia hay que notar aun, y es que todos esos hombres resucitados por milagro, han tenido que pagar otra vez tributo á la muerte; pero el Redentor de quien os hablamos, el glorioso Hijo de María pudo decir á su Madre en la mañana de su Resurreccion lo que no dijo á la viuda de Naím: « Madre, regocijaos, vuestro Hijo ha resucitado para no morir mas. »

En efecto, cristianos, Él triunfaba de la muerte, y conforme lo canta la Iglesia, la muerte reconocía en Él á su vencedor.... Sí, Jesus es vencedor de la muerte, y lo es por dos títulos. Él quiso padecerla para enseñarnos á vencerla; y Él quiso aceptarla, para significarnos que Él era su Dueño, y que ella debía reconocer su poder soberano...

Sin la fé en Jesucristo, nada hay tan terrible y tan espantable

como la muerte!... Buenos amigos, que me sois tan caros; hijos queridos, tan amados de vuestra madre, dulces afecciones, que embelleceis nuestra existencia, mañana la muerte os habrá segado, como se siega la yerba efímera que hacía el ornamento de nuestros prados!... Y despues, se habrá acabado todo?.. No, no, lo juro sobre los corazones de todos vosotros que sois bautizados y teneis fé; no se habrá acabado todo;... y si sois buenos cristianos, esa muerte, tan temida por el impío, no será para vosotros desprovista de consuelo... Cristo resucitado ha roto su aguijón mas terrible... Será preciso probaroslo?... No tendría mas que hacer desfilar ante vuestros ojos, como una interminable procesion, á esa inmensa falange de santos, desde S. Estéban, que la sufrió sin terror rogando por sus mismos verdugos, hasta el cristiano piadoso é ignorado, que puede morir en este mismo momento con el crucifijo en las manos, para haceros ver como el Redentor divino ha suavizado el poder de la muerte!...

Antes de Él los santos mismos la temían; y es porque ellos descendían á los limbos y no iban al cielo... El piadoso rey Ezequías, atacado en la flor de sus años por una enfermedad mortal, decía, derramando lágrimas: « En medio de mi vida mis días cortados, como el hilo de la trama en manos del tejedor, no me permitirán llegar á la edad de mis padres; y jóven aun, tendré que bajar á los lugares inferiores!... » Pero ah! despues de Jesucristo los cielos están abiertos á las almas piadosas; puédesse tener sólo veinte años, como S. Luis Gonzaga, ser un príncipe y morir á la flor de la edad, exclamando: « Ven, muerte, no te temo; me voy alegre!... » *Lætante inus.*

O Salvador resucitado, o Rey de nuestras almas; no solamente por nosotros vos habeis vencido la muerte; vos habeis reportado sobre ella un triunfo mas completo aun... Que venga, pues, ella á contemplar lo que ha hecho de vuestro cuerpo; vuestro sepulcro está vacío... *Surrexit non est hic*, la responderán los Angeles... Prosigue tu camino, o muerte, nada tienes que ver aqui, el cuerpo de Cristo es tu vencedor... O María, Reyna de nuestros corazones, Madre por siempre bendita de nuestro divino Redentor, vos

seréis un día asociada á este glorioso triunfo, y si la muerte, visitando los sepulcros, repara en pasar por delante de vuestro ataud, la santa Iglesia la responderá: « O Muerte, Aquella que tu buscas aqui, triunfa ahora en los cielos!... *Assumpta est in cælum*... Sí, hermanos míos, el triunfo de Jesús sobre la muerte fué completo, y bendigamos á este adorable Salvador por haber asociado su augusta Madre á este triunfo!..

No solamente, hermanos carísimos, Nuestro Señor Jesucristo por medio de su Resurreccion la triunfado de la muerte; sino que sobre todo ha triunfado de Satanás, el autor de la muerte, (pues que él fué el inspirador del primer pecado y solo el pecado ha introducido la muerte en el mundo...) Una comparacion os hará comprender bien este triunfo de nuestro adorable Salvador...

En ciertos países vive un ave de rapiña, cruel y glotona, que llaman Buitre: sus uñas son tan agudas que arrancan las entrañas de sus víctimas, y su pico es tan fuerte, que, segun dicen, horada las peñas. Aquel que quiere cogerla, le presenta para cebo un trozo de carne, puesto sobre un armadijo sólido... El ave voraz, atraída por el olor, revolotea algunos instantes alrededor de este cebo; despues se arroja á cogerlo; pero el armadijo se suelta y el Buitre queda cautivo. Cazador, puedes acercarte á él sin temor; acorta sus alas, despunta su pico y sus garras, y entrega á tus hijos esa ave feroz y temible; ellos podrán desde ahora hacerse de él su juguete...

Tengo necesidad de deciros, hermanos carísimos, que Satán es el enemigo mas fuerte y el mas encarnizado de nuestra pobre naturaleza humana?... Él no osaría, despues de su caída, habérselas directamente contra Dios mismo; ved ahí porque Nuestro Señor se revistió de nuestra naturaleza, para vencerle... Satanás no conocia de una manera completa el misterio de la Encarnacion; la Omnipotencia de Dios se lo había ocultado¹. Creyendo que nuestro divino Salvador era un hombre como los otros, se

1. Bien sabida es la expresion de S. Ignacio martir: *Ut partus ejus celeretur diabolo*... Véase á Santo Tomás, *Suma Teológ.* 3ª p. cuest. xli, art. 1º, y 4ª part. cuest. lxxii, art. 1º.

atreve á atacarlo. Satanás voltea en cierto modo sobre el lazo que le está tendido : « Es éste un hombre ó un Dios? se dice á sí mismo... Si es Dios, porqué llora? si no lo es, porqué recibe las adoraciones de los Angeles?... Si Él es Dios, cómo es que se mezcla con los pecadores y recibe, como uno de ellos, el bautismo de penitencia? Y si no lo es, cómo explicar ese abrirse los cielos y esa voz del Padre, reconociéndolo por su Hijo?... » Y rechinando de rabia, Satanás repetía : « Yo sabré lo que es Él; yo llegaré por último á descifrar ese enigma!... » Despues, cuando hubo llegado la *hora del poder de las tinieblas*, este Buitre infernal se lanzó sobre la humanidad del Salvador con el encarnizamiento que ya sabeis... Sirviéndose de los Judíos, como de instrumento, cogió el cuerpo del Salvador, lo acribilló de llagas y lo clavó sobre esa cruz ignominiosa... Pero entonces la divinidad del Salvador, apareciendo como un armadillo divino, cogió á este Ángel réprobo, y quebrantó su poder¹... Sobretudo cuando el demonio vió salir al Salvador glorioso del sepulcro, se sintió entonces derrocado y vencido por el divino Triunfador... Desde entonces su malicia quedaba encadenada, su poder destruido y los fieles discípulos de ese Dios resucitado no tenían ya para que temer su imperio... Y en hecho de verdad, S. Antonio le obligará á confesar que la Resurreccion de Cristo ha arruinado su poder y embotado sus tiros... S. Vicente Ferrer y santa Francisca Romana se reirán de él, y santo Domingo hará de él en cierto modo su esclavo y lo obligará á cumplir para consigo las mas bajas funciones²...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los efectos de la Resurreccion de nuestro augusto Redentor : ella nos revela de una manera la mas brillante su divinidad... Grandes hombres de todos los siglos, reyes de todas las edades, héroes de todos los tiempos, que dormís en la corrupeion del sepulcro, encorvad vuestra cabeza ante Él; Él se resucitó á sí mismo, Él es victorioso, Él reina, Él, impera!... O Muerte tan temida, espíritus infernales, mas temibles

1. *Quasi more avis illusus, divinitatis ejus laqueum pertulit, dum humanitatis ejus escam momordit.* S. Gregorio, Moral. lib. XIII, cap. xiv.

2. Conf. de Lanuza, Homilia XLIX.

que la muerte, reconoced en Él á vuestro Dueño!... Si Él quiso por un instante someterse á la muerte; fué para afirmar mejor su poder supremo sobre la misma Muerte y enseñarnos á no temerla... Si Él permitió á Satanás que le tentase y alcanzara sobre su humanidad santísima un triunfo aparente, eso fué, como hemos dicho, para mejor quebrantar su cabeza y derrocar su poder... Sea, pues, para siempre bendito y adorado por nuestros corazones ese Dios Salvador, cuya Resurreccion gloriosa es prenda segura de la que esperamos; amémosle con toda nuestra alma, sirvámosle con fidelidad, á fin de que algun día podamos tambien nosotros ser asociados á su inmortal triunfo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Jesucristo permanece en la tierra por espacio de cuarenta dias despues de su Resurreccion.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... resucitó al tercer día de entre los muertos...

EXORDIO. Carísimos hermanos, mi intento era hablaros ya de la Ascension de nuestro divino Salvador; pero pareceme que nos falta aun algo que meditar sobre el misterio de la Resurreccion... El segador, por advertido que sea, siempre deja caer algunas espigas que despues recoge el espigador... Así, hermanos míos, despues de haber desarrollado las reflexiones que me han parecido mas interesantes á propósito de la Resurreccion de nuestro divino Salvador, he pensado que este asunto no estaba agotado y que todavía podía suministraros algunas pías consideraciones y saludables reflexiones, que, á manera de rezagadas espigas, vamos á tratar de recoger.

atreve á atacarlo. Satanás voltea en cierto modo sobre el lazo que le está tendido : « Es éste un hombre ó un Dios? se dice á sí mismo... Si es Dios, porqué llora? si no lo es, porqué recibe las adoraciones de los Angeles?... Si Él es Dios, cómo es que se mezcla con los pecadores y recibe, como uno de ellos, el bautismo de penitencia? Y si no lo es, cómo explicar ese abrirse los cielos y esa voz del Padre, reconociéndolo por su Hijo?... » Y rechinando de rabia, Satanás repetía : « Yo sabré lo que es Él; yo llegaré por último á descifrar ese enigma!... » Despues, cuando hubo llegado la *hora del poder de las tinieblas*, este Buitre infernal se lanzó sobre la humanidad del Salvador con el encarnizamiento que ya sabeis... Sirviéndose de los Judíos, como de instrumento, cogió el cuerpo del Salvador, lo acribilló de llagas y lo clavó sobre esa cruz ignominiosa... Pero entonces la divinidad del Salvador, apareciendo como un armadijo divino, cogió á este Ángel réprobo, y quebrantó su poder¹... Sobretudo cuando el demonio vió salir al Salvador glorioso del sepulcro, se sintió entonces derrocado y vencido por el divino Triunfador... Desde entonces su malicia quedaba encadenada, su poder destruido y los fieles discípulos de ese Dios resucitado no tenían ya para que temer su imperio... Y en hecho de verdad, S. Antonio le obligará á confesar que la Resurreccion de Cristo ha arruinado su poder y embotado sus tiros... S. Vicente Ferrer y santa Francisca Romana se reirán de él, y santo Domingo hará de él en cierto modo su esclavo y lo obligará á cumplir para consigo las mas bajas funciones²...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los efectos de la Resurreccion de nuestro augusto Redentor : ella nos revela de una manera la mas brillante su divinidad... Grandes hombres de todos los siglos, reyes de todas las edades, héroes de todos los tiempos, que dormís en la corrupeion del sepulcro, encorvad vuestra cabeza ante Él; Él se resucitó á sí mismo, Él es victorioso, Él reina, Él, impera!... O Muerte tan temida, espíritus infernales, mas temibles

1. *Quasi more avis illusus, divinitatis ejus laqueum pertulit, dum humanitatis ejus escam momordit.* S. Gregorio, Moral. lib. XIII, cap. xiv.

2. Conf. de Lanuza, Homilia XLIX.

que la muerte, reconoced en Él á vuestro Dueño!... Si Él quiso por un instante someterse á la muerte; fué para afirmar mejor su poder supremo sobre la misma Muerte y enseñarnos á no temerla... Si Él permitió á Satanás que le tentase y alcanzara sobre su humanidad santísima un triunfo aparente, eso fué, como hemos dicho, para mejor quebrantar su cabeza y derrocar su poder... Sea, pues, para siempre bendito y adorado por nuestros corazones ese Dios Salvador, cuya Resurreccion gloriosa es prenda segura de la que esperamos; amémosle con toda nuestra alma, sirvámosle con fidelidad, á fin de que algun día podamos tambien nosotros ser asociados á su inmortal triunfo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Jesucristo permanece en la tierra por espacio de cuarenta dias despues de su Resurreccion.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... resucitó al tercer día de entre los muertos...

EXORDIO. Carísimos hermanos, mi intento era hablaros ya de la Ascension de nuestro divino Salvador; pero pareceme que nos falta aun algo que meditar sobre el misterio de la Resurreccion... El segador, por advertido que sea, siempre deja caer algunas espigas que despues recoge el espigador... Así, hermanos míos, despues de haber desarrollado las reflexiones que me han parecido mas interesantes á propósito de la Resurreccion de nuestro divino Salvador, he pensado que este asunto no estaba agotado y que todavía podía suministrarnos algunas pías consideraciones y saludables reflexiones, que, á manera de rezagadas espigas, vamos á tratar de recoger.

¿ No podría decirse, que Nuestro Señor Jesucristo había sufrido bastante acá en la tierra, y que inmediatamente despues de su Resurreccion debió volar radioso y triunfante hacia el cielo?... A excepcion de algunas almas fieles, quién había sabido apreciar su tránsito por la tierra?... Qué rencores no le habían perseguido?... Qué calumnias se le habían ahorrado?... Aun de parte de aquellos que debían serle los mas adictos, cuanto desvió é ingratitud!... Todos le abandonan; el uno le niega, el otro lo vende traidoramente... O Jesús, dejad, pues, esta tierra; el milagro de vuestra Resurreccion está suficientemente confirmado; volveos al cielo á gozar de los honores que os aguardan!...

Pero no, por su infinita bondad Él quiso aun quedarse aquí bajo, á fin de fortificar y consolar á los que creían en Él; á fin de completar la instruccion de sus Apóstoles y para que la mas insigne mala fé no tuviese ningun pretexto razonable, para negar su Resurreccion... Este misterio, ya lo tenemos dicho, es el eslabon que sustenta y encadena todos los otros... Si yo creo que Jesús ha resucitado, (y no puedo dudar de ello, habiéndolo Él confirmado con tantas pruebas) debo tambien creer que Él murió, debo creer que nació en Belen, debo creer en los milagros que afirman de una manera tan excelsa que Él es el Hijo de Dios...

PROPOSICION Y DIVISION. Sin dejar de hacer algunas reflexiones sobre la Resurreccion, vamos á examinar porque Nuestro Señor quiso permanecer por espacio de cuarenta días acá en la tierra, antes de volverse hacia á su Padre. *Primeramente*: para responder á una objecion de los impíos, explicaremos porque Jesucristo, despues de su Resurreccion, no se manifestó públicamente á todo el pueblo Judío. *En segundo lugar*; expondrémos los principales documentos dados por nuestro divino Salvador despues de su Resurreccion...

Primera parte. Hermanos carísimos, el orgullo humano, cuando falta la fé para contenerlo, es verdaderamente una cosa intolerable y sumamente ridícula... A un impío del último siglo, y no de los menos famosos, le parecía extraño que Dios no se dignase visitarle en su guarida y le dijese : « Juan Jacobo Rousseau, amigo

mío, yo soy Cristo. Pídeme un milagro, y voy á hacerlo, para probarte que yo soy realmente el Salvador de los hombres ¹. Cristo, dicen, se negó á condescender á este llamamiento, y el famoso filósofo de quien os hablo, acabó su vida de la manera mas desgraciada ²... Vosotros os sonreiais, al oír esas estúpidas pretensiones de un sofista que no obstante se creía tener ingenio... Está bien, eso prueba que vosotros estais dotados de buen sentido... Pero dad una mirada á vuestro alrededor, y decidme, si no ois emitir ideas igualmente necias é insensatas á aquellos que hacen alarde de incrédulos?... Si Dios existiese, si la religion fuese verdadera, segun ellos, la casa del Cristiano debería estar exenta de enfermedades... Cuando graniza, el campo del hombre que va á Misa, debería ser preservado... En tiempo de sequía la lluvia debería fecundar sus tierras, mientras que las de sus vecinos deberían quedar estériles... Insensatos!... Ellos quisieran en su impiedad, que Dios se acomodara á sus necios caprichos, y que todos los días estuviera haciendo milagros, para ponerse al alcance de sus delirios!... No, no, hermanos míos; el Hijo del Altísimo, nuestro divino Salvador se ha manifestado suficientemente para toda alma de corazon recto... Él tiene su eternidad, para recompensar al justo los sacrificios que le son impuestos... Él tiene tambien su eternidad para castigar al libertino é inerédulo, que desconocen su providencia y abusan de sus beneficios!...

Quereis saber, porque Jesucristo no se manifestó á los Judíos despues de su Resurreccion?... Por de pronto ninguna obligacion tenía de hacerlo; en segundo lugar, tampoco ellos se habrían convertido; por último su Resurreccion les fué suficientemente manifestada.

Ninguna obligacion tenía Él de manifestárseles... Porque, qué hombres eran aquellos á quienes, segun los impíos, nuestro divino Salvador habría debido manifestar con evidencia su Resurreccion?... Era acaso Pilatos, ese cobarde gobernador que le había

1. Conf. *Profession de foi du vicairé savoyard*, dans l'Émile.

2. El suicidio de ese repugnante impío no es un misterio para nadie; por lo demas el orgullo lo había vuelto loco.

condenado, á pesar de estar persuadido de su inocencia?... Era Herodes, ese príncipe cruel y voluptuoso, ante quien no se había dignado el Señor hacer un milagro, ni aun pronunciar una palabra, habiéndole Herodes revestido de las insignias de los locos?... Pero no; serán sin duda esos Príncipes de los sacerdotes, esos Doctores y Fariseos, á quienes Él habría debido aparecerse?... Qué títulos tenían ellos, que los hicieran dignos de un favor tan insigne? Respondedme... Ellos no habían cesado de perseguir á Jesús con sus calumnias; su odio no había podido quedar satisfecho, sino viéndolo clavado en el palo infame del Calvario... Todos esos Judíos furiosos, poco antes testigos de sus milagros, objeto de sus beneficios, habían pedido su muerte!... « Crucifícale, clamaron ellos, y su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos... » Y á esos hombres criminales y endurecidos debería haberse aparecido Nuestro Señor Jesucristo?... Era ésto posible?... No, cierto que nuestro Redentor es infinitamente bueno é infinitamente misericordioso; pero en este caso su bondad hubiera sido una debilidad misteriosa é incomprensible!...

Además, aun suponiendo, que la inefable misericordia de nuestro Salvador se hubiese dignado hacerle visible á los Judíos, después de su Resurrección, estad seguros de una cosa, y es que ellos no se habrían convertido y su odio se habría vuelto mas incapace y mas furioso aun... Ellos habían conocido la resurrección de Lázaro; este milagro les había impresionado mucho... Y podía ser de otra manera?... Un hombre muerto de cuatro días, que ya comienza á ser presa de la corrupción, saliendo vivo del sepulcro á la palabra omnipotente de Jesús!... Eso era de suyo mas que suficiente para hacer caer de rodillas, hasta á los mas incrédulos, si ellos hubiesen estado de buena fé... Pero no, no pudiendo ellos negar la resurrección de Lázaro, formaron el proyecto de matarle, á fin de tener una razon para negar el milagro!... Así, o divino Redentor de nuestras almas, si después de vuestra Resurrección os hubieseis aparecido á aquellos infames, lejos ellos de convertirse, movidos por su obduracion quizás habrían formado el proyecto de crucificaros de nuevo!...

Después de todo, hermanos míos, si queremos reflexionar, veremos que la Resurrección de nuestro adorable Salvador fué suficientemente manifestada, hasta á sus enemigos... Cuántos testigos, en efecto, les afirmaron la verdad de este misterio!... Ved ó sino á los soldados que ellos habían colocado alrededor del sepulcro viniendo todos azorados á decirles: « El muerto sobre quien nos habíais encargado de velar, ha resucitado!... No, nosotros no dormíamos, cuando un ángel ha removido la piedra del sepulcro, y nos ha derribado espantados con su presencia... Pero ya el crucificado había dejado aquellos lugares y su sepulcro estaba vacío!... » Después dentro de algunas semanas comparecerán los Apóstoles, predicando en plena Jerusalem esta verdad: « Jesucristo nuestro Maestro ha resucitado, nosotros le hemos visto con nuestros propios ojos y le hemos palpado con nuestras manos... » Para mejor confirmar la realidad de este misterio, ellos obrarán á la faz de todo un pueblo prodigios, semejantes á los que obraba su Maestro... Pobre estropeado, que tantos años hace mendigas á la puerta del Templo, todo el mundo te conoce, pero en vano alargas la mano á los Apóstoles... Ellos no tienen ni oro ni plata, para darte!... Qué he dicho? hermanos míos?... No, él no alargó en vano la mano; en nombre de Jesús resucitado fué curado por S. Pedro, y, nuevo misionero, iba delante de los Apóstoles, predicando por sí mismo la Resurrección del Salvador, en cuyo nombre había sido curado!...

Segunda parte. Pero os he prometido, hermanos míos, hablaros de los principales documentos, dados por nuestro divino Salvador á sus Apóstoles durante los cuarenta días que trascurrieron entre su Resurrección y el día, en que subió triunfante á los cielos... Sería muy largo, si quisiera decirlo todo. Me contentaré, pues, de recordaros en pocas palabras, que Él les dió la inteligencia de las santas Escrituras, que confió á S. Pedro el cuidado de su Iglesia y que dió á todos los Apóstoles la mision de predicar su Evangelio á todas las naciones...

Hermanos carísimos, para indicar ese don de la inteligencia de las santas Escrituras y de la comprensión de la verdad, el Evan-

gelio se sirve de esta expresion tan énergica : « Él les abrió el sentido, á fin de que pudiesen comprender mejor las santas Escrituras... » Qué quiere decir eso?... » Luego es necesario que Dios nos ayude, que cree en nosotros un sentido nuevo, á fin de que podamos penetrar la verdad en todo su esplendor y magnificencia... Sí; nosotros no podríamos comprenderla sin la gracia de Dios; y los Apóstoles, los mismos discípulos del Salvador tuvieron necesidad de que Jesucristo les concediese ese favor... Ellos conocían todas las profecías que con largo tiempo de anticipacion anunciaban el nacimiento del Mesías y su vida humilde y perseguida... El santo rey David y el profeta Isaias habían predicho hasta las menores circunstancias de la Pasion del Salvador, pero los mismos Apóstoles hasta entonces no habian comprendido nada... Era necesario que Cristo resucitado les concediese, como una gracia especial, esa inteligencia que les faltaba... Y en hecho de verdad, hermanos míos, la fé es un don del Señor, y aquellos que no tienen la ventura de poseerla, en lugar de disputar sin fin, deberían pedirle con mucha humildad á Dios; quizás por su gran misericordia les concedería la inteligencia, de que están privados y les abriría ese sentido, de que tienen necesidad!..

Sin embargo, nuestro divino Salvador permanecía en la tierra, no sólo para dar á sus Apóstoles la inteligencia de las Escrituras, sino que además quería establecer su Iglesia... Despues de una pesca milagrosa hecha en su nombre, Él se dirige á S. Pedro... Cómo! O Pedro, despues de haber negado por tres veces á vuestro Maestro en medio de las ignominias de su Pasion, sois el primero en salir de la barca y osais acercaros á ese Salvador, glorificado por su Resurreccion? — Si, cuento sobre su misericordia; la Virgen María, su Madre me ha dicho que esta misericordia es inmensa. — Y en efecto, Jesús, dirigiéndose al Apóstol, le dijo por tres veces, para hacerle expiar su triple negacion : « Pedro, me amas?... » Y el Apóstol, lleno de confianza, respondía : « Sí, Señor, os amo, y vos que sondeais el fondo de los corazones, sabeis bien que os amo!.. » Y, en recompensa de ese amor Jesús añadió : « Pues bien, ocupa mi lugar aqui en la tierra, sé el gefe

de los corderos y ovejas, de los fieles y pastores que serán, bajo tu autoridad, encargados de gobernar mi rebaño... » No imaginéis, hermanos carísimos, que esa muestra de confianza que Dios daba á S. Pedro, debía ser un manantial de honores sobre la tierra para el Apóstol; no, era en cierto modo la persecucion y el martirio... « Pedro, cuando tu eras jóven, ibas á donde querías; pero llegará día, en que ya no serás dueño de tí mismo, tus piés seran atados, tus manos serán cargadas de cadenas; despues á ejemplo de tu divino Maestro serás clavado en una ignoble cruz en esa Roma, de la cual serás el primer Papa!... » Y al anunciar Jesús resucitado esas persecuciones á S. Pedro, veía tambien anticipadamente las que debían sufrir todos sus sucesores... O amadísimo Pío IX, vos estabais presente á su espíritu; y en la persona de su Apóstol bendecía Jesús por adelantado vuestras pruebas y vuestros tormentos...

En fin, durante, esos cuarenta días, Jesucristo, completando la educacion de sus discípulos, les confirió la mision de anunciar su Evangelio á todas las naciones... Una tarde, estando en pié en medio de ellos, despues de haberles dado la paz, les dijo. « Tocadme, no temais, no soy ningun fantasma; mirad como tengo carne y huesos, y llevo las gloriosas cicatrices de los clavos y de la lanza que me llevaré al cielo como testimonio de mi eterno amor. Estais ya seguros; soy verdaderamente yo, vuestro Maestro, el Verbo divino, el Hijo de Dios, escuchad, pues, lo que voy á deciros... » Y todos se inclinaron con respeto, porque las palabras que iban á oír, eran solemnes, y tres veces santa era la mision que iban á recibir!... Y Jesús les dijo : « Recibid el Espíritu Santo. Como mi Padre me ha enviado, así yo os envío á vosotros. Id, pues, predicad el Evangelio á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo : aquellos, á quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados, y aquellos, á quienes los retuviereis, les serán retenidos... » Aqui, hermanos míos, el Salvador estableció tres sacramentos. El Orden, que da poder para ejercer las funciones sagradas: Id, enseñad, bautizad; el Bautismo, que borra el pecado original; y

la Penitencia que perdona los pecados cometidos despues del Bautismo...

PERORACION. Ya veis, hermanos carisimos, cuan importantes documentos dió nuestro divino Salvador á sus Apóstoles despues de su Resurreccion... Pero yo me pregunto, porqué en esos cuarenta días Él no quiso morar constantemente con ellos y se contentó con algunas raras apariciones?... Eso era para acostumbrarlos á su ausencia y fortificar su fé. En donde, pues, pasasteis el tiempo, o adorable Salvador, durante esos cuarenta días?... Vos aun no habíais subido al cielo, y habíais prefijado la hora de vuestra Ascension... Habríais acaso bajado de nuevo á los limbos, para aumentar el gozo de las almas que os habían entrevisto y que debían formar vuestro cortejo, cuando entraríais triunfante en vuestro Reyno?... No lo sé... Pero si quiero creer á mi corazon, o dulcísimo Redentor de nuestras almas, parece, que pasaríais al lado de vuestra augusta Madre esos días deliciosos... O María, qué nos decís sobre eso?... Vuestra humilde morada no era entonces para Vos el Paraiso?... O celestes coloquios de Jesús con su piadosa Madre, quién podrá hacernos barruntar vuestra dulzura?... El Hijo de Dios colocaba bajo el patrocinio de su augusta Madre el establecimiento de su Iglesia, el celo de sus Apóstoles, el valor y la fortaleza de los mártires... Esperamos tambien, o dulce Refugio de pecadores, que Él se dignó poner bajo vuestra poderosa proteccion el negocio de nuestra salvacion y perseverancia final, á fin de que todos tengamos la dicha de alabaros y bendeciros por toda la eternidad!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Ascension de Nuestro Señor Jesucristo; su triunfo proporcionado á sus humillaciones; su glorificacion proporcionada á sus desprecios.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad celos.* Creo.. en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, como lo dijimos en la precedente instruccion, nuestro divino Salvador despues de su Resurreccion permaneció cuarenta días aqui en la tierra, apareciéndose varias veces á los Apóstoles... Este tiempo lo empleó Él en instruirlos, en fortificar su fé, en darles los consejos que les eran necesarios para la predicacion del Evangelio... « Ahora, les dijo en la última plática que tuvo con ellos, es necesario predicar en mi nombre á todos los pueblos la penitencia y remision de los pecados... Vosotros comenzaréis por Jerusalem... Vosotros sois quienes daréis testimonio de Mí... En cuanto á Mí, yo me voy; pero no os dejaré huérfanos, sino que os enviaré el Espíritu Santo quien os enseñará toda verdad y completará los documentos que os he dado... Permaneced, pues, en esa ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.. »

Hacia el medio día Él salió acompañado de sus discípulos, en cuya alma había esparcido un velo de tristeza el anuncio de su partida... Todos juntos se encaminaron en direccion al monte Olivete... Este lugar había sido testigo de la agonía y de los desmayos del Salvador, y por esto Él quiso que fuera tambien testigo de su gloria y del triunfo de su Ascension... Los Apóstoles se apiñaban alrededor de su augusta Maestro, como los hijos alrededor de la mas cariñosa madre; y Él, siempre lleno de ternura, les

la Penitencia que perdona los pecados cometidos despues del Bautismo...

PERORACION. Ya veis, hermanos carisimos, cuan importantes documentos dió nuestro divino Salvador á sus Apóstoles despues de su Resurreccion... Pero yo me pregunto, porqué en esos cuarenta días Él no quiso morar constantemente con ellos y se contentó con algunas raras apariciones?... Eso era para acostumbrarlos á su ausencia y fortificar su fé. En donde, pues, pasasteis el tiempo, o adorable Salvador, durante esos cuarenta días?... Vos aun no habíais subido al cielo, y habíais prefijado la hora de vuestra Ascension... Habríais acaso bajado de nuevo á los limbos, para aumentar el gozo de las almas que os habían entrevisto y que debían formar vuestro cortejo, cuando entraríais triunfante en vuestro Reyno?... No lo sé... Pero si quiero creer á mi corazon, o dulcísimo Redentor de nuestras almas, parece, que pasaríais al lado de vuestra augusta Madre esos días deliciosos... O María, qué nos decís sobre eso?... Vuestra humilde morada no era entonces para Vos el Paraiso?... O celestes coloquios de Jesús con su piadosa Madre, quién podrá hacernos barruntar vuestra dulzura?... El Hijo de Dios colocaba bajo el patrocinio de su augusta Madre el establecimiento de su Iglesia, el celo de sus Apóstoles, el valor y la fortaleza de los mártires... Esperamos tambien, o dulce Refugio de pecadores, que Él se dignó poner bajo vuestra poderosa proteccion el negocio de nuestra salvacion y perseverancia final, á fin de que todos tengamos la dicha de alabaros y bendeciros por toda la eternidad!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Ascension de Nuestro Señor Jesucristo; su triunfo proporcionado á sus humillaciones; su glorificacion proporcionada á sus desprecios.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad celos.* Creo.. en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, como lo dijimos en la precedente instruccion, nuestro divino Salvador despues de su Resurreccion permaneció cuarenta días aqui en la tierra, apareciéndose varias veces á los Apóstoles... Este tiempo lo empleó Él en instruirlos, en fortificar su fé, en darles los consejos que les eran necesarios para la predicacion del Evangelio... « Ahora, les dijo en la última plática que tuvo con ellos, es necesario predicar en mi nombre á todos los pueblos la penitencia y remision de los pecados... Vosotros comenzaréis por Jerusalem... Vosotros sois quienes daréis testimonio de Mí... En cuanto á Mí, yo me voy; pero no os dejaré huérfanos, sino que os enviaré el Espíritu Santo quien os enseñará toda verdad y completará los documentos que os he dado... Permaneced, pues, en esa ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.. »

Hacia el medio día Él salió acompañado de sus discípulos, en cuya alma había esparcido un velo de tristeza el anuncio de su partida... Todos juntos se encaminaron en direccion al monte Olivete... Este lugar había sido testigo de la agonía y de los desmayos del Salvador, y por esto Él quiso que fuera tambien testigo de su gloria y del triunfo de su Ascension... Los Apóstoles se apiñaban alrededor de su augusta Maestro, como los hijos alrededor de la mas cariñosa madre; y Él, siempre lleno de ternura, les

decía : « Animo, amigos míos, llegará un día, en que volveremos á vernos... Mi mision en el mundo está terminada, me vuelvo al cielo para prepararos lugar en él ¹... » Despues, al pronunciar esas palabras, levantó sus manos para bendecirlos por última vez, y rodeado de una nube resplandeciente, por su propia virtud iba levantándose lentamente á los cielos. Los Apóstoles le contemplaban con admiracion, tristes por un lado de su partida, y por otro gozosos del triunfo y de la gloria de su Maestro, cuando de repente una nube luminosa vino á interponerse, ocultándolo á sus ojos... Estaba concluido; la mision del Hijo de Dios sobre la tierra estaba completada... Y entonces dos Ángeles, vestidos de blanco, apareciéndose á los Discipulos, les dijeron : « Varones de Galilea, en vano estais aquí con la vista fija sobre esa nube en la que ha desaparecido vuestro Maestro... Este Jesús que acaba de desaparecer de vuestros ojos, no volverá á ese mundo hasta el fin de los tiempos, en que vendrá á juzgar á los hombres!.. »

Proposicion. Mi intencion, hermanos míos, es hablaros de este triunfo tan glorioso para nuestro divino Salvador. En una segunda instruccion explanaremos las lecciones y estímulos que encierra para nosotros este misterio de la Ascension de nuestro adorable Redentor.

Division. No es menester, hermanos míos, demostraros, cuan abatido y desconocido fué sobre la tierra Jesucristo; ocupémonos ahora del triunfo de su humanidad santísima. *Primeramente.* Si Él fué humillado sobre la tierra, fué á proporcion glorificado en el día de su Ascension. *En segundo lugar :* Mientras Él vivió en este mundo fué desconocido; pero el día de su triunfo su dignidad y su poder fueron proclamados en el cielo y en la tierra. Sobre estos dos pensamientos vamos á hacer algunas breves reflexiones...

Primera parte. Sí, hermanos carísimos, Jesucristo fué humillado y abatido, mientras vivió aquí en la tierra. Entre esas humillaciones, las unas las quiso desde toda la eternidad, las otras las

1. Conf. Acta Apost. y Vie de Jesús-Christ, por el P. de Ligny.

permitió solamente. El Apóstol dice verdad, o Salvador amabilísimo, cuando os presenta tomando voluntariamente para rescatarnos la forma de esclavo, anonadándoos por decirlo así, y haciéndoos obediente hasta la muerte y muerte de Cruz ¹!... Vos quisisteis el establo de Belen con su pobreza, quisisteis á Nazareth con sus largos años de vida humilde y oculta, quisisteis someteros tambien á las miserias de nuestra naturaleza, exentas de pecado. Pero las persecuciones de los malvados, el odio de los Judios, las calumnias, con que ellos os persiguieron, la ignominiosa muerte que os hicieron sufrir, todas estas humillaciones de que fuisteis por su parte la víctima, vos consentisteis en padecerlas, vos las permitisteis; pero vos no las queriais ²... Porque, hermanos míos, no debemos olvidarlo, Dios puede permitir el mal por respeto á la libertad del hombre, pero quererlo y aplaudirlo, nunca...

Qué gloria sucede hoy á todos esos abatimientos!.. Ángeles, que cantasteis su nacimiento, mirad; ya no es un tierno niño envuelto en pañales, sino el Hijo de Dios, vencedor y triunfante, quien se eleva á la mansion de la gloria!... En lugar de aquellos oscuros vecinos de Nazareth que sólo veían en Él al hijo de José, el humilde carpintero, forman como su cortejo de honor, Abrahan, Jacob, David, Isaías, los Patriarcas con su majestad y los Profetas con su santidad!.. Manos benditas, que por tanto tiempo manejasteis los trebejos del obrero en el pobre taller de vuestro padre putativo, hoy os elevais, y el cielo entero se inclina para recibir vuestras bendiciones!..

Y aquellas humillaciones que le hicieron padecer los malvados, ¿son hoy bastante reparadas?... El primero de los Herodes, aquel que había hecho degollar á los santos inocentes y obligado á nuestro augusto Salvador á huir á Egipto, debió extremecerse en el infierno, al saber el triunfo del divino Niño á quien había perseguido. Pero el otro, el segundo, aquel que había vestido de loco al Hijo de Dios, vivía aun... Lástima de no haber estado él

1. Epist. ad Philip., xi, 7. — 2. Conf. Sto Tomás, *Suma teolog.* 1ª parte, Cuest. XLIX, art. 2, *et passim.*

allí, para ver aclamado por el cielo á Aquel que había menospreciado por insensato!.. Lástima de no haber estado allí también tú, cobarde gobernador romano! Entonces habrías visto el esplendor de este reyno de la Verdad, posesion eterna del Rey que hiciste crucificar!..

Recordad lo que Él tuvo que sufrir en su Pasion... El mismo lo ha dicho por boca de uno de sus Profetas!.. « Yo soy un gusano de la tierra, y no un hombre, hasta tal punto me han envilecido los malvados y cubierto con sus ultrajes! » Al ver el furor de los Judíos, la rabia de los soldados que lo insultan y abruman de oprobios, ¿ no se diría que al tiempo de su Pasion, era El un malvado infame, contra quien todo era lícito, y sobre cuyo cuerpo podía patearse impunemente?... Beso de Judas, ignobles ataduras, bofetada pegada por la mas vil de las manos, vestidura propia de los insensatos, corona de espinas, manto de desprecio, cetro ridiculo... Será necesario hacer un esfuerzo, y presentar un nuevo cuadro de sus sufrimientos que fatigue al alma y subleve el corazon?... Sí, hermanos míos, no temamos examinarlo todo, los clavos de la Cruz, la hiel de mil maneras de insultos, porque en este día glorioso de la Ascension todo fué reparado!..

Si, todo fué reparado; la gloria sucede á los ultrajes, las aclamaciones de los Ángeles á los alaridos de los Judíos... Padre Eterno, vos mismo os encargaréis de esas reparaciones que reclama nuestro corazon; vos sabréis recompensar con largueza esas humillaciones que le hicieron sufrir los malvados!... Ven, Hijo muy amado, ven á mis brazos, descansa sobre mi corazon!.. En ese abrazo del Padre Eterno, qué inefable compensacion por el beso de Judas!.. Y asi cada uno de los ultrajes, sufridos por nuestro Salvador, fué reparado al día de su triunfo... Su figura resplandecia con un brillo celeste, nadie podría reconocer en ella las huellas del infame bofetón. Sus manos libres bendecían al universo entero, ya no estaban atadas por viles prisiones!.. Qué bello era el cetro colocado en sus divinas manos!.. Qué espléndido

1. Ps. xxxii, 1. Ibid. 7 et seq.

el manto de su dignidad Real!.. Qué resplandeciente la corona, que ornaba su frente! La misma Cruz brillaba radiante en el cielo, como un trofeo de victoria; y las cicatrices de nuestro Jesús especialmente glorificadas, eran para este adorable Salvador otros tantos testigos que publicaban su gloria y contribuían á la solemnidad de su triunfo!.. Qué vengan, pues, á contemplarle en la majestad de su victoria los enemigos que poco ha le perseguían con el odio mas feroz!... Uno de los ladrones se encuentra quizás todavía á su lado; pero, gracias al arrepintimiento que manifestó ese pecador, la misericordia del Salvador lo trasformó en elegido!.. Que vengan, pues, aquellos, y en vez de sus insolentes clamores oirán parabienes, alabanzas y homenajes que durarán por toda la eternidad!.. Ellos verán á Aquel que traspasaron; pero lo verán, no ya humillado y agonizante sobre esa Cruz en que lo clavarán; sino que podrán contemplarle glorioso y rodeado de Angeles en el trono de su propio reyno!..

Segunda parte. Hermanos míos, nuestro divino Salvador no sólo había sido perseguido y humillado por sus enemigos durante el tiempo que vivió en este mundo; sino que además había sido ignorado y desconocido por el gran número de indiferentes... Los mismos Apóstoles no habían sabido conocerle, ni apreciarle debidamente. Sólo vos, o piadosísima Virgen María, sabíais el inmenso tesoro que poseía la tierra; pero, sometida y resignada siempre á los designios de Dios, vuestro corazon virginal conservaba piadosamente dentro de sí mismo ese sagrado misterio!... En una ó dos circunstancias se había dignado el Padre Eterno manifestar la gloria de su Hijo. Pero qué eran, hermanos carísimos esas manifestaciones en comparacion de los abatimientos que debía sufrir el Salvador?.. En el día de la Transfiguracion El apareció resplandeciente por algunos instantes en la cumbre del monte Thabor; en el día de su Pasion permaneció largas horas expuesto sobre la Cruz... Sólo tres discípulos fueron testigos de su triunfo, un pueblo entero lo fué de su crucifixion!.. Es verdad que Moisés y Elías vienen á conservar con El; pero en el Calvario dos ladrones se hallan á su lado!... El Padre Eterno le reconoció en el día

de la Transfiguración por su Hijo muy amado; pero en el instante de su muerte sobre el Gólgota parece haberle abandonado; y el mismo Jesucristo se lamentó de ese desamparo!... O Padre Eterno, vos pudisteis muy bien permitir, que vuestro Hijo viviese desconocido por espacio de treinta años; pero vuestro corazón paternal sabrá glorificarle y proporcionar la gloria de su triunfo á los desprecios que El tuvo que sufrir sobre la tierra!.. Subid, pues, á los cielos ó Jesús, el día de vuestra glorificación ha llegado; que vuestro triunfo sea grandioso, de modo que repare con creces vuestras humillaciones!.. La tierra y los cielos os pertenecen; que todo cuanto encierran se someta á vuestro imperio y reconozca vuestro soberano poder!..

« Y quién, dice un profeta, subirá hasta al monte del Señor y se sentará junto á El en su santuario? » Y el mismo respondía: « Aquel que tenga las manos inocentes y el corazón limpio, y que supo cumplir fielmente su misión, sin faltar á ninguna de sus promesas... » No reconocéis, hermanos carísimos, dotado de esos caracteres divinos á nuestro augusto Redentor, cuyo corazón fué el más puro de los corazones, y cuyas inocentes manos obraron constantemente el bien y derramaron tantos beneficios por el mundo?... El había prometido salvar los hombres y ofrecerse como Víctima por ellos y El cumplió superabundantemente su promesa. Ni tampoco recibió El en vano un cuerpo y un alma, pues supo emplearlos útilmente en nuestra Redención... Subid, pues, o Redentor divino, las bendiciones de Dios os están reservadas, y eternas recompensas están preparadas para coronar vuestra humanidad santísima!.. Príncipes de la milicia celestial, Querubines, Serafines, corred á su encuentro; puertas de la ciudad eterna, abrid para dar entrada libre al Rey de la gloria!... Y los Angeles parecían divididos en dos coros, los unos desde lo más alto de los cielos preguntaban á los espíritus felicísimos, que acompañaban al Salvador en su gloriosa Ascensión: « Quién es, pues, ese Rey de la gloria? » Y la comitiva de Jesús respondía: « Es el Rey fuerte y poderoso, vencedor del mundo, de la muerte y del infierno en el combate que con ellos ha reñido sobre la tierra;

este Rey de la gloria es el Dios de las virtudes; abrid, pues, ante El, puertas eternas... » Y como un príncipe victorioso entra triunfante en la capital de su imperio; así la humanidad santísima de Cristo penetraba en el reino de los cielos!.. Numerosos eran los elegidos que le seguían; y tales eran aquellas nobles almas, que El había sacado del Limbo, y para las cuales el cielo quedaba desde entonces abierto. Entre estas almas estaba S. José, el esposo de María, el patron de la buena muerte; estaba también allí S. Juan Bautista el mayor de los hijos de los hombres, la primera víctima, cuya sangre había hecho correr sobre la tierra el amor á esa noble virtud de la castidad. Descollaban también entre aquellas benditas almas Abraham, el padre de los creyentes; David, el modelo de los penitentes; y sería nunca acabar, si debiésemos nombrar á todos los que componían aquel numeroso cortejo... Y mientras que el Hijo de Dios iba á sentarse á la derecha de su Padre en medio de las aclamaciones de los Angeles, aquellas santas almas, gloriosas primicias de los elegidos, iban á tomar posesión de los tronos respectivos que les estaban reservados, tronos que conservarán por toda la eternidad... Además los Angeles cantaban himnos de triunfo; y en ese día la caída de Adán estaba completamente reparada, el Paraíso quedaba abierto á los hombres y hubo una gran fiesta en el cielo!..

PERORACION. Hermanos carísimos, nosotros también somos llamados á tomar en algún día parte en esa fiesta y á participar de ese triunfo del Salvador; no lo olvidemos, pues. Bajo el reinado del emperador Marco Aurelio un joven de unos veinte años, llamado Sinfiriano, fué preso como cristiano. Él pertenecía á una de las más nobles familias de Autun. Veinte años! Y como sonreía la vida en esa edad! Qué bella parece, sobre todo cuando la fortuna y los talentos prometen aumentar todavía su esplendor!... Sin embargo ese joven no titubea en sacrificar sus ventajosas esperanzas terrenas á la conquista del cielo, las caricias no han podido seducirle y las amanezas no quebrantarán su firmeza. Le cargan de cadenas y lo llevan fuera de la ciudad para cortarle la cabeza. Su madre, mujer venerable por sus virtudes y sus años

corre á su encuentro. Va acaso ella á derramar lágrimas y á poner en peligro el valor del jóven martir?... No; escuchad mas bien sus palabras : « Hijo mío, te lo ruego encarecidamente, mira al cielo; no es sin duda perder la vida el cambiarla por una felicidad eterna é inmortal¹. » Y pocos instantes despues, la sangre del jóven héroe cristiano enrojecía el césped de las murallas...

Hermanos carísimos, eso que esta madre decía á su hijo, voy á repetiroslo : Mirad, pues, al cielo : en medio de las penas y pruebas de esta vida, decios á vosotros mismos : Si soy fiel, una felicidad que no tendrá jamás fin, me espera allá arriba. Para triunfar de nuestra indiferencia, para ayudarnos á hacer los esfuerzos necesarios que requiere la práctica de la virtud, y salvar nuestras almas, miremos al cielo; acordémonos que tenemos reservado un lugar en aquella espléndida mansion; y pidamos á nuestro augusto Redentor la gracia de vivir con la conveniente santidad, para ir á ocuparlo un día... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

**Ascencion de Nuestro Señor; leccion y aliento para los Apostoles
y nosotros.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad caelos.* — Creo... en Jesucristo, su Hijo único el cual... subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, los Apóstoles no entendieron por de pronto las consecuencias gloriosas del misterio de la Ascencion...

Parece que todo lo que había de regio, de potente y divino en ese vuelo sublime de su augusto Maestro hacia su Padre, escapaba

1. *Peto, nate ut aspicias caelum...* Véase las Actas de ese santo.

todavía á los alcances de su inteligencia... ¿ No los veis con los ojos fijos en aquella nube luminosa, en que ha desaparecido su Maestro? cuáles son sus pensamientos?... Pensamientos de tristeza como los de un último adios... No, discípulos carísimos de mi Salvador, no se trata de un último adios, sino de un cita invitatoria cierta é infalible á una patria mas feliz... Animo pues, varones de Galilea, una gran mision os aguarda; sabed cumplirla. Hermanos carísimos, no nos extrañemos de esa conducta de los Apóstoles; ella era muy natural; su Maestro era tan bueno para con ellos! y además ellos no habían recibido aquellas luces, aquella inteligencia que dentro algunos días debía infundirles el Espíritu Santo... Ah! Dios mío, nosotros mismos, que gracias á su ejemplo y á sus enseñanzas podemos entender de alguna manera lo que es la felicidad del cielo, ¿ no olvidamos con demasiada frecuencia (y lo digo por mí lo mismo que por vosotros) no olvidamos, repito, con demasiada frecuencia la felicidad eterna que allá arriba nos aguarda, por unas pocas rosas mezcladas con tantas espinas que podemos coger aqui bajo, por un poco de placer envuelto en tantos dolores como nos aquejan en este destierro?... Cuéntase que los Israelitas carnales á vista de un alimento celeste que se llamaba el maná, echaban de menos el sabor de las cebollas de Egipto... Ay! nosotros tambien diríamos de buena gana como ellos : « Señor, quedaos vos con el cielo, y á nosotros dejadnos la tierra!... » La Ascencion de nuestro divino Salvador debe, hermanos míos, levantar nuestros pensamientos mas alto, y recordarnos, que somos llamados á destinos mas nobles y mas santos.

PROPOSICION Y DIVISION. Insistiendo sobre este glorioso misterio de la Ascencion del Salvador, quisiera esta mañana demostraros : *Primeramente* : que él encerraba una leccion importantísima para los Apóstoles y para nosotros : *En segundo lugar* : qué estímulos nos debe infundir á todos.

Primera parte. Sí, el misterio de la Ascencion encerraba para los Apóstoles y nosotros una leccion importantísima... Hermanos carísimos, sin dejar de seguir los Apóstoles al divino Maestro con

corre á su encuentro. Va acaso ella á derramar lágrimas y á poner en peligro el valor del jóven martir?... No; escuchad mas bien sus palabras : « Hijo mío, te lo ruego encarecidamente, mira al cielo; no es sin duda perder la vida el cambiarla por una felicidad eterna é inmortal¹. » Y pocos instantes despues, la sangre del jóven héroe cristiano enrojecía el césped de las murallas...

Hermanos carísimos, eso que esta madre decía á su hijo, voy á repetiroslo : Mirad, pues, al cielo : en medio de las penas y pruebas de esta vida, decios á vosotros mismos : Si soy fiel, una felicidad que no tendrá jamás fin, me espera allá arriba. Para triunfar de nuestra indiferencia, para ayudarnos á hacer los esfuerzos necesarios que requiere la práctica de la virtud, y salvar nuestras almas, miremos al cielo; acordémonos que tenemos reservado un lugar en aquella espléndida mansion; y pidamos á nuestro augusto Redentor la gracia de vivir con la conveniente santidad, para ir á ocuparlo un día... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

**Ascencion de Nuestro Señor; leccion y aliento para los Apostoles
y nosotros.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad caelos.* — Creo... en Jesucristo, su Hijo único el cual... subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, los Apóstoles no entendieron por de pronto las consecuencias gloriosas del misterio de la Ascencion...

Parece que todo lo que había de regio, de potente y divino en ese vuelo sublime de su augusto Maestro hacia su Padre, escapaba

1. *Peto, nate ut aspicias caelum...* Véase las Actas de ese santo.

todavía á los alcances de su inteligencia... ¿ No los veis con los ojos fijos en aquella nube luminosa, en que ha desaparecido su Maestro? cuáles son sus pensamientos?... Pensamientos de tristeza como los de un último adios... No, discípulos carísimos de mi Salvador, no se trata de un último adios, sino de un cita invitatoria cierta é infalible á una patria mas feliz... Animo pues, varones de Galilea, una gran mision os aguarda; sabed cumplirla. Hermanos carísimos, no nos extrañemos de esa conducta de los Apóstoles; ella era muy natural; su Maestro era tan bueno para con ellos! y además ellos no habían recibido aquellas luces, aquella inteligencia que dentro algunos días debía infundirles el Espíritu Santo... Ah! Dios mío, nosotros mismos, que gracias á su ejemplo y á sus enseñanzas podemos entender de alguna manera lo que es la felicidad del cielo, ¿ no olvidamos con demasiada frecuencia (y lo digo por mí lo mismo que por vosotros) no olvidamos, repito, con demasiada frecuencia la felicidad eterna que allá arriba nos aguarda, por unas pocas rosas mezcladas con tantas espinas que podemos coger aqui bajo, por un poco de placer envuelto en tantos dolores como nos aquejan en este destierro?... Cuéntase que los Israelitas carnales á vista de un alimento celeste que se llamaba el maná, echaban de menos el sabor de las cebollas de Egipto... Ay! nosotros tambien diríamos de buena gana como ellos : « Señor, quedaos vos con el cielo, y á nosotros dejadnos la tierra!... » La Ascencion de nuestro divino Salvador debe, hermanos míos, levantar nuestros pensamientos mas alto, y recordarnos, que somos llamados á destinos mas nobles y mas santos.

PROPOSICION Y DIVISION. Insistiendo sobre este glorioso misterio de la Ascencion del Salvador, quisiera esta mañana demostraros : *Primeramente* : que él encerraba una leccion importantísima para los Apóstoles y para nosotros : *En segundo lugar* : qué estímulos nos debe infundir á todos.

Primera parte. Sí, el misterio de la Ascencion encerraba para los Apóstoles y nosotros una leccion importantísima... Hermanos carísimos, sin dejar de seguir los Apóstoles al divino Maestro con

una fé y abnegacion que justamente nos admiran, habían sin embargo conservado ideas falsas y terrestres sobre la naturaleza de su reynado... En aquel mismo momento, en que iba Él á subir á los cielos, de tal manera ellos hacían cuenta de un reyno terrenal, que entre ellos y El tenía lugar esta conversacion : « Carísimos míos, les decía Jesús, permaneced en Jerusalem, ¡esperad el cumplimiento de mis promesas; antes de pocos días recibiréis el bautismo del Espíritu Santo!... » Lejos ellos de entenderle, respondían : « Señor, por ventura restableceréis en ese tiempo el reyno de Israel?... » ¿Lois oís?... Sin embargo Jesús les había repetido muchas veces : « Mi reyno no es de este mundo. » Y cuando al punto de subir á su Padre El les anuncia, acaso por la vigésima vez, que les enviará el Espíritu Santo, ellos le contestan, alegando una tradicion falsa y errónea de los Judíos!...

Las profecias mal interpretadas hacían creer á ese pueblo, que el Mesías sería un guerrero mas grande que David, mas poderoso que Salomon, mas sabio que Ezequías que restablecería el reyno de los Judíos y extendería su poder por todo el universo... Segun los discipulos del Salvador, su Maestro, vencedor de la muerte y resucitado podía muy bien devolver al reyno de Israel su antigua gloria y un esplendor mas grande aun : « Eso era lo que ellos soñaban y segun el Evangelista S. Lúcas, sobre eso versaba una de las últimas preguntas que ellos le hicieron antes de su partida. Y Jesús, como una buena madre que en vez de responder á una pregunta indiscreta de su hijo, se sirve de ella para ilustrarle é instruirle, les respondía : « Amigos míos, no es de vuestra incumbencia conocer hasta ahora cual será la naturaleza y la forma de este reyno, forma arreglada entre Mí y mi Padre, sabed solamente una cosa : como tantas veces os he prometido, el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros, Él os trasformará y seréis mis testigos, afirmando en Jerusalem y en todo el universo la mision de amor que yo he consumado sobre la tierra... » Y vos, o adorable Salvador mío, levantando vuestros ojos al cielo, mostrabais

1. Acta Apost. 1, 4 y siguientes.

de una manera enérgica á los Apóstoles, aun poco instruidos, que vuestro reyno no es de este mundo...

Qué leccion, hermanos carísimos, y cuanta necesidad tenían de ella los discipulos de nuestro Señor!... El Evangelio nos los presenta disputando sobre la preeminencia; la madre de dos de entre ellos, aprovechándose de la hospitalidad que el Señor se digna aceptar en su casa, reclama que el uno sea colocado á la derecha del mismo y el otro á la izquierda... Hasta algunas veces se suscitaban contiendas entre ellos sobre quien era el primero... Apóstoles adictos al Salvador, su Ascencion os enseña, que su reyno está allá arriba en los cielos, y que allá están tambien los tronos, sobre que os sentaréis para juzgar las tribus de Israel...

Quando el Espíritu Santo, descendiendo sobre vosotros, habrá juntado sus luces á la leccion que os da este glorioso misterio de la Ascencion, ah! entonces ya no aspiraréis mas que á una dignidad, poco ambicionada en la tierra, cual será la de morir por vuestro divino Maestro... Los honores de acá bajo nada serán para vosotros; vuestros pensamientos y deseos estarán en el cielo... Nos consta, en efecto, á costa de que trabajos, de que pruebas y sufrimientos habeis conquistado esa patria, en donde os dijo iba á prepararos lugar el divino Maestro. Desde el día de la Ascencion pudisteis comprender, cuan deseable era ese trono que os estaba preparado; y este fué para vosotros el documento mas importante de este glorioso misterio...

Sorpresa nos causa, hermanos carísimos, el ver cuan difícilmente penetraba en el espíritu de los discipulos de nuestro divino Salvador esa divina leccion de un reyno celestial...

Pero reflexionemos sobre nosotros mismos... ¿No teníamos igualmente nosotros necesidad de ese documento dado por nuestro augusto Redentor el día de su Ascencion?... No teníamos acaso necesidad de que Él elevase nuestros corazones y deseos hacia el cielo, y que nos dijese como á los Apóstoles : « Allá está vuestra patria, y voy á prepararos lugar en ella?... »

Dejemos aparte á los impíos, los cuales, considerándose semejantes á las bestias, no creen en Dios, ni en su alma, ni en sus

inmortales destinos. No; me dirijo á todos vosotros, os supongo viviendo en el momento, en que Jesucristo subió á los cielos, y acompañándole junto con sus discípulos hasta á esa montaña de las Olivas, en donde Él debía verificar su Ascension triunfante. Qué le habríamos dicho nosotros?... qué le diríamos todavía, si quisiéramos hablar con toda sinceridad?... « Señor Jesús, restableced el reyno de Israel, reinad sobre esta tierra, hacednos reinar con vos; se está tan bien acá bajo! ¿porqué, pues, no establecer aquí vuestro imperio?... Estaríamos tan satisfechos, viviendo aquí por toda la eternidad!... »

Si Jesús se dignaba respondernos, nos diría: « Cristianos de poca fé, vosotros ignorais y sobre todo no comprendéis, que os aguardan destinos mas nobles, que os está reservada una felicidad mas perfecta... » Es verdad que Él no nos dice materialmente estas palabras... Pero nos da esta leccion de una manera mas enérgica. Como á sus Apóstoles Él nos bendice; despues sube al cielo, diciéndonos: « Carísimos, allá hemos de vernos y encontrarnos. »

Segunda parte. He añadido que el misterio glorioso de la Ascension era tanto para los Apóstoles como para nosotros un poderoso estímulo. Despues de haber probado nuestro adorable Salvador de tan relevante manera su divinidad, despues de haber confirmado con prodigios la verdad de toda su doctrina, hé aquí que, elevándose á los cielos da la prueba mas manifiesta del mas importante documento de todos...

Al cielo estais convidados, fieles discípulos de Jesús, allá va Él á prepararos lugar. Buen ánimo! Vosotros alcanzaréis ese lugar, pues habeis visto con vuestros propios ojos á vuestro divino Maestro, elevándose hacia su Padre. Así, hermanos míos, no nos admiremos de ver, que los Apóstoles emprenden tantos trabajos, exponiéndose á tantos peligros y sufriendo tantos tormentos; su Maestro los aguarda en el cielo... « O buena Cruz, dirá S. Andrés, ven, recíbeme y déjame espirar en tus brazos, para ir allá arriba á gozar de la felicidad de estar cerca de mi augusto Maestro!... »

Esa vuelta de Jesús á los cielos sostendrá igualmente el valor

de los mártires y de todos los santos confesores... Visitemos juntos esa gruta, que está cerca de Belen, habitada tan largo tiempo por S. Jerónimo. Mirad á ese noble anacoreta, envejecido por la edad y por las austeridades; contemplad á ese sabio doctor recostado sobre la desnuda roca y rodeado solamente por algunas piadosas almas, por él dirigidas... Jerónimo va á morir; las mortificaciones han extenuado su vigoroso cuerpo hasta tal punto, que parece un esqueleto viviente. Sólo el ojo hundido, dentro de pobladas cejas, brilla con reflejo divino... El corazon palpita todavía... Pero sobre todo escuchemos sus palabras: « Ven, o muerte, carísima mía, ven, muéstrame á Aquel que es el amor de mi alma; dime en donde encontraré á mi Dios, condúceme á esos lugares, en donde el Cristo de mi corazon reposa á la diestra del Padre ¹. » Hermanos carísimos, lo repito, esos sentimientos de los Apóstoles y de los santos no deben causarnos sorpresa. Jesús subió á los cielos, prometiendo asociar á su triunfo á aquellos que le serían fieles. Ah! Todos los días vemos corazones generosos y esforzados, que se exponen cien veces á la muerte en medio de las batallas por obtener una cruz de honor ó un grado de oficial; y habrémos de ver á tantas almas heroicas y santas, que no retroceden ante ningun trabajo por conquistar el cielo!... Ah! ved, que Jesús, el rey inmortal, está allá; Él subió á su Padre para preparar un trono á sus fieles soldados; y la recompensa que les espera, es incomparablemente superior á cuantas pueden dar los reyes de la tierra...

O Salvador dulcísimo, qué bueno sois!... Vos deciais á vuestros Apóstoles alligidos de vuestra partida; os conviene que me vaya. — Y porqué, Señor?... — Porque desde allí os atraeré hacia Mí... — Pero con qué lazos nos atraeréis hacia Vos?... ² Carísimos míos, vosotros teneis conmigo muy poderosas relaciones; Yo soy vuestro Gefe, vuestro Maestro, vuestro Padre... Como Padre vuestro, no os *dejaré huérfanos* por mucho tiempo; muy pronto

1. Conf. Carta de Eusebio S. Dámaso sobre la muerte de ese santo.

2. Conf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*, 2^o volume.

volveréis á juntaros conmigo. Como Maestro vuestro, ¿no os he dicho; que, *alli donde estuviere Yo, estaran tambien mis siervos?*... Como vuestro Gefe, Yo soy el primero en partir; pero Yo atraeré hacia Mí de siglo en siglo el noble y valeroso ejército de los predestinados. En efecto, hermanos míos, desde la Ascension del Salvador parte cada día de esta tierra algun nuevo elegido, para tomar en el paraíso su rango entre los soldados de Jesús. Es ya numerosa la falange que le rodea; cada año, cada hora acaso ve, que van engrosándose sus filas; y nosotros mismos somos llamados á formar algun día parte de ese sagrado ejército!... Cuánto debería alentarnos, o cristianos, esta verdad bien penetrada, y qué consuelos debería proporcionarnos la Ascension triunfante de nuestro augusto Redentor!... Id, Jesús, mi divino Capitan, subid á los cielos, tomad posesion de vuestro imperio; bien pronto os seguiré; así lo espero. El ver á tantos otros, atraídos ya hacia vos, me infunde una plena confianza en vuestra misericordia. Llegará mi turno y muy pronto me hallaré junto á vos...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los sentimientos, que debe producir en nosotros este misterio de la Ascension del Salvador. Él nos muestra y nos invita al cielo... Porqué, pues, con tanta frecuencia la falta de fé y de energía nos impide hacer los esfuerzos necesarios para llegar allá?...


Hace cerca de veinticinco años una noticia importante esparcía, no sé que febril emocion en toda nuestra Francia y en muchos otros países. Decíase, que acababan de ser descubiertas inmensas minas de oro en una península, situada casi en el extremo del mundo. La tierra (á lo menos así se pretendía) era casi toda formada de este precioso metal: con unos cuantos golpes de azadon se recogía una asombrosa fortuna. Y vióse por muchos años á una innumerable tropa de emigrantes, devorados por la sed de oro, los cuales salían de Italia, de Suiza, de la Alemania, en una palabra de todos los países del mundo en busca de la codiciada fortuna... Esas tropas inmensas abandonaban su patria, su familia, y el cementerio, en que reposaban sus padres, para atravesar el Océano y buscar en California un fortuna incierta... Pero ay! en vez del oro tan

avidamente codiciado, la mayor parte solo encontró en esos desiertos lejanos la miseria y la muerte.

Hermanos carísimos, si el amor de los bienes del cielo fuera tan profundo en el corazon de los hombres como el deseo del oro y de los demás bienes terrenos, qué conmocion debía haber causado en el mundo este misterio de la Ascension de nuestro divino Salvador y la felicidad del cielo, cuya promesa y anuncio es dicho misterio. Ya no son filones de oro, cuyo descubrimiento se nos anuncia, sino que una mina de felicidad inmensa, un manantial inagotable de dichas se nos reveló en ese día... Pueblos de todas las naciones, venid, corred; hay de qué enriqueceros todos... y nadie podrá arrebataros esa fortuna que debe durar por toda la eternidad... Para obtenerla, no se trata de atravesar el Océano, de renunciar á vuestros hogares, de abandonar brutalmente las cenizas de vuestros antepasados; no, basta simplemente amar y servir con toda fidelidad á Dios, cuyos siervos fuisteis hechos por vuestro bautismo, y segun su promesa, Él os colocará allá, en donde Él mismo se encuentra, es decir, en la mansion de la felicidad eterna... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA INSTRUCCION.

Jesucristo sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: 
su soberania como Hombre Dios.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum... qui... sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis...* Creo en Jesucristo... el cual... está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Carísimos hermanos, con mucho tiempo de anticipacion había previsto el profeta David el triunfo de nuestro adora-

volveréis á juntaros conmigo. Como Maestro vuestro, ¿no os he dicho; que, *alli donde estuviere Yo, estaran tambien mis siervos?*... Como vuestro Gefe, Yo soy el primero en partir; pero Yo atraeré hacia Mí de siglo en siglo el noble y valeroso ejército de los predestinados. En efecto, hermanos míos, desde la Ascension del Salvador parte cada día de esta tierra algun nuevo elegido, para tomar en el paraíso su rango entre los soldados de Jesús. Es ya numerosa la falange que le rodea; cada año, cada hora acaso ve, que van engrosándose sus filas; y nosotros mismos somos llamados á formar algun día parte de ese sagrado ejército!... Cuánto debería alentarnos, o cristianos, esta verdad bien penetrada, y qué consuelos debería proporcionarnos la Ascension triunfante de nuestro augusto Redentor!... Id, Jesús, mi divino Capitan, subid á los cielos, tomad posesion de vuestro imperio; bien pronto os seguiré; así lo espero. El ver á tantos otros, atraidos ya hacia vos, me infunde una plena confianza en vuestra misericordia. Llegará mi turno y muy pronto me hallaré junto á vos...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los sentimientos, que debe producir en nosotros este misterio de la Ascension del Salvador. Él nos muestra y nos invita al cielo... Porqué, pues, con tanta frecuencia la falta de fé y de energía nos impide hacer los esfuerzos necesarios para llegar allá?...


Hace cerca de veinticinco años una noticia importante esparcía, no sé que febril emocion en toda nuestra Francia y en muchos otros países. Decíase, que acababan de ser descubiertas inmensas minas de oro en una península, situada casi en el extremo del mundo. La tierra (á lo menos así se pretendía) era casi toda formada de este precioso metal: con unos cuantos golpes de azadon se recogía una asombrosa fortuna. Y vióse por muchos años á una innumerable tropa de emigrantes, devorados por la sed de oro, los cuales salían de Italia, de Suiza, de la Alemania, en una palabra de todos los países del mundo en busca de la codiciada fortuna... Esas tropas inmensas abandonaban su patria, su familia, y el cementerio, en que reposaban sus padres, para atravesar el Océano y buscar en California un fortuna incierta... Pero ay! en vez del oro tan

avidamente codiciado, la mayor parte solo encontró en esos desiertos lejanos la miseria y la muerte.

Hermanos carísimos, si el amor de los bienes del cielo fuera tan profundo en el corazon de los hombres como el deseo del oro y de los demás bienes terrenos, qué conmocion debía haber causado en el mundo este misterio de la Ascension de nuestro divino Salvador y la felicidad del cielo, cuya promesa y anuncio es dicho misterio. Ya no son filones de oro, cuyo descubrimiento se nos anuncia, sino que una mina de felicidad inmensa, un manantial inagotable de dichas se nos reveló en ese día... Pueblos de todas las naciones, venid, corred; hay de qué enriqueceros todos... y nadie podrá arrebataros esa fortuna que debe durar por toda la eternidad... Para obtenerla, no se trata de atravesar el Océano, de renunciar á vuestros hogares, de abandonar brutalmente las cenizas de vuestros antepasados; no, basta simplemente amar y servir con toda fidelidad á Dios, cuyos siervos fuisteis hechos por vuestro bautismo, y segun su promesa, Él os colocará allá, en donde Él mismo se encuentra, es decir, en la mansion de la felicidad eterna... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA INSTRUCCION.

Jesucristo sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: 
su soberania como Hombre Dios.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum... qui... sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis...* Creo en Jesucristo... el cual... está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Carísimos hermanos, con mucho tiempo de anticipacion había previsto el profeta David el triunfo de nuestro adora-

ble Salvador; mas de mil años antes de la Ascension de nuestro Señor Jesucristo él había dicho en un Salmo, que cantamos en las Vísperas de cada Domingo: *Dixit Dominus Domino meo: sede a dextris meis* ¹. « El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi diestra. » ¿Será menester repetiros lo que ya tenemos dicho mas de una vez, esto es, que Dios es un espíritu purísimo, que en Él no hay diestra, ni siniestra, pues que su inmensidad llena el universo entero?... Así pues, cuando la Iglesia repite en su simbolo despues del Profeta, que el Hijo de Dios hecho hombre está sentado á la diestra de su Padre, ella quiere con esto significarnos la gloria, el poder, los honores que Jesucristo como Hombre Dios recibió al día de su Ascension; honores, gloria y poder que Él conservará por toda la eternidad...

PROPOSICION. O Admirable Redentor de nuestras almas, ese triunfo os era bien debido; si, reinad en esas vastas mansiones del tiempo y de la eternidad; ocupad el trono de vuestra gloria á la diestra de vuestro padre, hasta que vuestros enemigos, sean los que fueren, estén quebrantados, anonadados y reducidos á servir de escabel á vuestros piés ²... De está soberanía, pues, de Jesucristo quiero hablaros en esta instruccion...

DIVISION. Para comprender bien, hermanos míos, el carácter y la extension de esta soberanía del Salvador, no tenemos que hacer mas que una pregunta al Apóstol S. Pablo; al cual, arrebatado hasta el tercer cielo, le fueron revelados secretos celestes, y por consiguiente él podrá indicarnos algo... Decidnos, pues, o Apóstol santo, qué es lo que recibió Jesús en cambio de esa humildad, con que se sometió á los designios de su Padre y llevó á cabo la obra de nuestra Redencion?... Escuchad su respuesta: Dios le exaltó, y le dió un nombre sobre todo nombre, un nombre ante el que se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos ³. *Primeramente*, pues: Soberanía de Jesús en el cielo; *En segundo lugar*: Soberanía de Jesús sobre la tierra; *En tercer lugar*: Soberanía de Jesús en los infiernos; tales son, hermanos míos,

1. Ps. cix. — 2. *Ibid.* v. 2. — 3. *Epist. ad Philip.* cap. ii, v. 9 y siguientes.

los tres pensamientos, sobre que vamos á detenernos un poco.

Primera parte. Soberanía de Jesús en el cielo. Sí, hermanos carísimos, el Hijo de Dios reina en el cielo; si, ante su nombre augustísimo todo se prosterna é inclina. ¿Será necesario mostraros los nueve coros de los ángeles, los mas encumbrados Serafines velándose el rostro ante su trono y ofreciéndole inenarrables homenajes?... Y vos, dulcísima Virgen María, la mas sublime entre las mas elevadas criaturas, gloriosa Reyna del Paraiso, vos tambien os inclináis ante Él; vuestros maternales ojos se elevan con confianza hacia el trono de Aquel que se dignó encarnarse en vuestro castísimo seno; pero esos rayos que difunde á lo lejos su majestad soberana, penetran tambien vuestro corazon de veneracion y de un amoroso respeto... Dicese que la reyna Esther, al presentarse del rey Asuero, fué herida de la majestad terrible que le circundaba y que ella cayó desmayada... El rey, lleno de bondad, se dignó levantarla, sostenerla y esforzarla. « Esther, la dice él, buen ánimo, ¿no soy yo tu amigo, tu hermano?... ¹ » Así tambien, hermanos míos, la Virgen Maria, al penetrar en el santuario majestuoso en que reside Jesús, el Rey de los cielos, experimenta los sentimientos de veneracion y de respetuoso temor que toda criatura siente á la vista de este Rey del cielo... Jesús se inclina y la anima: « O María, ¿no eres mi madre? no soy yo tu Hijo? O dulcísima Madre, tu tienes parte en esta majestad que me rodea. » Pero, no es menos verdad, que, á pesar de la bondad de Jesús, la misma santísima Virgen se inclina ante la soberanía de su Hijo...

Y ahora venid justos y santos, que vivisteis sobre la tierra, patriarcas, profetas de la antigua Ley, mártires y confesores, que os santificasteis bajo el reynado del Evangelio, ¿es realmente vuestro Rey Aquel que está sentado á la diestra del Padre? Y todos le aclaman como á su Príncipe amorosísimo... Si las almas que fueron castas, forman alrededor de Jesús, como un cortejo de honor, no lo dudeis, todos los santos son celosos de ofrecerle

1. Esther, c. xv, 12.

sus homenajes; todos le testifican su reconocimiento, su veneración y amor; todos cantan á su gloria un hosana eterno... El Apóstol S. Juan había como entrevisto en una vision profética un reflejo de este triunfo solemnisimo de la humildad santisima del Salvador... Él nos presenta á todos los moradores del cielo inclinándose ante el trono del Cordero que fué inmolado por la salvacion del mundo y cantan á porfia: « Bendicion, gloria, sabiduría, acciones de gracias, honor, poder á nuestro Dios por los siglos de los siglos!... »

Segunda parte. Pero hablemos de la soberanía de Jesús sobre la tierra. Sí, carísimos hermanos, Aquel que está sentado á la diestra del Padre Eterno, reina sobre la tierra. El fué Rey en el pasado, lo es en el presente, y Él reinará tambien en lo venidero, porque su poder no tiene mas límites que los de la eternidad...

En el pasado. Ah, si con la historia de la Iglesia en la mano os condujera á través de los siglos que han trascurrido desde su gloriosa Ascension, qué espectáculo se ofrecería á nuestros ojos! Veríamos á los Apóstoles conquistando al universo para ese Rey Supremo; veríamos el innumerable ejército de los mártires, espirando como valientes soldados, antes que desertar la bandera de su capitan; veríamos á esos millones de guerreros que en la edad media se lanzaron á la conquista del sepulcro de ese Cristo que reina á la diestra del Padre... Pero no; una consideracion mas sencilla se ofrece á mi mente, todos vais á comprenderla, porque ella encierra una afirmacion solemne y palpable de la soberanía de Jesucristo... Recordad lo que han hecho vuestros padres. Porque, ¿quién ha construido esos templos, esas Iglesias que forman el mas bello ornamento de nuestras ciudades y la gloria de los pueblos mas humildes?... Para quién nuestros antepasados edificaron esos palacios que se elevan en las mas modestas aldeas, y en cuya punta ondea la cruz triunfante? A qué rey destinaron ellos esas moradas enriquecidas con tan precioso ornato?... Al

Rey Jesús; no es así?... Pues bien pareceme que debeis comprender que Él reinó en el pasado...

Él reina tambien en el presente... Por mas que digan los impíos, Jesús ejerce sobre este mundo su inmortal imperio desde la diestra del Padre en que está sentado. Dejemos aparte la naturaleza, en donde no se produce el menor fenómeno, sin su consentimiento, en donde mí una sola hoja crece, ni ninguna flor se abre sin su permission soberana... No; hablemos sólo del hombre. Decidme, vosotros todos los que me escuchais, cuáles son nuestros mas felices días, nuestras mas bellas fiestas?... No son aquellas que la religion santifica, aquellas, en que el alegre repique de vuestras campanas os llama á este sagrado recinto, para oír en él nuestros piadosos cantos y ofrecer los homenajes de vuestros corazones al Rey que está sentado á la diestra del Padre?... Estad ciertos de ello, los impíos, los mismos incrédulos no son del todo insensibles á la influencia de ciertas fiestas. Leemos en la vida de S. Antonio de Padua, que un día, llevando el santo el Santísimo Sacramento, un hereje, montado sobre una mula, rehusó descubrirse delante del Dios de la Eucaristía. El santo manda á la mula que se prosterne, la mula obedece y el hereje queda confundido... Así, hermanos míos, en nuestras hermosas solemnidades de Pascua, de Navidad, de Todos los Santos, etc. los mismos impíos sienten la influencia de Jesús-Rey; y si á veces algunos endurecidos las saludan con una recrudescencia de remordimientos y con acrecentamiento de blasfemias, la mayor parte reconoce en esos días y siénte, á lo menos interiormente, la soberanía de nuestro Jesús...

Jesucristo reinará tambien sobre la tierra en lo venidero. Si, cristianos, lo venidero pertenece á Aquel que esta sentado á la diestra del Padre Eterno... Perdidos nosotros en un rincon de la tierra, no viviendo mas que una partecilla del tiempo que se llama algunos años, no podemos penetrar, hermanos míos, los designios de Dios; sólo la fé puede arrojar alguna luz sobre las tinieblas que nos rodean. A pesar de las persecuciones que atacan á la Iglesia y á su augusta Cabeza, á despecho de los odios feroces que

se acumulan alrededor del trono sagrado de Jesús, este trono es inquebrantable. Señales sombrías pueden asomar en el horizonte; ¡anuncian acaso la lucha suprema predicha por el Apóstol para los últimos tiempos?... No lo sé; pero lo que afirmo con toda la energía de mi fé, es que la victoria definitiva pertenecerá á nuestro Rey... Púedese y se podrá gritar en los pretorios de los perseguidores de los dos mundos: « Que Él sea crucificado, no queremos que Él reine sobre nosotros. » Tanto en lo venidero como en el presente siempre habrá almas generosas que se lanzarán á su seguimiento, hombres valerosos que besarán las huellas de sus pasos, inclinándose delante de su Majestad santísima y diciéndole: « Vos sois nuestro Rey !... » Despues en la consumacion de los tiempos, cuando finirá este mundo y la tierra desaparezca entre las llamas de su incendio; cuando el sol se parará en la inmensidad del espacio, como se para la aguja en el cuadrante, entonces cesará el tiempo y comenzará la eternidad !... Entonces tambien, o Jesús, que reinais á la diestra del Padre, aparecerá incontestable y soberana vuestra Majestad Real...

Tercera parte. Por fin veamos en pocas palabras como Jesús reina en los infiernos... Hermanos carísimos, aun entre los príncipes de la tierra, el poder no sería perfecto y la dignidad real no sería completa si ellos no dominaren como señores sobre los culpables que perturban su imperio, y no tuviesen el derecho de encarcelarlos y castigarlos. Pero cuántas veces se han visto criminales, que han roto sus cadenas y se han evadido de su cárcel! Aun en nuestros días no se han visto reos famosos que, deportados casi á la extremidad del mundo por crímenes cometidos contra la sociedad, han corrompido á los encargados de su custodia y han recobrado la libertad á que no tenían derecho? Y entretanto ellos se rien en cierta manera del poder que los condenó!... O Rey Jesús, sucedería lo mismo con vuestro poder? Podría el infierno provocarlo impunemente?... No, hermanos míos, los calabozos en que están encarcelados los demonios, son bien cerrados, estad seguros de ello; el poder de Dios ha remachado sus cadenas y nada podrá quebrarlas... Como inmortales deportados á los abismos de la

muerte eterna, ellos no podrán recobrar la libertad que perdieron; la justicia de Dios guarda las puertas de su cárcel, y nada podrá seducir á este incorruptible Custodio...

Ni los demonios, ni ninguno de los condenados han intentado jamás evadirse del infierno; ellos saben muy bien que eso sería trabajo perdido. Ellos pueden rugir contra la Providencia de Dios, maldecir su justicia, blasfemar su santidad, pero Aquel que está sentado á la diestra del Padre, este Jesús Rey supremo de nuestros corazones, no tiene mas que poner sobre ellos su omnipotente mano, y arrodillados sobre aquellos braseros que los devoran, en medio de los incomprensibles suplicios que sufren, se sienten forzados á reconocer su imperio, y á inclinarse ante su nombre todopoderoso; la menor tentativa de rebelion de parte de ellos sería castigada al instante con un aumento de tormentos... El apóstol S. Juan, hablando de esa lucha suprema entre el bien y el mal que tendrá lugar en el fin del mundo, nos presenta á un Ángel, bajando del cielo, cogiendo á Satanás, como se coge á un malhechor, cargándole de cadenas y cerrando sobre él las puertas del abismo. Es, pues, verdad, cristianos, que la soberanía de Jesús se extiende hasta á los infiernos.

PERORACION. Hermanos carísimos, al hablaros de esta soberanía de nuestro divino Redentor, mi intencion era fortalecer vuestro ánimo y avivar vuestra fé. Cuando consideramos el poder que fué dado á Aquel que al día de su gloriosa Ascension fué á sentarse á la diestra del Padre, comprendemos cuan verdaderas son las palabras del Apóstol S. Pablo que he citado al principio: « Sí, Él ha recibido un nombre sobre todo nombre, un nombre, ante el cual todo dobla la rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos. » Los ángeles que le adoran, los santos que le bendicen en el cielo son para Él súbditos fieles á quienes recompensa; los demonios y los réprobos son igualmente súbditos suyos; es verdad que son súbditos rebeldes, pero es preciso que padezcan los castigos que Él les impone.

Sobre la tierra se encuentra casi la misma division. Véense á veces impíos ó incrédulos que lo insultan y blasfeman, indiferentes

que le desconocen. Pero si Él hace retumbar su trueno, cuando el rayo cae al lado de los mismos; entonces ellos tiemblan, palidecen, y veréis que la mayor parte de esos pretendidos impíos se acuerdan de que supieron hacer la señal de la cruz. Pero de otra parte, cuantas almas enérgicas y valerosas, cuántos súbditos fieles y resueltos militan aun acá en el mundo bajo las banderas del Salvador Jesús!... No hablemos de esos obispos, de esos sacerdotes perseguidos que desafían la pobreza, el destierro y la muerte, por conservarles sus corazones... Mirad mas bien lo que sucede aun en el seno de nuestras grandes ciudades, y con qué energía hombres de todo rango y de toda condicion le juran fidelidad y amor!... Hace apenas algunas semanas que una imponente ceremonia congregaba en la catedral de Nuestra Señora de París á muchos millares de fieles. Escuchad la solemne consagracion que se hacía en el púlpito de todos esos cristianos juntos: « O Jesús-Rey, nosotros protestamos con todo nuestro corazon y con toda nuestra alma contra todas las bajezas é impiedades de nuestros días; queremos oponer á tanto mal virtudes dignas de los primeros cristianos, y renovando nuestros corazones, queremos hacer revivir en ellos la fé de nuestros antepasados... La impiedad se encarniza en destruir por todas partes vuestro Reyno; pero vos reinaréis, o Jesús, en nuestros corazones, vos reinaréis en la Francia¹... » Unámonos, hermanos carísimos á tan hermosos sentimientos, seamos acá en la tierra súbditos fieles y generosos de Aquel que está sentado á la diestra del Padre, á fin de alabarle y bendecirle un día como á nuestro Rey en la bienaventuranza de la gloria eterna... Así sea.

1. *Rosier de Marie*, n° prospectus du 1^{er} mai 1873.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Juicio universal; él será la mas imponente manifestacion del poder de Jesús.

TEXTO. *Credo... In Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sedet ad dex teram Patris, inde venturus est judicare vivos et mortuos...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual... está sentado á la diestra del Padre, de allí vendrá á juzgar los vivos y los muertos...

EXORDIO. Hermanos carísimos, despues de haber seguido á Nuestro Señor Jesucristo en todas las humillaciones de su vida mortal, el Símbolo nos ha hecho asistir á su gloriosa Resurreccion y á su triunfante Ascension... En la instruccion precedente lo hemos considerado sentado á la diestra del Padre, y extendiendo desde allí su inmortal imperio sobre toda criatura... Pero hé aqui que hoy somos llamados á meditar la mas asombrosa y solemne manifestacion del poder que le fué concedido.

El Símbolo lo afirma: dejando Él algun día esa diestra del Padre, en donde está sentado, vendrá al fin del mundo, para ejercer de una manera soberana é incontestable el imperio que recibió tanto sobre los ángeles, como sobre los hombres... ¿Tengo necesidad de recordaros, que cada día Él hace uso de ese poder; á cada hora, á cada minuto, pero que digo? millares de veces por minuto Él sentencia sin apelacion á toda alma que pasa de este mundo á la morada de su eternidad?... Qué dice, en efecto, el Catecismo?... « El alma, al momento que se separa del cuerpo, va á dar cuenta al tribunal de Jesucristo de todo el bien y de todo el mal que ella ha hecho en esta vida; y eso se llama juicio particular. » Aquel de que nos habla el Símbolo, se llama juicio universal, porque todos los hombres juntos comparecerán á él.

que le desconocen. Pero si Él hace retumbar su trueno, cuando el rayo cae al lado de los mismos; entonces ellos tiemblan, palidecen, y veréis que la mayor parte de esos pretendidos impíos se acuerdan de que supieron hacer la señal de la cruz. Pero de otra parte, cuantas almas enérgicas y valerosas, cuántos súbditos fieles y resueltos militan aun acá en el mundo bajo las banderas del Salvador Jesús!... No hablemos de esos obispos, de esos sacerdotes perseguidos que desafían la pobreza, el destierro y la muerte, por conservarles sus corazones... Mirad mas bien lo que sucede aun en el seno de nuestras grandes ciudades, y con qué energía hombres de todo rango y de toda condicion le juran fidelidad y amor!... Hace apenas algunas semanas que una imponente ceremonia congregaba en la catedral de Nuestra Señora de París á muchos millares de fieles. Escuchad la solemne consagracion que se hacía en el púlpito de todos esos cristianos juntos: « O Jesús-Rey, nosotros protestamos con todo nuestro corazon y con toda nuestra alma contra todas las bajezas é impiedades de nuestros días; queremos oponer á tanto mal virtudes dignas de los primeros cristianos, y renovando nuestros corazones, queremos hacer revivir en ellos la fé de nuestros antepasados... La impiedad se encarniza en destruir por todas partes vuestro Reyno; pero vos reinaréis, o Jesús, en nuestros corazones, vos reinaréis en la Francia¹... » Unámonos, hermanos carísimos á tan hermosos sentimientos, seamos acá en la tierra súbditos fieles y generosos de Aquel que está sentado á la diestra del Padre, á fin de alabarle y bendecirle un día como á nuestro Rey en la bienaventuranza de la gloria eterna... Así sea.

1. *Rosier de Marie*, n° prospectus du 1^{er} mai 1873.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Juicio universal; él será la mas imponente manifestacion del poder de Jesús.

TEXTO. *Credo... In Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sedet ad dex teram Patris, inde venturus est judicare vivos et mortuos...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual... está sentado á la diestra del Padre, de allí vendrá á juzgar los vivos y los muertos...

EXORDIO. Hermanos carísimos, despues de haber seguido á Nuestro Señor Jesucristo en todas las humillaciones de su vida mortal, el Símbolo nos ha hecho asistir á su gloriosa Resurreccion y á su triunfante Ascension... En la instruccion precedente lo hemos considerado sentado á la diestra del Padre, y extendiendo desde allí su inmortal imperio sobre toda criatura... Pero hé aqui que hoy somos llamados á meditar la mas asombrosa y solemne manifestacion del poder que le fué concedido.

El Símbolo lo afirma: dejando Él algun día esa diestra del Padre, en donde está sentado, vendrá al fin del mundo, para ejercer de una manera soberana é incontestable el imperio que recibió tanto sobre los ángeles, como sobre los hombres... ¿Tengo necesidad de recordaros, que cada día Él hace uso de ese poder; á cada hora, á cada minuto, pero que digo? millares de veces por minuto Él sentencia sin apelacion á toda alma que pasa de este mundo á la morada de su eternidad?... Qué dice, en efecto, el Catecismo?... « El alma, al momento que se separa del cuerpo, va á dar cuenta al tribunal de Jesucristo de todo el bien y de todo el mal que ella ha hecho en esta vida; y eso se llama juicio particular. » Aquel de que nos habla el Símbolo, se llama juicio universal, porque todos los hombres juntos comparecerán á él.

PROPOSICION. Muchas veces se os ha hablado, hermanos míos, del juicio final y de las terribles señales que han de acompañarlo: se os ha hecho ver, según la expresión del Evangelio, á toda criatura secándose de espanto á vista de las espantables señales que anunciarán ese día grande. En esta mañana vamos á considerar la misma verdad bajo otro aspecto. Quiero presentaros el juicio final como una afirmación solemne de la soberanía de Jesús, como el triunfo supremo y definitivo que vendrá á coronar todos los demás triunfos de nuestro amabilísimo Redentor ¹...

DIVISION. *Primeramente.* Las señales que precederán el juicio final, manifestarán el poder de nuestro divino Salvador y la verdad de su doctrina: *En segundo lugar:* el mismo juicio final y lo que debe seguirle será una confirmación solemne de esta misma verdad...

Primera parte. Hermanos míos, jamás hemos de perder de vista una consideración, y es que todo ha sido hecho para Nuestro Señor Jesucristo; Él es el principio y el fin; el principio de donde viene toda criatura: el fin, hacia el cual ella debe dirigirse, según el papel que Dios la haya señalado en este mundo... Cuán bello, dulce y consolador es este pensamiento para las almas piadosas!... Puedo yo ser pobre, ser ignorante, pero con tal que mi corazón se dirija á Jesús, estoy segurísimo de ser feliz en algún día. En medio de los sufrimientos, como en el seno de la prosperidad, si yo tengo presente al Dueño á quien pertenezco, si le soy fiel, lo demás poco importa; yo habré correspondido á las miras que el Dios bondadoso tiene sobre mí!...

Pero veamos las señales, que precederán al juicio final. La sagrada Escritura nos enseña que antes del fin del mundo, por algún espacio de tiempo el mal, prevaleciendo, se ostentará con audacia y parecerá triunfante: los mismos justos se sentirán en

1. Véase en el primer tomo de este *Curso de Instrucciones* la homilía sobre el Evangelio del primer Domingo de Adviento... En la presente *instrucción*, dejando aparte los detalles más conmovedores que se relacionan con este asunto, me limito, como lo he hecho en todo el curso del Símbolo, á comentar á Santo Tomás, tratando, según mis facultades, de poner al alcance de un auditorio rural las fecundas ideas del Doctor Angélico. (Véase la *Suma teológ.* Suplemento cuest. xc, art. 2.)

cierto modo quebrantados. Eso es lo que el Apóstol S. Juan llama: el *reyno de la Bestia*, esto es, el reyno de los apetitos sensuales y el olvido total de las cosas del reyno eterno... Cuánto tiempo durará este predominio del mal?... No lo sé... Pero al ver, hermanos carísimos, esta violación casi universal de las leyes de Dios, estas persecuciones que se levantan contra la Iglesia desde las cuatro partes del mundo, casi podríamos creer que el fin de los tiempos se acerca... ¿No parece, en efecto, según la frase del Apocalipsis, que la *Bestia*, el Ángel del mal ó Satanás haya salido del abismo y que se le ha concedido un cierto poder para probar los justos?... Sin embargo, o cristianos, señales de esperanza brillan en gran número ante nuestros ojos, y por mi parte no creo que hayamos llegado ya á los días de la suprema prueba...

Pues bien, cuáles serán las señales, que deben preceder inmediatamente al juicio?... Escuchad... Sobre la tierra todo desaparecerá, no más lindes en las heredades, no más palacios suntuosos; un incendio universal extenderá sobre todos los bienes de los hombres un implacable nivel... Con frecuencia, mientras vivió sobre la tierra, Jesucristo decía: « De qué servirá al hombre el ganar todo el universo, si llega á perder su alma? » Entonces será comprendida más que nunca la verdad de esa sentencia... Cuando nosotros os decimos: « Tened menos apego á los bienes de este mundo. Vuestros campos, vuestras viñas, vuestras rentas os abandonarán algún día, para no dejaros más que un ataúd... Acordaos, pues, bien que una sola cosa es necesaria: salvar su alma; y que todo lo demás no es más que vanidad, un puro nada. » Vosotros no nos escucháis; vosotros os decís á vosotros mismos: « Poco importa, los bienes que amontoño sobre la tierra, no serán perdidos, si tengo que dejarlos, mis hijos gozarán de ellos; y ellos serán ricos y considerados... » Ah! así lo creéis? Pues bien, cuando al último día todos esos bienes habrán desaparecido, entonces será preciso reconocer que tales bienes eran nada en comparación de vuestra alma, por la que ha muerto Jesucristo; entonces entenderéis, cuán verdaderas son las enseñanzas que nos da el Evangelio.

Veránse también señales en el cielo; las estrellas desaparecerán; el sol, privado de su luz, interrumpirá su carrera á través del espacio... Hermanos carísimos, vosotros habeis oido decir mas de una vez á hombres impíos: « Dios es el sol. » Ellos verán en aquel día toda la necedad é impiedad de su afectada creencia; ellos aprenderán á su costa, que el verdadero Dios, como el verdadero Salvador es Nuestro Señor Jesucristo... Ya le veo venir; Él se acerca... Este mundo está del todo trastornado, los astros son apagados. Al sonido de la trompeta del juicio los muertos han salido de sus sepulcros; y por millones de millones se han congregado en el Vallé de Josafat, en donde debe celebrarse el juicio... Menos numerosas son las hojas de nuestros bosques al tiempo de primavera, menos apretados son los granos de arena que pueblan las orillas del mar. Los veo temblando con la expectacion de Cristo, como tiemblan las mieses bajo el soplo de los vientos, como tiemblan las ondas del Océano bajo el rugido precursor de la tempestad!

Muertos, qué haceis, pues, ahí? A quién esperais? Esperamos á Cristo que va á juzgarnos. Esperais á Cristo! Él va á juzgaros! Ah! luego El es Rey!... Pero para tí, Herodes, Él era un insensato; para tí, Pilatos, Él era una especie de idiota inofensivo á quien dejaste crucificar; para tí, Voltaire, El era un enemigo personal; para tí, blasfemo de nuestros días, Jesucristo no es mas que un puro hombre!... Y así vosotros lo esperais en esas llanuras inmensas de la eternidad; y porqué, pues?... Es que Dios le ha dado la potestad del juicio y vamos á oír nuestra sentencia de su boca... Y vosotros, Apóstoles santos, mártires gloriosos, mujeres piadosas, cristianos fieles é ignorados en este mundo, qué esperais ahí? Porqué ese gozo, que brilla en vuestras frentes?... Es que Cristo es nuestro Rey; ya nuestras almas gozaban de la felicidad eterna en el paraiso; hé aquí que ahora han resucitado nuestros cuerpos y van á ser asociados á la felicidad de nuestras almas... O Vos, que estais sentado á la diestra del Padre, todo reconoce vuestro poder; dejad un instante el trono que ocupais, bajad, venid á juzgar los vivos y los muertos!...

Segunda parte. En efecto, hermanos míos, Jesucristo baja. Qué majestad le rodea! Qué espléndido cortejo le acompaña! No, reyes de la tierra, jamás el esplendor y la pompa que acompañaron vuestros efémeros triunfos, se asemejaron en nada al triunfo del Rey Jesús!... Hánse inclinado los cielo, una nube luminosa le sustenta, una auréola fulgurante le circunda. Á esa Reyna majestuosa que baja á su derecha, la reconocéis vosotros, impíos y blasfemos, que jamás quisisteis conocer, amar, bendecir é invocar á la dulcísima Virgen María?... Pues bien, es ella; temblad desventurados; ella ya no será hoy, ni jamás, para vosotros la Madre de la misericordia!... Los Angeles también van acercándose, formando á nuestro divino Salvador la corte de honor. En cuanto á Él, empuñando la cruz, conservando aun las gloriosas cicatrices de su Pasion, va acercándose con inefable majestad...

O Rey de nuestras almas! Qué hermoso sois! Qué radiante apareceis en el día de vuestro triunfo supremo! Y la apiñada muchedumbre de vivos y muertos se inclina, al aproximarse su juez, como se encorvan las espigas bajo el soplo de los vientos. « Angeles, dice Él, colocad á los elegidos á mi derecha, y á los réprobos á mi izquierda. » Y en un abrir y cerrar de ojos la inmensa y eterna separacion se ha verificado. Qué lúgubres clamores, que tristes gemidos! Qué dolorosa será esa separacion que debe durar por toda la eternidad!... Desventurados réprobos, no reclaméis la sociedad de aquellas personas que os fueron caras! — Hombre, tu muyer fué piadosa, ella esta á la derecha; tu fuiste un impio, quédate á la izquierda! — Hijos, vuestra cristiana madre había procurado hacer vivir en vuestros corazones las doctrinas de la fé, pero vosotros no escuchasteis sus lecciones; ella está á la derecha y vosotros á la izquierda; la separacion será eterna!...

El Juez supremo va por fin á manifestar su poder... Venid los primeros, ángeles culpables, y tu Satanás, gefe de esos miserables espíritus, de rodillas, reconoce que Cristo es tu vencedor... Satanás se acerca, pálido de cólera y rugiendo de rabia; la cruz victoriosa es colocada sobre su cabeza que queda aplastada; su

humillacion se manifiesta a la faz del universo entero; en vano él tratará de revolverse, Jesús es su vencedor... Hé aqui que llega el turno para vosotros que estais á la izquierda... Ah! vosotros palideis bajo la penetrante mirada del Rey de los cielos; vuestras conciencias se han hecho transparentes como el mas limpio cristal, cada uno puede leer en ese espejo; tantos actos malos cometidos en la sombra, no podrán ocultarse por mas tiempo: avaricia, orgullo, impureza, todos los vicios mas asquerosos se manifestarán alli al descubierto.. Y volviéndose Jesús á ellos, les dice con toda la fuerza de su inefable autoridad: « Yo tuve hambre de justicia, y vosotros no la praticasteis; tuve sed de la virtud, y vosotros os abandonasteis á todos los vicios; ninguno de vosotros tuvo compasion de los pobres, ninguno pensó en la salvacion de su alma; nadie de entre vosotros quiso adorarme, ni servirme, como merezco serlo... Mis sufrimientos y mi sangre derramada por vosotros no bastaron para determinaros á amarme... Id, pues, malditos, id á arder en esos eternos braseros, que han sido encendidos para vosotros y para los ángeles malos... » Entonces abriéndose el infierno, se tragará sus víctimas, y Satanás, saltando de los apretones de la cruz, irá por sí mismo, como inmortal condenado, á juntarse á los suplicios de aquellos que acá en la tierra obedecieron á sus inspiraciones. El Rey Jesús, vencedor y triunfante, pondrá su sello real sobre las puertas del abismo, y nadie romperá ese sello... Aullad, pobres condenados, por toda la eternidad; todo ha concluido para vosotros, sí, todo ha concluido... El Rey Jesús ha pronunciado sobre vosotros su sentencia, su sentencia suprema; Él ha dicho: « Id, malditos... » Los astros son apagados, la tierra ya no existe; todo lo que fué criado ha podido pasar, pero Él, su palabra, ya lo había dicho anticipadamente, subsistará por toda la eternidad!...

Pero, hermanos carísimos, mientras que los Angeles del juicio cierran las puertas del abismo, los justos nos esperan; volvamos hacia ellos nuestras miradas... Contemplad con que dulzura el Juez supremo se inclina á su lado. Todos los rangos se confunden, porque el amor de Dios hace á todos los elegidos iguales ante El;

al lado de S. Luis rey de Francia veo a S. Isidro, que fué un pobre labrador; santa Clotilde, la noble esposa del rey Clodoveo se encuentra al lado de santa Zita, humilde criada; el emperador S. Enrique tiene por la mano á S. Juan de Dios, modelo de criados fieles. Y volviéndose hacia ellos el Redentor divino, Nuestro Señor Jesucristo, les dice estas dulces palabras: « Buen ánimo, hijos míos; vos sois los benditos de mi Padre, venid conmigo al cielo á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles... » Y todos penetrados de agradecimiento y amor, acompañan al cielo al Señor Jesús! Esta vez será aun mucho mas numerosa, que en el día de la Ascension, la muchedumbre que le formará un cortejo triunfal. La tierra ya no existirá mas, á lo menos en la forma que tiene ahora; el fuego del Purgatorio será apagado, el infierno cerrado, los elegidos serán confirmados en gracia, y en medio de ellos reinará por toda la eternidad Cristo Jesús, el Dios hecho hombre, que habrá manifestado por última vez su poder, viniendo acá bajo para juzgar á los vivos y á los muertos!...

PERORACION. Si, carísimos hermanos, este día del juicio final será un dia incomparablemente glorioso para nuestro adorable Salvador. Ni la gloria de la Resurreccion, ni los honores recibidos al día de la Ascension son comparables al triunfo supremo que aguarda nuestro divino Salvador en ese día tres veces solemne. Pobres impíos, vosotros habeis dudado de su Resurreccion, habeis negado su Ascension triunfante, y os sonreís, cuando os hablamos de ese puesto de honor que Él ocupa á la diestra del Padre. Ah! ahora ya lo sabeis y comprendéis; no es así? Pero es demasiado tarde, vuestra suerte está fijada por toda la eternidad. O Rey Jesús, que bajais de lo alto de los cielos, para juzgar á los vivos y á los muertos, qué grandioso será vuestro triunfo y cuán bien merecidas tendréis las adoraciones del cielo y de la tierra!...

Pero, hermanos carísimos, á propósito de ese último día presentase á mi pensamiento una piadosa historia que voy á contaros, para que todos procuremos aprovecharnos de ella. Una santa princesa, perteneciente á la familia real de Austria, se paseaba

un día en una vasta galería, en donde se encontraban expuestos varios cuadros¹. Ella se para con interés delante de un lienzo, en que se representaba el juicio final... Á un lado veía á los elegidos, elevándose hacia el cielo; al otro el pintor habia representado á los réprobos, envueltos en una inmensa red, dirigiéndose á grandes pasos hacia el infierno. La piadosa princesa se puso á llorar, contemplando ese cuadro. Acercándose á ella las damas que la acompañaban, preguntáronla la causa de su dolor. « Ay! las contestó ella, yo me pregunto á qué lado seré colocada en el juicio universal; pero lo ignoro; y ved ahí porque lloro y tiemblo... »

Hermanos carísimos, preguntémosnos tambien nosotros á que lado serémos colocados en ese día supremo, en que el Rey Jesús juzgará de una manera definitiva. Nosotros estamos aqui en cierto número; algunos sin duda serán colocados á la derecha; pero decidme, ¿no hay tambien entre nosotros algunos ó algunas, cuya vida hace temer no sean colocados á la izquierda? O Jesús, juez supremo del universo, no permitais que tengamos esta desgracia; concedednos á todos la gracia de pasar tan santamente los días que nos quedan á vivir sobre la tierra, que merezcamos oír de vuestra boca esta favorable sentencia: « Venid, benditos, de mi Padre, á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Venida del Espíritu Santo; lo que nos enseña la fé tocante á la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

TEXTO. *Credo... in Spiritum Sanctum.* Creo en el Espíritu Santo.

1. Margarita de Austria. Véase á S. Leonardo, *Sermones para la Cuaresma.*

Exordio. Paréceme, cristianos, que una de las cosas que mas excitarán nuestra admiracion, nuestro reconocimiento y amor en la felicidad eterna, será ver y entender claramente el concurso amoroso, con que cada una de las tres personas divinas habrá cooperado á la obra de nuestra santificacion... El Eterno Padre nos da á su único y muy amado Hijo; éste último toma un cuerpo y un alma para redimirnos; el Espíritu Santo consiente tambien en venir á morar dentro de nuestras almas, para hacer fructificar por medio de su presencia y de sus buenas inspiraciones las gracias que Jesucristo nos ha merecido...

Angeles de Dios, si vosotros asististeis al consejo divino que celebraron entre sí las tres personas divinas, decidnos las inefables palabras que oísteis!... — Yo quiero salvar á los hombres, decía el Padre Eterno. — Yo tambien, respondia el Hijo; yo me vestiré de su naturaleza y satisfaré por ellos; así aprenderán ellos el inmenso amor que les tenemos. — Y el Espíritu Santo añadía: O Hijo muy amado del Padre, rescatadas por vos las naciones, os pertenecen; pero yo iré á donde me enviéis, á fin de recordar á los hombres lo que os deben, iluminar su inteligencia, é inflamar su voluntad, para que no se pierda el precio de vuestros sufrimientos. — Así se establecía un acuerdo divino entre las tres augustísimas Personas, y estaba resuelta la obra de nuestra Redencion. Repitamos, pues, con todo el afecto de nuestro corazon esta hermosa plegaria: « Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. » Sí, gloria amor y adoracion les sean dados por los siglos de los siglos; porque ellos nos han amado mucho y mucho nos aman...

PROPÓSICION. Quisiera, hermanos míos, si me es lícito expresarme de esta manera, levantar una punta del velo que nos encubre este inefable misterio de amor; mostraros al Espíritu Santo obedeciendo á la voz de Jesús, viniendo á santificar á los Apóstoles y á la Iglesia naciente. En una segunda instruccion explicarémos, como la tercera persona de la adorabilísima Trinidad trabaja en la salvacion de nuestras almas, y la importancia de los dones que derrama sobre nosotros.

un día en una vasta galería, en donde se encontraban expuestos varios cuadros¹. Ella se para con interés delante de un lienzo, en que se representaba el juicio final... Á un lado veía á los elegidos, elevándose hacia el cielo; al otro el pintor habia representado á los réprobos, envueltos en una inmensa red, dirigiéndose á grandes pasos hacia el infierno. La piadosa princesa se puso á llorar, contemplando ese cuadro. Acercándose á ella las damas que la acompañaban, preguntáronla la causa de su dolor. « Ay! las contestó ella, yo me pregunto á qué lado seré colocada en el juicio universal; pero lo ignoro; y ved ahí porque lloro y tiemblo... »

Hermanos carísimos, preguntémosnos tambien nosotros á que lado serémos colocados en ese día supremo, en que el Rey Jesús juzgará de una manera definitiva. Nosotros estamos aqui en cierto número; algunos sin duda serán colocados á la derecha; pero decidme, ¿no hay tambien entre nosotros algunos ó algunas, cuya vida hace temer no sean colocados á la izquierda? O Jesús, juez supremo del universo, no permitais que tengamos esta desgracia; concedednos á todos la gracia de pasar tan santamente los días que nos quedan á vivir sobre la tierra, que merezcamos oír de vuestra boca esta favorable sentencia: « Venid, benditos, de mi Padre, á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Venida del Espíritu Santo; lo que nos enseña la fé tocante á la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

TEXTO. *Credo... in Spiritum Sanctum.* Creo en el Espíritu Santo.

1. Margarita de Austria. Véase á S. Leonardo, *Sermones para la Cuaresma.*

Exordio. Paréceme, cristianos, que una de las cosas que mas excitarán nuestra admiracion, nuestro reconocimiento y amor en la felicidad eterna, será ver y entender claramente el concurso amoroso, con que cada una de las tres personas divinas habrá cooperado á la obra de nuestra santificacion... El Eterno Padre nos da á su único y muy amado Hijo; éste último toma un cuerpo y un alma para redimirnos; el Espíritu Santo consiente tambien en venir á morar dentro de nuestras almas, para hacer fructificar por medio de su presencia y de sus buenas inspiraciones las gracias que Jesucristo nos ha merecido...

Angeles de Dios, si vosotros asististeis al consejo divino que celebraron entre sí las tres personas divinas, decidnos las inefables palabras que oísteis!... — Yo quiero salvar á los hombres, decía el Padre Eterno. — Yo tambien, respondia el Hijo; yo me vestiré de su naturaleza y satisfaré por ellos; así aprenderán ellos el inmenso amor que les tenemos. — Y el Espíritu Santo añadía: O Hijo muy amado del Padre, rescatadas por vos las naciones, os pertenecen; pero yo iré á donde me enviéis, á fin de recordar á los hombres lo que os deben, iluminar su inteligencia, é inflamar su voluntad, para que no se pierda el precio de vuestros sufrimientos. — Asi se establecía un acuerdo divino entre las tres augustísimas Personas, y estaba resuelta la obra de nuestra Redencion. Repitamos, pues, con todo el afecto de nuestro corazon esta hermosa plegaria: « Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. » Sí, gloria amor y adoracion les sean dados por los siglos de los siglos; porque ellos nos han amado mucho y mucho nos aman...

PROPÓSICION. Quisiera, hermanos míos, si me es lícito expresarme de esta manera, levantar una punta del velo que nos encubre este inefable misterio de amor; mostraros al Espíritu Santo obedeciendo á la voz de Jesús, viniendo á santificar á los Apóstoles y á la Iglesia naciente. En una segunda instruccion explicarémos, como la tercera persona de la adorabilísima Trinidad trabaja en la salvacion de nuestras almas, y la importancia de los dones que derrama sobre nosotros.

DIVISION. *Primeramente* : Jesús envía el Espíritu Santo á los Apóstoles : *En segundo lugar* : lo que debemos creer tocante á la tercera Persona de la Trinidad santísima.

Primera parte. Hermanos carísimos, Jesús había dicho á sus discípulos : « No os contristeis demasiado por mi partida, no os dejaré huérfanos. Yo os enviaré bien pronto al Espíritu Santo; Él os manifestará toda verdad y completará los documentos que os he dado. » Pero, o Salvador dulcísimo, esas palabras me parecen difíciles; Vos habláis aquí como Redentor nuestro, es decir, como Hombre Dios. ¿Acaso os está sometida la tercera Persona de la augustísima Trinidad?... Tendríais por ventura, sobre todo en virtud de vuestra humanidad, el derecho de mandarla?... No hermanos míos, las tres personas divinas son iguales en todo; pero como ya tenemos dicho : de la misma manera que el Hijo ha recibido nuestras almas, como una herencia, á la que tiene derecho en virtud de su Encarnacion; así tambien el Espíritu Santo ha consentido en ayudarle á realizar esa obra reparadora.

O Apóstoles santos, no os turbeis, pues; confiad en la palabra de vuestro Maestro; muy presto ella tendrá su cumplimiento infalible... Antes bien contemplad, hermanos míos, para convenceros bien, lo que se pasó á la mañana misma de esta bella fiesta que llamamos Pentecostes. Los Apóstolos son todavía flacos, ellos tiemblan, pero obedecen aunque les cueste... Jesús les ha dicho : « Esperad la venida del Espíritu Santo. » Cualesquiera que sean las amenazas de los Judíos y el espanto que ellas les causen, ellos esperarán. Son las nueve de la mañana, las puertas están perfectamente cerradas, ciento veinte personas se hallan reunidas en el Cenáculo, perseverando por espacio de diez días en el ayuno y en la oracion... Diez días de ayuno y de retiro absoluto? Qué largo hallaríamos ese tiempo nosotros, hombres muy diferentes, y de poca fé!... Cuánto nos fatigaríamos de esos días nosotros que apenas podemos rogar un cuarto de hora!... Sería necesario, o bondadosa santísima Virgen María, que vos estuvieseis tambien á nuestro lado, que vuestro ejemplo, vuestros consejos y vuestros ruegos viniesen á asistirnos, para hacer piadosamente un tan largo

retiro... Eso es lo que sucedió á los Apóstoles y á los demás discípulos...

Hacia la hora tercia del día, segun el modo de contar de los Judíos, Jesús realizó su promesa; el Divino Espíritu correspondió al empeño que había ofrecido, bajando sobre la Iglesia de Cristo que entonces contaba un número muy reducido de personas. ¿Deberé referiros las señales que acompañaron la descension del Espíritu Santo?... Vosotros las conoceis, cien veces se os han referido... Esa casa del Cenáculo, en que estaban congregados los primeros fieles, pareció conmoverse sobre sus bases; hizose oír un viento impetuoso, aparecieron lenguas de fuego que caían revoloteando sobre los discípulos reunidos y desaparecían al pararse sobre la cabeza de cada uno de ellos. Era la tercera persona de la santísima Trinidad que, aunque presente en todas partes, descendía de una manera especial y bajo una forma sensible sobre la Iglesia naciente.

Mas, encontrábase entonces reunida en Jerusalem para celebrar la fiesta una muchedumbre numerosa de todos los países del mundo... Al oír ese ruido inusitado, millares de hombres se apiñan alrededor del cenáculo, para saber de éllo la explicacion... O Apóstoles santos, vuestras puertas están bien aseguradas?... Temblad, veo una turba inmensa que se apróxima... Ellos, temblar?... No; el Espíritu Santo, posándose sobre ellos, los ha trasformado; desde ahora serán inaccesibles al temor. Y bien presto los veremos no sólo emprender los mayores trabajos para la gloria de su Maestro, sino desafiar tambien los calabozos y los tormentos, esperando impávidos la muerte misma acompañada de las mas crueles torturas.

Mirad, desde hoy quedan abiertas las puertas del cenáculo; S. Pedro se adelanta sin temor hacia esa muchedumbre, y refiere el prodigio que acaba de obrarse : « Cada uno de vosotros, dice él, está asombrado de oírnos hablar idiomas que no hemos aprendido; es que el Espíritu Santo, deseoso de vuestra santificacion, quiere, que todos comprendais las verdades importantes que tenemos que anunciaros. La primera, ia mas importante de estas

verdades, la que teneis mayor necesidad de conocer es, que Jesús, á quien hicisteis crucificar, era el verdadero Mesías, el único Salvador de los hombres. Él resucitó por su propia virtud y nosotros le hemos visto con nuestros propios ojos subirse al cielo, y ahora mismo acaba de hacer descender sobre nosotros al Divino Espíritu que Él nos había prometido... Os lo digo en verdad; no hay otro medio para salvarse, que creer en su divina mision, *non est in alio aliquo salus*. Y á pesar de las fisgas de los impíos, (porque, desde entonces, hermanos míos, había ya impíos) tres mil personas se convierten á esa primera instruccion de S. Pedro...

O Espíritu Divino, vos debíais obrar todavía otros prodigios; pocos días se habrán pasado, que un nuevo refuerzo de cinco mil fieles vendrá á engrosar el diminuto ejército de la Iglesia naciente. El valor infundido por Vos á los Apóstoles, las maravillas obradas por vuestra intervencion serán tales, que los mas sabios de entre los Judios se verán obligados á exclamar: « El dedo de Dios está ahí¹. »

Tu, sí, tu mismo, jóven Fariseo, que tan ardientemente persigues á los fieles, vendrás á aumentar su número; la sangre de S. Estéban, derramada ante tus ojos, no será infructuosa; la plegaria tan cristiana del primer mártir en favor de sus verdugos no quedará estéril. Derribado en tierra en el camino de Damasco, tu conocerás por fin á Cristo; tu serás un ejemplo indeleble de lo que puede el Espíritu Santo en un alma enérgica y bien intencionada; tu vendrás á ser S. Pablo y el universo entero te saludará como el Apóstol de las naciones...

Segunda parte. Digamos ahora, hermanos míos, lo que la fé nos enseña, y lo que debemos creer respecto del Espíritu Santo, tercera Persona de la Trinidad Santísima... En todo tiempo hánse encontrado espíritus arrogantes y soberbiosos, que han rehusado someterse humildemente á la doctrina enseñada por los Apóstoles; pero en todo tiempo tambien la Iglesia los ha expulsado con santa indignacion de su seno; á la manera que una señora noble y casta,

1. Acta Apost. c. v, vers. 39.

celosa de su honra, arroja lejos de sí á infames libertinos... Arrio había negado la divinidad de Jesucristo; y en el concilio de Nicea fué desgajado del cuerpo de los fieles, como se desgaja de un árbol la rama seca y carcomida... Otro hereje, llamado Macedonio, habiendo intentado atacar la divinidad del Espíritu Santo, y habiendo osado decir, que Él no era mas que una criatura, sometida al Padre y al Hijo, fué igualmente condenado en una asamblea solemne de obispos... Entonces fué cuando, para mejor afirmar la fé de la Iglesia, se añadieron al Símbolo mayor estas palabras, que cantamos todos los Domingos en la santa Misa: « Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo, es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo; y Él es quien habló por boca de los Profetas. » *Credo in Spiritum, etc.* »

Estas palabras, hermanos míos, nos indican de la manera mas clara y mas formal lo que debemos creer respecto del Espíritu Santo. Él es igual al Padre y al Hijo; es como ellos el Señor; y como ellos tiene derecho á nuestras adoraciones.... Él está encargado de vivificar, esto es, de santificar nuestras almas por medio de sus luces y de sus santas inspiraciones... Hermanos carísimos, lo he dicho varias veces, cuando queremos hablar de Dios y de su adorable esencia, el misterio nos rodea y nos es difícil hacernos comprender; nuestra voz tiembla y tenemos miedo de no transmitir con la debida fidelidad la doctrina de la Iglesia... Sin embargo tratemos aun de hacer lo posible.... ¿ Es una historia lo que voy á contaros?.. Es acaso una parábola?... Poco importa... Escuchadla con atencion y procurad retener la doctrina que en ella está encerrada.. Cierta día un filósofo encuentra en la campiña á un labrador, que pasaba por un ferviente cristiano. Él lo acomete, le habla de religion, y ataca sobre todo el misterio de la santísima Trinidad. « Ya veis, le decía, buen hombre, que vuestras tres personas no hacen mas que un Dios; vos decís que el Padre os ha criado, que el Hijo os ha redimido, y que el Espíritu Santo os santifica. Pero cómo quereis, que con funciones tan diversas ellos no formen mas que un solo y mismo Dios?... » La cuestion, propuesta de esta manera, presentaba sin duda alguna dificultad,

especialmente para un sencillo aldeano; y yo me pregunto, hermanos míos, si, á pesar de todas las instrucciones, que os hemos dado, hay entre vosotros alguno capaz de responder á ella... Pues bien, para confundir al impío, nuestro labrador se sirvió de una comparacion bien sencilla. Héla aqui. « Ciertamente, señor, respondió él al incrédulo, que no tengo la pretension de explicaros la naturaleza de Dios, pues ella es inefable y nuestra inteligencia es limitada. Vos mismo no sabríais explicarme porque esta llanura, tan desnuda en el invierno último, se cubre ahora de mieses que amarillean... Para explicaros, en cuanto me es posible, el misterio de la santísima Trinidad, me detengo en esta hebra de trigo... Élla tiene una raiz, de esta raiz sale el tallo; y la savia, pasando á la vez por la raiz y el tallo, produce la espiga que va á darnos el grano... Por lo tanto raiz, tallo y espiga no forman mas que un sola y misma hebra de trigo. Así, en cuanto me es posible concebirlo, como la raiz produce el tallo, el Padre Eterno produce á su Hijo; y de la manera que la raiz y el tallo concurren á la formacion de la espiga, así el Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo... Bien sé, que, cuando se trata de Dios, toda comparacion es inexacta, pero esta basta para darme una idea de la muy adorable Trinidad; yo la adoro con toda mi alma, y me digo: En el cielo el Espíritu Santo nos lo hará entender mejor... » Este hombre tenía razon y no sé lo que un impío podría contestar á ese raciocinio tan sencillo.

PERORACION. Hermanos carísimos, al terminar, quiero citaros una verdadera historia, la de santa Lucia. Ella os demostrará á la vez como los primeros cristianos creían en el Espíritu Santo, y como la tercera Persona de la santísima Trinidad los cubría con su invencible proteccion.

Lucia era una jóven virgen, perteneciente á una de las mas ricas y honradas familias de Siracusa. Muy temprano bajo la inspiracion del Espíritu Santo, ella había consagrado á Dios su virginidad. Apareciendósele tambien un día santa Agatha, la dijo estas palabras: « A mí me honra la ciudad de Catania; pero tu serás la gloria de Siracusa, porque dentro de tu corazon virginal

has preparado un templo para el Espíritu Santo y una morada para Dios. »

No obstante llegó para la jóven doncella la edad, en que es costumbre casarse; y sabiendo el jóven que ella desechaba, que era cristiana, la delata al juez que la hace prender y llevar á su tribunal... Jóven doncella de diez y seis años, no temas nada; el Espíritu Santo habita dentro de tu alma, él te dirá como debes responder á tus perseguidores. En efecto, sorprendido el juez de la energía, de la sabiduria, con que Lucia respondía á todas sus preguntas, irritado la dice: « Tu cambiarás de lenguaje cuando el dolor atormentará tu cuerpo; cuando los suplicios desmenuzarán tus huesos. — Juez, mi lenguaje será el mismo, la palabra no puede faltar á aquellos, cuyo casto cuerpo y puro espíritu son templos del Espíritu Santo. — Pues bien, fanática desventurada, yo te arrojaré á un lugar infame, perderás la castidad, y ese Espíritu Santo, de que me hablas, te abandonará. » — « El cuerpo puede ser manchado, contestó la jóven doncella, y el alma puede permanecer pura, cuando la voluntad se mantiene fiel á Dios. Pero no, el Divino Espíritu no permitirá ese ultraje... » En vano se trató de arrastrar á la virgen. A pesar de todos los esfuerzos, ella quedó fija en su puesto, como una columna incommovible. Y el juez se vió precisado á hacerla cortar la cabeza en medio mismo de su tribunal!... Ved ahí, hermanos carísimos, la obra del Espíritu Santo, el valor, la fortaleza, la energía, los socorros, que Él comunica á las almas que son hechas templo suyo. Felices seríamos nosotros, si dóciles á su voz, fieles á las inspiraciones que Él nos da, supierámos conservarlo, como el mas precioso tesoro dentro de nuestros corazones!... Él nos haría fuertes é inquebrantables en frente de tantas ocasiones, como nos arrastran al mal. Oh!... quiera Dios que así sea!...

1. Véase las actas de su martirio.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA TERCERA INSTRUCCION.

Oficio del Espíritu Santo en la obra de nuestra santificación : Importancia de los dones, que Él derrama en nuestras almas.

TEXTO. *Credo. in Spiritum Sanctum.* Creo en el Espíritu Santo.

EXORDIO. Hermanos carísimos, sin duda que vosotros no habeis olvidado la respuesta tan sensata, dada por un simple labrador, de que os hablamos en nuestra última instrucción, ni la comparación tan clara de la hebra de trigo, de la que se valía para hacerse una idea del adorable misterio de la Trinidad santísima. Él habría podido añadir algo aun, y decir, así como la espiga que, viniendo de la raíz y del tallo, produce el grano que nutre; así el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, derrama en nuestras almas las luces y las buenas inspiraciones, que las santifican.

Una nueva comparación os hará entender otra de las funciones del Espíritu Santo, cual es la de hacernos acordar las verdades que hemos aprendido, y de darnos de ellas una mas completa inteligencia. Suponed que me detengo con un joven de mas ó menos edad, cargado con sus cartapacios y libros bajo el brazo. — En donde, pues, vas, mi buen amigo, le digo yo? — Señor cura, voy á la escuela de la tarde. — Y porqué, hijo mío? — Para repasar lo que aprendí, cuando niño, recordar lo que puedo haber olvidado y entender mejor las lecciones, cuyo sentido no pude penetrar entonces. — Permitidme, pues, que os diga, que el sacramento de la Confirmación que nos da especialmente el Espíritu Santo, está destinado á producir en nuestras almas efectos semejantes... Esos niños vienen de hacer su primera comunión, las niñas llevan todavía la blanca corona que orlaba su frente en tan bello día!..

Porqué pues otro sacramento ¹, cuando llos vienen de recibir la sagrada Eucaristía, cuando sus almas están aun calientes de los tiernos abrazos de Jesús?... Porqué?... A fin de que el Espíritu Santo los confirme y los fortifique en esos buenos sentimientos, les recuerde las verdades que podrian haber olvidado, y para darles una inteligencia mas perfecta de las que han retenido!...

PROPOSICION. De estas funciones amorosas del Espíritu Santo para con nuestras almas vengo á hablaros en la presente instrucción. Pero como, o Divino Espíritu, todos tenemos necesidad de vuestro socorro, yo para no decir mas que cosas justas y verdaderas, y vosotros, hermanos míos, para entenderlas y aprovecharos bien de ellas, venid, o Espíritu Santo, llenad el corazón del predicador, como los de los fieles que me escuchan, é inflamadlos todos en el fuego de vuestro amor...

DIVISION. *Primeramente* : Oficio del Espíritu Santo en la obra de nuestra santificación; en *segundo lugar* : Importancia de los dones que Él derrama en nuestras almas; tales son los dos pensamientos sobre que vamos á detenernos un rato.

Primera parte. Hermanos carísimos, una de las cosas menos conocidas, y sobre que nuestro pensamiento se para raras veces, es este aire que respiramos, que nos hace vivir, renovando nuestra sangre y haciendo latir nuestro corazón... Pero se respira sin pensarse en él! Lo mismo sucede con respecto al Espíritu Santo; no se le conoce, no se piensa en Él; no obstante sin su presencia el alma es muerta; sin sus inspiraciones ella languidece y se hace incapaz de producir ninguna obra buena en orden á la vida eterna... Y para haceros entender bien el oficio que desempeña el Divino Espíritu en la santificación de nuestras almas, quiero todavía valerme de una comparación... Escuchad...

¹. Téngase presente que en Francia suele administrarse el sacramento de la Confirmación á los adultos despues de la primera Comunión, á diferencia de España, en que generalmente se administra á los niños que aun no han llegado al uso de razón, N. del T.

Cuando nosotros entramos al mundo, nuestros cuerpos son muy frágiles y delicados... Madre, envolved con cuidado á ese tierno y pobre viviente, la menor accion del aire podría hacerlo perecer; calentadlo frecuentemente sobre vuestro corazon; nutridlo de tanto en tanto con vuestra leche; él tiene necesidad de tantos cuidados!... Poco á poco ese caro niño ha crecido, sus miembros se desarrollan; ya comienza á llamar á sus padres; unos pocos meses mas, y él podrá marchar solo!.. Sin embargo él es todavía un niño; pero los años juntándose á los años, gracias al alimento que él toma y los buenos cuidados que recibe, entra en la adolescencia; vedle ya hecho jóven, bien pronto habrá él adquirido la plenitud de sus fuerzas y será un hombre perfecto...

Hermanos carísimos, las funciones que cumplen nuestras madres respecto de nuestros cuerpos, el papel que juega el alimento en el crecimiento de los mismos, son perfectamente la imágen de las funciones que desempeña el Espíritu Santo en el crecimiento, quiero decir, en la santificacion de nuestras almas. Tomemos un santo para ejemplo. Hé aquí un pequeño niño que acaba de nacer; llámase Luis de Gonzaga ¹. Su alma como la de todos los niños que nacen, está manchada del pecado original, y lleva en germen todos estos malos instintos con que nacemos; pero el Bautismo va á purificarla. Desde entonces el Espíritu Santo habitará en ella, y cual tierna madre velará sobre ella con tierna solicitud. A la edad en que la razon comienza á despuntar, la presencia del Espíritu Santo se manifestará por medio de santos pensamientos y de saludables inspiraciones; Luis de Gonzaga se mostrará dócil, será amante de la oración y aborrecerá el mal... Pero él no es mas que un niño, todavía no es un santo; las palabras groseras que le harán pronunciar los soldados de su padre y otras pequeñas faltas que escapan á la perspicacia infantil de ese amable niño, manifestarán, que su santificacion no es todavía perfecta... El Espíritu Santo proveerá á ello. A medida que su inteligencia se desarrolla, vemos á ese jóven príncipe creciendo

1. Véase la vida de S. Luis Gonzaga.

bajo la influencia del Divino Espíritu de virtud en virtud y llegando á esa perfeccion que hizo de él, aun siendo jóven, uno de los mas grandes santos...

Esta es, hermanos míos, la historia de toda alma que se entrega con docilidad á la influencia del Espíritu Santo... Una gracia llama á otra gracia; una luz es seguida de otra luz; lo que en un principio era buenas inclinaciones, viene á ser cualidades, las cualidades se trasforman en virtudes, y las virtudes creciendo de día en día bajo el soplo del Divino Espíritu llegan hasta ese heroísmo que admiramos en los santos!...

Sin embargo, de la misma manera que la conservacion de la salud del cuerpo reclama sus cuidados, así, hermanos míos, son necesarias la vigilancia y atencion para conservar en nuestras almas la gracia santificante, la presencia del Espíritu Santo que constituye su vigor y su salud... Pero admiremos aquí la bondad de este Divino Espíritu, su caridad y su amor para con nuestras almas. Si tenemos la desgracia de arrojarle de nuestros corazones por el pecado mortal; Él sale, es verdad; pero no nos abandona del todo.. Escuchad lo que nos dice el Apóstol S. Pablo : *El Divino Espíritu, dice, ruega por nosotros con gemidos inenarrables*¹. Qué expresiones!... Cómo! El Espíritu Santo gime!... El dolor, el gemido pueden convenir á esa augustísima Persona?... Hermanos carísimos, el Apóstol ha querido hacernos entender el tierno interés, con que este Espíritu de amor mira por nuestra santificacion... Vedle dando aldabadas, por decirlo así, á las puertas de nuestros corazones, instándonos á que se las abramos, valiéndose de súplicas para determinarnos.. Pobres pecadores! cuán dignos somos de lástima, si tenemos el triste valor de resistir á sus ruegos!... Sí, por el contrario, nosotros hacemos un esfuerzo para salir del funesto estado de pecado, Él viene á nuestro socorro; con qué gozo Él entra en nuestra alma, con qué amor trabaja de nuevo en nuestra santificacion!... Así lo experimentasteis vosotros, glorioso S. Augustin, dichosa Sta Pelagia y

1. Rom., VIII, 26.

vosotros, ilustres penitentes, que la Iglesia cuenta ahora entre el número de sus santos!...

Segunda parte. Ya podeis entender, hermanos carísimos, el oficio que desempeña el Espíritu Santo en la obra de nuestra santificación; no obstante no está todo en eso; fáltame aun por decir cosas mas interesantes. Pero ellas reclaman toda vuestra atención para ser bien entendidas. Espíritu Divino, dignaos asistirme para expresarme con palabras bien sencillas, pero nobles y dignas de vos!

Volvamos á nuestra comparacion... Sin duda, hermanos míos, que el primer bien que deseais para vuestros hijos, es el vigor, la salud... Así, cristianos, el don mas deseable para un alma es el estado de gracia ó, en otros términos, la presencia del Espíritu Santo en esa alma... Qué cosa, pues, puede reemplazar acá en la tierra el vigor y la salud?... No es tu oro, o rico; no es tu ciencia, o sabio; no son vuestros honores y condecoraciones, príncipes y generales!... Qué cosa, pues, tambien, hermanos míos, puede reemplazar el estado de gracia? La busco y nada veo; ni las satisfacciones del orgullo, ni los deleites de la sensualidad podrían causar el gozo, la tranquilidad, la paz, que reinan en un alma que vive en estado de gracia!..

Sin embargo, padres y madres, vosotros deseais para vuestros hijos algo mas que la salud... Cuentan las fábulas de los paganos, que un día Júpiter, ó no sé cual de sus dioses¹, por un servicio, que se le había hecho, (porque tenían necesidad de servicios esos pobres dioses de los paganos), concedió á un hombre la facultad de pedir y de obtener todo lo que quisiese. Si el verdadero Dios os concediese ese mismo permiso, ah! ya veo estremecerse vuestro corazon, vosotros pediríais para vuestros hijos la fortuna, los talentos, la consideracion, una vida larga... Lo digo así bajo, porque desgraciadamente es demasiado verdad respecto de muchos, vosotros os olvidaríais de pedir su salvacion eterna...

Pues, sabedlo bien, hermanos míos, el Espíritu Santo no se con-

1. Alusion al favor concedido á Midas por Baco. Véase Ovidio, *Metamorphoses*.

tenta de conservar la salud al alma que tiene la ventura de poseerle, Él adorna además con particular manera ese templo en que habita, esa masion que se ha escogido.

En cada alma que santifica, derrama Él sus dones; sin embargo á veces el uno parece sobresalir á los otros. S. Alejo, abandonando su familia, renunciando á los gozes que le esperan en el mundo, y viniendo como mendigo pobre y desconocido á morir á la puerta de sus padres, había recibido el don de *Sabiduria*. Él había comprendido estas palabras del Espíritu Santo: *Gustad y ved cuán suave es el Señor!* Santo Tomás, resistiendo á las tentativas de sus hermanos para seguir la santa vocacion que Dios le inspirara, había recibido el don de *Ciencia*.

Pero veo á un jóven novicio prosternado á los piés de la Virgen María, suplicándola con ardor le alcanzase las luces del Espíritu Santo... Poco hace que los superiores del convento han tenido un consejo acerca de su pretension; á pesar de su piedad, van á despedirlo, porque le faltan el talento y la inteligencia conveniente... Buen ánimo, mi jóven amigo, el Espíritu Santo, implorado por su augusta Esposa, no sabrá desemparrarte!... Á los ruegos de María Él derramará sobre tí con toda su plenitud el don de *Inteligencia*, y despues del incomparable Santo Tomás, tu vendrás á ser uno de los mas célebres teólogos de la santa Iglesia católica.. Tal es, hermanos míos, el eximio Suarez, uno de los príncipes de la ciencia teológica.

Esa madre que, vacilante por un momento, se pregunta, si debe quedarse en el mundo, para educar piadosamente á su familia, ó responder á las miras de Dios que la llama á fundar una nueva orden religiosa es santa Juana de Chantal; el Espíritu Divino la iluminará por boca de S. Francisco de Sales en medio de sus luchas y angustias; ella recibirá el don de *Consejo*.

Y vos, inmortal y muy amado Pío IX, Pontífice universal é infalible de la santa Iglesia católica, vos habeis recibido en su plenitud todos los dones del Epíritu Santo: sabiduria, inteligencia, consejo, piedad, ninguno de ellos os hace falta. Pero lo que causa nuestro gozo, lo que excita la admiracion del mundo es ese va-

lor invencible con que os oponéis á los esfuerzos de los malvados!... Sí, el Espíritu de fortaleza descansa sobre vos, o amadísimo Padre!...

Tendré que demostraros ahora, como el Espíritu Santo derrama el don de *Piedad* sobre tantas almas, y las inspira esa viva caridad, con que ellas alivian todas las miserias del prójimo?... ¿Haré desfilar ante vuestros ojos esa falange de nobles almas que se ocupan en remediar todas las miserias y llevan un consuelo á todos los dolores?... Acá las hermanas de S. Vicente de Paul recogen los pobres huérfanos, allá las hermanas de S. Agustín cuidan los pobres enfermos en los hospitales... ¿Seríais vosotros abandonados, ancianos desvalidos, sin otro socorro que la mendicidad, vosotros que dentro poco deberíais espirar miserablemente sobre los caminos ó en pajares aislados?... No, vosotros tenéis ahora hijas, digo poco, tenéis madres generosas, como son las *Hermanitas de los Pobres*... El Espíritu Santo ha derramado sobre ellas el don de *Piedad*... Y en cuanto al don del *temor* de Dios, dichoso quien lo posee; él no pierde de vista los juicios de Dios, y evitando los pensamientos orgullosos obra su salvación con seguridad, porque el mismo Espíritu Santo lo ha dicho: *El temor de Dios es el principio de la sabiduría.*

PERORACION. Hermanos carísimos, cuántas cosas tendríamos aun que explicaros sobre este interesante asunto!... Qué hermosas comparaciones han empleado los autores piadosos, para hacer entender el oficio y la influencia de la tercera Persona de la santísima Trinidad!.. El uno representa á Jesucristo como una madre que, precisada á dejar su hijo, lo deja á los cuidados de una nodriza cariñosa... «Así, dice él, cuando nuestro divino Redentor subió á su Padre, dejó á sus Apóstoles entre los brazos del Espíritu Santo, como entre los de la mas tierna nodriza...» Otro enseña que Jesucristo estableció su Iglesia, como una nave; los Apóstoles fueron los pilotos y los fieles los pasajeros; los sacramentos debían servir de armas, las virtudes de defensa: sobre la cima de esa nave ondeaba la cruz como un glorioso estandarte; pero faltaba el viento para conducir ese navío hacia el puerto deseado; enton-

ces fué enviado el Espíritu Santo, para encargarse de esta misión¹...

Amemos, pues, carísimos hermanos, á este Divino Espíritu; seamos fieles en elevarle nuestras oraciones y seamos dóciles en seguir sus santas inspiraciones. Repitamos todos juntos esta bella plegaria: Venid Espíritu Santo, y enviadnos desde lo alto de los cielos un rayo de vuestra luz... Venid, Padre de los pobres, dispensador de las gracias, luz de los corazones: sed nuestro reposo en medio de las fatigas, nuestro apoyo en las tentaciones, nuestro consuelo en el llanto... Y ya que ponemos en vos toda nuestra confianza, dignaos concedernos los dones de vuestra gracia... Dadnos el mérito de virtud, la perseverancia final y la eterna bienaventuranza... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Fundacion de la Iglesia; su constitucion.

TEXTO. *Credo... in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, al venir nuestro divino Salvador sobre la tierra, al tomar un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, se propuso dos objetos, uno de rescatarnos y otro de instruirnos. Él nos rescató, como sabéis, por medio de su dolorosa Pasión y por la muerte cruel que padeció por nosotros sobre la cruz... Pero cómo nos ha instruido?... Si yo os lo pregunto, quizás os hallaréis bastante embarazados para responderme... Voy, pues, á deciroslo... Él nos ha instruido á nosotros y á todos los fieles que debían vivir despues de su Ascen-

1. Véase Lohner, verbo *Spiritus*.

lor invencible con que os oponéis á los esfuerzos de los malvados!... Sí, el Espíritu de fortaleza descansa sobre vos, o amadísimo Padre!...

Tendré que demostraros ahora, como el Espíritu Santo derrama el don de *Piedad* sobre tantas almas, y las inspira esa viva caridad, con que ellas alivian todas las miserias del prójimo?... ¿Haré desfilar ante vuestros ojos esa falange de nobles almas que se ocupan en remediar todas las miserias y llevan un consuelo á todos los dolores?... Acá las hermanas de S. Vicente de Paul recogen los pobres huérfanos, allá las hermanas de S. Agustín cuidan los pobres enfermos en los hospitales... ¿Seríais vosotros abandonados, ancianos desvalidos, sin otro socorro que la mendicidad, vosotros que dentro poco deberíais espirar miserablemente sobre los caminos ó en pajares aislados?... No, vosotros tenéis ahora hijas, digo poco, tenéis madres generosas, como son las *Hermanitas de los Pobres*... El Espíritu Santo ha derramado sobre ellas el don de *Piedad*... Y en cuanto al don del *temor* de Dios, dichoso quien lo posee; él no pierde de vista los juicios de Dios, y evitando los pensamientos orgullosos obra su salvación con seguridad, porque el mismo Espíritu Santo lo ha dicho: *El temor de Dios es el principio de la sabiduría.*

PERORACION. Hermanos carísimos, cuántas cosas tendríamos aun que explicaros sobre este interesante asunto!... Qué hermosas comparaciones han empleado los autores piadosos, para hacer entender el oficio y la influencia de la tercera Persona de la santísima Trinidad!.. El uno representa á Jesucristo como una madre que, precisada á dejar su hijo, lo deja á los cuidados de una nodriza cariñosa... «Así, dice él, cuando nuestro divino Redentor subió á su Padre, dejó á sus Apóstoles entre los brazos del Espíritu Santo, como entre los de la mas tierna nodriza...» Otro enseña que Jesucristo estableció su Iglesia, como una nave; los Apóstoles fueron los pilotos y los fieles los pasajeros; los sacramentos debían servir de armas, las virtudes de defensa: sobre la cima de esa nave ondeaba la cruz como un glorioso estandarte; pero faltaba el viento para conducir ese navío hacia el puerto deseado; enton-

ces fué enviado el Espíritu Santo, para encargarse de esta misión¹...

Amemos, pues, carísimos hermanos, á este Divino Espíritu; seamos fieles en elevarle nuestras oraciones y seamos dóciles en seguir sus santas inspiraciones. Repitamos todos juntos esta bella plegaria: Venid Espíritu Santo, y enviadnos desde lo alto de los cielos un rayo de vuestra luz... Venid, Padre de los pobres, dispensador de las gracias, luz de los corazones: sed nuestro reposo en medio de las fatigas, nuestro apoyo en las tentaciones, nuestro consuelo en el llanto... Y ya que ponemos en vos toda nuestra confianza, dignaos concedernos los dones de vuestra gracia... Dadnos el mérito de virtud, la perseverancia final y la eterna bienaventuranza... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Fundacion de la Iglesia; su constitucion.

TEXTO. *Credo... in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, al venir nuestro divino Salvador sobre la tierra, al tomar un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, se propuso dos objetos, uno de rescatarnos y otro de instruirnos. Él nos rescató, como sabéis, por medio de su dolorosa Pasión y por la muerte cruel que padeció por nosotros sobre la cruz... Pero cómo nos ha instruido?... Si yo os lo pregunto, quizás os hallaréis bastante embarazados para responderme... Voy, pues, á deciroslo... Él nos ha instruido á nosotros y á todos los fieles que debían vivir despues de su Ascen-

1. Véase Lohner, verbo *Spiritus*.

sion, por medio del establecimiento de la santa Iglesia católica... Cuatro de entre los Apóstoles y discípulos dejaron escritas en los libros que llamamos Evangelios, las principales enseñanzas que Jesucristo había llevado á la tierra... Pero un libro se gasta y se destroza; despues el espíritu humano es tan amante de la disputa y de la duda, que era muy temible que las verdades enseñadas por nuestro adorable Redentor no llegasen á oscurecerse y hasta á desaparecer, si Él las hubiese abandonado á las apreciaciones de los hombres... Un sabio habría añadido á ellas algunos de sus pensamientos; un príncipe, un poderoso del mundo habría cercenado aquellas cosas que le molestaran; y así nosotros habríamos tenido mutilada é incompleta la doctrina del Hijo de Dios, hecho hombre...

Pero, o dulce Salvador de nuestras almas, vuestra sabiduría lo ha previsto todo; Vos habeis establecido sobre una roca inquebrantable la santa Iglesia católica... Dirigida esta por el Espíritu Santo, conservará con el mas celoso cuidado las verdades que Vos llevasteis á la tierra. Una sola sílaba no podrá cercenarse de ellas. Como una casta virgen, cuyo corazon rechaza hasta la sombra del mas leve pensamiento; así la santa Iglesia no transigirá jamás con el mas leve error.

Tal vez, hermanos carisimos, en vuestros piadosos sueños os habeis dicho á vosotros mismos: « Ah! si yo hubiera visto á Jesucristo, si le hubiese oido, con qué docilidad habría recogido su palabra, con qué respeto habría aceptado todas sus doctrinas!... Pues bien, escuchad á la santa Iglesia católica, y tendréis el mismo mérito; ella es la sociedad fundada por Jesucristo; y si fuera necesario definirla en dos palabras, os diría: La Iglesia es la Encarnacion prolongada hasta nosotros; es Jesucristo que continua enseñando al mundo...

Proposicion. Como este asunto sobre la santa Iglesia es grandioso y merece toda nuestra atencion; hemos de tratarlo con amor, porque la Iglesia es nuestra madre... Indicaremos pues su divina constitucion y expondremos las notas que la distinguen de todas las falsas religiones; hablaremos de su augusta cabeza,

de las persecuciones que ella sufre, y de las esperanzas que lleva en su seno... Todos estos pensamientos nos llevarian muy lejos; por esto los explicaremos en varias instrucciones. Por hoy nos detendremos en las dos consideraciones siguientes.

Division. *Primeramente*: Fundacion de la Iglesia: *En segundo lugar*: su constitucion.

Primera parte. Para entender bien, hermanos míos, lo que es la Iglesia, repitamos juntos la definicion que de la misma nos da el Catecismo, y pesemos bien cada una de las palabras. « La Iglesia es la sociedad de los fieles que creen las mismas verdades, y que participan de los mismos sacramentos, bajo el gobierno de los pastores legítimos y principalmente de nuestro santo Padre el Papa... » Notadlo bien: para ser miembro de la Iglesia católica, es necesario creer las verdades que ella nos enseña, esto es, creer en este mismo símbolo que os voy explicando. Es necesario recibir los mismos sacramentos, esto es, el mismo Bautismo, la misma Eucaristía, el mismo sacramento de la Penitencia, el mismo Matrimonio... Qué triste cosa es ver á veces muchachas, extraviadas por las pasiones, ó jóvenes seducidos por el interés, quienes van á buscar al seno de alguna secta protestante, el esposo, ó la esposa, que deben ser constantemente el compañero ó compañera de toda su vida!... Desgraciados! casos semejantes suceden con demasiada frecuencia: no, Dios no os bendice; al casaros así contra todas leyes de la Iglesia, no recibís el mismo sacramento; porque, entre otros errores, los herejes niegan que el matrimonio sea sacramento... En fin; la tercera condición, para ser miembro de la Iglesia, es el estar sometido á los pastores legítimos, y antes que todo, á nuestro Santísimo Padre el Papa, vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra.

Pero yo trato de averiguar y me pregunto, si Jesucristo instituyó realmente una sociedad semejante, y si la santa Iglesia, á la que tenemos la dicha de pertenecer por nuestro Bautismo, tiene realmente un origen divino?... Véamoslo juntos... Un día, no recuerdo, si era á las orillas del lago de Genesareth, ó en otra parte, Nuestro Señor preguntaba á sus Discípulos, diciéndoles .

Qué dicen de Mí en el mundo?... Ellos le contestaron : Unos pretenden que sois Elías, otros que sois Jeremías; y otros dicen que sois Juan Bautista ó alguno de los profetas. — Pero vosotros, que me veis mas de cerca, qué pensais de Mí? — Y tomando Pedro la palabra, contesta en nombre de todos. — Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. — Y tu, replicó Jesús, en virtud de esa confesion de mi divinidad, que no te ha sugerido ni la carne, ni la sangre, sino que te ha sido inspirada por mi Padre, escucha bien lo que voy á decirte : Tu eres Pedro y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia, y las potestades del infierno no prevalecerán contra ella! ¹... Lo habeis oido, lo habeis entendido, bien hermanos míos? Nuestro Salvador quiere establecer una Iglesia, esto es, una sociedad de fieles discípulos. « Tu, Pedro, serás la cabeza de la misma... »

Consideremos, hermanos carísimos, con que elementos fundó nuestro divino Salvador esta admirable sociedad que llamamos la santa Iglesia católica, y veremos resaltar, resplandeciente como el sol, la divinidad de su origen... Vos quereis, o mi adorable Jesús, ver conservadas en el seno del género humano las verdades que habeis llevado del cielo; pero si las dejais á disposicion de los hombres, pronto serán ellas desnaturalizadas y olvidadas, porque son muy extrañas... Vos decís : « Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que sufren persecucion por causa de la justicia, porque á los tales pertenece el reyno de los cielos... Quereis salvaros? tomad, pues, el camino estrecho y difícil, el cual solo conduce al Paraíso!... » O Maestro Divino, jamás ningun doctor habló como Vos; vuestra doctrina no echará raíces en el mundo; las pasiones de la naturaleza corrompida gritarán ma altos que Vos : « Bienaventurados los ricos, bienaventurados los que viven entre delicias. » Vuestras lecciones serán prontamente olvidadas... Olvidadas?... No, Cristianos, las lecciones de Jesús podrán ser desconocidas, pero olvidadas, jamás!... El cielo y la tierra pasarán; pero las palabras de Jesucristo no pasarán!... Su sagrada

1. Matt. xvi, 18.

doctrina, depositada en el corazon de los Apóstoles, será confiada á la custodia del Espíritu Santo; la Iglesia que Él debe fundar, la conservara como el mas preciado tesoro... Que sea en cenáculo, cuando ella no cuenta todavía mas que unas ciento veinte personas; que sea en los siglos venideros, en que se contarán sus hijos por millones, la Iglesia, fundada por Jesucristo, guardará, como un depósito precioso, toda su doctrina...

Segunda parte. Acabamos de ver el establecimiento de la Iglesia; demos ahora una ojeada sobre su organizacion, esto es, sobre el modo como esta fundada y constituida. Para ser bien comprendido, quiero primero hablaros de esta sociedad francesa, en cuyo seno vivimos; explicaros que elementos la componen, que principios la conservan... A la cabeza de la sociedad francesa encuéntrase un gefe; que éste se llame rey, emperador, ó presidente de la república, poco importa; el buen sentido lo ha dicho siempre : Para que una sociedad pueda vivir le es necesario un gefe ó superior. Este gefe impera sobre todos, todos le obedecemos, sin conocerlo y casi sin sospecharlo... No pudiendo verlo todo por sí mismo, él reparte una porcion de su autoridad al prefecto, á quien encarga la administracion de una provincia. Pero los habitantes de una provincia se cuentan por cientos de millares; como podría el prefecto solo conocerlos y mandarlos?... Aguardad. Para eso hay los tribunales : en cada partido se encuentra un magistrado, que se llama un juez de instruccion; hay tambien en cada municipio un hombre honrado que goza de la estima de sus ciudadanos, y que se llama el alcalde... Todos poseen un cierto grado de autoridad, y como nadie de vosotros ignora, todos pueden exigir el castigo de la menor contravencion á las leyes y hasta á los simples reglamentos que rigen nuestra sociedad francesa.

Ahora, hermanos carísimos, valiéndome de esta comparacion, me es muy fácil explicaros la organizacion de la santa Iglesia católica... Vosotros niños, á quienes instruimos en el catecismo, al someteros á nuestras lecciones, os sometéis tambien á la autoridad del Soberano Pontífice... Y qué digo? á la autoridad del mismo Jesucristo presta vuestro espíritu su asentimiento!... No

queriendo Jesucristo permanecer siempre sobre la tierra, fundó su Iglesia, encargándola de recoger las almas y de continuar sus divinas enseñanzas... A la cabeza de esta sociedad, fundada por Él, colocó un jefe que fué S. Pedro y despues de él sus sucesores legítimos... La autoridad soberana, coronada de una asistencia infalible del Espíritu Santo, como de una auréola divina, fué concedida á todos y á cada uno de los Soberanos Pontífices... Pero no pudiendo los Papas verlo todo por sí mismos en este vastísimo reyno de la Iglesia, sobre que no se pone jamás el sol, establecieron departamentos, quiero decir, diócesis... Ahí un hombre piadoso, instruido, celoso, digno bajo todos conceptos de su confianza, fué consagrado obispo y recibió una parte de la autoridad... No obstante, hermanos míos, tanto en esta diócesis, como en las demás, el obispo solo no podría proveer á las necesidades espirituales de los fieles; le sería imposible asistir á todos los enfermos, catequizar á todos los niños etc... Él, pues, encarga á unos hombres, llamados sacerdotes, santificados por un sacramento, que se llama orden, de ir á suplirle en las poblaciones que no puede evangelizar por sí mismo...

Así nosotros, párrocos, llegamos con una mision legítima al seno de vuestras parroquias; venimos en nombre de vuestro Obispo que ha recibido del Papa sus poderes; venimos en nombre del Soberano Pontífice, cabeza visible de toda la Iglesia; venimos en nombre del mismo Señor que ha confiado al Papa su autoridad; y cuando vosotros nos recibís, podeis decir de verdad: Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor, porque, por pequeños que seamos, somos sus representantes legítimos y autorizados...

¿Entendeis ahora á quien representamos en medio de vosotros; quién os instruye, cuando os instruimos, quién os distribuye las gracias, cuando os administramos los sacramentos?... Si, merced á esta admirable organizacion de la Iglesia, merced á esta divina constitucion que Jesucristo la ha dado, cuando os dirijo la palabra, cuando os instruyo yo, haciendo entre vosotros el oficio de párroco, ¿sabeis á quien represento?... Pues represento al Ilustrísimo Obispo; represento á su Santidad el Papa; represento á Nuestro

Señor Jesucristo mismo... Mi palabra no es palabra mía; sino palabra de la santa Iglesia católica, que me la pone en la boca. La doctrina que os enseño, no es mía, sino que es la que Jesucristo confió á sus Apóstoles... Si, lo que Dios no permita, haciendo traicion á mis deberes, os daba otras lecciones, que no fuesen las de mi madre, la santa Iglesia católica, si os predicaba una moral diferente de la que ella recibiera de Jesucristo... pero no, antes mil veces la muerte!... entonces el obispo, de quien soy súbdito, usando de su autoridad, me separaría del número de sus sacerdotes, y mi ministerio habría concluido, yo no tendría ningun poder en medio de vosotros... Y si, por desgracia, un obispo mismo llegara á desconocer sus deberes ó negara la verdad, el Papa en virtud de su soberana autoridad le pondría entredicho; y despues aquel á quien los pueblos llamaban con respeto Ilustrísimo Señor, apenas tendría derecho á su piedad!...

PERORACION. Hermanos carísimos, demos gracias desde el fondo de nuestros corazones á nuestro divino Salvador, por haber establecido su Iglesia... Qué consuelo tan grande para nosotros!... Vosotras, buenas cristianas, que apenas sabeis leer, vosotros, pequeños niños, que frecuentais el catecismo, todos podeis estar seguros de aprender la verdad, como si lo oyerais de la boca misma de Nuestro Señor Jesucristo... Pero tambien sed dóciles en seguir las enseñanzas de la Iglesia. El divino Maestro dijo, hablando de los pastores, á quienes confiara la mision de enseñar: « Aquel que á vosotros oye, á Mí me oye; el que á vosotros desprecia, á Mí desprecia. » Apenas me atrevo á citaros las palabras, que Él pronunció en otra circunstancia: « Si alguno no se muestra dócil á las enseñanzas de la santa Iglesia, miradle como un gentil y publicano ¹ » Cuántos hombres se ven, hermanos míos, en nuestros días, los cuales merecen esta maldicion del Señor!... En cuanto á nosotros á lo menos, seamos hijos sumisos; creamos con toda nuestra alma las verdades que la santa Iglesia nos enseña, practiquemos con fidelidad los deberes que ella nos im-

1. Matth. xxii, 17.

pone; de esta manera mereceremos alcanzar un día la recompensa, que la misma nos promete de parte de Dios... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA QUINTA INSTRUCCION.

Notas de la verdadera Iglesia; ella es una, santa, católica, apostólica.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

EXORDIO. Hermanos míos, un impío famoso del último siglo negaba la existencia del buen Dios, y en un libro saturado de blasfemias dirigía al Dueño soberano de cielos y tierra este ridículo apóstrofe: « Si tu existes, le decía, si eres verdaderamente el Criador, era preciso poner tu nombre sobre cada una de tus obras, y escribirlo en la frente del sol con caracteres visibles para todo hombre¹. » Insensato! por ventura la armonía que reina en este mundo, el orden admirable que preside á las estaciones, ese curso tan regular de los astros no son otras tantas pruebas evidentes y palpables de la existencia de Dios? Mil veces Él ha estampado su sello en su obra... Ciegos y malditos son aquellos que no saben leer ese sello tan visible y tantas veces repetido!

Hermanos carísimos, lo mismo sucede con la santa Iglesia... Si este universo nos manifiesta en sus armonías de una manera patente el nombre de Dios que lo ha criado; la Iglesia lleva igualmente impreso en su frente el sello del Redentor divino que la ha fundado... A verlo pues... Busquemos juntos lo que deseáramos, para estar bien seguros de que poseemos la doctrina del Salvador Jesús... Por de pronto quisiéramos, que las divinas lecciones, dadas por Él, concordasen consigo mismas, porque al fin la

1. Système de la nature.

verdad debe ser una... A pesar de nuestras miserias é imperfecciones, nuestra conciencia reclamaría, que esa doctrina, como enseñada por el Hijo de Dios, fuese santa y perfecta... Está todo ahí?... No: por mi parte tendría mucho gusto en estar seguro, de que las verdades, propuestas á mi fé, son realmente las mismas que el Salvador enseñó á sus discípulos; y por esto me placiera ver una sociedad constituida por Él mismo, la que á través de los siglos que de Él me separan, me transmitiera de una manera cierta é infalible esas mismas verdades. Quisiera que, en oyendo al actual Soberano Pontífice y á los Obispos que le ayudan en el gobierno de la Iglesia, pudiera estar tambien seguro de haber oido á S. Pedro mismo y á los Apóstoles que le ayudaron á propagar el Evangelio.... Pero aun quisiera mas... Se trata de una doctrina divina que interesa á mi alma, á la de mis hermanos, de mis parientes, y á los destinos eternos de toda la humanidad entera; reclamo, pues, que la sociedad, encargada de enseñarla, sea universal, que abarque todos los lugares, todos los tiempos, toda clase de personas; porque en fin Dios es el Dios de todos los hombres; los que vivían ayer, como los que vivirán mañana son todos descendientes de Adán; y nosotros, que habitamos la Francia, no somos acaso hermanos de los que viven en la zona glacial, como tambien de los que moran en la zona tórrida?

PROPOSICION. Hablando, hermanos carísimos, de esta manera, hemos hecho ver lo que debía ser la verdadera Iglesia de Jesucristo; hemos indicado los caracteres y las notas infalibles, por medio de las cuales todo hombre pueda reconocerla con facilidad.

DIVISION. Y en efecto, el símbolo, que cantamos todos los Domingos, nos enseña que la verdadera Iglesia es una, santa, católica y apostólica. Así pues, sobre estas notas divinas, que sólo pertenecen á la Iglesia de Cristo, vamos á hacer algunas breves reflexiones...

Primera parte. Ciertamente, hermanos míos, no son necesarias largas demostraciones, para que entendais que la verdad es una... El error puede variar al infinito, pero lo que es verdadero, lo es siempre, y no cambia jamás. Este púlpito, en que os predico, es

pone; de esta manera mereceremos alcanzar un día la recompensa, que la misma nos promete de parte de Dios... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA QUINTA INSTRUCCION.

Notas de la verdadera Iglesia; ella es una, santa, católica, apostólica.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

EXORDIO. Hermanos míos, un impío famoso del último siglo negaba la existencia del buen Dios, y en un libro saturado de blasfemias dirigía al Dueño soberano de cielos y tierra este ridículo apóstrofe: « Si tu existes, le decía, si eres verdaderamente el Criador, era preciso poner tu nombre sobre cada una de tus obras, y escribirlo en la frente del sol con caracteres visibles para todo hombre¹. » Insensato! por ventura la armonía que reina en este mundo, el orden admirable que preside á las estaciones, ese curso tan regular de los astros no son otras tantas pruebas evidentes y palpables de la existencia de Dios? Mil veces Él ha estampado su sello en su obra... Ciegos y malditos son aquellos que no saben leer ese sello tan visible y tantas veces repetido!

Hermanos carísimos, lo mismo sucede con la santa Iglesia... Si este universo nos manifiesta en sus armonías de una manera patente el nombre de Dios que lo ha criado; la Iglesia lleva igualmente impreso en su frente el sello del Redentor divino que la ha fundado... A verlo pues... Busquemos juntos lo que deseáramos, para estar bien seguros de que poseemos la doctrina del Salvador Jesús... Por de pronto quisiéramos, que las divinas lecciones, dadas por Él, concordasen consigo mismas, porque al fin la

1. Système de la nature.

verdad debe ser una... A pesar de nuestras miserias é imperfecciones, nuestra conciencia reclamaría, que esa doctrina, como enseñada por el Hijo de Dios, fuese santa y perfecta... Está todo ahí?... No: por mi parte tendría mucho gusto en estar seguro, de que las verdades, propuestas á mi fé, son realmente las mismas que el Salvador enseñó á sus discípulos; y por esto me placiera ver una sociedad constituida por Él mismo, la que á través de los siglos que de Él me separan, me transmitiera de una manera cierta é infalible esas mismas verdades. Quisiera que, en oyendo al actual Soberano Pontífice y á los Obispos que le ayudan en el gobierno de la Iglesia, pudiera estar tambien seguro de haber oído á S. Pedro mismo y á los Apóstoles que le ayudaron á propagar el Evangelio.... Pero aun quisiera mas... Se trata de una doctrina divina que interesa á mi alma, á la de mis hermanos, de mis parientes, y á los destinos eternos de toda la humanidad entera; reclamo, pues, que la sociedad, encargada de enseñarla, sea universal, que abarque todos los lugares, todos los tiempos, toda clase de personas; porque en fin Dios es el Dios de todos los hombres; los que vivían ayer, como los que vivirán mañana son todos descendientes de Adán; y nosotros, que habitamos la Francia, no somos acaso hermanos de los que viven en la zona glacial, como tambien de los que moran en la zona tórrida?

PROPOSICION. Hablando, hermanos carísimos, de esta manera, hemos hecho ver lo que debía ser la verdadera Iglesia de Jesucristo; hemos indicado los caracteres y las notas infalibles, por medio de las cuales todo hombre pueda reconocerla con facilidad.

DIVISION. Y en efecto, el símbolo, que cantamos todos los Domingos, nos enseña que la verdadera Iglesia es una, santa, católica y apostólica. Así pues, sobre estas notas divinas, que sólo pertenecen á la Iglesia de Cristo, vamos á hacer algunas breves reflexiones...

Primera parte. Ciertamente, hermanos míos, no son necesarias largas demostraciones, para que entendais que la verdad es una... El error puede variar al infinito, pero lo que es verdadero, lo es siempre, y no cambia jamás. Este púlpito, en que os predico, es

de encina; ved ahí la verdad, una, palpable, visible á los ojos de todos... Pero que un ciego ó un insensato venga á decirnos: ese púlpito es de mármol, de piedra ó de cualquier otra sustancia, no se opondrá el tal á la verdad?... Así, cristianos, sucede en el orden religioso... Un ejemplo.. La santa Iglesia católica nos enseña que hay siete sacramentos... Pero vosotros, herejes y protestantes, decidnos cuantos admitís?... Sacramentos? dirán ciertos sectarios; si ninguno hay! — Sacramentos? contestarán los discípulos de Calvino; sólo hay dos. — Sacramentos? Lutero en los principios de su reforma enseñaba que: hay cinco. — Y ahora ciertos herejes anglicanos no están lejos de creer, con la Iglesia católica, que los hay siete...

Hermanos carísimos, todas esas oscilaciones descubren al error; la verdad es una y no varía nunca; ella se muestra con franqueza; ella se afirma; ella dice: « Héme aquí. » Feliz aquel que sabe reconocerla!...

Un día, doscientos años después de la invención del protestantismo, un obispo, uno de los más grandes ingenios que han ilustrado la Iglesia de Francia, Bossuet escribía un gran libro, titulado: « *Historia de las variaciones de la doctrina entre las sectas protestantes.* » Y demostrando á los herejes la gran facilidad, con que mudaban de símbolo, les decía: « vuestras creencias varían sin cesar; vuestra fé de ayer no es la de hoy; las divisiones se multiplican entre vosotros; vosotros no creéis los mismos artículos; afuera, pues, viles sectarios, vosotros no estais en posesión de la verdad; la verdadera Iglesia no se encuentra entre vosotros; porque la verdadera sociedad, fundada por Jesucristo, no varía nunca: ella es una, como debe serlo la verdad. »

Segunda parte. La Iglesia fundada por nuestro divino Salvador, para recoger las almas, para enseñarlas y conducir las al cielo, debe ser santa. Ah! bien lo sabemos; y si algún predicador, cualquiera que fuese, haciendo traición á su ministerio, nos ensanchaba el camino del cielo, desviándose en lo más mínimo de las doctrinas católicas, los menos fervorosos de entre nosotros serían los primeros en escandalizarse!... Qué sucedería, pues, si yo iba

á decirnos, como los herejes enseñaban á los que seguían sus diversos: « Todos los que sois bautizados, pecad, pecad sin temor, cuanto más pequeis, más atormentaréis á Satanás, y más dignos os haréis de ocupar un excelente puesto en el cielo¹. » Qué diríais vosotros?... qué pensaríais?... Tal era sin embargo la doctrina de Lutero... Sectas infames del protestantismo, nacidas en el fango, en la podredumbre y en la corrupción; vosotras no sois santas; no, no lo seréis jamás!... Y cómo podrían haberos comunicado la santidad esos escandalosos, esos libertinos, esos frailes apóstatas que fueron vuestros padres?... Por lo demás, una prueba manifiesta de ello es, que ellos no han tratado nunca de canonizar santos... Hace pocos años la Iglesia colocaba en sus altares á los mártires del Japon y muchos santos más; quizás dentro poco tiempo coloque también en ellos al venerable cura de Ars y á otras almas heroicas en la virtud que Dios conoce y que yo ignoro... A ver si los herejes y los protestantes se atreven á canonizar alguno de los suyos!.. Jamás lo han hecho, jamás tendrán la impudencia de hacerlo; ninguno de ellos, hablando de los apóstatas que fueron sus progenitores, osaría decir: « S. Lutero, san Calvino, interceded por nosotros!... » Ellos no tienen la santidad; luego no son ellos la verdadera Iglesia, porque ésta debe ser santa...

Tercera parte. Pero tendrán ellos la catolicidad?... No ocultemos la verdad; los protestantes se encuentran casi en todas partes. Es tan cómoda una religión, que os permite no creer en nada y hacer todo lo que os dé la gana! Y la mayor parte de los herejes concuerdan y se encuentran ahí... En cuanto á aquellos que han conservado un resto de creencias, se hallan divididos entre sí al infinito, y no tienen ni una misma fé, ni un símbolo común. Diferente es la creencia, (suponiendo que aun conservan alguna) diferente es la creencia, repito, del protestante que habita en los montes de Suiza, y diferente la del que cultiva los llanos de la América, ninguna autoridad, ninguna regla los unen; ellos son

1. Véase *Vie de Luther* par Audin, y *Propos de table* par Luther.

Suizos ó Americanos, pero no pueden tener la pretension de ser católicos.

Por el contrario, contemplad, hermanos carísimos, la santa Iglesia de la que somos miembros... Cuán bien le pertenece este título de universal y cuánto lo merece ella!... Cómo en todas partes es una misma su fé, uno mismo su símbolo y unos mismos sus sacramentos! Partid, misioneros al extremo Oriente; llevados en alas de fuego de rápidos vapores, vais á ser allá los mensajeros de la verdad católica!... Asisto en espíritu al catecismo que esos intrépidos apóstoles enseñan á los niños de la Conchinchina ó de la Corea; y veo que es el mismo, que aprenden vuestros hijos... Me traslado al medio de los bosques de la América; sobre una tierra salvaje y á la sombra de árboles seis veces seculares veo improvisarse un altar, en el que funciona un misionero; sus ornamentos son muy parecidos á los que llevo yo mismo, cuando celebro la santa Misa; las oraciones que él reza, son idénticas á las que rezamos nosotros... Él toma la palabra y escucho; las verdades que él anuncia á sus oyentes, son las mismas que yo os anuncio á vosotros, y oigo que esos salvajes de la India y de la Oceanía hacen resonar en sus bosques los ecos del mismo símbolo que nosotros vamos á cantar dentro de algunos minutos... Cuan cierto es que se observan entre ellos y entre todos las mismas ceremonias, se celebra el mismo sacrificio y la misma Eucaristía!... O santa Iglesia de Jesús, si, tu eres universal!... Bien podría, carísimos hermanos, seguir á esos lejanos misioneros en todos los ejercicios de sus funciones; podríamos contemplar á todos los sacerdotes católicos de todos los países del mundo, y veríamos que ellos bautizan á los niños, confiesan á los pecadores, unen á los esposos y asisten á los enfermos valiéndose de las mismas fórmulas y de los mismos sacramentos.

Qué lazo, pues, nos junta así á nosotros los católicos, y como se logra el que estemos unidos en todos los rincones del universo, y que suministremos á los pueblos el pábulo de una doctrina, que desde Jesucristo acá no ha jamás variado, ni de una sola sílaba?... La causa de esto está en que tenemos un centro, encar-

gado de unirnos; un gefe, cuya autoridad veneramos todos... Él manda á todos los fieles de la tierra; ayer nombraba obispos para las Iglesia de Europa, cuyos primeros pastores había segado ya muerte, ayer tambien enviaba él á los confines del mundo vicarios apostólicos, para reemplazar en esas comarcas lejanas á los preladados, cuyas fatigas y martirio habían introducido la merma en sus filas!... De esa autoridad soberana é indiscutible deriva la savia católica que forma la hermosura, la majestad de nuestra santa Iglesia.. Jamás tendrán los herejes esta universalidad, esta catolicidad de poder y extension; esta es una corona que sólo pertenece á la verdadera Iglesia de Cristo...

Cuarta parte. Pero los protestantes y demás herejes osarían pretender, que ellos son apostólicos, que su doctrina y sus iglesias se remontan hasta á los Apóstoles?... Sería verdaderamente singular esa pretension de su parte; porque con la historia en la mano podemos decirles: « En donde estabais vosotros cuatrocientos años hace? nadie os conocía. »

El año mil quinientos veinte de la era cristiana á diez de Diciembre á las nueve horas de su mañana un monje apóstata se presentó á la plaza de Wittemberg; llevaba en la mano una bula del soberano Pontífice, su superior, y la quemó en público entre los aplausos de una turba descreída y corrompida que le rodeaba.. Este monje es el fundador del protestantismo y llamábase Lutero... Pobres herejes, en ese día nacisteis vosotros; y hasta os decimos á que hora; ved, pues, que vosotros no sois apostólicos... Despues pocos años se habían pasado, cuando el orgulloso Lutero¹, ostentando en las ciudades de Alemania su desvergüenza é infamia, paseaba á su lado una religiosa, arrancada de su convento, con la que se había unido por lazos dos veces sacrílegos!... Tal es, hermanos míos, el origen de los protestantes; tal la santidad del que fué su primer apóstol...

Ah! la verdadera Iglesia debe tener otra apostolicidad bien diversa. Subiendo la corriente de los siglos, de pastores en pastores,

1. Conf. Audin, *Vie de Luther*, y Lacordaire, *Conférences de 1835 sur l'Eglise*.

ella debe conducirnos hasta á los Apóstoles, hasta el mismo Jesucristo... Coged la lista de los obispos de cualquiera de nuestras iglesias catedrales, desde el prelado que hoy la ocupa, llegaréis sin interrupcion hasta al que fué enviado por los Apóstoles ó por sus sucesores, para anunciar en ella el Evangelio... Recorred la larga serie de los Soberanos Pontífices, y desde el augusto Pío IX que hoy ocupa la Sede de Roma, llegaréis á través de los siglos, sin encontrar laguna, ni abatimiento, hasta S. Pedro, á quien dijo Jesucristo: « Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. »

Y si ahora examinamos la doctrina, enseñada por los Apóstoles, ¿ á qué ha quedado reducida élla entre los protestantes? En dónde tienen éstos los sacramentos?... Qué es su Eucaristía?... En su símbolo incierto no veo mas que verdades infundadas y dogmas mutilados... Todas esas sectas se parecen á arroyos cenagosos que, originados en un día de tempestad, arrastran aguas fangosas que desaparecen, despues de haberlo asolado todo á su paso. La verdadera Iglesia es un rio majestuoso, que tiene sus orígenes en el Calvario al pié de la cruz de Cristo... Sus puras y límpidas aguas corren hace ya mas de diez y ocho siglos, derramando por todas partes la fecundidad y la vida. Ningun error ha podido oscurecerlas; y ninguna pasion podrá enturbiarlas; y si los gloriosos Apóstoles del Salvador volvían acá en la tierra, encontrarán siempre inmaculada la doctrina que tuvieron encargo de enseñar... O Pedro, lo que nosotros enseñamos es exactamente lo mismo, que vos predicasteis á los fieles de Corinto y de otras partes...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, las cuatro notas de la verdadera Iglesia, unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad; son estas notas cuatro vistosísimos diamantes, con que Jesucristo ha querido adornar la corona de su casta y majestuosa esposa... A esas señales tan visibles nadie puede engañarse; ningun hombre de buena fé podría desconocerla...

Y sería nunca acabar, si quisiera contaros el gran número de hombres inteligentes que, seducidos por esos divinos caracteres, han abandonado las tinieblas del protestantismo, para entrar en

el seno de la Iglesia católica.. Un ejemplo sólo. A principios de este siglo vivía en Alemania un hombre de la mas alta prosapia, recomendable por sus virtudes y distinguido por sus talentos. Hallándose su alma inteligente intranquila en el seno del protestantismo, estudió él la historia de la santa Iglesia católica; su razon recto hubo reconocido bien pronto, que ella era la sola verdadera, y, á pesar de enormes sacrificios, no vaciló en renunciar al culto protestante, para abrazar la fé católica¹... Fué éste el conde Federico de Stolberg. Una mujer impía, pero de agudo ingenio², reprochándole ese cambio, le decía: Yo quiero ser enterrada con mis padres. — Y yo tambien, le contestó el conde, sonriéndose; pero como el protestantismo no data de lejos, se excavará la tierra un poco mas hondo, y me encontraré con todos mis antepasados. » Hermanos carísimos, nosotros, que tenemos la ventura de haber nacido en el seno de la santa Iglesia católica, sepamos á lo menos apreciar esta ventaja, amemos á esta buena madre que nos ha dado Dios; seamos fieles en practicar los deberes, que ella nos impone; escuchemos con docilidad sus enseñanzas, porque ella sola tiene las palabras de vida que deben conducirnos á la mansion de la eterna gloria... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

De la cabeza de la Iglesia; los Soberanos Pontífices han sido siempre blanco de la persecucion; siempre han triunfado de los enemigos de la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

1. Véase, *Célèbres conversions contemporaines.* — 2. Madama de Stael.

ella debe conducirnos hasta á los Apóstoles, hasta el mismo Jesucristo... Coged la lista de los obispos de cualquiera de nuestras iglesias catedrales, desde el prelado que hoy la ocupa, llegaréis sin interrupcion hasta al que fué enviado por los Apóstoles ó por sus sucesores, para anunciar en ella el Evangelio... Recorred la larga serie de los Soberanos Pontífices, y desde el augusto Pío IX que hoy ocupa la Sede de Roma, llegaréis á través de los siglos, sin encontrar laguna, ni abatimiento, hasta S. Pedro, á quien dijo Jesucristo: « Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. »

Y si ahora examinamos la doctrina, enseñada por los Apóstoles, ¿ á qué ha quedado reducida élla entre los protestantes? En dónde tienen éstos los sacramentos?... Qué es su Eucaristía?... En su símbolo incierto no veo mas que verdades infundadas y dogmas mutilados... Todas esas sectas se parecen á arroyos cenagosos que, originados en un día de tempestad, arrastran aguas fangosas que desaparecen, despues de haberlo asolado todo á su paso. La verdadera Iglesia es un rio majestuoso, que tiene sus orígenes en el Calvario al pié de la cruz de Cristo... Sus puras y límpidas aguas corren hace ya mas de diez y ocho siglos, derramando por todas partes la fecundidad y la vida. Ningun error ha podido oscurecerlas; y ninguna pasion podrá enturbiarlas; y si los gloriosos Apóstoles del Salvador volvían acá en la tierra, encontrarán siempre inmaculada la doctrina que tuvieron encargo de enseñar... O Pedro, lo que nosotros enseñamos es exactamente lo mismo, que vos predicasteis á los fieles de Corinto y de otras partes...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, las cuatro notas de la verdadera Iglesia, unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad; son estas notas cuatro vistosísimos diamantes, con que Jesucristo ha querido adornar la corona de su casta y majestuosa esposa... A esas señales tan visibles nadie puede engañarse; ningun hombre de buena fé podría desconocerla...

Y sería nunca acabar, si quisiera contaros el gran número de hombres inteligentes que, seducidos por esos divinos caracteres, han abandonado las tinieblas del protestantismo, para entrar en

el seno de la Iglesia católica.. Un ejemplo sólo. A principios de este siglo vivía en Alemania un hombre de la mas alta prosapia, recomendable por sus virtudes y distinguido por sus talentos. Hallándose su alma inteligente intranquila en el seno del protestantismo, estudió él la historia de la santa Iglesia católica; su razon recto hubo reconocido bien pronto, que ella era la sola verdadera, y, á pesar de enormes sacrificios, no vaciló en renunciar al culto protestante, para abrazar la fé católica¹... Fué éste el conde Federico de Stolberg. Una mujer impía, pero de agudo ingenio², reprochándole ese cambio, le decía: Yo quiero ser enterrada con mis padres. — Y yo tambien, le contestó el conde, sonriéndose; pero como el protestantismo no data de lejos, se excavará la tierra un poco mas hondo, y me encontraré con todos mis antepasados. » Hermanos carísimos, nosotros, que tenemos la ventura de haber nacido en el seno de la santa Iglesia católica, sepamos á lo menos apreciar esta ventaja, amemos á esta buena madre que nos ha dado Dios; seamos fieles en practicar los deberes, que ella nos impone; escuchemos con docilidad sus enseñanzas, porque ella sola tiene las palabras de vida que deben conducirnos á la mansion de la eterna gloria... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

De la cabeza de la Iglesia; los Soberanos Pontífices han sido siempre blanco de la persecucion; siempre han triunfado de los enemigos de la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

1. Véase, *Célèbres conversions contemporaines.* — 2. Madama de Stael.

EXORDIO. Hermanos míos, os decíamos en Domingo último que la verdadera Iglesia, en la que hacemos profesion de creer, y de la que somos hijos sumisos, debe ser una, santa, católica y apostólica. Estos títulos, como explicábamos, son otras tantas perlas preciosas, de que Jesucristo quiso adornar la Iglesia santa, su esposa, á fin de que se la pudiese distinguir en todo tiempo de las sociedades falsas y adúlteras, que trataran de usurpar sus derechos. Bien sabemos, que sola la Iglesia Romana posee esas notas auténticas de verdad.

Pero hay otra aun, sobre que deseo llamar vuestra atencion; tal es su cabeza visible que constantemente la gobierna... Así la Iglesia se presenta tal como Jesucristo la constituyó; Pío IX es verdaderamente el sucesor de S. Pedro... Escuchad: Cuando Jesucristo quiso establecer esta divina sociedad que debía conservar siempre intacta su doctrina, sus preceptos y sacramentos, no fué á encontrar á Tiberio, emperador de Roma, ó á Sejano, su digno ministro, para decirles: « Os hago jueces de mi doctrina... » Sin embargo entonces había príncipes, había Césares poco diferentes de los que hemos nosotros conocido... No; sino que dirigiéndose á S. Pedro, le dijo estas memorables palabras: « Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; tu serás mi representante; todo lo que atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares, será desatado por Mí; y te daré las llaves del Reyno de los cielos. » Mas tarde despues de su Resurreccion, estan lo á punto de remontarse hacia su Padre, despues de haber exigido de su Apóstol una triple protestacion de amor, le dijo: « Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. » El apóstol inclinóse ante este soberano mandato, y era constituido cabeza no sólo de los fieles, sino tambien de todos los pastores. Él será quien asigne á los Apóstoles, las provincias que deban ellos evangelizar; él quien presida el primer concilio de Jerusalem. El mismo S. Pablo, aunque llamado directamente por Jesucristo, antes de emprender sus trabajos apostólicos, vendrá á visitar S. Pedro, para recibir de él una mision legítima y autorizada...

PROPOSICION. Quisiera demostraros, hermanos míos, con la his-

toria de la Iglesia en la mano lo que hay de vigoroso, de genuinamente divino en la institucion del Papado. En medio de las circunstancias, en que nos encontramos, será eso un estímulo para nuestra fé, un motivo de esperanza y una señal de jmas que nos muestre la divinidad de la Iglesia...

DIVISION. Siempre ha habido Papas. Veamos, pues, juntamente: *Primero*: porque los Papas han sido siempre blanco de las persecuciones: *En segundo lugar*: como ellos han triunfado siempre de los enemigos de la santa Iglesia.

Primera parte: Porqué el soberano Pontífice, representante de Jesucristo en la tierra, ha sido en todo tiempo blanco de las persecuciones?... Deseo, hermanos carísimos, daros á este propósito explicaciones tan claras, que todos las podais entender... Comencemos tambien por una parábola, que podría ser muy bien una verdadera historia... Un día de gran fiesta, y de eso han pasado ya muchos años, al salir de la Misa mayor, la muchedumbre se reunía alrededor de un venerable anciano. El asunto que había tratado el sacerdote en su plática, era precisamente el mismo, de que vamos á ocuparnos nosotros. El predicador había presentado al Soberano Pontífice, obligado á huir, para evitar el cautiverio y las humillaciones que le preparaban sujetos ingratos, colmados hasta entonces de sus beneficios. « Porqué, decían al anciano algunos fieles piadosos, esos desgraciados quieren hacer daño al Vicario de Jesucristo? Él no hace mal á nadie, y además no es acaso él padre de todos nosotros? — Y el anciano les contestaba: « Amigos míos, para darne razon de ese odio de los malvados, considero la aversion que los impíos, los orgullosos, las mujeres de mala vida profesan casi siempre al párroco de su parroquia... Es natural; un ladron no puede amar á los guardias que lo prenden, ni á los jueces que le condenan; él no los conoce, y sin embargo los detesta por el mero hecho de oponerse ellos á sus perversas inclinaciones... Así no sólo la palabra del sacerdote, sino que su sola presencia, hasta el hábito que viste, son una protes-tacion continua contra el desórden y el libertinaje: Ved ahí la razon porque los que son viciosos, no los pueden ver... » Despues

de haberse parado un instante el anciano, para asegurarse de si había sido entendido por los que le rodeaban, hablando del Soberano Pontífice, continuó de esta manera. « Mas nuestro santo Padre el Papa no tiene sino una parroquia para gobernar; él es cabeza de la Iglesia entera; y así está obligado á reprender á los sabios que usan mal de su inteligencia y decirles: « Os engañais... » Él debe advertir á los príncipes que abusan de su autoridad, cometiendo injusticias y extraviando las almas... Él debe en nombre de Jesucristo protestar contra todos los errores y las insensatas codicias, con que se procura turbar y subvertir la sociedad... De ahí, pues, han de originarse casi necesariamente tres suertes de enemigos: los revolucionarios, que quisieran derrumbarlo todo; los príncipes, que pretenden tiranizar hasta las almas; y los sabios orgullosos, que minarían la verdad, como los gusanos roedores reducen á menudo polvo una viga sólida y formada de la mejor madera... »

Ved ahí, hermanos carísimos mi historia, ó mi parábola, segun mejor os plazca... Pienso ya, que ella os habrá hecho entender porque los Soberanos Pontífices han sido siempre perseguidos... Siempre ha habido en el mundo tiranos envidiosos de su poder y enemigos de la verdad. Estos quisieran ser adorados como dioses... Pues por no haber querido S. Pedro reconocer á Neron por un dios, por esto espiró, como su divino Maestro en una cruz; porque san Sixto, san Estéban, san Cornelio y otros muchos que pudiera citaros, no quisieron reconocer por dioses á los Césares paganos, por esto espiraron en medio de los tormentos... Mas al día siguiente el Espíritu Santo les daba un sucesor; el Cristo todopoderoso velaba desde lo alto de los cielos sobre su Iglesia... Todos los perseguidores morían y el Papa vivía siempre; la prueba está, hermanos míos, en que él vive aun y vivirá hasta el fin de los tiempos... Mas tarde, en todos los siglos, á cada momento de la historia nos salen al encuentro príncipes obcecados y hostiles, que tratan de poner sus manos enguantadas de hierro sobre las espaldas del Papado; los unos se llaman Enrique IV, Federico, emperadores de Alemania; otros Felipe el Hermoso, rey de Francia;

en fin otro es un Napoleon que se llamaba el grande, quien hace encarcelar al santo Pontífice Pío VII... Desventurados! vosotros habeis tocado al arca santa; Dios os ha castigado, y la historia nos manifiesta que ni vuestro poder, ni vuestra posteridad os han sobrevivido!...

Como custodio de la dignidad del alma humana, el Papado debía tener contra si los tiranos y potentados de este mundo; como custodio de la verdad ha debido tener contra sí á esos sabios orgullosos, que no creen mas que en sí mismos. Como todo lo que se opone al reyno de Jesucristo en la tierra, á excepcion de algunos que recurrieron á la misericordia divina, todos los demás han recibido el condigno castigo... Citemos solamente algunos de entre los mas famosos. Uno es Arrio, quien negaba la divinidad de Jesucristo; y cuando se creía rehabilitado y triunfante, espiró de una manera ignoble cerca de una muchedumbre que lo aguardaba para llevarle en triunfo. Otro es Calvino, de cuya muerte decía un testigo ocular: « Él ha muerto herido por la mano de Dios vengador, víctima de una enfermedad vergonzosa, cuyo término ha sido la desesperacion... » Voltaire espiró en la rabia y en el abandono, quejándose de verse abandonado de Dios y de los hombres. En fin Gioberti, uno de los principales y mas peligrosos adversarios de Pio IX, murió herido de una apoplejía repentina, sin haber tenido tiempo para reconocer y abjurar sus errores.

¿Tengo necesidad de deciros, que el Soberano Pontífice, como custodio del orden establecido por Jesucristo en la sociedad, tiene contra sí á todos esos hombres, amantes del desorden, á quienes llamamos revolucionarios; hombres, que no sueñan mas que trastornos imposibles y la total ruina de la sociedad?... Considero inútil entretenerme en demostraros esta verdad; y me apresuro á llegar al segundo pensamiento que me he propuesto desarrollaros.

Segunda parte. Hermanos carísimos, al considerar esa lucha incesantes de la cabeza de la Iglesia con las pasiones de los libertinos, el orgullo de los sabios y los poderes de este mundo, siéntese uno sobrecogido de una invencible admiracion y obligado á exclamar: « El dedo de Dios está ahí!... » Si, o mi adorable Salvador,

vuestro dedo estaba ahí, cuando por espacio de mas de tres siglos, nuestros pontífices, obligados á errar de escondrijo en escondrijo, eran descubiertos y cogidos es las oscuras extremidades de las catacumbas... Se los martirizaba; pero al día siguiente hallábase un corazon generoso, y la inspiracion del Espíritu Santo y la aclamacion de los fieles le entronizaban en la ensangrentada sede de Pedro... Sereno y tranquilo, vuestro Vicario gobernaba la Iglesia, recibía los homenajes del pueblo cristiano, instruía, consolaba y fortificaba aun cuando oía de cerca los pasos de los verdugos que venían á buscarlo, para martirizarle...

Y en esos combates que vuestros Vicarios tuvieron que sostener contra los prejuicios y la barbarie de la edad media, cuantas veces, o mi adorable Salvador, se deja vez esplendente vuestra divina asistencia!... El Papa se encuentra sin defensa, sus enemigos son poderosos armados; él no tiene mas que la oracion, ellos cuentan con numerosos batallones... Veo que desde el fondo de esa impertinente Alemania, casi siempre en lucha con la Santa Sede, se levanta orgulloso un emperador, con la rabia en el corazon y la amenaza en la boca. Dulce Gregorio VII, Pontífice piadoso, vos sois el blanco contra quien va á dirigir sus ataques; inocente cordero, temblad, ese leon viene á devoraros. Pero no; el intrépido Pontífice no tiembla; la verdad parece flaca y desarmada, el error triunfante, el crimen invencible!... Pues bien, hermanos carísimos, la verdad saldrá victoriosa; el leon se verá forzado á humillarse ante el cordero; y en eso se verá una de las pruebas de la institucion divina del Pontificado y del incomparable prestigio de santidad y autoridad, de que Jesús ha querido revestir á su Vicario en la tierra...

Si yo quisiera emplear todavía una comparacion, para explicaros la manera como, despues de haber recorrido la historia de la santa Iglesia, me represento la accion del Papado á través de este mundo, os diría: La Iglesia es un navío encargado de conducir las almas al puerto de la bienaventuranza eterna.. Como Piloto vigilante é inspirado, el Soberano Pontífice, siempre en pié en la delantera de este navío, prevé los escollos, lucha contra las tem-

pestades y dirige con mano segura los viajeros hacia los inmortales destinos que les fueron prometidos al día de su Bautismo... Otras veces, me complazco en representarme al Vicario de Jesucristo, como un gigante siempre en pié sobre este mundo; el cual con una mano rebate y hace retroceder las tentativas del error y las empresas de los malvados; y con la otra distribuye á nosotros, sus hijos dóciles, la verdad, alimento de nuestras almas; despues envía Apóstoles hasta mas allá de los mares, para predicar nuestra santa religion, esto es, la doctrina de la vida á las tribus desheredadas que no la conocen. Hermanos carísimos, qué mas podré deciros todavía, y cómo haceros sentir á todos la santa confianza que debe inspirarnos esa fortaleza inquebrantable, ese carácter divino del Papado!...

Era en 1792, sin duda os lo habrán contado vuestros padres... En nuestra Francia, hasta entonces tan cristiana, la religion era furiosamente perseguida, las iglesias cerradas, los sacerdotes proscritos ó asesinados, la impiedad triunfante se ostentaba en todas partes con audacia satánica. La catedral de Paris iba á presenciar las adoraciones tributadas sobre su profanado altar á la carne viva de una ignoble cortesana; despues los soldados franceses paseaban su impiedad victoriosa á través de la Europa entera, y el Vicario de Jesucristo, llamado Pio VI, arrojado de su ciudad papal, iba bien pronto á morir prisionero de la primera de nuestras repúblicas... Todo parecia irremisiblemente perdido; pues bien, no era así!.. En el momento mismo, en que los impíos perseguidores de la Iglesia y del Papado se creían seguros de su triunfo, en una aldea, casi ignorada de Italia, en Sénigaglia, se encontraba una cuna... En esta cuna dormía un niño, que Dios reservaba para ser el restaurador de la verdad, el azote de la impiedad moderna, el modelo del valor y de la santidad en faz de las pruebas y de las persecuciones!.. Este niño era el que debía ser despues el insigne y amadísimo Pio IX... Dios se había escogido en él un muro de bronce, para la defensa de la verdad.. Impíos, por mas que crezcan vuestros aullidos; potentados, amenazad, cuanto queráis; ni el temor del sacrílego puñal revolucio-

nario, ni las mas pérfidas obsesiones han podido arrancarle una sola concesion, ni le han hecho desviar lo mas mínimo de las vías de la justicia, ni le han hecho sacrificar un ápice de las doctrinas del Evangelio!.. O Padre de nuestras almas, sed para siempre bendito; si, vos mereceis la admiracion del mundo!...

PERORACION. S , hermanos carísimos, el Soberano Pontifice es realmente el Vicario de Jesucristo sobre la tierra; sí, el Salvador le ha confiado el gobierno de toda su Iglesia; sí, en todas las luchas y persecuciones que el Papado ha tenido que suportar en todos tiempos, puede verse la confirmacion de estas palabras del divino Maestro: « El discípulo no puede ser mas que el maestro; si me han perseguido   Mí, tambien os perseguirán   vosotros... » Pero tambien en la firmeza sobrehumana, desplegada por los Vicarios de Jesucristo, vemos claramente el cumplimiento de estas otras palabras: « Tened confianza, vosotros vencer is al mundo, porque yo lo he vencido.... » Pero no olvidemos tampoco, que el Vicario de Jesucristo en la tierra es el padre de nuestras almas; y en virtud de este titulo le debemos respeto, sumision y asistencia. Estamos obligados á ayudarle en sus angustias, y esta repugnancia que algunos cristianos sienten por el dinero de S. Pedro, es la señal ó de una gran avaricia,   de una f  poco ilustrada.. Ah! si el dar al primer pobre desconocido que se presenta á nuestras puertas, es dar   Jesucristo mismo, con cuánta mayor razon, o amadísimo Redentor, considerar is Vos, como puestas en vuestras manos, las limosnas que hagamos   vuestro Vicario!.. Seamos, pues, hermanos míos, generosos para con nuestro santo Padre; démosle de buena voluntad y segun nuestras facultades; Dios nos lo devolver  en este mundo, inspirándonos un amor mas y mas profundo para con la santa Iglesia; y sobre todo nos lo pagar  generosamente en aquella patria dichosa, en donde un vaso de agua, dado en nombre del Salvador Jesús, no puede quedar sin recompensa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Cuerpo y alma de la Iglesia; su infalibilidad; nuestros deberes para con la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, hablándoos de la santa Iglesia católica, advierto que me falta aun por descubrirnos un lado de su constitucion, que, bien entendido, estoy seguro ha de interesaros y llevaros   bendecir y admirar la misericordia y bondad de Dios... Los impíos y los protestantes nos increpan, porque enseñamos como una verdad de fé, que nadie puede salvarse fuera de la verdadera Iglesia... Quiero, pues, principiar por demostraros, que esta doctrina es no sólo verdadera, sino tambien conforme   la razon y   la caridad... Hagámoslo...

Pu dese comparar la Iglesia   un ser siempre viviente, dotado de un cuerpo y un alma. El cuerpo se compone de todo lo que es visible; asi cualquiera que ha sido bautizado y no ha negado manifiestamente la f , forma parte del cuerpo de la Iglesia. Mas, asi como en un árbol se ven   veces ramas que palidecen, y otras que, siendo muertas, no pueden ya recibir la savia; asi como en el cuerpo humano puede encontrarse   veces una pierna doliente, un brazo   dedos paralizados, que no reciben mas que de una manera incompleta esa sangre reparadora, que tiene su fuente en el corazon; asi en el cuerpo de la Iglesia, en esta sociedad exterior y visible, que nos ha adoptado por nuestro bautismo, se encuentran miembros que languidecen; tales son los pobres pecadores; se encuentran tambien otros que son totalmente muertos, como son los pecadores endurecidos, los incrédulos, los liber-

nario, ni las mas pérfidas obsesiones han podido arrancarle una sola concesion, ni le han hecho desviar lo mas mínimo de las vías de la justicia, ni le han hecho sacrificar un ápice de las doctrinas del Evangelio!.. O Padre de nuestras almas, sed para siempre bendito; si, vos mereceis la admiracion del mundo!...

PERORACION. S , hermanos carísimos, el Soberano Pontifice es realmente el Vicario de Jesucristo sobre la tierra; sí, el Salvador le ha confiado el gobierno de toda su Iglesia; sí, en todas las luchas y persecuciones que el Papado ha tenido que suportar en todos tiempos, puede verse la confirmacion de estas palabras del divino Maestro: « El discípulo no puede ser mas que el maestro; si me han perseguido   Mí, tambien os perseguirán   vosotros... » Pero tambien en la firmeza sobrehumana, desplegada por los Vicarios de Jesucristo, vemos claramente el cumplimiento de estas otras palabras: « Tened confianza, vosotros vencer is al mundo, porque yo lo he vencido.... » Pero no olvidemos tampoco, que el Vicario de Jesucristo en la tierra es el padre de nuestras almas; y en virtud de este titulo le debemos respeto, sumision y asistencia. Estamos obligados á ayudarle en sus angustias, y esta repugnancia que algunos cristianos sienten por el dinero de S. Pedro, es la señal ó de una gran avaricia,   de una f  poco ilustrada.. Ah! si el dar al primer pobre desconocido que se presenta á nuestras puertas, es dar   Jesucristo mismo, con cuánta mayor razon, o amadísimo Redentor, considerar is Vos, como puestas en vuestras manos, las limosnas que hagamos   vuestro Vicario!.. Seamos, pues, hermanos míos, generosos para con nuestro santo Padre; démosle de buena voluntad y segun nuestras facultades; Dios nos lo devolver  en este mundo, inspirándonos un amor mas y mas profundo para con la santa Iglesia; y sobre todo nos lo pagar  generosamente en aquella patria dichosa, en donde un vaso de agua, dado en nombre del Salvador Jesús, no puede quedar sin recompensa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Cuerpo y alma de la Iglesia; su infalibilidad; nuestros deberes para con la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, hablándoos de la santa Iglesia católica, advierto que me falta aun por descubrirnos un lado de su constitucion, que, bien entendido, estoy seguro ha de interesaros y llevaros   bendecir y admirar la misericordia y bondad de Dios... Los impíos y los protestantes nos increpan, porque enseñamos como una verdad de fé, que nadie puede salvarse fuera de la verdadera Iglesia... Quiero, pues, principiar por demostraros, que esta doctrina es no sólo verdadera, sino tambien conforme   la razon y   la caridad... Hagámoslo...

Pu dese comparar la Iglesia   un ser siempre viviente, dotado de un cuerpo y un alma. El cuerpo se compone de todo lo que es visible; asi cualquiera que ha sido bautizado y no ha negado manifiestamente la f , forma parte del cuerpo de la Iglesia. Mas, asi como en un árbol se ven   veces ramas que palidecen, y otras que, siendo muertas, no pueden ya recibir la savia; asi como en el cuerpo humano puede encontrarse   veces una pierna doliente, un brazo   dedos paralizados, que no reciben mas que de una manera incompleta esa sangre reparadora, que tiene su fuente en el corazon; asi en el cuerpo de la Iglesia, en esta sociedad exterior y visible, que nos ha adoptado por nuestro bautismo, se encuentran miembros que languidecen; tales son los pobres pecadores; se encuentran tambien otros que son totalmente muertos, como son los pecadores endurecidos, los incrédulos, los liber-

tinios, entre los cuales está apagada la luz de la fé, y en cuya alma no circula ya la caridad, esta savia divina que vivifica la fé.

Mas, por otra parte, quizás haya entre los paganos ¹, y seguramente habrá entre los herejes ciertas almas rectas y de buena fé, que solamente los prejuicios mantienen en el error, las cuales abrazarían la fé, si les fuera conocida; estas almas pertenecen á lo que llamamos el alma de la Iglesia católica, porque su voluntad es buena, y si la verdad se presentara á sus ojos con todo su esplendor, ellas estarían dispuestas á abrazarla. Todas esas personas pueden salvarse, nosotros no las rechazamos, pues que por sus disposiciones pertenecen, como acabo de deciros, al alma de la santa Iglesia católica...

Quisiera presentaros mas claramente este pensamiento; y para ello busco una comparacion; sólo encuentro una, y aun ésta no podrá trasladaros mi pensamiento mas que de una manera muy imperfecta... Imaginaos á ciudadanos franceses viajando en la China, en la Oceanía ó en otras regiones, situadas en los confines del mundo... Llega el día de hacer una votacion; para ellos es imposible manifestar su pensamiento, nombrar el gefe ó los diputados de su eleccion... La distancia los impide el tomar parte asi en los dolores como en los regocijos de la patria; exteriormente parece que ellos han dejado de pertenecer á la misma. Pero si su corazon ha conservado un profundo amor al pais de su origen, si ellos desean vivamente ver otra vez el bello sol de la patria y volver á entrar en su seno, ¿no son acaso realmente Franceses por sus sentimientos y no pertenecen tambien á lo que llamaré el alma de la Francia?... Así, hermanos míos, todo corazon de buena

1. Sin duda supone el autor, que entre los infieles pueden encontrarse algunas almas que, teniendo ignorancia invencible del Evangelio y de la verdadera Iglesia, ayudadas por aquella influencia, que extiende Jesucristo hasta á los infieles, cumplan con los preceptos de la ley natural, y además por alguno de aquellos medios secretos, extraordinarios y sobrenaturales, de que dispone la Providencia divina, estén ilustradas en los principios esenciales del orden sobrenatural, esto es, en aquellas cosas necesarias de necesidad de medio para salvarse; y de tales almas entenderá el autor, que pertenecen al alma de la Iglesia. N. del T.

fé, todo amigo sincero de la verdad, no importa la region, en que habite, ni la secta, en que haya nacido, puede pertenecer al alma de la Iglesia.

Esta explicacion es muy larga; no obstante se presenta una objecion, y debo contestar á ella... Si es así, dirán los impíos, si puede uno salvarse perteneciendo al alma de la Iglesia, á qué trabajar en convertir á los protestantes? Porqué van vuestros misioneros á paises lejanos á turbar la tranquilidad del salvaje?... Hermanos carísimos, la razon está en parte en que, si bien la salvacion es posible á aquellos que pertenecen sólo al alma de la Iglesia, se les hace empero mas fácil, cuando forman ellos parte del cuerpo de la misma, cuando pueden usar de los sacramentos y de los demás medios de santificacion, de que ella sola dispone... Un pecador que se halle fuera de la Iglesia, no puede reconciliarse con Dios mas que por la contricion perfecta; y nosotros, sí, nosotros tenemos á mas de ese medio, el sacramento de la Penitencia que nos asegura del perdon... Una pobre alma, que se encuentre en aquellas condiciones, no tiene para sostenerse mas que sus propias luces; y nosotros, herederos de los tesoros de Jesucristo, podemos ofrecerla la Eucaristía, y mil otros medios de santificacion que la santa Iglesia sola posee... Ved ahí porque los apóstoles han trabajado siempre en la conversion de los infieles; ved ahí porque tambien nosotros, que hemos nacido en el seno de la Iglesia, nunca podremos agradecer bastantemente al Señor este incomparable beneficio...

PROPOSICION Y DIVISION. Ahora, para completar las explicaciones, que debí daros sobre la santa Iglesia, me propongo deciros; *primeramente* : dos palabras sobre su infalibilidad; *en segundo lugar* : exponeros algunos de los deberes que debemos cumplir para con ella...

Primera parte. Infalibilidad de la Iglesia. Un ilustre doctor, una de las mas puras y brillantes antorchas de la Iglesia católica, y cuyo testimonio y autoridad invocamos frecuentemente, S. Agustin, ha pronunciado una sentencia al parecer extraña : « Yo no creería, dice él, al Evangelio, si no me moviera á ello la autori-

dad de la Iglesia... » — Cómo, o santo obispo, vos, que en vuestros sermones y sabios escritos explicais con tanto amor y piedad la doctrina de nuestro divino Salvador, vos no creeríais en ella, si no estuviera de por medio la Iglesia, para trasmitiros la? — « No, porque á ser confiada á los hombres esta doctrina, habría podido ser desnaturalizada, y ahora estoy seguro, que, en recibiendo de las manos de la Iglesia, es realmente la doctrina misma de Jesucristo... » Y esto es verdad, hermanos míos, la santa Iglesia es infalible; y esta es una perla mas que Jesucristo quiso engarzar en la corona de su esposa... « Jamás, dijo Él, las potestades del infierno prevalecerán contra ella. » El error se ha presentado bajo todas las formas, golpeando á sus puertas, para penetrar en el seno de la misma... Alternativamente ha empleado las caricias y las amenazas; ora háse presentado patrocinado por la autoridad de un príncipe, ora apoyado por los alaridos de la turba; las puertas de la Iglesia le han sido siempre cerradas... Aquí el error alegaba la necesidad de fortificar la autoridad civil; en nuestros días invoca no sé que independencia del alma, y el prestigio seductor de la libertad humana... Bajo ninguna máscara fué acogido el error, y aun hace poco que el inmortal concilio Vaticano lo perseguía en sus ultimas trincheras...

Pero en donde reside en la Iglesia el principio de esta infalibilidad?... Fué concedido hermanos carísimos á S. Pedro, y solo el sucesor de Pedro lo posee en toda su plenitud. El Soberano Pontífice, si lo juzga á propósito, puede muy bien consultar los obispos, ó reunirlos en una asamblea solemne, que se llama concilio; mas á él solo pertenece en la Iglesia el magisterio infalible. En una circunstancia memorable y pocas horas antes de su agonía Jesucristo, el divino fundador de la Iglesia, á quien nada escapaba, dijo á su primer Apóstol: « Pedro, hé aquí que Satanás y con él todas las potestades infernales que estan á su disposición, se aprestan para perseguirte y darte sacudidas, como el cribador sacude el trigo en la criba; pero no temas, yo he rogado por tí; á tí se dirigirán los demás en busca de consejo; y tu los confirmarás siempre en la verdadera fé... » Así habló Jesús, y Pedro

recibió para sí y para sus legítimos sucesores el don perpetuo de la infalibilidad y la promesa de la asistencia del Espíritu Santo... Ved ahí, hermanos míos, la fuente, el origen de la infalibilidad que posee la santa Iglesia católica...

Segunda parte. Mas hablemos ahora de nuestros deberes para con la Iglesia... Aquí todavía, hermanos míos, me serviré de una comparacion... La Iglesia es la patria de nuestras almas, es el pais de ellas, como la Francia es nuestra patria, en cuanto somos Franceses. Nosotros debemos amar nuestra patria terrestre, sacrificarnos por ella, desear su grandeza y prosperidad... Detengo á ese soldado que se separa de entre los abrazos de su familia: « Á donde vas, mi jóven amigo, con el corazon resuelto y los ojos humedecidos de lágrimas? — La guerra está declarada, la Francia me llama bajo sus banderas; la patria reclama mi concurso, tal vez mi sangre y mi vida; corro á dárselo. » Y á vosotros os consta, hermanos míos; larga sería la lista de esos simples soldados, de esos héroes oscuros que no han vacilado, ni vacilarían en hacer los mayores sacrificios por su patria terrena...

Hablándoos de esta manera, os he indicado nuestros deberes para con la Iglesia, que es la patria de nuestras almas... Nosotros debemos, pues, amarla, serla adictos y rogar, para que ella sea conocida, exaltada y glorificada acá bajo... Reflexionad un momento sobre los beneficios, de que la somos dadores... Qué éramos nosotros, cuál era el estado de nuestra alma, cuando entramos al numdo?... Como un horrible cáncer el pecado original la desfiguraba á los ojos de Dios. Apenas recién nacidos, la santa Iglesia nos acogió, el bautismo purificó nuestra alma, el cáncer desapareció, la lepra original quedó curada. « No, hijo mío, nos dijo ella en ese día, tu no serás mas el esclavo de Satanás, tu serás mi hijo para mí, y el hijo muy amado de Dios... » Despues ella nos envolvió bajo su ancho manto de amor, y derramaba en nuestros tiernos corazones como una leche bienhechora las verdades santas de la vida. Si, cristianos, la Iglesia es para todos nosotros una madre; nuestra alma ha crecido, se ha engrandecido y ha reposado sobre su corazon!... La Iglesia es la depositaria de los

sacramentos, de las indulgencias y de ese inmenso tesoro de gracias, acumulado por los méritos de nuestro divino Salvador y de los santos... Si habeis recibido el perdon de vuestros pecados, á la Iglesia lo debeis, ella es quien ha conferido á sus ministros el poder de borrar nuestras culpas...

Pero no puedo privarme en este momento de volverme hacia el santo tabernáculo : « Oh santa Iglesia de Cristo, tu sola eres la verdadera depositaria de la Eucaristia! Jesús, o dulce Jesús, con qué adorable sencillez os habeis dejado en manos de vuestra esposa!... Vos estais ahí, y la Iglesia me dice á mi, su ministro : « En tal día abre el tabernáculo, expon mi Jesús á la veneracion de los fieles, para que los bendiga... Sacerdote, que acabas de decir la Misa, abre todavia el tabernáculo, para dar mi Jesús á esas almas que desean recibirle. — O Santa Iglesia, yo te obedezco. Está todo aquí lo que tienes que mandarme? — No, sacerdote; al extremo del pueblo en una choza pobre, húmeda y malsana encuéntrase un enfermo, acostado sobre la paja; antes de morir quiere recibir á Jesús; corre á llevárselo, te lo recomiendo, pues tu serás de él responsable y pagarás alma por alma. » Parto, pues, y en nombre de la Iglesia llevo á Jesús á ese pobre enfermo!... A ver, pues, si entre las sectas protestantes encontrais tanto amor, tanta abnegación, tan delicadas atenciones por el alma del cristiano!... Jamás... Ellas no tienen á Jesús, ellas no tienen la Eucaristía; son sociedades muertas que no aman á sus propios hijos!...

En cuanto á nosotros, católicos, no olvidemos á la que ha nutrido nuestras almas con las primeras verdades; y á la sociedad santa, que nos ha mecido en sus brazos despues del día de nuestro Bautismo. Amemos á la Iglesia, como se ama á una madre; seamos fieles en obedecerla. El Espíritu Santo ha dicho en alguna parte : « Ay! de aquel, que contrasta el corazón de su madre. » Deseemos vivamente su exaltacion, es decir, que la fé, enseñada por ella sea conocida, propagada y representada en todos los cabos del mundo... Vosotros teneis conocimiento de la obra, llamada la *Propagacion de la fé*; la limosna de cinco céntimos por semana, hecha

por piadosos fieles, sirve para sostener á numerosos misioneros, que, para gloria de la santa Iglesia católica, convierten por millares las almas ignorantes y extraviadas... Porqué, hermanos carísimos, los miembros de esta piadosa asociacion no son mas numerosos en esta parroquia?... Una pieza de cinco céntimos por semana para el Dios infinitamente bueno y para la exaltacion de su santa Iglesia!... Hay una sola familia, que no pueda darla? Ah! á lo menos, vosotros, que teneis la fé, apresuraos á haceros inscribir en esta piadosa asociacion; proponeos pagar fielmente ese pequeño tributo á la santa Iglesia que os ha dado el Bautismo, que perdona vuestros pecados por medio de la Penitencia y os ofrece la Eucaristía... Ah! nuestras patrias terrenas reclaman de nosotros mas graves impuestos, que sin embargo tienen mucho menos mérito delante de Dios!...

PERORACION. Al terminar, hermanos míos, esas instrucciones sobre la Iglesia, quisiera citaros unas palabras de un célebre arzobispo, que fué una de las glorias mas puras y de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia de Francia, Fenelon : « Amo decia él, á mis padres mas que á mi mismo; amo á mi patria mas que á mis padres y amo á la Iglesia, patria de mi alma, mas que á mi patria terrena. » « O santa Iglesia de Cristo, decia él en otra parte, si yo te olvido, que mi lengua se seque y quede pegada al paladar, sí, siempre serás tu el primer objeto de mis pensamientos. » O piadoso arzobispo, Dios os recompensó vuestro amor para con la Iglesia, vuestra muerte fué como la de los santos; y qué bella aureola de eterna estima y admiracion os circunda en la historia!...

Así, hermanos carísimos, debería ser regulado nuestro amor. Despues de Dios que nos ha criado, la santa Iglesia que nos ha adoptado, es la cosa que mas deberíamos amar acá bajo; cualquier sacrificio debería parecernos pequeño, tratándose de contribuir á su gloria y exaltacion. O divina esposa de Jesus! O santa Jerusalem de la tierra! Qué bellas son tus tiendas; cómo lucen tus pabellones!... O santa Iglesia, mi madre, cuando jóven, te amé como se ama en la juventud, esto es, con todo el ardor de mi alma; ahora que voy declinando á la vejez y encanecido ya por la edad,

siento que mi amor para contigo crece y se eleva sobre todo el odio que te profesan los impíos, sobre todo el furor de tus perseguidores... Tu recuerdo dilata mi corazón, tus dolores son mis dolores, tus gozos son mis gozos... Ninguna persecución viene á echarse sobre tí, sin que mi alma contristada la sienta de rechazo; ningun consuelo viene á regocijar tu corazón y el de tu amadísima cabeza, sin que mi alma participe del mismo. Oh! cuánto te amo, Iglesia de Dios, noble esposa del Salvador Jesús! cuánto deseo verte conocida, amada, exaltada y triunfante!...

Hermanos carísimos, os lo ruego encarecidamente, amadla también mas que á todo lo que puede amarse acá bajo... Dios bendecirá vuestro afecto, y despues de haber amado á la Iglesia militante sobre la tierra, despues de haber rogado y hecho algunos leves sacrificios por su exaltación, estad de ello seguros, las gracias bajarán sobre vosotros; Dios os bendecirá, y un día llegaréis á ser los miembros de la Iglesia que triunfa en el cielo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Comunion de los santos; verdad, que anima grandemente á los justos y es ventajosa para los pecadores.

TEXTO. *Credo in... sanctorum communionem.* Creo... en la comunión de los santos.

Exordio. Hermanos míos, despues de haber hablado de la santa Iglesia católica, vamos ahora á daros algunas explicaciones sobre la comunión de los santos, la que tiene una conexión íntima y necesaria con la naturaleza misma de la Iglesia.

Comencemos, pues, por preguntar : qué es la Comunion de los

santos? — Es, dice el Catecismo, la comunicación de los bienes espirituales entre los fieles, como miembros de la Iglesia... Quisiera servirme de los términos mas claros, porque tengo gran empeño en haceros entender bien esta importantísima verdad. Repitamos juntos las primeras palabras de esta hermosa oración que Jesucristo nos ha enseñado : *Pater noster*, « Padre nuestro. » No decimos Padre mío, porque como cristianos, todos somos hermanos. Pero, cómo somos todos hermanos en virtud de ser cristianos? Ah! vuestros mismos hijos lo saben; la razón está en que todos tenemos un mismo Padre que es Dios, una misma Madre que es la Iglesia, una misma herencia que es el cielo... Así todos juntos no formamos mas que una misma familia.

Ahora, ved lo que pasa sobre la tierra en una familia bien organizada. ¿No es todo comun entre los diversos miembros que la componen? Vos sois el padre de muchos hijos; los unos son pequeños, los otros grandes; éstos pueden ya ganarse el sustento y el vestido; los otros aun no son capaces de ello. Mas, aunque los primeros trabajen y los segundos disfruten de un reposo forzoso, todas las diferentes ganancias se reúnen en comun. Ese mozo se entrega á los penosos trabajos del campo, su hermana se ocupa de la costura; poco importa, todo entra en el tesoro comun de la familia... Si ellos están enfermos, todos tienen derecho á los mismos cuidados, y todos participan juntos de las comodidades que pueden reinar en el seno de la familia. Así, hermanos míos, salvo algunas diferencias que señalaremos mas tarde, todos los miembros de la Iglesia tienen derecho á los mismos sacramentos, todos pueden aprovecharse del tesoro infinito de los méritos de Jesucristo, tesoro aumentado con los méritos de la santísima Virgen, con los de los santos, y el cual cada día va acrecentándose por las buenas obras que practican las almas piadosas que viven sobre la tierra...

PROPOSICION. Este asunto puede ser considerado bajo dos aspectos, á saber : participación de bienes espirituales entre los cristianos, que viven acá en la tierra, y comunicación de bienes igualmente espirituales entre los santos que reinan en el cielo,

siento que mi amor para contigo crece y se eleva sobre todo el odio que te profesan los impíos, sobre todo el furor de tus perseguidores... Tu recuerdo dilata mi corazón, tus dolores son mis dolores, tus gozos son mis gozos... Ninguna persecución viene á echarse sobre tí, sin que mi alma contristada la sienta de rechazo; ningun consuelo viene á regocijar tu corazón y el de tu amadísima cabeza, sin que mi alma participe del mismo. Oh! cuánto te amo, Iglesia de Dios, noble esposa del Salvador Jesús! cuánto deseo verte conocida, amada, exaltada y triunfante!...

Hermanos carísimos, os lo ruego encarecidamente, amadla también mas que á todo lo que puede amarse acá bajo... Dios bendecirá vuestro afecto, y despues de haber amado á la Iglesia militante sobre la tierra, despues de haber rogado y hecho algunos leves sacrificios por su exaltación, estad de ello seguros, las gracias bajarán sobre vosotros; Dios os bendecirá, y un día llegaréis á ser los miembros de la Iglesia que triunfa en el cielo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Comunion de los santos; verdad, que anima grandemente á los justos y es ventajosa para los pecadores.

TEXTO. *Credo in... sanctorum communionem.* Creo... en la comunión de los santos.

Exordio. Hermanos míos, despues de haber hablado de la santa Iglesia católica, vamos ahora á daros algunas explicaciones sobre la comunión de los santos, la que tiene una conexión íntima y necesaria con la naturaleza misma de la Iglesia.

Comencemos, pues, por preguntar : qué es la Comunion de los

santos? — Es, dice el Catecismo, la comunicación de los bienes espirituales entre los fieles, como miembros de la Iglesia... Quisiera servirme de los términos mas claros, porque tengo gran empeño en haceros entender bien esta importantísima verdad. Repitamos juntos las primeras palabras de esta hermosa oración que Jesucristo nos ha enseñado : *Pater noster*, « Padre nuestro. » No decimos Padre mío, porque como cristianos, todos somos hermanos. Pero, cómo somos todos hermanos en virtud de ser cristianos? Ah! vuestros mismos hijos lo saben; la razón está en que todos tenemos un mismo Padre que es Dios, una misma Madre que es la Iglesia, una misma herencia que es el cielo... Así todos juntos no formamos mas que una misma familia.

Ahora, ved lo que pasa sobre la tierra en una familia bien organizada. ¿No es todo comun entre los diversos miembros que la componen? Vos sois el padre de muchos hijos; los unos son pequeños, los otros grandes; éstos pueden ya ganarse el sustento y el vestido; los otros aun no son capaces de ello. Mas, aunque los primeros trabajen y los segundos disfruten de un reposo forzoso, todas las diferentes ganancias se reúnen en comun. Ese mozo se entrega á los penosos trabajos del campo, su hermana se ocupa de la costura; poco importa, todo entra en el tesoro comun de la familia... Si ellos están enfermos, todos tienen derecho á los mismos cuidados, y todos participan juntos de las comodidades que pueden reinar en el seno de la familia. Así, hermanos míos, salvo algunas diferencias que señalaremos mas tarde, todos los miembros de la Iglesia tienen derecho á los mismos sacramentos, todos pueden aprovecharse del tesoro infinito de los méritos de Jesucristo, tesoro aumentado con los méritos de la santísima Virgen, con los de los santos, y el cual cada día va acrecentándose por las buenas obras que practican las almas piadosas que viven sobre la tierra...

PROPOSICION. Este asunto puede ser considerado bajo dos aspectos, á saber : participación de bienes espirituales entre los cristianos, que viven acá en la tierra, y comunicación de bienes igualmente espirituales entre los santos que reinan en el cielo,

los fieles que viven en la tierra y las almas que están en el Purgatorio. En la instrucción siguiente hablaremos de esta última comunión de los santos; hoy vamos á considerarla tal como existe entre los miembros de la Iglesia católica, que van cumpliendo todavía en este destierro la peregrinación de la vida.

Division. Con la ayuda de Dios me esforzaré en haceros entender bien: *Primeramente*: que esta participación de bienes espirituales comunica gran aliento á los justos; *en segundo lugar*: que es ventajosa para los pecadores.

Primera parte. Para explicar S. Pablo á los fieles esta Comunión de los santos, se valía de la comparación del cuerpo humano¹. Hay, en efecto, en nuestro cuerpo diferentes miembros, los cuales, según el papel que les ha asignado respectivamente la Providencia, contribuyen juntos á formar un todo lleno de armonía: la misma vida los vivifica, la misma sangre los nutre, todos trabajan, por decirlo así, el uno para el otro... Los ojos ven, pero no ven para sí solos; los oídos oyen, y con esto sirven para preservar el cuerpo entero de los peligros que podrían sobrecogerle; las manos trabajan, pero este trabajo sirve para ganar el sustento de todo el cuerpo; las piernas andan y así llevan á cada uno de los miembros á donde conviene; el estómago trasforma en jugo vivificante ese alimento que mantendrá el vigor y la salud en todo nuestro ser corporal. Ya lo veis, pues; aunque cada uno de los miembros tenga una función diferente, todos empero están estrechamente unidos, todos viven de la misma vida, y si era lícito expresarse así, podría decirse, que cada uno de ellos, al trabajar para sí mismo, trabaja para los otros.

Así pasa en los diversos miembros de la Iglesia, en virtud de la comunión de los santos. Dios ha dado á cada uno de nosotros su vocación particular; felices somos, si la hemos seguido fielmente!... Hay, pues, en el cuerpo de la Iglesia pastores ó preladados que deben gobernarla, misioneros encargados de dilatar á lo lejos el reino de Jesucristo; hay también religiosos y religiosas

1. Rom. xii, 4, I Corinth. xii, 12, Ephes. iv, 25 et passim.

llamados á cuidar los enfermos, ó á instruir á los niños; hay además simples fieles, que se santifican en una condición más humilde... Pues bien, todos tienen parte en los méritos respectivos de cada uno... Veo á santa Teresa, arrodillada al pié del altar de la capilla de su convento; ella ruega y continúa rogando, sus lágrimas corren en abundancia; qué es lo que pide?... Que Dios bendiga y haga fecundo el celo de los misioneros, que trabajan en la conversión de los infieles y herejes... Francisco Javier en el fondo de la India; otros santos apóstoles en el seno de Francia y Alemania experimentarán los efectos de las oraciones de Teresa, y Gregorio XV podrá testificar, que esta virgen ha sido por sus ruegos en el seno de su monasterio la auxiliar más eficaz de todos esos santos predicadores... Y todos los fieles que vivían entonces, tenían también parte en el mérito de las oraciones de Teresa y ésta misma participaba de la recompensa merecida por el celo y las fatigas de los que trabajaban en iluminar á los infieles y en hacer volver los herejes al seno de la verdadera Iglesia...

Leemos en nuestros Libros santos¹, que persiguiendo David á sus enemigos, después de una batalla que acababa de ganarles, doscientos soldados, rendidos de cansancio, fueron obligados á hacer alto; los otros más fuertes continuaron su persecución y regresaron con un inmenso botín. Éstos no querían en manera alguna compartirlo con sus compañeros; pero el rey mandó sabiamente, que todos los que habían contribuido á la victoria, tuviesen parte en el botín. Así, hermanos míos, las almas piadosas é ignoradas, que por sus ruegos contribuyen á la exaltación de la santa Iglesia, á que Dios sea más conocido y mejor amado, tendrán parte en la recompensa merecida por tales ó cuales fervorosos servidores de Dios, cuyas obras son en apariencia más heroicas y dignas de elogio...

Qué aliento debe infundir á toda alma sencilla, recta y fiel esta Comunión de los santos, esta participación de todos á los méritos

1. Libro de los Reyes, xxx, 40 y siguientes.

de cada uno!... Véome acaso precisado á tomar parte en los duros trabajos del campo; no tengo tiempo para asistir todos los días á la santa Misa y para entregarme á largas oraciones y meditaciones. No obstante, si me encuentro en estado de gracia, participo de todos los sacrificios que se ofrecen en la Iglesia y tengo parte en el mérito de todas las comuniones que reciben las almas piadosas!.. Un enfermo que tenga fé, pero una fé ilustrada en la Comunión de los santos, puede decirse á sí mismo: « Yo no puedo soportar el ayuno y las austeridades; pero en la santa Iglesia, de la que soy miembro, se encuentran religiosos y religiosas que ayunan, que llevan cilicios, que practican mortificaciones extraordinarias; yo participo de sus merecimientos, porque ellos son mis hermanos y todos pertenecemos á una misma familia... » ¿ No hay en todo eso, hermanos míos, un motivo sumamente eficaz, para alentar á todos los que viven en estado de gracia?...

Segunda parte. He añadido que, si bien esta participación á los bienes espirituales, comunes entre los miembros de la Iglesia, sirve de gran aliento á los justos, es empero tambien muy ventajosa á los pecadores... Veamos como. Una historia sacada del antiguo Testamento nos servirá de comparación...

Dios declara á Abraham, que habiéndose multiplicado los crímenes de Sodoma, va á destruir esta ciudad. — Señor, le dice el patriarca, queréis, pues, hacer perecer á los inocentes con los culpables?... Si se encuentran cincuenta justos en esta ciudad, dejaréis de castigarla? — Si Sodoma encierra cincuenta justos, respondió el Señor, en atención á ellos, haré gracia á la ciudad... Abraham de pregunta en pregunta bajó hasta á diez justos y Dios se dignó manifestarle, que si solamente se encontraban diez justos en esa ciudad culpable, á causa de ellos la perdonaría!.. Ya veis, hermanos míos, que desde esos tiempos tan remotos existía una especie de Comunión de los santos, pues que los méritos de diez justos habrían sido suficientes, para preservar á Sodoma y á sus numerosos habitantes de aquella lluvia de fuego que los

1. Genes. cap. XVIII, v. 20 y siguientes.

devoró. Así, de una manera mas excelente aun en la santa Iglesia católica los pecadores son con frecuencia preservados del castigo que merecen, porque cada día en el santo sacrificio de la Misa se los recomienda á la misericordia de Dios, y además porque las oraciones de las almas fervorosas desarman por algun tiempo la justicia divina...

Citemos todavía otros ejemplos. Santa Catalina de Sena, llena de ternura para con los pecadores, viendo que éstos están á punto de ser heridos por la justicia divina, exclama: « Dios mío, mirad que sus almas han sido rescatadas por el precio de vuestra sangre, dignaos perdonarlos; haced caer sobre mí los castigos que les teneis preparados ¹. » Acto de caridad sublime, que recuerda el de S. Pablo, deseando ser anatema por la salvacion de sus hermanos²; ó tambien los generosos sentimientos de Moisés, que decía familiarmente á Dios: « Señor, perdonad á mi pueblo ó borradme del libro de la vida ³. » Y el Dios de la misericordia, que nada desea tanto como perdonar, se deja vencer por esas súplicas que le dirigen sus amigos en favor de los pobres pecadores... Qué digo, hermanos míos?... Él mismo provoca esa intervencion de parte de los justos, de parte de su Iglesia en favor de los culpables; Él la reclama, la exige, en cierto modo, de las almas que colma de sus favores. Mirad en un convento de la órden Cisterciense á una pobre religiosa, extenuada por los ayunos y las austeridades, es santa Ludgarda. Élla ha ayunado rigurosamente por espacio de siete años en favor de los pecadores; solo Dios sabe cuantas almas extraviadas han debido su conversion á las austeridades de esa santa. Sin embargo poco tiempo antes de su muerte Jesús se le aparece. Para qué?... Qué va á decirle?... Escuchad, « Hija mía, buen ánimo, se acerca el día en que recibirás el premio de tus trabajos. Pero por este tiempo que te queda á vivir, reclamo de ti dos cosas: *primera*: mucho agradecimiento por todas las gracias de que te he colmado: *segunda*: ruega con el

1. Véase su vida.

2. Rom. c. IX, 3.

3. Exod. xxx, 32.

mayor fervor posible á mi Eterno Padre, á fin de que se conviertan los pecadores ¹. »

Ved, pues, hermanos míos, cuan ventajoso es para los pecadores este dogma de la Comunión de los Santos... Sin duda que el triste estado en que aquellos se encuentran, los priva de muchas gracias; podría comparárellos á un miembro paralizado que ha cesado de recibir la influencia de la vida, que el corazón distribuye al resto del cuerpo. Pero como ellos no han renegado de la fé, como no están separados del cuerpo de la Iglesia, esos miembros paráliticos del cuerpo místico de Jesucristo pueden vivir aun, si el vicio que es causa de su triste estado, llega á desaparecer. Al mezclarse los pecadores con los demás fieles para asistir á la santa Misa, á las plegarias é instrucciones, reciben de esa union grandes socorros que les ayudan á recobrar la vida espiritual que han perdido. Por este motivo tambien la Comunión de los Santos es muy ventajosa para los que no tienen la ventura de encontrarse en estado de gracia.

Dios mío, habré logrado hacerme entender?... He dicho que los pecadores sacaban grandes ventajas de su union exterior con los justos, con los santos que viven en la Iglesia, y eso por tres razones, á saber: porque aquellos asisten y participan como los demás fieles, á lo menos de una manera exterior, al santo sacrificio de la Misa y á los demás ejercicios piadosos; porque la misericordia de Dios los recomienda muy particularmente á las oraciones de los santos; en fin porque cada día la santa Iglesia católica, de la que fueron hechos miembros por su bautismo, los recomienda como hijos enfermos á la clemencia divina, la cual sola puede perdonarlos y remediarlos... Ah! pobre pecador, tu no piensas en ello; quizás complaciéndote en hábitos criminales, te hayas dicho á tí mismo: « He pecado y ningún mal me ha sobrevenido; Dios no me ha castigado. » Sabes acaso porqué no has sido castigado? Sabes porqué el Dios vengador que ultrajas hace tanto tiempo, no te ha herido con los rayos de su ira?... Porqué

¹. Véase su vida en Ribadeneyra.

te ha conservado la vida y te ha concedido tiempo para hacer penitencia?... Pues bien, voy á decírtelo. Cada mañana la Iglesia, tu madre, intercedía por tí en el santo sacrificio de la Misa; después al momento en que te entregabas sin remordimiento á tus locas pasiones, había quizás en algun convento ignorado una alma generosa que sólo conocerás en la eternidad, la cual ofrecía á Dios sus austeridades y disciplinas por tu salvacion y conservacion...

Pero no olvidemos, hermanos carísimos, que la paciencia de Dios tiene sus límites, y aunque seamos pobres pecadores, no abusemos por mas tiempo de esas ventajas que nos ofrece la Comunión de los Santos; apresurémonos por el contrario á aprovecharnos de ellas, volviendo á Dios con todo nuestro corazón, con toda la sinceridad de nuestra alma....

PERORACION. Hermanos carísimos, la Comunión de los santos no solo aprovecha á los justos y pecadores tomados aisladamente, sino tambien á toda la sociedad entera. Leemos en autores piadosos, que en otro tiempo Dios irritado se disponía á castigar los crímenes de la tierra con castigos inauditos, cuando la Virgen Santísima le presentó á S. Francisco de Asis y á Santo Domingo como medianeros entre Él y los pecadores ¹. En efecto, estos dos Santos por medio de las Ordenes religiosas que fundaron, hicieron florecer la virtud y la piedad en donde reinaban antes el vicio y la corrupcion... Y en nuestros días, hermanos míos, en que la impiedad se ostenta con tanta insolencia, en que reina el olvido de los deberes mas elementales de nuestra santa Religion, ¿creeis vosotros, que esas blasfemias, tan frecuentemente repetidas, que esa profanacion pública y escandalosa del santo día del Domingo no son capaces de atraer sobre nuestros pueblos, sobre nuestra sociedad entera la maldicion del Altísimo y los castigos mas terribles?...

Un día, un rey de Babilonia, que había colmado la medida de sus crímenes, vió una mano misteriosa que escribía sobre la pared

¹. Conf. J. Marchant, *Hortus pastorum*.
T. II.

tres palabras que significaban : « Yo he contado tus días, los he pesado, acabóse para tí, tu reyno pasará á manos de otro. » Y pocas horas despues ese príncipe impío espiraba bajo la espada ¹.

Paréceme ver al Dios Topoderoso, tan menospreciado en nuestros días, escribiendo tambien estas tres palabras : « Vosotros abusais del tiempo que os concedo, no haceis mas que obras malas; pues bien, acabóse, mi cólera va á descargar sobre vosotros sus azotes. » Pero, no.... Quién, pues, detiene vuestro brazo, ó Dios tres veces santo?... Ah! tenemos á la cabeza de la Iglesia un Pontífice santo, que intercede sin cesar por sus hijos; hay en la santa Iglesia un gran número de almas fervorosas, de religiosos y religiosas, fieles observantes de las reglas de su Orden. que de día y de noche levantan sus manos hacia el cielo, para pedir perdón y misericordia... Ved ahí, hermanos míos, lo que detiene el brazo de Dios; ved ahí los verdaderos pararrayos, que detienen al rayo suspendido sobre nuestras cabezas... Sí, carísimos hermanos, la Comunión de los Santos es útil á nuestras sociedades, como ventajosa para cada uno de nosotros. Bendigamos, pues, al Señor por habernos llamado á participar de todas esas ventajas y pidámosle la gracia de mostrarnos dignos de ellas... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA NONA INSTRUCCION

Comunión de los santos Relaciones de la Iglesia militante con la Iglesia triunfante y con la Iglesia purgante.

TEXTO. *Credo... Sanctorum Communionem...* Creo en la Comunión de los Santos.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción expli-

1. Dan. v, 25.

camos de una manera sólo incompleta este dogma tan consolador de la Comunión de los Santos; pues sólomente hablamos de la participación de todos los fieles, que viven sobre la tierra, á los mismos bienes espirituales... Al efecto dijimos que los hijos de la santa Iglesia católica no formaban mas que una sola y misma familia... A mas de serles comun el tesoro infinito de los méritos de Jesucristo, de la santísima Virgen y de los santos, añadimos que todos participaban de las buenas obras y de los méritos de cada uno... Hablando de los pecadores, se os hizo ver cuan ventajosa les era esta Comunión de los santos, por poco de buena voluntad que tengan ellos, para aprovecharse de los frutos de esa verdad tan hermosa. Habria debido añadir, que los excomulgados, esto es, aquellos, que el Soberano Pontífice ó la autoridad legítima de los Obispos separa del número de los hijos de la Iglesia, no tienen parte alguna en estos bienes espirituales, comunes á los miembros de la familia católica.

Réstame exponeros uno de los lados mas interesantes de la Comunión de los santos... Para los impíos, para los hombres privados de fé, todo se acaba aqui bajo; cuando la muerte les arrebatara á alguno de aquellos á quienes aman, su dolor no puede tener compensacion... Pero no pasa así con nosotros los cristianos; nosotros tenemos amigos, protectores en el cielo; tenemos tambien otros amigos, parientes quizás, que gimen en las llamas del Purgatorio; á pesar de su separacion, tenemos lazos que todavía nos unen con ellos, y ellos no forman con nosotros mas que una misma familia, una misma Iglesia... O bienaventurados, que reinais en la patria y gozais de la gloria del cielo, vosotros sois la Iglesia *triumfante*... Pobres almas, que gemis en los calabozos del Purgatorio, que acabais de purificaros en medio de esas llamas expiadoras, buen ánimo! el cielo os aguarda; pero mientras tanto vosotras formais la Iglesia *purgante*. Y nosotros, cristianos, que vivimos sobre la tierra, inciertos sobre nuestra suerte eterna y sujetos todavía á las luchas de la vida, somos la Iglesia *militante*, porque tenemos que combatir contra nuestras pasiones, á fin de obtener algun día esa victoria, ese triunfo que han obtenido los santos...

tres palabras que significaban : « Yo he contado tus días, los he pesado, acabóse para tí, tu reyno pasará á manos de otro. » Y pocas horas despues ese príncipe impío espiraba bajo la espada ¹.

Paréceme ver al Dios Topoderoso, tan menospreciado en nuestros días, escribiendo tambien estas tres palabras : « Vosotros abusais del tiempo que os concedo, no haceis mas que obras malas; pues bien, acabóse, mi cólera va á descargar sobre vosotros sus azotes. » Pero, no.... Quién, pues, detiene vuestro brazo, ó Dios tres veces santo?... Ah! tenemos á la cabeza de la Iglesia un Pontífice santo, que intercede sin cesar por sus hijos; hay en la santa Iglesia un gran número de almas fervorosas, de religiosos y religiosas, fieles observantes de las reglas de su Orden, que de día y de noche levantan sus manos hacia el cielo, para pedir perdón y misericordia... Ved ahí, hermanos míos, lo que detiene el brazo de Dios; ved ahí los verdaderos pararrayos, que detienen al rayo suspendido sobre nuestras cabezas... Sí, carísimos hermanos, la Comunión de los Santos es útil á nuestras sociedades, como ventajosa para cada uno de nosotros. Bendigamos, pues, al Señor por habernos llamado á participar de todas esas ventajas y pidámosle la gracia de mostrarnos dignos de ellas... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA NONA INSTRUCCION

Comunión de los santos Relaciones de la Iglesia militante con la Iglesia triunfante y con la Iglesia purgante.

TEXTO. *Credo... Sanctorum Communionem...* Creo en la Comunión de los Santos.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción expli-

1. Dan. v, 25.

camos de una manera sólo incompleta este dogma tan consolador de la Comunión de los Santos; pues sólomente hablamos de la participación de todos los fieles, que viven sobre la tierra, á los mismos bienes espirituales... Al efecto dijimos que los hijos de la santa Iglesia católica no formaban mas que una sola y misma familia... A mas de serles comun el tesoro infinito de los méritos de Jesucristo, de la santísima Virgen y de los santos, añadimos que todos participaban de las buenas obras y de los méritos de cada uno... Hablando de los pecadores, se os hizo ver cuan ventajosa les era esta Comunión de los santos, por poco de buena voluntad que tengan ellos, para aprovecharse de los frutos de esa verdad tan hermosa. Habria debido añadir, que los excomulgados, esto es, aquellos, que el Soberano Pontífice ó la autoridad legítima de los Obispos separa del número de los hijos de la Iglesia, no tienen parte alguna en estos bienes espirituales, comunes á los miembros de la familia católica.

Réstame exponeros uno de los lados mas interesantes de la Comunión de los santos... Para los impíos, para los hombres privados de fé, todo se acaba aqui bajo; cuando la muerte les arrebatara á alguno de aquellos á quienes aman, su dolor no puede tener compensacion... Pero no pasa así con nosotros los cristianos; nosotros tenemos amigos, protectores en el cielo; tenemos tambien otros amigos, parientes quizás, que gimen en las llamas del Purgatorio; á pesar de su separacion, tenemos lazos que todavía nos unen con ellos, y ellos no forman con nosotros mas que una misma familia, una misma Iglesia... O bienaventurados, que reinais en la patria y gozais de la gloria del cielo, vosotros sois la Iglesia *triumfante*... Pobres almas, que gemis en los calabozos del Purgatorio, que acabais de purificaros en medio de esas llamas expiadoras, buen ánimo! el cielo os aguarda; pero mientras tanto vosotras formais la Iglesia *purgante*. Y nosotros, cristianos, que vivimos sobre la tierra, inciertos sobre nuestra suerte eterna y sujetos todavía á las luchas de la vida, somos la Iglesia *militante*, porque tenemos que combatir contra nuestras pasiones, á fin de obtener algun día esa victoria, ese triunfo que han obtenido los santos...

PROPOSICION. Yo me pregunto, hermanos míos, si hay relaciones entre la Iglesia militante y la Iglesia triunfante, entre los fieles que viven sobre la tierra y los santos, que gozan en el cielo... Podemos también comunicarnos con la Iglesia purgante, esto es, ayudar á las almas del Purgatorio?... Tal es el lado de la Comunión de los Santos, que vamos á estudiar en esta corta instrucción...

DIVISION. Digo pues; *primeramente*: nosotros veneramos á los Santos, y los Santos interceden por nosotros; tales son nuestras relaciones con la Iglesia triunfante. *En segundo lugar*: nosotros aliviamos con nuestras buenas obras á las almas del Purgatorio; por su parte ellas nos obtienen gracias; tales son las relaciones, que nos ligan con la Iglesia purgante...

Primera parte. Quiero empezar por una historia, que os hará entender bien á todos, hasta á los niños, estas relaciones entre las tres Iglesias, esta Comunión de los Santos, de que voy á hablaros. Era en 1871; una familia compuesta de tres hermanos se habia separado; el mayor, habiéndose embarcado para la América, habia atesorado una inmensa fortuna; el segundo, habiendo permanecido en el país natal, vivía modestamente del cultivo de la tierra; el tercero, habiendo abrazado la carrera militar, habia caído prisionero de los Prusianos y languidecía enfermo en una fortaleza de Alemania... A pesar de la diversidad de fortuna y posición, esos tres hermanos se amaban y permanecían estrechamente unidos entre sí por las íntimas afecciones del corazón... El de América enviaba grandes sumas al labrador, para sostenerlo y ayudarlo en sus trabajos; este último por su parte hacia pasar á su hermano prisionero útiles socorros, que proporcionaban alivio á ese pobre cautivo, adelantaban su curación y el momento de su rescate...

Hermanos carísimos, esos tres hermanos son una imagen de la Iglesia triunfante, de la Iglesia militante y de la Iglesia purgante, así como de las relaciones que existen entre estas tres Iglesias... Los Santos que están en el cielo, son infinitamente más ricos, que un pariente, que tuviéramos en la América ó en otra parte; ellos

vienen en nuestra ayuda, intercediendo por nosotros; y las gracias que nos alcanzan, no tienen número... Mas también nuestros hermanos que gimen en las cárceles del Purgatorio, son aun más dignos de lástima, que nuestros pobres soldados, llevados en cautiverio por un enemigo sin entrañas; y como diremos más tarde, nosotros podemos aliviarlos...

Bajemos á más detalles... Nosotros honramos á los santos... El mismo Dios autoriza el culto, que les tributamos, y la santa Iglesia ha arrojado de su seno á los que acusaban de ilegítimos los homenajes que ofrecemos á los bienaventurados. Pero, decidme, qué quiere, pues, decir honrar á los Santos?... Es darles el parabien de la gloria que han obtenido; es pregonar con admiración é imitar las virtudes que han practicado; es suplicarles, que sean nuestros abogados, nuestros intercesores delante de Dios, cuya omnipotencia los ha coronado... O vosotros, nuestros hermanos mayores, que reináis allá arriba en la patria, sí, os felicitamos por la fidelidad con que servisteis al Salvador Jesús. Santos Apóstoles, con qué celo, con qué ardor propagasteis por todas partes el conocimiento de su sagrado Nombre! Santos Mártires, con qué valor sufristeis los tormentos más crueles y sacrificasteis vuestra vida, antes que renegar de Cristo y de la Cruz, su inmortal estandarte!... Confesores, Virgenes y Penitentes, sí, os damos mil parabienes, y sed para siempre benditos, por haber sido fieles al Dios de vuestro bautismo... Almas bienaventuradas, vosotras gozáis allá arriba en la patria de la felicidad eterna; ah! os los suplicamos encarecidamente, no olvidéis á vuestros hermanos de acá bajo; tendedles una mano caritativa, interceded por aquellos que sobre la tierra se esfuerzan por luchar y combatir, á fin de permanecer fieles, como vosotros, al Señor.

Tales son, hermanos míos, nuestras relaciones con los santos; nosotros los veneramos y reclamamos su socorro; ellos por su parte nos aman, interceden en favor nuestro delante del Todopoderoso y nos obtienen las gracias que necesitamos. Y á este propósito, cuántos ejemplos podría citaros!... Veo al piadoso Surio escribiendo con amor la vida de los santos, contando con inefable

complacencia su gloria y sus virtudes... Qué recompensa la daréis vosotros, espíritus bienaventurados, vosotros, cuyos nombres y cuya santidad ha transmitido á los siglos venideros?... Dicese que en su última agonía, los santos se apiñaban en gran número alrededor de su devoto historiador, y que le ayudaban y asistían en aquella lucha decisiva que debía decidir de su eternidad ¹... Gloriosa santa Inés, ved á vuestros piés á una jóven doncella, que os invoca con la mas tierna devoción; cuál será su recompensa? La santa mártir comparte en cierto modo con su devota sierva los méritos de su martirio; y esa jóven doncella que la honra y la ruega, llegará á ser mas tarde un prodigio de santidad, y se llamará santa Matilde... Ese otro es S. Estanislao de Koska ²... Él ha resulto tributar un culto especial á santa Bárbara mártir, cada día suplica á la santa le obtenga la gracia de no morir, sin haber recibido el santo Viático. Será escuchado? Hé aquí que va á dar el último suspiro en una casa habitada por los herejes; ningun sacerdote osará penetrar en ella; pero su santa patrona no le ha abandonado; acompañada ella de dos ángeles, le lleva por sí misma la santa Comunión y Estanislao podrá dormirse en la paz del Señor ³... Ved ahí, pues, hermanos míos, como los santos, por su intercesión y por las gracias que nos obtienen, corresponden á los obsequios que les tributamos.

Sin duda vosotros habeis visto mas de una vez, como los vapores, levantándose de la tierra, se condensan en los aires y caen despues en lluvia bienechora, que comunica á nuestros campos el frescor y la fecundidad. Así nuestros ruegos suben hasta á los santos y vuelven á caer sobre nosotros, transformados en gracias y bendiciones que derraman en nuestras almas la piedad, el amor de Dios y el deseo de nuestra santificacion...

Segunda parte. Hablemos ahora de nuestra comunicacion con la Iglesia purgante, ó de las relaciones que existen entre los fieles de la tierra y las almas del Purgatorio... Una comparacion aun,

1. Conf. Marchant, *Jardin des Pasteurs*. — 2. Vide Lohner, *Bibliotheca manualis*.

3. Su vida; vease tambien Rohrbacher, *Hist. eccles.*

porque deseo ser bien comprendido... Sabeis lo que se se llama hacer una cuarentena? Vedlo: Un barco ha salido de un país en que reina la peste, el cólera ó cualquier otra enfermedad contagiosa; antes de dejar desembarcar á los marinos y viajeros, se los obliga á permanecer por espacio de cuarenta días, mas ó menos, sin tener comunicacion alguna con la tierra, por temor de que algunos miasmas encerrados en el barco ó absorbidos por los pasajeros, no vengán a introducir el contagio en una ciudad ó en una provincia entera... Sin embargo esos hombres, á quienes se obliga á permanecer así alejados, desean vivamente pisar el suelo de la patria, volver á sus hogares y abrazar á su familia, esos días les parecen años... Qué felices serían, si un personaje poderoso, por su mediacion, les acortara el tiempo de esa cuarentena, hiciera levantar la órden que los detiene aislados y les obtuviera el permiso de entrar cuanto antes en el tan deseado puerto!...

Tal es, hermanos míos, el estado de las almas del Purgatorio: ellas están lejos del cielo, su dulce y suspirada patria, en una cuarenta que frecuentemente dura largos años... Nada de contaminado puede entrar en el paraíso; antes de llegar allá, es indispensable estar purificado de todas las manchas, de todas las imperfecciones, de todas las reliquias del pecado que tenga el alma al salir del cuerpo.. Pobres almas, que estais sufriendo, cuán digno de lástima es vuestro estado!.. No solamente suspirais por esa mansion de felicidad, á que estais destinadas; no solamente teneis ansia de ver á Jesús, vuestro Salvador, á María, su dulce Madre y de abismaros con los santos en aquellas delicias inefables de la eternidad; sino que además estais sufriendo terriblemente, y en esas cárceles del Purgatorio y en el seno de sus llamas expiatoras la justicia de Dios da la última mano á vuestra purificacion... Pero consolaos, vosotras permanecéis siendo siempre nuestros hermanos, nuestros amigos, y la fé nos enseña que podemos aliviarnos...

Sí, hermanos míos, el mas humilde, el mas pequeño de entre nosotros, si se halla en estado de gracia, puede desempeñar aquí el oficio de un personaje poderoso; puede dirigir á Dios esta súplica:

« Señor, las almas que están en el Purgatorio, son las almas de mis padres, de mis amigos; yo me intereso por su suerte; como miembros de la Iglesia, son ellas mis hermanos; os suplico, pues, que en nombre de vuestra inmensa misericordia tengais piedad de sus sufrimientos, que disminuyais sus suplicios, que abrevieis la duracion de sus penas... » Y estad seguros, cristianos, que una semejante plegaria, dirigida con fé y piedad al Monarca de los cielos, aun por el menor de entre nosotros, no quedará desatendida y obtendrá un éxito infalible... Os lo juro sobre la doctrina de la santa Iglesia católica, que nos dice: « Que las almas del Purgatorio son aliviadas por los sufragios de los fieles y principalmente por el santo sacrificio de la Misa ¹ ».

Ved ahí, pues, hermanos míos, las relaciones que existen entre nosotros y las almas del Purgatorio. Nosotros podemos ayudarlas con nuestras oraciones, aliviarlas por medio de buenas obras y disminuir el tiempo de su destierro, interesándonos por ellas ante el Dios de la misericordia. Como miembros vivos de Jesucristo, ellas nos están unidas por la misma fé, por la misma esperanza, por la misma caridad; Jesucristo es su cabeza, como lo es de nosotros; jamás el sacerdote celebra la santa Misa, sin encomendar á Dios esas santas almas. Acordaos, Señor, dice él en el *Memento de muertos*, de vuestros siervos y de vuestras siervas, que nos han precedido con la señal de la fé y duermen el sueño de la paz. »

Como si dijera: « Yo os recomiendo, o Dios mío, no á esos miserables que han muerto con el estigma de la reprobacion; sino á aquellos que, marcados con vuestro sello, han dejado esta tierra con el signo sagrado de la fé cristiana; aunque separados del cuerpo, ellos nos quedan unidos por lazos espirituales, y Jesucristo que se ofrece como víctima sobre el altar, los considera como hijos suyos; Él quiere que los ayudemos, que les aliviemos por los méritos de su carne preciosa y de su sangre derramada... » Así, hermanos míos, cuán cierto es tambien, que los santos que las almas piadosas han sido siempre fieles en rogar por sus herma-

1. Concilio Trident. sess. xxv. *decret. de Purgatorio.*

nos del Purgatorio!... Citemos sólo un ejemplo... Un ilustre predicador, el fundador de una órden religiosa, Sto. Domingo, el padre de los Frailes predicadores, empleaba en la oracion el tiempo que le dejaban los ejercicios del santo ministerio; cada noche rezaba tres veces el santo Rosario, y tres veces se imponía una sangrienta disciplina!... Porqué, pues, esas austeridades, renovadas por tres veces?... Escuchad la respuesta del santo. — La primera vez, dice, es por mis pecados; la segunda por la conversion de los pecadores; y la tercera por las almas del Purgatorio ¹...

Pero esas almas del Purgatorio que nada pueden por su propio alivio, tienen acaso poder para ayudarnos, para testimoniarnos su reconocimiento?... Sí, hermanos míos, Dios escucha los ruegos que ellas le dirigen en favor de aquellos que se interesan por la suerte de las mismas; porque ellas nos están unidas en virtud de la Comunión de los Santos. Leemos, en efecto, en la vida de Santa Catalina de Bolonia que, cuando ella tenía necesidad de pedir alguna gracia, se dirigia á las almas del Purgatorio. Ella confessaba, que por este medio era pronto escuchada. Ella afirmaba además, cosa verdaderamente admirable y que prueba la intimidad de nuestras relaciones con las almas que sufren, ella afirmaba, repito, que por su intermedio había obtenido gracias, que no había podido alcanzar, recorriendo á la intercesion de los santos ². Nada hay de extraño en eso, hermanos míos; las almas del purgatorio, que aliviarnos con nuestras oraciones, deben interceder por nosotros con todo el fervor, con todo el celo, que un corazón bien educado pone en obligar á aquellos, á quienes es deudor de algun beneficio...

PERORACION. Saquemos, hermanos míos, de esta instruccion dos conclusiones prácticas: honremos á los santos y seamos fieles en rogar por las almas del Purgatorio... Honremos á los santos, éstos son nuestros hermanos mayores. Llegados al colmo de la felicidad, ellos gozan allá arriba de una inmensa ventura, y su mas

1. In vita ejus.

2. Conf. L'abbé Poupelier. *Dernier jour de la vie*; y sobretodo á S. Leonardo. *Sermon sobre el Purgatorio.*

ardiente deseo es que nosotros seamos algún día asociados á su felicidad. Si nosotros los invocamos con fervor, ellos nos obtendrán de Dios Todopoderoso las gracias que nos son necesarias... Los estoy viendo inclinados hacia nosotros, animándonos en cierto modo con su palabra y accion en medio de las luchas y combates de la vida: Buen ánimo, nos dicen, o vosotros que vivís sobre la tierra; como vosotros, nosotros tuvimos tambien que combatir contra las pasiones y luchar contra las dificultades. La avaricia nos aconsejaba tambien el trabajar los Domingos y las fiestas, pero nosotros supimos resistir á esa pasion y santificar el día que se reservó el Señor. Nosotros tuvimos que luchar, como vosotros, contra la indiferencia; los impíos nos persiguieron tambien con sus sarcasmos y burlas, y con la gracia de Dios vencimos todos esos obstáculos... Ahora aquellos que se mofaban de nosotros, gimen en el infierno; ellos barruntan nuestra gloria y dicen, hablando de nosotros: « Hélos ahí triunfantes aquellos, á quienes hicimos el blanco de nuestras mofas y el objeto de nuestros dicitérios. Insensatos como éramos, su vida nos parecía una locura y su muerte sin honor, sin embargo ellos han sido elevados al rango de hijos de Dios y su suerte se halla ya entre los santos¹. » Esos desventurados que se han fatigado en vano en las vías de la iniquidad, no vendrán á juntarse con nosotros; pero á vosotros, que aun vivís peleando sobre la tierra, os aguarda un lugar entre nosotros. Apresuraos, sí, daos prisa para ocuparlo: esta es la gracia que pedimos sin cesar para vosotros...

Sí, honremos á los santos... Pero roguemos tambien por nuestros hermanos del Purgatorio; si un vaso de agua, dado en nombre de Jesucristo, no será perdido: la menor súplica, hecha en favor de esas almas, recibirá igualmente su recompensa. Haciendo tambien á ellas referencia, dirá Jesucristo en el último día. « Tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; era prisionero y no sólomente me visitasteis sino que tambien apresurasteis el momento de mi rescate. Vosotros fuisteis misericordiosos os con las afligidas almas, yo tambien quiero ser

1. Sapient. cap. v, 3 y siguientes.

misericordioso para con vosotros; venid, pues, corazones compasivos, venid á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles. » Dulces y consoladoras palabras! Quiera Dios que todos tengamos la dicha de oirlas... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA INSTRUCCION.

Remision de los pecados. A quién dió Jesucristo la potestad de perdonar los pecados? Con qué medios son perdonados? Bajo qué condiciones?

TEXTO. *Credo... remissionem peccatorum.* — Creo la remision de los pecados.

Exordio. La remision de los pecados! Qué verdad, hermanos carísimos, tan consoladora para todos nosotros que no somos mas que unos pobres pecadores ... Este es uno de los mayores beneficios que debemos al amor de nuestro divino Salvador, y que nos ha sido trasmitido por la santa Iglesia católica. Antes de Jesucristo este dogma no existía, y para obtener el perdon de las culpas, era necesaria la contricion perfecta. Ni Melquisedech, ni Aaron, el gran sacerdote, ni los pontífices, ni los profetas de la ley antigua tenían el poder de perdonar los pecados. David se hizo reo de dos enormes crímenes, el profeta Nathan va á encontrarle de parte de Dios. « El Altísimo, le dice, os ha colmado de beneficios; Él os escogió en la casa de vuestro padre, para haceros rey de su pueblo; Él ha bendecido todas vuestras empresas, y vos, ingrato, vos le habeis indignamente ultrajado, manchándoos con el doble crimen de homicidio y adulterio... » David, humillándose ante este reproche, confesó sus crímenes y los lloró amargamente. Dios, cuya misericordia nunca desprecia á un corazon contrito y humillado, se dignó perdonar al rey penitente; y se lo

ardiente deseo es que nosotros seamos algún día asociados á su felicidad. Si nosotros los invocamos con fervor, ellos nos obtendrán de Dios Todopoderoso las gracias que nos son necesarias... Los estoy viendo inclinados hacia nosotros, animándonos en cierto modo con su palabra y accion en medio de las luchas y combates de la vida: Buen ánimo, nos dicen, o vosotros que vivís sobre la tierra; como vosotros, nosotros tuvimos tambien que combatir contra las pasiones y luchar contra las dificultades. La avaricia nos aconsejaba tambien el trabajar los Domingos y las fiestas, pero nosotros supimos resistir á esa pasion y santificar el día que se reservó el Señor. Nosotros tuvimos que luchar, como vosotros, contra la indiferencia; los impíos nos persiguieron tambien con sus sarcasmos y burlas, y con la gracia de Dios vencimos todos esos obstáculos... Ahora aquellos que se mofaban de nosotros, gimen en el infierno; ellos barruntan nuestra gloria y dicen, hablando de nosotros: « Hélos ahí triunfantes aquellos, á quienes hicimos el blanco de nuestras mofas y el objeto de nuestros dicitérios. Insensatos como éramos, su vida nos parecía una locura y su muerte sin honor, sin embargo ellos han sido elevados al rango de hijos de Dios y su suerte se halla ya entre los santos¹. » Esos desventurados que se han fatigado en vano en las vías de la iniquidad, no vendrán á juntarse con nosotros; pero á vosotros, que aun vivís peleando sobre la tierra, os aguarda un lugar entre nosotros. Apresuraos, sí, daos prisa para ocuparlo: esta es la gracia que pedimos sin cesar para vosotros...

Sí, honremos á los santos... Pero roguemos tambien por nuestros hermanos del Purgatorio; si un vaso de agua, dado en nombre de Jesucristo, no será perdido: la menor súplica, hecha en favor de esas almas, recibirá igualmente su recompensa. Haciendo tambien á ellas referencia, dirá Jesucristo en el último día. « Tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; era prisionero y no sólo me visitasteis sino que tambien apresurasteis el momento de mi rescate. Vosotros fuisteis misericordiosos os con las afligidas almas, yo tambien quiero ser

1. Sapient. cap. v, 3 y siguientes.

misericordioso para con vosotros; venid, pues, corazones compasivos, venid á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles. » Dulces y consoladoras palabras! Quiera Dios que todos tengamos la dicha de oirlas... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA INSTRUCCION.

Remision de los pecados. A quién dió Jesucristo la potestad de perdonar los pecados? Con qué medios son perdonados? Bajo qué condiciones?

TEXTO. *Credo... remissionem peccatorum.* — Creo la remision de los pecados.

Exordio. La remision de los pecados! Qué verdad, hermanos carísimos, tan consoladora para todos nosotros que no somos mas que unos pobres pecadores ... Este es uno de los mayores beneficios que debemos al amor de nuestro divino Salvador, y que nos ha sido trasmitido por la santa Iglesia católica. Antes de Jesucristo este dogma no existía, y para obtener el perdon de las culpas, era necesaria la contricion perfecta. Ni Melquisedech, ni Aaron, el gran sacerdote, ni los pontífices, ni los profetas de la ley antigua tenían el poder de perdonar los pecados. David se hizo reo de dos enormes crímenes, el profeta Nathan va á encontrarle de parte de Dios. « El Altísimo, le dice, os ha colmado de beneficios; Él os escogió en la casa de vuestro padre, para haceros rey de su pueblo; Él ha bendecido todas vuestras empresas, y vos, ingrato, vos le habeis indignamente ultrajado, manchándoos con el doble crimen de homicidio y adulterio... » David, humillándose ante este reproche, confesó sus crímenes y los lloró amargamente. Dios, cuya misericordia nunca desprecia á un corazon contrito y humillado, se dignó perdonar al rey penitente; y se lo

hizo saber por su profeta. Escuchad las palabras, de que se sirvió este último; él no le dice, como os decimos nosotros de parte de Dios: *Yo te absuelvo de todos tus pecados*: él no debía decirlo así, pues no tenía este poder; sino que se contenta con decirle: *Dios, movido de vuestras lágrimas, ha trapasado vuestro pecado*¹.

Nuestro Señor Jesucristo, mientras vivió sobre la tierra, ejerció por sí mismo este poder de perdonar los pecados. Venid, María Magdalena, pecadora tan conocida en Jerusalem. postraos á sus piés, y oiréis de su divina boca estas consoladoras palabras. « Muchos pecados te son perdonados... » Otra vez² le presentan á un pobre paralítico á quien acoge con bondad: « Ten confianza, le dice, hijo mío, tus pecados te son perdonados... » En vano los fariseos envidiosos que lo observan, se escandalizan; Jesús lee en sus corazones y va á confundirlos, obrando á sus ojos un milagro. « Qué es mas fácil, continuó Él, decir á este hombre: Tus pecados te son perdonados, ó decirle: Levántate y anda?... » Entonces dirigiéndose al paralítico, le dice: Levántate, toma tu lecho sobre tus espaldas y véte á tu casa; que tu curacion repentina pruebe á esos hombres, que tengo el poder de perdonar los pecados. »

Proposición. Mi intencion, hermanos míos, es demostraros que Jesucristo ha conferido este mismo poder á su Iglesia, y examinar como este mismo poder se ejerce en ella cada día.

División. *Primeramente*: A quién Jesucristo ha dado la potestad de perdonar los pecados; y con qué medios se perdonan? En *segundo lugar*: Bajo qué condiciones obtenemos el perdon de los pecados? Tales son los dos pensamientos, sobre que llamaré vuestra atencion.

Primera parte. A quién concedió Jesucristo la potestad de perdonar los pecados? Es claro que, siendo el pecado una ofensa contra Dios, Dios solo tiene el derecho de perdonarlo y de prescribir la manera y las condiciones, con que consiente en perdonar; no es menos evidente, que Jesucristo podía conferir esta

1. II Reg. xii, 13. — 2. Math. ix, 2 y siguientes.

misma potestad á su Iglesia... Pero se la concedió realmente? Abro el Evangelio y leo en él estas solemnes palabras; Jesucristo resucitado se halla en medio de sus Apóstoles: « Id, les dice, enseñad á todas las naciones, y bautizadlas en nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo... los pecados serán perdonados á aquellos, á quienes los perdonaréis y serán retenidos á aquellos, á quienes los retendréis¹... » Podía Él expresarse de una manera mas clara y mas enérgica?... Así, despues de ese día, los Apóstoles y sus sucesores han usado de este poder; desde ese día tambien la Iglesia católica posee la potestad de perdonar los pecados, potestad que ella confía á los obispos y sacerdotes que ejercen legitimamente el santo ministerio... Ved, pues, hermanos carísimos de que altísima dignidad ha revestido Dios á los sacerdotes, encargados de la direccion de vuestras almas, por humildes y pequeños que sean y aparezcan á vuestros ojos... Ni los santos que gozan en el cielo, ni los Ángeles, ni la misma [Virgen Santísima tienen el poder de perdonar los pecados; los obispos y los sacerdotes solos han recibido este poder de la santa Iglesia, y cuando ellos pronuncian sobre nosotros esta fórmula sagrada: « Yo te absuelvo de todos tus pecados en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, » si el penitente está bien dispuesto, la Trinidad augusta ratifica la sentencia del sacerdote, y nosotros salimos del confesionario benditos y perdonados...

Y cómo y por qué medios los pecados nos son perdonados? Ya lo he indicado, la contricion perfecta nos obtiene la remision de nuestras culpas; pero este es un medio raro, extraordinario; esta es una gracia especial que se concede á muy pocas personas. No se trata, pues, de ese medio, cuando en el Símbolo decimos: *Creo la remision de los pecados*. No; eso quiere decir: Creo que la Iglesia católica ha recibido de Jesucristo, su divino Esposo, la potestad de perdonar mis culpas... Pero qué medios emplea ella para perdonarlas?... Mirémoslo, examinémoslo... Ah! Ya lo sabeis y me estais diciendo: « Estos medios son principalmente los dos

1. Joan. xx, 23,

sacramentos, que se llaman el Bautismo y la Penitencia. » Así es en verdad; ahí están en efecto las dos fuentes, en que nuestra alma se limpia de la mancha del pecado. Dos palabras sobre el Bautismo y despues hablaremos de la Penitencia.

El Bautismo es un sacramento que borra en nosotros el pecado original, triste herencia de nuestros primeros padres, que llevamos al nacer. Si se recibía este sacramento, cuando se ha llegado ya al uso de razon, él perdonaría tambien todo los pecados cometidos hasta el momento, en que la persona lo recibiese... Pero en este caso sería menester disponerse por la instruccion, por ejercicios de piedad, por sentimientos de contricion, á la manera que se preparan los niños, para hacer la primera comunión... En los primeros siglos de la Iglesia, se tenía una idea tan alta del Bautismo y de su eficacia, para purificar las almas, que con frecuencia se difería su recepcion hasta el momento de la muerte, á fin de hallarse mas justo el bautizado al llegar al tribunal de Dios... Sin embargo, como la muerte no siempre avisa, ni da tiempo, sucedía varias veces, que ella segaba á aquellos que lo diferían de esta manera, sin dejarles tiempo para recibir este sacramento. Así un jóven emperador, llamado Valentiniano II, murió á la edad de veinte años, sin haber podido administrársele el Bautismo; S. Ambrosio lloró su muerte, y sin desconfiar empero de su salvacion eterna, el santo obispo sentía vivamente que este jóven emperador no hubiese sido bautizado... Así es, que para evitar semejantes accidentes, la Iglesia ordenó sabiamente, que los hijos de los cristianos fuesen bautizados lo antes posible despues de su nacimiento¹.

Falta ahora hablar del sacramento de la Penitencia; por este sacramento sobre todo tiene lugar la remision de los pecados; esta es una de las invenciones mas admirables y amorosas de nuestro misericordioso Salvador. En donde pararíamos nosotros, hermanos míos, sin el sacramento de la Penitencia?... Cuántas veces hemos tenido la desgracia de destrozar y manchar la bella

1. *Vie de saint Ambroise, y Rohrbacher, Histoire Ecclésiast.*

vestidura de la inocencia, que recibimos el día de nuestro Bautismo?... Quién de nosotros osaría afirmar, que no tiene necesidad de que le sean perdonados sus pecados, cuando vemos á un S. Luis Gonzaga, á un S. Carlos Borromeo, á una santa Coleta, á una santa Catalina de Sena y á tantas otras almas virginales proclamar de sí mismas, que al recurrir con tanta frecuencia al Sacramento de la Penitencia, tenían necesidad de la misericordia del Señor!... Por lo que el santo concilio de Trento nos compara á todos los que hemos pecado despues de nuestro Bautismo, á unos pobres náufragos que sobrenadan con pena sobre la inmensidad del abismo. Venga pronto el socorro, pronto! de otra suerte no nos queda mas recurso que sumergirnos y desaparecer para siempre envueltos en las olas!... Y el sacramento de la Penitencia es nuestra tabla de salvacion, pues por él escapamos del peligro; por cuyo motivo se le llama con justicia « la segunda tabla, despues del naufragio; » *Secunda post naufragium tabula*. La Penitencia, he aqui, pues, hermanos míos, el medio por excelencia que Jesucristo instituyó y confió á su Iglesia para perdonar los pecados...

Segunda parte. Veamos ahora cuales son los que gozan de este favor, la remision de los pecados. La mancha original, como sabeis, es borrada del alma de los niños, cuando éstos reciben el Bautismo; sin embargo dos condiciones son necesarias; es indispensable que aquel que les administra este sacramento, se sirva del agua natural, y que, al derramar esta agua, pronuncie las palabras sacramentales: *Yo te bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Bastaría lo mismo, si se trataba de un adulto, esto es, de una persona de mas ó menos edad que tuviera uso de razon?... No; como hemos dicho antes, para que este sacramento produzca sus efectos de una manera completa, inmediata; á mas del deseo de hacerse cristiano y ser miembro de la Iglesia, es menester en este caso una instruccion suficiente y un verdadero arrepentimiento de sus culpas.

Acaso vosotros no habeis asistido nunca al bautismo solemne de un adulto. Pues bien, voy á explicaros, como se cumple esta

ceremonia... Aquel á aquella que se presenta, para recibir el bautismo, va acompañado de un padrino y una madrina que serán los testigos de las promesas que va á hacer, y como los garantes de la fidelidad en guardarlas; se le recibe á las puertas de la Iglesia, en donde se rezan sobre él los exorcismos. Despues se le introduce cerca de las fuentes bautismales y se le dice : Crees todas las verdades, que enseña la santa Iglesia católica?... Como se le han explicado, él las conoce, y por consiguiente sabe lo que afirma, cuando responde : *Las creo...* Renuncias á Satanás y á sus obras? y él contesta : *Renuncio...* Pero él no ignora que las obras de Satanás son las máximas y vanidades del mundo, y que por obras de Satanás se entiende toda clase de pecados... Ya que él renuncia á tales cosas, debe por lo mismo arrepentirse de las culpas que haya cometido, y tener propósito formal de evitarlas en lo sucesivo. Quieres ser bautizado? Y él contesta ; *Si, lo quiero...* Acércate, pues, feliz catecúmeno, á la fuente sagrada; el agua purificadora va á correr sobre tu frente, y no sólo el pecado original, sino que tambien todas las culpas de tu vida van á ser perdonadas; tu saldrás de aquí hecho hijo amado del Dios bondadoso y miembro de la santa Iglesia católica; ven, hermano mio, desde ahora podremos decir juntos : Padre Nuestro que estás en los cielos... Ved ahí, hermanos míos, como el sacramento del Bautismo confiere la remision de los pecados á los judíos, herejes ó paganos, que tienen la ventura de convertirse á la verdadera religion.

Hablemos ahora del sacramento de la Penitencia. Á quién se perdonan los pecados por medio de este sacramento?... La Iglesia nos enseña que « desde que el mundo existe, nunca el Señor ha perdonado los pecados á ningun hombre, á no ser que éste se haya arrepentido ¹. » Luego el pesar de nuestras culpas es absolutamente necesario; y este pesar, para ser verdadero, supone la humildad, la sinceridad, la buena fé en la confesion, y además el firme propósito de hacer los esfuerzos convenientes, para no vol-

1. C. Trid. Sess. XIV, *penitentia*, cap. IV.

ver mas á caer en lo sucesivo en las mismas culpas. Sinceras eran las lágrimas del hijo pródigo, cuando, al echarse á los piés de su padre, dijo : « He pecado contra el cielo y contra vos; ya no soy digno de llamarme hijo vuestro... » Sincera era tambien su resolucion de no afligir mas el corazon de aquel buen padre, y de no abandonar mas el hogar de la familia; así es como recibió él su perdon!... Hermanos carísimos, tales son las condiciones indispensables, para que el sacramento de la Penitencia nos confiera la remision de nuestros pecados; contricion, buen propósito, confesion humilde y sincera, voluntad eficaz de satisfacer á Dios y al prójimo : si nosotros tenemos todo eso, cuando el sacerdote haya pronunciado sobre nosotros estas palabras : « Yo te absuelvo, » podremos creer con *confianza*, que Dios nos ha perdonado nuestras culpas....

Digo con *confianza*, y no con *certeza*, porque esta certeza nos expodría al orgullo y vendría á ser para nosotros un peligro; y Dios quiere que sepamos mantenernos en la humildad y obrar nuestra salvacion con un temor respetuoso que nos preserve de nuevas caidas. Así tambien los santos mismos, que podían estar los mas seguros del perdon de sus culpas, continuaban llorándolas y detestándolas por toda su vida... Si jamás hubo hombre que pudiese estar cierto de su perdon, tal fué S. Pedro; pues que el mismo Jesucristo le dió de ello una prueba manifiesta, al instituirle Cabeza de su Iglesia; no obstante el Apóstol lloró todos los días de su vida su triple negacion, y sus lágrimas eran tan abundantes que abrieron dos surcos en sus mejillas.. Si una pecadora tuvo jamás el derecho de decir : Todas mis culpas son borradas, esa fué sin duda santa María Magdalena... ¿No habia acaso recibido ella del mismo Señor Jesucristo la seguridad, de que sus pecados le eran perdonados?... Y sin embargo leemos en su vida, que, retirada ella á una áspera gruta cerca de la ciudad de Marsella, pasaba los días y las noches gimiendo sobre sus antiguos desórdenes y llorando sobre aquellas mismas culpas, cuya absolucion habia recibido de la boca misma del Salvador. Aprendamos, hermanos míos, de esos ejemplos, á pedir sin cesar el perdon de

nuestras culpas; este será para nosotros el medio de asegurarnos mas y mas esta gracia de la remisión de los pecados...

PERORACION. Si, hermanos carísimos, la verdad, de que os hemos hablado esta mañana, es un verdad muy consoladora... Mas al terminar, dos reflexiones bien tristes se presentan á mi mente... Hay cristianos que usan mal del medio por excelencia, establecido por la misericordia de Dios para la remisión de los pecados; es decir hay cristianos que se acercan al sacramento de la Penitencia, sin llevar las condiciones requeridas. Estémos alerta; Dios lee en el fondo de nuestros corazones y no será posible engañarle; no es vanas palabras lo que Él reclama, sino sentimientos verdaderos y sinceros que salgan de un corazón contrito y humillado... Un día el rey Antíoco, perseguidor del pueblo de Dios, al sentirse herido de terrible enfermedad, pareció humillarse bajo la mano que le hería.. Si supieseis vosotros qué bellas promesas hacía, qué piadosas palabras pronunciaba!.. O Dios, decía él, perdónadme, yo adornaré vuestro templo y repararé todos los males que he causado á vuestro pueblo... Mas el Señor que había concedido el perdón á los sentimientos sinceros y pesarosos de David, leía en el fondo del corazón del hipócrita Antíoco, y este príncipe murió en la desesperación y en la impenitencia. Así, hermanos míos, Jesucristo lee en el fondo de nuestras almas; cuando, pues, nos acerquemos al sacramento de la Penitencia, hagámoslo de modo, que tengamos las disposiciones interiores y sinceras.

La otra reflexion es que muchos cristianos descuidan por desgracia el aprovecharse de esta remisión de los pecados que se nos ofrece... Se deja este remedio para mas tarde y se dilata hasta el momento de la muerte; y sin embargo cuantos y cuan terribles ejemplos vienen casi cada año á ponernos de manifiesto, que al momento de la muerte es con frecuencia demasiado tarde y que todo está acabado, antes que el sacerdote haya podido dar la absolucion de los pecados al pobre enfermo... ¿Porqué, pues, permanecéis tanto tiempo en el estado de pecado, decía Tomás Moro, á un cristiano tibio, por cuya salvacion se interesaba? — Oh! por eso no me perderé, contestaba el último; al momento de mi

muerte me reconciliaré con Dios; me bastará entonces pronunciar tres palabras, para que Él me perdone... Infeliz pecador, pocos días despues él se anegó, al atrevesar un rio, y las tres palabras que pronunció, en lugar de ser un acto de contrición, fueron palabras de maldición contra sí mismo y contra el caballo, sobre que iba montado... De semejante manera acaban con frecuencia, hermanos carísimos, aquellos que aguardan el momento de la muerte para obtener el perdón de los pecados. Quiera Dios por su infinita misericordia preservarnos de semejante desgracia... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINCUGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Verdad de la Resurreccion de la carne : circunstancias, que deben acompañar esta Resurrección.

TEXTO. *Credo... resurrectionem carnis...* Creo en la resurrección de la carne.

EXORDIO. Hermanos míos, no sé, si habeis asistido alguna vez á la bendición de un cementerio; pero sobre todo dudo, que hayais leído nunca las bellas oraciones que la Iglesia prescribe para esta conmovedora ceremonia... Quiero, pues, empezar por citaros algunas de estas oraciones; ellas os harán ver la energia, con que la santa Iglesia católica afirma la *Resurrección de la carne*... Y primeramente, á qué bendecir un cementerio?... Los lugares, en donde se pudren los cuerpos de los demás animales, son lugares ignobles; témese acercarse á ellos y sólo las fieras hacen allí sus visitas nocturnas... A los ojos de la fé el sitio, en que reposan los cuerpos de los cristianos, es una especie de santuario á donde vienen los parientes y amigos, para derramar sus súplicas y lágrimas sobre la tumba de personas queridas que ya no viven

nuestras culpas; este será para nosotros el medio de asegurarnos mas y mas esta gracia de la remisión de los pecados...

PERORACION. Si, hermanos carísimos, la verdad, de que os hemos hablado esta mañana, es un verdad muy consoladora... Mas al terminar, dos reflexiones bien tristes se presentan á mi mente... Hay cristianos que usan mal del medio por excelencia, establecido por la misericordia de Dios para la remisión de los pecados; es decir hay cristianos que se acercan al sacramento de la Penitencia, sin llevar las condiciones requeridas. Estémos alerta; Dios lee en el fondo de nuestros corazones y no será posible engañarle; no es vanas palabras lo que Él reclama, sino sentimientos verdaderos y sinceros que salgan de un corazón contrito y humillado... Un día el rey Antíoco, perseguidor del pueblo de Dios, al sentirse herido de terrible enfermedad, pareció humillarse bajo la mano que le hería.. Si supieseis vosotros qué bellas promesas hacía, qué piadosas palabras pronunciaba!.. O Dios, decía él, perdónadme, yo adornaré vuestro templo y repararé todos los males que he causado á vuestro pueblo... Mas el Señor que había concedido el perdón á los sentimientos sinceros y pesarosos de David, leía en el fondo del corazón del hipócrita Antíoco, y este príncipe murió en la desesperación y en la impenitencia. Así, hermanos míos, Jesucristo lee en el fondo de nuestras almas; cuando, pues, nos acerquemos al sacramento de la Penitencia, hagámoslo de modo, que tengamos las disposiciones interiores y sinceras.

La otra reflexion es que muchos cristianos descuidan por desgracia el aprovecharse de esta remisión de los pecados que se nos ofrece... Se deja este remedio para mas tarde y se dilata hasta el momento de la muerte; y sin embargo cuantos y cuan terribles ejemplos vienen casi cada año á ponernos de manifiesto, que al momento de la muerte es con frecuencia demasiado tarde y que todo está acabado, antes que el sacerdote haya podido dar la absolucion de los pecados al pobre enfermo... ¿Porqué, pues, permanecéis tanto tiempo en el estado de pecado, decía Tomás Moro, á un cristiano tibio, por cuya salvacion se interesaba? — Oh! por eso no me perderé, contestaba el último; al momento de mi

muerte me reconciliaré con Dios; me bastará entonces pronunciar tres palabras, para que Él me perdone... Infeliz pecador, pocos días despues él se anegó, al atrevesar un rio, y las tres palabras que pronunció, en lugar de ser un acto de contrición, fueron palabras de maldición contra sí mismo y contra el caballo, sobre que iba montado... De semejante manera acaban con frecuencia, hermanos carísimos, aquellos que aguardan el momento de la muerte para obtener el perdón de los pecados. Quiera Dios por su infinita misericordia preservarnos de semejante desgracia... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINCUGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Verdad de la Resurreccion de la carne : circunstancias, que deben acompañar esta Resurrección.

TEXTO. *Credo... resurrectionem carnis...* Creo en la resurrección de la carne.

EXORDIO. Hermanos míos, no sé, si habeis asistido alguna vez á la bendición de un cementerio; pero sobre todo dudo, que hayais leído nunca las bellas oraciones que la Iglesia prescribe para esta conmovedora ceremonia... Quiero, pues, empezar por citaros algunas de estas oraciones; ellas os harán ver la energia, con que la santa Iglesia católica afirma la *Resurrección de la carne*... Y primeramente, á qué bendecir un cementerio?... Los lugares, en donde se pudren los cuerpos de los demás animales, son lugares ignobles; témese acercarse á ellos y sólo las fieras hacen allí sus visitas nocturnas... A los ojos de la fé el sitio, en que reposan los cuerpos de los cristianos, es una especie de santuario á donde vienen los parientes y amigos, para derramar sus súplicas y lágrimas sobre la tumba de personas queridas que ya no viven

sobre la tierra... Qué diferencia, y como en eso nos manifiesta la santa Iglesia la dignidad, la nobleza del hombre y cuanto se aventaja éste, aun en sus restos mortales, á los puros animales!...

Pero he mencionado la bendicion de un cementerio... Veamos como se efectua... El sacerdote encargado de esta ceremonia, en pié delante la cruz, cerca de la cual se enciende tres cirios, comienza rezando esta oracion: « Dios Omnipotente, que sois el custodio de las almas, la seguridad de su salvacion, la esperanza de los creyentes, echad una mirada favorable sobre el oficio, que desempeñamos; purificad, bendecid y santificad este cementerio. Haced, que los cuerpos de los fieles que en él serán depositados, terminado el curso de su vida, merezcan en el día del juicio alcanzar con sus almas bienaventuradas los gozos de la vida eterna... » El sacerdote recorre entonces el cementerio, rociándolo de agua bendita y despues reza estotra oracion: « O Dios, criador del universo, redentor del género humano, dignaos purificar, bendecir y santificar este cementerio, en donde deben reposar los cuerpos de vuestros siervos y vuestras siervas, despues de los rápidos días de esta vida mortal... Vuestra inmensa misericordia perdone á los que ponen en Vos toda su confianza; dignaos tambien conceder las eternas consolaciones á los cuerpos que dormirán en este lugar, esperando la trompeta del juicio... »

Ya podeis ver, hermanos míos, como, segun el pensamiento de la Iglesia, los cementerios son lugares santos, y cuan respetables son los despojos mortales de un cristiano. Por lo demás, tanto el puesto de honor que concedemos en la Iglesia durante el oficio de difuntos á los restos del muerto, como las ceremonias de aspersion de agua bendita y de incienso, con que acompañamos al cuerpo del difunto hasta la tumba, deben ser para nosotros otra prueba de esta veneracion, de este respeto, con que á los ojos de cualquiera que tenga fé, deben ser tratados los restos mortales de los hijos de la santa Iglesia.

PROPOSICION. En esta instruccion, pues, hermanos míos, he de hablaros de la *Resurreccion de la carne*, de esa vida nueva que recobrarán un día nuestros cuerpos. Grande es la importancia de

esta verdad que entraña consigo muy importantes conclusiones prácticas; sed, pues, atentos, para entender bien lo que vamos á explicaros.

DIVISION. *Primeramente*: verdad de la resurreccion de la carne: *en segundo lugar*: circunstancias que deben acompañar esta resurreccion.

Primera parte. Verdad de la resurreccion de la carne. Hermanos carísimos, todos vosotros conoceis la historia de aquel santo varon, llamado Job; y sabeis como, despues de haber sido él rico y poderoso, por permission de Dios cayó en una espantosa miseria... Recostado sobre un muladar, raíase con trozos de teja la podredumbre y gusanos que salían de las úlceras que cubrían su cuerpo... « Para qué te ha servido tu virtud?... Le decía su mujer; lanza una blasfemia contra Dios que te prueba, y muere maldiciéndole!... » Y ese justo, modelo de resignacion en medio de las pruebas, respondía. « No; sé que mi Redentor vive, y que en el último de los días mi cuerpo saldrá de la tierra, resucitando; me revestiré nuevamente de esta piel que me rodea como una túnica y con esta misma carne resucitada contemplaré al Señor que debe salvarme!... » Y él decía verdad, hermanos míos... Sí, o santo patriarca, vuestra alma ha recibido ya la recompensa de las virtudes que practicasteis sobre la tierra, pero un día ese cuerpo, cubierto antes de úlceras, y reducido ahora á polvo, resucitará glorioso; vuestra esperanza no quedará fallida y veréis en vuestra carne al Dios, á cuya voluntad os sometisteis con tanta humildad!... Vienen mas tarde los Macabeos... Eran estos siete hermanos, los cuales fueron odiosamente atormentados por aquel mismo Antíoco, cuyo arrepintimiento hipócrita no quiso Dios aceptar, como os decíamos el Domingo último. Se les arrancaba la lengua, se les cortaba con la mas refinada crueldad cada uno de los miembros, pero ellos decían á los verdugos: « Vosotros nos quitais esta vida, pero Dios nos resucitará un día á una vida inmortal. » « Esos miembros que atormentas, decía uno de ellos á Antíoco, los desprecio, los sacrificio á Dios; corta mis brazos,

1. Job, xxv et passim.

despedaza mi cuerpo; yo sé que llegará un día, en que Dios me devuelva este cuerpo y estos miembros gloriosos y resucitados¹. »

Nuestro mismo divino Salvador habla en su Evangelio de esta resurrección, y respondiendo á los impíos de su tiempo que la negaban y le presentaban objeciones, les decía que en esta resurrección nuestros cuerpos perderían todo lo que tenían de terrestre, que serían espiritualizados y que seríamos como los ángeles de Dios². Desde los primeros días de la Iglesia entre los paganos convertidos encontráronse pretendidos sabios, que se negaban á admitir esta verdad de la resurrección de la carne. S. Pablo los refutaba con energía y les decía: « Si creéis en la Resurrección del Salvador Jesús, debéis creer también en la vuestra, porque aquella es á la vez la prueba y el modelo de ésta³. » En otra circunstancia dirigiéndose á los fieles de Tesalónica, afligidos por dolorosos duelos, los consolaba, escribiéndoles: « Estimados hermanos, no quiero que ignoreis la suerte que está reservada á vuestros parientes que han muerto en la fé, ni que os contristeis, como los demás que no tienen esperanza. Vosotros creéis que Jesucristo ha muerto y resucitado; pues bien, así Dios resucitará á los que han muerto en la paz de Jesús y los conducirá un día cerca de Él⁴. » No acabaría, hermanos míos, si quisiera citaros todos los testimonios del Antiguo y Nuevo Testamento que prueban la resurrección de la carne.

Por los demás, la razón misma halla en los fenómenos de la naturaleza pruebas, para apoyar esta creencia... « Todo en la administración de este mundo, decía S. Agustín⁵ nos suministra una prueba, un testimonio de la resurrección futura... En el invierno los árboles quedan despojados de sus frutos y de sus hojas y parecen muertos; mas en la primavera nos dan una figura de la resurrección; pues de hecho parece, como que comienzan á renacer y á revivir primero por sus botones; después se adornan

1. II Machab., VII. — 2. Matth., XXII, 30.

3. I Cor., *passim*.

4. Thess., IV, 13. — 5. *Apud Lohner Verb.* Resurrectio. Entenderáse fácilmente, que parafraseó, en lugar de traducir el pensamiento de S. Agustín.

de flores y se revisten de hojas, para cargarse enseguida de frutos... O tu, incrédulo, que niegas la resurrección, párate un instante, que voy á interrogarte!...

Díme, en donde están las criaturas, antes de parecer en él tiempo que Dios las ha marcado?... En donde estaba, doscientos años hace, la encina que derribas?... En donde estaba, diez meses ha, el trigo que siegas?... La yerba que guadañas estaba seca en el otoño, muerta en el invierno; hé aquí que la primavera la ha hecho reverdecer y el verano la ha hecho madurar. Así toda semilla ha de disolverse, antes de renacer mas jóven y bella. De la misma manera nuestros cuerpos han de pasar por la corrupción del sepulcro, antes de renacer inmortales y espiritualizados... »

No digais, hermanos míos: Cómo podrá Dios reunir tantos elementos esparcidos: el cuerpo de este ha sido devorado por las fieras; aquel otro murió anegado; este tercero ha perecido calcinado hasta los huesos en un incendio?... Semejante objeción es necia é insensata!... Porque, decidme, de qué se sirvió Dios, para criar el mundo?... De nada; no es así?... Pues bien, por parte de Dios, no alagueis dificultades... Esa misma omnipotencia que os formó de la nada, podrá muy bien formaros de nuevo con los elementos que, por ser descompuestos, no quedan por esto aniquilados...

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, las circunstancias que acompañarán la resurrección de nuestros cuerpos... En qué lugar, pues, resucitarán?... En el mismo sitio, en que fueron depositados; y el poder de Dios los trasportará en un abrir y cerrar de ojos al lugar, en donde deben ser juzgados!... Si me preguntais en qué época tendrá cumplimiento esta resurrección, os contestaré que lo ignoro y que sólo sé una cosa, á saber, que tendrá lugar al fin del mundo, cuando un Angel, mensajero de las órdenes del Altísimo, llamará con voz tan resonante, que será oída hasta en los rincones mas apartados del mundo, diciendo: « Levantaos muertos y venid á juicio!... » Menos veloz es el efecto del rayo, menos rápidos los fenómenos, por él producidos, que los resultados de este formidable llamamiento, resonando

á través del espacio... Justos del cielo, vosotros lo oiréis y correís gozosos á tomar de nuevo vuestros cuerpos... Almas malditas de los réprobos, esa voz resonará tambien, cual estridor solemne, á vuestros oídos; entonces la justicia de Dios llevándoos delante de sí misma como un vil rebaño, os conducirá sobre la tierra, para haceros entrar de nuevo en los cuerpos que en otro tiempo animasteis, y que fueron para vosotras instrumentos de ruina y condenacion... Pobres y estimadas almas del Purgatorio, quizás sufrimientos inauditos habrán compensado los largos dolores que os quedaban por sufrir... Pero regocijaos, están terminadas vuestras pruebas... El Angel de la redencion ha por fin abierto las puertas de vuestra cárcel; venid vosotras tambien á reasumir los cuerpos, que en otro tiempo habitasteis...

Hermanos carísimos, el profeta Ezequiel, al describirnos un vision misteriosa que tuvo, nos representa una imágen de esta resurreccion general... « Fui trasportado, dice el profeta, á una llanura cubierta de osamentas... Profeta, me dijo el Señor, crees tu, que esos huesos puedan revivir? — Sí, si vos lo quereis, pues sois todopoderoso. — Pues bien, díles en mi nombre que se reunan y vuelvan á la vida. — Me puse á profetizar, dice Ezequiel, y ví que cada hueso tomaba su lugar correspondiente; luego observé que al esqueleto le salian y crecian nervios, y que iba revistiéndose de carne y que la piel á manera de vestido lo envolvía todo; despues un alma viviente vino á animar cada uno de estos cuerpos... » Esta vision profética no es mas que una figura muy imperfecta de la resurreccion de la carne, que tendrá lugar al fin del mundo...

No sólamente una vasta llanura, sino todo el universo entero está cubierto de osamentas humanas... Levantaos, muertos de todas las naciones, de todos los pueblos del mundo; resucitad para ser juzgados!... A estas palabras se abren los sepulcros, armazones de huesos salen de nuestros cementerios; bóvedas subterráneas y selladas, mausóleos, vosotros tambien, sí, vosotros devolveréis los restos de los cadáveres encerrados en vuestro seno... Tratad, hermanos míos, de representaros está resurreccion uni-

versal!... Qué espectáculo tan terrible y conmovedor!... Todas esas piedras sepulcrales se destapan por sí mismas, óyese un horrible triquitraque de huesos que van á unirse y juntarse al punto que les corresponde; el polvo se amasa y convierte en carne, los cabellos brotan y reaparecen sobre los cráneos desnudos y los cadáveres se levantan fuera de sus sepulcros!... Pero qué diferencia tan notable entre ellos!... Los unos son hermosos, brillantes y resplandecientes como la luz, los otros son feos, disformes, asquerosos!... Al instante se lanza desde el cielo una muchedumbre de almas bienaventuradas y brillantes como estrellas, que vienen á posesionarse del cuerpo respectivo, que en otro tiempo animaron... De otro lado sale del infierno una caterva no menos grande de almas condenadas, que se sienten forzadas á unirse á los cuerpos que fueron instrumentos de su condenacion... Momento de gloria para los justos. « Bendito cuerpo, dirá el alma, yo te mortifiqué, mientras me estuviste unido sobre la tierra; yo consentí, dirá el alma del martir, en que fueses atormentado y destrozado por todo género de suplicios, pero mira como recibimos juntos la recompensa de nuestra fidelidad; desde ahora, unidos los dos para siempre, gozaremos de una felicidad sin fin!...¹ »

Pero mirad al alma condenada, obligada á entrar de nuevo en aquel cuerpo que fué para ella causa de perdicion y condenacion eterna!... Qué pena, qué desesperacion!... Alma desventurada del condenado, tómate esos ojos, que tantas veces se fijaron codiciosos sobre objetos vedados; tómate esa lengua manchada por tantas mentiras y calumnias; ella blasfemaba de Dios sobre la tierra; su papel no será cambiado, sino que enseguida irá á maldecirlo en el infierno!... Tómate esas manos rapaces que quizás han arrebatado mas de una vez los bienes del prójimo, y que con tanta frecuencia han profanado con el trabajo los dias consagrados al Señor; en adelante podrán ellas agitarse por toda la eternidad en los braseros, en que van á ser sumergidas!... Y así cada uno de los miembros del cuerpo maldito recordará al alma la

1. Conf. S. Leonardo de Porto-Mauricio, *Sobre el juicio*.

culpas, de que la fué ocasion... Pero me detengo; no quiero de nuevo conducir al tribunal del soberano Juez; ya os tengo dicho lo que debía seguir á esta resurreccion, á saber: el gozo de los justos y la desesperacion de los malvados... Creed sólamente, que lejos de exagerar, me he quedado muy por debajo de la verdad; y que, si es indubitablemente cierto que los justos verán á Dios con sus cuerpos resucitados, no lo es menos, que los réprobos sufrirán igualmente los tormentos del infierno en la misma carne que su alma animó acá bajo...

PERORACION. Hermanos carísimos, al terminar podría deciros que, si los cuerpos de los condenados serán disformes y feos despues de la resurreccion, los de los justos serán exentos de deformidad, y, segun la frase del Apóstol, resucitarán con toda la perfeccion, de que es capaz la naturaleza humana. Pero no; voy á concluir por una reflexion práctica; cual es, que debemos tener mucho respeto á nuestros cuerpos, tratándolos como una cosa santa y consagrada á Dios. Acaso no son ellos los canales por donde la gracia de los sacramentos llega á nuestra alma?... Sobre nuestra frente hizo el obispo la santa uncion, al conferirnos el sacramento de la Confirmacion; que esta frente conserve á lo menos el noble pudor del cristiano!... Si ella debe avergonzarse, sea así, cuando oimos palabras blasfemas ó impuras; pero nunca cuando se trate de afirmar nuestra fé!... Acordémonos que la santa Eucaristía ha reposado sobre nuestra lengua y que allí ha bajado á nuestros pechos muy cerca de nuestro corazon; sepa, pues, nuestra lengua, santificada por tan precioso contacto, evitar la detraccion, la calumnia, la blasfemia, el lenguaje menos casto: sepa nuestro corazon, calentado por la presencia tan próxima de Jesús sacramentado, rechazar todo lo que se oponga á los sentimientos de caridad para con el prójimo, de piedad, de fidelidad y de amor para con su augusto Redentor!... Haga Dios que todos nuestros miembros, que, si Él no nos niega esta gracia, serán consagrados por una uncion suprema el día, en que recibamos el sacramento de los moribundos, sirvan sólo para la santificacion de nuestras almas... Ah! si así fuera, el día de la resurreccion de

la carne sería para nosotros un día de alegría, de glorificacion y de triunfo... Pidamos esta gracia al divino Redentor que dentro poco va á bajar sobre el altar: quiera su infinita misericordia concedérnosla á todos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Existencia del Purgatorio: sufrimientos de las almas allí detenidas: obligacion que tenemos de aliviarlas.

TEXTO: *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hémos aquí, hermanos míos, llegados al último artículo del símbolo de los Apóstoles, cual es: la vida eterna... Este artículo es la conclusion y como el coronamiento de todas las verdades que os hemos explicado... Porqué ha criado Dios al hombre y lo ha dotado de un alma libre, racional é inmortal?... Para que el hombre, usando sabiamente de su inteligencia y de su libertad, pueba obtener un día la vida eterna... Si pregunto á nuestro divino Salvador, porqué vino sobre la tierra; á qué fin, despues de haber vivido en medio de humillaciones, quiso morir sobre la cruz?... Él me contestará, que cuanto Él hizo y las enseñanzas divinas que nos dió, y los sufrimientos que padeció, y los sacramentos que instituyó, todo fué para procurarnos la vida eterna... Y vos, Espíritu Santo, á qué fin bajais sobre las almas y las adornais de vuestros dones? — Porque esas almas están destinadas á la vida eterna. — Santa Iglesia Católica, porqué os ha establecido el divino Redentor?... Navecilla, tan constantemente combatida por la tempestad, á qué puerto debes conducir las almas que te están confiadas? — Al puerto de la vida eterna. — Si los pecados son perdonados, lo son, para que podamos gozar

culpas, de que la fué ocasion... Pero me detengo; no quiero de nuevo conducir al tribunal del soberano Juez; ya os tengo dicho lo que debía seguir á esta resurreccion, á saber: el gozo de los justos y la desesperacion de los malvados... Creed sólamente, que lejos de exagerar, me he quedado muy por debajo de la verdad; y que, si es indubitablemente cierto que los justos verán á Dios con sus cuerpos resucitados, no lo es menos, que los réprobos sufrirán igualmente los tormentos del infierno en la misma carne que su alma animó acá bajo...

PERORACION. Hermanos carisimos, al terminar podría deciros que, si los cuerpos de los condenados serán disformes y feos despues de la resurreccion, los de los justos serán exentos de deformidad, y, segun la frase del Apóstol, resucitarán con toda la perfeccion, de que es capaz la naturaleza humana. Pero no; voy á concluir por una reflexion práctica; cual es, que debemos tener mucho respeto á nuestros cuerpos, tratándolos como una cosa santa y consagrada á Dios. Acaso no son ellos los canales por donde la gracia de los sacramentos llega á nuestra alma?... Sobre nuestra frente hizo el obispo la santa uncion, al conferirnos el sacramento de la Confirmacion; que esta frente conserve á lo menos el noble pudor del cristiano!... Si ella debe avergonzarse, sea así, cuando oimos palabras blasfemas ó impuras; pero nunca cuando se trate de afirmar nuestra fé!... Acordémonos que la santa Eucaristía ha reposado sobre nuestra lengua y que allí ha bajado á nuestros pechos muy cerca de nuestro corazon; sepa, pues, nuestra lengua, santificada por tan precioso contacto, evitar la detraccion, la calumnia, la blasfemia, el lenguaje menos casto: sepa nuestro corazon, calentado por la presencia tan próxima de Jesús sacramentado, rechazar todo lo que se oponga á los sentimientos de caridad para con el prójimo, de piedad, de fidelidad y de amor para con su augusto Redentor!... Haga Dios que todos nuestros miembros, que, si Él no nos niega esta gracia, serán consagrados por una uncion suprema el día, en que recibamos el sacramento de los moribundos, sirvan sólo para la santificacion de nuestras almas... Ah! si así fuera, el día de la resurreccion de

la carne sería para nosotros un día de alegría, de glorificacion y de triunfo... Pidamos esta gracia al divino Redentor que dentro poco va á bajar sobre el altar: quiera su infinita misericordia concedérnosla á todos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Existencia del Purgatorio: sufrimientos de las almas allí detenidas: obligacion que tenemos de aliviarlas.

TEXTO: *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hémos aquí, hermanos míos, llegados al último artículo del símbolo de los Apóstoles, cual es: la vida eterna... Este artículo es la conclusion y como el coronamiento de todas las verdades que os hemos explicado... Porqué ha criado Dios al hombre y lo ha dotado de un alma libre, racional é inmortal?... Para que el hombre, usando sabiamente de su inteligencia y de su libertad, pueba obtener un día la vida eterna... Si pregunto á nuestro divino Salvador, porqué vino sobre la tierra; á qué fin, despues de haber vivido en medio de humillaciones, quiso morir sobre la cruz?... Él me contestará, que cuanto Él hizo y las enseñanzas divinas que nos dió, y los sufrimientos que padeció, y los sacramentos que instituyó, todo fué para procurarnos la vida eterna... Y vos, Espíritu Santo, á qué fin bajais sobre las almas y las adornais de vuestros dones? — Porque esas almas están destinadas á la vida eterna. — Santa Iglesia Católica, porqué os ha establecido el divino Redentor?... Navecilla, tan constantemente combatida por la tempestad, á qué puerto debes conducir las almas que te están confiadas? — Al puerto de la vida eterna. — Si los pecados son perdonados, lo son, para que podamos gozar

de la vida eterna; y si algun día debe resucitar nuestra carne, es, para que nuestros cuerpos, hechos inmortales, participen tambien en sí mismos de esta vida que no tendrá fin... Tenía, pues, razon, hermanos míos, al deciros, que este dogma de la vida eterna era la conclusion, el coronamiento de todas las demás verdades...

Tengo necesidad de deciros que hay dos suertes de vida eterna; la una eternamente desgraciada; ésta es la porcion de los réprobos, y se llama tambien el infierno, ó *la muerte eterna*; la otra eternamente dichosa y será la herencia de los elegidos; esto es el cielo; al que llamamos *la vida eterna*. De la una y de la otra vida nos ocuparemos en las instrucciones siguientes.

Proposición. Hoy para completar esta materia, quisiera deciros algo sobre el Purgatorio... Bien que el Purgatorio no deba durar eternamente, sino sólo hasta el juicio universal, como empero es tan grande el número de almas que tienen que pasar por ese lugar de expiación para llegar al paraíso; así es que el Purgatorio tiene cierta connexion con la vida eterna. Despues, la suerte de las almas que están allí detenidas, es tan digna de interés, que no dudo que vuestra piedad escuchará con una viva atencion lo que debo deciros sobre este particular...

División. *Primeramente*: Existe para las almas, que no han satisfecho enteramente á la justicia de Dios, un lugar llamado *Purgatorio*, en donde acaban ellas de expiar sus culpas: *en segundo lugar*; tenemos la obligacion de aliviar les almas que están detenidas en el Purgatorio...

Primera parte. Leemos en nuestros Libros santos, que Judas Macabeo, despues de haber alcanzado una gran victoria, hizo una colecta entre sus compañeros, á quienes había repartido el botín. Así reunió él una gran suma de dinero. A qué fin y por qué intento?... Para enviarlo al templo de Jerusalem, á fin de que se ofreciesen sacrificios por las almas de los guerreros, que habían muerto en el combate... Pero ellos estaban muertos y juzgados; su suerte estaba fijada; qué objeto, pues, podía tener el ofrecer por ellos oraciones y sacrificios?... Escuchad la reflexion que añade aquí el autor sagrado, cuya pluma guiaba el mismo Espí-

ritu Santo... « Es un pensamiento santo y saludable, continua él, el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres de sus pecados... » *Sancta ergo et salubris est cogitatio, etc* ¹.

Sin embargo, quisiera saber lo que pasaba en tiempo de los Apóstoles, y si realmente desde ese tiempo de la primitiva Iglesia se decía la santa Misa por los difuntos... Escucho... Hé aquí que veo levantarse testigos de todos lados... « Si, me dice S. Juan Crisóstomo, los Apóstoles, siguiendo las instrucciones de su divino Maestro, han querido que se encomendase á la misericordia de Dios á los fieles difuntos, y ordenaron eso sabiamente, porque sabían que esas almas sacarian de ello gran provecho y un inmenso alivio... » Escuchemos á ese otro testigo, que se presenta; tal es S. Dionisio Areopagita, contemporáneo y discípulo de los Apóstoles; él podrá por consiguiente decirnos lo que se acostumbraba hacer entonces... Hablad, pues, o santo Doctor, que os escucharemos con respeto :... « Al acercarse el Pontífice al altar, nos dice, para el santo sacrificio, dirige á Dios súplicas por los muertos; y ruega con instancia á la misericordia divina, para que se digne perdonar al difunto todos los pecados que la flaqueza humana la hizo cometer, y se digne colocarlo en la mansion de la luz, en la region de los vivos ²... »

Pero á qué buscar testigos? Abrid vuestros manuales de devocion; leed el *Memento de Difuntos* de la santa Misa... Esta hermosa plegaria se remonta hasta el tiempo de los Apóstoles; S. Pedro la confió á la Iglesia Romana, y esta Iglesia, siempre infalible, la ha transmitido fielmente á nosotros... Qué dice, pues, esta plegaria?... Escuchad... « Acordaos, Señor, de vuestros siervos y siervas que nos han precedido con la señal de la fé y que duermen con el sueño de la paz. Os suplicamos que les concedais, así como á todos los que descansan en Jesucristo, un lugar de refrigerio, de luz y de paz... »

Quereis una prueba mas de esta verdad? Tomémosla de la vida de los santos... La piadosa Mónica, modelo de madres cristianas,

1. II Machab. XII, 46. — 2. Conf. Lohner, Verb. *Purgatorium*; y Jacques Marchant, *Jardin des Pasteurs*.

tuvo la dicha de ver á su querido Agustín no solo convertido, sino tambien hecho sacerdote. Su gozo es completo, ya no le queda mas que desear sobre la tierra, y como el santo anciano Simeón, puede exclamar: « *Nunc dimittis*. Ahora, Señor, podeis llamar á vos á vuestra sierva, porque el mas ardiente de mis deseos ha sido escuchado... » Cuáles son las últimas palabras que ella dirige á su carísimo hijo, de quien es dos veces madre?... Enterrad, dice ella, este cuerpo en donde quisieris; no os tomeis pena por eso; poco me importa el lugar, en que me pongais; Dios sabrá bien encontrarme al fin de los siglos para resucitarme... La única cosa que reclamo de tí, mi estimado hijo, es, que te acuerdes de mí en el altar en cualquier parte que te halles... » El santo lo prometió; y! con que fidelidad con qué ternura rogaba él por el alma de su madre y la encomendaba á las oraciones de sus amigos!...¹

Hermanos carísimos, esta costumbre tan antigua, tan solemne de rogar por los muertos, nos demuestra dos cosas, á saber: la verdad del Purgatorio y el socorro que las llega de nuestras oraciones á las almas que están allí detenidas... En efecto, nadie ruega por los réprobos; de qué les servirían nuestros sufragios, pues su suerte esta fijada por toda la eternidad?... Tampoco se ruega por los santos; acaso no gozan ellos allá arriba en el cielo de una felicidad perfecta?... Quedan, pues, las almas del Purgatorio; ellas solas pueden allí sacar provecho de nuestras súplicas y de nuestros sacrificios, sólo ellas pueden ser allí aliviadas por nuestras oraciones... He ahí, pues, como la costumbre tan venerable de rogar por los difuntos es una prueba manifiesta de que existe realmente un Purgatorio, esto es, un lugar de expiación para las almas que, sin ser criminales hasta el punto de merecer el infierno, no son aun bastante puras parair directamente al cielo...

Segunda parte. Veamos ahora enales son los sufrimientos del Purgatorio, y como tenemos la obligacion de aliviar las almas que están allí detenidas... No examinaremos, hermanos míos, en que lugar se halla situado este calabozo del Purgatorio; cuestion por demás ociosa é inútil... Prefiero detenerme en considerar las

1. *Confesiones*. Libro IX, capítulos XI, XII, y XIII.

penas que sufren las almas allí sumergidas... Interrogo al efecto la liturgia, órgano de la santa Iglesia, interrogo á los doctores mas sabios, intérpretes legitimos de la tradicion... Decidnos qué tormentos padecen aquellos de nuestros hermanos, á quienes la justicia de Dios tiene detenidos en el Purgatorio?... Y de todas sus bocas oigo salir la misma respuesta, esto es: Ellas sufren tormentos á los cuales no son comparables todos los dolores y trabajos de la tierra¹; el mismo fuego del infierno que sirve para atormentar á los condenados, sirve para purificar las almas de los elegidos... Penetremos en espíritu, hermanos míos, en esa mansion de dolores y de lágrimas, veamos lo que allí pasa... Un Dios lleno de clemencia, purifica á sus hijos, como se purifica la plata; Él los hace pasar por el fuego, para trasladarlos al lugar del refrigerio... Esas almas estimadas de Dios son presa de las mas horribles tormentos; un negro torbellino envuelve su oscura mansion; esa noche, en que se encuentran sumergidas no se computa ni por los meses, ni por los días del año; ella está formada por las mas densas tinieblas, por palpable obscuridad, por sombras de muerte; la tristeza y la amargura la compenetran y rodean²... Y el mas sensible de los males para esas almas es, el sentirse rechazadas lejos de la cara de Dios y privadas por más ó menos tiempo de la dulzura de su amable presencia. « En un momento de indignacion, dice el Señor, te he ocultado mi rostro, o alma desolada, agitada por la tempestad y privada de todo consuelo³. » Y qué gozo podrían gustar esas estimadas almas, lejos del cielo, privadas, como son, de la dulce claridad de la luz increada?...

Los poetas antiguos, para enternecer los corazones con sus fábulas, nos representan á veces á desgraciados abandonados en islas desiertas y sobre rocas silvestres; ellos nos los muestran tendiendo á los navíos, que pasan, sus manos suplicantes, y lanzando gritos de angustia, capaces de enternecer á los mónstruos... Ah! her-

Conf. Sto Tomas, *Suma Theolíg.* suplemento, cuest. LXXII. — 2. Bona, *De Divina Psalmodia*. — 3. Isai, LIV, 41.

manos carísimos, en el Purgatorio la realidad sobrepasa de mucho á todo lo que ha podido inventar la imaginación de los poetas... Contemplad á vuestros padres, á vuestras madres, á vuestros amigos, á aquellos, con quienes quizá ayer vivíais, sumergidos en medio de voraces llamas y como encadenados en aquel lugar de dolor y con deplorable frecuencia de abandono... De aquellas riberas doblemente desoladas sus almas nos tienden las manos suplicantes y lanzan los más destrozadores gritos: Socorredme! o vosotros, que vivís aun sobre la tierra; apiadaos de mí, á lo menos vosotros, mis parientes, mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido; ella se ha agravado sobre mí y no puedo soportar su intolerable peso... O vosotros, á quienes tanto amé sobre la tierra, vosotros podéis serme aun útiles! Las llamas que me devoran, no son las que atormentan al mal rico; no, el fuego que me consume, puede perder su ardor; vuestras oraciones pueden apagarlo; tened, pues, piedad de mí, á lo menos vosotros, mis parientes, mis amigos!... »

Hermanos carísimos, á vosotros os consta, esos gemidos no son siempre oídos, con demasiada frecuencia nosotros pasamos sordos é indiferentes al lado de esas pobres almas desoladas, cuyos sufrimientos nos sería tan fácil abreviar y cuya miseria podríamos á tan poca costa aliviar... Pues bien, no lo olvidemos, el rogar por las almas del purgatorio es un deber que nos impone tanto la caridad como la justicia... Dejemos por un instante aparte los lazos de la sangre y de la amistad. Decidme, esas almas, que sufren, no son acaso las almas de nuestros hermanos en Jesucristo? No nos están unidas por la misma fé, por el mismo Bautismo?... Si para salvar un hombre cogido por bandidos, no tuvierais más que alzar un grito; si para sacar de peligro á un hombre que se está anegando, sólo debierais alargar la mano, si para devolver la vida á ese pobre que va á espirar de miseria, bastaría que le ofrecierais un pedazo de pan, seríais tan crueles, tan bárbaros, que negarais vuestro socorro!... Y tendréis ánimo para ver las almas de vuestros hermanos atormentadas por los demonios, anegadas en un mar de llamas, víctimas de la desnudez más com-

pleta, sin que se enterezca vuestro corazón?... Vamos, pues, que en este caso no teneis caridad, ni sois tampoco cristianos...

Después de todo si la suerte de los extraños os interesa poco, venid entonces conmigo á esas cárceles del Purgatorio, miremos una por una las almas que allí se encuentran, y veamos si es posible ninguna hallar, á la que la justicia no os obligue ayudar y socorrer!... Miradlo bien; reconocéis á esa alma? es la de un amigo, de un vecino, que escandalizasteis más de una vez; él expía la complacencia, con que escuchó vuestras murmuraciones ó vuestras palabras demasiado libres... Veis allá bajo muy al fondo á ese padre, á aquella madre!... La afección que os tuvieron, fué demasiado humana y viva; pues erais el único objeto de sus pensamientos... Ellos expían ahora aquella avaricia, con que trabajaron, para enriqueceros, aquella flojedad que pusieron en vuestra educación, aquellas blandas complacencias que os dispensaron!... Mujer mira allá á tu esposo; esposo, no ves también allá tu mujer?... Padres y madres, no veis también allá aquellos hijos que tanto llorasteis y que tan presto habeis olvidado en la presencia de Dios?... Quién de nosotros osaría afirmar que en nada ha contribuido á los suplicios que aquellas almas padecen?... Y cuando la justicia y además los lazos de la sangre claman por la obligación que tenemos de socorrerlas, pasaríamos insensibles al lado de sus sufrimientos, para entregarnos á las locas alegrías de esta vida?... Qué! deudos sin entrañas y sin corazón, en vano resonaría á nuestros oídos este grito suplicante de las personas que nos fueron caras; hijo mío, hija mía, padre mío, madre mía, vosotros á los menos tened piedad de mí, aliviad mis angustias!... No, hermanos míos, no será así; porque entonces qué nombre mereceríamos?...

PERORACION. Hermanos carísimos, si, el Purgatorio existe; si, las pobres almas padecen allí tormentos indecibles; si, nosotros podemos aliviarlas, y tanto la caridad como la justicia nos imponen la obligación de llevarlas socorro. Pero hay otra conclusión práctica que hemos de sacar de esta instrucción. Tal es que debemos hacer todos los esfuerzos posibles, mientras vivimos en la

tierra, para ganar las indulgencias, que nos ofrece la Iglesia, y vivir de una manera bastante cristiana, á fin de evitarnos las llamas del Purgatorio... Con frecuencia sucede, que teniendo en poco las penas que se padecen en ese lugar de expiacion, nos decimos á nosotros mismos: « Que me importa el tiempo, que deba estar en el Purgatorio, con tal que tarde ó temprano llegue al cielo!... » Ninguno de vosotros, decía á este propósito S. Cesario de Arles, use de semejante lenguaje; porque el fuego del Purgatorio es más terrible, que todo cuanto podemos imaginar, ver ó padecer acá bajo. — « Ciegos é insensatos, decía otro santo, si Dios purifica las manchas que quedan á esas almas, lo hace con una severa justicia y con un fuego vengador; ¿ no sería mejor para vosotros el purificaros por actos de contricion, por una buena confesion que, exponeros á esos braceros que, sin ser eternos, sobrepujan empero todas las penas y tormentos que pueden padecerse sobre la tierra?...¹ »

Hermanos carísimos, pensémoslo seriamente, redimamos nuestros pecados con limosnas derramadas en el seno de los pobres, con obras de piedad, y sobre todo mostrándonos compasivos para con las almas del Purgatorio. Dichosos los misericordiosos, ha dicho nuestro divino Salvador, porque ellos alcanzarán también misericordia. Haga Dios, que todos nosotros nos encontremos algún día en presencia del Soberano Juez entre el número de los misericordiosos, y obtengamos de su bondad y misericordia el perdón completo de nuestras culpas!... Así sea.

1. Apud Lohner, ubi supra.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

El infierno: tormentos de los condenados; estos tormentos seran eternos.

TEXTO. *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. En estas palabras, hermanos míos, hacemos profesion de creer, que nuestra alma sobrevive á nuestro cuerpo y que, feliz ó desgraciada, debe vivir eternamente, porque, como os decía, al comenzar nuestra última instruccion hay dos suertes de *vida eterna*, la de los réprobos en el infierno y la de los elegidos en el paraíso. También añadí, que la suerte de los condenados, separados para siempre de Dios, que es la verdadera vida, era frecuentemente designada con el nombre de *muerte eterna*.

Que existe un lugar de suplicios, en donde los malos serán castigados por toda la eternidad, es un verdad tan sabida, que sólo los ignorantes é impíos pueden dudar de ella. Abro el Evangelio y me encuentro con la historia del mal rico, contada por Nuestro Señor Jesucristo mismo. Ese mal rico, vestido de púrpura y de seda, pasaba su vida en medio de festines, de diversiones y de los deleites de este mundo... Un pobre estropeado, llamado Lázaro, venia con frecuencia á mendigar á su puerta, y en lugar de limosna, sólo recogia insultos y desprecios... En vano habríase contentado el infortunado de las migajas que caían de la mesa del rico; nadie se las daba; sólo los perros, mas humanos que su amo, la atestiguaban compasion, viniendo á lamer sus llagas... Pero, como dice el Señor, ese rico de corazón duro murió y su alma fué precipitada en el infierno; murió también el mendigo y como había llevado su suerte con resignacion, su alma, recogida por los ángeles, fué conducida al seno de Abrahan... Dios

tierra, para ganar las indulgencias, que nos ofrece la Iglesia, y vivir de una manera bastante cristiana, á fin de evitarnos las llamas del Purgatorio... Con frecuencia sucede, que teniendo en poco las penas que se padecen en ese lugar de expiacion, nos decimos á nosotros mismos: « Que me importa el tiempo, que deba estar en el Purgatorio, con tal que tarde ó temprano llegue al cielo!... » Ninguno de vosotros, decía á este propósito S. Cesario de Arles, use de semejante lenguaje; porque el fuego del Purgatorio es más terrible, que todo cuanto podemos imaginar, ver ó padecer acá bajo. — « Ciegos é insensatos, decía otro santo, si Dios purifica las manchas que quedan á esas almas, lo hace con una severa justicia y con un fuego vengador; ¿ no sería mejor para vosotros el purificaros por actos de contricion, por una buena confesion que, exponeros á esos braceros que, sin ser eternos, sobrepujan empero todas las penas y tormentos que pueden padecerse sobre la tierra?...¹ »

Hermanos carísimos, pensémoslo seriamente, redimamos nuestros pecados con limosnas derramadas en el seno de los pobres, con obras de piedad, y sobre todo mostrándonos compasivos para con las almas del Purgatorio. Dichosos los misericordiosos, ha dicho nuestro divino Salvador, porque ellos alcanzarán tambien misericordia. Haga Dios, que todos nosotros nos encontremos algun día en presencia del Soberano Juez entre el número de los misericordiosos, y obtengamos de su bondad y misericordia el perdon completo de nuestras culpas!... Así sea.

1. Apud Lohner, ubi supra.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

El infierno: tormentos de los condenados; estos tormentos seran eternos.

TEXTO. *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. En estas palabras, hermanos míos, hacemos profesion de creer, que nuestra alma sobrevive á nuestro cuerpo y que, feliz ó desgraciada, debe vivir eternamente, porque, como os decía, al comenzar nuestra última instruccion hay dos suertes de *vida eterna*, la de los réprobos en el infierno y la de los elegidos en el paraíso. Tambien añadí, que la suerte de los condenados, separados para siempre de Dios, que es la verdadera vida, era frecuentemente designada con el nombre de *muerte eterna*.

Que existe un lugar de suplicios, en donde los malos serán castigados por toda la eternidad, es un verdad tan sabida, que sólo los ignorantes é impíos pueden dudar de ella. Abro el Evangelio y me encuentro con la historia del mal rico, contada por Nuestro Señor Jesucristo mismo. Ese mal rico, vestido de púrpura y de seda, pasaba su vida en medio de festines, de diversiones y de los deleytes de este mundo... Un pobre estropeado, llamado Lázaro, venia con frecuencia á mendigar á su puerta, y en lugar de limosna, sólo recogia insultos y desprecios... En vano habríase contentado el infortunado de las migajas que caían de la mesa del rico; nadie se las daba; sólo los perros, mas humanos que su amo, la atestiguaban compasion, viniendo á lamer sus llagas... Pero, como dice el Señor, ese rico de corazon duro murió y su alma fué precipitada en el infierno; murió tambien el mendigo y como había llevado su suerte con resignacion, su alma, recogida por los ángeles, fué conducida al seno de Abrahan... Dios

permitió al mal rico el divisar la gloria, de que gozaba el pobre Lázaro: « Padre Abrahán, gritó aquel, os ruego me envíeis á Lázaro, para que con su dedo mojado en agua deje caer solamente una gota sobre mi seca lengua, pues soy terriblemente atormentado en medio de estas llamas. — No, desventurado, le respondió el patriarca, lo que pides es imposible; sobre la tierra te diste todo género de satisfacciones; mas ahora no tienes mas remedio que padecer y padecer por toda la eternidad ¹!... »

Hermanos carísimos, es el mismo Jesucristo, quien contaba esta historia; por consiguiente es claro que Él enseñaba la existencia del infierno y que los réprobos son atormentados por sus llamas... En otra parte ² Él nos hace saber, que en el día del juicio dirá á los que estarán á su izquierda: *Id, malditos, al fuego eterno*. Existe, pues, un infierno, en donde los que serán malditos por el Soberano Juez, separados para siempre de Él, arderán en medio de un fuego que no se apagará nunca... *Ignem eternum*.

PROPOSICION. Así es, hermanos míos, que de esta verdad terrible y por desgracia comunmente olvidada, quiero hablaros en la presente instruccion.

DIVISION. *Primeramente*: tormentos de los condenados: *en segundo lugar*: estos tormentos serán eternos; tales son los dos pensamientos, de que vamos á ocuparnos...

Primera parte. Tormentos de los condenados... Hermanos míos, las penas que padecen los condenados son de dos clases: la privacion de Dios, llamada *pena de daño*; despues el tormento del fuego, á que llaman *pena de sentido*... Nuestro divino Salvador indica esas dos clases de penas en muy pocas palabras: « Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. » Qué energía en tan sencillas palabras!... Ved ahí el primer sermón sobre el infierno!.. Este será tambien el último, que será oído en el día del juicio; porque despues reinará la eternidad... Sermón enérgico, completo y del cual todos nuestros sermones no son mas que débiles comentarios!... *Discedite maledicti*, apartaos de mí, malditos!...

1. Luc. xvi. — 2. Matth. xxv, 41.

He ahí, pues, la pena de daño; el alma eternamente separada de Dios que debía formar toda su felicidad!... *Ite in ignem eternum*, id al fuego eterno; esa es la pena de sentido, causada principalmente por aquellas llamas devoradoras, en cuyo seno hace ya tanto tiempo se agita el mal rico.

Ahora, hermanos míos, no sabemos hacernos una idea adecuada del tormento que causa al alma condenada esta separacion de Dios... Esa pena nos parece menos cruel, que la pena de sentido; empero, si quisiéramos reflexionar, veríamos que las heridas mas crueles son las que llegan al corazon... Sin duda se encuentra entre vosotros quien haya perdido ó un esposo querido ó hijos muy estimados; si Dios, cuya providencia adorable ha probado á los que se encuentran en semejantes casos, se dignaba decirles en este momento: « Vais á sufrir un larga y dolorosa enfermedad; y despues os devolveré esos hijos que llorais, esa madre, objeto de todos vuestros cariños. » Con qué contento muchos aceptarían semejante promesa!... Ya comprendéis, pues, que hay penas del corazon, que comunmente son mas sensibles y punzantes que todos los sufrimientos del cuerpo.

El alma del réprobo en el momento de ser juzgada ha podido entrever las delicias del cielo, la hermosura de Dios, la felicidad inefable de que gozan los que le poseen; á esa vista la infeliz se lanzaba hacia Él como á su centro... Detente, maldita, tu no mereces esa gloria, esas delicias no son para tí, Dios te rechaza! *Discedite*... Al instante Satanás se apodera de ella y la arrastra al abismo.. Pues bien, como el ciervo herido que huyendo, lleva el plomo que le atrevesó; así la infeliz alma, aun descendiendo hacia el infierno, lleva consigo el recuerdo de la felicidad que entrevió y de la que ha quedado privada, esto es, del gran Dios, que ella hubiera poseído, á haberse mostrado fiel... Hácese entonces en ella una mezcla de deseos y pesares, de odio y desesperacion, al pensar en el tesoro que ha perdido, y al recordar que lo ha perdido por su culpa... Pero, o desventurada, tus pesares serán vanos, tu desesperacion inútil; tu no verás, no, al Salvador Jesús en el esplendor de su reyno, coronando á sus elegidos de gloria é

inmortalidad!... Jamás contemplarás la dulce y majestuosa hermosura de la Virgen María!... Los ahullidos de los condenados reemplazarán para tí las suaves armonías del cielo; maldita, Dios te rechaza para siempre, sigue á Satanás, ese gefe infernal, cuyas sugerencias escuchaste con tanta docilidad!...

Paréceme ver á esa desdichada alma; ella va aproximándose á esos golfos humeantes y desolados, á que llaman lugares inferiores. Ya oye suspiros y gemidos lamentables, que van empero mezclados con ruegos y súplicas. Desciende mas bajo desventurada! sin duda es triste esa mansion que percibes; pero la esperanza y resignacion suavizan allí los sufrimientos, ese lugar es la cárcel del Purgatorio. Mas bajo, aun, mas bajo!... Y cual monstruo con boca abierta, se entreabre el infierno y recibe á su nueva víctima!... Allá la aguardan braseros eternos, *ignem æternum*, y sobre ellos habrá la infeliz de retorcerse y agitarse por toda una eternidad. Qué suplicio!... Un fuego, del cual el nuestro no es mas que una sombra, envuelve al alma réproba, la compenetra, la enrojece, la devora, sin consumirla; despues, cuando en la resurreccion el cuerpo haya vuelto á juntarse con esa alma, él compartirá con la misma sus tormentos; ese fuego penetrará los huesos de los réprobos, la sangre hervirá dentro de sus venas, el corazon dentro del pecho; fuego en los ojos, fuego en las orejas, fuego en las entrañas, fuego por todas partes!... Dios mío, que suplicio!... Quién de nosotros, hermanos carísimos, podrá habitar en medio de esas llamas devoradoras! Á este tormento se juntarán todos los demás tormentos; un hambre que no será jamás satisfecha, una sed, que no tendrá jamás el menor refrigerio... Mirad á ese infeliz, cuyos miembros están todos envueltos en las llamas; él levanta su cabeza, su lengua colgante y desecada reclama inútilmente despues de veinte siglos una sola gota de agua, y continuará reclamándola, sin poderla obtener por toda la eternidad!...

Ya no me detengo en hablaros de los demás tormentos.... Ya

1. Isai., xxxiii, 14.

sabeis que el infierno es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno... Imaginad reunidos todos los suplicios que han padecido los mártires, las hachas, los potros, las sierras, las uñas de hierro, la pez hirviendo, el plomo derritido, todo eso es nada en comparacion del infierno... La vista será atormentada por espesísimas tinieblas y por el espectáculo horrible de los demonios. Habiendo visto Sta. Francisca Romana á uno de esos ángeles malditos en su propia fealdad, quedó de tal modo horrorizada, que rogaba á Dios la precipitase viva en un horno encendido, antes que dejarla ver otra vez una criatura tan abominable¹. Pues á millones se encuentran esos monstruos en el infierno, para espantar á los condenados... Alaridos, vituperios, maldiciones, blasfemias, tal será el concierto infernal que herirá los oídos... El olfato, el gusto, el tacto tendrán tambien su suplicio respectivo...

Segunda parte. Pero vengamos á la consideracion de otra circunstancia, que será el tormento mas espantoso de los réprobos, quiero decir la eternidad de sus sufrimientos. Cómo, hermanos míos, por medio de cosas que se suceden, daros una idea de esa eternidad de tormentos, que durará siempre y no tendrá jamás fin?... Las mas grandes penas tienen sobre la tierra su instante de tregua; el labrador descansa despues de su trabajo; los mismos galeotes interrumpen muchas veces los trabajos penosos, á que están condenados. Las mas dolorosas enfermedades tienen sus momentos de calma y de alivio... Pero en el infierno nada de semejante tiene lugar; los condenados arderán en ese estanque de llamas, sin experimentar jamás un instante de alivio, ni de reposo!.. Mil y mil veces nacerá y se pondrá para nosotros el sol en el horizonte; mil y mil veces la tierra se revestirá y despojará sucesivamente de su manto de verdor; las estaciones sucederán á las estaciones; los imperios harán lugar á otros imperios; mil y mil veces la tierra se tragará las generaciones que la pueblan, y aparecerán otras nuevas; los vivos sucederán á los muertos, y todas esas revoluciones cesarán al fin del mundo; pero, qué se

1. Véase su vida traducida de los Bolandistas.

hará de los condenados?... Ved, ellos arden aun; ellos arderán siempre, porque la eternidad no tendrá jamás fin!¹...

Suponed, decía S. Isidoro, que Dios envía un ángel á las puertas del infierno, para decir á aquellos desventurados: « Os llevo una buena nueva! El Señor quiere por fin usar de misericordia para con vosotros; Él quiere apagar un día esos hornos encendidos y me envía á anunciaros vuestro rescate... Cuando vosotros hayais sufrido tantos siglos, como hojas tienen los árboles, como granos de arena hay en las playas del mar, como gotas de agua encierra el vasto océano, entonces cesaréis de sufrir, las llamas que os devoran, se apagarán... » Qué enorme número de siglos!... Tantos como gotas de agua hay en el océano, como granos de arena en todas las playas y como hojas tienen todos los árboles!... La imaginación horrorizada retrocede ante tan inmenso número... No obstante, hermanos míos, si esa nueva llegaba al infierno, á la rabia y desesperación de los condenados sucederían los transportes de gozo y alegría... Ellos podrían decirse: por enorme que sea el tiempo que deben durar nuestras penas, á lo menos tendrán fin... Mas ni ese consuelo pueden tener, porque saben que sus penas durarán siempre y que no se acabarán jamás!..

Qué terrible pensamiento es esa eternidad de tormentos! Oh! y á cuántas almas ha hecho volver á Dios! Y, en efecto, hermanos míos, cómo puede dormir tranquilo un pecador, cuando sabe que le aguarda una eternidad de suplicios?... Sin duda que ese es el tormento mas cruel de los réprobos; pero tambien es esa la verdad mas terrible que podríamos meditar, y la mas á propósito para hacernos pensar seriamente en nuestra salvación... Un día Sta. Liúvina conversaba con un pecador de alto rango, que se reía de esa eternidad de tormentos. « Si teneis el valor, le dijo la santa, de permanecer inmóvil por una sola noche en un lecho muy blando de plumas, sin hacer el menor movimiento, ni cambiar de postura, no solamente no turbaré vuestras pasiones, sino que además os prometo una bella recompensa. » El jóven aceptó son-

1. S. Leonardo, *Sermon sobre el infierno*.

riendo la proposición y púsose á la prueba... Mas al cabo de tres ó cuatro horas él experimentaba ya una tal fatiga, que se creía puesto en el tormento. Hizose empero violencia por una hora mas; pero al fin la inmovilidad, á que se había condenado, le llegó á ser tan insoportable, que le parecía iba á morir... Entonces entrando dentro de sí mismo, se dijo. « Qué será de mí, infeliz, si voy al infierno?... Cómo podré estar recostado sobre un lecho de fuego no solo por una noche, sino por toda la eternidad? ¹ » Este pensamiento solo bastó para convertirlo. »

Ya lo sé hermanos míos, muchos se aturden y gustan hacerse ilusiones sobre este importante asunto. No obstante, como tenemos dicho, es el mismo Jesucristo quien afirma, que el fuego en que arden los condenados, es eterno. « *Ite in ignem æternum.* » Oh! Si Dios permitiera, que el infierno se abriese y que nos apareciera un condenado; cómo nos instruiría éste!... Sal, Cain, tu que eres el primer condenado de la tierra. — Cuánto tiempo hace que estás expiando tu fratricidio en esas llamas devoradoras? — Seis mil años. — Seis mil años! Eso es ya mucho. Cuántos días, cuántas horas se han pasado durante esos sesenta siglos!... Y cuando cesarás de sufrir? — Jamás! jamás!... Tal sería la respuesta de todos los condenados, si ellos nos apareciesen. Y esa inexorable eternidad de tormentos es lo que principalmente causa la desesperación y la rabia de aquellos malaventurados... Sufrir *siempre!* No poder salir jamás de aquellos negros abismos! A éste pensamiento ellos vomitan ya contra sí mismos, ya contra los demonios, ya contra el Dios justo que los ha condenado, las mas espantosas blasfemias... Blasfemias impotentes, alaridos estériles! Pobres condenados, ahí estais; ahí estaréis siempre, sin poder salir jamás!

PERORACION. Hermanos carísimos, entré con cierto pesar á tratar de esa espantosa materia de la muerte eterna, ó de una vida eternamente desgraciada... Sin embargo es saludable pensar frecuentemente en ello, sobre todo cuando el amor de Dios y el de-

1. Jacq. Marchand, *Jardin des Pasteurs*; y S. Leonardo, *Sermon sobre la eternidad*.

seo del cielo no bastan para hacernos evitar el pecado y triunfar de nuestras pasiones... Un noble magistrado de Inglaterra, un ferviente cristiano, de quien os he hablado ya mas de una vez, Tomás Moore, estaba encerrado en un calabozo. Bien pronto debía ser conducido al suplicio, por haberse negado á prestar un juramento que repugnaba á su conciencia... Su mujer vino á verlo; y en esa visita, que debía ser la última, trató ella de quebrantar el valor de ese esposo, á quien amaba tiernamente: « Presta, le dijo ella, ese juramento y así conservarás una vida y unos bienes, de que puedes gozar aun muchos años. » Moore le respondió: « Cuánto tiempo piensas que aun puedo vivir? — Una veintena de años, contestó ella. — Oh! señora, le dijo él sonriendo, tu serías una hábil mercadera; para vivir todavía veinte años sobre la tierra, segun tu parecer, debo exponerme á una eternidad de tormentos... » Y el inquebrantable cristiano entregaba pocos días despues su cabeza en el patíbulo.

Hermanos carísimos, sepamos tambien nosotros justipreciar las cosas por su valor y no nos expongamos á los suplicios eternos del infierno por placeres del un momento, por bienes frágiles y perecederos... En donde están ahora para los réprobos el dinero y los bienes adquiridos con el trabajo del Domingo? En donde están los vanos placeres que pudieron ellos encontrar en satisfacer sus locas pasiones? Ah! cuántas almas expian y expiarán por una eternidad de suplicios, ya esas pasiones satisfechas, ya esa profanacion de los días del Señor, ya tantas otras de los mandamientos divinos! Pensemos en ello, hermanos carísimos; y haga Dios, que esta verdad tan seria y tan terrible de un infierno eterno nos inspire á todos continuas y saludables reflexiones... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Vida eterna: Idea de la felicidad de los santos.

TEXTO. *Credo... vitam aeternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hermanos míos, un poeta cristiano ¹, contemplando el cielo, exclamaba: « Oh! mil veces dichoso aquel, que aunque en trabajos viva, — ó clavado en un trono, ó encorvado bajo la cruz, — aunque de la esclavitud los azotes, ó del cautivo las cadenas tolere, — si con la frente alta exclamar puede: Yo creo!... Si, yo creo! en el fondo del corazón la esperanza me queda, — de paso acá bajo estoy, cual huésped de un instante, — y si á los deseos de mi corazón la tierra es funesta, — me será menos pesados mañana el dejarla... »

Hermanos carísimos, con frecuencia oímos á ciertos impíos blasfemar de Dios y hasta maldecirle, cuando les acaece alguna tribulación, como cuando por ejemplo un pedrisco ú otro cualquier azote viene á comprometer el fruto de sus trabajos... Qué quereis que hagan? como ellos no tienen el don precioso de la fé, no entienden lo que son sus pecados que con frecuencia atraen sobre la tierra esos castigos de Dios... Mas ni los mismos justos están exentos de semejantes penas, y en verdad, que si no fuera por la creencia en la vida eterna, todo lo que vemos sucederse sobre la tierra, sería frecuentemente para nosotros un enigma,

1. Oh! mille fois heureux, n'importe en quelle peine, — Ou cloué sur le trône, ou courbé sous la croix, — Esclave sous les coups ou captif sous la chaîne, — Celui qui, le front haut, peut s'écrier: Je crois!... — Je crois! Au fond du cœur l'espérance me reste, — Je ne suis ici-bas que l'hôte d'un instant, — Aux désirs de mon cœur si la terre est funeste, — J'aurai moins de regrets demain en la quittant... Hippolyte Violeau (je crois).

seo del cielo no bastan para hacernos evitar el pecado y triunfar de nuestras pasiones... Un noble magistrado de Inglaterra, un ferviente cristiano, de quien os he hablado ya mas de una vez, Tomás Moore, estaba encerrado en un calabozo. Bien pronto debía ser conducido al suplicio, por haberse negado á prestar un juramento que repugnaba á su conciencia... Su mujer vino á verlo; y en esa visita, que debía ser la última, trató ella de quebrantar el valor de ese esposo, á quien amaba tiernamente: « Presta, le dijo ella, ese juramento y así conservarás una vida y unos bienes, de que puedes gozar aun muchos años. » Moore le respondió: « Cuánto tiempo piensas que aun puedo vivir? — Una veintena de años, contestó ella. — Oh! señora, le dijo él sonriendo, tu serías una hábil mercadera; para vivir todavía veinte años sobre la tierra, segun tu parecer, debo exponerme á una eternidad de tormentos... » Y el inquebrantable cristiano entregaba pocos días despues su cabeza en el patíbulo.

Hermanos carísimos, sepamos tambien nosotros justipreciar las cosas por su valor y no nos expongamos á los suplicios eternos del infierno por placeres del un momento, por bienes frágiles y perecederos... En donde están ahora para los réprobos el dinero y los bienes adquiridos con el trabajo del Domingo? En donde están los vanos placeres que pudieron ellos encontrar en satisfacer sus locas pasiones? Ah! cuántas almas expian y expiarán por una eternidad de suplicios, ya esas pasiones satisfechas, ya esa profanacion de los días del Señor, ya tantas otras de los mandamientos divinos! Pensemos en ello, hermanos carísimos; y haga Dios, que esta verdad tan seria y tan terrible de un infierno eterno nos inspire á todos continuas y saludables reflexiones... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Vida eterna: Idea de la felicidad de los santos.

TEXTO. *Credo... vitam aeternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hermanos míos, un poeta cristiano ¹, contemplando el cielo, exclamaba: « Oh! mil veces dichoso aquel, que aunque en trabajos viva, — ó clavado en un trono, ó encorvado bajo la cruz, — aunque de la esclavitud los azotes, ó del cautivo las cadenas tolere, — si con la frente alta exclamar puede: Yo creo!... Si, yo creo! en el fondo del corazón la esperanza me queda, — de paso acá bajo estoy, cual huésped de un instante, — y si á los deseos de mi corazón la tierra es funesta, — me será menos pesados mañana el dejarla... »

Hermanos carísimos, con frecuencia oímos á ciertos impíos blasfemar de Dios y hasta maldecirle, cuando les acaece alguna tribulación, como cuando por ejemplo un pedrisco ú otro cualquier azote viene á comprometer el fruto de sus trabajos... Qué quereis que hagan? como ellos no tienen el don precioso de la fé, no entienden lo que son sus pecados que con frecuencia atraen sobre la tierra esos castigos de Dios... Mas ni los mismos justos están exentos de semejantes penas, y en verdad, que si no fuera por la creencia en la vida eterna, todo lo que vemos sucederse sobre la tierra, sería frecuentemente para nosotros un enigma,

1. Oh! mille fois heureux, n'importe en quelle peine, — Ou cloué sur le trône, ou courbé sous la croix, — Esclave sous les coups ou captif sous la chaîne, — Celui qui, le front haut, peut s'écrier: Je crois!... — Je crois! Au fond du cœur l'espérance me reste, — Je ne suis ici-bas que l'hôte d'un instant, — Aux désirs de mon cœur si la terre est funeste, — J'aurai moins de regrets demain en la quittant... Hippolyte Violeau (je crois).

una cosa inexplicable... Como comprender en efecto tantas desigualdades chocantes á primera vista; que opulentos libertinos, engordándose de lo mejor de la tierra, naden en la abundancia y entre delicias, y que honrados obreros no recaben de su trabajo mas que achaques y miseria?... Aquí veréis almas piadosas probadas con duras y crueles enfermedades; á su lado, indiferentes é incrédulos, para quienes todo parece ir viento en popa; Luis XVI, modelo de reyes buenos, paga con su cabeza en un cadalso; el cruel Enrique VIII, rey de Inglaterra, especie de mónstruo coronado, muere tranquilamente sobre su lecho real... Eso sería incomprendible; pero con la vida eterna todo se explica. Valor, justos! las pruebas de la vida bien toleradas no quedarán para vosotros sin mérito. En medio de los sufrimientos florecen las coronas inmortales que ornarán vuestras frentes en la patria de las almas; no tengáis, pues, envidia alguna de la prosperidad que parece sonreír sobre la tierra á los impíos é incrédulos. En la última instruccion os dijimos cual era en la eternidad la suerte del mal rico; la misma les está á ellos reservada, si no se enmiendan á tiempo...

PROPOSICION. Quiero, pues, hermanos míos, hablaros hoy de esa vida eterna, para la que hemos sido criados, á la cual deben enderezarse todos nuestros trabajos, y la que debe ser el objeto de todos nuestros pensamientos y deseos... Y cómo daros de ella una idea? El apóstol S. Pablo, vuelto en sí de un éxtasis, durante el cual había sido arrebatado hasta al tercer cielo, decía: « El ojo del hombre no ha visto, ni su inteligencia podría comprender, ni su lengua expresar la felicidad, el tesoro de delicias que Dios tiene preparado para sus elegidos!... »

DIVISION. Para formarnos alguna idea de la vida eterna, de la felicidad que Dios guarda para sus santos, vamos: *Primera-mente*; á valernos de algunas comparaciones; *en segundo lugar*; trataremos de acompañar á un alma en su entrada al cielo.

Primera parte. El cielo es una mansion, en donde se está exento

1. I Corinth., xi, 9.

de todos los males y se poseen todos los bienes. Sobre la tierra, qué miserias no se ven!... Nuestro cuerpo está expuesto á las fatigas, á los dolores, á las enfermedades. Aquí se presenta la pobreza con sus privaciones y angustias; allá os encontráis con desgracias inesperadas, pérdidas y reveses de fortuna... Será menester hacer mencion de esos odios, de esas envidias, de esas persecuciones, ya manifiestas, ya ocultas, que vienen á contristar el alma? Decidme, es acaso cosa rara acá en el mundo encontrar amigos falsos, parientes que os aborrecen, y hasta hijos desnaturalizados?... Despues esas oscilaciones del alma entre el bien y el mal, esas recaídas que hacen perder el ánimo, esta incertidumbre, en que nos encontramos respecto de nuestra salvacion eterna, no son tambien otros tantos males inseparables de la vida? Por fin, la muerte, cuya hora es incierta, y que sin embargo ejerce su imperio á todas horas, como un espectro de mal agüero, pronto á arrastrarnos, no constituye acaso un motivo continuo de temor, que nos impide el poder gustar acá bajo una felicidad pura y sin mezcla?... ¹ En el cielo empero no habrá mas dolores, ni angustias, ni temores de muerte; allí hay la completa exencion de todos los males!...

Mas la vida eterna importa no solo la exencion de todos los males, sino la reunion de todos los bienes. Habeis alguna vez contemplado por espacio de algunos minutos la hermosura, el esplendor de este universo que habitamos?... Mirad, pues, la magnificencia de esa bóveda azul, que Dios ha extendido sobre nuestras cabezas. Durante la noche, millares de estrellas que brillan como otras tantos diamantes, parecen como clavadas en su superficie; en medio de ellas se pasea la luna majestuosa como una reyna en medio de sus hijas de honor. Durante el día el sol la inunda con los torrentes de su luz; qué bellas son esas nubes, cuyos contornos franjeados dora la luz solar!... Bajad ahora vuestras miradas sobre la tierra. Contemplad esas mieses que amarillean, esos árboles de tan diverso follaje y de tan variados frutos. Escuchad el murmullo majestuoso de los vientos á través

1. Cf. S. Augustin, *Meditaciones*, tom. xxii, p. 536. Edicion Vivès.

de las encinas y de los pinos, el canto de la alondra, entonando alegremente su himno de la mañana, despues ese gorgéo armonioso de millares de pajarillos, dotados de tan vistoso plumaje y de tan ligero vuelo... Inclinaos á respirar los perfumes de todas esas flores de que está esmaltada la tierra, como un rico jardín... Qué admirable espectáculo!... Qué bello es este mundo! Qué placentera sería su estancia, si podía vivirse en él con exención de todos los males, si la primavera pudiera ser perpetua y se encontrara aquí la eternidad!...

Si embargo, hermanos míos, todo eso es nada en comparación del palacio que Dios nos ha preparado, todo eso es nada enfrente de la morada que allá arriba nos aguarda!... Ah! á lo menos que este espectáculo sirva para levantar nuestros corazones!... Digámonos á nosotros mismos: Si esta tierra, que no es mas que un lugar de paso, es ya tan bella, cuál debe ser la magnificencia de la morada que nos aguarda en el término del viaje? Si este mundo, que no es mas que una cárcel, me parece tan maravilloso, cuál debe ser la mansion real que me está destinada!... Mas espléndida será allá arriba la bóveda del cielo; Jesús, el sol de justicia, la iluminará con sus rayos; María la esclarecerá con su dulce luz; los ángeles y los santos serán las estrellas que la ilustrarán... Qué felicidad, qué contento estar oyendo por toda la eternidad las divinas armonías, correr tras el olor de los perfumes de Jesús, saborear, como divina miel, las dulzuras de su amor!... O tierra, o mundo! por grande que sea el esplendor, de que os ha adornado la Providencia, cuán poca cosa me pareceis, al compararos con la vida eterna!...

Bien podría, hermanos míos, emplear muchas otras comparaciones; deciros que el cielo es semejante á un suntuoso festin, á un imperio floreciente, á unas bodas llenas de alegría; pero qué serían todas estas comparaciones?... No; ni el ojo del hombre ha visto, ni su oído ha percibido, ni su inteligencia podría comprender los tesoros de felicidad que Dios tiene preparados para sus elegidos!...

Segunda parte. Para mejor entender lo que es la vida eterna,

tratemos de seguir á un alma en su entrada al cielo... Comencemos por de pronto por una historia, de la que sacaremos una comparación. Un emperador griego, llamado Isaac Commeno, habiendo sido hecho prisionero en una sedición de sus vasallos, fué arrojado á una cárcel obscura y tenebrosa. Entregado á bárbaros carceleros, cada día se le sometía á nuevos escarnios y á crueles ultrajes. Rehusábanle hasta el vestido; los gusanos le devoraban, sus miembros estaban oprimidos por pesadas cadenas. Sus enemigos le medían con avaricia el negro pan, con que le alimentaban, cada noche bandas de revoltosos circuían su calabozo, pidiendo su muerte... De repente los gritos se hacen mas violentos, oyense pasos tumultuosos á lo largo de los corredores de la cárcel, la gente se acerca; las puertas del calabozo crujen sobre sus goznes enmohecidos!... Desgraciado emperador; sin duda ha sonado tu última hora; esos son asesinos que se precipitan!... Isaac se deja caer con desesperacion sobre la paja que le sirve de lecho; ya presenta su cuello á los puñales... Pero, o sorpresa! Sus grillos caen hechos pedazos, y aquellos, que él creía ser asesinos, son libertadores. Llévanlo en triunfo, su rival es vencido, y él mismo es colocado de nuevo sobre el trono en medio de las aclamaciones de todo un pueblo!...

Hermanos carísimos, el gozo de ese príncipe, cambiando la cárcel por un trono, pasando de las privaciones de la prision á las dulzuras del imperio, es nada comparado con lo que experimenta un alma, al dejar esta tierra por la vida eterna. Cómo pintaros su gozo, su dicha, su arrobamiento?... Ella deja esta vida de acá, llena de dolores, de fatigas, de privaciones y lágrimas, para encontrar en el seno de la nueva patria un calma, una paz, una felicidad sin límites... Sus últimos momentos han sido crueles; qué congojas, qué temores en el momento de la muerte!... Ella ha dejado sobre un lecho, testigo de sus luchas supremas, un cuerpo descarnado por la enfermedad, desfigurado por el sufrimiento; y hé aquí que á sus temores sucede una dulce seguridad, á sus dolores, indecibles gozos; á sus sufrimientos una felicidad inaltable... Conducida por su ángel custodio, juzgada con misericordia

en el tribunal de Jesús, ella se adelanta, ella sube por encima de las esferas estrelladas!... Alma venturosa, vamos á seguirte, y haga Dios que en algun día nuestra ventura sea semejante á la tuya!...

Vedla ya mas arriba del firmamento, y como va acercándose á las fronteras de la vida eterna. Qué claridad! qué luz! qué suavidad! qué perfumes!... Como todo anuncia la proximidad del paraíso!... Hé ahí ya la deliciosa morada, el océano de delicias! Ella empieza á ver lo que ningun ojo ha visto!... Á las puertas acuden á recibirla sus amadisimos patronos, los santos á quienes profesó una devocion especial; despues diviso á su padre, su madre, sus abuelos, que vienen á su encuentro; qué tiernos abrazos!... « Padre querido, tierna madre, exclama ella, en la tierra fuisteis mi apoyo; qué lágrimas derramé á vuestra muerte: pero ya estoy consolada, de nuevo os encuentro en Dios: oh! dejadme abrazaros con ternura; hé aquí que vamos á reunirnos para siempre!... » Despues llegan las almas, á quienes, por medio de sus oraciones, sacó de las llamas del Purgatorio: ellas se agrupan á su alrededor, para formarla un cortejo de honor. El alma feliz se adelanta todavia, y á medida que sube, ve crecer la majestad, la pompa, la gloria de aquella magnífica mansion. Sus ojos deslumbrados contemplan un espectáculo, del cual nada de acá bajo podría darnos una idea: sus oidos siéntense inundados de una armonía divina, los mas suaves olores recrean su olfato!...

Alma feliz, qué piensas de la felicidad de los elegidos, de su hermosura, de los goces que van á ser tu porcion? No es verdad, que no han salido falsas las enseñanzas de la fé? esperabas acaso una recompensa tan magnífica!... Mas en lugar de respondernos, véola ya bañada de gloria, acercándose hasta los piés de la Virgen María... Oh! cuán grande es la majestad de la augusta Madre de Jesús, de la Reyna gloriosa de los predestinados!... Quién podrá explicar el gozo, de que se siente inundada un alma, al ver á esa majestuosa Princesa, tan bella, tan amable, tan tierna y graciosa, acogiendo con dulce sonrisa y estrechando sobre su maternal corazón al alma, que le estuvo realmente consagrada!... « Héte

1. Conf. S. Leonardo, *Sermon sur le Paradis*.

ahí, mi querida hija, estoy contenta de verte aquí conmigo por toda la eternidad... » Despues de haber bendecido la Virgen á esa alma santa, ella misma va á presentarla á su Hijo... O dulce corazón de Jesús, entonces se comprende vuestra hermosura y la ternura inmensa, con que nos habeis amado... Qué dulcedumbre, qué suaves perfumes emanan de vuestras llagas! qué inefables delicias se respiran cerca de vos, o Rey Jesús!... Qué bueno es haberos amado y servido en la tierra!... Quisiera, hermanos míos, seguir á esa alma bienaventurada hasta el trono de la adorabilísima Trinidad, mostrándoos á las tres personas, como colocan sobre su cabeza la corona de los predestinados; pero una deslumbrante nube de gloria la arrebató á mis ojos; ella desaparece anegada en las profundidades de las perfecciones de Dios!... Alma venturosa, sí, lo repito, haga Dios que nuestra suerte sea semejante á la tuya...

Hermanos carísimos, ¿he logrado acaso por medio de estas imágenes y comparaciones daros una idea de la vida eterna, de la felicidad del cielo?... No, mil veces no!... ¿Os he mostrado todavía á nuestros cuerpos resucitados semejantes al cuerpo glorioso de Jesucristo, revestidos de gloria, radiantes de incomparable hermosura y bañados en un océano de luz? Os he hablado aun de ese néctar inefable que alegra eternamente los santos, de esas suaves armonías, de esos conciertos divinos, de esos osannas eternos? Os he dicho todavía lo bastante?... No, las palabras son impotentes; el ojo del hombre no ha visto, ni su oído ha percibido, ni su inteligencia puede comprender los tesoros de delicias que Dios guarda para sus amigos. O paraíso, o vida eternamente dichosa, con la gracia de Dios podemos merecerte, pero nos es imposible comprenderte!...

PERORACION. Hermanos míos, el recuerdo de esa vida eterna, el deseo ardiente de poseerla era lo que sostenía á los santos en medio de sus trabajos y sufrimientos. — Cómo sacrificas tu, de-

1. *Acquiri potest, testimari non potest*. S. Agustin apud Dexel.: *Caelum*, cap. 1.

cian á santa Cecilia, tan vigorosa juventud, tan rara hermosura, tan rico porvenir!... Cómo no piensas en ello?... Sacrifica á los dioses, jóven patricia, y goza de esta vida, á que todo sonríe sobre la tierra. — Y la jóven mártir respondía: Morir por Jesucristo no es sacrificar su juventud, sino renovarla; es dar un poco de fango por recibir oro; cambiar una morada estrecha y vil por un magnífico palacio... ¹ Mirad á esa otra jóven doncella, á quien los verdugos arrastran á un sombrío calabozo; es Sta. Ágatha. Por qué ese gozo, que ilumina su frente? Por qué la alegría que ella experimenta, llena aquella húmeda cárcel?... ² Dínoslo tu misma generosa mártir... « Esta cárcel será para mí el vestíbulo de cielo, ya entreveo la corona que Jesús me tiene preparada, ya comienzo á saborear los gozos infinitos que me esperan en la vida eterna. »

Hermanos carísimos, la felicidad inmensa debe ser también nuestra porción; al cielo nos llama Dios, allá nos quiere, para la vida eterna nos ha criado. Arriba los corazones! seamos buenos cristianos, la recompensa que nos espera, merece ciertamente algunos esfuerzos de nuestra parte... O vida eternamente dichosa, verdadera mansion de ventura que no tendrá fin: reyno divino, cuya duración no tendrá límites, quiera Dios que, despues de haber obtenido el perdón de nuestros pecados y de haber depuesto la carga de este cuerpo mortal, tengamos algun día parte en tus gozos eternos, en esa inmensa felicidad, en ese dulce reposo que sólo se encuentra en tu seno... Así sea.

1. Vie de sainte Cécile par Dom Guéranger, p. 114.

2. Actas y oficio de esta Santa.

INDICE

INSTRUCCIONES PRELIMINARES

Primera instruccion preliminar. — El Cristiano pertenece á Jesucristo; honor de pertenecer á Jesucristo	1
Segunda instruccion preliminar. — Señal de la Cruz, señal del cristiano, su antigüedad, su eficacia	8
Tercera instruccion preliminar. — Necesidad de la fé, nobleza de la fé	15
Cuarta instruccion preliminar. — Cualidades principales que debe tener la fé	23
Quinta instruccion preliminar. — Respeto que debemos tener al simbolo; fidelidad en rezarlo cada dia	31
Primera instruccion. — Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Sér soberano	39

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

Segunda instruccion. — No hay mas que un solo Dios; nuestros deberes para con este Dios único	46
Tercera instruccion. — Hay tres personas en Dios; nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas	54
Cuarta instruccion. — Ciencia infinita de Dios; inmensidad de Dios	62
Quinta instruccion. — Eternidad de Dios; bondad de Dios	70
Sexta instruccion. — Omnipotencia de Dios; Providencia de Dios	78
Septima instruccion. — De la creacion en general; hermosura de las obras de Dios; sentimientos que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros	86
Octava instruccion. — Angeles buenos; sus funciones	94
Novena instruccion. — Angeles custodios; sus funciones; — nuestros deberes para con ellos	102
Décima instruccion. — Caída de los ángeles malos; su existencia	

cian á santa Cecilia, tan vigorosa juventud, tan rara hermosura, tan rico porvenir!... Cómo no piensas en ello?... Sacrifica á los dioses, jóven patricia, y goza de esta vida, á que todo sonríe sobre la tierra. — Y la jóven mártir respondía: Morir por Jesucristo no es sacrificar su juventud, sino renovarla; es dar un poco de fango por recibir oro; cambiar una morada estrecha y vil por un magnífico palacio... ¹ Mirad á esa otra jóven doncella, á quien los verdugos arrastran á un sombrío calabozo; es Sta. Ágatha. Por qué ese gozo, que ilumina su frente? Por qué la alegría que ella experimenta, llena aquella húmeda cárcel?... ² Dínoslo tu misma generosa mártir... « Esta cárcel será para mí el vestíbulo de cielo, ya entreveo la corona que Jesús me tiene preparada, ya comienzo á saborear los gozos infinitos que me esperan en la vida eterna. »

Hermanos carísimos, la felicidad inmensa debe ser también nuestra porción; al cielo nos llama Dios, allá nos quiere, para la vida eterna nos ha criado. Arriba los corazones! seamos buenos cristianos, la recompensa que nos espera, merece ciertamente algunos esfuerzos de nuestra parte... O vida eternamente dichosa, verdadera mansion de ventura que no tendrá fin: reyno divino, cuya duración no tendrá límites, quiera Dios que, despues de haber obtenido el perdón de nuestros pecados y de haber depuesto la carga de este cuerpo mortal, tengamos algun día parte en tus gozos eternos, en esa inmensa felicidad, en ese dulce reposo que sólo se encuentra en tu seno... Así sea.

1. Vie de sainte Cécile par Dom Guéranger, p. 114.

2. Actas y oficio de esta Santa.

INDICE

INSTRUCCIONES PRELIMINARES

Primera instruccion preliminar. — El Cristiano pertenece á Jesucristo; honor de pertenecer á Jesucristo	1
Segunda instruccion preliminar. — Señal de la Cruz, señal del cristiano, su antigüedad, su eficacia	8
Tercera instruccion preliminar. — Necesidad de la fé, nobleza de la fé	15
Cuarta instruccion preliminar. — Cualidades principales que debe tener la fé	23
Quinta instruccion preliminar. — Respeto que debemos tener al simbolo; fidelidad en rezarlo cada dia	31
Primera instruccion. — Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Sér soberano	39

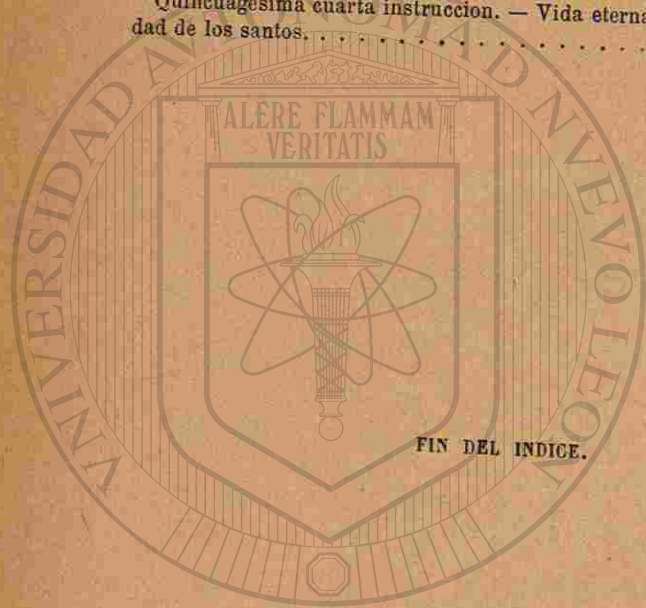
INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

Segunda instruccion. — No hay mas que un solo Dios; nuestros deberes para con este Dios único	46
Tercera instruccion. — Hay tres personas en Dios; nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas	54
Cuarta instruccion. — Ciencia infinita de Dios; inmensidad de Dios	62
Quinta instruccion. — Eternidad de Dios; bondad de Dios	70
Sexta instruccion. — Omnipotencia de Dios; Providencia de Dios	78
Septima instruccion. — De la creacion en general; hermosura de las obras de Dios; sentimientos que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros	86
Octava instruccion. — Angeles buenos; sus funciones	94
Novena instruccion. — Angeles custodios; sus funciones; — nuestros deberes para con ellos	102
Décima instruccion. — Caída de los ángeles malos; su existencia	

probada por el papel que ellos han desempeñado, y continúan desempeñando en este mundo.	410
Undécima instrucción. — Obra de los seis Días; Dios al criar universo, fabricó un palacio para el hombre.	418
Duodécima instrucción. — Creación del cuerpo del hombre; su superioridad sobre los cuerpos de los animales.	423
Décima tercera instrucción. — Creación del alma humana; su dignidad, uso que nuestra alma debe hacer de sus facultades.	433
Décima cuarta instrucción. — Adán colocado en el paraíso terrenal; creación de la mujer.	440
Décima quinta instrucción. — Mandamiento impuesto á nuestros primeros padres; fin para el que Dios los había criado.	447
Décima sexta instrucción. — Desobediencia de nuestros primeros padres; cuales fueron sus consecuencias.	453
Décima séptima instrucción. — Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal; Dios les promete un salvador.	461
Décima octava instrucción. — Sobre la persona de Jesucristo; Él es Nuestro Señor; principal deber que que este título nos impone.	468
Décima nona instrucción. — Jesucristo Hijo unico de Dios.	476
Vigésima instrucción. — Conveniencia de la Encarnación por parte de Dios; conveniencia del mismo misterio con respecto al hombre.	484
Vigésima primera instrucción. — Embajada del Arcángel S. Gabriel á la Santísima Virgen; porque decimos, que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu santo.	491
Vigésima segunda instrucción. — Vida del niño Jesús en el seno de su Madre; María siempre Virgen.	498
Vigésima tercera instrucción. — Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; adoración de los pastores.	205
Vigésima cuarta instrucción. — Circuncisión; adoración de los Magos.	212
Vigésima quinta instrucción. — Presentación de Nuestro Señor al Templo; Huida á Egipto; matanza de los santos Inocentes.	219
Vigésima sexta instrucción. — Vida oculta de Jesús en Nazareth; elogio de S. José.	225
Vigésima séptima instrucción. — Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo; su doctrina; sus obras.	233
Vigésima octava instrucción. — Redención; sentimientos, que debe inspirarnos este misterio.	240
Vigésima nona instrucción. — Institución de la sagrada Eucaristía; Agonía de Jesús en el Jardín de las Olivas.	248
Trigésima instrucción. — Prisión de Jesús; su interrogatorio en casa de Caifás; trabajos de la noche, pasada en el palacio del Sumo Pontífice.	253
Trigésima primera instrucción. — Primer interrogatorio en casa de Pilatos; remisión á Herodes; vuelta á casa de Pilatos; Barrabás preferido.	264

Trigésima segunda instrucción. — Flagelación, coronación de espinas; la cruz á costas; crucifixión.	272
Trigésima tercera instrucción. — Jesús sobre la cruz, sus últimas palabras.	280
Trigésima cuarta instrucción. — Sepultura de nuestro divino Salvador; su descenso al Limbo.	289
Trigésima quinta instrucción. — Resurrección de Nuestro Señor; su necesidad; su verdad.	296
Trigésima sexta instrucción. — La Resurrección prueba la más notable de la Divinidad de Jesucristo; triunfo del Salvador sobre la muerte y el demonio.	305
Trigésima séptima instrucción. — Jesucristo permanece en la tierra por espacio de cuarenta días, después de su Resurrección.	313
Trigésima octava instrucción. — Ascensión de N. S. Jesucristo; su triunfo proporcionado á sus humillaciones; su glorificación proporcionada á sus desprecios.	321
Trigésima nona instrucción. — Ascensión de Nuestro Señor, lección y aliento para los Apóstoles y nosotros.	328
Cuadrágésima instrucción. — Jesucristo sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; su soberanía como Hombre Dios.	335
Cuadrágésima primera instrucción. — Juicio universal; él será la más imponente manifestación del poder de Jesús.	343
Cuadrágésima segunda instrucción. — Venida del Espíritu Santo; lo que nos enseña la fé tocante á la tercera persona de la Santísima Trinidad.	350
Cuadrágésima tercera instrucción. — Oficio del Espíritu santo en la obra de nuestra santificación. — Importancia de los dones que Él derrama en nuestras almas.	358
Cuadrágésima cuarta instrucción. — Fundación de la Iglesia: su constitución.	365
Cuadrágésima quinta instrucción. — Notas de la verdadera Iglesia; ella es una, santa, católica y apostólica.	372
Cuadrágésima sexta instrucción. — De la cabeza de la Iglesia; los soberanos Pontífices han sido siempre blanco de la persecución; siempre han triunfado de los enemigos de la Iglesia.	379
Cuadrágésima séptima instrucción. — Cuerpo y alma de la Iglesia: su infalibilidad; nuestros deberes para con la Iglesia.	387
Cuadrágésima octava instrucción. — Comunión de los Santos; verdad que anima grandemente á los justos y es ventajosa para los pecadores.	394
Cuadrágésima nona instrucción. — Comunión de los Santos; relaciones de la Iglesia Militante con la Iglesia Triunfante y con la Iglesia Purgante.	402
Quincuagésima instrucción. — Remisión de los pecados; á quién dió Jesucristo potestad de perdonar los pecados? Con qué medios son perdonados? Bajo qué condiciones?	411

Quincuagésima primera instruccion. — Verdad de la resurreccion de la carne; circunstancias que deben acompañar esta resurreccion	419
Quincuagésima segunda instruccion. — Existencia del Purgatorio; sufrimientos de las almas allis detenidas; obligacion que tenemos de aliviarlas.	427
Quincuagésima tercera instruccion. — El infierno; tormentos de los condenados; estos tormentos serán eternos	435
Quincuagésima cuarta instruccion. — Vida eterna; Idea de la felicidad de los santos.	443



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

